

RESEÑA HISTÓRICA
ESTADÍSTICA Y DESCRIPTIVA
CON
TRADICIONES ORALES
DE LAS REPÚBLICAS
ARGENTINA Y ORIENTAL
DEL URUGUAY
DESDE EL DESCUBRIMIENTO DEL RIO DE LA PLATA
HASTA EL AÑO DE 1876
POR
FLORENCIO ESCARDÓ

II

Adoptada en las escuelas municipales de la República Oriental
del Uruguay como texto de *lecciones orales*.



MONTEVIDEO
Imprenta de LA TRIBUNA, calle 25 de Mayo, 124
1876

PRESERVATION
COPY ADDED
ORIGINAL TO BE
RETAINED

F 2831

E 8

APR 20 1993

TO THE
LIBRARY

Nota — Esta obra no podrá ser reimpresa por ser propiedad del autor.

PRÓLOGO

789017

DEDICATORIA

A mi ilustrado y distinguido amigo

RICARDO PALMA

LIMA

¿Quién al leer sus preciosas *Tradiciones*, admirando su talento preclaro, no siente instintivamente el deseo de darle las gracias en nombre de nuestra madre América, á quien da Vd. tanto lustre ?

Todo el que se sienta ufano de haber nacido en tan bello pedazo de la tierra.

Lo malo es que la costumbre general de demostrar esos deseos consiste en un *presente* que, como me repetía mi querido y bondadoso abuelo, cuando era niño, *no debe ser comprado sino preparado por nosotros mismos*; porque mientras aquellos representan las mas de las veces, la vanidad de la fortuna, éstos, por el contrario, quedan impregnados con el perfume de dos almas y simbolizan horas, acaso dias,

y aún meses, en que por separadas que se hallen, frecuentemente la una se ha acercado á la otra y apenas balbuciente el lábio, ha dejado escapar en una frase todo un poema de temor y de duda, de cariño y de satisfaccion, simplificado en estas palabras : *¿ Qué dirá, qué le parecerá ?* mientras la del que lo recibe, sintiendo tambien igual influencia, por insignificante que él sea, dice emocionada : *¡ Pobre, amigo mio, cuánto agradezco su buena voluntad !*

Mas ¡ ay ! que si como me sucede á mí, se atesora mucha estima por los grandes hombres de nuestro privilegiado continente, se tiene verdadero amor al trabajo, no se olvida la máxima de mi ilustrado abuelo, pero no se posée lo que en Vd. sobra y fascina; difícil es á fé, hacer untrabajo digno del móvil que lo inspira.

Pero . . . si lo que se agradece es la intencion, porque mi *presente* no sea como los que Vd. tan hábilmente prepara, ¿ he de acallar los impulsos de mi justa admiracion ?

Eso seria pecado gordo, y el niño como el hombre deben ser modestos y no vanos ni orgullosos, y como á Dios gracias no tengo estas últimas condiciones por mas que á veces alguna penilla me suela hacer distraido y reacio, á cuenta de la deuda de gratitud que las letras sud-americanas deben á Vd., y cuya suma no es grano de anís, por pobre

que sea lo que por mi parte pueda ofrecerle, quiero, aunque humilde y modesto, demostrar á tan ilustre escritor, que la gloria de los hombres del Perú llena de justísimo orgullo á los hijos de la patria de San Martín, porque la grandeza del hermano dá lustre á la familia; y hermanos muy queridos fuimos siempre peruanos y argentinos.

En lo que voy á dar á cuenta, quisiera pagarle en la misma moneda; y, ¿cómo? Si fuera otro...? No importa! aunque el mérito no consista en el valor intrínseco; en fin, que se parezca en el cuño.—Amigo Palma, le dedico á Vd. este libro.

Pero no busque en él las chispas brillantes de tanto ilustre compatriota, que unidas á las de nuestros genios militares forman la aureola grandiosa de mi idolatrada Buenos Aires; yo no pude tanto, solo me fué dado quererla con delirio, tener mucho orgullo sud-americano, porque conozco cuánto vale el corazón y la cabeza de nuestra noble y entusiasta raza, y desear serla útil en todo lo que pueda; esto es lo único que encontrará Vd., unido al recuerdo, que en *año y medio lo he tenido á Vd. á mi lado*, mientras escribía las mil hojas manuscritas que lo forman, pues es el compendio de la mayor parte de las obras que se han ocupado de la historia de ambas márgenes del Plata, que diseminadas en mas de cien autores, crónicas y

periódicos, hacen dificultoso su conocimiento; ya por lo caro, ya por lo difícil que es conseguir ediciones agotadas, muchas de las que ni un ejemplar se conserva y no tener uno que las compendie, lo que priva á nuestra juventud del conocimiento exacto de nuestra historia nacional y á nuestro pueblo de un medio fácil, ameno, continuado y barato para aprenderla; falta, y grave, que aun que el mémos autorizado, me he propuesto corregir, agregando para dulcificar la aridez de las narraciones históricas, esas mil «Tradiciones orales» que nuestros pueblos las mas de las veces repiten sin saberlas comprender.

En una palabra, buena ó mala, he querido hacer una Biblioteca compendiada de la historia del Rio de la Plata.

¿Habré llenado el propósito á la altura de mi sincera intencion?

Esto es lo que con mi franqueza característica no sabria contestar, porque asi como el amor paternal suele hacerles decir á los padres: *¡Qué lindo es mi hijo!* aunque el angelito se parezca á Pluton, que es el Dios mas feo de la Mitología; así tambien por lo general, los que borroneamos papel solomos parodiar el de los padres aludidos, hasta que alguna alma caritativa nos hace el favor de decirnos la verdad; cosa, que lo confieso, la agradezco, porque me enseñan lo que no atinaba á comprender.

« La literatura establece una verdadera fraternidad entre los hombres; nos conocemos y amamos « por nuestros escritos, » me decia Vd. en una suya; y con efecto, eso me pasó á mí con Vd. ; pero ¿no hará el diablo que por este libro le pase á usted conmigo lo contrario ?

En fin, y sea lo que Dios quiera, ahí vá con un ardiente voto de ¡salud! á la gloriosa patria de los Incas y un apretón de manos, sincero, de quien se enorgullece en llamarse su verdadero amigo y entusiasta admirador

FLORENCIO ESCARDÓ.

S./C. Montevideo, Noviembre 30 de 1875.



À FLORENCIO ESCARDÓ

(CARTA-PRÓLOGO)

I

Haciendo guerra á la infernal polilla
Y asfixiándome el polvo los pulmones,
Arrellanado estábame en la silla
Descifrando unos rancios cronicones,
Cuando entró mi criado, y en silencio
Entregóme tu carta, buen Florencio.

Gracias, hermano, gracias ¿Quién diría
Que, en la feliz region que baña el Plata,
Encontrára amistosa simpatía
Un ser á quien la adversidad maltrata?
Gracias mil otra vez, noble soldado,
Que en el revuelto campo de las letras
De tu entusiasmo juvenil armado
Lleno de fé penetras.

He leído tu libro. Francamente
Que al terminar me dije:—¡Desdichado!
Zahiriendo el pasado
Fustigas, como hay viñas, el presente.
El pretexto no es malo
Que así ménos escuece el varapalo:
Es aquello de:—á tí lo digo, negra,
Entiéndelo si quieres tú, mi suegra—
Revistiendo esqueletos coloniales
De púrpura, oropel y relumbrones,
Dás á estos tiempos, por demas fatales,

En realidad bien rudos coscorriones.
Pero, chico, es lo cierto
Que pretender que sus pecados gordos
Ódio la humanidad, es en desierto
Predicar, ó cantar para los sordos.

Diga la magistral filosofía
Lo que quiera. Yo tengo
Mi opinion, como mia
Disparatada acaso; mas me avengo
Un cuarto á dar de conversion si alguno,
Periodista ó tribuno,
Me prueba con estricto silogismo
Que en el mundo no impera el egoismo,
Y que en la humana ciencia
No hay la que llamaré—démosla nombre—
Ciencia por excelencia,
La cual tiene por base este aforismo:
Explotacion del hombre por el hombre.

Hombres y siglos rómpense la crisma
Del tiempo rauda en el eterno abismo,
Y el hombre. . . . siempre el mismo!
La humanidad. . . . la misma!
¿Somos mejores hoy ¡viven los cielos!
Que nuestros bisabuelos?
¿Más virtudes hay hoy sobre la tierra?
¿El mal y el bien nó siguen siempre en guerra?
¿Nó existen hoy, como en lejanos dias,
Muchas, muchas sociales picardías?
Y á estos llamamos tiempos de ventura!!!
Y á este llamamos siglo de las luces!!!
Pues, en verdad, á mí se me figura
Que, á pesar del vapor y del progreso
Y de tanto poético embeleso,
Vamos al caos á caer de bruces.

Florencio ¿á qué embromar?—Crucificado
Es todo redentor—está probado—
Este mundo es un pícaro de cuenta
Que, maldito de Dios, lo que escarmienta
Leyendo las lecciones del pasado.
Revuélcase en eterno pecadero
Y ámallo en tanto grado, que desdeña
El cielo que el Ripalda nos enseña,
Y de golpe se arroja en el caldero
De un tal Pero—Botero.

Dé aquí saco, con lógica agustina,
La conclusion siguiente: al que se inclina
A condenarse, es justo
Dejarlo hacer su gusto.
Lo demas es majar en hierro frio
Cortapisas poniendo al albedrio.

II

Basta de burla y de sarcasmo, basta!
Tal vez, y sin tal vez, no fuí sincero;
Tal vez dí paso al desencanto fiero
Que asi las fibras de mi vida gasta,
¿Quién en el Carnaval de la existencia
Nó se mezcla á la humana mascarada
Y, al sentir de una espina la dolencia,
Nó rie con grotesca carcajada?
Adios!!! Abrí una válvula del alma:
Perdon...! Lo hasta aqui escrito
Démoslo por no escrito,... importa un pito.
Vamos á ver si charlo con mas calma.

Cierto es que el triste mundo no mejora
De condicion: que fué ántes lo que ahora.
Asi el cielo lo quiso
Desde que el padre Adan del Paraiso

Mordiera la manzana tentadora.
Es cierto que la prole sigue ciega,
Entre vicio y virtud brega que brega;
Pero no es constituirse en pedagogo
Del siglo en que vivimos que uno escriba
(Bien sea por conciencia ó desahogo
Del ánima expansiva)
Y diga á sus hermanos ó vecinos:—
No os dejeis enredar en telarañas,
Vais por malos caminos....
Por si ustedes lo olvidan
Sepan que en tiempo de.... Maricastañas
Por esas breñas desnucóse un *quidam*.
—No! no son visionarios ni farsantes
Los que cual tú combaten arrogantes
Y al mundo dicen al narrar un cuento:—
Sírivate de lección ó de escarmiento.—
¿Que se malgasta el tiempo sin provecho?
¿Que lecciones el mundo ya no escucha?
Paciencia y barajar! A lo hecho, pecho.
El deber no es el éxito: es la lucha.

Adelante! Descorre de la historia
Los íntimos arcanos,
Y si hoy tu afán no te reporta gloria
Quizá tiempos vendrán ménos livianos.
No te importe que en esta batahola
Rodando siga la mundana bola
Como rodaba ayer, ni mas ni ménos.
Con atacar el vicio haces bastante.
Cumple así tu misión entre los buenos
Y adelante! adelante!

Ricardo Palma.

Lima—1875.



Á LOS SEÑORES PRECEPTORES

El autor de este libro se permite indicarles, que el mejor medio de hacer estudiar al niño esta reseña, fijar los hechos en su mente y conseguir en el discípulo una verdadera gimnasia de imaginación, cosa que enteramente priva el rutinario sistema de «las preguntas», sin las cuales el niño no acierta á dar «las respuestas»; es hacer que lea, *ad libitum*, todos los días, en la escuela y en su casa, un capítulo ó dos, y al siguiente día que lo relate sin sujetarse á la letra.

Concluido el último capítulo de cada «Tradición», los señores preceptores deben procurar que el niño refiera á su manera los hechos, desde el principio hasta el fin de ella.

Por este medio se conseguirán dos cosas; el conocimiento de la historia y un gran desarrollo en la inteligencia del niño, que tiene que esforzarse para combinar los hechos.

El Autor.

THE
JOURNAL
OF
THE
ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE
OF GREAT BRITAIN AND IRELAND
VOLUME 31
PART 1
1901
LONDON
PUBLISHED BY THE INSTITUTE
11, BEDFORD SQUARE, W.C.1
1901

PRIMERA PARTE

DIVIDIDA

EN 28 LECCIONES, SUBDIVIDIDAS EN CAPÍTULO

DECLARATION

IN WITNESS WHEREOF, I have hereunto set my hand and seal at the City of New York, this 1st day of January, 1901.



CRISTOBAL COLON

COPIA EXACTA DE «EL CORREO DEL PERÚ»

Grabada expresamente para este libro

ES MUY PROBABLE

NO EXISTIERAN LAS DEMAS

1484 á 1506

I

Es del dominio de todos que á principios del siglo XV existía entre los sábios la mas completa ignorancia acerca de las regiones occidentales del Atlántico y que por entónces se suponian como límite del Universo aquellos extensos é impenetrables mares.

La sola idea de cruzar el tempestuoso é infinito Océano, se juzgaba un imposible, una idea fantástica, irrealizable, soñada, hasta que el genio del ilustre marino Cristóbal Colon abrió paso sobre sus gigantes olas para confundir en un abrazo fraternal dos Continentes.

Colon nació en Génova en 1436, siendo el primogénito de un *cardador de lana*, oficio entónces muy bien mirado en aquellas Repúblicas industriales; aprendió en la Universidad de Pavía el latin, la geometría, cosmografía, astronomía y dibujo, en lo que hizo rápidos progresos, concluyendo sus estudios á la edad de 14 años; entusiasta por la carrera de marina se embarcó, recorriendo todas las partes del mundo entónces conocido, unas veces en naves mercantes, otras en las de guerra, formando parte de esas expediciones aventuradas que las casas de Génova preparaban en el Mediterráneo para disputar aguas y puertos á los Españoles, Árabes y Mahometanos. Sirvió en las naves con que el Duque de Anjou fué á conquistar á Nápoles, en la flota que el Rey de Nápoles envió para atacar á Tunez y en las escuadras con que Génova combatió á España.

Durante los intervalos de sus expediciones, Colon encontraba en el estudio de su arte los medios de ganar la subsistencia; dibujaba, grababa y vendia mapas marinos, pero su pensamiento estaba siempre fijo en los mares y en los astros.

Un naufragio le hizo establecerse en Portugal llegando á sus playas con un remo en la mano; allí solo pudo ganarse la vida como oscuro geógrafo pero en cambio unió su suerte á D^a. Felipa de Pastrello, hija de un noble italiano, y para llenar sus dobles necesidades se dedicó con afan á hacer mapas y globos, entónces muy buscados por los navegantes portugueses á causa de su perfeccion; los papeles de su suegro, famoso navegante y su correspondencia con Toscanelli reputado geógrafo de Florencia, le proporcionaron nociones mas precisas sobre los mares lejanos de las Indias y la manera de rectificar los medios de la navegacion por entónces confusos y fabulosos.

Entregado á su felicidad conyugal y á sus trabajos, tuvo un hijo á quien llamó Diego, nombre de su hermano, cultivando amistad solo con marinos que viajasen por lejanos mares y que como él, soñáran con tierras desconocidas.

Su taller de mapas y globos era un foco de conjeturas y proyectos que constantemente absorbían su imaginacion con la idea de encontrar alguna incógnita en el globo.

Un dia que hacia girar una esfera, apuntando islas y continentes, se fijó en el inmenso vacío que habia en el Océano, pareciéndole que al globo le faltaba contrapeso. Por entónces, entre los marinos se agitaban vagos rumores de costas entrevistas desde las Azores, llamadas inmóviles y flotantes; un marino veneciano, Marco Polo, á quien á la sazón se le reputaba de visionario, soñador, contaba las maravillas de los continentes, estados y civilizaciones de la Tartaria, de la India y de la China, regiones que suponía se prolongaban precisamente hasta donde existen ambas Américas; el mismo Colon se lisonjeaba con la esperanza de hallar al extremo del Atlántico esas regiones de oro, perlas y mirra de donde sacaba el rey Salomon sus riquezas. Pero Colon no se imaginaba un nuevo continente, sino la prolongacion del mismo. Lo falso lo llevaba á la verdad.

Suponia con Ptolomeo y los geógrafos Árabes que la tierra era un globo al que podia darse vuelta, si bien calculaba su extension menor de lo que en efecto es, encontrando confirmada la existencia de otras tierras en testimonios de los pilotos que mas se habian adelantado del otro lado de las Azores que habian visto nadar ramas de árboles desconocidos, pedazos de madera esculpida sin ser labrada por instrumento cortante; algunos aseguraban haber visto *abetos* monstruosos ahuecados en forma de canoas, otros cañas enormes; otros, en fin, hasta cadáveres de hombres blancos y bronceados.

La noticia de todos esos indicios, que se decia aparecian en el Océano despues de las tempestades, revestían para el vulgo formas fantásticas, pero para Colon atestiguaban mas y mas la existencia de otras tierras no indicadas en el *mapamundi* de esa época que suponía la prolongacion del Asia.

No sabida esta circunstancia por los filósofos y geómetras, dejaban á las conjeturas la extension de ese Océano que era necesario atravesar para llegar al *Asia imaginaria*. Unos la creían inconmensurable, otros se la figuraban como un espacio etéreo, profundo y sin límites en el que se perderian naves y navegantes como los aereonautas en los espacios de lo infinito. Ignorándose por la mayor parte las leyes de gravedad y atraccion que llevan los cuerpos al centro, aunque admitian la redondéz del globo, suponian que los buques que la casualidad llevase á los antípodas se desprenderian cayendo en el abismo: ignorando igualmente las leyes que rigen los niveles y los movimientos del Océano presumian al mar del otro lado de cierto horizonte, limitado por islas ya descubiertas, con un caos líquido cuyas desmedidas olas se levantaban cual montañas, se abrian como golfo sin fondo y se precipitaban desde el cielo como cataratas insuperables que se tragarian á los buques.

Si bien algunos admitian las leyes de la gravedad y cierto nivel en los espacios líquidos, creían que la forma redonda del globo daba al Océano un declive hácia los antípodas; declive que impeleria las naves hácia playas sin nombre, pero de las cuales sería imposible volver á subir.

El hecho es que de tantas y tan variadas conjeturas solo quedaba el terror que inspiraba la investigacion del Océano.

Solo Colon encontraba posible el camino, y cuanto mas lo investigaba mas se convencía de su posibilidad.

II

Colon ofreció á D. Juan II de Portugal la gloria de un nuevo mundo, pero desairado por éste en 1484 abandonó la ciudad de Lisboa en la que habia perdido á su esposa, teniendo que escapar de noche y á pié dejando en poder de sus acreedores sus mapas y sus globos embargados; en el camino llegó al monasterio de la Rábida, cerca de Palos, donde el virtuoso prior del convento, fray Juan Perez de Marchena, lo acogió con cariño, escuchándolo con interés y participando de sus esperanzas; se hizo cargo del niño y le dió cartas de recomendacion para el confesor de la reina. Encaminóse Colon hácia Córdoba donde entónces residia la corte, pero ésta, ocupada solamente en combatir moros, lo rechazó, segun dice el historiador Oviedo, *por extranjero, por andar vestido pobremente y no llevar mas recomendacion que la carta de un fraile franciscano*—Los reyes ni siquiera hablaron con él, teniendo de nuevo que volverse á ganar el pan con sus cartas y mapas; pero este honroso y pesado trabajo le dió amigos y entre esos amigos cooperadores, cuyos nombres debe conocer y perpetuar la posteridad; ellos fueron Alonso de Quintanilla, Antonio Giraldini, nuncio del Papa, y Mendoza, arzobispo de Toledo, que despues de dos años de infructuosas tentativas, al fin lo presentaron á los reyes Católicos.

Fernando lo escuchó con gravedad; Isabel por el contrario, con entusiasmo, cobrando á la idea decidida proteccion, nombrando un consejo de exámen en Salamanca, que lo formaron los hombres mas ilustrados en ciencias divinas y humanas, profesores de astronomía, geografia y matemáticas.

Pero todas las explicaciones de Colon se estrellaron en los límites de la ignorancia de esos sábios, que lo declararon un aventurero que buscaba fortuna en quimeras. El único que lo apoyó fué fray Diego de Meza, hombre ilustrado y superior

á su siglo.

Una nueva guerra con los moros cortó las conferencias del Consejo de Salamanca, pero Colon, siempre animado de su idea, siguió al ejército y á la corte, amparado por la generosa reina Isabel que ocultamente le daba techo y alimentos.

Pasados muchos años, los reyes de Portugal, Francia é Inglaterra quisieron tentarlo para que entrara á su servicio, pero Colon, leal á la noble y generosa Isabel, los desechó siguiéndola al sitio de Granada.

Con la paz de 1492 los sabios del Consejo volvieron á ocuparse de Colon, pero el resultado fué siempre el mismo.

Así se pasaron seis años al cabo de los cuales, desesperado, pobre y á pié, volvió al convento de la Rábida exponiéndole al ilustrado Marchena su situación y diciéndole que iba á Francia.

El virtuoso fraile lo escuchó entre lágrimas y reuniendo á los amigos que seis años ántes lo alentaron, el médico Fernandez, Sebastian Rodriguez y Alonso Pinzon, le pidieron se quedara en España, ofreciendo este último sus naves y sus riquezas, toda vez que el gobierno apoyara la idea. Sin pérdida de tiempo Marchena se puso en camino para la corte, conferenció con la reina á quien también entusiasmaba la condesa de Moya, y recibiendo de esta magnánima soberana dinero para que se vistiera Colon, volvió trayendo su pedido para que regresara de nuevo. Reanudáronse las conferencias, brotaron de nuevo los obstáculos, y al fin cansado volvió Colon á tomar el camino de Francia.

Al saberlo se indignó la reina Isabel, y en un noble arrebato de entusiasmo que fijó para siempre la suerte de América, le dijo á Fernando que alegaba los gastos de la expedición: *Yo sola me encargo de los gastos de esa empresa para mi corona personal de Castilla, y empeñaré mis joyas y mis diamantes!*

Noble arranque que venció la obstinación de Fernando, mandándose regresar á Colon, que ya se hallaba en camino á varias leguas de Granada.

III

El 3 de Agosto de 1492, Colon se dirigia á su soñado nuevo mundo en las tres carabelas, la *Santa Maria*, *Pinta* y *Niña*.

Despues de una larga travesia, de temporales y sublevaciones en la gente que las tripulaba, el viérnes 12 de Octubre de 1492 descubrió tierra firme, recorriendo el gran misterio del Océano y mostrando al mundo cuán errada era la teoria de los *sabios* que por tantos años se burlaron de su fé.

La tierra descubierta era la isla de *Guanahani*, hoy conocida por «Isla del Gato» á la que Colon llamó «San Salvador» en accion de gracias al Todo-Poderoso.

El descubrimiento de un nuevo mundo estaba hecho y la gloria entera pertenecia á Colon!

Despues de llevar á cabo importantes descubrimientos, como Cuba, la Hispaniola (Santo Domingo) La Isabela, Los jardines de la Reina, las Islas de la Trinidad & & y de haber sido el autor del nombre de *Indios* con que designó á los habitantes de esas tierras desconocidas, porque Colon tomó á los pobladores de San Salvador como un apéndice de sus *soñadas Indias*; la envidia, la intriga y la maldad lo cargaron de cadenas y entregó su alma al Creador el 20 de Mayo de 1506 en Valladolid, pobre y miserable, despues de haber fallecido su decidida protectora la reina Isabel.

Muerto miserablemente el hombre que luchó *ocho años* por dar á conocer nuestro continente, la envidia y la ingratitud se aplacaron; se le hicieron suntuosos funerales y el egoista Fernando le mandó erigir un modesto monumento en que solo habia este lema de sus armas:

A Castilla y á Leon, nueva mundo dió Colon.

IV

Justo, muy justo era que el continente, el nuevo mundo que con tantos afanes descubrió Colon, llevara su nombre; pero no es así y, con injusticia, perpetúa el de otro marino, Américo Vespucio, que habiendo hecho un viaje posterior al de Colon, escribió varias cartas en latin á Lorenzo de Médicis,

de las cuales se imprimió en 1505 la que hacia una narracion del nuevo-mundo, que fué la primera que se conoció en público.

En 1507 el famoso cosmógrafo Martin Waldseemüller, de Friburgo, patrocinado por Renó, Duque de Lorena, á quien tambien habia escrito Vespucio en 1504 desde Lisboa, en varias obras geográficas que escribió designó este continente con el nombre de Vespucio y como de ellos se hicieron numerosas ediciones fácilmente fué conocido por América.

V

El 9 de Diciembre de 1824 con 3780 hombres contra 9310 se sellaba en *Ayacucho* la causa de la libertad Sud-Americana, fijándose para siempre la suerte de las Colonias Españolas.

Al gran Simon Bolivar, que habia contribuido con su brazo y con su inteligencia al éxito de nuestra emancipacion, se le debe el único recuerdo á la memoria del descubridor del nuevo mundo, consignado en una de las nueve Repúblicas de nuestro grande continente y ya que todo él lleva el nombre usurpado de «América», por lo ménos en un pedazo del suelo por cuyo descubrimiento luchó ocho años Colon, la República de *Colombia*, perpetúa su nombre.

Cuanto mas años pasan mas enorme es la injusticia de que es víctima nuestro entusiasta descubridor; y si es cierto que la posteridad, inspirándose en el mérito de los bienhechores del mundo, cumple el precepto de Cristo:—«Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios»;—seamos al fin justos, y dando su verdadero puesto á Americo Vespucio reconquistemos el del inmortal Colon.

Ha de llegar dia en que alguno de nuestros Gobiernos tome la iniciativa de dar al nuevo mundo el nombre del primero que cruzó el Océano para darlo á conocer; entre tanto, y como un modesto tributo al inmenso bien que su fé, su constancia y su valor hicieron al Universo entero, le dedico la primera de mis pobres «Tradiciones», sin la cual es muy probable no *existieran las demas.*



UNA REPUTACION USURPADA

1493 á 1530

I

El año de 1493, salió de Lisboa el capitán Américo Vesputio por orden del rey Don Juan II de Portugal, á hacer la navegacion del Occidente, á tiempo que Cristóbal Colon volvía á España del descubrimiento de las Indias.

Vesputio llegó á cabo Verde, y siguiendo su jornada, pasó la equinoccial de éste cabo, del polo Antártico hácia el Oeste y Mediodía, reconociendo la tierra y costa del Brasil junto al cabo de San Agustín, que está ocho grados de la línea, de donde, corriendo aquella costa, descubrió muchos puertos y rios caudalosos, poblada toda ella por indios llamados los setentrionales *Tobaíaras* y *Tamois* y los australes *Tupinambás* y *Tupinás*.

Como este descubrimiento hiciera nacer controversia entre los reyes de Castilla y Portugal, el papa Alejandro VI hizo una nueva division para que cada uno siguiese sus conquistas, lo cual fué aprobado por ambos monarcas en Tordeillas el 7 de Junio de 1494, en cuya virtud los portugueses pusieron su padron y término en la Isla de Santa Catalina, plantando allí una columna de mármol con armas reales situada á 23 grados poco mas de la equinoccial, distante cien leguas del Rio de la Plata.

El año de 1503 dió orden el rey Don Manuel, sucesor de Don Juan, de que se poblasen estas tierras repartiéndolas entre varios caballeros.

II

El año de 1512 salió de Castilla el navegante español Juan Díaz de Solís, con orden del rey, pero de su propia cuenta, y siguió esta navegacion que entónces se llamaba *de los Pinzones*, dos hermanos compañeros de Cristóbal Colon en el descubrimiento de las *Indias*, llegando al cabo de San Agus-

tin y costeano por la via meridional vino á navegar 700 leguas hasta ponerse en 40 grados, retrocediendo á mano derecha, descubrió la boca de este gran Río de la Plata, al que los naturales llamaban *Paraná-guarú*, que quiere decir: *Río Grande como mar*, á diferencia de otro de este nombre, el *Paraná*, por el que Solís entró hasta tomar puerto en su territorio colocando en él algunas cruces y siendo recibido con buen acogimiento por los naturales.

Habiendo sobrevenido una tormenta al cabo de algunos dias, salió derrotado al ancho mar y tuvo que volverse á España con la relacion de su jornada.

En 1.º de Enero de 1516, salió nuevamente de Cádiz el navegante Solís al mando de dos navíos y algunos otros buques, haciendo rumbo directamente á la América Meridional, y á los veinte y cuatro dias de navegacion entró en un río al que dió el nombre de *Janeiro*. Siguiendo la costa llegó á una espaciosa bahia que tomó al principio por un estrecho de comunicacion entre el Atlántico y el mar de las Indias, pero adelantándose, descubrió que era la embocadura del Río de la Plata; quiso reconocer la costa fondeando frente á una isla mediana (San Gabriel) en cuyas riberas habia indios, y desembarcando con el factor Marquina, el contador Alarcon y otras seis personas mas, perecieron á manos de estos, salvando con vida Francisco Puerto, quien vivió largos años entre los Charrúas hasta 1526 en que se incorporó á Sebastian Gaboto.

III

En 1519, Hernando de Magallanes, por órden del rey, salió á descubrir el estrecho que hoy lleva su nombre, para entrar en el mar del Sur en busca de las *Islas Molucas*, ofreciendo descubrir un camino mas breve y corto que el que los portugueses habian hallado, y llegando á *Cabo Verde* atravesó el de *San Agustín* entre poniente y Sur, siguió hasta una bahia á 40 grados y, reconocido el Río de la Plata, fué costeano lo que dista para el estrecho hasta 50 grados. De aquí pasó adelante á tomar el estrecho y haciendo aquella

navegacion perdió su vida en las *Molucas*, quedando en su lugar Juan Sebastian Cano, que anduvo 14,000 leguas en la *ndo Victoria*.

De lo cual se deduce que Américo Vespucio fué el primero que descubrió la costa del Brasil, Solis el que encontró la boca del Río de la Plata, navegó y entró por él, y Magallanes el primer descubridor del estrecho que costeo lo que hay desde el Río de la Plata hasta 56 grados de esta tierra y sus comarcas.

IV

En 1526 partió de Sevilla Sebastian Gaboto, por muerte de Solis nombrado piloto mayor del reino, con encargo de seguir las huellas de Magallanes para doblar la América, pero llegado á la altura del río descubierto por Solis, fué obligado por la tripulacion á conducirse por el derrotero de éste. Deseoso de hallar tierra en breve, arribó al puerto de Patos, en la altura de 32° 8' desde allí vino á recorrer el Cabo de Santa Maria y doblándole, siguió aguas arriba con mas precaucion que Solis, hasta la *Isla de San Gabriel*, siguiendo la confluencia de un río que entraba en el Uruguay y que llamó *San Salvador*, nombre que dió tambien á un fortín levantado allí en la embocadura, despachando á Juan Alvarez Ramon en una carabela y dos bateles para que explorase el Río Uruguay. Habiendo navegado tres jornadas dió con unos bajíos arriba de dos grandes islas, donde encalló y teniendo que venir Alvarez Ramon por tierra siguiendo la costa, pereció á mano de los indios.

Luego que supo Gaboto el desastre de Juan Alvarez Ramon, temeroso de los que había dejado en el fuerte, encargó á un tal Grageda el mando de capitan y él en persona se aventuró á reconocer el río Paraná, llegó hasta el río *Tercero* donde fundó el fuerte *Sancti-Spiritu* en la embocadura, ignorando las condiciones del río Bermejo, caudaloso, perteneciente hoy á la República Argentina, situado entre el Pilcomayo y la desembocadura del Paraguay en el Paraná, y deseoso de hallar los tesoros que debían llenar sus esperanzas, impartió

órdenes para su reconocimiento, lo que le proporcionó varias y curiosas piezas de plata.

Esta adquisicion, le valió á su regreso á España en 1530, en una acusacion entablada por tres individuos, el título de piloto mayor del reino y el nombre de *Rio de la Plata* al *Paraná-Guazú*, fundado en los metales que en tanta abundancia habia encontrado en el Bermejo, y cuya historia segun el P. Guevara es la siguiente:

V

Alejo García, portugués, penetró por el Brasil en el territorio Guaraní acompañado de un crecido número de *Tupis*, pretendiendo adelantar las conquistas lusitanas hasta el Perú. En su compañía llevó dos mil Guaranies, guerreros escogidos y certeros en la flecha. Llegaron hasta los confines peruanos, próximo á los alrededores de los *Chichas*, á los cuales el capitán portugués venció con la ayuda de los *Jupieres* y *Guaranies*, despojándolos de tejidos curiosos, vajillas, vasos y coronas de plata en que á mas del valor intrínseco se podia estimar en mucho la labor peruana.

Parte de este botin fué de García y parte de los Guaranies; pero todo pasó á estos porque mataron alevosamente á García y sus compañeros luego que emprendieron el regreso.

Esta es la plata que Gaboto obtuvo de los indios y por la cual se dió el nombre de *Rio de la Plata* á nuestro *Paraná-Guazú* juzgando sus riberas productoras de esos ricos metales, que como *producto de importacion peruana* poseian los Guaranies.

Luego la denominacion de nuestro gran río, es la de: *una reputacion usurpada*.



LOS UNOS Y LOS OTROS

1530

I

Y pues vamos á recorrer el camino y los hechos de la conquista en el Plata, muy conveniente nos será, lector amigo, dejar establecido el modo de ser de los conquistados y de los conquistadores.

Las tribus que habitaban estas comarcas eran inocentes, generosas, hospitalarias y belicosas como el aire puro de sus campiñas; los conquistadores, por el contrario, fueron inhumanos, crueles y ambiciosos. Su sed era solo el oro, en vano para buscarlo costára la vida á millares de seres, hijos de estos países, á quienes tenian sumidos en la esclavitud, por medio del sistema de *los encomenderos*, señores dueños de la vida y hacienda de los indios conquistados.

Es un hecho demostrado por la historia, que los conquistadores, pobres aventureros, hombres oscuros, sin méritos y sin fortuna, llegaron á dotar á sus hijos con dos y mas millones de duros, y que hasta en la eleccion de un alcalde el pretendiente gastase 30 y 40,000 duros!

La coronacion de Carlos V costó ocho millones de duros y no bajaron de seis lo gastado de los funerales de Felipe III; el producto de las minas americanas desde 1545 hasta 1783 fué de 820.513,893 duros, cantidad mayor de la entónces calculada á todos los Estados europeos sin contar con lo que á la corona de España no llegaba y de lo que los conquistadores se quedaron con mas de la mitad.

Parece increíble, que encontrando los españoles, dominios mayores que los propios y mas dinero que el que toda la Europa poseia, pagáran á sus dueños, los pobres indios, con la tiranía y la esclavitud.

Sin embargo, si bien en el Plata los conquistadores fueron ambiciosos é inhumanos, nunca encontraron las riquezas de Méjico y Potosí, ni tuvieron pretexto para sujetarlos á tan duro tratamiento.

Allí los indios concurrían con sus personas y sus vidas á las penosas faenas de buscar el oro; á los derrumbes de las minas, sus exhalaciones mefíticas y al aire impregnado de partículas metálicas, se unía el mal trato y el escaso alimento á que los tenían reducidos, miserable condicion de que la corte de España se apiadó prohibiendo severamente el servicio personal de los indios sin justa retribucion, pero, que mas tarde facultó; siendo hecho digno de notarse que hasta los ministros del altar á ello concurrieron.

II

Las tribus que habitaron estas comarcas fueron:—En la Banda Oriental, los *Charruas* y *Yarós*; en las islas del Uruguay, los *Chanás*; en Entre-Ríos, los *Minuanes*; en Buenos Aires, los *Querandies*, los *Mbéguas*, los *Chanás* y *Timbús* de raza *Guaraní*; á lo largo de la margen derecha del Paraná, los *Minuanes*, *Abipones*, *Mocovis* y *Tobas*; en Corrientes, territorio de las Misiones, Paraguay y alto Paraná habia numerosas tribus de origen guaraní, como los *Cários*, *Ytatines*, *Caracaras*, *Mbeguas*, *Timbús*, *Curupaitis*, *Tapes*, *Frentones* y *Tupís*, que extendieron sus dominios desde el Orinoco hasta el Plata y desde los Andes hasta el Atlántico, siendo tributarios de ellos los *Caribes* que habitaban la margen izquierda del Orinoco y las pequeñas Antillas; los *Agaces* y *Payaguas* á orillas del Paraguay; los *Xarages*, *Orejones* y *Guatos*, en el Alto Paraguay; los *Tobas*, *Mocovis*, y *Guaycurús* en ambas márgenes del Bermejo; en el Norte del Pilcomayo, los *Lenguas* y *Mbayas*; en la parte occidental del Chaco, los *Chiriguanos*, los *Mataguayos*, *Matacos*, *Vejoses*, *Vilelas* y *Chunupís* y al N. E. y valles de los Andes tribus de la nacion *Chalquí* de raza *Quichua*.

Los *Chalquís* ocupaban el largo valle de este nombre, la gran cuenca de las salinas y los valles de Anillaco y Faman-tina; los *Quilmes* en las mesas de la cadena que hace frente á Aconquija; los *Andalgalas* en la vertiente meridional de ese nevado y orilla de las Salinas; los *Acalians* en el valle de

Anucan; los *Lules* en la vertiente O. de Aconquija; los *Juris* en la falda O. de la sierra de la Rioja; los *Diaguitas* y los *Escalonis* en la dilatada llanura inmediata á las Salinas; los *Comechingones* en la sierra de Córdoba; los *Michilingues* en la de San Luis; los *Calingastas* á orillas del río Mendoza; los *Humahuacas* en el valle de este nombre y los *Tumboyas* en el de San Francisco.

III

Entre los indios, el jefe superior era el cacique, título hereditario de padres á hijos, heredándolo el primogénito ó en su defecto el segundo y si éste no existía el tercero. Esto es lo que verdaderamente constituía el poder ejecutivo.

El poder legislativo solo se conocía en tiempos de guerra y lo formaban todos los ancianos de la tribu que presidía el nombramiento popular del general en jefe, el cual se efectuaba despues de oír las proezas y méritos que *in voce* hacia cada candidato, que nombrado por mayoría era ciegamente obedecido por los mismos de la oposicion.

El traje general de los indios era un cuero atado á la espalda, usaban tambien plumas en la cabeza y cintura y se pintaban el cutis, ya con tinta borrrable ó ya con tinta indeleble.

Sus armas eran la flecha, la macana, el dardo y las bolas.

En su táctica militar era de imprescindible uso, ántes y despues del combate, aturdir el aire con voces, accion que suponían amedrentaba al enemigo y de que, con efecto, los españoles en sus primeras cargas pagaron el tributo teniendo que vencer el horror que les inspiraba. Tambien era costumbre retirar sus muertos y darles sepultura, cosa que por cumplirla les costaba doble número de víctimas.

IV

Existía el matrimonio, y para llevarlo á cabo, era necesario ser precedido de algunas pruebas que hablan mucho en favor

de la honestidad de la mujer indígena. Por ejemplo, toda doncella ántes de casarse tenia que probar sangre de sus enemigos, permaneciendo tres dias cosida en una hamaca sin mas que un agujero para respirar: terminado el plazo era entregada á una matrona hacendosa que la enseñaba á todos los trabajos del hogar, la que al recibirla le cortaba el cabello y á medida que crecia le iba dando sus lecciones entre las que tambien entraban de recato y circunspeccion, enseñándola á no mirar á los hombres y en su presencia á tener los ojos bajos.

Admirable enseñanza de honestidad en medio de su barbarie!

Durante el tiempo medio entre la educacion matrimonial y su casamiento, los agoreros hacian sus vaticinios y predicciones, pronosticando verdaderos disparates, por ejemplo: si pasaba un *papagayo* decian que seria habladora, si un *buho* ó *ñacurutú* que seria perezosa, y por este tenor otras tonterías.

Verificado el matrimonio, no eran ménos superficiosos sobre el estado del embarazo de las mujeres, sometiéndolas á ayuno, receta que tambien era extensiva á los maridos que durante ese estado de sus compañeros, no podian matar ninguna fiera, ayunando quince dias consecutivos despues del parto y recogién dose en casa como si fueran la misma doliente.

Si el niño se enfermaba, entónces el ayuno era extensivo á toda la parentela, no probando ningun alimento que supusieran nocivo al niño.

Amaban entrañablemente á sus hijos no contrariándolos en su infancia y dejándoles hacer su gusto hasta que eran hombres; el dia que les retiraban el pecho era festejado con danza y borrachera, observando mas esmero en la crianza del primogénito.

Sus trabajos consistian en la caza, la pesca y la agricultura; en la primera eran diestros, valientes y certeros; en la segunda se valian de varios medios y entre ellos de un cocimiento de hojas que arrojado al agua adormecía el pez aprehendiéndolo simplemente con las manos; para el último, abonaban

la tierra con ceniza de árboles, esperaban que lloviera y luego, abriendo agujeros en el terreno, depositaban en ellos maiz, mandioca y otras raices que, sembradas tan incultamente, les daban, no obstante, resultados admirables.

Las tribus eran de dos clases, fijas y errantes; en todas ellas las faenas domésticas eran del cargo de la mujer, que todo lo hacia y todo lo disponia.

V

Tenian una idea del mas allá y por eso enterraban á sus muertos con sus armas, traje y alimentos que suponian necesarios para el viaje; reconocian un Dios del bien y un Dios del mal, así como á una infinidad de pequeños Dioses que hacian para ellos las veces de santos.

Eran muy supersticiosos y he aquí por qué habia infinidad de agoreros y adivinos á quienes todo consultaban.

Tenian sus médicos, que eran los mismos agoreros; facultad que se reducía en todos los casos á chupar la parte dolorida, no sin ántes haber precedido el acto de visages y grandes soplidos. Concluido esto, pasaban á las recetas, que siempre consistian en aplicar el mas riguroso ayuno á la familia y parientes, aun lejanos.

Si el enfermo sanaba por fuerza de la naturaleza, la gloria era del médico; si por el contrario moria la receta del ayuno habia sido falseada por algun pariente.

Entre los *Pampas* que son los *Querandies*, si el enfermo moria, mataban al médico y á causa de esta costumbre es que nadie queria dedicarse á semejante profesion; entre los *Lules*, en vez de chupar la parte dolorida, la saaban.

Tenian por los muertos grande adoracion y eran rigurosos en las ceremonias de su entierro y funerales.

El moribundo era aturdido con espantosos alaridos, cantando la mujer en tristes endechas sus virtudes y proezas. Los charruas en señal de luto se cortaban un cartílago de los dedos y los *Mocobis* el cabello mas ó ménos corto, segun el grado de parentesco. Algunas tribus, con el marido enterraban la mujer que gustosa se prestaba al sacrificio.

Era general el uso de las plañideras que aun por meses y años lamentaban la desgracia del difunto. El tiempo de esos lamentos era cuidado de las familias.

En los entierros unas tribus llevaban sentado al cadáver, otras cubierto con mantas y plumage; los *Chalquis* les abrían los ojos y dentro sus sepulturas les ponían sus armas, ollas, calabazas, maíz, chicha, &c., cuidando por algún tiempo de que nunca les faltara el fuego.

Las sepulturas eran de forma piramidal tejidas de ramas ó hilos de lana de colores con ocho borlas en su cúspide.

Dejando ya concluida esta ligera reseña de las costumbres indígenas, vamos á seguir los hechos en que tan importante parte tuvieron *los unos y los otros*.



LOS PRIMEROS CAUTIVOS EUROPEOS EN EL PLATA

1530 á 1532

I

A pesar de las órdenes reales, los gobernadores establecieron y sostuvieron muchos años despues de su derogacion, el sistema de *los encomenderos*, bárbara implantacion del feudalismo; así, cada español podia por su cuenta emprender el sometimiento de una tribu y poseerla en propiedad, teniendo los indios sometidos en la condicion de verdaderos esclavos.

Si para el sometimiento de la tribu era necesario el concurso del gobernador, entónces los indios sometidos eran repartidos entre los soldados en clase de *Mitayos* y *Yanacunas*; los primeros obligados á un trabajo personal en favor del *encomendero* por un tiempo dado; los segundos entregados enteramente en la condicion de esclavos.

II

La guarnicion de 170 hombres que al mando de Nuño de Lara, y entre los cuales estaba Sebastian Hurtado y su esposa Lucia Miranda, habia dejado Gaboto en el fuerte Santi-Spíritus, durante su viaje á España, habia trabado amistad con la tribu de los Timbús de quienes se proveia de víveres y con cuyos principales caciques Siripo y Mangoré eran íntimamente amigos, á tal punto que Mangoré, que se hacia notable por sus obsequios, llegó á concebir por Lucia una loca y frenética pasion.

Un dia, aprovechando este cacique la salida de Nuño con 40 soldados, entre los que iba Hurtado, en busca de víveres, apostó en un sauzal á media legua 4000 indios y penetrando con 30 en el fuerte en actitud pacífica y á título de llevarles víveres, se quedó esa noche en hospedaje, pero cuando todos dormian, pegando fuego al fuerte y dando el grito de guerra, apoyado en el contingente de la emboscada, despertó aterrorizados y sorprendidos á los españoles, que apenas pudieron sostener una débil lucha, pereciendo casi todos.

Don Nuño de Lara, que volvia de su escursion, corrió con los suyos presuroso al combate, consiguiendo dar muerte á Mangoré, pero agobiado por el número y cubierto de heridas, quedó prisionero como los demas.

En poder, el cacique Siripo, de los vencidos por la traicion y muerte de su hermano, tomó á Lucia por esposa, rodeándola de especiales cuidados y esmerado cariño, pero apercibido de que entre ella y su verdadero marido Hurtado existian relaciones, mandó á este morir á flechazos y á Lucia en la hoguera, lo que se cumplió por los años de 1532.

Cuando los españoles regresaron ese año encontrando los restos del fuerte, resolvieron abandonar esa colonia, pasando á la que acababan de fundar los portugueses en San Vicente, en la costa meridional del Brasil.

He ahí cómo Lucia Miranda de Hurtado y sus compañeros fueron *los primeros cautivos europeos en el Plata.*



EL ARROYO DE LUJAN

1535 á 1536

I

Tantos elogios hizo Gaboto de *la plata* que suponía en estas comarcas y que dió nombre á nuestro gran río, que por la madre patria se hizo buen partido el venirse á buscarla y héte aquí á S. M. asediado de peticiones para su conquista y gobernacion.

Por fin, como en todas las cosas, uno se llevó el partido, y el afortunado fué Don Pedro de Mendoza, criado de la casa y gentilhombre de boca del rey, el que con el título de Adelantado se embarcó en la barra de San Lúcar, el 24 de Agosto de 1535 con el séquito de 14 navíos y 2200 hombres; llegando á las Canarias pasó por la equinoccial pero á lo mejor, una tormenta importuna y no prevista en el viaje, echó por distintas direcciones los buques de la armada, que despues de derrotados, desmantelados y en desórden por la costa del Brasil tomaron puerto en Rio Janeiro.

Una tarde en que el maestre de campo Don Juan Osorio, persona estimada de todos, se encontraba paseando, fué de improviso sorprendido con la voz de «preso por órden del gobernador», que le daba el alguacil mayor Don Juan de Ayolas.

Militar de órden, la cumplió, siendo conducido á presencia del gobernador, que á pocos pasos ántes de verlo dentro de la tienda, donde almorzaba, dijo:—*Que hagan lo que han de hacer*, siendo de improviso acometido á puñaladas el desgraciado Osorio, que apenas tuvo tiempo para decirle al gobernador: *Os emplazo para el otro mundo, porque á España no volveréis*, cayendo al poco rato sin vida, y cuyo cadáver fué dejado á la intemperie, á espectacion de todos, con un letrado que decía: *Por traidor y por alevé*.

Muy sentida fué la muerte de este caballero y comentados de distinta manera los móviles que la impulsaron, con-

niendo todos en que Mendoza habia querido satisfacer un sentimiento de envidia nacido de la superioridad de Osorio, y que las palabras que este dijo ántes de espirar habian de cumplirse, siendo un presagio de mal agüero para el éxito de la conquista.

II

Mendoza mandó seguir adelante á la armada y engolfándose en el viaje vinieron á encontrarse en 28° sobre la «Laguna de los Patos» y al seguir su marcha tocaron en unos bajos llamados Arrecifes de Don Pedro, corriendo la costa y reconociendo el cabo de Santa Maria hasta venir á entrar por la boca del Rio de la Plata, por el que llegaron hasta la playa de San Gabriel donde se hizo tablazon para pequeños bateles con que pasar el rio hacia la parte del Oeste, lo cual se efectuó dejando los buques de alto bordo y diciendo el primero que pisó tierra, Don Sancho de Campo, cuñado del gobernador; *qué buenos aires son los de este suelo!* exclamacion espontánea que era un tributo de justicia á la pureza y bondad del clima y que desde entónces acá es el nombre con que en el mundo se conoce á Buenos Aires.

Encontrándose ventajosísimo el sitio, tanto por sus condiciones cuanto por lo conveniente que era para hacer escala en aquella entrada, mandó Don Pedro pasar toda la gente, y tomando posesion, hizo un fuerte de tápias, dándole el nombre de ciudad de santa Maria allá por los años de 1536 metiendo los bateles en el riachuelo; pero no tardaron mucho tiempo los dueños de casa en incomodarse y, pasando de las intenciones á los hechos, mataron á diez españoles que estaban entretenidos en pescar en el riachuelo.

Furioso Don Pedro mandó á su hermano Don Diego á vengarlos, dándole 300 infantes y 12 soldados de caballería, pero Don Diego fué desgraciado porque internándose tres leguas sobre un arroyo, desde el cual viendo en la parte opuesta indios, dió orden de vadearlo cargándolos; los Querandies, sin darles tiempo para efectuar del todo el pasaje, en número

de 3000 y en forma de media luna, embistieron sin dejarles ni descargar sus ballestas.

La derrota fué espantosa pereciendo la mayor parte y regresando solo ochenta hombres de los 300 que fueron.

Un capitán muy valiente murió en el combate, siendo largo trecho arrastrado por la costa del arroyo y quedando su apellido perpetuado en Buenos Aires para siempre en *el arroyo de Lujan*.

NOBLEZA Y GENEROSIDAD EN AMÉRICA

1536 á 1537

I

La derrota de *Lujan* trajo como es consiguiente el desaliento y la desesperación en los del fuerte, pues la expedición de Don Diego llevaba también la misión de traer víveres que empezaban á escasear; la miseria pronto se hizo sentir al extremo de no darse más que *seis onzas* de harina podrida por cabeza, lo que para colmo de desdichas trajo una peste terrible, y Don Pedro, en vista de esto, mandó á Don Gonzalo de Mendoza con una nave, y con dos en distinta dirección á Don Juan de Ayolas, en busca de víveres y con orden de regresar á los cuarenta días.

Pero pasó el plazo sin resultado, y viendo que de día en día la miseria aumentaba, resolvió Don Pedro dejar á sus compañeros, yendo en procura de víveres, si bien no faltaban *coronistas* que decían era en procura de España; el hecho es que, cuando ya Don Pedro debía marcharse, Ayolas con grandes salvas anunciaba su llegada provisto de víveres y en grandes y amigables relaciones con los indios *Timbús* y *Cararás* en el puerto de *Corpus-Christi*, donde, en gratitud al hospedaje, dejaba al capitán Alvarado con 100 hombres dispuestos á hacer con ellos práctico aquel refrán; de «á la calle vendrá quien de tu casa te echará».

Con tal noticia y seguro de no ayunar en tiempos que no lo manda la iglesia, Don Pedro cambió de opinion, resolviendo pasar en persona á ver la nueva tierra, llevando en su compañía la mayor parte de la gente y dejando al capitan D. Francisco Ruiz, á quien aseguró que pronto volveria con víveres y elementos para seguir la conquista.

D. Pedro vió la tierra nueva y fué y vino sin adelantar nada la situacion de los de Buenos Aires dejando por su delegado á Ayolas y muriéndose á lo mejor de su viaje para España á consecuencia de la falta de víveres que experimentó por los muchos temporales que lo asediaron y de resultas de una indigestion por haberse comido la carne de una perra que estimaba mucho.

Un año habia pasado desde la fundacion de Buenos Aires, cuando los Querandies atacando el fuerte, al cual tuvieron siempre asediado, lo estrecharon hasta arrojar montones de paja ardiendo en sus flechas, destruyéndolo completamente y haciendo gran mortandad en los soldados españoles que, reforzados por dos bergantines que acababan de llegar de España, habian hecho una salida.

Así fué cómo Buenos Aires en su primera fundacion quedó despoblado, retirándose los españoles á la Asuncion, hasta 1580 en que volvieron de nuevo á la conquista, fundando una ciudad que á los cuatro años era la mas importante del Rio de la Plata.

II

Cuando Don Pedro de Mendoza se marchaba y arreciaba el hambre en Buenos Aires á punto tan espantoso que Ruiz Diaz de Guzman dice hubo hombre que se comió el cadáver de su hermano, una pobre mujer española, no pudiendo por mas tiempo soportarla, salió del fuerte internándose hácia los indios y tomando costa arriba llegó hasta «la punta gorda», en el monte grande, donde haciéndosele noche se refugió en una cueva del barranco; pero apénas habia entrado, cubierta de sudor y de fatiga, se quedó helada de espanto ante la presencia de una leona, que al verla lanzó terrible

bramido. No obstante, el animal no la atropelló, cayendo por el contrario al suelo—La leona estaba con dolores y con la ayuda de la mujer dió á luz dos leoncillos!

Noble el animal, por varios dias le traia la comida, habiéndole cobrado gran aficion y cariño hasta que pasando por la costa varios indios se la llevaron, tomándola uno por mujer.

Dias despues de haber llegado Don Pedro á *Corpus Christi* determinó enviar á descubrir el rio de la Plata arriba, y mandó á Ayolas y 300 soldados en tres navios con órden de regresar á los cuatro meses—Emprendido el viaje, despues de haber padecido grandes necesidades, llegaron donde se juntan los rios del Paraguay y Paraná embocándose en el Paraguay, é internándose hasta Angostura, donde fueron atacados por gran número de indios Agaces, venciéndolos, echando los cimientos de la ciudad de la Asuncion y entablando relaciones con los fronterizos indios *Guaranies*, de quienes se proveyeron de víveres. Alucinados con que hácia el Occidente y Mediodia encontrarian comarcas ricas en metales, llegaron hasta el puerto de La Candelaria, donde desembarcando dejaron los buques y 100 soldados á las órdenes de Iraola, con órden de esperarlos seis meses, siguiendo viaje por tierra hácia el Poniente.

Don Pedro de Mendoza, entre tanto, volvía á Buenos Aires para mas tarde regresar á España, lo que efectuó luégo de despachar á los capitanes Salazar y Gonzalo de Mendoza con dos navios en busca de Ayolas, pereciendo como ya hemos dicho, en el camino.

Salazar y Mendoza subieron hasta La Candelaria, donde encontraron á Iraola con quien se juntaron haciendo una correria, la que concluida, siguió viaje Salazar rio abajo, dándole á Iraola una nave nueva entre tanto él llegaba á la Asuncion y construia una casa-fuerte, dejando á Gonzalo Mendoza con sesenta hombres y regresando á Buenos Aires en momentos en que se abandonaba.

La pobre mujer que por hambre habia huido hácia los indios, fué al fin traída á poder de Francisco Ruiz, quien inhumanamente la condenó á que fuese echada á las fieras, que en tan crecido número habitaban esos lugares, ávidas decadáve-

res y, puesta la orden en ejecucion, la infeliz quedó atada á un árbol á una legua fuera del cercado.

Sentencia bárbara é inhumana, indigna de un corazon noble y que para vergüenza de los hombres encontró entre los animales quien le diera humanitaria leccion, pues rodeada la víctima por innumerables fieras hambrientas de su cuerpo, fué hecha respetar por la agradecida leona que á los tres dias despues, con sus dos cachorros, aun la guardaban y le traian la comida!

Los soldados que al cabo de este tiempo vinieron, asombrados se llevaron la mujer á quien creyeron salvada por un milagro, lo que le valió su perdon, mientras la leona, sintiendo separarse de su amiga, lanzaba al aire espantosos ruidos de ira y de pesar.

Esta mujer fué llamada la Maldonada, sin duda por que estuvo entre los indios.

Por cierto que entre los sentimientos de Ruiz y los de la leona americana hubo diferencia, pudiendo decirse ante la autenticidad de este hecho, que el conquistador español hasta en los animales encontró *nobleza y generosidad en América.*



LA PRIMERA SEMILLA DE LA DISCORDIA

EN EL RIO DE LA PLATA

1540 á 1544

I

Muerto Ayolas, el fuerte Corpus Christi desapareció tambien, embarcándose los que sobrevivieron para Buenos Aires, donde iban á aumentar el número de las víctimas del hambre.

Pormayoria de votos, en la Asuncion fué nombrado gobernador D. Domingo Martinez de Yraola el año de 1540, dedicándose á asegurar á Tucuman, cuyo origen muy antiguo llegó á oídos de los conquistadores y es el siguiente:

Sobre su nombre corrian dos versiones, la una que habiendo el Inca mandado explorar sus contornos á fin de encontrar minas, sus soldados le contestaron al regreso, *tucto mana* ó sea *nada de todo*; la otra, que preguntados por los soldados de Pizarro si allí habia oro, contestaron: *manan*, replicando ellos irritados *tucuimana*, *tucuimana!* que quiere decir: á *todo respondeis que no hay!*

Tambien se atribuia al nombre del cacique reinante en tiempos de la conquista *Tucumanahaho*, compuesto de *Tucuman*, nombre del cacique, y *ahaho*, que significa *pueblo*, lo que traducido da por resultado *señor del pueblo*, costumbre indígena parecida á la de los griegos que incluian el nombre de los señores reinantes al de los pueblos; sea de ello lo que fuere, el caso es que ya era conocido Tucuman.

Don Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, entre tanto, era nombrado gobernador, oficialmente.

II

Cabeza de Vaca salió de España el 2 de Noviembre de 1540, con 400 soldados, llegando á Santa Catalina (Brasil) en Marzo de 1541; una vez allí dividió su gente y enviando la mitad con las naves á la Asuncion, con la otra por tierra personalmente se lanzó á la exploracion. Saliendo del rio *Ytabucú* se dirigió al O. acompañado de vaqueanos indígenas, atravesando, con todo género de trabajos y fatigas, las selvas y montañas de esa provincia hasta llegar á los campos de *Curitiba*, donde consiguió grangearse la amistad de las tribus *Guaranies*. Dió el nombre de *Vera* á esas comarcas, llegó al rio *Iguazú*, donde construyó canoas y siguió por agua, pero en el Gran Salto, denominado despues de *la Victoria*, tuvo que abandonar la navegacion y continuarla por tierra hasta el Paraná, haciendo llevar al hombro sus pequeñas embarcaciones.

En este rio botó al agua las canoas é hizo embarcar á los enfermos, con destino á la Asuncion, y continuando su marcha á pié, penetró en las selvas del rio Monday, hasta que en Marzo de 1542, despues de ciento treinta dias de camino é increíbles

fatigas, llegó á la Asuncion, asumió el mando, se declaró protector de los indios y trató de organizar el estado de la colonia.

Poco despues tuvo un encuentro con los indios *Guaycurús*, con quienes hizo la paz; redujo á los *Payaguás*, y preocupado con la idea de encontrar un camino fácil al Perú, mandó á Yraola en descubierta por el alto Paraguay, el que penetrando hasta el puerto de Los Reyes é internándose en el desierto, detenido por las lluvias é inundaciones, tuvo que regresar en Febrero de 1543 habiendo inquirido con seguridad la muerte de Ayolas y compañeros, llevada á cabo por los indios *Mbayas* y *Agaces*.

Cabeza de Vaca, do minado siempre con la misma idea, preparó otra expedicion y con 400 soldados y 1200 *Guaranies*, personalmente se lanzó al desierto, y sin poder realizar su deseo regresó á Los Reyes, apremiado por la falta de víveres; no obstante, emprendió de nuevo su viaje hácia el N., pero en momento tan inoportuno, que haciendo las fuertes lluvias salir de madre á los rios, sclo consiguió llegar hasta las lagunas de *Xarages*, nombre con que él mismo las designó y que era el de las tribus locales, teniendo que regresar lleno de enfermos y de miseria.

Pero á su arribo á la Asuncion estalló una conspiracion contra él, movida por Yraola; á la voz de «¡viva el rey!» los conjurados se apoderaron de su persona, lo embarcaron y lo despacharon preso para España, eligiendo nuevamente á Yraola para la gobernacion; pero la division estalló formándose bandos, unos del partido de Cabeza de Vaca apellidados *Leales* y otros de Yraola llamados los *Tumultuarios*, fatal ejemplo de insubordinacion y anarquia que fué la primera semilla de discordia en el Río de la Plata.

CARO COMO LA VACA DE GAETE

[ORÍGEN DE UN REFRAN]

1544 á 1553

I

El nombramiento de Yraola fué confirmado por la corte de España y en posesion del mando, se dedicó á concluir con los descontentos, dando mayor impulso á la colonia, morigerando los ódios, venganzas y rencores que en pos de sí trae todo cambio revolucionario, y volviendo á poner en planta la idea de su desgraciado y vencido antecesor Cabeza de Vaca; es decir, el fácil camino al Perú.

En efecto, con 350 españoles y gran número de indios emprendió viaje desembarcando en el puerto de la Candelaria, y dejando dos buques con 50 hombres, envió el resto de la flotilla á la Asuncion, é internándose en las regiones del O., siguió, con el auxilio de los indios, hasta el pais de los *Chiquitos*, que atravesó, no sin haber empeñado casi diariamente un combate con los naturales de esas comarcas, hasta que llegando al rio Guaporé, que atravesó en balsa, por fin se encontró al pié de los Andes, donde con sorpresa halló indios que hablaban el castellano y que eran nada ménos que soldados del capitán Pedro Anzures, fundador de *Chuquisaca*.

Por ellos supo los disturbios del Perú, la revolucion de Gonzalo Pizarro y el triunfo del presidente La Gasca, y despachando en su nombre á Nuflo Chaves para que fuera á Lima á cumplimentarlo en su nombre, regresó al puerto de la Candelaria, llegando á la Asuncion despues de tres años de viaje, ásumiendo el mando y declarando nula la eleccion de Abreu, efectuada durante su ausencia, lo que este no quiso acatar, internándose.

Poco tiempo despues Nuflo Chaves regresaba trayendo las primeras cabras y ovejas que tuvo el Plata y tambien la curiosa noticia de que habia pueblos indígenas solamente habitados por mujeres, las cuales, para manejar el arco y las flechas, por

medio de ciertas hierbas se mutilaban un pecho, cosa que la confirma la jornada de la Candela que hizo Gonzalo Pizarro, bajando por Marañon, donde algunos pueblos de esas mujeres le fueron regalados: si á la verdad esto choca con el buen sentido, por lo ménos así lo dice la historia.

En 1553 dos hermanos portugueses llamados Goes trajeron tambien de Santa Catalina, por el camino andado por Cabeza de Vaca, *ocho vacas y un toro*, origen de todo el ganado del Plata, dándole al hombre que en el viaje las cuidó, de apellido Gaete, por toda compensacion *una vaca*, que entónces pareció pago tan exorbitante, que fué causa de murmuraciones y del proverbio:—*caro como la vaca de Gaete*.



NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA NI DEUDA QUE NO SE PAGUE

1546

I

Mientras Don Domingo Martinez de Yraola andaba en sus correrías, Don Francisco de Mendoza su lugar-teniente, que habia quedado interinamente en el mando, propuso á sus colegas un nuevo gobernador elegido por el sufragio popular.

Don Francisco creia seguro su nombramiento porque así otros ambiciosos se lo garantian y para darle mayor legalidad al acto se convino en que dejaria el mando, lo que solemnemente hizo publicar por bando.

Llegado el dia de las elecciones, 600 españoles se reunieron en el Cabildo, los que, prévio juramento de proceder en conciencia, fueron depositando sus balotas dentro de un vaso.

Verificado el escrutinio resultó con mayor número de votos el capitan D. Diego de Abreu, el que prévio juramento tomó posesion del cargo.

Mendoza, que creia el éxito seguro, puso el grito en el

cielo, y jurando y perjurando que la eleccion era nula, quiso volver á recobrar el mando; pero Abreu, reuniendo amigos y soldados, se encaminó á su casa sorprendiéndolo en la cama, y dándole apénas tiempo para echarse una cota, lo prendió prendiendo tambien algunos de sus amigos.

El proceso anduvo ménos tiempo que el de costumbre y Mendoza y sus amigos fueron mandados ejecutar; en vano éste propuso dar en matrimonio sus hijas, una á Abreu y otra á Ruiz Diaz de Melgarejo; semejante proposicion, nunca le fué aceptada.

Convencido al fin de que era inútil su salvacion, se casó con Doña Francisca Angulo, legitimando dos hijos varones y dos mujeres, acto conmovedor que precedió su salida al cadalso, ante el que pidió lo dejarán hablar, empezando por pedir perdon á todos de sus faltas, y manifestando que su muerte la atribuía á la justicia de Dios, pues él en igual fecha, en España, habia muerto á su primera mujer, á un cura, su compadre y á sus criados, impulsado por el sentimiento de los celos, y dirigiéndose al verdugo, que era compadre suyo, le dijo:

Compadre, quien tal hizo, que tal sufra; *que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.*



VADE RETRO SATANÁS

1555 á 1573

I

En 1555 llegó al Paraguay el primer Obispo del Plata, Fray Pedro de la Torre, fundando el primer clero americano, mientras Yraola continuaba sus conquistas al E. y mandaba á Nuño Chaves para que redujese la provincia de La Guayra, allende el Paraná; fundaba tambien por entónces la ciudad de Ontiveros, en la orilla izquierda, arriba del gran Salto.

Un año despues, en 1556, Andres Manso salió del Perú y bajando á las *llanuras de Manso* fundó una poblacion con

el nombre de «La Rioja», que por los años 1560 fué sorprendida y destruida totalmente por los indios *Chiriguano*s.

Habiendo sido enviado Melgarejo por Yraola en 1557, á fin de consolidar la conquista de «La Guayra» y encontrando mal elegido el terreno, resolvió establecerla tres leguas adelante, lo que llevó á efecto fundando la *ciudad real de Ontiveros*, convirtiendo 40,000 indios á *encomiendas* (esclavos) y dejando formados gran número de pueblos en ambas márgenes del río Paraná.

Deseoso Yraola de fundar una colonia en el curso superior del río, en medio de los indios Xarajes, á fin de mantener siempre abiertas las comunicaciones con el Perú, mandó á Nuflo Chaves con 220 soldados y 3500 Guaraníes; pero apenas salida la expedición, como el «hombre propone y Dios dispone», la muerte se lo llevó á la edad de 70 años, siendo verdaderamente sentida y mereciendo el dictado de «Fundador del dominio español en el Plata.»

Fué durante su administración que se construyeron la catedral, varias iglesias parroquiales, casas de concejo, y muchísimos edificios particulares en el Paraguay.

Muerto Yraola, lo reemplazó Gonzalo de Mendoza desde 1556 á 1557, quien dejó fundadas en el valle de Calchaquí tres ciudades, Lóndres, Cañete y Córdoba, sucediéndole Don Francisco Ortiz de Vergara que fué harto desgraciado en su gobierno desde 1560 á 1565, siendo remitido preso á España.

De 1566 á 1572 fué nombrado gobernador Don Felipe de Cáceres el que por medio de Diego Villarroel fundó la ciudad de «San Miguel de Tucuman», separada ya del reino de Chile y unida á la audiencia de Charcas por cédula de Felipe II, siendo años despues necesario trasladarla porque todos los habitantes se enfermaban de la garganta perdiendo la voz, ó les salían *cotos*. A los que se enfermaban de lo primero se les llamaban *opas*.

Durante su administración, la tropa se amotinó y la discordia tomó creces, formándose dos partidos, uno de seculares y otro de eclesiásticos; se publicaron novelas insolentes contra el Obispo, se hicieron prendimientos, se remacharon grillos, y por fin mandó publicar un bando ordenando, so pena de

traidor, que nadie diera alimentos al prelado, cosa que hizo práctica Cáceres mandando cortar la cabeza de Pedro Esquivel que solo habia manifestado conmiseracion hácia él; ordenó que nadie fuera á la iglesia, convirtiendo en prision el palacio del Obispo, al que mandó tapiar puertas y ventanas.

Habiendo Cáceres hecho un viaje de exploracion, las mujeres consiguieron se le levantára al Obispo la prision, pero de regreso quiso volver de nuevo á sus fechorias siendo preso por 150 españoles que lo embarcaron para el Brasil á cargo de Ruiz Diaz de Melgarejo, llegando á San Vicente, donde escaló y se escapó de la prision; pero mas tarde fué nuevamente aprehendido y entregado al consejo.

Así es que cuando en la Asuncion se acordaban de Cáceres decian: *Vade retro Satanás.*



MALA FÉ EN SANTA FÉ

1573

I

El mismo dia que embarcaban á Cáceres preso, Martin Suarez de Toledo, de su propia cuenta asumió el mando pero fué reprimido por el adelantado D. Juan Ortiz de Zárate.

Autorizado un hidalgo vizcaino llamado Juan de Garay para adelantar las conquistas entró por el Paraná, fundando en un llano despejado la ciudad de *Santa Fé de la vera Cruz*, en cuyos contornos habitaban indios tan buenos y mansos, que en número de 25,000 se dejaron empadronar y repartir entre los soldados.

Pero cuando Garay se encontraba en la mas tranquila posesion, de pronto se tocó á *arrebato*, á la voz de ¡indios vienen! avistándose, en efecto, tantos, que cubrian materialmente la campiña; los españoles recobraron presurosos sus buques, de donde con sorpresa vieron, uno tras otro, seis

soldados á caballo que eran la causa del alboroto de los indios.

Repuesto Garay les mandó un emisario, viniendo á saber que eran soldados de la vanguardia de D. Gerónimo Luís de Cabrera, enviados para señalar puerto en el Plata donde ya habian, en el Fuerte Gaboto, tomado posesion, llegando poco despues el mismo Cabrera, fundador de Córdoba; ambos caballeros disputaron su derecho, pero al fin Garay accedió á que se agregara al mando de la provincia de Tucuman, puesto que no podia por la fuerza obligarlo á otra cosa, en atencion á los pocos soldados que tenia.

Cabrera se retiró, pero poco tiempo despues mandó á Nuño de Aguilar para que Garay le hiciera la entrega, á lo que ya este, reforzado con gente, contestó «que no la hacia por ser parte de un territorio que poseian hacia mas de 40 años», siendo casual que al dar esta respuesta, divisara por el rio tres canoas comandadas por Yamandú, cacique Guaraní, enviado con pliegos para Garay por el adelantado Ortiz de Zárate, en los que le decia que por cédula real, S. M. le hacia merced de todas las ciudades levantadas por cualquier capitán, *doscientas* leguas al Sur del Rio de la Plata.

No obstante, ni lo esplicito de esta orden cortó la cuestion, que duró mas de un año hasta que, sometida á la audiencia de Charcas, esta declaró que «cuando un superior manda el inferior obedece».

Es digna de notarse la poca sinceridad con que ambos procedieron, usando reciprocamente de *mala fé* en un territorio que bautizaron con el nombre de *Santa Fé*.



TRAICION CRISTIANA Y LEALTAD SALVAJE

1573

I

Ganancioso del pleito sobre «Santa Fé», Garay se puso en camino para auxiliar al adelantado Ortiz de Zárate que á la sazón se encontraba en grande miseria, pues habiendo salido de San Lúcar el año 1572 con cuatro buques, habia sufrido grandes temporales que le produjeron por el retardo de la marcha, gran escasez de víveres á punto tal, que su gente se moria de hambre, saltando á tierra en Santa Catalina con ochenta hombres, mientras Pablo de Santiago, hombre rudo y justiciero, quedaba al mando de la armada.

Grande asombro experimentó al encontrar la isla llena de cadáveres, y siguiendo viaje en procura de los buques que debian estar allí llegó al puerto de San Gabriel, donde otro temporal le hizo encallar en la arena, tomando forzadamente posesion del terreno donde improvisó chozuelas; los Charúas, que era la tribu comarcana, los recibieron bien dándoles gran cantidad de víveres entre los que descollaba el avestruz, el sábalo y el venado, pero este agasajo fué retribuido por los náufragos prendiendo pocos dias despues á un jóven indio llamado Abayubá, sobrino del cacique Zapican y hombre de reputacion y fama en la comarca, á quien despues de idas y venidas, vueltas y revueltas, pusieron en libertad á cambio de una canoa y mas provision de víveres.

Rescatado Abayubá, los indios se propusieron arrojar de su suelo á tan anti-galantes huéspedes, comenzando por tomar prisioneros á veinte soldados que andaban de caza, lo que exasperó á los españoles, destacando dos compañías que si bien mataron, murieron tambien en el combate.

Pero, si bien perecieron las compañías de españoles, el resto no encontró quien les resistiese en su marcha,

II

Habiendo pasado Garay á la isla de Martin Garcia en busca del adelantado, y tambien porque no se creyó á propósito para la fundacion de una ciudad, resolvieron fundarla sobre San Salvador mandando de antemano las mujeres y los niños; Garay y Melgarejo subieron el Rio de la Plata, pero separados por una tormenta fué el primero arrojado náufrago á la playa donde aun le esperaba mayor peligro, pues el cacique Zapican con un ejército dividido en siete escuadrones los venia á recibir.

Invocando á «Santiago» y diciendo á la tropa: «Amigos á vencer ó morir», Garay atropelló al enemigo deshaciéndole el primer escuadron que tendria 700 indios; la caballeria compuesta de doce caballos, deshizo los demas.

Los indios eran muchos, pero el combate no era igual, pues estos peleaban á pecho desnudo y los españoles vestian hierro y de léjos sembraban la muerte con el fuego de sus pedreros y mosquetes; en vano el indio volvia á la carga, rompia cascos y deshacia corazas *con sus bolas*, aumentando el estampido de los mosquetes con espantosa griteria; todo era inútil, porque la caballeria cargaba y el empuje de los caballos llevábalo todo por delante.

Antonio de Leiva y Menialvo se encontraron con los valientes Abayubá y Tabobá, indios intrépidos y de grandes fuerzas, pero aun cuando Abayubá se agarró con tal fuerza que creyó perder la lanza su dueño, cayó muerto por la mano de Menialvo que le metió la espada hasta la empuñadura.

Tabobá atropelló á Leiva, pero este le traspasó el vientre cayendo cadáver; Zapican viendo muertos á sus dos mas esforzados capitanes, atropelló, ciego de coraje, á Leiva y á Menialvo, mas este último le pegó tal hachazo con su espada que Barco de Centenero hablando de él, dice en su canto XIV.

Un golpe tan terrible que partido
Por medio, por encima la cadera
En dos partes quedó; fué acuchillado
De brazo poderoso y fuerte espada.

Añahualpo, indio agigantado y de grande fuerza, atropelló á Vizcaino, pero este de una lanzada lo dejó muerto á sus piés; Vandianoca voló en su socorro, mas recibió del mismo igual muerte.

Todos obraron prodigios de valentia, dice el padre Guevara en su historia de la compañía de Jesus, mayor justicia nadie podria hacer al valor y al heroismo charrua; pero ¡infelices! ¡ellos peloaban desnudos y el enemigo estaba cubierto de hierro, sus armas eran de palo y piedra y las del enemigo de fuego y hierro!

Un día despues, Garay se juntaba con Melgarejo en el rio San Salvador, levantando el primero barracas de fagina y tierra mientras el segundo partia á trasportar al adelantado. Cuando Zárate volvió, dió comienzo á la ciudad de San Salvador fundada sobre la embocadura de este rio y que fué destruida por los mismos charrúas mas tarde, en 1576.

III

Días ántes de este reñido combate, explorando los españoles los contornos, habian penetrado en las islas inmediatas; extraviándose en la carrera uno de ellos de apellido Caraballo, é internándose en la selva se encontró de pronto con una choza donde entregada á Morfeo yacia velada por Cupido una feliz pareja: cegado por la belleza de la india, cuya fama era proverbial segun Barco de Centenero, quiso hacerla presa, deshaciéndose de su feliz poseedor con un bote de su lanza, pero despertados á tiempo, fuéle parado el golpe por el indio que en la lucha lo dejó desarmado. La partida estaba ganada por Yanduballo que se disponia á herir á Caraballo cuando interponiéndose Lirompeya, le recordó que hablale prometido en prenda de su amor, vencer cinco caciques, y que aun cuando le faltaba uno, el caso no era igual y que matar á Caraballo seria faltar á su palabra; leal el indio al cumplimiento de ella le devolvió la lanza, rogándole se sentara en su hogar á lo que accedió Caraballo, refiriéndole entónces que en efecto hacia mas de un año que estaba enamorado de Lirompeya y

que ella le impuso por condicion que si vencía á cinco caciques seria su esposa.

Luégo de permanecer un rato, que le bastó para convenirse del amor y ventura de aquellos salvajes, montó de nuevo á caballo, en actitud de despedirse, y cuando ellos ménos lo pensaban, clavó de pronto traidoramente la lanza en el pecho de Yanduballo, que sin exhalar un ¡ay! cayó exánime, al lado de la infeliz Lirompeya desmayada.

Aun no repuesta, Caraballo la requebraba de amores que en su desconsuelo aparentó aceptar pidiéndole ántes diera sepultura al cadáver.

No había Caraballo acabado de abrir el hoyo, cuando ella, rápida como el viento, le arrebató su espada clavándosela en el pecho y diciéndole en su agonía: *Abre para los dos sepultura y cubre á Lirompeya con la tierra que oculta á Yanduballo.*

Confusa gritería hizo volver de su asombro á Caraballo y correr al lado de los suyos, asegurando el historiador Barco de Centenero que jamás pudo olvidar el heroismo de esa india ni atenuar el remordimiento que le acompañó y del que siempre se lamentaba.

Razon tenía Caraballo para sentir remordimientos, pues entre él y Yanduballo hubo *traicion cristiana y lealtad salvaje.*

ARACHAN

1573

I

Ciertamente que muy pocos sabrán descifrar la palabra con que encabezamos esta tradicion, y no obstante, á cada paso se repite aquí simbolizando uno de sus mayores cultos.

Por lo pronto, se me ha de perdonar que guarde el secreto hasta el final, luégo de haber dejado constar una breve reseña de las tribus indígenas que poblaron el suelo oriental.

Las principales tribus que habitaban este territorio eran

la de los *Charruas*, la de los *Chayós* y la de los *Chanás*. Los *Charruas* habitaban las costas de Maldonado y se extendían hasta las del Uruguay; la de los *Chayós* era tribu fronteriza y aliada de los *Charruas*; los *Chanás* y los *Mboanés* habitaban al principio de la conquista las islas del Uruguay cerca del río Negro. Los *Quenoas* y *Martidanes* vivían entre el Uruguay y el mar del Norte y eran enemigos de los *Yarós* y *Minuanes* que se extendían antiguamente entre los ríos Paraná y Uruguay; los *Caiguás* eran una tribu de los *Minuanes* que vivían entre el Paraná y Uruguay sobre las misiones del Paraguay.

De estas tribus vamos á hacer una ligera reseña de una de las mas guerreras, la de los *Charruas* que durante tres siglos disputaron su dominio al conquistador español.

La familia entre los *Charruas* tenía, como en otras tribus, su culto establecido. La madre criaba á su hijo dos ó mas años, el tiempo necesario para emanciparlo de la tutela maternal, y solo entónces quedaba apta para volverlo á ser.

El matrimonio existía, si bien es cierto que en condiciones de ménos libertad para la mujer que en nuestra época de civilización actual, y al efectuarlo, lo velaban con cierto tinte de pureza poética que la elevaba; pues esta, por ceremonia establecida, era robada del hogar paterno, simbolizando este acto el que la mujer no debe perder su pureza sino con violencia.

La niña india seguía el ejemplo de su madre, dedicándose á los cuidados del hogar donde hacía la comida, preparaba las pieles que les servían de traje, tejía las plumas con que se adornaba, cultivaba sus pequeñas sementeras, y fabricaba refrescos de maíz ó vainas de semillas (*chicha*) y bebidas de frutillas, maíz, raíces y miel; lo que abundaba.

II

Entre los hombres, la caza era la carrera mas honrosa, por exigir agilidad, fuerza, valor y destreza, colocando ellos un cazador intrépido al lado del mejor guerrero.

El jóven indio tenía carrera donde elegir y sobresalir: la pesca, la caza y la guerra.

Debido á esto, no les eran desconocidos todos los medios

que la civilizacion inventó para sorprender y dominar al animal salvaje.

(1) La caza de los charrúas consistia en venado, ciervo, corzo, gamo, avestruz (*ñandú*) y como mas peligrosa, del jabalí feroz, puerco del monte, tigre, oso hormiguero, que vence en lucha al mismo tigre, del *Anta* ó *Danta* que en Europa se llama gran bestia, leon y gato montés.

Como mas fácil, de conejos llamados *cuis* y por otros *apereds*, hurones, *Athoc* (zorros), zorrillos, *aguará*, *quirinchos*, *mulitas*, botilas ó tatús, *matacos*, *quirquinchos*, *micaren*, (comadreja), nutrias, etc.

En aves del *Picú* y *Apicazú* (tórtolas) gansos, perdices, palomas torcaces, gallinetas de agua, becacinas, grandes y chicas, pavas del monte llamadas *Sacú*, patos llamados *Macang*, etc.

De aves de canto, como el jilguero, la calandria, el cardenal, el *tuyú* (especie de canario), el dormilon, la ratonera, el chingolo, etc.

De aves de rapiña, el *Yupacabí* (águila), el *Taguato-Mini* (halcon), el *cacará* (carancho), chimango, gaviota, el *Iribú* (cuervo) el *Mbiguá* (cuervo acuátil) el huzo campestre, el *Nisús*, el *Guacará*, *Yabarati* y *Sabiné*, *Taciguará* (hormiguero), igualmente de loros, cotorras, cigüeñas, pica-flores; y de serpientes llamadas *curiyú*, *mboicuatú*, *uguayapí* frailescas, *hemore nacanina*, *numboy*, *iguayapititubí*, *ampercumbboy*, *tyni*, *mboicarará*, *nboinañucú*, *quiriririg* *mburumbichá*-*mbopia*, etc., descollando entre todas la de *cascabel*.

La pesca era tambien otra ocupacion honrosa, llevándola á tal perfeccion, que componian un brevage de raices con el que arrojándole al agua conseguian adormecer y hacer flotar el pez, que narcotizado lo tomaban con la mano. La pesca era y hoy mismo lo es, rica en brótola *exquisita*, corbina blanca, congrios, bagres, rayas, borriquetas, casones, gallos y pargos, en *invierno*.

(1) No es necesario que el discípulo retenga el nombre de los innumerables animales, peces, árboles y hierbas que solo consigno aqui para consulta.

Basta conque al relatar toda la Tradicion tenga una idea de que eran variados y numerosos.

De brótola, corbina blanca, congrios, rayas, borriquetas, casones, gallos, chuchos, pargos y anchoas, en el *otoño*.

De corbina blanca, pescadilla larga, bagres, pescadilla de red, pámpanos, palometas, sardinas, rayas, pejerrey de lomo negro, corbina negra y tortuga, en *verano*.

Y de pescadilla de red, palometa, pejerreyes, pescadilla larga, anchoas, corbina criolla, corbina negra, sábalo, bagre amarillo, patí-pacú, zurubí, armado, dorado, tarariras, salmon, bagre-sapo, viejas, mojarritas, anguilas y galápagos, en la *primavera*.

III

Entre las hierbas habian y se conocen, el *Mburucuyá* y el *granadillo*, llamado hoy *flor de la pasión* ó *pasionaria*, planta de cuatro especies, amarilla, encarnada, morada y negra, que cuando sazona sus frutos toman el mismo color. Es verdaderamente notable esta flor, pues no excediendo al tamaño de una rosa, en ella se halla simbolizada toda la pasión del Redentor, viéndose perfectamente inteligible la *corona*, el *manejo de disciplinas*, las *cinco llagas*, los *tres clavos*, la *cruz* y la *columna*, etc., flor que Centenero describe así en su canto III.

La flor de la granada ó granadilla
De indias y misterios encerrados
¿A quién no causará gran maravilla?
Figúranse los doce consagrados
De un color verde y amarillo,
La corona y los clavos tres morados
Tan natural estan y casi al vivo
Que yo me admiro agora que lo escribo.

La *Caycobé* (Sensitiva), la *Vira-vira*, el *Caaberd-mint* y *Guazú pucucá* [dictamo blanco].

El *Esquinanto* ó *paja de Meca*, que solo por mano de los Mahometanos llega á Europa, lo había riquísimo en partes del territorio Oriental y en las misiones de los *Guaranies* tal como lo describe Dioscorides, Matiole, Senense y Andres Laguna; el *Ruibarbo* que solo se cria en el Reino de Tangut y, que de

allí por medio de los Tártaros pasa á Alejandria y á Europa. Se criaba tambien y aun se cria excelente *Zarzaparrilla*.

El *Caayú* ó sea la *Almaciaga verde* tan celebrada por Plinio, el *Orozú*, calaguala, canchelagua, sanguinaria, malva-visco, malvas, cortadilla, culantrillo, doradillo, parietaria, mercurial, chacurrá, vejuquillo, hierba de la piedra, cabellos de anjel, llanten, hierba de la perdiz, apio silvestre, borraja, siempre-viva, achicoria, higuierilla, manzanilla, artemisa, hierba buena, oreganillo, trébol, duraznillo al que los indios llamaban *Coquerí*, el *Caayú*, el *Caacuruzú* [hierba santa contra la peste], el *Torocaa*. [El licenciado Don Francisco Garcia Salazar formuló un herbario en el año de 1838 que da 480 especies de plantas.]

IV

En árboles y frutas se conocian las siguientes: el árbol de la *quina-quina*, del cual se hace un polvo eficaz para curar toda clase de fiebres. Los indios ocultaron por mas de un siglo sus propiedades á los españoles, pero uno al fin las reveló á un español y éste á la condesa de Chinchon, vireina del Perú quien se curó de tercianas en el año de 1634, razon por la cual algunos le dieron el nombre de *polvos de la condesa* y otros *polvos de Loja*, por ser vecino de este paraje en el Perú, el individuo que se los enseñó á la vireina. El cardenal Juan de Lugo solicitó y obtuvo en gran cantidad esta medicina que distribuia entre los pobres; por esto es que en Roma y en Toscana se le conoce bajo el nombre de *polvos del cardenal de Lugo*; tambien se le llamó *polvos de los jesuitas* porque lo repartian entre los pobres; el *Mlole* ó *Mulli* blanco ó negro, árbol frondoso y aromático, del cual los indios formaban un bálsamo que curaba las heridas, soldaba huesos rotos y sanaba la flaqueza de nervios ó calambres, y del cual tambien hacian *miel* y un refresco ó bebida llamada *Chicha*; el *Ysica*, ó goma (*gumi demi*), el *Aquí* [laurel], el *Apiteribi* y *Auhuibá* [salsafra], el *Guaviyú* [arrayan], el aroma, palo santo, el *Zúmana* [ceibo], *Guayacan*, el *Tayé* [palo santo] el *Anguay* [copal], cañas de varias clases, el coronilla, el

Sauce blanco, colorado y morado; entre los que dan frutos el *Chanchal*, el *Guayabo*, el *Baporoyti*, membrillos, pero-man-zano, *quebrachos*, *multa*, *matajo*, *vivaró*, *blanquillo*, *saran-di*, rama negra, sauco, *curupi*, culé, etc., *ñandubay*, *mangapiré*, *baporoyti*, el *ubajar*, el *canelon*, palmares, *butiasas*, *yatais*, dátiles, etc.

No conociendo los indios la existencia de higueras, olivos, manzanos, melocotones, duraznos, albérchigos, priscos, membrillos, perales, granados, guindos, albaricoques, cirue-los, naranjos, limas, limones, cidras, almendras, nogales, que fueron traídos por los españoles y prendieron multipli-cándose con asombrosa abundancia.

Así como también desconocían el trigo, cebada, anís; cilantro, cominos, garbanzos, alberjas, habas, lechuga, es-carola, coles, rábanos, berengenas, tomates, zanahorias, calabazas de Castilla, melones, sandías, cohombros, pepinos, perejil, orégano, ajos ni cebollas, frutos que hoy abundan tanto.

Los caballos, vacas, burros, cabras, ovejas, cerdos, gatos, perros y hasta los ratones fueron importados por los espa-ñoles á América.

V

Los *Charruías* honraban con un culto especial á los muer-tos enterrándolos con ceremonias especiales y demostrando su pesar en mutilarse.

Algunos se pintaban su cútis picándolo é introduciéndose variedad de colores con dibujo; el color mas general era el azul.

Conocían un sistema telegráfico de fogatas, que segun se encendiéran ó apagáran significaban su intento.

La agricultura no les era del todo desconocida, pues culti-vaban el maiz, el *nanio* [especie de arbusto cuyas raices son parecidas al nabo y de las cuales formaban una especie de torta], el plátano, árbol que en ménos de un año crece y re-compensa con creces el trabajo del agricultor; la patata ó batata ,el pimiento, etc.

Los *Charruás* no conocieron animales de carga hasta los últimos tiempos en que se hicieron soberbios jinetes, y el uso de los metales les era enteramente desconocido, á excepcion del oro ó plata que usaban en adornos *como objeto importado y elaborado fuera del país*; así se explica el inmenso trabajo que empleaban para cortar árboles con *hachas* de piedra, operacion de largos meses que si bien los acusa de atrasados, tambien les da el título de industriosos.

La navegacion la hacian por medio de canoas formadas de troncos ahuecados.

Vivian en comunidades ó tribus no mayores de 400 personas y habitando á veces porciones territoriales mayores que algunos reinos de Europa.

La propiedad existia en comun, así es que en los bosques y rios la caza y la pesca eran públicas; en la misma agricultura todos tenian derecho á ella, distribuyéndose por igual el resultado del trabajo de todos; el que al final de sus tareas se dividia por partes iguales, entrando lo mismo la caza que la pesca.

Esta práctica era tan comun entre las diferentes tribus del Plata, que en algunas, todos los productos se depositaban en sitios públicos, para distribuirlos despues por partes iguales.

¡Dichosa existencia que hacia iguales á todos, sin dar margen á pobres ni á ricos, cosa entre ellos completamente desconocida!

El charrúa tenia por la patria el culto mas grande; culto, que nó hay un solo ejemplo en toda la historia de su existencia, que nos presente á uno de ellos, adjurando ó renegando del suelo donde nació, para ir á jurar fidelidad y á adoptar una patria postiza, como la civilizacion y el progreso lo permiten.

Entre ellos todo era igual, derechos, morada y trajes, descollando en toda su plenitud el amor á la libertad, amor tan grande, que el inmenso poder del conquistador los acabó, pero jamás los sometió.

VI

Rendian culto á la divinidad adorando al gran espíritu ó Dios del bien, *Tupá*, y reconociendo la existencia del genio ó Dios del mal, *Anang*, asegurando el padre Lozano en su historia de la Compañía de Jesus, que por una tradicion de sus antepasados, los indios tenian una idea confusa no solo de la existencia de Dios, sino tambien de Adan y Eva.

Creian en la inmortalidad del alma, razon en que se fundaban para colocar en la tumba de los muertos sus ropas, sus armas y alimentos, pues la muerte representaba para ellos solo un viaje á una nueva vida.

Tenian sistema de gobierno, existiendo el poder ejecutivo en el *Tubichá* [jefe ó cacique que era muy respetado], título que era hereditario á los hijos en quienes se respetaban los servicios y la autoridad del padre. El hijo primojénito era el verdadero heredero.

El poder legislativo residía en los ancianos y jefes de fama, los cuales se reunian en consejo cuando habia que deliberar y solo en casos de guerra.

Entónces, el generalato se conferia por la eleccion de todos en votación popular, la que se practicaba en el *aduar* de uno de los caciques principales; estas reuniones eran muy curiosas pues los candidatos hacian ante el pueblo elector, la enumeracion de sus servicios, hazañas y valor, atestiguándolo con las heridas que habian recibido en la guerra, etc.

Elegido cualquiera de ellos, era por todos respetado.

Tanto entre los charrúas, como en todas las tribus indígenas de América, la hospitalidad existia, siendo, eso sí, feroces en la guerra.

Pero, ¿qué es lo que han hecho la Francia y la Prusia recientemente quitándole la segunda á la primera dos pedazos de su territorio é imponiéndole una contribucion de cinco mil millones de francos? Y sin embargo de merecer ese calificativo, al prisionero tomado en el combate no lo mataban, como lo prueba Francisco Puerto, prisionero español en el lance de Solis, que vivió 11 años entre ellos hasta ser recogido por Gaboto.

Tenemos, pues, en los *salvajes* de la América del Sur, entre los charrúas, en la pureza de su primitivo ser: hogar, familia, creencias, moral, caridad, trabajo, respeto á la autoridad, libertad ámplia de sufragio, igualdad, fraternidad y union; y esto lo dice la historia.

De cierto que estas tres últimas virtudes son aun en pleno siglo XIX un mito para casi todo el mundo civilizado.

El dictado de *salvajes* y *bárbaros*, *perros infieles*, etc., con que algunos historiadores los han calificado, es injusto si se les juzga con raciocinio, pues muchos han lanzado el epíteto sin conocer sus costumbres.

Ha habido injusticia en calificar de *bárbaro* y *salvaje* al indio libre y valiente, que recibiendo con generosa hospitalidad al extranjero y viéndose de pronto asaltado, robadas sus mujeres é hijos, incendiados sus hogares y convertido en esclavo; peleó tres siglos con heroísmo sin igual, como pelearon los charrúas, muriendo por la libertad de su suelo y en defensa de sus hogares y familias.

La defensa heroica de la patria ha hecho templar en todo el mundo la lira de los bardos y grabar con letras de oro en la historia el nombre de los héroes; la defensa de la *patria indígena*, el heroísmo de sus hijos, no ha alcanzado este título; cuanto mas héroes y patriotas fueron, mas *bárbaros* y *salvajes* los juzgó el mundo!

Tambien es cierto que ellos no escribieron la historia.

VII

El nombre de «pueblo Oriental» que lleva este país, es de origen puramente indígena y con la misma denominacion se le conocia ántes de la conquista.

Arachan en Guaraní es formado de *Ara*, dia, y *chane*, que vé; ó lo que es lo mismo, *que vé el dia*, ó sea *pueblo Oriental*.

Justo he creido en estas «tradiciones» dejar consignada una palabra de verdad en defensa de esa raza primitiva que con tanto ardor defendió durante *tres* siglos al suelo *Arachan*.

HIDALGA CABALLEROSIDAD EN EL SALVAJE

1573 á 1575

I

De San Salvador pasó el Adelantado D. Juan Ortiz de Zárate á la Asuncion donde murió por los años de 1575, trasmitiendo el mando á su hija Doña Juana Ortiz de Zárate, que quedó bajo la tutela de D. Juan de Garay.

No muy bella, la gobernadora, diz que todos á porfia solicitaban su mano, pues la pitanza del destino era digna de ese sacrificio y que ella al fin, no indiferente á los halagos de Himeneo se la entregó con su cariño y el mando á D. Juan de Torres de Vera y Aragon, oidor de la real audiencia.

Miéntas tanto, quedó en la gobernacion interina D. Diego de Mendieta, jóven libertino que fué el escándalo de la época y el terror de las familias.

Torres de Vera y Aragon encontró pesado el puesto y se lo trasmitió á Don Juan de Garay, accion que le fué muy aplaudida.

Garay se dedicó á extender las conquistas mandando á Melgarejo á fundar una poblacion en el sitio mas bello de La Guayra, lo que este llevó á cabo dándole el nombre de «Villa Rica del Espíritu Santo» que mas tarde cambió de sitio trasladándola á Huybay cerca de la embocadura de Curumbatay, porque la pobreza del primitivo terreno no correspondia á lo esplendente de su título.

Oberá, cacique orgulloso de su nombre, que significa *esplendor*, convocó á los indios vecinos de la Asuncion, Paraguay arriba y Paraná, y reuniendo un ejército salió á batir al español, pero éste prevenido, trató de evitarlo cortando la incorporacion de los del Paraguay, á cuyo efecto mandó 130 soldados elegidos que se encontraron en el camino con dos indios, *Pitum* y *Corasí*, mandados por Oberá para que, en representacion del ejército Guaraní, pelearan cuerpo á cuerpo con los dos mas esforzados españoles y decidieran por ese medio la victoria;

aceptando los españoles el reto y nombrando por parte de ellos á *Enciso* y á *Espeluca*.

Los dos indios venian desnudos, no trayendo mas armas que sus dardos; los españoles aceptaron el combate armados con espada y con rodela!.... Sin embargo en tan desigual lucha, *Corasi* derribó de un golpe á *Espeluca*.

Pero en tan desventajoso combate ni el mismo Marte hubiera podido vencer, y los indios lo perdieron, salvando felizmente sus vidas.

Garay siguió á *Yaguarí* donde encontró cuatro pueblos indígenas que pasó á cuchillo y entregó al fuego.

Guizarro, jefe del ejército de Oberá, se atrincheró en *Ipané* en cuya defensa murió de un tiro de arcabuz saliéndolo á vengar Yaguatatí que entró sembrando la muerte en el campo español y que cansado de no encontrarla, por su propia mano se la dió con su dardo.

Los mosquetes, pedreros y armaduras de hierro, dieron como siempre el triunfo al conquistador que peleaba con héroes desnudos.

De este relato, hecho por el padre Guevara, se deduce lógicamente que:

Mas que en el conquistador, hubo hidalga caballeridad en el salvaje.

EL FUEGO FUÉ MAS CRISTIANO QUE UN ALCALDE CATÓLICO

1572 á 1587

I

Los excesos de Aguirre, gobernador de Tucuman, eran objeto del escándalo de todos por lo que el virey de Lima comisionó á Arana para meterlo en cintura, dándose este tan buena maña que ántes de mucho lo remitía preso á Lima, dejando en su lugar interino á D. Nicolás Carrizo.

En 1572 entró al gobierno efectivo Don Gerónimo Luis de Cabrera, personaje lleno de títulos y dignidades, quien se dedicó al fomento de los pueblos, echando los cimientos de la ciudad de *Córdoba la llana*; y luego de levantado el fuerte púsose en camino para el río de la Plata donde tuvo el encuentro con Garay.

Fomentada Córdoba, Cabrera trató de reedificar la de *Nieta* en el valle *Xibixibi* cuando fué nombrado Abreu Figueroa el año de 1570, que llegó mal prevenido y ganoso de prenderlo, lo que efectuó, dándole garrote como prólogo de su nuevo gobierno, malquistándose con todos y aplicando á no pocos el tormento.

Córdoba, leal á su fundador, tomó el partido del desgraciado Cabrera, pero Abreu, ya por un medio ya por otro, trató de despoblarla, ordenando á Zárate saliera para Santiago, pues su intencion era debilitar el desarrollo de una ciudad que estaba en el camino del Perú á donde podian llegar malos informes de su conducta, y como trataba de ejercer su dominio sin presion de Tribunal Superior, por todos los medios trataba de mantenerse en él, lo que no dejó de valerle en su contra un gran partido precedido de nobles y sacerdotes, muchos de los cuales se refugiaron en el Plata huyendo de sus atrocidades; á sus tiranias y atropellos se unió el abandono en que tenia la conquista y el estafalarío pensamiento del descubrimiento de «La Trapalanda» provincia imaginaria situada por el estrecho de Magallanes, y llamada la *Ciudad de los Césares*, que se resolvía á conquistar cuando le llegó la noticia que los indios de los llanos y de la sierra mandados por Gualan tenian sitiada la ciudad de Tucuman á la que presuroso envió socorros, sintiéndose igualmente en otras ciudades la falta del abandono en que las tenia.

En 1570 se erigió en obispado Tucuman tomando la silla el Illmo. fray Francisco de la Victoria.

II

Luego que Garay derrotó completamente al ejército de Oberá volvió á la Asuncion cargado de prisioneros, único

botin de la victoria, mandando á Ruiz Diaz de Melgarejo con sesenta soldados á levantar una colonia en el territorio de los *Nuarás*, con el nombre de *campos de Xeréz*; llamándola *Santiago de Xeréz*, la que desapareció por las invasiones de los *Guatos*, *Guapís*, *Guanchas* y *Guetús*, restableciéndola años despues Ruiz Diaz de Guzman, autor de «La Argentina.»

Animado Garay del deseo de establecer un centro de comunicacion entre el Paraguay y la Metrópoli, resolvió levantar los cimientos de la ciudad que fundara Mendoza 44 años ántes, reedificando á Buenos Aires, lo cual llevó á efecto el 11 de Junio de 1580 con 60 soldados, algunos oficiales y gran número de indios dándole el nombre de: *Ciudad de la Santísima Trinidad, puerto de Santa Maria de Buenos Aires*.

Al arribo del español, los Querandies se dispusieron á imitar el hecho de sus padres, 44 años ántes, pero un tal Altamirano, español prisionero, les dió aviso por medio de un billete metido en una calabaza que fió á la corriente y que recibieron con tal oportunidad, que el ejército indio llegó en pos, trabándose un reñidísimo combate en que á mas de las flechas, los indios les tiraban en ellas manojos de paja ardiendo, que incendiaron todas las carpas y pabellones del campo español, llegando casi á ser dueños de la victoria, sino muere el jefe Guaraní.

Al teatro del combate se le llamó *Pago de la matanza*, la que concluida, se procedió á reedificar Buenos Aires.

Por este tiempo hubo un motin en Santa Fé.

Garay quedó tres años en Buenos Aires hasta ver adelantadas las construcciones, y dejando al cuarto, el gobierno de la ciudad á Rodrigo Ortiz de Zárate, emprendió viaje á la Asuncion, pero saltando una noche en tierra fué muerto con 39 personas que lo acompañaban en los años de 1584.

III

Muerto Garay se confederaron los *Guaranies*, *Quiloasas*, *Mbeguás* y *Querandies* para asaltar Santa Fé y Buenos Aires, acordando el mando al reputado cacique Guayusaló y resolviendo que el primer ataque se diera á Buenos Aires.

Sabido esto por los españoles, se pusieron en estado de defensa y en día determinado se libró la batalla pereciendo el cacique Guayuzaló y derrotando á los indios.

Con grandes festejos se celebró en la Asuncion esta victoria que aumentó la llegada del Illmo. fray Alonso Guerra que diez años despues de la muerte de fray Pedro de la Torre, venia nombrado obispo, pero que encontraba perdida la fé cristiana y debilitado su vigor á tal punto, que el Alcalde Ordinario y algunos principales á quienes el prelado habia afeado sus vicios, promovieron un motin y á los gritos de «muera el obispo» se encaminaron al palacio episcopal donde éste, revestido de sus insignias, les salió humildemente á recibir; los amotinados lo atropellaron, insultaron, abofetearon y embarcándolo en una balsa lo mandaron á Buenos Aires allá por los años de 1586.

Miéntas el alcalde de la Asuncion entendia en el proceso del obispo, el teniente D. Alonso de Vera y Aragon se hallaba en el interior del Chaco apurando los trabajos para la fundacion de la ciudad de la Concepcion del Bermejo.

De paso diremos que *Chaco* es tomado de la palabra indígena *Chacú* que significa junta de vicuñas y guanacos.

En 1587 llegaba el adelantado D. Juan Torres de Vera y Aragon, quien tomando el mando despachó á su sobrino Don Alonso á fundar con 80 soldados la ciudad de San Juan de Vera á la que hoy se llama de las *siete corrientes* ó mas vulgarmente *Corrientes*, y donde dicen que al tomar posesion elevaron una cruz que incendiada por los indios fué respetada de las llamas conservándose aun con el nombre de la *cruz del milagro* y cuya historia es la siguiente, segun Don Vicente de Quesada, autor de «La Provincia de Corrientes, 1857.»

IV

Al mando Don Alonso de Vera de su pequeña tropa, descendió á tierra el día tres de Abril de 1588 y subió la barranca por entré los árboles y espesos matorrales del bosque llamado *Arazaty*. Allí cortaron un *Urundei* y forma-

ron una cruz, para colocarla como signo de haber tomado posesion de la tierra en nombre del monarca español.

En aquellos tiempos los *Guaranies* poblaban esas lindas regiones en multitudes asombrosas, y conocian ya cuán temible era el yugo de los blancos que soportaban sus hermanos del Paraguay. A la vista de los opresores se prepararon á defender la tierra en que nacieron.

Los españoles despues que elevaron la cruz, formaron una empalizada dentro de la cual se metieron, para defenderse de 6000 *Guaranies* mandados por los caciques *Canindeyu*, *Payaguari* y *Aguará Coemba*, que los atacaron. Los *Guaranies* sitiaron á los españoles. Estos, apénas defendidos por una débil empalizada, recibian una lluvia de flechas; la situacion era crítica: se arrodillaron ante la cruz y oraron con fervor, pidiendo al cielo los salvase de tan inminente riesgo.

La cruz estaba colocada á la entrada de la empalizada desde donde los españoles se defendian con sus espadas y arcabuces.

Los indios que habian observado los movimientos extraños de aquellos hombres que se arrodillaban ante aquel madero, creyeron que este encerraba un misterio tal, que por él no podian vencer á aquel puñado de atrevidos soldados. Entónces resolvieron quemar la cruz.

Acercaron en torno de este madero ramas secas, paja y cuanto encontraron capaz de arder é inmediatamente le prendieron fuego en medio de la griteria de la indiada que creia asegurar su victoria por este medio.

La tradicion religiosa cuenta que la sorpresa de los indios fué grande, cuando consumido el combustible vieron que la cruz no habia ardido.

Con grande ahinco emprendieron la obra de volver á quemarla, y cuando se acercó un indio para atizar el fuego, fué herido de un rayo segun la tradicion religiosa, y segun los historiadores, de un arcabuzazo.

Al ruido de la detonacion y á la vista del cadáver, los indios tomaron aquello por un castigo del cielo, y asustados y temerosos doblaron la cerviz y se sometieron en número de 6000 con sus caciques y familias.

En el mismo sitio en que estuvo la cruz se levantó una capilla, primer edificio construido por los españoles en la ciudad de *San Juan de Vera de las siete corrientes*, donde fué colocada la cruz que hoy se venera en la iglesia que lleva su nombre.

De manera, pues, que comparados ambos hechos, la falta de respeto del Alcalde al Prelado y el que las llamas tuvieron á la cruz, resulta que *el fuego fué mas cristiano que un Alcalde católico*.



EN EL PODER SE MUESTRA LA HILACHA

1587 á 1591

I

Durante el gobierno de Vera y Aragon, Tucuman era gobernado por Hernando Lerma, caballero sevillano de brillantes prendas y crecidos méritos; sin embargo, lo primero que hizo al subir al mando fué prender á Abreu y con dos pares de grillos encerrarlo en un calabozo, donde al cabo de ocho meses murió lleno de tormentos y miseria, pagando así la deuda que contrajo con Mendoza.

Habiendo llegado por este tiempo el Illmo. fray Francisco de la Victoria, predicador de Lima y hombre de grandes virtudes y profundo saber, le tomó ojeriza, negándole el título de Licenciado, y como es consiguiente se formaron en los pueblos dos bandos, unos que lo sostenian y otros que opinaban como el gobernador; temiendo el Dean algun atropello en su persona se ausentó, pero cayeron bajo sus iras sus parciales, parientes y aun conocidos, á quienes prendió poniendo en cepo y despojando de sus bienes á los escribanos que no quisieron afirmar su acusacion.

A un pobre criado, porque asistió de testigo ante el Administrador del obispado lo colgó de un cadalso!

Para él, nadie sabia nada; los odores eran unos ignorantes y allí no habia más ley que su voluntad.

El año 1582 la real audiencia envió algunas ordenanzas para el arreglo de las provincias, y él escribió á los cabildos y gobernadores que no las cumplieran.

A tal extremo llegaron los excesos del gobernador que los fieles frecuentaban las iglesias pidiéndole á Dios los librase de esa furia.

El Dean Salcedo, ausente en Talavera, buscó asilo en el convento de la Merced, morada por todos respetada, pero Lerma fué al convento y sacándolo de la cama, en la celda en que estaba el sacerdote, se lo llevó arrastrando; al ruido vino el padre Felipe de Santa Cruz, comendador del convento, y queriéndose oponer á la profanacion de tan respetado santuario, fué igualmente con otros sacerdotes preso.

A los dos años Lerma fundó una colonia en el Valle de Salta, bautizándola en 1582 con el nombre de Lerma.

La fama de tantas tropelias llegó al fin á Chuquisaca, cuya real audiencia en Noviembre de 1583 comisionó á Francisco Arévalo Briceño, alguacil mayor, para prenderlo, lo que hizo sin ruido y con eficacia. Llevado á Chuquisaca dió de cachetes al Juez, por lo que fué conducido á las prisiones de Tucuman.

Así es que, recordando la bondad y prendas que adornaban á Lerma ántes de subir á la gobernacion, D. Juan Ramiro de Velasco decia: *en el poder se muestra la hilacha.*

EL GOBERNADOR ESPAÑOL

QUE ABOLIÓ LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS FUÉ AMERICANO

1592 á 1594

I

Por renuncia de Vera y Aragon entró de gobernador Don Francisco Zárate, quien delegó el mando en Don Juan Caballero Bazan, segun version del padre Francisco Bautista que asegura la tomó del libro capitular de la Asuncion, pero el

padre Lozano y el padre Guevara aseguran que el que sucedió en el mando á Vera y Aragon fué D. Hernando Arias de Saávedra, para lo cual los españoles recurrieron al sistema electivo que dió por resultado el nombramiento de un hijo del país, pues Saávedra era natural de la Asuncion si bien hijo de uno de los oficiales que habian acompañado á Cabeza de Vaca.

Saávedra hizo varias expediciones, avanzó 200 leguas sobre el Sur de Buenos Aires, cayó prisionero y se salvó; más tarde invadió el Chaco y recorrió las fronteras del Paraná y Uruguay sufriendo sérios contrastes. Por fin fué el autor de dos reformas de grande importancia para los indios y para asegurar así mismo la marcha de la conquista.

La primera, que suprimia el sistema de *repartimientos* y solo empleaba con los indios los medios razonados y pacíficos, fué aprobado por Felipe III y en su consecuencia enviados del Tucuman en 1609 los jesuitas italianos Mazetta y Cataldini, primeros fundadores de las misiones del Paraguay.

La segunda, que el gobierno del Rio de la Plata se dividiria en dos, gobierno de Buenos Aires y gobierno del Paraguay, lo cual se efectuó el año de 1620.

Sancionada por el poder del monarca la primera de estas reformas, la suerte de los pobres indios variaba completamente, redimiéndolos de la condicion de esclavos á que las *encomiendas* los tenian reducidos.

La medida, como se comprenderá, fué tenazmente combatida, pero Arias de Saávedra, que al fin habia nacido bajo el mismo cielo que esas infelices gentes á quienes trataba de mejorar, con la aprobacion del Monarca la hizo cumplir en todas sus partes.

Arias de Saávedra era, á mas de humanitario, valiente é ilustrado, mereciendo el honor, por sus relevantes prendas, que la casa de contratacion de Sevilla colocara su retrato entre los de los hombres eminentes.

Habiendo sido desafiado el mas valiente de los españoles para medirse en combate singular con un cacique, él aceptó el puesto y delante de ambos ejércitos, el cristiano y el indígena, luchó con el indio, lo venció y le cortó la cabeza.

Fué querido de todos y sumamente inclinado á la indulgencia con los indios, dejando fama imperecedera de que *el primer gobernador español que abolíó la esclavitud de los indios fué americano.*

LAS COSTAS

1542 á 1622

I

Durante el tiempo en que por las márgenes del Plata, Paraná y Paraguay se desarrollaban los acontecimientos que dejamos apuntados, los vireyes del Perú, ayudados por los gobernadores de Chile, adelantaban sus conquistas por las regiones de la vertiente O. de la Cordillera de los Andes.

En 1543 Diego Rojas, uno de los oficiales de Pizarro, consiguió del general Vaca de Castro el permiso de hacer conquistas al S. y S. E. de los Andes, países en parte reconocidos por Almagro, Valdivia y Villagran en sus expediciones á Chile, y salió del Cuzco con 300 soldados, bajando á los valles de Salta y Calchaquí, cruzando el desierto de las Salinas y penetrando en la sierra de Córdoba donde murió de resultas de una herida en un combate con los indios de esas comarcas, reemplazándole su teniente Francisco de Mendoza que llegó al rio del Estero que saliendo de la cordillera Nevada corre por unos llanos hasta sumergirse en medio de ellos formando grandes pantanos y lagunas, por cuyas riberas halló muchos pueblos de indios llamados *Juris*, y siguiendo adelante llegó á los *Comenchingones*, indios de la provincia de Córdoba que vivian en cuevas bajo tierra, con quienes hizo amistad y por quienes supo que en la parte Sur habia una provincia muy rica en oro y plata llamada *Yungulo*: continuando el viaje llegó hasta el rio *Carcarañal* donde habitaban *Timbús* y viendo por la parte del E. grandes y extendidos vapores supo por los indios que esto provenia de un gran rio que por allí

corria, al que llegó, encontrándolo lleno de espesas y pobladas islas, admirándose de su anchura y profundidad. Haciendo alto allí, fué sorprendido por mas de 300 canoas con indígenas, los que á un tiro de ballesta levantaron sus palas en señal de paz, oyendo entré ellos una voz que en español les decia: ¿sois amigos ó enemigos, qué quereis, qué buskais? aproximándose un indio que preguntando en español por el jefe de la gente dijo: yo tambien me llamo Francisco de Mendoza, que lo tomé de un caballero de este nombre que fué mi padrino; en fin, luégo de haber sabido por estos que todos los españoles que por allí habia, estaban en el Paraguay arriba y de haber visitado las ruinas de la fortaleza que Gaboto construyó como escala de esa navegacion, regresó al Perú muriendo asesinado en el viaje por sus mismos soldados.

En 1547 el presidente La Gasca concedió á Juan Nuñez Prado la propiedad de las tierras descubiertas por Rojas y bajando á las vertientes meridionales de la gran mesa Peruana, donde fué bien recibido por el cacique Tucumano que ha legado su nombre á la provincia llamada ántes Tacna, construyó en el valle de Calchaqui la ciudad de *Barco*, primera posesion de los españoles en esas regiones.

Los conquistadores de Chile, primeros poseedores, disputaron á Prado su conquista, y Aguirre, enviado de Valdivia, lo hizo prisionero reemplazándolo en el mando y repartiendo entre 56 encomenderos 46,000 indios! Violencia que irritando á los *Calchaquis* atacaron la ciudad de *Barco*, reduciéndola á cenizas, la que á su vez fué abandonada por Aguirre, yendo á fundar la ciudad de Santiago del Estero en 1553.

II

Formada esta base, Pedro del Castillo, enviado por Garcia de Mendoza de Chile en 1559 fundó á Mendoza y á San Juan en el territorio de Cuyo. Diego de Villaroel en 1565 fundó á Tucuman y en 1567 á Esteco sobre el rio Salado. En 1573 Cabrera fundó á Córdoba; Lerma á Salta en 1582; Juan Ramirez de Velazco á La Rioja en 1591, y á Jujuy en 1592, y Martin de Loyola gobernador de Chile á San Luis en 1596, no

quedando mas por conquistar que algunas tribus de *Calchaquis* atrincherados en los valles de Catamarca, que resistieron por espacio de un siglo la conquista hasta 1664 en que por hambre se tomó á la mas enérgica, *los Quilmes* que rendida fué enviada cinco leguas al Sur de Buenos Aires, en el distrito que hoy lleva su nombre, fundándose en 1683 la ciudad de Catamarca en el paraje que por tanto tiempo y tan valerosamente habia sido defendido por los *Calchaquis*.

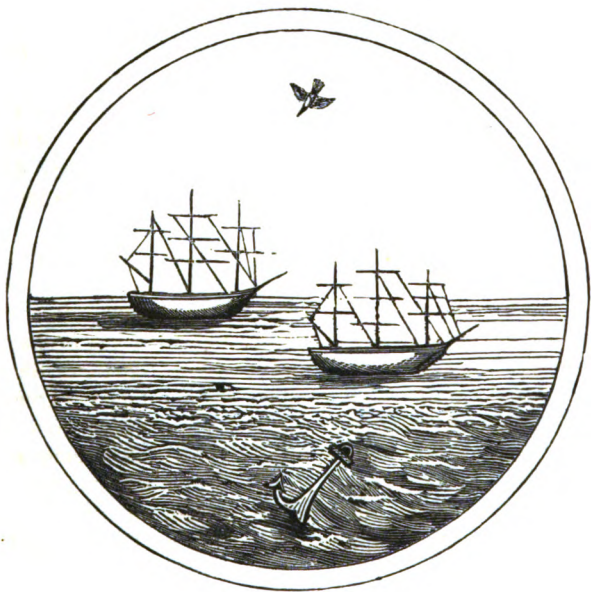
Por este tiempo ya la luz del evangelio habia comenzado á penetrar en esas regiones propagada por los jesuitas. El Tucuman fué erigido en gobierno, dependiente del Perú, creándose el *obispado de Tucuman* residente en Santiago del Estero en 1581, que en 1700 fué trasladado á Córdoba y el territorio de Cuyo que comprendia las provincias de San Juan, Mendoza y San Luis, formó parte de la capitania general de Chile.

Fundada ya la ciudad de Buenos Aires y afianzada la conquista del Paraguay y del Tucuman, los conquistadores se dedicaron á fomentar las riquezas naturales con que tan rico suelo les brindaba. Consagrándose el clero á la propaganda, entre las tribus indígenas, del poderoso auxiliar de la fé, organizando al efecto las célebres misiones del Paraguay que pronto se extendieron al Paraná y Uruguay, fundando escuelas y colegios; la campaña se llenó de ganados y Buenos Aires próspero y rico no tardó en adquirir la supremacia, encontrando, no obstante, rémora á su marcha en gobernadores y empleados superiores, que solo venían de España ávidos de honores y de dinero.

Solo asi se explica el que la verdadera capital de estas regiones fuese Lima, á *mil* leguas de Buenos Aires; y que le fuera prohibido comerciar con ninguna nacion extranjera ni aun con las otras colonias, siendo solo y únicamente de Cádiz y Sevilla el monopolio comercial de América, el que por serles mas cómodo habilitaron solamente el puerto de Bello en el Istmo de Darien, de donde por tierra enviaban sus mercancías hasta Panamá, embarcándolas de este punto á Lima ó Valparaíso, á donde Buenos Aires, situado en lado opuesto y con la formidable barrera de los Andes, tenia que mandarlas buscar

ARMAS DE BUENOS AIRES

DURANTE EL DOMINIO ESPAÑOL



Que usó hasta 1813 en que fueron sustituidas por las actuales. Aunque en las fiestas la «Municipalidad» las usa, y se han grabado en medallas conmemorativas de esta época, solo ha sido por tradicion.

con un v
el Supe
es decir,
inferen
tura ho
me tres
las dist
y que
brado
litigian

D

la
lo
r
C
t

con un viaje de *dos mil leguas* ida y vuelta! Hasta el Tribunal Superior de Justicia de estas regiones estaba en *Charcas*, es decir, á 700 leguas de distancia de Buenos Aires, de donde infieren algunos, que la causa del por qué un simple pleito dura hoy día diez y quince años y un auto de apelacion duerme tres y cuatro años en la suprema corte, consiste en que las distancias hicieron leyes para el término de la tramitacion y que de esto encontraron las gentes de golilla pretexto sobrado para mejor trabar la embrolla que envuelve á ambos litigantes y que es solo sinónimo de *Las Costas*.



UNA PARTIDA DE PLATOS Y FUENTES DE LOZA INGLESA

1628 á 1790

I

En 1622, los jesuitas establecieron grandes *reducciones* en las provincias de La Guayra y en el Alto Uruguay, pero en 1628 los Mamelucos de San Pablo ayudados de los indios *Tupís* hicieron grandes escursiones arrebatándoles multitud de familias *Guaraníes* que llevaron á vender como esclavos á Rio Janeiro, á tal extremo, que los historiadores aseguran pasaron de 60,000! dejando por este medio deshabitada la provincia de La Guayra que fué al fin abandonada por el padre Montoya, estableciéndose al Sur de Yguazú donde por los años de 1635 organizó su gran provincia de las Misiones del Uruguay y Paraná.

En 1648 el vi-rey del Perú Salvatierra dió un decreto extensivo á toda la América del Sur de un peso por cabeza que pura y exclusivamente vino á pesar sobre los indios. En Enero de 1680 los portugueses establecidos al Norte de las posesiones españolas, ambicionando la márgen izquierda del Rio de la Plata, furtivamente penetraron en el rio y fundaron la ciudad de la Colonia del Sacramento, pero los

españoles y guaraníes al mando de Mujica la tomaron por asalto en Agosto del mismo año, devolviéndola tres años despues á los portugueses en calidad de depósito. En 1705 el gobernador portugués Fonseca la abandonó incendiando sus edificios y volviendo á poder de los españoles. Vuelta mas tarde á poder de los portugueses en 1762 fué tomada por asalto por D. Pedro de Ceballos que la mandó demoler como manzana de discordia, renaciendo de sus cenizas la poblacion que hoy existe.

II

Las márgenes del Plata habian sido descuidadas por los conquistadores prefiriendo internarse hasta el Paraguay y Misiones, tanto que el territorio de la Banda Oriental que dá al Plata, descubierto en el viaje de Magallanes en 1520, y que fué clasificado por un marinero que divisó el Cerro, con estas palabras: *Monte-vi-eu*; estuvo abandonado hasta el año de 1724 en que lo pobló el gobernador del Rio de la Plata D. Bruno Mauricio de Zabala, pasándose 205 años de su descubrimiento y 189 de la fundacion de Buenos Aires.

Este abandono hizo mas de una vez asomar el corso en la embocadura del Plata. Desde Tomás Cavendish, pirata inglés que apareció por los años 1587, hasta 1701, diversas veces éste se hizo sentir atraído por el interés que despertaba la exportacion de productos animales.

En 1717 apareció Esteban Moreau con cuatro buques, tomando tranquilamente puerto en Maldonado, donde á su placer hizo acopio de cueros, favorecido por los indios *Guenoas*; pero como por ese año habia subido á la gobernacion del Plata, el Mariscal D. Bruno Mauricio de Zabala, éste ordenó á Blas de Leso que con embarcaciones armadas procediera á su desalojo, desempeñando la comision con tanto acierto que hasta se consiguió capturar á dos de los buques piratas.

III

En 1720 Moreau volvió de nuevo, desembarcó en «Castillos,» se atrincheró en Maldonado, y comenzó su acopio, volviendo Zabala á desalojarlo; pero algunos meses despues volvió á Castillos á donde Zavala envió tropas y en un combate dado en Mayo de ese año, murió.

No satisfechos los portugueses con la posesion de la Colonia fijaron sus miradas en el sitio que hoy ocupa Montevideo, y en 1723 se posesionaron de él desembarcando 300 hombres y comenzando á fortificarse, surtiéndose de la Colonia, donde mandaban.

Sabiéndolo Zabala, se dispuso á desalojarlos, pero los portugueses se retiraron y entónces éste la ocupó con 60 infantes, una compañía de voluntarios y 30 *Guaranies*, con artillería, etc., empezando á fortificarlo.

En 1724 comenzó la construccion del fuerte San José y aun no habian sido colocadas cuatro piezas cuando llegaba y fundeaba debajo de los fuegos de la fortaleza, en construccion, el navio *Santa Catalina* de 32 cañones que venia de Río Janeiro con 130 hombres á reforzar las tropas portuguesas que suponian allí, pero que al saber su desalojo se hizo á la vela. Miéntras tanto, los trabajos de la batería siguieron hasta dejar colocadas diez piezas; cuatro de 24 y seis de 18, comenzando los de las fortificaciones con la llegada de 1000 indios *Tupis*, hechos venir de las reducciones.

En marcha los trabajos, Zabala regresó á Buenos Aires dejando 110 hombres de guarnicion, mas los 1000 indios *Tupis*.

IV

El proceder de Zabala fué aprobado por la corte de España, disponiendo ésta que para la seguridad de Maldonado y Montevideo, pasáran en los navios de registro 200 hombres de caballería y 200 de infantería, al mando de D. Francisco Alzaibar, librándose órdenes para que de Galicia y Canarias vinieran familias y para que los gobernadores de Chile, Tucuman y Paraguay, las mandáran tambien.

Habiendo pasado el año 25 sin haber llegado las familias esperadas, pero contando con ellas, dispuso Zabala la fundacion, encargando á Don José Gomez de Melo que reuniera algunas de Buenos Aires y ordenando al capitan Don Pedro Millan procediera á la delineacion, la que efectuó el capitan de ingenieros Cardoso, fundando el 20 de Enero de 1726 la ciudad de San Felipe de Montevideo, ó castillo de San Felipe y Santiago, dando hogar á siete familias venidas de Buenos Aires cuyos apellidos eran: Gomez de Melo, Gaytan, Carrasco, Búrgues, Artigas, Callo y Pistolete.

Lento fué el aumento de tan corta poblacion, pero al fin llegó Alzaibar con las familias esperadas de Canarias, que fueron aumentadas por otras de Santa Fé, Chile, Paraguay y Buenos Aires, pues Zabala, en su deseo de adelantar esta poblacion, daba al que quisiera venir á establecerse, el título de *hijo-dalgo, de solar conocido*; procediéndose al reparto de solares, cuadras y chacras en el ejido de uno y otro lado del Miguelete, y á la distribucion de 200 vacas y 100 ovejas, á cada uno, con carretas, bueyes, herramientas y semillas, aumentándose esta poblacion por el año 1728 con la llegada de sesenta familias canarias traídas tambien por 'Alzaibar. El 1º de Enero de 1730 fué instalado el primer Cabildo, siendo nombrado Alcalde de primer voto D. José de Vera y Perdomo, y «Cura de almas» el presbítero D. Nicolás Barrales á quien sostenian los vecinos con doce reales al mes cada uno, procediéndose á abrir los cimientos de una iglesia, donde hoy está la Matriz, y fundándose detrás del Cerro «La estancia del Rey» con 4500 cabezas de ganado vacuno y 2080 caballos, regresando Zabala á Buenos Aires.

El Cabildo, secundando los nobles esfuerzos de éste, obtuvo permiso para la fundacion de un hospicio de franciscanos, que se efectuó el año 1745.

V

Las fortificaciones avaluadas en 200,000\$ iban muy despacio; sin embargo, se activaron los trabajos con 350 *guaranies* á quienes se les pagaba doce reales diarios.

La construccion de la iglesia tambien marchaba lenta y aun cuando cada vecino contribuyó con 10\$ apenas pudieron levantarse las paredes á una vara, ofreciéndose Zabala á concluir á su costo, lo que cumplió el año 1746.

Pero en 1790 la primitiva iglesia Matriz fué demolida, levantándose en el mismo terreno la actual, la que encontrándose al terminar y no habiendo, ni en esta ni en Buenos Aires, baldositas ó azulejos para cubrir sus torres, se colocó en su lugar, y aun existen haciendo el mismo efecto, *una partida de platos y fuentes de loza inglesa.*



EL PADRE SANDÚ

1733 á 1772

I

Entregada pacíficamente á sus trabajos la nueva poblacion de Montevideo, un día sus pobladores fueron sorprendidos con una revolucion de los indios *Minuanes*, operada á consecuencia de un indio muerto por Diego Martinez; sabedor Zabala envió de Buenos Aires al capitán Romero con 50 soldados á que reforzára la guarnicion, pero trabados en lucha y rodeados por 500 *Minuanes* fueron derrotados despues de siete horas de combate, quedando vencedores los indios que se llevaron toda la caballada.

Zabala, penetrado del peligro, dispuso una expedicion militar; pero no fué necesaria, porque hechos venir los caciques á Montevideo se apaciguaron los turbulentos.

Zabala que habia desempeñado por siete años la gobernacion, fué promovido á teniente general y á la presidencia de Chile, pero habiendo acontecido disturbios en el Paraguay pasó allí y los contuvo, suspendiendo la facultad de nombrar *por eleccion* la vacancia del gobernador, como causa de discordia entre los colonos.

Colocado en el Gobierno de Montevideo D. Martín José Ellauri en Diciembre de 1733, Zabala volvió á Buenos Aires donde murió en 1734.

El Brigadier D. Miguel de Salcedo le sucedió en el mando de la Gobernación del Plata y fué en su época que los portugueses que ocupaban la Colonia trataron de extender sus dominios sobre la banda Oriental. Salcedo sitió á la Colonia y Vasconcellos que la defendía envió gran número de familias á Rio Grande, que ayudadas de los Paulistas y Catalinenses formaron la Villa de San Pedro.

No obstante, el sitio de la Colonia siguió hasta 1737 en que cesaron las hostilidades por convénio ajustado entre las potencias limítrofes, y por mediación de Francia, Inglaterra y Holanda.

Sin embargo, los portugueses no fueron leales al convénio, y lanzaron á Silva Paez con artillería y tropas, para apoderarse del Rio Grande de San Pedro, posesionándose de ese punto y extendiendo progresivamente su dominio mas de 60 leguas en aquel territorio, construyendo fortalezas y apoderándose de la de « La Sierra de San Miguel » y de la del « Corral Alto », avanzando hasta establecerse en las márgenes del Chuy y ocupando á « Castillos Grandes. »

Salcedo protestó contra ese proceder inesperado, intimando el desalojo, pero fué en vano, extendiendo, por el contrario, sus correrías hasta los campos de la banda Oriental donde arrebataban las haciendas.

II

Mientras tanto Montevideo adelantaba, y aprovechando el Cabildo el regreso de Alzaihar para España, en 1738, le confirió poder para que se le permitiera el tráfico á los puertos del Brasil, de harinas, sebo, etc.

Habiendo sucedido á Salcedo D. José de Andonaegui en la Gobernación, en 1745, y siendo las rentas deficientes, éste propuso que se enviara, cada dos años, un buque con 27,000 libras de tabaco en polvo, lo que produciría una buena venta y que fué aprobado, originándose el estanco del tabaco.

En 1749 murió Uriarte, comandante de la plaza; fué nombrado Gorriti que renunció, y en su defecto á D. Juan de Achucarro, teniendo lugar por entonces una insurrección

ARMAS DE MONTEVIDEO

DURANTE EL DOMINIO ESPAÑOL



Aun cuando parezca extraño, uno de los puntos mas oscuros de la historia Oriental, es sin duda el conocimiento exacto de las armas que usaba Montevideo bajo la dominacion española, en vano se sepa que por el hecho de Li

niers en 1806, cuando los ingleses, el rey acordó se les agregase *una cadena trozada*.

Han sido inútiles las diligencias que practiqué para buscarlas, no existiendo dato alguno ni en el Cabildo, ni en el Museo, ni en la Biblioteca Nacional.

Varios señores competentes en la historia del país, me manifestaron que nada habían podido averiguar al respecto en los documentos que consultaron en el archivo del Cabildo; y no queriendo privar á mis lectores de punto tan curioso, imaginé poder encontrarlo en alguna de las numerosas monedas y medallas del magnífico monetario que posee el Sr. D. João Enriques Figueira.

Con efecto, este caballero, con suma bondad me mostró:

- 1.º Una medalla de plata, redonda, de la proclamacion de Carlos IV en Montevideo el año de 1789, que tiene en su anverso, al centro, un cerro con un castillo y una cinta que lo rodea con este lema: « Castilla es mi corona »—
- 2.º Otra medalla de plata redonda, pero mas pequeña, teniendo en su anverso al centro el mismo cerro, castillo y cinta pero en vez del lema: « Castilla es mi corona » dice: « Fernando VII. »

En corroboracion de que, sin duda alguna, aquellas eran las antiguas armas de Montevideo, me mostró otra medalla de plata ovalada que tiene en el anverso, al centro, el Cerro y parte del mar; pero en vez del castillo y de la cinta tiene un sol con este lema en derredor: « La patria reconocida á los valientes de Montevideo 1813. »

Creyendo, pues, suficientemente comprobada la autenticidad de las antiguas armas de Montevideo me complazco en ofrecerlas á mis lectores.

general en que tomaban parte los *Charrúas*, los *Yaros* y *Mi-nuanes*, que asolaban por todas partes la campaña, pero que al fin fueron derrotados y restablecido el orden.

Pero en 1750 volvieron de nuevo los indios á la revuelta, y Achucarro hizo su dimision, nombrándose en su lugar á Gorriti que se preparó á restablecer el orden, cuando el cacique *Canamasán* hizo la paz.

III

Desde la fundacion de Montevideo, su mando militar habia estado confiado á comandantes veteranos, y el ramo político y económico al Cabildo, siendo los primeros comandantes militares hasta el año 1749, en que estaba Gorriti — Lemus, Cárdenas, Carabajal, Palafós, de la Vega, Arce, Soria Lobato, Urioste y Gorriti que fué el último, pues haciéndose necesario un jefe mas caracterizado, se acordó mandar á un Gobernador, declarando á Montevideo « Plaza de Armas » con Gobierno político y militar, y nombrándose al coronel don Joaquín de Viana primer Gobernador, de cuyo mando se recibió el 14 de Marzo de 1751.

Uno de los primeros cuidados del Gobernador, fué asegurar las poblaciones de las depredaciones de los indios alistando una fuerza de 200 hombres para salir á escarmentarlos.

Las órdenes de Andonaegui, eran las de pasar á cuchillo á todo indio varón de 14 años, porque en su opinion *el verdadero bautismo de esos salvajes era la sangre*, pero Viana no lo cumplió, venciéndolos y derrotándolos.

IV

Por aquellos tiempos se vendian « bulas » y al efecto por cédula de Mayo 12 de 1751 se confirió al Gobernador de Buenos Aires el derecho de expenderlas, mandando en consecuencia á Montevideo, á fray Almandos con una gran cantidad, ordenándose el uso de la tela y el galon de oro de los ataúdes, y el número de velas en los entierros.

Haciéndose sentir la necesidad de una cárcel y no facilitando los fondos la *real hacienda*, se cotizaron los vecinos y se comenzó la obra; pero fué mandada suspender por estar situada en la línea de la muralla.

En 1752 llegó el marqués de Valdelirios encargado de llevar adelante el tratado de límites entre España y Portugal, que quedó ajustado, quedando el último con los territorios desde Castillos Grandes, su ribera y falda meridional hasta el origen del río Ibicuí; comprendiéndose todo y cualquier pueblo que se encontrase situado entre la margen septentrional del Ibicuí y la oriental del Uruguay, quedando por el gobierno español la Colonia del Sacramento.

La demarcacion quedó fijada así: en el Cerro de Castillos desde el primer lance de la línea divisoria en direccion recta al cerro Chafalote, un mojon de piedra; en India Muerta en la misma forma, y en el Cerro de los Reyes mirando al N. O.; terminándose la demarcacion el 8 de Enero de 1753.

Pero los indios se opusieron á la demarcacion, alegando «que los reyes no podian entregar las tierras que les eran «propias y que estaban resueltos á defenderlas», y como parte de esas tierras comprendian las Misiones gobernadas por padres de la compañía de Jesus, la insurreccion tomó cuerpo, poniéndose al frente de ella el cacique Sepée Tiaragú; en vano el padre Altamirano conjuró á los doctrinarios á hacer efectiva la traslacion de los indios por todos los medios, ordenándoles que si dentro de quince dias no la efectuaban, lo abandonásen todo y se dirigieran á Buenos Aires; pero la insurreccion siguió adelante.

V

En Mayo de 1754, Andonaegui abrió la campaña dirigiéndose á las Misiones, pero en el Ibicuí tuvo que retroceder hasta el Salto Chico, por falta de caballos, lo que, aprovechado por los indios, les dió lugar para hostilizar á los portugueses.

En 1755 se preparó una nueva expedicion y Gomez Freire, á pretexto de víveres, fundó el fuerte de San Gonzalo.

Viana, gobernador de Montevideo, se dirigió á Rio Grande, batiendo y derrotando á los indios, cerca de Batovy consiguiendo la muerte del cacique *Sepée*.

Pero este contraste no desanimó á los *Guaranies*, que se reunieron en número de 2000, nombrando por jefe al cacique *Nanguirú*, que frente al cerro de *Caybaté*, batió al ejército de Viana compuesto de 2500 hombres, siéndoles adversa la victoria á los primeros.

Vencedor Viana, marchó hasta San Miguel y desde allí intimó el sometimiento de todos los pueblos, que lo hicieron, ménos San Lorenzo, que fué menester obligarlo por la fuerza.

Concluida esta guerra *Guaranística*, que tan sérios cuidados habia dado á España y Portugal, Viana regresó á Montevideo, donde habia quedado interinamente D. Leon Soto y Romero. Miéntras tanto el Cabildo habia procedido á practicar el amojonamiento de las tierras de propios por medio de una comision compuesta de Soto, Muñoz, Montesdeoca y Pagola.

VI

D. Pedro de Ceballos sucedió en el mando á Andonaegui legando en 1756 con un refuerzo de mil hombres de tropa, pero encontrando sometidas las Misiones y terminada la guerra con los *Guaranies*, trató de llevar adelante la demarcacion de limites.

Tan pronto como Ceballos supo el *pacto de familia* celebrado con Francia, y que envolvió á España en guerras con Inglaterra y Portugal, procedió á la fortificacion de Maldonado, y formó un cuerpo de milicias con mas mil *Tupies* auxiliares, porque anulado el tratado de limites por la desinteligencia de los comisionados y la muerte del rey D. Fernando VI, suponía de nuevo la guerra.

En efecto, esta se promulgó en Montevideo y miéntras Ceballos hacia pasar pertrechos de guerra para el bloqueo de la Colonia, de que era gobernador Vicente da Silva Fonseca, salió en persona de Buenos Aires con 2,000 hombres y se posesionó del Real de San Carlos, donde

levantó baterías á inmediaciones de la Colonia comenzando el asedio y arrojando mas de 20,000 balas. Por fin, Fonseca capituló y se embarcó con la guarnicion, entrando triunfante Ceballos que se dedicó á reparar el estrago y daño causado. Pero no pasó mucho tiempo sin que de nuevo comenzara la guerra.

Una escuadra anglo-lusitana acababa de llegar con la intencion de apoderarse de algunas posesiones de la corona de España; compuesta de ocho naves y mil hombres de desembarco, al mando de *Mannamara*, que habiendo amagado inútilmente á distintos puntos, por último, en Enero de 1763, se presentó frente á la Colonia donde trabó combate; pero el vivísimo fuego de tierra dió al fin la victoria á Ceballos, que vió arder al buque enemigo del almirante con 800 hombres, de los que murieron 400.

Meses despues Ceballos con mil y tantos hombres marchó sobre Rio Grande rindiendo al comandante de la fortaleza Santa Teresa: siguiendo de allí consiguió rendir igualmente al fuerte de San Miguel y Rio Grande de San Pedro, quedando en su poder el ganado, caballos, armas, artillería, pólvora, etc. Pero la noticia de la paz celebrada en Paris vino á detenerlo en su carrera de victorias, restituyendo á los portugueses, en vista del mismo tratado, la Colonia, en Diciembre de 1763.

Los españoles por su parte quedaron dueños de Rio Grande, fundando Ceballos por este tiempo á Maldonado (San Carlos.)

VII

El coronel D. Agustin de la Rosa, 2.º gobernador de Montevideo, se recibió del gobierno en Abril de 1764, sustituyendo á Viana, que durante el espacio de 14 años lo habia desempeñado á entera satisfaccion.

Una de sus primeras medidas fué mandar construir una horca de firme.

Ceballos cesó en el gobierno de estas provincias en 1768 sucediéndole el teniente coronel D. Francisco de Paula Bucarelli.

La resistencia opuesta en las « Misiones Jesuíticas » y la preponderancia que estos habían adquirido en todas partes, así como sus riquezas, hicieron sospechar á la corte de España que ellos quisieron independizarse, tanto mas, cuanto que casi todos eran ingleses, italianos y alemanes, ordenando en consecuencia su espulsion.

Bucareli, en cumplimiento, tomó las medidas necesarias para llevar á cabo la orden apoderándose de todos los Jesuitas de Buenos Aires, Montevideo, Córdoba, Santa-Fé y Misiones, que en número de 280 embarcó.

De los que se hallaban en Montevideo, se embargaron, el hospicio, una estancia en Santa Lucía con 60,000 cabezas de ganado, otra en Pando con 30,000, dos molinos de agua en el Paso Molino, varias suertes de *chacra y estancia*, un oratorio, 15 casas de alquiler, 45 esclavos, etc., etc.

En fin, el resultado general de los Jesuitas embarcados en el Río de la Plata fué de 397.

VIII

En 1770 el brigadier D. Juan José Vertiz y Salcedo sucedió á Bucareli.

A pedido del vecindario fué depuesto La Rosa, nombrándose interinamente gobernador de Montevideo á Viana, que anteriormente lo había desempeñado á satisfaccion.

Habiéndose suscitado el año de 1772 competencia entre los pobladores de la campaña y jurisdiccion de Montevideo, y los habitantes de las misiones del Uruguay, sobre el derecho de propiedad á los ganados orejanos, que se encontraban entre los ríos Yí y Negro; la cuestión se resolvió en favor de los de Montevideo, destinándose á D. Juan Soto para que con doce familias de las Misiones se situase en *Sandú*, nombre del paraje donde un virtuoso cura de las misiones ejercía su ministerio.

Ese fué el origen de Pai-Sandú, nombre con qué conocían los indios al *Padre Sandú*.



EL PADRE DE LOS POBRES

1773 á 1782

I

La edad avanzada de Viana le obligó á hacer dimision del cargo, nombrándose al mariscal D. Joaquin del Pino, en 1773, 4º gobernador de Montevideo, falleciendo poco despues el patriota y benemérito Viana.

Hasta entónces fueron inútiles las reclamaciones hechas á Portugal para que abandonára los territorios de Rio Grande. Hasta el derecho de navegacion de este rio fué cuestionado por el gobierno portugués.

Entre tanto los portugueses ganaban terreno sobre las posesiones españolas, á tal punto, que para contenerlos se organizó en Buenos Aires una expedicion de mil hombres que el año de 1773 llegó á Montevideo y en 1774 á Rio Pardo, obligando á los intrusos á retirarse. Fué entónces que se levantó el fuerte Santa Tecla.

Ese mismo año se fundó la villa de Guadalupe, ó sea Canelones.

Los portugueses se prepararon á resistir y organizaron un ejército de 6000 hombres en Santa Catalina á las órdenes del teniente general Bohom; los españoles se prepararon tambien y contando solo con 1500 hombres de línea y 300 milicianos que cubrian 80 leguas, dirigieron sobre Rio Grande cinco buques al mando de Morales; los portugueses opusieron catorce naves que acometieron á la flota española entrando en el combate las baterias de tierra, pero la victoria se decidió por los españoles.

A pesar de este revés, no se amilanaron los portugueses que con 600 hombres al mando de Pintos Bandeira estrecharon el sitio del fuerte Santa Tecla, que falto de víveres y municiones, tuvo al fin que rendirse capitulando su comandante Ramirez, despues de resistir y rechazar cinco ataques.

En Abril de ese año (1775) los portugueses hicieron un desembarco de mas de *mil hombres* por los flancos de la flotilla española, atacando por retaguardia las baterías Santa Bárbara y Trinidad.

La flota española trató de salir barra afuera y lo efectuó con la pérdida de dos buques, uno varado y otro quemado.

Las tropas evacuaron las fortalezas, haciendo volar una y no teniendo el jefe español, Tejada, elementos para resistir, entregó la villa de San Pedro y sus adyacentes al dominio portugues el año de 1776.

Es así como los portugueses quedaron dueños del territorio disputado de Rio Grande.

II

Entre tanto el año 1775 se fundaba en Montevideo la cofradía de San José y Caridad promovida por D. Francisco Maciel y presidida por el cura párroco Esquivel.

No pudiendo España consentir los desmanes de los portugueses envió una fuerte expedición al mando de D. Pedro de Ceballos, en momentos en que también se separaba el virreinato del Rio de la Plata de el del Perú, confiriendo á Ceballos el honor de presidir este.

La expedición de Ceballos formada de 17 buques y 9,300 hombres entró en la bahía de Santa Catalina en 1777 tomando este punto sin disparar un tiro y así sucesivamente otros importantes; siguió Ceballos de allí á Rio Grande pero contrariado por temporales tuvo que venir á Montevideo, marchando poco después á la Colonia, con tropas á las órdenes de Del Carro que sin gran esfuerzo la rindió á discreción, tomando 140 cañones, el 4 de Junio de 1777. Ceballos mandó la oficialidad portuguesa á Rio Janeiro y comenzó á demoler los muros, como *manzana de discordia*, cegando el puerto y haciendo demoler gran parte de las casas.

Pronto á partir para Rio Grande recibió pliegos de la corte en los cuales se le participaba la suspensión de hostilidades para entrar en tratados con los portugueses y se le confería el grado de capitán general de los ejércitos reales y el título y mando de virey en propiedad del Rio de la Plata.

Ceballos, pues, fué el primer virey.

La corona de España zanjó las dificultades con los portugueses en el tratado de San Ildefonso, determinando los límites territoriales, y en la obligación España de devolver á Portugal la isla de Santa Catalina, recibir en cambio las de Annobom y Fernando Pó, quedando con dominio absoluto en ambas orillas del Plata.

Los límites del Estado Oriental se fijaron así: toda la costa del Sur del Rio Negro de San Gonzalo; las vertientes, arroyos ó caídas de la laguna Merin, las del Rio Negro y sus brazos, el Ibicuí y sus vertientes, el Tacuarembó y el Yaguarí y todos los tributarios del Ibicuí. Quedaron para Portugal las vertientes de Icaabaena desde San Antonio á las del Bacacay y las del Yacuy, comprendido los pueblos de las Misiones que eran siete, San Francisco, San Nicolás, San Luis Gonzaga, San Lorenzo, San Miguel, San Juan Bautista y San Angel.

Llamado Ceballos á la corte en 1778 murió en España, sucediéndole Vertiz y Salcedo.

III

En 1778 se crearon las aduanas de Buenos Aires y Montevideo pagando los productos de importacion del 3, al 15 p8.

La población de Montevideo habia tomado gran incremento y las fortificaciones tocaban á su fin, acordándose en Agosto de 1778 el deslinde y nomenclatura de las calles.

Siendo notable la pobreza y desamparo en que se hallaban los numerosos enfermos indigentes que pululaban por las calles, por iniciativa de D. Francisco Antonio Maciel, la cofradía de la Caridad comenzó á distribuirles diariamente doce reales, naciendo de esto la idea de la creacion de un Hospital iniciado por D. Mateo Vidal, y renovado tres años despues [1781] sin resultado alguno, hasta 1783 en que á sus espensas el filántropo Maciel fundó un asilo para doce enfermos pobres y cuando Montevideo ya tenia 4,000 almas (año 1778) Maciel entregaba al Cabildo en uso y propiedad de la Hermandad de Caridad un pequeño hospital para cuya

fundacion habia anticipado los fondos, y cuyo terreno habia sido comprado con el producto de dos funciones de toros y de limosnas públicas.

Este es el origen del actual Hospital de Caridad, á cuyos fondos se estableció un cementerio para dar sepultura á los enfermos que fallecieran, pues en esos tiempos era costumbre enterrar en las iglesias; todo debido á la filantropía de D. Francisco Antonio Maciel, justamente apellidado *el padre de los pobres*.



UN BAÑO DIARIO

1782 á 1796

I

Como aflúan infinidad de familias gallegas y asturianas, el virey Vertiz y Salcedo ordenó la fundacion de Villas en el Estado Oriental llevándose á efecto la de San Fernando de Maldonado, San José, San Juan Bautista, Minas, San Carlos, Guadalupe y Pando.

En 1782 el gobierno del vireinato se dividió en ocho intendencias, de que nos ocupamos en otra tradicion.

En 1784 el marqués de Loreto se recibió del mando del vireinato comenzando los trabajos de demarcacion de limites con arreglo al tratado de San Ildefonso terminándose cuatro años despues.

En 1786 D. Francisco Medina planteó un saladero de carne y tocino para abastecer la flota española siguiéndole Maciel que planteó otro en el Miguelete. Este fué el origen de los saladeros.

En 1789 el general Arredondo sucedió en el vireinato al marqués de Loreto.

En 1790 por autorizacion real, una compañía inglesa fundó en Maldonado un establecimiento para la pesca de la ballena,

llegando á exportar 3,602 pipas de grasa de lobo y 17,600 cueros, etc., etc.

Otra real cédula, en el deseo de fomentar el comercio, autorizaba á los buques de cualquier bandera para traer esclavos tomando en cambio productos del país, y á tal extremo llegó este odioso cambio, que en tres años se introdujeron en Montevideo 2,700 negros africanos, exportándose desde 1792 á 1796, 3.800,000 cueros vacunos y 79,000 caballares, representando un valor mas ó ménos de 7.880,000\$.

Pero la afluencia de negros dió origen á la creacion de la Junta de Sanidad y á la visita á los buques, que practicaban el gobernador, un regidor, un cirujano y un escribano hasta 1795, en que Olaguer de Feliú, 5º gobernador de Montevideo, ordenó al mayor de la plaza fuera á la visita en vez del gobernador, creando la Capitanía del puerto, que por primera vez y durante muchos años la desempeñó D. Manuel Garcia, y estableciéndose tambien el *caserio de los negros*, construido entre el Miguelete y el Arroyo Seco cerca del mar, donde á guisa de cuarentena se depositaban los negros, cosa que tambien se habia efectuado en el depósito particular de D. Antonio Perez, en el Arroyo Seco, donde se les sometia á los baños de mar hasta su curacion.

De manera, pues, que entre nosotros no fueron los ingleses, sino los negros los que nos dieron el ejemplo de lo higiénico que es *un baño diario*.

LIMPIAR EL PUERTO

1797 á 1800

I

En tiempos en que gobernaba Del Pino, 4º gobernador de Montevideo, D. Manuel Cipriano de Melo fundó un teatro en el mismo local en que hoy existe San Felipe, á consecuencia

de una comedia de aficionados dada por oficiales de marina españoles en un circo improvisado en la plazoleta del fuerte.

Bajo el gobierno de Olaguer de Feliú, 5.º gobernador se estableció la primera escuela gratuita de niños pobres, debida á la filantropía de D. Eusebio Vidal y de su esposa D^a. Maria Clara Zabala, planteándose tambien en 1795 una casa de ejercicios próximamente donde hoy está la casa de Mr. Marié, calle de Solis, y estableciéndose el alumbrado público por sus asentistas D. Francisco A. Maciel y D. Juan Molina que cobraban un real por puerta.

En ese año el Cabildo acreditó á D. Benito Dieguez, para representarlo en la corte de Madrid, enviando al alcalde de hermandad D. Pablo P. de la Rivera con 60 dragones á exterminar á los bandoleros *Chivelo*, *Curú*, *Mentado* y *Cuenca*, que andaban robando por la campaña.

En 1796 se comenzó la capilla de «La Caridad» con fondos del filántropo Maciel.

En 1797 los portugueses trataron de posesionarse de la frontera, estableciendo una guardia al Sur del Tahiú, pero el virey interino, D. Pablo de Melo, mandó construir un fortin en Cerro-Largo, que fué su origen, estableciéndose baterías en Castillos, en el puerto de la Paloma, en la isla de Gorriti y en el cabo de Santa Maria, muriendo en Pando durante la inspeccion de los trabajos.

Al virey interino Melo, sustituyó Olaguer de Feliú, reemplazando á este en la gobernacion de Montevideo D. José Bustamante y Guerra, 6.º gobernador, en Febrero de 1797, época en que se creó el célebre cuerpo de Blandengues en que empezó á militar como ayudante mayor D. José Gervacio Artigas, mas tarde *fundador de la independencia oriental* sirviendo en el mismo como alférez D. José Rondeau, que dieron pruebas de valor en la expedicion que hizo D. Pablo P. de la Rivera para dar posesion á varios denunciantes de campos al N. del Rio Negro, operacion que impedian los indios *charrúas* y *minuanes*.

II

A Olageur de Feliú sucedió el vi-rey Aviléz, en 1799, el cual dispuso la construcción de un faro en la isla de Flores; pero encontrando la corte de España excesivo el costo tasado en 10,000 \$ se desistió, estableciéndolo en el Cerro de Montevideo con un costo de 1,600 pesos.

Este fué el primer faro que hubo en el Plata.

A fines de 1800 la población de Montevideo se estimaba en 15,245 personas y la de toda la Banda Oriental en 30,665 habitantes; entrando en su puerto 34 buques, importando 626,000 \$ y exportando 1.300,000.

A fin de atender á la mejora de las calles y limpieza de la ciudad, así como proveer de agua potable permanente, se impuso la contribucion de dos reales por cuero, un real por cada cabeza de ganado y uno y medio por puerta de alumbrado; establecer una plaza de toros y rematar la carne al precio fijo de nueve reales la res'en canal, lo que equivalia la @ á medio real. El remate de la carne lo obtuvo D. Antonio Pereira y *siete socios* por el término de tres años y por la suma de 40,000 \$ de los que se destinaron:

Para la Matriz	\$ 1,500
« el Cabildo.	1,500
« el Hospital de Caridad	1,500
8 carretas para la limpieza de la ciudad, empedrado, compostura de caminos, puen- te del paso Molino y alcantarilla en el Arro- yo Seco.	33,500
	\$ 38,000

El goberdador Bustamante dispuso se proveyese agua permanente del Buceo traída por acueductos á la población de Montevideo, que se calculaba consumia 30,000 pesos anuales, en las fuentes de la Aguada, nombre que hoy lleva un barrio de esta ciudad, donde se vendia el balde ó *caneca* á medio real, acordándose tambien la limpieza de la bahia.

Y si hace 75 años se sentía esa necesidad, y no se ha remediado; ¿cuán necesario será hoy el *limpiar el puerto*?



BÁRBARA Y ESPANTOSA SENTENCIA

1780 á 1801

I

En 1782 por ordenanza de 28 de Enero, el vireinato se dividió en ocho intendencias: La Paz, Cochabamba, Charcas, Potosí, Paraguay, Salta, Córdoba y Buenos Aires, comprendiendo las cuatro primeras el Alto Perú, y las tres últimas varias sub-delegaciones como por ejemplo, á la intendencia de Salta las sub-delegaciones de Tucuman, Santiago, Jujuí, Oran y Tarija; á la intendencia de Córdoba, la Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis y á la intendencia de Buenos Aires, Montevideo, Santa Fé, Corrientes y Misiones.

De 1784 á 1792 España por el tratado de San Ildefonso abandonó á Portugal valiosos territorios en la orilla izquierda del alto Paraná y Uruguay, levantándose en 1796 el primer censo que dió á Buenos Aires 170,832 habitantes y al Paraguay 97,480.

II

El 4 de Noviembre de 1780 el cacique de Tungasuca, José Gabriel Tupac-Amarú, en el Alto Perú, apresó al corregidor D. Antonio Arriaga, su teniente y subalternos, mandándolo ahorcar el 10 en la plaza, la que hizo cercar por indios y mas de 200 españoles que llamó en nombre del corregidor.

El 19 bajó á Quiquijana á hacer lo mismo con el corregidor de *Quirpicanchi*, Cabrera, pero este escapó; lo que no le impidió saquear su casa de donde llevó 23,000\$ distribuyendo entre los indios los efectos almacenados, saqueó igualmente

el obrage de *Parupugio* derribando las paredes y haciendo cárcel para sus prisioneros, del obrage de *Pumacanchi*.

Prendió al corregidor de Tinta apoderándose de sus bienes y se llevó 22,000\$ del tercio de los tributos de San Juan.

Desde entonces empezó á pagar dos reales de sueldo á los indios y cuatro á los españoles.

Con motivo de estos atropellos, las autoridades del Cuzco mandaron una expedicion á las órdenes de Escajadillo y Landa que con las milicias de Paucartambo y Quispicancha formaban 604 hombres que llegaron á Sangará el 17 pero cercados por los indios se parapetaron en la iglesia á donde Tupac-Amarú les envió una carta invitándolos á la paz, que los españoles rehusaron.

Por segunda vez Tupac-Amarú les mandó otra carta pidiéndole al cura saliese de la iglesia, y no recibiendo respuesta mandó una tercera diciendo que saliesen los niños y las mujeres. Muchos de estos querian salir pero los españoles lo impedían, lo cual ocasionó un combate dentro la iglesia que incendiando la pólvora que habia hizo volar parte del techo.

En el combate murió Landa, saliendo herido Escajadillo y 28 personas á las cuales hizo curar Tupac-Amarú poniéndoles en libertad.

Victorioso éste, impartió órdenes á todos los caciques para aprehender alcaldes, pero los caciques de Azangaro, Cuquiguanca, Umachiri y Pucacagua denunciaron esas órdenes á sus corregidores los que alistaron tropas.

Pero Tupac-Amarú seguia en sus depredaciones no bastándole, al dia, para comer su gente, 4000 corderos; por fin llegó á Macarí con 20,000 indios prendiendo fuego á la cárcel y dividiendo su ejército en tres fracciones, distribuidas así:

Una para saquear las estancias del cacique Pucacagua; otra en busca del mayordomo para ahorcarlo si bien no lo hicieron, quemando casas y saqueando todo, y otra á sus órdenes.

El dia 6 entró en Ayaviri que habian abandonado los soldados españoles, haciendo prisioneros y saqueando varias casas; al salir de la iglesia peroró al público diciendo que él venia

á quitar los abusos de los corregidores; el 8 pasó á Pucará y mandó decir misa en la puerta de la iglesia, donde solo destruyó tres casas; siguió á Caco, Choconchaca y Lampa que destruyó casi por entero rompiendo puertas y ventanas lo que también hizo en Paratia, Chilaito y Cavanilla; el 12 entró en Santiago donde hizo poco estrago y fué á dormir, á Chozita.

El 13 penetró en Azangaro y lo saqueó, nombrando justicias mayores y caciques en varios puntos.

El 14 salió de Azangaro en direccion á Tungasuca y dijo que iba á sitiar al Cuzco emplazando á españoles é indios para el 1.º, lo que efectuó coronando los Cerros con su muchedumbre compuesta de indios, mestizos, españoles y eclesiásticos, mandando un enviado para que se rindieran so pena de pasarlos á cuchillo, pero la plaza estaba en actitud de defensa; tres dias sostuvo el asedio y al cuarto se dió la batalla que fué reñida y duró hasta la noche, retirándose Tupac-Amarú con grandes pérdidas.

En esa batalla Tupac-Amarú tenia como mil hombres de caballeria con fusiles, llevaba dos ayudantes ingleses y él montado en un caballo blanco con aderezos de terciopelo bordado de oro, vestia un traje azul galoneado de oro, cabriolé grana con oro, sombrero de tres picos y cadena de oro con un sol al pecho, como que se titulaba de la sangre real de los Incas y su principal tronco!

Tupac-Amarú pasó oficio á todas partes incluso al Cabildo, diciéndoles que como heredero de los Incas no podia permitir los abusos de los corregidores y que en cumplimiento de las mismas órdenes de los reyes de España él iba á evitarnos y reprimirlos.

Dió varios combates y puso en verdadera conmocion á Lima, lo que hizo pensar al virey el modo de certar esa conjuración, declarándolo *traidor* y enviando tropas en número de 17,116 hombres divididos en seis columnas.

III

Por fin el 7 de Abril de 1781 á las 8 de la noche fué tomado Tupac-Amarú con su mujer é hijos en un cerro, entre Tinta

y Sangarará, á donde tenia 7,000 hombres que lo abandonaron.

El 31 del mes anterior se le habian tomado sus dos capitanes, Parvidra y Bermudez, pasándolos á cuchillo, así como á mas de 1,000 indios, ahorcando en Quiquijana á dos caciques.

Poco despues se tomó prisionero á Francisco Tupac-Amarú, su tio, que traia el traje real de los Incas, con las armas bordadas en seda y oro en las esquinas.

En la ciudad se hicieron grandes festejos

IV

El viérnes 18 de Mayo de 1781, despues de cercada la plaza con tropas, sacaron arrastrados á la cola de un caballo, dentro de un zurrón y acompañados de sacerdotes á:

Francisco Tupac-Amarú, Tomasa Condemaita, Cacica de Acos, Hipólito Tupac-Amarú, hijo del revolucionario, Micaela Bastidas, su mujer, y José Gabriel Tupac-Amarú, José Verdejo, Andrés Castelo, Antonio Oblitas y un zambo.-

A Verdejo, Castelo, el zambo y Bastidas se les ahorcó.

A Francisco Tupac-Amarú, tio, y á su hijo, se les cortó la lengua ántes de arrojarlos de la escalera de la horca; á la india Condemaita se le dió garrote presenciando ántes con su marido el suplicio de su hijo.

Luégo subió al tablado Micaela, mujer del revolucionario, y en presencia de este se le cortó la lengua y se le dió garrote haciéndola padecer horrorosamente porque siendo delgada de pescuezo el torno no llegaba, y fué menester golpearla de un lado á otro, pegándole patadas en el vientre.

Por último, le tocó á José Gabriel, á quien se llevó al medio de la plaza en donde se le cortó la lengua y despojado de esposas y grillos lo pusieron en el suelo atándole las manos y los piés á cuatro lazos y estos á la cincha de cuatro caballos que montados por mestizos tiraban en distintas direcciones; espectáculo que horrorizó á todo el mundo.

Pero era tan fuerte Tupac Amarú, que los caballos no pudieron despedazarlo, teniéndolo en el aire como una araña por

lo que horrorizado el Visitador que estaba en el colegio de los Jesuitas mandó cortarle la cabeza, sacándole á todos los cadáveres las cabezas, los brazos y las piernas que se mandaron á diversos pueblos, llevando los cuerpos de Tupac Amará y su mujer á *Picchu* donde fueron quemados en una hoguera y arrojadas al aire sus cenizas.

A un pobrecito niño de 10 1½ años, hijo de Tupac Amará, se le pasó por debajo de la horca y se le desterró por toda su vida.

V.

Esta bárbara sentencia fué dictada por el Visitador D. José Antonio de Areche, que no se contentó con eso sino que prohibió los antiguos trajes de los indios mandando deshacer los retratos de los Incas y prohibiendo el uso entre los indios, de cornetas, caracoles y *pututos*; mandó que se fundáran escuelas para enseñar el castellano y bajo pena de doscientos azotes prohibió la fabricacion de armas y cañones.

Así concluyó la última tentativa de los indios del Perú para recuperar su independencia que tanto conmovió á las autoridades y tribus indígenas de estas comarcas, lo que nunca hará disculpable en Areche su *bárbara y espantosa sentencia*.



FUNDACION DE PUEBLOS EN EL ESTADO ORIENTAL

1762 á 1860

I

En 1762 Zabala fundó á Maldonado con algunas familias traídas por Ceballos, aumentando su poblacion en 1781 con 227 gallegas y asturianas.

San Carlos fué fundado en 1763 con algunas de las familias que trajo Ceballos, con el nombre de *Maldonado chico* que conservó hasta 1768.

Paysandú fué fundada por D. Juan José Soto en 1772 con 12 familias traídas de las Misiones del Uruguay.

Canelones fué fundado en 1774 por el cura D. Juan Miguel Laguna en el *Talita* con 17 familias asturianas y en 1783 trasladada por D. Eusebio Vidal al paraje en que hoy existe,

Santa Lucía fué fundada por D. Eusebio Vidal en 1781 con trece familias gallegas y asturianas en el paraje en que por los años 59 y 60 se había construido un *Fortín* llamado «la guardia de los paraguayos» por ser naturales de este país sus moradores.

Pando fué fundado por Meneses en 1781 con nueve familias asturianas en un establecimiento de campo que poseía sobre el arroyo de este nombre.

San José fué fundado en 1783 por D. Eusebio Vidal con 52 familias asturianas y gallegas.

Minas lo fué también en 1783 por D. Rafael Pérez del Puerto con 40 familias asturianas y gallegas.

Mercedes en 1791, Rocha en 1793, Las Piedras en 1780, Melo ó Cerro-Largo en 1796, Porongos en 1803, La Florida en 1800, El Rosario del Colla en 1810, Las Vacas ó Carmelo en 1816, El Salto en 1817, El Durazno en 1821, Nueva Palmira en 1829, Tacuarembó en 1831, Artigas en 1832, El Cerro en 1834, La Unión en 1849, Constitución en 1852, El Cuareim en 1852, Santa Rosa en 1853, Treinta y Tres en 1853, Fray-Bentos en 1859, El Tala en 1860 y El Sauce en 1860 (1).

Ocupado el Estado Oriental, los indios *Charruas* que hacia tres siglos venían peleando por su suelo, fueron perseguidos y arrojados mas allá de la Sierra y aquí doy punto á mi relato pues no deseo que te canses, lector amigo, con tanto *fundación de pueblos*.

(1) En nada interrumpe la continuación de los hechos históricos de esta época el ampliar la fundación de pueblos en el Estado Oriental, con los que se fundaron mas tarde.

ASI PROCEDEN LOS PUEBLOS HERMANOS

1806 á 1807

I

La alianza de España con Francia dió pretexto á Inglaterra para poner en práctica el plan especulativo que oculta-mente abrigaba, sobre las posesiones españolas en América, comenzando en 1804 por apoderarse traídonamente de la entrada del Rio de la Plata, donde hizo presa de 4 fragatas que conducian mas de 3 millones de pesos.

Ante tan brusco ataque, como era natural, España le declaró la guerra que aceptó Inglaterra, enviando por via de muestra, en 1805, una escuadra con 10,000 hombres de desembarco con destino á Montevideo, bajo las órdenes de sir Guillermo Carr Berresford, pero como esta estaba bien fortificada, dirigiéronse á Buenos Aires desembarcando en Quilmes á cuatro leguas de la ciudad, la que debilitada por haber reconcentrado las tropas en Montevideo y malatendida su defensa, por el virey Sobre-Monte, que huyó con su familia á Córdoba, tuvo que rendirse tomando los ingleses posesion de la fortaleza el 27 de Junio de 1806.

Berresford se apoderó de todos los caudales é hizo prestar juramento de fidelidad á todas las corporaciones civiles, no queriendo suscribir á él el capitan de navío D. Santiago Liniers, D. Juan M. Puirredon, Belgrano y otros hijos del país.

Liniers que á la entrada de los ingleses era capitan del puerto en la Ensenada, entró en la ciudad sin juramentarse, vió los elementos de que disponian estos y sin perder tiempo pasó á la Colonia á solicitar auxilios del gobernador de Montevideo general Ruiz-Huidobro, saliendo cuatro dias despues de la Colonia con 1144 hombres á los que se unieron voluntarios luégo que llegó á Buenos Aires, procediendo sin pérdida de tiempo á enviar una intimacion al general inglés que contestó « se defendería. »

Liniers avanzó y se apoderó del Retiro; diez y ocho cañones guardaban las entradas de la plaza y los ingleses cubrian

todas las azoteas y parajes culminantes, pero al cabo de dos horas de sangriento combate en que el *pecho de los patriotas* suplía la falta de artillería, el altanero Berresford tuvo que rendirse, mereciendo la ciudad de Montevideo el título de reconquistadora, concediéndole el rey, que añadiera á sus armas una cadena trozada.

A los 21 días despues de la entrega de Buenos Aires, recién participó Sobre-Monte el hecho al gobernador de Montevideo y para encubrir su conducta; luégo que supo el triunfo de Buenos Aires se fué á Tucuman donde reunió un ejército de tres mil hombres en el deseo de volver á asumir el mando; pero Buenos Aires formó un congreso y nombró gobernador político y militar á Liniers; nombramiento que tuvo que aceptar Sobre-Monte pasando á Montevideo á reforzar ese punto donde se esperaba un ataque por mas fuerzas inglesas, que con efecto hizo el general Sir-Home Popham, pero que fué heroicamente rechazado por la plaza.

Reemplazado Popham por el general Samuel Acmuty en Enero de 1807 desembarcó con parte de su gente en *Punta Carreta* intimando la rendicion de la plaza, á lo que contestaron sus sostenedores « que ¡venga á tomarla ! »: entónces los ingleses desembarcaron el resto de sus tropas por el *Buceo* batiendo y derrotando al virey Sobre-Monte que quiso impedirlo y que, en vez de volver á la plaza, se retiró á la campaña.

Estrechada la plaza, salieron 3,000 hombres al mando del brigadier Lecoc y del general Viana; pero á pesar de los esfuerzos que hicieron tuvieron que retirarse con una pérdida de 600 hombres, sosteniéndose por espacio de catorce dias miéntras llegaban auxilios de Buenos Aires, de cuya ciudad salieron inmediatamente 3,200 hombres á las órdenes de Liniers, pero que llegaron el 2 de Febrero de 1807, cuando desgraciadamente en la noche del 1° la guarnicion habia tenido que rendirse.

II

Esta victoria momentáneamente aseguró el dominio inglés en la Banda Oriental, al que quiso oponerse otra ex-

pedicion de Buenos Aires al mando del general don Francisco Javier Elio, pero que fué derrotada dos veces, teniendo que volverse á Buenos Aires.

Alentados por este triunfo, los ingleses pretendieron lavar la mancha de sus paisanos en Buenos Aires, mandando al teniente general Whitelocke, el que protegido por 61 buques saltó en Buenos Aires con 12,000 ingleses, pero allí habia 7,000 patriotas bajo las órdenes de Liniers que sabian cómo se les vencía y que ayudados por el pueblo entero les arrojaban metralla desde las esquinas, granadas de mano de todas las casas, ladrillos, piedras, aceite y agua caliente, muebles y cuanto objeto á mano habia haciéndoles ademas un nutrido fuego de fusilería. La misma *Gaceta* de Lóndres dice: «que cada casa era una *fortaleza* y cada calle una *trinchera*.»

Así en medio de una defensa heroica, los ingleses volvieron á ser derrotados en Buenos Aires el 7 de Julio de 1807, dejando tendidos en sus calles 2,000 cadáveres, obligándolos á evacuar todo el territorio americano y á entregar la plaza de Montevideo en el mismo *estado* en que la tomaron.

La *heródica* ciudad de Buenos Aires, un año despues pagó á la *reconquistadora* de Montevideo su deuda.

Cuando hay cariño, *así proceden los pueblos hermanos*.



FUIMOS LIBRES POR SER HIJOS OBEDIENTES

1808 á 1810

I

Los gobernadores españoles que sucedieron en el mando al humanitario Hernando Arias de Saávedra fueron:

Don Juan Ramirez de Velazco. . . (1) desde 1595 á 1597
« Fernando de Zárate. « 1597 « 1598

(1) Basta con que el discípulo sepa que en el Paraguay y el Plata hubo 17 gobernadores, en el Plata solo 30 y en el Paraguay 34 ó sean entre todos 81 gobernadores mas 13 vireyes.

« Diego Valdez de la Banda.	desde 1598 « 1601
« Hernando Arias de Saávedra	« 1602 « 1609
« Diego Martin Negron	« 1610 « 1615
« Hernando Arias de Saávedra	« 1615 « 1620

En esta época el gobierno se dividió en dos que lo fueron gobierno del Paraguay y gobierno de Buenos Aires.

Fueron gobernadores de Buenos Aires :

~~Don~~ Diego de Góngora	desde 1620 á 1623
« Alfonso Perez de Salazar.	« 1623 « 1624
« Francisco de Céspedes.	« 1624 « 1632
« Pedro Esteban de Avila	« 1632 « 1638
« Mendo de la Cueva Benavides	« 1638 « 1640
« Ventura Mojica	en 1640
« Pedro de Roxas	« 1641
« Andrés de Sandoval	« 1641
« Gerónimo Luis de Cabrera	desde 1641 « 1646
« Jacinto de Lariz.	« 1646 « 1653
« Pedro Ruiz Baigorri.	« 1653 « 1660
« Alonso de Mercado y Villacorta.	« 1660 « 1661
« José Martinez de Salazar	« 1662 « 1674
« Andrés de Robles	« 1674 « 1678
« José de Garro	« 1678 « 1682
« José de H. Herrera	« 1682 « 1691
« Agustin de Robles	« 1691 « 1700
« Manuel de Prado Maldonado.	« 1700 « 1703
« Alonso Juan de Valdéz Inclan	« 1703 « 1708
« Manuel de Velazco	« 1708 « 1712
« Alonso Arce y Soria	en 1712
« Baltasar Garcio Ros.	desde 1712 « 1714
El Marqués de Salinas	« 1714 « 1717
~~Don~~ Bruno Mauricio de Zabala	« 1717 « 1734
« Miguel Salcedo	« 1734 « 1742
« Domingo Ortiz de Rosas	« 1742 « 1745
« José de Andonaegui	« 1745 « 1756
« Pedro de Ceballos	« 1756 « 1766
« Francisco de Paula Bucarely	« 1766 « 1770
« Juan J. de Vertiz	« 1770 « 1777

Desde este año se erigió á Buenos Aires en capital del vi-reynato siendo nombrado primer virey :

Don Pedro de Zeballos	desde 1777 á 1778
« Juan J. de Vertiz y Salcedo . .	« 1778 « 1784
« Nicolás del Campo	« 1784 « 1785
« Juan Vicente de Güemes. . .	« 1785 « 1789
« Nicolás de Arredondo. . . .	« 1789 « 1795
« Pedro de Melo	« 1795 « 1797

Interinamente la Real Audiencia.

Don Antonio Olaguer Feliú. . . .	« 1798 « 1799
« Gabriel de Aviléz y del Fierro .	« 1799 « 1801
« Joaquin del Piño	« 1801 « 1804
« Rafael de Sobre-Monte	« 1804 « 1807
« Pascual Ruiz Huidobro	en 1807
« Santiago Liniers.	desde 1807 « 1809
« Baltasar Hidalgo de Cisneros y Latorre	« 1809 « 1810

II

Miéntas en Buenos Aires se entregaban á las alegrías de triunfo alcanzado sobre los ingleses en 1807, España pasaba por grandes acontecimientos; primero la ocupacion de su territorio por los franceses so pretexto de pasar á Portugal, cuyo rey D. Juan VI, habia tenido que embarcarse para el Brasil; la abdicacion forzada de Carlos IV en favor de su hijo Fernando VII y por último, la proclamacion de José Bonaparte.

Concidos estos antecedentes en Rio Janeiro, la corte portuguesa intrigó en Montevideo el reconocimiento de doña Carlota, esposa del príncipe regente, como representante de los derechos de su hermano Fernando, miéntas Francia, por medio de su enviado Chastenay, solicitaba de Liniers en Buenos Aires que se reconociera á José.

Todo fué inútil haciéndose la jura de Fernando VII el 12 de Agosto en Montevideo y el 21 en Buenos Aires, siendo muy aplaudida en estas colonias la resistencia de España á

Francia, quedando Liniers, que era francés, sin prestigio y sospechoso para el partido español. En Montevideo se rebelaron contra su autoridad y formando una Junta independiente, lo denunciaron á la Junta Central de Madrid, como traidor; fué en combinacion con estos que D. Martin de Alzaga trató de derrocarlo en Enero de 1809 á quien la decision del comandante de patricios D. Cornelio Saávedra salvó la vida, reemplazándole D. Baltasar Hidalgo de Cisneros.

III

Los acontecimientos de España empeoraban; la Junta Central de Sevilla al huir se habia disuelto dejando instituido un consejo de regencia en Cádiz, pero ántes, en una proclama de fecha 14 de Febrero de 1810, dirigida á los hispano-americanos, habia dejado escritas estas palabras:

« Americanos, en este momento os veis elevados á la dignidad de hombres libres! Desde este dia no sois ya los mismos, doblegados bajo el yugo, mirados con indiferencia, atormentados por la codicia, mantenidos por la ignorancia; vuestra suerte no pende ya de los ministros, ni de los vireyes, ni de los gobernadores, sino que está en vuestras manos. »

Y en efecto, cansado ya el pueblo americano del yugo á que estaba sujeto hizo honor á las palabras de la Junta de Sevilla mostrándole cuán digno era de ellas, pues quince dias despues de llegar estas noticias, el 25 de Mayo de 1810, á las doce de la mañana, se declaraba á la faz del mundo, libre y soberano de su destino en Buenos Aires.

Entónces, ¿por qué mas tarde quiso España impedir lo que ella misma nos aconsejaba?

¿Nó es el caso de decir: *Fuimos libres, por ser hijos obedientes?*



EL ÚLTIMO MONO

1810

I

Como dejamos dicho, miéntras por los años de 1807 se festejaba en Buenos Aires la derrota de los ingleses, los franceses so pretexto de la guerra con Portugal, invadian á España y proclamaban rey á José, hermano de Napoleon. Caducado de hecho el gobierno de los reyes de España, en Buenos Aires se encontró propicio el momento para gobernarse por sí mismos, y sin mas vueltas á la cosa, la pusieron en práctica.

Al comenzar el año de 1810, la revolucion argentina de hecho existia en las conciencias, preparada de tiempo atrás por la conviccion íntima de los hechos y por el producto espontáneo y natural del raciocinio; bastaba una minoría inteligente que dirigiese el movimiento para que el pueblo entero, que así lo deseaba y comprendia, la siguiera.

El origen invisible de este grande y sublime movimiento partia de D. Manuel Belgrano, D. Nicolás Rodríguez Peña, Agustín Donado, D. Juan J. Passo, D. Manuel Alberti, D. Hipólito Vieytes y D. Juan J. Castelli: ellos eran los que lo dirigian todo, preparando los elementos para el momento oportuno.

El 14 de Mayo llegó á Buenos Aires la noticia de la caída de Sevilla.

La hora de la revolucion habia sonado, pues dueños los patriotas de la mayoría americana y contando con la fuerza armada eran árbitros de la situacion.

España ha caducado!—Tal era la palabra de orden. Los ejércitos franceses habian forzado Sierra Morena penetrando hasta Andalucia y entrando triunfantes en Sevilla y en Cádiz, último baluarte de la independencia española. La Junta Central se habia disuelto y puesto en fuga, refugiándose en la isla de Leon; en consecuencia, ya no existia autoridad, ya no

habia Metrópoli y las colonias desde luégo podian considerarse libres é independientes.

El 13 de Mayo llegó á Montevideo una fragata anunciando el deplorable estado de España; el 14 empezaron á circular rumores que hasta el 17 fueron aumentando con ese murmullo sordo de los grandes acontecimientos.

Miéntas tanto el virey, aislado en medio de su gobierno, comprendiendo que el poder de qué emanaba habia caducado y que se encontraba sin medios para sostenerse, mandó publicar una hoja con todas las noticias llegadas de España y el 18 publicó una proclama que á la vez que importaba una abdicacion en perspectiva tendia [á continuar en el poder miéntas llegaban nuevas noticias de España y se ponía de acuerdo con los demás vireyes para establecer una representacion de la soberanía real en América y esto en el caso que España sucumbiese.

Los patriotas que deseaban ser libres, en el acto se pusieron en movimiento eligiendo como campo de sus trabajos el ayuntamiento de la ciudad, única autoridad que no caducaba y que debia sobrevivir á la muerte de las instituciones coloniales; en consecuencia, el mismo dia 18 D. Manuel Belgrano y D. Cornelio Saávedra se presentaron al Alcalde de ler. voto D. Juan José Lezica (argentino) pidiéndole en nombre de los patriotas que sin demora se celebrara un «cabildo abierto», á fin de que, reunido el pueblo en asamblea general, se acordase si debia cesar el virey y en tal caso se eligiese una junta suprema de gobierno. Lezica al principio no queria acceder, pero al fin, vencido por la energia de esos dos ciudadanos y atraído á su partido el Dr. D. Julian Leyva, que era el síndico procurador y el oráculo del Cabildo, la revolucion subió á la tribuna capitular.

II

Alarmado el virey, reunió á todos los jefes militares en la noche del 20 para manifestarles que contaba con ellos para contener á los que querian «Cabildo abierto» y apoyar su continuacion en el mando, á lo que con energia contestó

Saávedra. « No cuente V. E. conmigo ni con mi cuerpo de patricios. Se trata de asegurar nuestra suerte y la de la América, que no consideramos segura en sus manos. V. E. debe hacer su dimision porque el que le dió autoridad para mandarnos ya no existe. »

Todos los jefes, á excepcion de uno, hablaron lo mismo y desde aquel momento quedó fijada la dimision del virey.

En casa de D. Martin Rodriguez tuvo lugar una reunion en que se acordó volverse á reunir en casa de Rodriguez Peña, resolviendo que las tropas del país permanecieran municionadas y acuarteladas.

Esa noche la reunion tuvo lugar en casa de Rodriguez Peña concurriendo á ella D. Manuel Belgrano, D. Cornelio Saávedra, D. Francisco Antonio Ocampo, D. Florencio, don Juan José y D. Francisco Terrada, D. Martin Rodriguez, don Hipólito Vieytes y D. Agustin Donado. Esta fué la junta revolucionaria que de su propia voluntad asumió la dictadura sin que el pueblo conociese su existencia, no obstante obedecer sus órdenes, y que envió una diputacion para que cesara en el mando, el virey.

El comandante Terrada se puso á la cabeza de los granaderos de Fernando VII, cuerpo formado de hijos del país, pero con oficiales españoles que estaban acuartelados al pié de los balcones del virey mientras la diputacion de los patriotas compuesta del doctor don Juan José Castelli y del comandante don Martin Rodriguez, penetraba resueltamente y sin hacerse anunciar hasta la presencia del virey que estaba jugando á los naipes con el brigadier Quintana, el oidor Caspe y su edecan Guaicolea y á quien sin mas rodeos con voz sonora dijo Castelli : « Exmo. señor, tenemos encargo de intimar á V. E. la cesacion en el mando. »

Todos se pusieron de pié, contestando Cisneros con aire amenazador :

« ¿Qué atrevimiento es este ? » á lo que replicó Castelli con calma : « No hay que acalorarse, Exmo. señor, la cosa no tiene remedio. »—agregando Rodriguez mas impaciente : « Señor, cinco minutos es el plazo que se nos ha dado para volver con la contestacion; » Vea V. E. lo que hace.

Caspe intimidado llamó aparte al virey quien despues de conferenciar un momento con aire tranquilo y acento resignado les dijo : «Señores, cuánto siento los males que van á venir sobre este pueblo de resultas de este pasto y pues to que el pueblo no me quiere y el ejército me abandona, hagan vdes. lo que quieran.»

Los comisionados fueron á dar cuenta de su cometido.

Vencido el virey autorizó el 21 *la convocatoria de la parte sana del vecindario para que en un congreso público expresase la voluntad del pueblo á fin de evitar la mas lastimosa fermentacion.* (textual).

III

El 22 se celebró el congreso anunciado, precedido por el Cabildo que era compuesto mitad de argentinos y mitad de españoles—comenzando á las 9; despues de leído por el escribano el discurso de éste, tomó la palabra el obispo Lué, hablando con arrogancia en favor de los españoles y diciendo : « que miéntras existiese en España un pedazo de tierra mandado por españoles, ese pedazo debia mandar en América rica.» Los doctores Passo y Castelli se levantaron irritados para replicar al obispo, pero á las primeras palabras éste les cortó el discurso, diciéndoles : « A mí no se me ha llamado á sostener disputas, sino á que libremente diga mi opinion»; los oidores de la audiencia, doctores Caspe y Villota siguieron al obispo hablando con calor en favor de los intereses de España.

Las palabras de los oidores hicieron sensacion en la Asamblea y aun se temió por los patriotas perdida la votacion si ella se iniciaba bajo la influencia de sus discursos, pero de un grupo donde estaban el doctor Castelli, el doctor don Juan José Passo, el doctor don Mariano Moreno, don Bernardino Rivadavia, don Nicolás de Vedia y don Manuel Belgrano, (encargado de hacer una señal con un pañuelo blanco, en caso de que se pretendiese violentar á la Asamblea, á los patriotas que ocupaban las calles la plaza y la escalera del Cabildo); sonó una voz que era la de Vedia que

le decia á Castelli: « Hable vd. por todos, señor don Juan José; » Castelli tomó la palabra, siguióle Passo á quienes nada tuvieron que replicar los oidores sino con sus lágrimas de despecho, inequívoca demostracion de su derrota.

El resultado de la votacion quedó formulado así:

« En la imposibilidad de conciliar la tranquilidad pública
« con la permanencia del virey y régimen establecido, fa-
« cúltase al Cabildo para que constituya una junta del modo
« mas conveniente á las ideas generales del pueblo y cir-
« cunstancias actuales, en la que se depositará la autoridad
« hasta la reunion de los diputados de las demas ciudades y
« villas. »

Terminada la votacion, con la última campanada que daba las 12 de la noche, terminó para siempre la dominacion española en el Plata.

IV

Tanto los patriotas que encabezaban el movimiento revolucionario, como los españoles que en el « Cabildo abierto » habian cedido al empuje de opinion, pertenecian á la parte aristocrática del pueblo y sus tendencias naturalmente eran favorables á la conservación del orden público y por consiguiente aunaron sus esfuerzos á fin de evitar que el populacho tomase una parte activa en ellos. El populacho era el mismo que en 1806 habia obligado al virey Sobre-Monte á deponer el mando y el mismo que despues de aclamar á Liniers por su caudillo habia hecho la defensa de Buenos Aires contra los ingleses, estableciendo la preponderancia de los hijos del país sobre los españoles. Este era el secreto de la revolucion, pues los patriotas temian los desórdenes á que podia entregarse un pueblo repentinamente emancipado, y explica claramente el por qué la mayoría habia delegado en el Cabildo la facultad de nombrar la junta de gobierno.

Mientras tanto los españoles tratando de aprovechar las tendencias moderadas de los patriotas procuraron neutralizar la derrota sufrida el 22 combatiéndolos en el mismo terreno pacífico que ellos habian elegido para operar, é influyen-

do secretamente con algunos miembros del Cabildo, que les eran adictos, consiguieron dar lugar á vacilaciones, decidiéndolo á hacerse árbitro de la situacion, al acceder en apariencia á los deseos del pueblo; pero en realidad burlando sus esperanzas.

Reunido el Cabildo el 23, suspendió por *inconveniente é innecesaria* la continuacion del congreso, acordando «que sin embargo de haber mayoría para la cesacion del virey, no fuese separado absolutamente, nombrándose una junta de gobierno con la que gobernaria hasta la eleccion de los diputados del virreinato, » que era ni mas ni ménos á lo que Cisneros aspiraba y habia manifestado en su proclama y lo que deseaban tambien los ministros de la real audiencia para mantener el poder y la influencia del partido metropolitano.

Era, pues, una contra-revolucion á cuya cabeza imprudentemente se colocaba el Cabildo, que pareció tan temeraria al mismo Cisneros, que les pidió previamente se pusieran de acuerdo con los comandantes de la guarnicion.—Pero llamados estos declararon: *Que lo que el pueblo queria era la cesacion del virey; á lo que no tuvo mas remedio que acceder*, pidiendo una compañía de patricios para publicar por bando caducada la autoridad de Cisneros,—pero preparándose para llevar adelante su plan de contra-revolucion.

Pero tal intento no escapó al ojo vigilante del *comité de los siete* y comprendiendo que tenian necesidad de apoyarse en el poderoso concurso del pueblo, empezaron á afiliarse á su comité á todos aquellos que habian manifestado ideas de emancipacion.

Entre tanto la noche se acercaba y el bando no se hacia público continuando el Cabildo en sesion secreta y á puerta cerrada.

V

Reunido el pueblo en la plaza y en la calle empezó á sospechar y para prevenir un desahogo popular, Belgrano y Saavedra se constituyeron en diputados del pueblo y penetrando en la sala capitular en que tenia lugar la sesion, hicieron pre-

sente que el pueblo estaba agitado por la tardanza con que se demoraba la pública cesacion del virey; ellos se disculparon diciendo que esa demora provenia de que conjuntamente con la cesacion del virey querian publicar los nombres de los vocales de la nueva junta en la que de consorcio con este y los miembros exaltados del partido español, figuraban ellos mismos; á lo que ambos patriotas se negaron, haciéndoles desistir de su proyecto y consiguiendo que en el acto se publicase el bando con la deposicion del virey.

El sol del dia 23 de Mayo de 1810 se ponía en el horizonte cuando una compañía de patricios al mando de D. Eustaquio Diaz Velez, anunciaba á son de tambor y con voz de pregonero: « que el virey de las provincias del Rio de la Plata « habia caducado y que el Cabildo por la voluntad soberana « del pueblo asumia el mando. »

VI

Reunido el Cabildo el dia 24 se procedió á nombrar una junta de cuatro vocales en la que debia tener la presidencia el ex-virey conservando el mando superior de las armas, y para contentar á los hijos del país se incluyeron en la junta á D. Cornelio Saávedra y á D. Juan José Castelli, con lo cual y con dar una amnistía para los que habian tomado parte en los sucesos del 22 y ofrecer la reunion de un congreso general de todas las provincias se creyó dominada la crisis.

Don Cornelio Saávedra inclinado al mantenimiento del orden, aceptó de buena fé la actitud del Cabildo, arrastrando su voto á los jefes de la fuerza armada que conspirando inconcientemente contra su propio deseo, se comprometieron á sostener la autoridad de aquel, que apoyado en la fuerza procedió á la instalacion de la nueva junta, restaurando por medio de una intriga el poder del virey, que habia de ser de poca duracion.

VII

Pero apenas se supo la resolución del Cabildo y su traición á los deseos del pueblo, un sordo rumor de descontento resonó por todas partes agrupándose el pueblo en la plaza; Chiclana con rostro airado incitaba los grupos secundado por los patriotas Berrutti, French y Melian, que á voz en grito decían: ¿por qué hemos de dejar que quede el virey? ¿por qué? palabras que eran un golpe de electricidad en las filas de los descontentos, que no deseaba otra cosa.

La juventud organizada bajo el título de *Chisperos* era la encargada de propagar el incendio revolucionario siendo heraldo del deseo de todos en los cafés, cuarteles y plazas públicas.

La agitación crecía por momentos y los grupos de la plaza aumentaban mas y mas hasta formarse una reunión imponente y numerosa bajo los balcones del Cabildo que á gritos protestaba contra la resolución adoptada.

Reunidos en casa de Peña los órganos mas caracterizados de la revolución: Moreno, don José Darragueira, don Matias Irigoyen, don Martin Thompson, don José Moldes, don Juan R. Balcarce, don Juan José Viamont, Castelli, Vieytes, Chiclana, Saávedra, Belgrano, Vedia, Fray Cayetano Rodriguez, doctor don Vicente Fidel Lopez, don Eustaquio Diaz Velez, don Tomás Guido, don Enrique Martinez, don Francisco Ortiz de Ocampo, y otros muchos, diciendo uno: ¿Y si no renuncia el nuevo mando el virey, qué hacemos?—contestó don Manuel Belgrano, que estaba vestido de uniforme, poniendo la mano sobre la cruz de su espada: «Juro á la patria y á mis compañeros que si á las 3 de la tarde el virey no ha renunciado, lo arrojaremos por las ventanas de la Fortaleza.»

Mientras esto pasaba en el comité patriótico, el batallón de patricios, fraternizando con el pueblo, iba ya á salir para resolver la cuestión á balazos, cuando llegaron en nombre del comité, Chiclana, Irigoyen y Moreno, quienes templaron los ánimos convenciéndolos que era mejor al siguiente día ele-

var una *presentacion* al Cabildo expresando la voluntad del pueblo.

Saávedra y Castelli se presentaron esa noche al virey manifestándole el estado de exaltacion de los ánimos; á lo que este convencido, hizo su renuncia, diciendo « que con-
« consideraba era el único medio de calmar la agitacion
« pública. »

Nadie durmió aquella noche en Buenos Aires, permaneciendo el pueblo en la plaza y la tropa acuartelada.

Por fin amaneció el 25 de Mayo de 1810.

VIII

Congregado desde temprano el Cabildo para tomar en consideracion la renuncia del virey, contestó á este que no debía acceder á la peticion del pueblo y que lo reprimiría.

Pero mientras tanto, los grupos populares asumian una actitud mas enérgica, ostentando en el sombrero una cinta azul y blanca y apostando piquetes en las esquinas que no permitian entrar sino á los patriotas que vinieran á sostenerla; vestido el pueblo con esos colores y acaudillado por French y Berruti se dirigieron al Cabildo donde entrando una diputacion con uno de estos dos patriotas á la cabeza, exigieron con firmeza la deposicion del virey é hicieron sérios cargos al Cabildo por haberse excedido en su cometido.

Mientras tanto el pueblo exaltado mandaba otra diputacion presidida por Berruti declarando caduco al Cabildo y nombrando para representarlo á Saávedra, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Mateu, Larrea, Passo y Moreno.

El Cabildo intimidado se doblegó al deseo del pueblo, posesionándose del gobierno la primera junta de patriotas.

IX

Mientras el pueblo se amontonaba bajo el Cabildo, hablaban French y Berruti, preguntándole el segundo, ¿cómo conoceremos si hay *godos*, y entre estos grupos no hay traidores?

«Es muy fácil, contestóle French; colocando en nuestros sombreros el símbolo de mando de los reyes de España; las dos fajas azul y blanca que en este momento serán el distintivo de la voluntad del pueblo; y uniendo la acción al hecho, entró en una tienda de la Recoba vieja donde compró varias piezas de cintas azul y blanca, que en pedazos empezó á repartir.

Grande inspiración fué el origen de la bandera argentina que mas tarde Belgrano bautizó con el humo de la victoria.

Berruti, que comprendió todo lo trascendental de la ocurrencia de su amigo, quiso afianzarlo mas y tomando un pedazo de papel escribió los nombres de los miembros de la primera junta de gobierno patriótico, los que leyó en alta voz haciéndolo aceptar por aclamación.

Los patriotas Berruti y French puede decirse que fueron los que resolvieron la causa de nuestra independencia siendo los inspirados autores de la bandera que habia de simbolizar nuestra personalidad como Nación, y del primer gobierno patrio que habia de trasmitirla á la veneración de la posteridad americana por cuya libertad paseó de victoria en victoria desde el Plata al Chimborazo.

X

Pues, señor, entre diez y siete gobernadores españoles que tuvo el Paraguay y el Plata desde 1537 á 1625; 30 que tuvo el Plata desde 1620 á 1772 y 34 el Paraguay desde 1777 á 1809, ó sean la friolera de 81 gobernadores mas 13 vireyes, D. Baltasar Hidalgo de Cisneros fué *el último mono*.

SEGUNDA PARTE

DIVIDIDA

EN 31 LECCIONES, SUBDIVIDIDAS EN CAPÍTULOS

SEGUNDA PARTE

OH! NO ECHE PELOS EN LA LECHE

(Refran)

1810 á 1816

I

(1) Don Juan José Passo fué el heraldo elegido para llevar á Montevideo la feliz nueva de nuestra independencia, que en el acto se declaró por el nuevo orden de cosas; pero tropas desembarcadas de España al mando del general Elio robustecieron al partido español; las autoridades del Paraguay, Córdoba y Chuquisaca se opusieron tambien y trataron de disolver la Junta patriota apoyados en el virey, ansioso todavía del mando, poniéndose de acuerdo con Liniers que organizó 2,000 hombres con los que asoló las cercanías de Córdoba para impedir la reunion de tropas de «la Junta».

El virey y los miembros de la Audiencia fueron espulsados á Canarias, cayendo Liniers prisionero del coronel Ocampo, jefe del ejército patriota.

Igual suerte le cupo á Concha, último gobernador de Córdoba y á los coroneles Allende, Moreno y Rodriguez, que fueron pasados por las armas.

De ahí viene este anagrama :

(1) Gran número de las *Tradiciones* de esta segunda parte fueron publicadas en *La Idea* y *El Siglo* de Montevideo; *La Ondina* de Buenos Aires y el número de lujo anual de *El Correo del Perú* del año 1876 y reproducidas por *La Opinion Nacional* y *El Correo del Perú* en Lima; *La Semana* en Valparaíso; *La Revista de Méjico*; *Los Andes* de Guayaquil; *El Departamento* de Maldonado; *El Oriental* de Paysandú; *La Epoca* y *La Union Argentina* de Buenos Aires; *El Eco* de Córdoba, etc., etc.

C L A M O R
 oncha iniers llende oreño Orellana odriguez

No obstante, Orellana que era Obispo no fué fusilado, si bien era de los realistas que se opusieron en Córdoba al grito de libertad.

II

Mientras la causa de la libertad triunfaba en Córdoba, Eliot, capitán de un navio de guerra inglés, se declaró contra el movimiento operado en Buenos Aires, pero fué reprimido por el embajador de Inglaterra ante quien la Junta patriótica protestó.

El ejército libertador de Ocampo recibió refuerzos con orden de marchar al Perú donde se hallaban reunidos los realistas á las órdenes del coronel Córdoba á quien Balcarce, sucesor de Ocampo, venció en las jornadas de « Santiago », « Cotagaita », « Tupiza » y « Suipacha », el 2 de Noviembre de 1810, fusilándolo, así como á Nieto.

Dueño, el ejército de Buenos Aires, desde el Perú hasta el « Desaguadero » límite de aquel Virreinato, fué aumentado con 5000 hombres entre los que se hallaba Castelli como representante de la Junta de Buenos Aires.

Cuando se preparaban á invadir el país, entónces gobernado por el virey Abascal, recibieron proposiciones de paz del ayuntamiento de Lima, las que aceptaron firmándose un armisticio entre Castelli y el general Goyeneche.

Sin peligro por este lado, Buenos Aires dispuso que 900 hombres mandados por Belgrano pasaran al Paraguay á semeterlo, pero Belgrano fué desgraciado, siendo derrotado por Yedros á orillas del « Tebicuarí », despues de una defensa heróica, firmando una capitulacion por la cual quedaba esa provincia separada de las demás, y que con efecto, poco despues cayó en poder del doctor Francia que la aisló completamente del trato de sus vecinas.

No habia, pues, mas enemigos que temer sino á Elio que siendo gobernador de Montevideo, tomó el título de capitán general, pero Artigas, rico propietario del Estado Oriental, creyendo que habia llegado la hora de libertar á su país, abandonó la causa real en 1811, recibiendo de la Junta de Buenos Aires armas y dinero, así como los restos de las tropas que fueron al Paraguay con las que reforzó su ejército empezando operaciones en forma de guerrillas; el mando de estas se le confió á Rondeau y entre éste y Artigas se libraron varios encuentros felices con los españoles, especialmente la accion de « Las Piedras » el 14 de Mayo de 1811, que les dió el medio de acercarse á Montevideo.

III

El ejército libertador de Buenos Aires se dividió en tres cuerpos á las órdenes de Diaz-Velez, Viamont y Balcarce.

Goyeneche atacó á Diaz-Velez y lo derrotó completamente, nombrándose entónces á Puirredon jefe del ejército; pero á pesar de este contraste, los patriotas se multiplicaban y « Cochabamba, » « Chayanta » y « Santa Cruz de la Sierra » estaban inundadas de guerrillas á quienes enardecia mas la conducta del general español Goyeneche que fusilaba á todo prisionero.

Saávedra, que habia marchado al ejército con armas y recursos, fué depuesto por el Gobierno que lo acusaba de *ideas liberticidas*.

Efectuado esto se solicitó de la Junta una reforma que disminuyese sus miembros para lo cual el ayuntamiento convocó á una asamblea y en ella se decidió que la Junta de gobier no seria compuesta de tres miembros y dos secretarios, nombrándose á Sarratea, Chiclana y Passos y como secretarios á Rivadeneira y Perez, acordando tambien que la asamblea de los diputados de las municipalidades de las provincias debian reunirse cada seis meses para nombrar el miembro saliente, mas una Junta especial renovada cada año; además se declaraba protectora de la libertad de la prensa.

IV

Mientras tanto Artigas y Rondeau sitiaron á Montevideo y Elio no pudiendo resistir, imploró la proteccion del gobierno portugués.

La princesa Carlota empleó su influencia, y le mandó 4,000 hombres, á cuyo efecto se dice que vendió sus joyas.

El general Souza que mandaba las tropas ya estaba en marcha, cuando Elio firmaba la paz con el gobierno de Buenos Aires en Noviembre de 1811.

Por ese arreglo los portugueses debian retirarse y los de Buenos Aires evacuar la Banda Oriental hasta el Uruguay, levantándose el sitio; pero los portugueses no se retiraron, entrando en el Plata.

Por este tiempo el ejército patriota, en el Perú, sufrió un contraste en el rio Nazareno cerca de Suipacha y el general Tristan que mandaba la vanguardia española se apoderó de Salta. La posicion del gobierno de Buenos Aires llegó á ser crítica, pues carecia de elementos para contrarestar á los portugueses; no obstante, envió 4,000 hombres sobre estos, ordenando á Belgrano que estaba en el Perú se replegase sobre Tucuman; pero la marcha de las tropas intimidó á los portugueses, firmando la paz de 6 de Junio de 1812.

El rol que desde 1810 estaba representando Buenos Aires no podia ser mas honroso; cuna y protectora de la independencia americana, sin mas ejércitos que un puñado de valientes abnegados, distribuidos en mas de 500 leguas, tan pronto era vencedora, tan pronto era vencida.

V

El general Belgrano que, en cumplimiento de la orden, se habia reconcentrado en Tucuman, venció á los españoles en la batalla del mismo nombre el 24 de Setiembre de 1812, derrotando á Tristan en «El campo del honor» el dia del aniversario de la Virgen de Mercedes á quien dió los honores y el grado de Brigadiera de los ejércitos Argentinos. (El baston de mando

de Belgrano lo tiene la Virgen que está en la iglesia de La Merced en Buenos Aires.)

Mientras se ganaba esta victoria, habian tenido lugar en Buenos Aires dos asambleas populares para las elecciones de los miembros del gobierno; la primera el 5 de Abril, que eligió á Puirredon y declaró que la supremacía de las Provincias del Rio de la Plaia le pertenecía, proponiendo alteraciones en la Constitucion, fué disuelta.

La segunda, el 6 de Octubre de 1812, que eligió á Medrano y se decidió á seguir los pasos de la primera, fué disuelta tambien por una revolucion que hizo el ayuntamiento y las tropas; convocándose para una tercera el 8 de Octubre que tuvo efecto nombrando á Peña, Passos y Fonte.

VI

Elio fué reemplazado por D. Gaspar Vigodet, que se jactaba de tener poder bastante para destruir « La Junta » patriótica de Buenos Aires.

A mediados de Diciembre de ese año, 1812, Rondeau salió de Buenos Aires y avanzó sobre Montevideo, saliéndole al encuentro Vigodet que fué rechazado con grandes pérdidas: poco despues llegó Sarratea y comenzó el sitio de esta última plaza.

Aprovechando Vigodet las fuerzas navales de que disponia y dejando en Montevideo la guarnicion precisa, intentó un desembarco en Buenos Aires; y con efecto, el 3 de Febrero de 1813 lo realizó en las márgenes del Paraná.

Pero sabido por el gobierno de Buenos Aires mandó al coronel D. José de San Martin, que acababa de llegar de Europa, con una division de caballería é infantería, quien derrotó á Vigodet en la batalla de « San Lorenzo, » llanura situada á espaldas del convento de este nombre.

Belgrano que habia recibido orden de atacar al enemigo lo verificó, dando la batalla de « Salta » en que Tristan y todo el ejército español quedaron prisioneros el 20 de Febrero de 1813.

En esta batalla flameó por la primera vez nuestra bandera

que ántes ya habia hecho jurar al ejército como símbolo de la nacionalidad argentina.

Por fin la asamblea constituyente se reunió el 31 de Enero de 1813, compuesta de los diputados de los colegios electorales de las ciudades y pueblos del Rio de la Plata cuya autoridad fué reconocida así como su Poder Ejecutivo.

El ejército español, del Perú, á las órdenes de Pezuela, sucesor de Goyeneche, y el de Buenos Aires á las órdenes de Belgrano se encontraron en *Vilcapujio* al Norte de Potosí; pero Belgrano fué derrotado, retirándose á *Ayoyuma* al Norte de Chuquisaca donde volvió á serlo nuevamente.

VII

Derrotado Belgrano, el poder que quedó frente á los españoles y que fué la barrera en que se estrellaron para no pasar al territorio argentino, fué el comandante Güemes, célebre guerrillero, que los contuvo durante cuatro años, peleando dia y noche en Salta, hasta que murió. En balde el general Rondeau y Belgrano, que fué su sustituto, quisieron llevarlo con el ejército; Güemes se negó á salir del territorio de Salta donde prestó eficaces servicios á la causa de la independencia.

A la cabeza del pueblo salteño diezmó al ejército español, en tres años, y le quitó todos los recursos, á tal extremo que aquel tenia que vivir con lo que recibia desde el Perú por tierra.

Esa heroica defensa bastó para que el ejército que Belgrano formára á su retaguardia, no tuviese necesidad de batirse con el enemigo.

La guerra que hizo Güemes duró hasta 1820, muriendo en medio de la pelea con el grado de General, pero pobre y sin dejar recuerdos de sangre ni de venganzas.

Desde 1817 este hombre se consagró á la patria, y desde que el ejército de Belgrano fué desmembrado para llevar sus divisiones á Santa Fé, y desde que Belgrano dejó á Tucumán y pasó á Córdoba en momentos en que los españoles invadían á Salta; él solo hizo frente á ese ejército numeroso, lo diezmó, lo contuvo y lo deshizo.

Los desastres de Belgrano produjeron un desaliento grandísimo en Buenos Aires; se propuso concentrar la tropa y se creyó embarazoso el gobierno de *tres*, anulando la Asamblea del 31 de Diciembre el *triunvirato*, y nombrando á Posadas «Director Supremo» con un consejo de siete individuos.

San Martín, que había sucedido á Belgrano, marchó á Tucumán, disciplinó su ejército que llegó á contar 3,500 hombres, y formó guerrillas que interceptaron la comunicacion de las tropas españolas.

Las guerrillas de Cochabamba al mando de Arenales, contribuyeron á que Pezuela abandonase Salta, Tarija y gran parte del Alto Perú; formándose por los patriotas una flota naval compuesta de dos bergantines, tres corbetas y una goleta con tropas de desembarco, á las órdenes de un comerciante de Buenos Aires llamado Brown.

VIII

Disgustos entre Rondeau y Artigas, hicieron que este abandonara el sitio de Montevideo, que en otra tradicion especial sobre Artigas explico mas circunstanciadamente.

San Martín pidió licencia para restablecer su salud y Rondeau le sucedió en el mando, pasando Alvear á ocupar en Montevideo el puesto de Rondeau; cuyos sitiados estrechados por este general capitularon en 1814 dejando Vigodet 5500 prisioneros, 1100 fusiles y un parque de artillería.

Entonces Artigas pidió la entrega de la plaza, lo que negó el gobierno de Buenos Aires, enviando á sus cercanías á Soler con un ejército.

Valido Alvear del prestigio que este triunfo le daba, obtuvo el mando del ejército del Perú, y se puso en marcha para asumirlo, pero como Rondeau era muy popular entre la tropa, esta rehusó recibirlo, cosa que sabiéndola en Córdoba, lo decidió á retroceder á Buenos Aires, siendo elegido director supremo en 1815.

El resultado de este nombramiento fué la division de las provincias, declarándose unas por Alvear y otras por Rondeau.

Por este tiempo don Fructuoso Rivera, jefe oriental, derrotó las tropas de Soler que mandaba Dorrego, ocupando Artigas la plaza de Montevideo, quien marchando sobre Santa-Fé, la tomó proclamando la *federacion* de esta provincia, Corrientes, Entre-Ríos y el Estado Oriental.

Otorgués ocupó el gobierno de Montevideo, asustando á todos por sus arbitrariedades.

Al saber esto Alvear puso en campaña 2,000 hombres á las órdenes del brigadier Viana y del coronel Alvarez; pero el 15 de Abril de 1815 Alvear fué depuesto á consecuencia de la sublevacion de Alvarez, Baldenegro y otros, arrogándose el Ayuntamiento el mando supremo.

Entónces Alvear se retiró al campamento que estaba situado á una legua de la ciudad y esparció la voz de que iba á atacar; el Ayuntamiento mandó armar al pueblo, publicó la ley marcial y notificó á Alvear que si no deponia las armas y el mando militar sería considerado como *traidor á la patria*.

Por medio del comandante Percey que mandaba una fragata inglesa y que fué el mediador, Alvear obtuvo permiso para embarcarse y salir del país.

El Ayuntamiento nombró á Rondeau «Director Supremo» y á Alvarez, el revolucionario, interino, miéntras aquel permaneciese en el ejército, enviando una expedicion á Santa-Fé á las órdenes de Viamont para contener á Artigas.

Pezuela entre tanto, reforzado por tropas españolas, derrotó á Rondeau en «Sipe-Sipe» el 15 de Noviembre de 1815.

Alvarez que habia asumido el mando interinamente, convocó á los Representantes de las provincias; pero el pueblo lo obligó á renunciar, ocupando Balcarce el poder y confiándose la administracion á una «Junta.»

El nuevo Congreso reunido en San Miguel de Tucuman, nombró «Director Supremo» á Puyrredon en Mayo de 1816, confió el mando del ejército á Belgrano que ocupó las provincias limítrofes de Chile, y declaró la independencia del Río de la Plata el 9 de Julio de 1816.

IX

ACTA DE INDEPENDENCIA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DE
SUD-AMÉRICA

« En la muy benemérita y muy digna ciudad de San Miguel
« de Tucuman, á nueve dias del mes de Julio de 1816: termi-
« nada la sesion ordinaria, el Congreso de las Provincias
« Unidas continuó sus anteriores discusiones sobre el grande,
« augusto y sagrado objeto de la independencia de los pue-
« blos que lo forman. Era universal, constante y decidido el
« clamor del territorio entero por su emancipacion solemne
« del poder despótico de los reyes de España; los Represen-
« tantes, sin embargo, consagraron á tan árduo asunto toda
« la profundidad de sus talentos, la rectitud de sus intencio-
« nes é interés que demanda la sancion de la suerte suya.
« Pueblos representados y posteridad, á su término fueron
« preguntados: ¿Si querian que las Provincias de la Union
« fuesen una nacion libre é independiente de los reyes de
« España y su Metrópoli? Aclamaron primero llenos del
« santo ardor de la justicia, y uno á uno reiteraron sucesiva-
« mente su unánime y espontáneo decidido voto por la in-
« dependencia del país, fijando en su virtud la determinacion
« siguiente:

« Nos, los Representantes de las provincias Unidas en Sud
« América, reunidos en Congreso General, invocando al
« Eterno que preside al Universo en nombre y por la
« autoridad de los pueblos que representamos, protestando
« al cielo, á las naciones y hombres todos del globo la
« justicia que regla nuestros votos: declaramos solemne-
« mente á la faz de la tierra que es voluntad unánime é
« indubitable de estas provincias romper los violentos
« vínculos que las ligaban á los reyes de España, recuperar
« los derechos de que fueron despojadas, é investirse del
« alto carácter de una nacion libre é independiente del rey
« Fernando VII, sus sucesores y metrópoli. Quedan, en
« consecuencia, de hecho y de derecho con amplio y pleno

« poder para darse las formas que exija la justicia é impele
« el cúmulo de sus actuales circunstancias. Todas y cada
« una de ellas así lo publican, declaran y ratifican, compro-
« metiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén
« de esta su voluntad, bajo del seguro y garantía de sus
« vidas, haberes y fama. Comuníquese á quienes corresponda
« para su publicacion, y en obsequio del respeto que se
« debe á las naciones, detállense en un manifiesto los gra-
« vísimos fundamentos impulsivos de esta solemne decla-
« racion. Dada en la Sala de Sesiones, firmada de nuestra
« mano, sellada con el sello del Congreso y refrendada por
« nuestros Diputados Secretarios.

Francisco Narciso Laprida, presidente, diputado por San Juan.

Mariano Boedo, vice-presidente, diputado por Salta.

Doctor Pedro Medrano, diputado por Buenos Aires.

Doctor Antonio Saenz, diputado por Buenos Aires.

Pedro Francisco de Vrianute, diputado por Santiago del Estero.

Eduardo Perez Bulmer, diputado por Córdoba.

Doctor Pedro Miguel Araoz, diputado por la capital de Tucuman.

Doctor Mariano Sanchez Loxia, diputado por Charcas.

Cayetano José Rodriguez, diputado por Buenos Aires.

Fr. Justo A. Maria de Oro, diputado por San Juan.

Gerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera, diputado por Córdoba.

Doctor Manuel Antonio Acevedo, diputado por Catamarca.

Doctor Juan Agustin Masa, diputado por Mendoza.

Tomás M. Anchorena, diputado por Buenos Aires.

Doctor José Ignacio de Gorriti, diputado por Salta.

Doctor Pedro Ignacio de Caverro Barros, diputado por Rioja.

José Antonio Cabrera, diputado por Córdoba.

Pedro Leon Gallo, diputado por Santiago del Estero.

Pedro Ignacio Rivera, diputado por Misque.

José Darragueira, diputado por Buenos Aires.

José Colombres, diputado por Catamarca.

Doctor José Severo Malabria, diputado por Charcas.

Doctor Teodoro Sanchez de Bustamante, diputado por la ciudad de Jujuy y su territorio.

Doctor Estéban Agustín Gascon, diputado por Buenos Aires. Tomás Godoy y Cruz, diputado por Mendoza.

Doctor José Andrés Pacheco de Melo, diputado por Chicha. José Ignacio Thamé, diputado por Tucuman.

Juan José Passo, secretario, diputado por Buenos Aires.

José Mariano Serrano, secretario, diputado por Charcas.

X

Pero ustedes querrán saber el origen del refrán; vamos á él.

El *Maiz* es un grano que por mucho desprecio que el arte culinario le haga en la mayor parte de Europa, presentado en el Plata bajo diferentes formas hace la delicia del mas rigorista Heliogábalo extranjero.

En Europa ¿quién permitiría que el cocinero introdujera *maiz* en la mesa?

Nadie! y sin embargo, en América se chupan los dedos sin saber las mas veces que se lo engullen.

Y ya lo creo!

¿Habrà cosa mas rica que una *humita en chala*?

¿Qué les parece á ustedes una *mazamorra* con leche que haya sido traída desde cinco leguas en el tarro del lechero?

Y díganme con franqueza, ¿hay cosa mas deliciosa que un *pastel de choclo*?

¡Si es cuento largo el enumerar las cosas ricas que se hacen con el maiz!

¿Qué dirian vdes. si á los diez años de edad, un día de verano como á las dos de la tarde, en una quinta les dieran un *choclo asado*, ó si cambiando la estacion en una velada de invierno en derredor del fuego les dieran *rositas*?

De seguro que dirian que era cosa ¡muy rica! y eso que no hemos hablado del *locro*, ni del *choclo* en el puchero, ó en la *carbonada* que si tambien lleva duraznos y peras es cosa de morirse de gusto; como que es plato porteño, tierra en que todo se hace bien.

Y . . . pero veo que al paso que vamos voy haciendo un

diccionario de cocina para el maiz y justo es que acabemos con las gracias bucólicas de este grano.

XI

No Circuncision; no se alarmen vds. porque antiguamente se le zampaba el nombre al individuo segun lo dijera el Almanaque; solo así se explica que hayan comido pan, séres que se llamaban don Bárbaro, D. Monserrate y D. Subterráneo, esto sin recordar á D. Desolacion, D. Monumento y otros nombres estrambólicos; verdad es tambien que por Entre-Ríos hay una furia atroz por los nombres de filósofos y personajes antiguos y que por centenares se cuentan los Temístocles, los Agamenones, los Arístides, Nerones etc. etc.; en fin, y volviendo al cuento, ño Circuncision era el lechero de mi barrio; del famoso barrio de la Merced; de esa calle donde los ingleses en 1806 y 1807 llevaron tan soberana tunda que las que bajan para el rio subieron una vara de altura en su terraplen con el entierro de sus cadáveres.

Claro es que ño Circuncision vendia *mazamorra*; como que el jarrito valia *un peso papel* de Buenos Aires!—¡Vayan vds. sacando la cuenta de lo que costaria una sopera!

La cosa salia cara y por mucho ménos se podia hacer en casa, sí; pero cuándo?—Si la *mazamorra* que vendia ño Circuncision era una cosa especial acabada de condimentar con el viaje de las cinco leguas.

Sí, señores, el traqueteo la hacia riquísima, por mas que alguno se ria; porque han de saber vds. que el maiz pisado, cocido y puesto en leche, con el *tris* tras de cinco leguas llegaba enteramente deshecho.

¿Cómo quedaría esa leche?

Con razon valia *un peso* papel el jarrito!

XII

Por aquellos tiempos dichosos, en que se usaba el *pañuelo de conejo*, habia una abaniquería frente á la Catedral cuyo

dueño se llamaba D. Mamerto Fontana y era esposo de misiá Micaela Ortiz.

Excusado es decir á vds. que D. Mamerto se tomaba al día cuarenta mates, era loco por la carbonada y nunca faltaba á su mesa el loco.

Con que digo, sino había de gustarle la *mazamorra*!

Por supuesto, en esos tiempos se usaba mucho el *pericote* y D. Mamerto que era el abaniquero de moda, tenía pintado al frente de la casa, uno soberbio, de vara y media de largo el que no dejó de ser observado probablemente por algún envidioso, pero el caso fué que la cosa decidió á D. Mamerto, entre borrar la excelente pintura y dar alguna explicación para que el público no supusiera que solamente fabricaba abanicos de ese tamaño, á colocarle debajo este letrero:

Se hacen chicos por el mismo fabricante.

Pero vamos al refrán.

XIII

Un día misiá Micaela estaba con una gran sopera contando los *jarritos* con que se la iba llenando de *mazamorra*, ~~no~~ Circuncisión, cuando por un movimiento la punta de su esclavina que era de arminio cayó dentro, en momentos en que este volcaba su jarrito; cosa que lo contrarió diciéndole de mal humor:

—Oh! no eche pelos en la leche.....!

Sabida la grosería del lechero, la cosa fué rodando, y hoy, cuando algo nos fastidia, decimos con naturalidad: *Oh! no eche pelos en la leche.*



NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

(DEDICADO A LA MEMORIA DE MI ABUELA)

1793 á 1816

I

El general D. Manuel Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de Junio de 1770 de una familia rica y distinguida; sus padres fueron D. Domingo Belgrano y Perí (conocido por Perez) que no obstante ser hijo de Onella, en el Piamonte, llegó á ser Regidor y alférez real de la ciudad de Buenos Aires, y D^a. Maria Josefa Gonzalez Casero, natural de la misma.

El jóven D. Manuel estudió en esta ciudad, en el colegio de San Carlos, y bajo la direccion del Dr. D. Luis José Chorroarin el latin, la teología y la filosofía recibiendo lecciones de lógica, física, metafísica, ética y literatura; no teniendo ya nada que estudiar y viendo sus buenas disposiciones, sus padres resolvieron mandarlo á Europa á completar sus estudios, y á la edad de 17 años emprendió viaje al viejo mundo, llegando á España en los años de 1786 y entrando en la Universidad de Salamanca; en Febrero de 1789 se graduó de bachiller en Valladolid, recibéndose de abogado el 31 de Enero de 1792 despues de haber pasado algun tiempo en Madrid completando sus estudios.

Su biógrafo, el general D. B. Mitre, de quien tomo estos datos, dice que Belgrano formaria muy pobre idea del saber geográfico de sus maestros en Salamanca al recibir su certificado de matrícula, que original tuvo á la vista y que dice: *Natural de la ciudad y obispado de Buenos Ayres en el reino del Perú*, cosa á la verdad que si sorprende, mucho mas sorprenderá, casi *un siglo* despues, el ver como he visto, y un médico de esta ciudad los conserva, dos certificados de la *gran facultad de medicina de Paris* que el uno dice: *nacido en Montevideo capital del Paraguay* y el otro: *nacido en Montevideo (Brasil)*.

El deseo de traer á su patria ciencias nuevas y aplicarlas á su engrandecimiento le hicieron dedicarse, segun él mismo lo manifiesta en su auto-biografía, al estudio de los idiomas vivos, de la economía política y del derecho público adelantando sus conocimientos con la lectura de los mejores libros y con el trato de los hombres de letras. Ligado á una sociedad de «Economía Política» tradujo un tratado de esa ciencia, que mas tarde se publicó en Buenos Aires.

El conocimiento de esos estudios tan provechosos, refluyó notablemente en beneficio de su patria, pues ayudado por Castelli, Vieytes, Moreno y otros los popularizó preparando con su conocimiento la revolucion económica del comercio libre, que emancipó mercantilmente á la Colonia de la Metrópoli.

Ávido Belgrano de mas conocimientos, solicitó por medio del rey permiso del papa para poder leer los libros prohibidos, y aun cuando solo hacia dos años que al célebre Olavide lo habia procesado la inquisicion, condenándolo á penas afrentosas por tener en su biblioteca la enciclopedia y los escritos de Bayle, Montesquieu, Rousseau y Voltaire, el papa Pio VI se lo concedió de la manera mas ámplia aun para que leyera *todo género de libros condenados aunque fuesen heréticos*, á excepcion de los de *astrología judiciaria* y obras obscenas.

Conociendo varios idiomas y con esta licencia, Belgrano se familiarizó con los escritos de Rousseau, Montesquieu y Filangieri cuyos tratados comenzaban entónces á ser populares; pero esos estudios teóricos comenzados bajo un gobierno absoluto, aunque ilustrado y suave como el de Carlos III y continuados durante una administracion cosmopolita como la de Carlos IV, no podian darle una idea acabada acerca de los derechos del hombre, hasta que la revolucion francesa de 1789 vino á causar en él una verdadera revolucion.

Preparado así el ánimo de Belgrano, á fines de 1793 recibió del ministro Gardoquí una comunicacion datada en el Escorial en la que se le anunciaba que habia sido nombrado secretario del Consulado que se iba á erigir en Buenos Aires;

nombramiento que se llevó á cabo el 30 de Enero de 1794 al par que el de los señores Las-Heras, Anchorena y Lezica, pidiéndole igualmente que indicara personas para los diversos consulados que entonces se erigieron en varios puntos de América.

II

El consulado de Buenos Aires fué creado á petición de su comercio, apoyado por el virey Arredondo y en época en que no se conocían mas que dos; el de Méjico y el de Lima, dándole un doble carácter pues á mas de la jurisdicción mercantil tenia el carácter de Junta Económica fomentadora de la agricultura, la industria y el comercio, razon por la cual se la llamó: *Junta de Gobierno*, obrando con independencia en todo lo relativo al fomento de esos ramos.

En poder de su nombramiento, Belgrano abandonó á España embarcándose en Cadiz en 1794.

Vuelto á Buenos Aires, joven, rico, ilustrado y de bella presencia, con su título de abogado, con conocimientos en la música, de afables y distinguidas maneras; todas las puertas se le abrieron y pronto se encontró rodeado por la juventud mas inteligente de esa época, ligándose íntimamente con Castelli á quien comunicó su gusto por los estudios económicos recibiendo en cambio la influencia de aquel temperamento entusiasta.

Ambos jóvenes estaban llamados á desempeñar un heroico rol en la causa de la independencia Sud-Americana.

En su puesto de secretario del consulado, Belgrano obtuvo grandes laureos literarios, y, aunque en minoría, luchando con los miembros de esto, que segun él mismo, *no sabían mas que comprar por cuatro y vender por ocho*, apoyó siempre las doctrinas mas adelantadas del comercio libre, sosteniendo, dice su biógrafo, en una de las sesiones, esta proposición que hoy mismo es el principio elemental de la libertad de cambios: *El comerciante debe tener libertad para comprar donde mas le acomode, y es natural que lo haga donde se le proporciona el género mas barato para poder reportar utili-*

dad; ideas que hoy á todos nos son familiares, pero que entonces, el solo vertirlas escandalizaban, pues el comercio estaba monopolizado por Cádiz y Sevilla.

Muy largo sería enumerar los servicios que Belgrano prestó á la causa del derecho y del progreso durante el tiempo que fué secretario del consulado; el que desée conocerlos con detalles los encontrará en la «Historia de Belgrano» escrita por el general Mitre y única que se conoce de este ilustre personaje, que contribuyó tan poderosamente á que el consulado tratara de llevar á cabo la obra del muelle, levantándose planos &., &., obra desaprobada por la corte; de que se abrieran nuevas vías al comercio interior facilitando la navegacion fluvial y allanando nuevos caminos como los de Catamarca y Córdoba; de Santiago del Estero y Tucuman; Chile y el Perú por Atacama; San Luis y Mendoza y promoviendo la apertura de una antigua via, que hasta hoy permanece cerrada, y la comunicacion del Atlántico y el Pacífico por Patagones &., &.; que protegió con ardor la introduccion de máquinas, mejoras industriales, aperturas de puertos, faros, ciencias, letras, artes, &., &., dando prueba de sus grandes y vastos conocimientos en las «Memorias» que escribió y cuyo primer trabajo económico fué impreso por cuenta de la *junta de gobierno*, y cuyo título es el siguiente: *Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger al comercio en un país agricultor.*

Memoria que leyó el licenciado don Manuel Belgrano, abogado de los Reales Consejos y Secretario por S. M. del Real Consulado de esta Capital, en la sesion que celebró la Junta de Gobierno á 15 de Junio del presente de 1796.

Su biógrafo, el general Mitre, reasume los hechos del Consulado de Buenos Aires, en estas palabras :

Su historia es larga y ella está íntimamente ligada á la vida de su secretario, que le inculcó sus idas y le imprimió direccion desde su origen.—Fué esta corporacion una especie de Gobierno en el Gobierno, en que Belgrano hizo las veces de Ministro, etc., etc.

III

Belgrano comenzó su carrera militar por ser oficial de milicias; en 1797 fué nombrado por el virey Melo, capitán del regimiento de milicias urbanas de infantería.

En 1806 fué agregado al regimiento de que era capitán y comisionado por el virey Sobre-Monte para formar una compañía de caballería compuesta de jóvenes del comercio, pero sus esfuerzos escollaron en la aversión que se tenía por la carrera militar; entre tanto cinco mil ingleses se apoderaban del Cabo de Buena Esperanza, amenazando el Río de la Plata.

Como las medidas que el virey tomó fueron á cual mas desacertadas, sucedió que cuando los ingleses llegaron al Plata la ciudad de Buenos Aires no tenía ni guarnición ni dirección alguna, llegando el 24 de Junio la noticia de que en la ensenada de Barragan los ingleses habian intentado desembarcar pero que habian sido rechazados por Liniers.

En medio del natural desorden que tal nueva produjo, el cañon de alarma resonó en la ciudad y en cumplimiento de su deber, Belgrano acudió á la fortaleza, donde todo era desorden, sin haber ni una voz que mandara.

Por fin, aparentemente se organizaron las compañías de tropas urbanas que allí habia, faltas de organizacion y disciplina, y Belgrano entre ellas marchó á situarse sobre la barranca de Marcó.

Antes que los ingleses estuviesen á tiro de fusil, parte de las bisoñas milicias que guardaban las barrancas del Sur rompieron el fuego, recibiendo orden de replegarse y tomar nuevas posiciones á retaguardia.

Belgrano lo hizo lleno de ira y de vergüenza: oigamos cómo al respecto se expresa en sus memorias: *Mayor fué mi vergüenza cuando vi entrar las tropas enemigas y su despreciable número para una poblacion como la de Buenos Aires.*

Vencedores los ingleses, que en breve debian recibir su merecido, y habiendo los miembros del Consulado prestado juramento de reconocer la dominacion británica, Belgrano se negó á hacerlo pasando á la Banda Oriental y permaneciendo

en la capilla de Mercedes hasta que, sabedor de la empresa de Liniers, cuando se disponia á acompañarlo, llegó á su noticia la victoria de los patriotas sobre el invasor inglés.

El regreso de Belgrano coincidió con la organizacion de cuatro batallones que debian tener la denominacion de *Patricios* y *Arribeños*, perteneciendo á los primeros, tres, compuestos de hijos de Buenos Aires, y á su influencia se debe que la eleccion de comandantes de la nueva Legion Patricia recayera en D. Cornelio Saávedra y D. Estéban Romero.

Belgrano fué nombrado sargento mayor y con tal entusiasmo se dedicó al estudio de la táctica militar que en poco tiempo se encontró en aptitud de dar lecciones á su maestro, contribuyendo poderosamente á la disciplina de los ciudadanos que habian tomado las armas.

Cuando los ingleses en 1807 amenazaban á Montevideo, Belgrano quiso partir en su auxilio, pero á pedido del comandante Saávedra y de toda la oficialidad, que decian que su salida importaba la disolucion del cuerpo, tuvo que renunciar á su deseo.

Ocupado Montevideo por los ingleses y á consecuencia de disgustos con algunos oficiales; Belgrano renunció el cargo de sargento mayor de Patricios, quedando á las órdenes del comandante general Liniers.

Se encontraba desempeñando sus antiguas funciones en el Consulado, cuando volvieron á aparecer los ingleses al mando del general Wihitlocke.

Mis lectores ya conocen la derrota de esos invasores; entre los que se cubrieron de laureles humillándolos se halló Belgrano nombrado ayudante de campo del Cuartel Maestre general D. César Balvianí.

IV

La victoria sobre los ingleses hizo entrever á los hijos de Buenos Aires otros horizontes dándoles conciencia de la fuerza de su valer apoyada en el derecho que les daban cuatro mil bayonetas del famoso regimiento de patricios, aliado con los Arribeños y demas cuerpos americanos.

Liniers fué nombrado virey en sustitucion de Sobre-Monte que habia fugado cobardemente.

Los dos grandes partidos de la revolucion, que ya se preparaba, existian en gérmen en el seno de esa democracia embrionaria.

El partido patriota estaba apoyado por Liniers y el partido español, que mas tarde fué el partido realista, reconocia á Alzaga; la rivalidad comenzó á agravarse con motivo de haber pedido los españoles el desarme de los cuerpos de hijos del país ofreciéndose ellos en su lugar sin sueldo alguno; pero aquellos, comprendiendo que de lo que se trataba era de restablecer la preponderancia de los españoles, se agruparon en torno á Liniers.

Llegada á Buenos Aires la noticia de la caida de Fernando VII, unos y otros se unieron por un momento para resistir la dominacion francesa pero cada uno con distinto intento; los españoles para continuar en el mando, los hijos de Buenos Aires para formar un gobierno nacional.

Conocidos son de mis lectores los resultados de este estado de cosas que trajo por final la revolucion de Mayo de 1810 y la independencia del suelo Sud-Americano.

Belgrano, no obstante, hizo lo posible por substituir á la monarquia absoluta de Fernando VII, la monarquia constitucional de la infanta Carlota, idea en la que tuvo prosélitos que deseaban la independencia sin los sacrificios de una revolucion y que fué el primer núcleo del partido de la independencia que habia de realizarse, sin reyes ni reinas, dos años despues.

V.

Apercibido Alzaga que no podian los españoles contrarrestar la influencia de los patriotas, buscó apoyo en el general D. Francisco Xavier Elio, gobernador de Montevideo que era un fanático absolutista, enemigo de Liniers y de los americanos. Bajo el pretexto de que Liniers traicionaba la causa de la nacion levantó contra el virey la bandera de rebellion, estableciendo en Montevideo una junta independiente como las de España, formada exclusivamente de españoles.

Con este punto de apoyo, se preparó para dar el golpe en Buenos Aires á fines de 1808, y en efecto, el 1° de Enero de 1809 con motivo de las elecciones municipales, en las que el pueblo no tenia participacion alguna, la campana del Cabildo empezó á tocar á rebato y á batirse tambien generala por las calles, reuniéndose al pié de los balcones del Cabildo los cuerpos de gallegos, vizcainos y catalanes armados y municionados gritando: *junta, junta como la de España! ¡Abajo el francés Liniers!*

El Cabildo presidido por Alzaga, se puso con todo descaro al frente de la revolucion.

Liniers, seguro de que los Patricios que estaban en sus cuarteles lo sostendrian, mandó orden á don Cornelio Saávedra para que ocupase la fortaleza intimando al Cabildo la disolucion de la asamblea.

Por fin y hallándose en un verdadero conflicto, por mediacion del obispo Lué y para evitar efusion de sangre, Liniers hizo su renuncia.

Pero mientras los españoles festejaban este triunfo, entraban por la calle de la «Defensa» los tres cuerpos de nativos con las mechas de los cañones encendidas, llevando á su cabeza á don Cornelio Saávedra, quien desplegando su tropa con la espalda á la Recoba é incorporando el cuerpo de andaluces, que en su mayor parte era de hijos del país, tomó la plaza, y dejando el mando al mayor don Juan José Viamont, penetró resueltamente á la cabeza de todos los jefes en el salon de gobierno, donde acababa de extenderse el acta de la abdicacion de Liniers.

Ante su presencia todos se quedaron mudos de sorpresa, y tomando la palabra el obispo Lué dijo á Saávedra: *Gracias á Dios, todo está concluido: Su Excelencia ama mucho al pueblo y no quiere exponerlo á que por su causa se derrame sangre y ha convenido en abdicar el mando, replicándole Saávedra:*

¿Quién ha facultado á S. E. á dimitir un mando que legítimamente tiene?

Señor comandante, dijo el obispo en tono suplicatorio, *no quiera vd. envolver este pueblo en sangre.*

Ni yo ni mis compañeros hemos causado esta revolucion,

contestó Saávedra, *y en prueba de que el pueblo no rechaza al señor Liniers, preséntesele y si lo rechaza, yo y mis compañeros suscribiremos el acta de la abdicacion. Baje S. E. á oír de boca del pueblo cuál es su voluntad.*

Liniers acompañado de todos los jefes del país atravesó el puente de la fortaleza y á su vista el pueblo y las tropas prorrumpieron en vivas, diciendo: *No queremos que otro nos mande: ¡Viva D. Santiago Liniers!* Hasta hubo negro que se quitó la camisa y la puso al paso para que éste la pisára.

Ante tales demostraciones los Cabildantes quedaron aterrados y entónces D. Feliciano Chiclana, arrebatando de manos del escribano el acta de la abdicacion de Liniers, la hizo pedazos en presencia de todos.

Los tres cuerpos de españoles, que al pié del Cabildo se mantenian, quisieron hacer resistencia, pero á un amago de carga por los Patricios, se pusieron en fuga arrojando unos en la calle las armas y rompiéndolas otros contra los postes.

D. Juan Ramon Balcarce á la cabeza de los húsares dispó los últimos grupos.

El resultado fué el desarme de los cuerpos europeos y el derecho exclusivo de los americanos para llevar armas.

El predominio de los hijos del país estaba asegurado.

VI

Gran parte le cupo á Belgrano en estos sucesos y acercado á Liniers lo indujo á abrir los puertos del rio de la Plata al comercio de la Gran Bretaña arrastrándolo tambien en su idea sobre la princesa Carlota.

En momentos que Belgrano depositaba en manos de Liniers su informe sobre el comercio libre, llegaba un ayudante de Cisneros, que acababa de llegar á Montevideo nombrado virey por la Junta Central; pero lejos de desanimarse concibió la idea de hacer de Liniers el jefe de la resistencia nacional; pero éste, que no tenia condiciones para el mando, retrocedió con timidez ante el camino que se le abria.

Tampoco se desanimó Belgrano, y conociendo el carácter irresoluto de Liniers se propuso mantenerlo en el mando com-

binando el establecimiento de la princesa Carlota, cuya negociacion abandonada habia vuelto á abrirse con la llegada de D. Felipe Contucci que le traia dos cartas autógrafas de D.^a Carlota y el que presentó á todos sus amigos.

La Junta tuvo reunion esa noche y á pesar de lo resuelto que estaba Saávedra á no admitir á Cisneros, los jefes españoles se mostraron irresolutos y los nativos desmoralizados; el resultado fué haber sido traicionado; perseguido y preso Puyrredon y no contando con la decision de los jefes, Belgrano solo se ocupó de salvar á su amigo facilitándole la fuga al Brasil.

Este fué el último paso errado de Belgrano.

Entre tanto, Alzaga no perdió momento para ponerse de acuerdo con la Junta Central á fin de cambiar los empleos.

Bajo estos auspicios llegó al Rio de la Plata Cisneros con orden de disolver la Junta de Montevideo, desembarcando en este puerto y pasando á la Colonia con fuerzas, en la creencia de que Liniers resistiria, pero todo lo contrario, Liniers vino á este puerto y haciendo gala de fidelidad entregó el mando.

El 30 de Junio de 1809 entró Cisneros en Buenos Aires dando una proclama conciliadora, y comprendiendo el prestigio de Liniers trató de contemporizar con los nativos.

El 25 de Mayo de 1809 en Chuquisaca habia habido una insurreccion á consecuencia de una desinteligencia entre el Arzobispo y el Senado del Clero, que dió por resultado la abdicacion del Presidente general Pizarro, á los gritos de *viva Fernando VIII ¡muieran los chapetones!* (los españoles); y bajo la denominacion de *Junta tuitiva* organizaron un gobierno independiente.

Casi al mismo tiempo, el 9 de Agosto de 1809, estallaba otra revolucion en Quito con iguales tendencias, pero jurando fidelidad á Fernando VII, que apénas se supo en Buenos Aires se tomaron las mas activas medidas para reprimirla, preparando Cisneros una expedicion contra Chuquisaca á las órdenes del mariscal Nieto nombrado presidente en lugar de Pizarro. El virey Abascal por su parte mandó al brigadier don José Manuel Goyeneche contra los revolucionarios de La

Paz y el resultado fué la derrota de estos, ahorcando á nueve de ellos.

Desalentados los de Chuquisaca con el fin de los de La Paz reconocieron al nuevo presidente.

VII

Cisneros se hizo odioso con la aprobacion de las matanzas de La Paz y con su política parcial agravada con el déficit de *un millon ochocientos mil pesos* al año que tenia Buenos Aires, que necesitaba para sufragar sus gastos *doscientos cincuenta mil pesos* mensuales, y para lo cual pretendió un empréstito dirigiéndose á los comerciantes españoles que se lo negaron, no quedándole mas remedio que el libre comercio con los neutrales cuya idea tanto habia sostenido Belgrano.

Pero ántes de adoptar una medida, Cisneros quiso consultar el voto de las corporaciones y pidió su dictámen al Cabildo, pero los comerciantes españoles se pusieron en agitación y los hacendados de ambas orillas del Plata que estaban interesados en la apertura de los mercados les salieron al encuentro y constituyeron un apoderado general en el doctor D. Mariano Moreno; de aquí nació la *representacion de los hacendados* que fué célebre, en la que Moreno reclamó y combatió el sistema restrictivo de España respecto de sus colonias, y cuya influencia fué decisiva, convirtiéndose en hechos, declarando el virey el comercio libre con los ingleses en contra de las instrucciones que tenia y quedó por resultado el que no solo se sufragáran los gastos ni se pagáran deudas, sino que aun sobraron *doscientos mil pesos mensuales* produciendo una renta de *cinco millones cuatrocientos mil pesos* al año, ó sea un aumento de *cuatro millones doscientos mil pesos anuales*, triunfando con resultados pingües las ideas de Belgrano.

Pero en vista de la política de Cisneros, Belgrano partió para Montevideo, regresando despues, y siendo del dominio de los patriotas lo débil del poder de Cisneros, lo rodearon consiguiendo la fundacion de un periódico redactado por hi-

jos del país, á cuyo frente se puso Belgrano y que salió bajo el título de: *Correo de Comercio de Buenos Aires*.

Ya en 1801 Belgrano habia cooperado á la fundacion del primer periódico del Rio de la Plata, el *Telégrafo Mercantil, rural, político, económico é historiógrafo del Rio de la Plata*, dirigido por el coronel D. José Antonio Cabello, que habiendo cesado á fines de 1802 fué sustituido por el *Semanario de Agricultura, industria y comercio*.

Fué tal la propaganda del nuevo periódico y tal sensacion hizo un artículo que se titulaba: *Origen de la grandeza y decadencia de los imperios*, que los ánimos encontrándose fuertes sintieron el deseo de su libertad.

Esa propaganda preparó la revolucion de Mayo de 1810.

Como ya hemos dicho, al comenzar este año la revolucion existia en todas las conciencias y el comité de los siete dirigido por Belgrano la hizo estallar.

VIII

La Junta patriótica compuesta de Saávedra, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Mateu, Larrea, Paso y Moreno que substituyó al virey Cisneros despues del grito de libertad, no perdió momento para propagar el incendio revolucionario invitando á todos los pueblos á seguir su ejemplo y Maldonado y la Colonia de la Banda Oriental, las Misiones, Corrientes, la Bajada y Santa-Fé, San Luis, Mendoza, San Juan, Salta y Tucuman hasta los confines del Perú, respondieron al llamamiento patriótico, siguiéndoles poco despues Chile.

Pero el partido metropolitano se preparó á contenerlos apagando las chispas de ese incendio; los jefes españoles del Alto Perú que habian sofocado con sangre á los revolucionarios de la Paz y Chuquisaca consiguieron apagarlas; Montevideo que al principio pareció adherirse al movimiento revolucionario de Mayo se declaró al fin en abierta hostilidad con la Junta de Buenos Aires, el Paraguay asumió una posicion equívoca que el ejemplo de Montevideo trasformó en resistencia y Liniers levantó en Córdoba el estandarte real dando á la reaccion un jefe popular que neutralizara el pronuncia-

miento que en aquel centro existía á favor de la independencia.

La revolucion de Mayo, que todo lo habia previsto, á los doce dias enviaba una expedicion de 1150 voluntarios á las órdenes de D. Francisco Antonio Ortiz de Ocampo para proteger á los patriotas del interior, y á los tres meses la reaccion estaba deshecha y Liniers fusilado en «Cabeza de Tigre».

Dominada la situacion, la junta envió un representante para que dirigiese las operaciones políticas del Alto Perú; que lo fué D. Juan José Castelli y se contrajo á Montevideo, foco poderoso de la reaccion, mandando á Belgrano en Setiembre de 1810 con el doble carácter de gobernante y general encargado de proteger á los pueblos de la Banda Oriental, dándole autoridad sobre Corrientes y el Paraguay, acordándose al fin abrir campaña sobre esta última provincia, donde existía un poderoso partido de los españoles y dando como plantel del nuevo ejército 200 hombres de la guarnicion de Buenos Aires que unidos á los diversos piquetes que habia en las costas del Paraná y á las milicias de las Misiones y de Corrientes se pusieron á las órdenes de Belgrano, general improvisado por la revolucion, que tomó el mando el 28 de Setiembre, en San Nicolás de los Arroyos, donde encontró 357 hombres entre los que solo habia 60 veteranos siendo el resto milicias.

IX

De San Nicolás pasó á Santa Fé é hizo punto de reunion en el pueblo de la Bajada del Paraná completando 950 hombres mitad caballería, mas 6 piezas de artillería, dividiendo su ejército en cuatro, con una pieza cada uno, poniéndose en Octubre en marcha á Curuzú-Cuatí punto céntrico para operar, donde á su llegada supo que habia en Ibirapuitá, sobre las Misiones Orientales, una columna portuguesa de 1,200 hombres y que una flotilla con 300 habia salido de Montevideo apoderándose del arroyo de la China.

Belgrano deseando ocultar á los paraguayos el punto por donde pensaba invadir, habia elegido á Curuzú-Cuatí aprovechándose de su estadia para trazar este pueblo y el de Mandisoví, decretando su fundacion.

A fines de Noviembre se puso en marcha llegando el 4 de Diciembre á la costa del Paraná frente á la isla de Apipé, de cuyo punto expidió una proclama á los hijos de Misiones, habiendo ordenado al teniente-gobernador de Corrientes D. Elias Galvan pusiese 300 correntinos sobre el paso del Rey ó de Itatí en el Paraná para llamar la atencion de los paraguayos, estableciendo su cuartel general en la Candelaria y decidiéndose á efectuar el pasaje á pesar de que 500 paraguayos guardaban la márgen opuesta.

El 18 por la tarde Belgrano revistó sus tropas y las proclamó á la vista del enemigo, haciendo adelantar una partida de 12 hombres que sorprendió una guardia enemiga, y aprovechando esa impresion á las 3 y media de la mañana comenzó el paso, pasando todo el ejército el 19, ganando la accion de Campichuelo y ocupando á Itapuá; de este modo dió mas importancia al triunfo de lo que en sí tenia, sin esperar al coronel Rocamora que lo venia á reforzar con 400 hombres y dos piezas de artillería y separándose de una compañía de caballeria de línea que dejó cubriendo el paso de la Candelaria, se internó hasta Paraguay á 18 leguas de la Asuncion donde lo esperaba el ejército paraguayo compuesto de 7062 hombres con 16 piezas de artillería que cubrian sus fortificaciones.

En su marcha por el bosque de Maracaná tuvo una refriega una compañía de patricios al mando de D. Gregorio Pedriel contra un destacamento paraguayo dispersándolo, huyendo en el paso del Tebicuarí 400 realistas de una partida de 50 hombres mandados por D. Ramon Espíndola.

Belgrano entre tanto llevaba imprudentemente su ejército dividido en dos fracciones, yendo él en persona al frente de una de ellas, cuando en la tarde del 15 de Enero la partida exploradora que le precedía encontró un destacamento paraguayo situado sobre el arroyo de Ibañez, que huyó á su vista y que era una guardia avanzada del campamento de Paraguay; apresurando su marcha atravesó el arroyo de Ibañez y se adelantó con su escolta y Estado Mayor en la anchurosa llanura que se extiende hasta Yuquery subiendo al Mbaé, que en guaraní significa *fantasma*, desde donde pudo ver al ejército paraguayo que lo esperaba formado en varias

columnas, preparándose Belgrano para atacarlos, no obstante contar con *uno para catorce!*

El 16 comenzaron las guerrillas y á los tres dias el ataque; pero el resultado fué desgraciado para aquel puñado de valientes que perdió mas de la quinta parte; Belgrano con los restos, despues de pasar el parte, emprendió la retirada hasta el Tebicuary donde esperaba un refuerzo de 150 hombres y el escuadron de caballería dejado en la Candelaria, llegando á Santa Rosa en Enero, donde un correo de Buenos Aires le anunciaba haber sido elevado al rango de brigadier, empleo recién creado por la Junta, casualmente el mismo dia que se batia en Paraguay.

Belgrano pensó conservar toda la provincia de Misiones, cuyo límite era el Tebicuarí, pero en vista de las comunicaciones recibidas que le anunciaban la llegada de Elio á Montevideo en calidad de virey y de las operaciones que iban á desenvolverse en el Estado Oriental resolvió aproximarse mas al Paraná, con el ánimo de regresar de nuevo al Paraguay.

Pero los enemigos que hasta entónces le picaban la retaguardia empezaron á flanquearlo tratando de interceptarlo con el Paraná ocupado ya por una escuadrilla paraguaya; atravesó en consecuencia á nado el Aguapey y el Tacuarí, haciendo alto á la izquierda de este último rio. Su biógrafo, el general Mitre, dice que esto fué un error y mayor el fraccionamiento que hizo de sus milicias situando á Rocamora en Itapúa, nueve leguas á retaguardia, así como 100 hombres en la Candelaria al Sur del Paraná á once leguas del cuartel general, lo que le dió por resultado quedarse solo con 400 hombres, pero que á ese error deben las glorias argentinas *uno* de sus mejores hechos.

X

Escalonado el ejército patriota sobre la márgen del Tebicuary, estaba apoyado á su derecha por un bosque impenetrable, colocando á su frente y sobre el paso dos piezas de artillería y á su izquierda entre un bosquecillo dos piezas mas.

A su espalda habia una gran planicie horizontal con isletas de árboles enmarañados que servian de puntos de apoyo

para la defensa y cerca del paso se elevaba una pequeña prominencia que podia utilizarse como atalaya y que desde entónces se llama *Cerrito de los porteños*.

Luégo de proveer al ejército, Belgrano se contrajo á la administracion de la provincia de Misiones dictando un reglamento constitutivo de gobierno que daba derechos y seguridades á los pobres indios garantiéndoles sus bienes y propiedades, libertándolos de tributos por diez años, concediéndoles libre comercio, igualándolos civil y políticamente á los demas ciudadanos, reconcentrando las poblaciones, distribuyendo tierras, reglamentando pesas y medidas, aboliendo derechos parroquiales, organizando la administracion de justicia, determinando la forma para la eleccion de su diputado al Congreso, organizando las milicias, prohibiendo los castigos crueles y formando escuelas de primeras letras, artes y oficios; en una palabra, creando la felicidad de esos desgraciados y cuyo programa traducido al guaraní produjo entre los indios una verdadera explosion de entusiasmo.

Pero entre tanto, el enemigo marchaba sobre él.

Desde el campo de batalla la vanguardia paraguaya al mando de D. Fulgencio Yedros le seguia haciendo alto en el Tebicuary para incorporar la division Cabañas y continuando sobre el ejército patriota; así fué que el 9 de Marzo se vió atacado este por tres puntos y por fuerzas navales, compuestas de dos mil quinientos á tres mil hombres cuando solo él constaba de 400, comenzando el fuego á la madrugada con piezas de á ocho y de á seis que fué contestado por las dos de los patriotas.

Al cabo de una hora de cañoneo, Belgrano recibió parte de que cuatro botes con gente armada seguidos de canoas con tropas de desembarco remontaban el rio, amagando su flanco izquierdo y que una columna avanzaba á retaguardia y con la mayor sangre fria sobre la barranca, en medio de una lluvia de balas, y sin vacilar un momento, ordeó al mayor general Machain que á la cabeza de 150 hombres de caballería é infantería con dos piezas saliera á ganar tiempo al encuentro de la columna que venia á tomar la retaguardia, mientras el mayor del detall, D. Celestino Vidal, marchaba á

rechazar el ataque de la izquierda quedándose con cuatro piezas de artillería y 250 hombres sosteniendo el paso de las fuerzas navales y terrestres que lo atacaban.

Era necesario aprovechar los momentos para no encontrarse entre dos fuegos, y en consecuencia, Belgrano se contrajo á dominar el ataque del paso, logrando Vidal rechazar la flotilla enemiga, poner en fuga los botes y matar la gente armada de las canoas, apoderándose de estas; entre tanto Belgrano dirigiendo en persona su artillería apagaba los fuegos de las baterías enemigas haciéndolas retroceder.

En este estado recibió parte del mayor general de habersele desmontado una pieza, la que hizo en el acto reemplazar; los momentos eran críticos y la lucha recién iba á empezar, y desembarazado de la atención del paso podía hacer frente á retaguardia y oponer al enemigo una fuerza compacta. Mientras esto sucedía, la columna mandada por el mayor general se encontraba con la división Cabañas y olvidando las órdenes que tenía, imprudentemente tendió su línea en la planicie apoyados sus costados en dos espesas isletas y no pudiendo el enemigo flanquearlos los cargó por el frente con infantería y artillería, mientras la caballería oculta en el bosque se preparaba á cortarles la retirada, lo que hizo, viéndose ese puñado de audaces patriotas atacados con vigor por frente y retaguardia teniendo que reconcentrarse en las isletas donde apoyaban sus flancos, y donde después de una resistencia obstinada (palabras del enemigo) tuvo que rendirse con dos piezas de artillería, un carro capuchino y una carretilla de municiones.

Belgrano recibió la noticia de ese desastre con toda sangre fría y cuando todos creían que no había más que rendirse, vieron avanzar un parlamentario paraguayo que venía á intimar la rendición so pena de ser pasados todos á cuchillo.

La contestación de Belgrano fué: *Que venga á quitarme las armas.*

Todos creían que Belgrano se limitaría á la defensa en su campamento á fin de conseguir condiciones mejores, cuando con sorpresa lo vieron disponerse á salir al encuentro del

enemigo, haciendo situar dos cañones á vanguardia, dejando para defender el paso otro cañon y 25 soldados; pero habiendo huido los oficiales que mandaban esa tropa dejó al sargento de artilleria Raigada y le confió el mando, y formando en ala su línea únicamente con 135 infantes y 100 hombres de caballeria de los cuales solo 18 eran veteranos y dos piezas de á cuatro, colocó la infanteria en el centro, proclamó á la tropa y dió la señal de marcha poniéndose á la cabeza; entónces el capitan D. Pedro Ibañez, que era el oficial mas antiguo, de los ocho de infanteria y de los cuatro de caballeria que quedaban, se acercó respetuosamente y le dijo: *Señor, como oficial mas antiguo, y como segundo jefe, á mí me corresponde ese puesto, á lo que accedió Belgrano, yendo á ocupar su puesto lleno de admiracion por aquella grandeza de alma y encargándole á su amigo Milá de Roca quemára todos sus papeles á fin de no comprometer personas del Paraguay; al despedirse le dijo: Aun confio que se nos ha de abrir un camino que nos saque con honor de este apuro, y de no, al fin, al fin; lo mismo es morir á los cuarenta años que á los sesenta!*

XI

Tan pequeña como heróica columna, formada de 235 hombres marchó sobre la del enemigo compuesta de 2,000 con 6 piezas de artilleria, al són de ataque que batia con entusiasmo un tamborcito de 12 años que apenas veia pues era casi ciego; llevando la infanteria en pelotones en ala y la caballeria en fracciones de 50 hombres sable en mano á los costados haciendo tremolar la última enseña de ejército expedicionario del Paraguay; la artilleria, sucia por un fuego constante de seis horas era arrastrada á brazo.

Luégo que estos valientes se encontraron á tiro de cañon rompieron fuego, pero siendo superior la artilleria paraguaya avanzaba camino; entónces Belgrano ordenó adelantar hasta ponerse á tiro de fusil llevando el ataque; y aquellos bravos uno para veinte avanzaron dispuestos á morir.

La columna paraguaya en presencia de tal temeridad detuvo su marcha desplegando su línea, apoyándola en las is-

batas, y roto el fuego por espacio de doce minutos solo se oyó el estruendo de la fusilería y de los cañones.

Al cesar el fuego y disiparse el humo ¡admirable poder de la fuerza moral sobre la numérica! la línea paraguaya había abandonado sus cañones guareciéndose en el bosque.

Sospechando Belgrano que eso fuera una celada y habiéndosele ya impuesto al enemigo, ordenó á la infantería replegarse sobre el *Cerrito de los porteños*.

Era la una y hacia siete horas que duraba el fuego habiéndose librado cuatro combates, peleando los patriotas uno contra diez; la tropa estaba extenuada y el sacrificio de vidas era inútil porque era imposible triunfar: entónces y aprovechando esta victoria moral, envió un parlamentario al jefe paraguayo que ya no se acordaba de la arrogante intimación de la mañana.

El parlamentario expuso al jefe enemigo, *que las armas de Buenos Aires no habian ido á conquistar sino á auxiliar al Paraguay, pero que desde que se rechazaban, evacuarían la provincia regresando al Paraná, para lo cual proponía la cesacion de las hostilidades.*

Tal fué la *heróica y gloriosa* derrota de Belgrano en el *Tacuary*, cuyos detalles que tanto honran al valor argentino yacerían ignorados si su ilustrado biógrafo, el general Mitre, no los hubiera ido á sacar del polvo para transmitirlos á la posteridad.

XII

No pudiendo triunfar por las armas, Belgrano se propuso hacerlo con la política.

Cabañas, dominado por el valor temerario de ese puñado de patriotas heroicos, aceptó, añadiendo que: *la cesacion de las hostilidades fuese para siempre con la condicion de que el ejército patriota partiría al día siguiente.*

Belgrano contestó *que así lo haría, pero que si el gustase que adelantara la negociacion, y para que la provincia se persuadiera que no era á conquistarla que habia ido, sino á facilitarle los medios de su felicidad, le haría proposiciones.*

Cabañas aceptó y Belgrano las formuló, diciendo: *que su ida era sólo para ayudar á los naturales á fin de que apoyados en la Junta recobrasen sus derechos y nombráran un diputado para que de acuerdo con el Congreso resolvieran la suerte comun, etc., etc., promoviendo el libre comercio de sus productos especialmente el tabaco.*

El tabaco era producto estancado y Belgrano puso el dedo en la llaga, dejando al jefe paraguayo sin saber qué resolver pues el rechazarlas hubiera sido traicionar los intereses de sus compatriotas y el aceptarlas faltar á sus deberes.

Iniciadas las negociaciones, el ejército patriota se puso en marcha en número de 300 hombres, 4 cañones y 44 carretas pasando delante del paraguayo formado de 2,500 hombres que les presentaron las armas, saliendo el jefe paraguayo rodeado de su Estado Mayor á gran galope á saludar á Belgrano, echando ambos pié á tierra entre la línea y abrazándose por largo rato.

Belgrano aprovechó el momento que era de conmocion para todos y regalándole al jefe paraguayo su magnífico cronómetro, le manifestó el estado de decadencia de la Metrópoli haciéndole presente los patrióticos motivos que en favor de la causa americana lo llevaron al Paraguay.

Belgrano siguió su marcha, despidiéndose de Cabañas, una legua mas allá de la Candelaria acompañado por el jefe y la oficialidad paraguaya que quedaron prendados de la elevacion de alma de Belgrano y este de la franqueza y bondad de Cabañas.

Durante tres meses el ejército patriota se situó en la Candelaria siguiendo la comunicacion entre uno y otro ejército, lo que hizo que Belgrano iniciara á los oficiales paraguayos en los secretos de la revolucion y adquiriera prosélitos.

Sabedor Velazco de la nueva influencia que se inculcaba en el campamento paraguayo, se apresuró á venir para contener sus progresos, pero tarde, porque las ideas revolucionarias se habian infiltrado en el Paraguay: no obstante, cortó toda comunicacion con los patriotas.

Así terminó la expedicion al Paraguay tan poco conocida en sus detalles.

Es imposible que en una obra compendiada que abraza casi cuatro siglos, como esta, pueda consignar minuciosos detalles sobre las causas que produjeron los hechos del general Belgrano; ellos quedan consignados á grandes rasgos en otras Tradiciones, limitándome ligeramente al relato de los hechos á que está ligada la vida de tan ilustre personaje.

XIII

Belgrano fué llamado á dar cuenta á Buenos Aires y destituido del mando por el partido *Saavedrista*, que habia subido al poder, por la revolucion del 5 de Abril de 1811 encontrando á Buenos Aires dividida por dos partidos, los *Morenistas* y *Saavedristas*.

Entre tanto, mientras el gobierno lo sentaba en el banco de los acusados, el ejército y los pueblos de la Banda Oriental reclamaban su presencia.

La semilla sembrada por Belgrano dió sus frutos y el Paraguay se hizo independiente mandándose entónces la Junta, tanto á este como á su representante, en mision especial.

El gobierno de Buenos Aires se modificó, subiendo el triunvirato de Chiclana Passos-Sarratea, y como secretario Rivadavia.

Belgrano hizo un tratado que comprendia: 1º La descentralizacion de las rentas, ó sea la independencia económica; 2º la demarcacion de límites, ó sea la independencia territorial, y 3º el establecimiento de una federacion, ó sea, la independencia política, dándole en el preámbulo el título de *Provincias Confederadas* á las que se llamaba *Provincias Unidas*.

Esta fué la primera palabra de *federacion* que se conoció en el Rio de la Plata, creyendo de buena fé Belgrano que el Paraguay, que mas tarde se aisló, concurriría á las luchas de la independencia. El tratado fué aprobado por el Gobierno retirándose Belgrano y Echevarria que lo acompañaba., siendo al regreso nombrado coronel del Regimiento n° 1 de Patricios, que se le amotinó á consecuencia de varias medidas disciplinarias, entre ellas el mandarles cortar la trenza;

motin que fué dominado despues de haber sido fusilados *once* de los amotinados.

Pensando sériamente el Gobierno en someter á Montevideo y asegurar su dominio en el Paraná, mandó con su Regimiento á Belgrano á uno de los campamentos militares sobre el Paraná donde se fortificó, pues se esperaba de Montevideo á una expedicion enemiga, proponiendo este al Gobierno el uso de *la escarapela nacional* el 13 de Febrero de 1812 cosa que aquel autorizó por decreto de 18 de Febrero fijando el color *azul y blanco*, comenzando á usarla tanto los ciudadanos como el ejército.

En posesion de la escarapela, Belgrano decidióse á enarbolar una nueva bandera, y aprovechando la inauguracion de las nuevas baterias llamadas *La libertad* y de *La independencia*, colocó en ellas la bandera bicolor que hoy es el simbolo de nuestra nacionalidad, haciéndola jurar por las tropas en medio de salvas de artilleria, de lo que dió cuenta al gobierno, pero este lo desaprobó mandándole arriase la bandera.

Pero el mismo dia que Belgrano enarbolaba la bandera era nombrado general en jefe del ejército del Perú en sustitucion del general Puyrredon y en consecuencia tomó la posta y marchó á su destino ignorando la negativa sobre la bandera.

XIV

El 26 de Marzo de 1812 llegó Belgrano al ejército que se encontraba en Yatato, cincuenta leguas á reguardia de Humahuaca, y veinte á retaguardia de Tucumán, encontrando los cuerpos desnudos y en esqueleto, pues no formaban todos 1,500 hombres, desprovistos de armas y sin dinero: dedicóse á su organizacion, estableció su campamento en el *Campo Santo*, punto situado un poco á vanguardia de Salta, hizo mover su ejército el 19 de Mayo, y adelantar al coronel Balcarce hasta Humahuaca con la vanguardia que aumentaba sus filas, fortificando la garganta de la quebrada miéntras el enemigo quedaba en Suipacha.

Por este tiempo llegó al ejército el Baron de Hølemberg, militar alemán, que mucho ayudó á su organizacion.

Llegado el 25 de Mayo, Belgrano, que ignoraba la resolución del Gobierno, quiso festejarlo y repitió la escena de la bandera en el Rosario, haciéndola de nuevo jurar entre salvas de artillería.

Entre tanto, el general español Goyeneche con 2,500 hombres marchaba sobre Cochabamba por los valles Misque y Clisa, mientras otras columnas iban al ataque por otros puntos, siendo la principal la del coronel Lombera compuesta de 1,200 hombres, pero la heroica provincia no desmayó por eso, y púsose en estado de defensa, siendo el 24 de Mayo atacado el ejército Cochabambino que fué desgraciado, no obstante batirse hasta las mujeres de esa heroica provincia. El resultado fué que entrara á saqueo el ejército español destruyendo y robando la ciudad durante tres horas.

Reforzado el ejército de Belgrano, éste se preparó á vengar á nuestros hermanos los Cochabambinos.

XV

La situación de Belgrano no era el único peligro de entonces, pues sobre la costa occidental del Uruguay habia tambien un ejército de 6,000 hombres, de los cuales la mitad no eran soldados, y la otra estaba formada de las bandas indisciplinadas de Artigas, razon por la cual el gobierno descuidó al ejército de Belgrano para atender al otro, cuyo peligro era mas inmediato.

Mis lectores tienen en este libro detalles sobre ese ejército, por lo que pasaré á seguir al de Belgrano.

La vanguardia del ejército realista compuesto de 3,000 hombres se puso en marcha para invadir las provincias del Norte, en cumplimiento de las órdenes del virey de Lima comunicada á Goyeneche, confiando el mando á su primo el general D. Pio Tristan que nunca habia sido vencido y que miraba con desden á los patriotas.

Situado Belgrano en Jujui con el grueso de su pequeña fuerza, teniendo su vanguardia sobre Humahuaca, se hallaba en una situación peligrosa pues marchaba sobre él un ejér-

cito de cerca de 3,000 hombres cuando solo contaba con 1,300.

Entre tanto, substituyó, como jefe de vanguardia al coronel Diaz Velez por Balcarce, ordenándole que si el enemigo daba tiempo, avanzase una columna volante de 200 á 300 hombres para retardar su marcha; pero Diaz Velez en vez de avanzar se replegó, operacion perfectamente hecha, y Belgrano acabó la fundicion de cuatro cañones, tres de los cuales salieron perfectos, bajo la direccion de Hohenberg; arregló el convoy de las familias, reunió ganado, &c., &c.; moviéndose el 23 de Agosto en direccion á Tucuman.

Confiada en el triunfo, la vanguardia realista reconcentró rápidamente su línea avanzada y cargó con ímpetu á los patriotas; pero Diaz Velez mandó echar pié á tierra y los contuvo encontrándose á poco trecho con el grueso del enemigo que lo hizo retroceder.

A la noticia del rechazo de su vanguardia, Belgrano desplegó su línea en posicion ventajosa sintiendo ya al poco rato la algazara del enemigo, y mandando jugar la artillería despojó el frente y paró la persecucion, haciendo alto el enemigo á tres cuerdas; y tomando la iniciativa los cargó dispersándolos y persiguiéndolos.

A la oracion, Belgrano pasó revista á su ejército, que estaba entusiasmado con el triunfo de *Las Piedras*.

No obstante, luchando con la orden que tenia de retirarse á Santiago ó á Córdoba, y con la conveniencia de quedarse en Tucuman, por fin se resolvió, marchando á esta provincia y desde la encrucijada mandó á Diaz Velez y Balcarce á despertar el entusiasmo de los tucumanos correspondiendo estos á sus esperanzas, pues á su llegada lo esperaban en estado de guerra en número de 400 hombres, ocupándose de preparar todos los elementos necesarios para esperar al enemigo.

Su plan era batirlo en las inmediaciones de la ciudad dejando á ésta atrincherada y fortificada, lo que efectuó.

XVI

Entre tanto, los realistas avanzaban tomándoles prisionero al coronel Huici que con una columna se adelantó algunas cuadras, Tristan entonces pasó un oficio á Belgrano, diciéndole, *que como fuese tratado Huici, él trataría á sus prisioneros*, remitiéndole á aquel cincuenta onzas de oro. Este oficio llevaba en letras grandes estas palabras: **Campamento del ejército grande, Setiembre 15 de 1812.**

Entonces Belgrano le devolvió las cincuenta onzas para que las repartiase entre los prisioneros comprometiéndose á dar otro tanto á Huici y poniendo á la nota contestacion en letras iguales: *Cuartel general del ejército chico, 17 de Setiembre de 1812.*

A tiro de cañon, Belgrano mandó desplegar en batalla marchando sobre el enemigo que á prisa se preparó á recibir el ataque, vacilando la infantería española ante los disparos de la artillería patriota.

El coronel español Barrera, jefe del batallon Abancay, irritado por las pérdidas que les causaba la artillería, cargó sin orden á la bayoneta, pero en dispersion, como hacian los españoles con los indios del Perú. Entonces Belgrano con ojo certero mandó la caballería de la derecha á las órdenes de Balcarce que cargase la izquierda enemiga y que la infantería se lanzase al centro bayoneta calada y á paso de ataque.

Un tercio de los patriotas no tenian bayonetas y llevaban en su lugar *cuchillos!*

La infantería avanzó con denuedo, pero quedó inutilizada la artillería que quedaba á retaguardia.

La caballería tucumana solo tenia lanzas con cuchillos, bolas y lazos y apoyaba su flanco sobre los dragones. A la orden de carga, Balcarce avanzó á galope corriéndose á la derecha, para evitar los fuegos de la infantería enemiga cuya primera fila, rodilla en tierra, los mantenía nutridos.

En su impaciencia, Belgrano ordenó entonces que una seccion de caballería de reserva cargase á su frente en apoyo

de la infantería; la caballería de Tarija que ocupaba el ala izquierda del enemigo huyó al amago del ejército, penetrando por el claro la caballería patriota. Al ver la infantería realista descubierto su flanco y ocupada por los patriotas; se desordenó cediéndoles el terreno y aquellos continuaron la victoria.

Entre tanto, los enemigos triunfaban en su derecha arrojando nuestra caballería y derrotando la tercera columna mandada por Superí, de manera que sin atención, por su frente pudieron formar un gran martillo para atacar por el flanco el resto del ejército de Belgrano que triunfaba en otras partes.

Rota la línea enemiga por tres puntos, derrotada su izquierda, conmovido el centro y triunfante la derecha, la ventaja obtenida por una fracción quedaba inutilizada.

La izquierda patriota que estaba deshecha se encontró repentinamente dueña del campo con gran número de prisioneros, abandonados por el enemigo; la mayor parte de la infantería del centro proseguía la victoria en desorden y la caballería tucumana desbandada se ocupaba en lancear dispersos y entre unos y otros se interponían grupos de españoles y patriotas.

En este estado, luego que Belgrano vio que la caballería de su derecha había roto la línea enemiga y que su centro estaba firme, quiso trasladarse á la izquierda, pero viendo que estaban cortados se dirigió á buscar la infantería, y á poco andar se encontró en medio de la caballería dispersa, la que á la noticia de la llegada del general se le empezó á reunir, no sabiendo Belgrano si estaba perdida ó ganada la batalla, pero al rato se le presentó Balcarce dando vivas á la patria en señal de triunfo, acercándose á felicitarlo.

No seguro aun de la victoria reunió entre los dispersos 200 hombres, con los que contramarchó á la ciudad de la que distaba una legua.

No se oía ni un tiro—¿dónde estaba la infantería?

En el avance impetuoso del centro, la reserva y la parte de la izquierda organizada, el enemigo tuvo que ceder abandonando la artillería—Tristan envuelto con sus tropas solo pudo

rehacerías á una legua al sur del campo de batalla y haciendo pié trabó un ligero combate sin resultados, pero los patriotas no teniendo noticias de la caballería resolvieron replegarse sobre la plaza llevando como trofeos cinco piezas de artillería, el parque del ejército enemigo, las banderas de Cotabambas, Abancay y Real de Lima y algunos centenares de prisioneros, fortificándose dentro de ella. Tristan los siguió y se posesionó de los arrabales del O. intimando la rendición en el término de dos horas con los honores de la guerra se pena de entregar al fuego la ciudad. Díaz Velez contestó con arrogancia que no se rendía, provocándolo por el contrario al combate.

Al siguiente día Belgrano marchó sobre la ciudad á la cabeza de 500 hombres de la caballería reunida y gran número de prisioneros, estableciendo comunicaciones con la plaza por el sur, situándose frente á la línea de Tristan é intimándole á su vez la rendición.

Este contestó con dignidad asegurando que moriría antes, pero en la noche del 25 levantó sigilosamente su campo y fugitivo tomó el camino de Salta.

Desde entonces á Tucumán se le llamó: *Sepulcro de la tiranía*.

Esta jornada gloriosa para las armas argentinas dejó como trofeos de la victoria 61 jefes y oficiales y 625 soldados prisioneros, 7 cañones, 400 fusiles, 3 banderas, 2 estandartes y 450 muertos.

Los patriotas solo tuvieron 80 muertos y 200 heridos.

Así que Belgrano supo la fuga de Tristan destacó en su persecución una columna de 600 hombres al mando de Díaz Velez.

Justo es decir que en la retirada, el ejército español demostró gran energía, sufriendo hambre y sed sin que su ánimo decayera.

Salta al saber la victoria de Tucumán se pronunció por los patriotas, poniéndose al frente D. José A. Alvarez de Arenales que fue reforzado por Zelaya, recibiendo orden de Díaz Velez de dirigirse á Jujui donde se había refugiado el coronel español Socasa fortificándose en una sola calle; el patriota

Zelaya le llevó el ataque por tres puntos pero fué rechazado, retirándose á Salta que dos dias despues ocupó Diaz Velez teniendo que abandonarla por la aproximacion de Tristan, pero situándose en sus alrededores.

Los restos del ejército español se fortificaron allí pidiendo refuerzos á Goyeneche y amenazando con la pena de *ahorcado* á todo el que dijera que habian sido vencidos en Tucuman (este oficio cayó original en manos de Belgrano.)

La columna perseguidora regresó á Tucuman en Octubre trayendo muchos prisioneros y la vanguardia llegó en momentos que cruzaba por las calles la procesion de la Virgen de Mercedes.

Como la victoria habia tenido lugar el dia de su advocacion, se atribuyó el resultado á su divina influencia, y el general Belgrano, que á mas de ser religioso se proponia un fin político, la nombró generala del ejército, y á caballo lleno de polvo se acercó á las andas y apeándose le colocó á la virgen su baston de mando.

Este acto produjo una impresion extraordinaria pues se enia á los porteños por impios á consecuencia de algunas irreverencias de los oficiales de Castelli; se decretó premios á los vencedores y se inscribió en bronce el nombre de los muertos otorgándose un distintivo honorífico á los soldados y jefes que consistia en un escudo con este lema: *La patria á los defensores de Tucuman.*

Belgrano rechazó el grado de capitán general, repercutiendo su victoria en Buenos Aires, donde las logias masónico-políticas organizadas por San Martin y Alvear ejercian influencia, lo que dió por resultado el triunvirato de Passo-Peña-Alvarez Fonte.

Este nuevo gobierno no solo colmó de honores á Belgrano sino que le dió todo género de recursos, exponiendo á la espectacion pública en los balcones del Cabildo las banderas tomadas en Tucuman y llevándolas á la tarde al templo de Nuestra Señora de las Mercedes, despertando el entusiasmo del pueblo.

XVII

Entre tanto los restos del ejército realista estaban atrincherados en Salta, reforzados por artillería, infantería y caballería enviadas por Goyeneche, ocupando también á Jujui.

Después de la victoria de Tucumán, en el ejército patriota nacieron rivalidades, pretendiendo Dorrego que el éxito era de la infantería aliada á la artillería, lo cual formaba un bando y Balcarce que lo era de la caballería, lo que formaba otro. El resultado fué la división que nació entre Belgrano y Balcarce, coincidiendo ambas fracciones en su antipatía á Hólemberg y Moldes, los dos jefes de mas confianza de Belgrano.

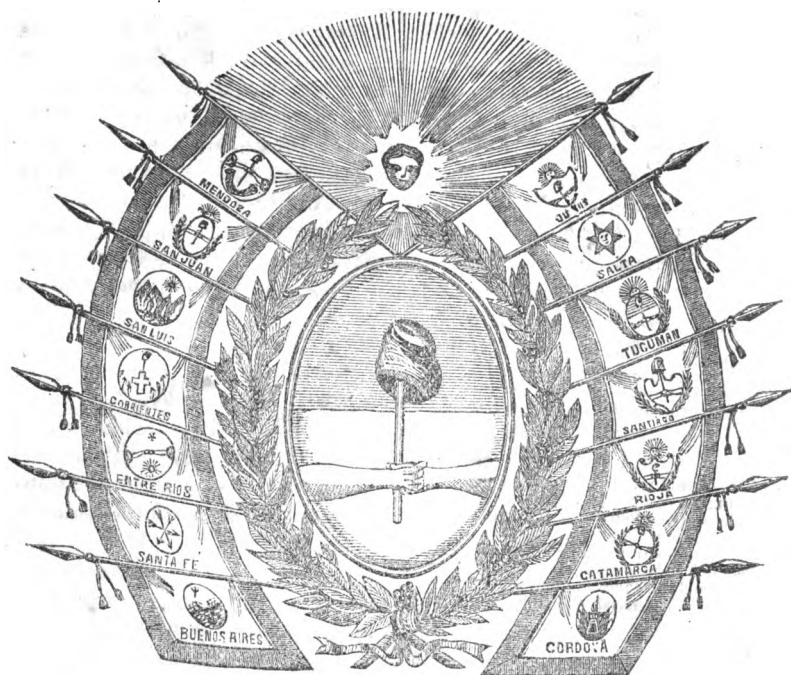
Nombrado este último jefe inspector de infantería y caballería tuvo que presentar su renuncia pues unánimemente se le rechazaba: otro tanto tuvo que hacer Hólemberg á quien dió licencia para salir del ejército.

Por este tiempo llegó Alvarez Arenales.

Al acabar el año 12 el ejército se hallaba pronto para tomar la ofensiva; el 12 de Enero de 1813 se movió la primera división, y el 9 de Febrero todo el ejército empezó á vadear el pasaje, recibiendo noticia de la victoria del Cerrito ganada por Rondeau el 31 de Diciembre del año anterior en Montevideo, haciendo funerales y repartiendo 4,000 escapularios á los soldados, mandados por las monjas de la Merced.

El 31 de Enero se instaló en Buenos Aires la *Asamblea general constituyente* que mandó acuñar una nueva moneda con dos manos entrelazadas sosteniendo el gorro frigio circundado de oliva y laurel con esta inscripción: *En union y libertad*, cuyo nuevo escudo reemplazó á las armas del rey de España que se mandaron bajar de todas las fachadas, aboliendo mayorazgos, blasones y nobiliarias, reorganizando la administración, prohibiendo la introducción de esclavos, educando los libertos, aboliendo la inquisición y el tormento para los reos y ratificando las leyes sobre libertad de imprenta y exención de tributos por los indios &c., &c.

Bajo tan grandes auspicios flameó la bandera azul y blanca ya enarbolada por Belgrano, que reemplazó á la española, sancionando el himno nacional, letra del doctor don Vicente Fidel Lopez.



ARMAS DE LAS PROVINCIAS UNIDAS

EN SUD-AMÉRICA QUE JURARON LA INDEPENDENCIA

HIMNO

Letra del doctor don Vicente F. Lopez (padre)

Oíd, mortales, el grito sagrado
Libertad, Libertad, Libertad:
Oíd el ruido de rotas cadenas:
Ved en trono á la noble igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
Una nueva gloriosa nación.
Coronada su sien de laureles,
Y á sus plantas rendido un León.

CORO

*Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir.*

De los nuevos campeones los rostros.
Marte mismo parece animar:
La grandeza se anida en sus pechos:
A su marcha todo hacen temblar:
Se conmueven del Inca las tumbas
Y en sus huesos revive el ardor.
Lo que ve renovando á sus hijos.
De la patria el antiguo esplendor.

CORO

Sean eternos, etc., etc.

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor:
Todo el país se conturba por gritos
De venganza, de guerra y furor.
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel:
Su estandarte sangriento levantan
Provocando a la lid mas cruel.

CORO

Sean eternos, etc., etc.

¿Nó lo veis sobre Méjico y Quito
Arrojarse con saña tenaz?
¿Y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y La Paz.
¿Nó los veis sobre el triste Caracas
Luto y llanto, y muerte esparcir?
¿Nó los veis devorando cual fieras
Todo pueblo que logran rendir?

CORO

Sean eternos, etc., etc.

El valiente Argentino á las armas
Corre ardiendo con brio y valor:
El clarín de la guerra, cual trueno
En los campos del Sur resonó.
Buenos Aires se pone á la frente
De los pueblos de la ínclita union.
Y con brazos robustos desgarran
Al ibérico altivo León.

CORO

Sean eternos, etc., etc.

«San José,» «San Lorenzo,» «Suipacha,»
Ambas «Piedras,» «Salta» y «Tucumán,»
«La Colonia» y las mismas murallas
Del tirano en la «Banda Oriental:»
Son letreros eternos que dicen:
Aquí el bravo Argentino triunfó:
Aquí el fiero opresor de la patria
Su cerviz orgullosa dobló.

CORO

Sean eternos, etc., etc.

La victoria al guerrero Argentino
Con sus alas brillantes cubrió,
Y azorado a su vista el tirano
Con infamia á la fuga se dió:
Sus banderas, sus armas se rinden
Por trofeos á la Libertad.
Y sobre alas de gloria alza el pueblo
Trono digno á su gran magestad.

CORO

Sean eternos, etc., etc.

Desde un polo hasta el otro resuena
De la Fama el sonoro clarín,
Y de América el nombre enseñando
Les repite, mortales oíd:
Ya su nombre dignísimo abrieron
Las Provincias Unidas del Sud,
Y los libres del mundo responden:
Al gran pueblo Argentino, Salud!

CORO

*Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir. (1)*

(1) Los señores preceptores deben hacer aprender de memoria al discípulo argentino este Himno, así como al oriental el suyo. que va mas adelante en la época histórica de su creacion; haciéndoselos, de cuando en cuando, recitar con énfasis y explicar los hechos á que se refiere, porque es condicion invariable de los pueblos grandes, que sus hijos tengan verdadero amor á su suelo, amando sin embargo á la humanidad y á los pueblos virtuosos y patriotas: y esto no se consigue si al tierno niño no se le inocular orgullo nacional.

Por este tiempo, San Martín ganó la batalla de San Lorenzo el 3 de Febrero de 1813; este triunfo y el del « Cerrito » influyeron poderosamente en el ejército del vencedor de Tucumán que el 13 de Febrero formó un cuadro en la margen del río; y después de arengar á la tropa y revisarla, mandó leer la circular del gobierno que declaraba la supremacía de la asamblea, presentándose el coronel Díaz-Velez, mayor del ejército, trayendo á son de música escoltada por una compañía de granaderos, una *bandera azul y blanca*, la misma que se había enarbolado en el Rosario en 1811, que se había bendecido en Jujuí en 1812 y que al fin había arriado por orden del gobierno, diciendo entonces Belgrano, que se reservaba enarbolarla el día de una gran victoria.

Esta ya era un hecho y aprovechando la ocasión, volvió á hacerla jurar.

En un árbol del local se grabaron estas palabras; *Rio del juramento*, nombre que hoy lleva el río *Salado*.

El mismo día 13, el ejército siguió su marcha, sorprendiendo el 14 la vanguardia enemiga que derrotó, avanzando sobre Salta y acampando á legua y media de esta en medio de un aguacero atroz.

El día 19 á la oración, Belgrano mandó replegar sus grandes guardias dejando el frente cubierto por la línea de avanzadas, disponiendo que cuatro columnas de los flancos que componían la línea de batalla se reconcentrasen sobre el centro.

Así pasó la noche lloviendo; amanecido el 20 de Febrero de 1813 se supo que Belgrano, con vómitos de sangre, no podía montar á caballo, pero que mandaría la batalla en una carretilla tirada por varios caballos; lo que no sucedió pues pudiendo cabalgar y disponiendo la gente, atacó con denuevo al enemigo.

Al cabo de tres horas de combate la victoria coronaba á las armas argentinas, y nuestras glorias contaban una mas: la de *Salta*.

Derrotado Tristan, se atrincheró en la ciudad donde capituló saliendo con los honores de la guerra, pero dejando en poder de Belgrano tres banderas, 17 jefes y 2,786 prisioneros, 418 muertos y 114 heridos, incluso cinco oficiales generales y 93

de capitán á sub-teniente; 10 cañones, 2,188 fusiles, 200 espadas y todo el parque de maestranza; en suma quedaba prisionero todo el ejército de Tristan, compuesto de 3,598 hombres.

Los patriotas tuvieron 103 muertos, 433 heridos y 42 contusos.

Belgrano mandó enterrar á los muertos en el campo de Castañares colocando una cruz que decia: *Aquí yacen los vencidos y los vencedores* el 20 de Febrero de 1813.

El general español todo lo habia perdido!

Los capitulados volvieron al Perú.

La asamblea declaró *beneméritos en alto grado* á los vencedores y decretó un sable con guarnicion de oro, para Belgrano, con esta inscripcion: *La Asamblea constituyente al benemérito general Belgrano*; acordándole un premio de 40,000 \$ en fincas.

El Poder Ejecutivo les otorgó tambien á los oficiales un escudo de oro con esta inscripcion: *La patria á los vencedores en Salta*, siendo de plata para los sargentos y de paño para los soldados.

Pero Belgrano donó los 40,000 \$ á la dotacion de cuatro escuelas en Tarija, Jujuí, Tucuman y Santiago del Estero, lo que con aplauso aceptó la Asamblea.

XVIII

Buenos Aires comenzó la campaña del Alto Perú con solo 2,500 hombres contra el ejército realista que tenia 4,500.

El general Pezuela, entre tanto, habia sustituido á Goyeneche.

Belgrano estableció su cuartel general en Potosí donde las damas potosinas le regalaron, en memoria á la libertad, una magnífica lámina de plata admirablemente cincelada, del valor de 7,200 \$ que este general regaló á la Municipalidad de Buenos Aires y está en el salon de sus sesiones adquiriendo proverbial reputacion y popularidad entre los naturales, que llegó hasta el Chaco donde existia un cacique llamado Cumbay que no habiendo querido jamás visitar las ciudades, vino á verlo, y á quien Belgrano colmó de honores y agasajos, haciendo un excelente aliado de los patriotas.

El 5 de Setiembre comenzó el ejército á moverse, compuesto de 3,500 hombres y 14 cañones, entrando el 27 en la Pampa de Vilcapujio donde hizo campamento, teniendo al enemigo á cuatro léguas en Condo-Condo con mas de 4,000 hombres y 18 cañones, pero á las 2½ de la noche del 30 de Agosto, noche tenebrosa y fria, el ejército realista comenzó á descender la áspera pendiente que conduce á la pampa de Vilcapujio, formando al alba Belgrano su ejército en órden de batalla y rompiendo los fuegos; á las 11½ de la noche el general español creia perdida la batalla y no obstante pelear heroicamente, el ejército patriota la perdió salvando 400 hombres.

Belgrano se puso en marcha y haciendo alto á las tres leguas siguió á *Caine* donde pasó la noche, y fijó por fin su cuartel general en Macha, pueblo situado tres leguas de *Ayouma*.

En Vilcapujio, Belgrano habia perdido parque y artillería, sus mejores jefes y mas de 400 fusiles, perdiendo tambien los vencedores 600 entre muertos y heridos y gran dispersion en las cabalgaduras.

Díaz-Velez despues de separarse de Belgrano en Vilcapujio reunió 400 dispersos y encontrando al coronel Araos con 500 de estos á 6 leguas de Potosí, formó una regular columna; pero el jefe español Castro que le habia dirigido un reto caballeresco, desafiándolo con cien dragones, lo atacó rechazándolo aquel y fortificándose en Potosí.

Entre tanto Belgrano desde Macha trataba de organizar su ejército haciéndose de un tren de artillería, parque, caballos, víveres para dos meses etc., etc., y sabiendo que el enemigo carecia de elementos comisionó á Cárdenas, Lanza y otros para cortarle sus comunicaciones, destacando partidas para estrecharlo.

Franqueado el camino entre Potosí y Macha, Díaz-Velez se incorporó con 500 hombres, dejando el resto en Potosí, formando entre todos un total de 3,400 hombres, y al amanecer el dia 9 estaba acampado en las Pampas de *Ayouma*, donde volvió á perder la batalla dejando artillería, bagajes, parque, 500 prisioneros y 200 heridos!

Los españoles tuvieron 500 hombres fuera de combate.

Perdida la batalla, con 80 hombres de caballería todavía

sostuvo Zelaya un paso por donde se salvaron los restos del ejército que el 15 llegaron á la quebrada de Tinguipaya, donde se organizaron, llegando á Potosí, la que mas tarde evacuaron retirándose á Jujui al frente de 800 hombres que en breve se elevaron á 1,800, replegándose á Tucuman donde lo sustituyó San Martin por orden del gobierno.

Las campañas de San Martin quedan en este libro consignadas, por lo que pasaremos á seguir los pasos de Belgrano cuyo proceso se le mandó levantar regresando á Buenos Aires enfermo y alojándose en una quinta donde comenzó á escribir sus *Memorias*.

Por fin se mandó sobreseer en su causa.

XIX

Las provincias unidas no habian proclamado aun ningun dogma político, y naturalmente, las ideas monárquicas existian, pensando lo contrario Rivadavia y Belgrano, pero temiendo los desbordes de una democracia bárbara, con tal de salvar al país aceptaban cualquier forma de gobierno que garantizase el orden, y en consecuencia fueron nombrados comisionados cerca de Inglaterra y España llevando entre otras instrucciones, la del establecimiento de una monarquía constitucional con un príncipe español ó inglés. Con semejante comision salieron de Buenos Aires el 23 de Diciembre de 1814, pero no arribando á nada, el 15 de Noviembre de 1815 Belgrano regresó (quedándose Rivadavia), siendo nombrado á su llegada, en Marzo de 1816, general en jefe del ejército en observacion de mar y tierra que se componia de unos cuantos escuadrones de milicias reunidas en el Rosario y una escuadrilla de ocho buques.

Aproximándose el congreso nacional que tuvo lugar el 9 de Julio de 1816 en Tucuman, se puso en viaje dando gran nervio á sus decisiones; Belgrano volvió á ser nombrado general en jefe del ejército del Perú, pero aquejado de sus dolencias (hidropesía) regresó de Tucuman pasando á Buenos Aires donde murió.

El general Belgrano es, pues, una gloria argentina, publi-

cista, economista, abogado, progresista y guerrero en todas partes, durante su vida se le vió bien intencionado trabajando por el bien de la patria. ¡Loor eterno á su memoria !

XX

Y dando punto á la historia; vamos á la « tradicion. »

En todas las grandes solemnidades de la Catedral de Buenos Aires hasta hace 17 años, si se oía el ladrido de algun perro, de seguro que al volver la cabeza todos se encontraban con un hombre vestido con traje colorado, armado de un gran látigo; jamás su presencia faltaba al mas pequeño desórden del templo y era el único en la Catedral á quien todos recurrían por escapularios, velas de cera doradas, rosarios, y palmas tejidas y adornadas por manos primorosas.

Este hombre religioso y querido de todos ya no existe; vivía en las piezas contiguas á la sala de los obispos, sobre la calle San Martin, y era vulgarmente conocido por *Manuel, el perrero de la Catedral*.

Cuando la gran *suestada* que tuvo lugar en Buenos Aires allá por los años de 1800 en que el huracan derribó paredes y las aguas del rio llegaron hasta cerca de la plaza de la Victoria, el Sr. Obispo y el clero congregados en la Catedral para pedir la indulgencia divina, resolvieron sacar en solemne procesion á un Cristo, cuya salida coincidió con la calma de la tormenta, lo que se atribuyó á su influencia, venerándose y conservándose aun en uno de los altares con el nombre de *El cristo de Buenos Aires*.

Pues bien ' Manuel, que era hermano de una monja de San Juan, aun que de pocos años, ya se hallaba al servicio del templo y fué uno de los mas compunidos y devotos que salieron en la procesion, haciendo promesa, ese dia, de ahorrar todo lo posible para hacer venir de Barcelona un *San Luís Gonzaga*, santo de su devocion y abogado de la juventud, y lleno de fé religiosa comenzó la tarea.

Pero aunque por algunos años esa sola idea lo dominó, la planchadora de los canónigos que en desempeño de su oficio iba con frecuencia al templo empezó á preocuparlo

demasiado y al fin llegó á posesionarse tanto de su corazón que sucedió lo que tenía que suceder, se casó empleando para ello todos sus ahorros, en la esperanza, por supuesto, de volver á reunirlos.

Pero al primer año que ya tenía economías nació un hijo, que estuvo á la muerte, y los ahorros volaron; al segundo otro, y otro; y aquello llevaba trazas de no reunir jamás los 600 pesos fuertes que la esfigie valía.

Entre las muchísimas damas de ese barrio que á menudo frecuentaban la iglesia no perdiendo cuarenta horas, plática, ni sermón, se hallaba la señora de. . . . que aunque sabedora del voto de Manuel, y teniendo una gran fortuna, solo le daba como concurso *un peso* papel todos los domingos.

La señora, al darle el *peso*, siempre le preguntaba á cuánto llegaba la cantidad reunida y al saber lo exíguo de la suma, que casi siempre estaba al comenzar, le decía: « No se aflija, Manuel, que no hay mal que por bien no venga. »

Por supuesto, las economías de Manuel iban en camino de nunca hacer venir al santo, cuando un día, con verdadera pena, tuvo que disponer el adorno de luto del templo para los funerales de cuerpo presente de la devota parroquiana, que había entregado su alma á Dios, sin duda, « porque no hay mal que por bien no venga. »

Entristecido, dejó todo listo, y con verdadero sentimiento asistió á los oficios divinos, cubierto con su capa colorada; cuando al terminar estos, un hijo de la difunta, cuyo cadáver se hallaba allí, se le acercó depositando en sus manos una abultada bolsita.

Manuel la recibió creyéndola uno de tantos pequeños donativos de dinero acompañados de alguna corbata ó tiradores [que entonces se usaban] y guardándola terminó con el arreglo de la Iglesia y, como de costumbre, á las 12 fué á comer á su casa donde lo esperaban su esposa y seis preciosos niños que eran toda su delicia.

Comenzado el desayuno, la mujer le preguntó como era en ella usual, ¿cuánto te han dado hoy, Manuel? Acordándose entonces de la bolsita, que le entregó, diciéndole: esto.

La mujer la abrió y los dos quedaron sorprendidos, pues dentro de ella en billetes del Banco de la Provincia habia seis cientos pesos fuertes y un papelito que decia :

«Manuel: los primeros ahorros que hacias para hacer venir á San Luis los empleastes en formar una familia, y los sucesivos en salvarla y conservarla; eres, pues, digno de tan virtuoso santo y para que cumplas tu deseo, rogándole por mí, te adjunto los 600 pesos fuertes.

Manuel, conmovido y mirando á su familia que lo hacia tan feliz alzó los ojos al cielo y dijo: ¡ Tenia vd. razon; no hay mal que por bien no venga !

Así fué cómo la Catedral de Buenos Aires obtuvo el magnífico San Luis Gonzaga que hoy se venera en uno de sus altares y que llegó de Barcelona conjuntamente con « San Martin » mandado traer por el obispo.

Desde entónces siempre que Manuel tenia algun contraste decia resignado: *No hay mal que por bien no venga.*



HOMBRE! DEJATE DE AMOLAR

(Refran)

1810 á 1820

I

El poder del conquistador español, á pesar de todos sus esfuerzos, no pudo aniquilar en el colono su resistencia á la injusticia durante tres siglos que dominó América, y la revolucion de 1810 solo fué el estallido comprimido largos años que en la independendia encontraba el remedio de sus males.

El pensamisnto de la revolucion, como dice muy bien el Dr. Bilbao, contenia la independendia del territorio, la soberania del individuo, la forma republicana de gobierno, el advenimiento de la democracia desde la aldea hasta las capitales, la independendia de la política y del culto, la libertad

de la industria, la comunicacion con el mundo y el esplendor de la palabra humana por tantos siglos comprimida.

La Europa tardó *quince siglos* para cimentar nacionalidades bajo la forma de la monarquía absoluta y constitucional. ¿Qué extraña cosa puede ser que América, bajo la forma republicana, haya tenido guerras civiles para constituirlas en la mitad de uno?

II

La conquista española qué comenzó por los años de 1535 cuenta cerca de tres siglos de dominacion. Creado en 1777 el vireinato de Buenos Aires, la mente que lo guió fué constituir un poder fuerte contra las pretensiones portuguesas; vireinato que lo constituian las provincias que hoy forman la Confederacion Argentina, la República Oriental, el Paraguay y Bolivia.

Esta inmensa colonia, sintiendo los males que la aquejaban, se hizo independiente el 25 de Mayo de 1810.

Su primer gobierno lo fué una Junta que al tomar posesion del mando juró observar la ley que el mismo pueblo acababa de sancionar.

Comprendiendo la Junta la necesidad de consolidar la revolucion, organizó un ejército para destruir la resistencia de algunos y dar ánimo á otros, empezando por Córdoba, donde fusiló al ex-virey Liniers, siguiendo sin obstáculos hasta el *Desaguadero*, límite del vireinato; *Suipacha* puso en sus manos á los tres jefes principales de las intendencias del Alto Perú.

Al mismo tiempo que el ejército del Norte hacia esta campaña, otro ejército marchaba á emancipar el Paraguay, que fracasado en sus propósitos sirvió de núcleo para formar el que habia de auxiliar la insurreccion que se hacia sentir en la campaña oriental.

III

Por entónces, desgraciadamente, la anarquía reinaba entre los hombres del gobierno.

El Dr. Moreno opinaba que lo que convenia era constituir un poder sin mas limitacion que el que le diesen los pueblos, pero un poder que sirviera de cabeza á la sociedad, de donde partieran los diferentes ramós del cuerpo social; así es que el Dr. Moreno se presentaba como el fundador del sistema *unitario*. Estas ideas fueron las que produjeron la anarquía de la Junta en la que habia miembros que querian que las provincias, con el mismo derecho que Buenos Aires, establecieran Juntas de Gobierno, sin injerencia de la capital y que en esta solo estuvieran representadas por sus delegados, lo que equivalia al sistema *federal* del que fué uno de sus principales representantes Saávedra. Establecida esta diverjencia entre los miembros del gobierno, la lucha no se hizo esperar.

Habiendo llegado al Congreso nueve diputados de las provincias, estos solicitaron que miéntras aquel se instalaba se les dejara formar parte, como miembros de la Junta.

Esta era compuesta del Presidente y Comandante de Armas D. Cornelio Saávedra; Vocales D. Juan Castelli, licenciado D. Manuel Belgrano, D. Miguel Azcuénaga, Dr. D. Manuel Alberti, D. Domingo Matheu y D. Juan Larrea; Secretarios D. Juan J. Passo y Dr. D. Mariano Moreno.

La Junta se opuso diciéndoles que su cometido era otro; pero la pretension de los diputados era sostenida por el Dean Funes representante de Córdoba y por el Presidente de la Junta, Saávedra, provinciano tambien; y al fin triunfaron incorporándose; equivaliendo este cambio á un Gobierno de 19 miembros, sin unidad ni vigor que retardaron indefinidamente la instalacion del Congreso, sembrando el gérmen de una conflagracion.

El Secretario Moreno, opositor, fué separado simuladamente enviándolo con una mision, en cuyo viaje murió.

IV

Desde ese instante aparecieron dos partidos; el de los *Saavedristas* apoyados en la mayoría de la Junta y el de los *Morenistas* que formaron la *Sociedad patria*, comenzando una oposicion exaltada y resueltos á no perder ocasion de hacer valer sus pretensiones.

La ocasion se les presentó en Artigas y Benavides que se habian sublevado en el Estado Oriental, pero necesitaban recursos del gobierno de Buenos Aires; coincidiendo esto con la llegada del virey que estableció su cuartel general en Montevideo.

Reaggravada esta situacion con la retirada de Belgrano en el Paraguay, daba motivo á los opositores para hacer cargos á la Junta.

Esta, deseando conjurar la situacion empezó á mandar refuerzos á la revolucion y á internar á las Provincias á todos los españoles solteros, medida que alarmando las numerosa familias de Buenos Aires, dió pretexto á los *Morenistas* para pedir la revocacion de esa medida.

La Junta accedió á la petición lo que decidió á los *Saavedristas* á dominar por entero, haciendo la revolucion del 5 de Abril de 1811, apoyada por grupos del pueblo, el Cabildo y las tropas de la ciudad.

Los revolucionarios exigieron que se separasen cuatro miembros *Morenistas*, desterrándolos y reemplazándolos por partidarios; que *Saávedra* asumiera el mando de las armas, que no se diera mando superior en las provincias, sino á hijos de ellas etc. etc.; á todo lo que la Junta accedió abriéndose una era de persecuciones políticas.

Victorioso el partido de Saávedra en la capital y apoyado en las provincias, que por espíritu provincial lo sostenian, por decreto de Febrero 10 de 1811 quedó establecido que en la capital de cada provincia se formara una Junta de cinco miembros en quienes residiria el gobierno provincial, sujetándose á la capital; contrayéndose á llevar adelante la guerra contra los españoles en el Estado Oriental, uniendo

sus tropas á las de Artigas y Benavides y marchando de victoria en victoria hasta poner sitio á las fuerzas del virrey Elio encerrado en Montevideo.

Entre tanto, si bien por este lado se iba de triunfo en triunfo y á estos se aumentaba la independencia del Paraguay que solicitaba formar parte de la Confederacion, el ejército del Alto Perú acababa de ser deshecho en *Huacabambá*, teniendo que retroceder hasta Salta; un ejército portugués avanzaba sobre el territorio Oriental; una fuerte escuadra bloqueaba nuestros puertos, y nuestro ejército estaba parado y anarquizado frente á Elio.

V

Esta situacion decidió á los Saavedristas á calmar sus hostilidades con los Morenistas, entregándoles el Poder Ejecutivo, pero reservándose la tutela de ese poder, y al efecto organizaron un triunvirato con tres secretarios sin voto, que lo fueron el Coronel D. Feliciano Chiclana, D. Manuel de Sarreatea y el Dr. D. Juan José Passó, siendo secretarios de Gobierno D. José J. Perez, de Guerra D. Bernardino Rivadavia y de Hacienda el Dr. D. Vicente F. Lopez. De paso tambien los diputados provinciales al entregar el mando, se constituyeron en *Junta Conservadora* dando el 22 de Octubre de 1811 unos Estatutos, en que se decia: Que la *Junta Conservadora* se encargaba del Poder Legislativo y nombraba al Ejecutivo; fijándose la duracion de este poder por un año. Pero el Ejecutivo rechazó los Estatutos y dió en su lugar *El Estatuto Provincial del Gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata*, estableciendo por él, el cambio del triunvirato cada seis meses, creando una Asamblea de notables para la eleccion de éste y para la resolucion de los negocios de Estado, declarando inviolables los derechos de seguridad individual y libertad de imprenta, así como la convocacion dentro de ocho meses de un Congreso General.

Centralizado así el poder, por medio de una negociacion diplomática detuvo al invasor brasileiro, hizo un armisticio

con el virey Elio, y reconoció la independencia del Paraguay.

No obstante, el 6 de Diciembre de 1811 estallaba una revolución influenciada por el partido caído que fué sofocada, aprovechando el gobierno este pretexto para desconocer la representación de los diputados provinciales, haciéndolos regresar. Guiado por la idea centralizadora, con el objeto de concentrar las fuerzas al país, dió cumplimiento al Estatuto estableciendo el Cuerpo Consultivo, formado de treinta y tres vocales, elegidos á la suerte y de un apoderado por cada Provincia, nombrados por el Triunvirato; lo que era anular la acción de las Provincias.

El Cuerpo Consultivo nombró al coronel Puyrradon para sustituir en el Triunvirato á un miembro saliente y se declaró en Asamblea, pero el Triunvirato disolvió la Asamblea.

VI

Entretanto, la causa de la independencia empeoraba y fué menester volver á sitiar á Montevideo y hacer mayores esfuerzos en el Norte.

Por este tiempo algunos revolucionarios españoles residentes en Buenos Aires encabezados por Alzaga fueron descubiertos y fusilados en número de treinta y ocho.

Alzaga se había propuesto hacer una segunda reconquista, como la de 1806, con el auxilio de sus paisanos, y bajo su activa dirección la conspiración tomó formas gigantescas trabajando en las sombras del misterio, contando con una escuadrilla ligera y mas de 500 hombres de desembarco.

El plan de Alzaga era exterminar una parte influyente de los nativos, deportar otra, reducir el resto á la antigua condición de ilotas, restablecer la preponderancia de los españoles, constituir provisionalmente un gobierno independiente poniéndose en relación con las cortes de Cádiz, y si España se perdía, realizar su sueño dorado, constituyendo una América Española de la que sería monarca ó dictador; pretensiones que le valieron el sobre-nombre de Martín I.

En sus conversaciones con los conjurados siempre les manifestaba *que era necesario colgar las cabezas de los patriotas, por las barbas, en las rejas de hierro de la pirámide que habían erigido para perpetuar el 25 de Mayo*. Condenado, recibió con toda entereza la noticia de su muerte y subió al cadalso con la fortaleza de una alma grande y varonil.

Al pié de la horca, en que fué suspendido su cadáver, llegó desalado un hombre, abriéndose paso por entre la multitud, abrazando con febril entusiasmo el fatal madero y desparramando en torno con profusion, monedas; ese hombre era un francés á quien Alzaga siendo Juez en 1795 habia condenado y hecho dar tormento.

En este estado llegó la noticia de la batalla de Tucuman ganada por el general Belgrano y de otros triunfos en Montevideo y el Paraná; pero á pesar de esto la anarquía se agitaba en Buenos Aires, pretendiendo la caída del gobierno, y apoyada por el ejército que veia falseada la idea de la «revolucion» estalló el 8 de Diciembre de 1812, cayendo el Triunvirato y asumiendo el Cabildo la soberanía nombró uno nuevo compuesto de don Nicolás R. Peña, don Juan J. Passo y don Antonio Alvarez Fonte, convocando á un congreso general.

Por la primera vez el sufragio popular imperó en todas las provincias, reuniéndose los diputados en Buenos Aires el 31 de Enero de 1813; entre estos habia tres diputados del Estado Oriental.

Instalado el Congreso se declaró *único* depositario de la Soberanía Nacional, ratificó el nombramiento de los triunviros como Poder Ejecutivo, organizó el Poder Judicial, &c., suspendiendo sus sesiones en momentos en que llegaba la noticia de las victorias de San Lorenzo y Salta.

VII

Los españoles de Lima lanzaron nuevas tropas al Alto Perú y desgraciadamente hicieron sufrir al ejército patriota los reveses de *Vilcapujio* y *Ayocoma* haciéndolo retroceder á Tucuman y reforzando á Montevideo con 2,200 veteranos; lo

que decidió á la Asamblea á reconcentrar el Poder Ejecutivo en una persona, dando el 26 de Enero de 1814 una ley por la que se abolia el Triunvirato y se nombraba á D. Gervasio A. Posadas con el título de *Director Supremo de las Provincias Unidas*, dándole por distintivo una banda bi-color, celeste y blanca y por término de mando dos años, con un Consejo de Estado compuesto de nueve miembros, presidido por D. Nicolás R. Peña, cerrando la Asamblea sus trabajos y dejando una *Comision Permanente*.

(El nombramiento del Director importaba un triunfo para el partido unitario.)

Se dió una ley de amnistía, ménos para Saávedra y su secretario; se formó una escuadrilla al mando de Brown que apresó toda la española, y se reforzó el ejército que sitiaba á Montevideo, separando á Rondeau y poniendo en su lugar á Alvear quien poco despues rindió la plaza tomando á discrecion las fuerzas españolas, consiguiéndose tambien que el ejército del Norte, á cuyo frente estaba Rondeau, rechazára las tropas españolas hasta el «Desaguadero.»

VIII

Vuelto Alvear á Buenos Aires se le nombró para mandar el ejército del Norte, pero éste no quiso recibirlo negando obediencia al Directorio; Artigas se sublevó en la Banda Oriental y proclamó la *Federacion* arrastrando con esa idea á Santa-Fé, Entre-Rios y Corrientes.

Con tal crisis el director Posadas reunió la Asamblea y presentó su renuncia que le fué aceptada nombrando *Director* á Alvear el 10 de Enero de 1815. Alvear quiso dominar por la violencia; hizo un tratado con Artigas, ordenó prisiones y mandó ahorcar á un oficial llamado Ubeda en Sábado Santo (sacrilegio tremendo entónces)—llegando por sus arbitrariedades á sembrar el descontento, lo que vino á aumentar el número de los partidarios de la *Federacion*.

Habiendo mandado tropas para contener la revolucion, el jefe de la vanguardia, coronel D. Ignacio Alvarez se sublevó siendo la señal de numerosas sublevaciones en las que tomó

parte el pueblo y el ejército, dejando Alvear el mando y retirándose al Brasil.

El Cabildo volvió á asumirlo, ordenando el proceso de la administracion de Alvear, disolviendo la Asamblea, convocando á elecciones en la capital para nombrar *Director provisorio* y una «Junta de observacion» que sustituyera á la Asamblea, la que debia dar un «Estatuto provisorio» mientras no se reunia el Congreso general.

Rondeau fué nombrado Director, y Alvarez entre tanto lo representó en su ausencia.

La Junta de observacion suprimió el título de *provincias unidas*, quitó al Director la facultad de nombrar los gobernadores de las provincias y la confirió á sus juntas electorales, entrando en arreglos con Artigas, con quien no se pudo arribar á nada que no fuese la federacion de las provincias, lo que ocasionó la guerra, enviándose una expedicion á las órdenes del general Viamont que restableció momentáneamente la autoridad en Santa-Fé. Entre tanto Belgrano regresaba sin encontrar príncipe alguno.

IX

Alentado el general Rondeau con el cambio operado, invadió el Alto Perú. La victoria del *Puente de Marquez* sobre la caballería realista activó al enemigo y trajo la derrota de Sipe-Sipe en que el ejército patriota tuvo que retroceder á Salta; á este desquicio vino el desconocimiento de la Rioja, Córdoba y Santa-Fé á la autoridad de Alvarez, quedando prisionero el ejército de Viamont.

Alvarez renunció y en su lugar se nombró al general D. Antonio Balcarce.

El Congreso convocado por la revolucion, se reunió en Tucuman y nombró director al general don Juan M. Puyrredon, pero como este estuviese en Tucuman, nombró interinamente á Balcarce. Todo ello fué trabajo del partido federal que deseaba sacar la capital de Buenos Aires, lo que trajo un choque entre Balcarce, el Cabildo y la Junta de observacion, pues el primero queria la descapitalizacion y los últimos la

sostenian. El resultado fué la caída de Balcarce y el nombramiento de una Comision gubernativa formada de D. Francisco A. Escalada y D. Manuel Irigoyen.

Sin embargo, en medio de esta anarquía, *el Congreso de las Provincias Unidas de Sud América*, declaró su independencia, el 9 de Julio de 1816.

X

Hecho esto, se acordó la federacion de las provincias tomando el mando Puyrredon el 29 de Julio de 1816.

Mientras estos sucesos se operaban, el ejército portugués triunfaba de Artigas y marchaba sobre Montevideo y otro ejército español avanzaba por el Norte, contenido por Güemes.

Puyrredon contrajo toda su atencion á la campaña proyectada por el general San Martin, pues era indudable que el núcleo del poder español estaba en manos del virey del Perú, sin poder el general Bolivar que luchaba en Colombia, atender á los Estados del Sur, corriéndose el riesgo de perder nuestra independencia, pues el virey había proyectado que un ejército español invadiese por el Alto Perú, otro por Montevideo y otro por Chile, plan que se le frustró con el triunfo de Alvear en Montevideo, pero que hizo comprender la necesidad de afianzar la independencia asegurando la libertad de las otras provincias; este fué el pensamiento que dictó la campaña de los Andes.

Trasladada la Convencion á Buenos Aires, los partidos *unitario y federal* se agitaron con mas fuerza, lo que dió por resultado el destierro de algunos federales, entre ellos el coronel Dorrego. Instalada la Convencion el 7 de Diciembre de 1817, promulgó el «Reglamento provisorio,» entre tanto se hiciera la Constitucion, facultando al Director para nombrar gobernadores de Provincia.

Artigas vencido se retiró á Corrientes donde volvió á serlo por Ramirez, asilándose en el Paraguay; este quiso en seguida tomar posesion de las comandancias de Entre-Rios, pero á ello se opusieron los mismos comandantes que

habian reconocido á Puyrredon; lo que hizo á Ramirez atacarlos, derrotarlos y quedar en posesion de Corrientes y Entre-Rios á cuyo efecto el Directorio mandó tropas á contenerlo. Mandaba por entónces en Santa-Fé D. Estanislao Lopez, caudillo de prestigio que batió y derrotó una de las divisiones del ejército que habia marchado á contener á Ramirez, concluyendo por un tratado de paz.

Por fin apareció *la constitucion de las provincias Unidas de Sud América*, pero era *unitaria*, pues confiaba al Congreso la facultad de elegir el Presidente y á este la de nombrar gobernadores.

XI

Jurada la Constitucion, Puyrredon renunció el mando nombrándose á Rondeau, que tuvo que salir á campaña para contener á Santa-Fé, dejando la capital al mando del general Diaz-Velez.

Desgraciadamente el desquicio se hizo sentir en todas las provincias, y fué menester llamar á San Martin y á Belgrano, yendo el primero á Chile y no pudiendo el segundo ver el final de los hechos porque la muerte lo sorprendió en su camino. Rondeau quiso restablecer el orden pero fué derrotado por las fuerzas de Santa-Fé y Entre-Rios, teniendo que retirarse á la capital, encontrándose con que el Congreso habia nombrado Director suplente á D. Juan P. Aguirre el 31 de Enero de 1820, confiando el mando de las fuerzas al general Soler, quien pasó una nota al Cabildo en nombre del ejército y del pueblo pidiendo se destituyera el directorio y se disolviese el Congreso; el Cabildo accedió poniendo fin al gobierno nacional y á la Constitucion de 1819, reasumiendo el mando supremo y declarando el 12 de Febrero de 1820 que todas las provincias de la Union estaban libres para gobernarse con independencia de la capital

XII

Disueltos los vínculos que ligaban á las provincias, entraron á formar gobiernos independientes, sin por esto segregarse de la comunidad.

Como era natural, sucedió á esta desmembracion el caos; no obstante cada provincia estableció una Cámara, un gobernador elegido por esta y un Poder Judicial, lo que hizo nacer en cada una de ellas la ambicion y los caudillos; así el general Bustos, alma de la revolucion de «Arequipa» de acuerdo con el gobernador de Santa Fé, se apoderó de Córdoba; Ibarra se posesionó de Santiago; Quiroga apareció en la Rioja, y Güemes y Araos pretendieron hacerlo en el Norte tambien. La anarquía cundió, y la guerra incendió á Entre-Ríos, Corrientes, Santa-Fé y Córdoba; y á Salta y Santiago con Tucuman.

Las tropas españolas del Alto Perú se aprovecharon de este desquicio y cayeron sobre Salta; pero entónces, atendiendo al enemigo comun, se unieron y lo repelieron.

A Buenos Aires le tocó otro destino, y si bien sufrió una série de revoluciones, la administracion de Rodriguez puso término á ellas.

El Cabildo que habia depuesto el Gobierno Nacional en 1820, nombró gobernador político á don Manuel Irigoyen quien á los cuatro dias fué sustituido por D. Manuel Sarratea y este 20 dias despues por el coronel D. Juan R. Balcarce, que á su vez fué reemplazado por Sarratea, y dos meses despues por don Ildefonso Ramos Mejía; á los 58 dias el Cabildo asumia el mando y á los tres lo entregaba al general Soler, quien á los siete lo devolvía y tres dias despues el Cabildo nombraba al coronel D. Manuel Dorrego.

Este gobernó por tres meses con el título de gobernador provisional, hasta el 28 de Setiembre de 1820 en el cual la Junta de Representantes nombró gobernador propietario al general D. Martin Rodriguez.

A este malestar de la ciudad se unia la guerra que sostenia con los gobernadores de Santa-Fé y Entre-Ríos.

XIII

En tal estado, Dorrego al recibirse del poder reunió las tropas y entre ellas al 5.º Regimiento de campaña que mandaba el capitán D. Juan Manuel de Rosas, que se encontraba en el Sur, siendo feliz en sus primeros encuentros pero sin resultado, y teniendo que demorar la campaña.

En esos momentos la Junta de Representantes nombró al general Rodríguez gobernador, al que Dorrego y el ejército reconocieron, pero no así algunos de la ciudad que se sublevaron el 1.º de Octubre teniendo Rodríguez que fugar para la campaña de donde regresó con tropas, entre ellas el 5.º Regimiento del comandante Rosas, cuyos soldados eran llamados los *colorados del Monte*, dando un asalto á la ciudad y tomándola. Restablecido el orden, Rodríguez salió á terminar la campaña contra los gobernadores de Entre-Ríos y Santa-Fé, y por interposicion del gobernador de Córdoba se celebró un tratado de paz, regresando Rodríguez y aceptando el pensamiento de aquel, para formar un congreso general que estableciese la unidad nacional.

Pacificado Buenos Aires, Rodríguez organizó la administración formando un gobierno que hace una bella página de la historia argentina.

Pero dejemos por un momento la historia y vamos al refran.

XIV

Habitaban en Barracas dos individuos de oficio *afiladores*; los pobres hacia dos años que inútilmente recorrian las calles, afilando aquí y acullá navajas y cuchillos; al revés de otros que venden pólvora mojada y fabrican pistolas cuyos tiros salen por la culata, nunca tenían un real; pero siempre les sobraba trabajo, con el que apenas ganaban la subsistencia.

Y eso que también bordaban mates y se ocupaban de la poda de parras.

D. Juan y D. Bautista, que así se llamaban, eran dos hon-

rados hijos de Jerez, á quienes los acontecimientos habian traído á Buenos Aires.

D. Juan, por largo tiempo, habia estado de sirviente en casa de Misia Úrsula y como primo de D. Bautista, por interposicion de esa señora consiguió que entrara para igual servicio en casa de la señora de. . . (supónganse ustedes que el apellido empezaba con A, pues me parece que es bastante el contarles el milagro.)

Como es muy probable, ustedes no conocerán á estas señoras, lo que no priva que yo se las presente.

Misia Úrsula era la viuda de un caballero rico pero la desgracia le habia arrebatado su fortuna obligándola á ganarse la subsistencia con la costura, lo que en nada disminuyó su fé, pues era persona religiosa.

La señora era lo que dicen «una alma de Dios», sensible é inocentona; y tanto, que yo recuerdo, haciendo el cuento de un moroso inquilino que la ocupaba una casita, haberle oído decir, dirigiéndose á otra señora que la escuchaba: *Figúrate, hija, que es tan pícaro, que se pasa el 34, el 35 y no me paga! Y yo deseo que se mude, porque son tan incómodas las casas de alto, que cuando llueve, las aguas de Nevares salen por mi albañal.*

(El señor Nevares habitaba la parte alta de la casa donde vivia esa señora.)

Por aquellos tiempos no se usaban las cerillas ó sea fósforos de Roche, y Misia Úrsula siempre andaba averiguando dónde se vendian *pijuelas secas*; por entónces solo se usaba la *pijuela* de madera.

Una hija se le enfermó y la señora afligida decia llorando: Está enferma del *plumon*, no tiene cura y es en balde que le pongan *baldosas* y *sandiajuelas*.

En fin y para que nos despidamos de esa señora, diremos que, allá en los tiempos en que vivia su marido, se propuso ese señor dar un baile y al efecto arregló la casa, mandó preparar una gran mesa y tomando á su cargo el invitar á los caballeros, dejó al de misia Úrsula convidar á las señoras.

La noche del baile llegó, é inundados de hombres los salones, dieron las once, empezando á preocupar al esposo de Misia Úrsula la ausencia de las damas.

—Pero ¡por Dios! le decía afligido ¿cómo es que las niñas de *tal* que viven en la otra cuadra no han venido ya?

—No sé, decía Misia Ursula; están en lista.

—Y ¿las muchachas de *tal* que viven á la vuelta?

—Ave María, ¡hombre! están también en lista.

El esposo desesperado iba y venia viendo la casa llena de hombres pero sin damas.

—Pero hija, por Dios, volvía á decir á Misia Ursula, manda un recadito á las vecinas.

—Deja que vengan cuando quieran; te digo que *están en lista*.

El caso fué, que la señora habia hecho una lista pero no habia convidado á nadie, teniendo á esas horas que salir apurados á invitar á las niñas del barrio.

Con que ya conocen vds. á la patrona de D. Juan. Voy ahora á presentar á vds. á la de D. Bautista; la señora de... A (ya les he dicho que basta contar el milagro) era una persona rica, madre de dos señoritas y un caballero á quienes habia dado una excelente educacion: el hijo tenia una posicion brillante y era lo mas cariñoso, como que siempre la regalaba; con razon decia ella muy ancha: *para fin del año, me ha entripao toda la casa*; y con efecto las alfombras eran de tripe cortado.

Una de las niñas era la encargada del mecanismo doméstico y la otra se habia dedicado al piano el que tocaba perfectamente, así, cuando elogiaban la habilidad de la señorita, la señora decia muy satisfecha:

« St; mi hija *la música*, toca *rigular*; como que ya sabe « *sin papel, el Trabuco del Señor, La hija de Echanagusia, « Beatriz en las tiendas y Los dos fósforos*. (La señora se re- « feria á Nabuco, Luccia, Beatricce di Tenda é Il due fósca- « ri); « pero mi hija *la pluma* le gana; ¡qué muchacha, aquella! si « todo el dia *plumea* que es un gusto, así es que en casa todo « lo tengo apuntado por su mano. »

Con efecto, la señorita llevaba la correspondencia y las cuentas de la casa.

Pues señor, Misia Úrsula murió siendo despedido D. Juan, y D. Bautista con algunos ahorros dejó el conchavo asociándose á aquel para el negocio de afilador.

XVI

Dicen que Dios se cansa á veces de probar la virtud del pobre; y sin duda deseando premiar á esos buenos hombres, les deparó un trabajo que les iba á dejar de ganancia 2,000 pesos; (80 patacones) ¡cómo que tenían que afilar un cargamento de cuchillos y navajas!

Los pobres trabajaban noche y día; pero don Juan solía cansarse y dejando la rueda se tumbaba en el catre.

—Juan, ven al trabajo, le decia D. Bautista sudando la gota gorda y dele vuelta que mas vuelta á la rueda; hombre! vamos, levántate; mira que todavía hay que amolar veinte gruesas de cuchillos.

Don Juan se hacia el dormido cerrando los ojos.

—Juan, qué znó me oyes? — znó sabes que hay que

—Bien, bien, hombre, mañana se hará; pero por ahora *déjate de amolar*: contestóle D. Juan dándose vuelta en la almohada.

Andando el tiempo este cuento se volvió un refran y con frecuencia y naturalidad en el terreno de la franqueza, se dice á cualquier amigo que importuna: *Hombre! déjate de amolar*. Al volver á hablar de acontecimientos que en este libro conocemos, para presentar los hechos que tuvieron lugar en Buenos Aires despues de la revolucion de Mayo y que fueron origen de los partidos *unitario y federal*, desearia que no se les ocurriera decirme: *Hombre! déjate de amolar*.



NO PERMITA DIOS QUE SEA EL NEGRO

(Refran)

DEDICADO Á VÍCTOR

1801 á 1820

I

Don José Gervasio Artigas nació en Montevideo en 1758 siendo sus padres D. Martín J. Artigas y D^a. Francisca Alzai-bar, orientales ambos.

Su padre D. Martín, fué uno de los ricos propietarios del país, capitán de milicias y oficial real.

El jóven Artigas recibió una regular educacion en un colegio, donde se enseñaba el latín, dirigido por los padres franciscanos, manifestando desde niño despejo, vivacidad, espíritu emprendedor y alma varonil.

Mas tarde, su padre lo llevó á su lado encargándolo de sus establecimientos de pastoreo en el «Sauce» y «Casupá», en los que se hacian grandes sementeras y donde aumentando la fortuna de su familia tomó cariño al campo y se familiarizó con sus costumbres.

Separado de sus padres se dedicó á la faena de ganados y acopio de *cuerambre*, afrontando muchas veces peligros á causa de los malhechores é indios que infestaban la campaña.

Viendo el génio emprendedor de Artigas, un Sr. Sastre que tenia grandes cantidades de ganado en los «Queguayces», lo asoció, al frente de cuyo establecimiento se captó la voluntad de todos y prestigiado, entre los hombres de campo, por su valor y destreza llamó la atencion de los gobernantes, que creyeron encontrar en él, el hombre á propósito para perseguir y exterminar á los ladrones y contrabandistas que poblaban la campaña, y siendo nombrado distinguido en 1797 con el grado de ayudante mayor del regimiento de Blandengues, creado entónces, fué destinado á campaña con una parti-

da con orden de perseguir y apresar á los ladrones y contrabandistas, entre los que había numerosos portugueses; en poco tiempo Artigas llegó á dominarlos á punto que no se atrevían á andar de dia, y de noche lo hacían por sendas escabrosas, lo que tampoco los libraba de su persecucion.

II

En 1801 y 1802 sirvió en la campaña contra los portugueses batiéndose con valor y sosteniendo diferentes combates parciales.

En 1805 se casó con la señora doña Josefa Villagran, de la que solo tuvo un hijo, D. José María, que murió en 1847 con el grado de teniente coronel.

A los siete años de servicios, capitán de Blandengues, solo tenía de sueldo 43 pesos, y para casarse su padre le adjudicó un terreno en la ciudad, inmediato al hospital del rey, compuesto de media manzana edificada de teja, mas dos criados.

Destinado al servicio de extramuros pasó á vivir por la quinta de las Albacas.

En el desembarco de los ingleses en 1806, como otros oficiales, Artigas fué nombrado para observarlos y hostilizarlos, batiéndose con denuedo.

En Febrero de 1807, cuando la escuadra inglesa batió las murallas y abrió brecha en ellas, dando origen á la «calle de la Brecha» pues por allí penetraron, el capitán Artigas estaba fuera de la plaza lo que evitó cayera muerto ó prisionero, permaneciendo así hasta que estos la evacuaron por la capitulación hecha en Buenos Aires.

Vuelto á Montevideo, D. Juan Fernandez, español, llamado *Juan el soldado*, era víctima de una calumnia y corría peligro de perder su fortuna y quizá su vida, pero apersonándose á Artigas este lo salvó.

Fernandez quiso retribuir el servicio con obsequios de valor, pero Artigas se negó; entónces y aprovechando su ausencia, construyó una casa en un terreno de propiedad de la señora de Artigas, la que le hizo aceptar y la única que poseyó en su vida este general.

III

Durante la revolucion de Mayo en 1810, se encontraba en la Colonia con su regimiento de Blandengues y á consecuencia de una falta del servicio cometida por un soldado, fué llamado por el brigadier gobernador del punto, que de carácter violento se fué acalorando en la conversacion hasta llegar á decirle: *Le he de hacer poner una barra de grillos.*

Viéndose tratado asi, Artigas le contestó: *Se engaña el señor gobernador si cree que he de dejarme poner una barra de grillos;* montando á caballo en busca de su teniente con quien en compañía de dos hombres de confianza partió á Buenos Aires la noche del 2 de Febrero de 1811 siendo perfectamente recibido por los miembros de la Junta Provisoria de gobierno que presidia Saávedra, á quienes manifestó el deseo de secundar la revolucion de Mayo en el Estado Oriental, lo que la Junta aceptó ofreciéndole apoyo y proteccion.

El virey Elio que sabia la acogida y el plan de Artigas y alentado por el contraste de Belgrano en el Paraguay, declaró la guerra á la Junta de Buenos Aires.

La Junta le dió el grado de teniente coronel y lo autorizó para ponerse á la cabeza de las fuerzas que se reuniesen en el Estado Oriental; y en efecto, Viera, Benavides, los Gadeas, Haedo, Escalada, Gallegos, Chaves, Almiron y otros se pronunciaron por la libertad y armados el 28 de Febrero de 1811 tomaron la villa de Mercedes; la chispa se difundió y Viera y Benavides marcharon á la Colonia á recibir al caudillo que venia á ponerse al frente de la revolucion, llegando este el 7 de Abril y desembarcando entre «Las Vacas» y la «Calera de las Huérfanas.»

Pocos dias despues habia fuertes reuniones de patriotas en Minas y Maldonado con D. Manuel Francisco Artigas (su hermano), D. Pablo Perez, D. Francisco Bustamante, D. Paulino Pimienta, &c., &c.

En Tacuarembó estaba D. Baltasar Ojeda con otras y habia otras mas: en el arroyo grande con D. Bartolo y D. Manuel Quinteros; en San José con D. José Culta y D. Baltasar Vasquez; en el Yí con D. Félix Rivera (hermano del general de

este nombre), en Belén con Laguna, Rebollo y Pintos, en Paysandú con D. Jorge Pacheco y D. José Arvide; en Santa Lucía con don Manuel Artigas (primo); en Cerro-Largo con el señor Delgado; en Canelones con D. Ramon Marquez y D. Tomás García de Zúñiga y en el Pantanoso con don Blas Basualdo y Otorgués.

Con esos elementos el teniente coronel Artigas empezó la campaña, batiendo parte de sus milicias el 26 de Abril, en San José, á una fuerza realista al mando de Bustamante, rindiéndola á discrecion.

En Mayo, 700 hombres de los patriotas sitiaban á la Colonia y el 12 de ese mes tenia en el Canelon un ejército de mas de mil hombres, con un cuerpo de patricios de Buenos Aires y dos piezas de campaña al mando del teniente coronel Galvain, mandado tambien expresamente de allí.

Seis dias despues, Artigas daba la accion de «Las Piedras» contra 1230 veteranos realistas y 5 piezas de artillería al mando del capitan de fragata don José Posadas, que quiso impedir su plan de operaciones, pero á quien derrotó completamente, perdiendo su caballo de un casco de metralla y obteniendo por lauro de la victoria 500 prisioneros incluso Posadas, su estandarte, artillería y municiones.

En seguida el virey Elio abandonó la Colonia entrando en ella triunfante Benavidez.

Un dia despues de la victoria de «Las Piedras,» Artigas marchó sobre Montevideo fijando el 21 su cuartel general en las *Tres Cruces*, comenzando el sitio de la plaza que en Octubre hizo suspender el gobierno de Buenos Aires á consecuencia de un armisticio celebrado con los españoles.

El gobierno de Buenos Aires premió la victoria de «Las Piedras», enviándole una espada que presentó á Artigas don Martin Tompson, *como reconocimiento de la principal parte que tuvo en la accion de las Piedras.*

IV

Entre tanto, Artigas seguia engrosando su ejército incorporándosele tambien la compañía de Blandengues á que ha-

bia pertenecido y que fué el plantel del regimiento de «Blandengues de la patria», de que fué coronel.

Dirigió el sitio de la plaza hasta el mes de Junio en que vino á sucederle el coronel de Dragones D. José Rondeau, mandado por el gobierno de Buenos Aires como jefe del ejército, reforzándose el asedio con tropas.

Esto disgustó á Artigas que era el autor del movimiento oriental y fué el origen de la division que se introdujo entre él y Buenos Aires, la que quiso aprovechar Portugal para erigir la monarquía con la princesa Carlota lanzando tropas al Estado Oriental.

El 23 de Octubre de 1811, en virtud de un pacto celebrado entre la Junta de Buenos Aires y Elio, el coronel Rondeau levantó el sitio regresando á aquella ciudad.

Antes de partir Rondeau conferenció con Artigas, negándose el último á salir del país, porque los portugueses habian entrado en el Uruguay, asaltado Paysandú y cometido otros atropellos.

El gobierno de Buenos Aires le exigió la licencia de las milicias orientales y la entrega del regimiento de Blandengues, conservándole el título de coronel que le habia conferido, pero Artigas se resistió negándole obediencia.

V

Rotos los lazos con Buenos Aires, se situó con sus fuerzas en la márgen occidental del Uruguay, acampando en Ayuí, desde donde mantuvo en constante hostilidad á los portugueses que en número de 4,000 recorrían la campaña oriental y se apoderaron de las Misiones, haciéndoles la guerra de recursos y destinando á Otorgaés con 800 hombres á las Misiones donde tuvo varios encuentros hasta que los portugueses las abandonaron.

Poco despues, Artigas, falto de armas y municiones tenia en su campamento 14,000 personas que soportaron miserias y trabajos de todo género á las que habia obligado á seguir sus huestes; por este tiempo el rey de España le mandó indulto y el grado de coronel de los ejércitos reales con cargo de comandante general de campaña, pero Artigas lo rehusó.

Dispuesto el gobierno de Buenos Aires á continuar la guerra contra los españoles en el Estado Oriental, hizo ver á Artigas por el general Vedia, quien informó favorablemente, y en consecuencia pasó Sarratea, presidente de la Junta, con tropas para abrir la campaña.

Artigas lo recibió con los honores de su rango y estableció su cuartel general en el Salto donde esperó la retirada de los portugueses en virtud de la convencion ajustada en Mayo al efecto.

Pero desgraciadamente surgieron desavenencias entre Sarratea y Artigas y su resultado fué que cundió la division, y las tropas de Artigas quedaron reducidas á poco mas de 2,000 hombres.

Rondeau marchó con la vanguardia del ejército al segundo sitio de Montevideo y ganó la batalla del Cerrito el 31 de Diciembre de 1812; despues de esta victoria, Sarratea levantó su cuartel general del Salto y lo estableció en el Miguelete. Es á consecuencia de este hecho que se llama á esa eminencia «Cerrito de la Victoria.»

Artigas pasó el Uruguay y con tropas y familias se dirigió al paso de la Arena en Santa Lucía, mandando decir á Rondeau que no concurriria á las operaciones del sitio hasta que Sarratea y otros jefes no se fuesen á Buenos Aires.

Rondeau apoyó la idea y un movimiento encabezado por los dragones y la artillería de este, apoyado por Artigas produjo la separacion de Sarratea y los jefes indicados quedando en el mando Rondeau: el gobierno de Buenos Aires ratificó este nombramiento y Artigas se incorporó al ejército, reconociendo el primer Congreso constituyente que acababa de establecerse, continuando todo el año 13 hasta que creyendo segura la rendicion de la plaza propuso á Rondeau la organizacion de la provincia oriental bajo el régimen republicano, interesándose en que lo consultara al Ejecutivo de las Provincias Unidas.

Su iniciativa fué apoyada, pero el Director cometió á Rondeau la convocatoria y direccion de las elecciones, instalándose el Congreso el 8 de Diciembre de 1813 en la capilla de Maciel (Paso del Molino) el que nombró tres diputados para la Asamblea general de la Union.

Hasta el año 14 varios cambios se operaron en el gobierno de Buenos Aires creándose por fin un Director Supremo.

VI

Pero no tardaron en suscitarse de nuevo desavenencias, y Artigas se retiró del sitio reuniendo mil hombres con los que pasó á Belén á donde se le reunieron las divisiones de Basualdo y Ojeda que estaban en la frontera; poco despues llegó Alvear y sustituyó á Rondeau haciendo capitular á Vigodet y ocupando la plaza en la que tomó 3,500 hombres, 8,200 fusiles, 8 banderas y toda la artillería.

El Directorio nombró á D. Nicolás R. Peña, Gobernador de Montevideo; Artigas reclamó la entrega de la plaza, el Directorio la negó y la guerra se encendió entre ambos.

Alvear y Dorrego salieron á campaña en persecucion de Artigas con 4,000 hombres y este con 1,000 escasos se retiró á Arerunguá donde reunió fuerzas destinando al comandante Rivera en observacion de varias divisiones de Alvear, y á Basualdo al Entre-Rios á oponerse á la de Baldenegro que habia desembarcado en la Concepcion del Uruguay.

Rivera obtuvo un triunfo sobre una de esas divisiones, pero Basualdo sufrió un revés; Alvear se retiró á Buenos Aires dejando el mando á Soler y despues de varios encuentros parciales, Artigas se retiró al «Corral de la Piedra;» Rivera batió á Dorrego en Guayabos el 10 de Enero de 1815 y este suceso hizo que Soler evacuase la plaza en la que entró Artigas.

VII

Entrado en Montevideo, Artigas retiró sus tropas al «Hervidero» y formó el pueblo de la «Purificacion» nombre inventado por el padre Monterroso, su secretario, famoso por sus atrocidades y á donde se remitian, se torturaban y se ejecutaban á los presos.

El Cabildo de Montevideo confirió á Artigas el título de «Protector de los pueblos libres» y le asignó una pension para educar á su hijo, nombrando gobernador á D. Fernando

Otorgués el cual, [según dice la historia y la tradición, cometió tantas atrocidades contra los *godos*, que el Cabildo no podía contenerlas pero que las hizo saber á Artigas que se encontraba en Entre Ríos, quien lo mandó remover destinándolo á cubrir la frontera del Yaguarón, sustituyéndolo por don Miguel Barreiro y enviando al comandante D. Fructuoso Rivera con 600 hombres á guarnecer la plaza, cambio que fué aplaudido por los habitantes de Montevideo.

Don Fernando Otorgués, conocido vulgarmente por *Torgués*, tomó parte en los disturbios sangrientos desde 1815; con espanto se recordaban sus hechos de bárbara crueldad, pues á los españoles prisioneros los *enchalecaba* (coser un cuero fresco al cuerpo humano y luego ponerlo al sol de manera que cuando aquel se secaba oprimía á este); los degollaba y los *estaqueaba* (atar las extremidades del cuerpo á cuatro estacas en el sol); atrocidades que dieron á Artigas el renombre de sanguinario pues se suponía que este las autorizaba y de lo que nació el refrán: *Malo como Artigas*.

Otorgués murió en 1831 y no obstante haber sido bárbaro é inhumano nunca dejó de usar un escapulario de la vírgen del Carmen.

VIII

Artigas que mantenía relaciones con los caudillos de Entre Ríos y Corrientes, quiso hacer con esas provincias la aplicación de lo que pasaba en Norte-América federalizándolas, y su idea encontró eco en sus jefes los que se pusieron bajo su dirección.

Para sofocar este germen de desmembramiento en las provincias argentinas, Díaz-Velez marchó á Santa-Fé y Viamont sobre Entre-Ríos mandados con tropas por el Directorio; pero Artigas al frente del ejército aliado enarbolando la bandera argentina cruzada de extremo á extremo por una faja roja, mandó al comandante Latorre con una fuerza á la Bajada del Paraná en protección de Santa-Fé logrando derrotar á Díaz-Velez, derrotando igualmente á Viamont, marchando en persona á Santa-Fé y avanzando con las tropas aliadas hasta el Arroyo del Medio y San Nicolás.

PROCLAMA DE OTORGUES

Gracias á la bondad del señor Martorell puedo ofrecer á mis lectores la que el primer Gobernador patrio de Montevideo dió al recibirse del mando y que textual copio :

» Ciudadanos de todas clases :

» Españoles europeos, habitantes de Montevideo : Constituido el gobierno político no tiene otro objeto que tratar de vuestra felicidad. Ante la balanza inalterable de la justicia os presentareis todos con igual aspecto y recomendacion.

» El casual nacimiento no serviría como hasta aquí de exención, ó prevención en les magistrados. Es ya finalizada aquella efímera distincion entre los habitantes de un mismo país; el pobre, el rico, el español, el extranjero y el americano serán igualmente oídos y atendidos, y la vara de la justicia no se inclinará sino hácia donde ella exista; todos compondreis una masa y esta será el blanco de nuestros desvelos. En comun hemos participado de las benéficas influencias que pródigamente ha esparcido la libertad de la provincia sobre sus moradores; pero especialmente vosotros, españoles europeos, que acabais de ser redimidos del poder fanático de un enemigo que parece no tuviera otro objeto que arruinaros.

» Mirad con que diferente semblante se os presentan los orientales : *Union, fraternidad y confianza* es su lema; vuestra felicidad, vuestro sosiego, vuestras propiedades y prosperidades están al cargo del gobierno. Ellas serán un sagrado inalterable.

» El sistema de igualdad nos unirá con indisolubles lazos y esta será el arma más temible para nuestros enemigos.

» Si libres de fanáticas preocupaciones consultais vuestra razon y excogitais los bienes que al comun resultan de union tan deseada; yo os prometo y aseguro que os direis por ella; pero en todo caso el europeo sensato, el hombre de bien, el buen vecino relacionado y afinado en un país á quien debe su subsistencia unirá sus votos á los del liberal gobierno y dirá con nosotros : ¡Union, union deseada, desciende de esa region donde os habian desterrado los enemigos de los pueblos; aposéntate entre nosotros y fija tu trono en la Banda Oriental! (1)

» Sala capitular de Montevideo, Marzo 7 de 1815.

» Otorgues. »

(1) A pesar de esta proclama se cometieron tantos excesos con los españoles que la ciudad quedó desierta y se tapiaron las puertas de los almacenes hasta la mitad para impedir los atropellos de los soldados.

Los jefes de Corrientes se declararon por el protectorado de Artigas ocupando el gobierno D. Juan B. Mendez; Artigas les mandó como su representante á D. Genaro Perugorria quien instaló el congreso provincial en esa provincia.

Don Gervasio Posadas, director supremo, dió un decreto poniendo fuera de la ley á Artigas y ofreciendo 6,000 pesos fuertes por su cabeza.

Perugorria, representante de Artigas en Corrientes, se le sublevó, pero Basualdo lo batió, lo derrotó y lo remitió á Artigas quien lo hizo fusilar.

El teniente coronel Silva fué nombrado gobernador de Corrientes, pero se descubrió una intentona de revolucion y Mendez lo sustituyó; los jefes de Córdoba tambien se pronunciaron y Artigas se encontró al frente de una alianza Entre-Riana, Correntina y Oriental.

Baldenegro traicionó al Directorio y se pasó á Artigas.

Por último estalló la revolucion que derrocó á Alvear y subió al mando el general Alvarez que le dió satisfacciones y desaprobó los decretos dados contra Artigas.

El cambio de los hombres que estaban en el poder hizo que Artigas se retirase á Santa-Fé.

El general Alvarez le envió una comision para hacer la paz bajo la base de la independecia de la provincia oriental; Artigas la recibió pero exigió 200,000 pesos á favor del Estado Oriental, de las propiedades españolas tomadas en las victorias de los ejércitos argentinos en el Estado Oriental los que serian pagados en el término de dos años, instrumentos de labranza en la proporcion de la quinta parte de los perjuicios en que apreciaba los sufridos y á mas, otra indemnizacion por la contribucion que el ejército hizo efectiva en Montevideo cuando la tomó.

Y por fin, que las provincias y pueblos comprendidos en la márgen oriental del Paraná hasta la occidental, quedaban incluidos en el tratado, como igualmente las provincias de Santa-Fé y Córdoba, hasta que voluntariamente se separáran del *jefe de los orientales*, como así lo titulaban.

Naturalmente, esta proposicion no fué aceptada haciéndole los comisionados otra, pero Artigas no la aceptó retirándose aquellos sin arribar á nada.

En ese estado, Artigas convocó un congreso provincial en Paysandú para organizar la provincia; el Congreso nombró cuatro diputados para ir á Buenos Aires á hacer nuevos arreglos y estos los propusieron así:

« Habrá paz entre los territorios que se hallan bajo el mando y proteccion del jefe de los orientales y el Exmo. Gobierno de Buenos Aires. »

Nada se hizo.

Dice el Sr. De-María que al regreso de los comisionados, Artigas les dió una comida con *vasos* y *cucharas* de aspa trabajadas por los soldados, que cita como una prueba de su sencillez, lo que inspiró al Sr. Macho enviarle una docena de cucharas de plata con sus iniciales.

Bajo el mando de Artigas se fundó la Biblioteca Nacional, el Templo de Canelones, se restableció la imprenta y se contuvieron las depredaciones de los Charrúas.

Entre tanto, el Gobierno de Buenos Aires mantenía en San Nicolás un ejército.

Artigas envió á Santa-Fé fuerzas de proteccion al mando de D. José Francisco Rodriguez.

Se reanudaron tratados de paz entre Buenos Aires y las Provincias yendo en Abril de 1816 una comision á Santa-Fé; el Gobernador Vera la aceptó, pero puso por condicion que concurrirían los diputados de Artigas; entre tanto, el Gobernador de Córdoba D. José M. Diaz le envió un comisionado ofreciéndole su contingente.

Por fin se arribó á un tratado llamado de «Santo Tomé» al que concurrió como diputado de Artigas D. Cosme Maciel, pero no fué ratificado por Buenos Aires, y el general Diaz Velez avanzó sobre Santa-Fé. El jefe de los auxiliares orientales, D. José Francisco Rodriguez, mandó preguntarle el objeto de la marcha pero aquel le contestó que se retirára, ofreciéndole á Espeleta « que anunciara al Cabildo de estos pueblos « las justas razones que motivaban su marcha amenazando « con el rigor de las armas. »

Las hostilidades empezaron de nuevo, pero Puyrredon mandó á Cartes y al Dr. Funes en comision para que cesáran, y con fecha 10 de Setiembre avisó al gobernador de Santa-Fé que había dado órdenes para que el ejército se retirara.

Volvió á renacer otra tentativa de conciliacion, pero Vera manifestó á Puyrredon « que el plan de esas transacciones « exigia que no se desagradara á Artigas » que era el protector de Santa-Fé; por fin tampoco se arribó á nada.

Entre tanto los portugueses en número de 10,000 hombres á las órdenes del general Lecor, invadieron el territorio oriental en Setiembre de 1816 posesionándose su escuadra del puerto de Maldonado.

Artigas organizó en la *Purificacion* un ejército de 3,000 hombres; ordenó al comandante Rivera marchara á la frontera de Santa Teresa con las milicias de extramuros de la Capital y Maldonado, mandó á Otorgués que reforzado con las milicias de San José y Cerro Largo marchara al encuentro del general Silveira que estaba en Yaguaron, hizo que el coronel Berdum que estaba en Entre Rios repasara el Uruguay por Belen y se estableciera entre Cuareim é Ibicuí, ordenó que el coronel Andrés Artigas (indio que habia criado) invadiera las Misiones donde formó una division de 3,000 hombres y por fin en persona marchó con tropas á Santa Ana.

A la voz de « la independencia amenazada, » todo el país se levantó, pero la suerte de las armas fué adversa á los orientales en San Borja, Arapey, Carumbé y Belen: no obstante, redoblaron sus esfuerzos, le retiraron las caballadas al enemigo, y fuerzas patriotas se interpusieron entre las del general Curado y el general Lecor á quien hostilizaban, divididos.

El 19 de Noviembre se dió la accion de « India Muerta » entre el marqués de Alégrete y fuerzas de Rivera, pero los patriotas sufrieron otro contraste, Lecor llegó á Maldonado y se puso en contacto con la escuadra.

Amenazada la plaza por tropas portuguesas, el Cabildo mandó á Buenos Aires dos delegados celebrándose una acta por la cual « la provincia oriental se incorporaba á las provincias unidas; » Artigas la desaprobó, organizó mas elementos y dió patentes de corso para hostilizarlos, sorprendiendo su ejército en el « Catalan » el 4 de Enero de 1817, al general Curado; pero éste se rehizo y se empeñó un reñido combate que con fuerzas mayores, el éxito fué de Curado que

quedó dueño del campo y del bagaje del ejército oriental y con 2,000 heridos que tuvo el ejército de Artigas, compuesto de 7,000 hombres, salió del campo salvando la mayor parte de ellos y retirándose á la Purificacion.

Diez y seis dias despues los portugueses ocupaban la plaza y mandaban proponer á Artigas el reconocimiento de su grado de coronel, con sueldo vitalicio si se retiraba á Rio Janeiro ú á otra parte, lo que fué inmediatamente rechazado por éste, comenzando la guerra de recursos, hostilizando á Curado, mientras Rivera lo hacia con Lecor, cortando la comunicacion de ambos ejércitos en un territorio de 80 á 100 leguas y quitándoles caballadas y recursos.

Curado permaneció todo el año 17 en el «Cuareim» incomunicado con Lecor y asediado por los patriotas, que en el centro de la campaña batian á los generales Pintos y Silveira obligándolos por varias veces á retroceder á Montevideo. Esto tenia desmoralizado á los portugueses, pero un incidente vino á cambiar la situacion.

El gobierno de Buenos Aires lanzó una expedicion al Entre Rios al mando de los coroneles Montesdeoca y Viera que desembarcaron en los «Toldos» y se internaron en Gualaguaychú tiroteándose con partidas de Samaniego. El comandante general Ramirez marchó á repelerlas y Artigas tuvo que distraer parte de sus tropas en proteccion de Ramirez, lo que dió por resultado la derrota de las fuerzas de Montesdeoca y Viera.

Artigas habia ordenado á Mendez, gobernador de Corrientes un enrolamiento general y que con él reforzára á Ramirez; el contingente marchó al mando de Vedoya, mas se sublevó y depuso á Mendez, pero el coronel Artigas (Andrés) invadió á Corrientes y lo repuso.

En prevision de nuevos ataques, Artigas mandó establecer una bateria en el «Paso de Vera» y otra en el «Perucho Ver-na», armando varios lanchones y situando á Ramirez en la costa del Uruguay; entre tanto Lecor, para poder ponerse de acuerdo con Curado, trató de organizar una escuadrilla.

X

El general Curado abrió su segunda campaña moviéndose del Cuareim, y batiendo la vanguardia de Artigas hizo prisionero á Lavalleja; Artigas dejó Purificacion y se retiró al paso del Sauce en el Queguay dejando Rivera una fuerza sobre Montevideo y yendo á incorporársele; pero cuatro buques portugueses entraron por el Uruguay y el 4 de Mayo pasaban la bateria del «Paso de Vera» siguiendo viaje hasta encontrar las tropas de Curado, batiendo las baterias sobre Paysandú y pasando á Bentos Manuel que con 600 hombres, invadió Entre Rios sorprendiendo en el arroyo de «Pospos» al comandante Aguiar que tenia 200 libertos, y dispersando á Tejera marchó sobre el «Arroyo de la China» en la Concepcion del Uruguay, donde estaba la escuadrilla.

El comandante general Ramirez que tenia 300 hombres tuvo que retirarse; Bentos Manuel le arrebató caballadas y repasó el Uruguay reuniéndose á Curado.

En el Estado Oriental el 24 de Mayo los patriotas sorprendieron los puestos avanzados portugueses batiéndolos y tomándoles 3,000 caballos.

El 21 de Junio las tropas de Artigas sorprendieron las guardias de Curado en Purificacion arrebatándoles carretas, caballos y ganados despues de batir en el «Chapicuy» una fuerza de 700 hombres obligándola á pasar el Daiman y á retirarse al Salto donde fijaron su campamento.

Artigas con 1,200 hombres ocupaba la márgen izquierda del «Queguay Chico» de donde siguió hostilizándolos.

Una madrugada, Bentos Manuel cayó sobre la infantería y la dispersó refugiándose en el monte, pero poco despues Rivera con caballería lo cargó, le quitó la caballada y lo persiguió hasta el Daiman.

Un suceso inesperado hizo necesaria la presencia de Artigas en otra parte; Ramirez acababa de pronunciarse contra él.

Artigas pasó á Misiones y de acuerdo con el Gobernador de Corrientes, Mendez, marchó á Entre-Rios; Ramirez se reconcentró en la «Bajada» y se atrincheró, esperándolo.

XI

El 27 de Marzo de 1819 en el «Saucesito,» Artigas era derrotado por Ramirez quedando prisionero Mendez, Gobernador de Corrientes, y el padre Monterroso, famoso como hemos dicho por sus atrocidades.

Artigas se retiró á Misiones y todavía por más de seis meses hostilizó á los portugueses; pero no pudiendo sostenerse más, una noche rodeado de sus leales les reveló su resolución de pedir un asilo al Paraguay, poniéndola en ejecución al día siguiente.

El 20 de Enero de 1820 Artigas con su pequeña fuerza llegaba á Itapúa en la márgen izquierda del Paraná donde había una guardia paraguaya, mandándole pedir al Dictador Francia asilo; este se lo concedió, y al siguiente día enviándole un escuadron les hizo deponer las armas y pasar.

El primero que pasó el rio fué Artigas entregando su espada y su baston de comandante, siguiéndole algunos, entre ellos su leal Ansina que lo acompañó hasta lo último, marchando escoltados hasta la capital donde pasaron al convento de la Merced.

XII

El 14 de Mayo de 1811, el Paraguay que se había separado de Buenos Aires, nombraba una «Junta de Gobierno» bajo la presidencia del Alcalde, doctor don José Rodriguez de Francia.

El terror que la invasion de las fuerzas de Artigas á Corrientes produjo en el Paraguay, contribuyó á dar mayor solidez al poder de Francia, que imitando á Napoleon, quiso instituir el sistema romano haciendo que se nombrasen dos cónsules por año.

Al efecto, mandó construir dos sillas *curules* de cuero con los nombres de *César* y de *Pompeyo* instalándose en la primera y nombrando á don Fulgencio Yedros para la segunda.

A fines del primer año, 1814, el Congreso se reunió nuevamente en número de 1,000 diputados, nombrados por él mis-

mo, que iban á dar su *espontáneo voto*, lo que no impidió rodeara la iglesia, donde se reunía la Asamblea, con tropas.

Los diputados lo nombraron Dictador por el término de tres años.

Concluido ese período hizo nuevamente reunir el Congreso y este prolongó su mando por toda la vida.

Esto explica la abyeccion en que vivió ese pueblo y que fué tanta, que cuando Francia salía en coche por las tardes á paseo precedido de una escolta de húsares, no se veía á nadie por las calles, ni nadie podía levantar los ojos para mirarlo, por su expresa orden, pareciendo su paseo el de un acompañamiento fúnebre.

El centinela de su palacio tenía orden de hacer fuego al primero que lo mirara.

Por todos los medios se deshizo de aquellas personas á quienes suponía que tuvieran simpatías con Artigas empezando por un inglés á quien despojó de un magnífico establecimiento, y concluyendo por llenar de sospechosos la cárcel.

La mas inocente palabra era interpretada como conspiracion y el autor sumido en un calabozo de donde no volvía á salir jamás; dos frailes creyéndose inviolables por su estado hablaron mal del Dictador y este los mandó rapar y les obligó á vestir un sayo amarillo; á D. José Casirino le hizo remachar unos grillos tan ajustados que se le enterraban en la carne, y habiéndosele pedido mas anchos, contestó : *Que los mande hacer*.

En los primeros años de su dictadura, Francia no había derramado sangre porque decía que *Dios había dado una vida, que él no podía quitarla*, pero mas tarde se entregó á excesos horribles, que prueban, como decía cierta persona del Paraguay, que de la revolucion francesa lo que mas le había gustado era la guillotina.

Fué á este hombre, su antiguo enemigo, á quien se acogió Artigas.

XIII

En una tarde del mes de Mayo de 1820 los frailes del convento de « La Merced » en la Asuncion, salian de sus celdas para dirigirse al coro, miéntras un lego daba tres golpecitos á la puerta de una celda.

Abrióse esta apareciendo un hombre de regular estatura y de complexion fornida, frente ancha, surcada por arrugas, barba blanca larga y cabellos blancos tambien sueltos sobre los hombros; vestia pantalon azul con franja de oro, poncho negro con vivos rojos y en su sombrero una cinta roja que en letras negras decia: *Federacion ó muerte*.

Este hombre era el general Artigas, que dirigiéndose al lego le preguntó:

—Y, ¿me concede la entrevista?

—Señor, contestó el lego, me ha dado esta carta para vd.

Artigas tomó la carta y entrando en la celda leyó:

« Señor Teniente :

« Accediendo á su pedido, el Gobierno del Paraguay concede á vd. el asilo que solicita y le señala como punto de residencia el pueblo de *Curuguaty*, sito á 85 leguas de la capital hacia la frontera del Brasil; y le señala una renta de 35\$ mensuales, sueldo que pasaba á vd. el Gobierno Español cuando militaba vd. en sus filas.

« Así, pues, mañana al rayar el dia partirá vd. para su destino.

« Dios guarde á vd.

Francia. »

XIV

Sabiendo el Dictador que de su pension de 35\$ hacia donativos, al extremo muchas veces de darlos por entero, se la retiró.

A la muerte de Francia fué preso por espacio de un mes y por satisfaccion, á su salida se le dijo [«que era una medida de precaucion. »

Lopez, padre, que sucedió á Francia, queriendo mejorar su

posicion le señaló una casa del hijo situada á una legua de la Asuncion, donde vivia con su leal Ansina y un negro llamado *Montevideo* á quien queria mucho por el nombre; su vida era pobrísima, pero impuesto Lopez, le envió criados y ordenó se le suministrase todo lo necesario.

Artigas se conservó sano y fuerte, viéndosele á la edad de 80 años, por pasatiempo, trabajar la tierra de una pequeña huerta.

En el año 1840 el gobierno del general Rivera mandó una comision con objeto de traerlo, pero Artigas se negó por cuanto carecia de recursos no solo para regresar sino tambien para sostener la dignidad del carácter que habia investido (decia él).

Su hijo lo visitó en 1846, pero de ningun modo pudo conseguir volviere á la patria.

Posteriormente, el general Oribe trató de hacerlo venir pero tampoco lo consiguió, entregando su alma á Dios el 23 de Setiembre de 1850 á los 92 años de edad.

El presidente del Paraguay le dispuso un entierro al que asistieron todos los empleados públicos, haciéndolo sepultar en un paraje distinguido del cementerio donde permanecieron sus restos hasta 1855, en que el Dr. en Vega en su mision al Paraguay, por orden del gobierno Oriental los trajo y existen en el panteon de los hombres notables del país.

Ahora pasemos á la tradicion del *negro*.

XV

Mis lectores ya conocen el origen hasta cierto punto aristocrático del Paraguay, primer asiento en el Plata de los conquistadores españoles, y á la verdad, que si asombran las costumbres de Francia en su primer gobierno patrio, cuando conozcan, siquiera á la ligera, algo de las costumbres del segundo gobierno, ó sea la dictadura de D. Carlos Antonio Lopez que sustituyó á Francia, no les causará ménos sorpresa.

La llegada de los pasajeros se recibia por los años 1855 del modo mas curioso; una vez desembarcados se les hacia pasar á la capitania, donde un mulato de sombrero de paja

puesto en la cabeza, casaca desabrochada, sin chaleco, camisa de color y descalzo, á quien se le titulaba *médico*, con ceño adusto los colocaba en fila, examinándoles con detencion el rostro, mandándoles sacar la lengua y por último pulsándolos.

Concluido ese reconocimiento facultativo, se hacia un prolijo registro de los equipajes y luégo se les leia un decreto ó reglamento que contenia estas cláusulas :

1.^a Todo extranjero se descubrirá respetuosamente siempre que pase delante de algun centinela.

2.^a Despues de oscurecer no podrá salir á la calle sin llevar una linterna encendida.

3.^a No podrá galopar por las calles.

4.^a Si dentro ó fuera de la poblacion encontrase al Jefe del Estado se descubrirá, y si fuera á caballo, lo hará apeándose, &, &.

Por supuesto, toda la correspondencia del Correo se abria en la casa del Presidente y solo despues de esa inspeccion se entregaba á los interesados.

XVI

La *Casa de Gobierno* era un edificio viejo de planta baja con muchas ventanas sin cristales y una gran puerta precedida de un ancho corredor cubierto por un tejado.

En él habia un centinela con casco antiguo, casaca colorada, pantalon blanco y botas de montar.

El que introducía las visitas de S. E. era un mulatillo jóven descalzo y en mangas de camisa.

S. E. por lo general, en aquel país de perpétuo verano, recibia en calzoncillos, recostado en una hamaca.

En la pieza de recepcion que no pasaba de ser una sala espaciosa pero de piso de ladrillo y con algunas sillas de mimbre ordinario, se veia siempre, en una de ellas el traje de S. E.; es decir un frac azul cón botones dorados, un pantalon blanco y unos zapatos, y sobre una mesa de tapete colorado, su sombrero, pero con la diferencia que algunas veces era blanco de castor, alto, con escarapela tricolor, y otras alto tambien pero de color negro.

Por la mas mínima futilidad S. E. mandaba buscar al jefe de policia ó cualquiera de los ministros de estado y los ponía de oro y azul tratándolos con los epitetos mas groseros é insultantes: si el asunto era con algun particular entre cárcel y azotes la cosa no cejaba.

Como no me he propuesto escribir una reseña biográfica del Paraguay me limito á la tradicion y vamos á concluirla.

Todos los que por desgracia dependian de ese tirano al entrar en su despacho, con solo ver el color del sombrero ya sabian el resultado, pues el *blanco* significaba buen humor y el *negro* ira y descontento.

Así es que, cuando cualquiera de las autoridades era llamada por S. E. siempre se santiguaba y decia mirando al cielo: *no permita Dios que sea el negro*, aludiendo al sombrero; lo que sabido por el pueblo quedó como refran y todo el mundo al ir á ver al Presidente por cualquier asunto ántes de entrar decia: *No permita Dios que sea el negro*.



DI ANDE YERBA, PUROS PALOS

(Refran)

1812 á 1822

I

Don José de San Martin, nacido en Yapeyú, provincia de Misiones, el 25 de Febrero de 1778, habia sido llevado á Europa á la edad de 8 años, educándose en el seminario de Nobles de Madrid.

A los 21 años pasó á Cádiz en clase de teniente de infantería, nombrado ayudante del gobernador de aquella plaza.

Encargado el general Solano de formar una division de 6,000 hombres para operar sobre Portugal, dió participacion á su ayudante hasta que regresó de capitán general de Andalucía.

El general francés Murat, mandaba entonces el ejército que ocupaba Madrid.

Solano se hizo sospechoso al pueblo por su conducta delante de la escuadra francesa en la bahía de Cádiz, levantándose un motin contra él el 29 de Mayo de 1808; San Martin que estaba de guardia en el palacio, se preparó á resistir, pero Solano ordenó no hacer fuego sobre el pueblo, buscando su salvacion en un armario de la Capitanía general, de donde fué sacado y arrastrado por las calles públicas.

San Martin, que lo acompañaba salvó yendo á formar parte del ejército del general Castaños.

Su hoja de servicios no podia ser mejor; cadete en 1789 en el regimiento de Murcia; capitán agregado de caballería del regimiento de Borbon, habiéndose encontrado en el combate de *La Dorotea* contra el navío inglés *Leon*; sus conocimientos en la carrera de las armas eran los de un oficial científico, con un valor probado en los campos de batalla, como sucedió en Bailen el 19 de Julio de 1808, en que recibió una mencion honorífica en el parte oficial, distinguiéndose en Albufera el 15 de Mayo de 1811, que en el campo de batalla fué hecho comandante efectivo, pasando á mandar el regimiento de «*Dragones de Numancia*.»

II

Comandante de caballería á la edad de treinta y tres años, con veintidos de servicios, prestigio y fama de valiente en el ejército español, al llegar la noticia del «grito de libertad» dado el 25 de Mayo, pidió su baja embarcándose para un puerto europeo de donde pasó á Buenos Aires llegando en Marzo de 1812 en compañía de D. Carlos M. de Alvear y de don Matias Zapiola, encargándole el gobierno la formacion de un cuerpo de caballería, dándole despachos de «coronel del regimiento de granaderos á caballo,» con los que le ganó á Vigodet la batalla de «San Lorenzo» el 13 de Enero de 1813, cuando pretendió atacar á Buenos Aires desembarcando en Santa-Fé, cargando con dos divisiones de á sesenta granaderos sable en mano á 250 infantes, derrotándolos y tomán-

doles dos cañones, una bandera, cuarenta fusiles y catorce prisioneros, mas cuarenta muertos enemigos que quedaron en el campo de batalla.

Los desastres de «Vilcapujio» y «Ayouma» pusieron la opinion pública contra Belgrano, que mandaba el ejército del Perú, nombrando para sustituirlo al coronel San Martin el 18 de Enero de 1814— que se dedicó con empeño á su reorganizacion y dió al arma de caballería la disciplina de que ya habia dado pruebas en «San Lorenzo,» aumentando el ejército, que contaba 1,800 hombres, á 3,000, levantando un campo atrincherado en Tucuman para que sirviera de punto de concentracion á sus maniobras y de campo de instruccion á los reclutas; *campo* que pasó á ser célebre para las glorias argentinas bajo el nombre de la «Ciudadela de Tucuman».

En Setiembre de 1814 fué nombrado gobernador de Cuyo, que hoy comprende á Mendoza, San Juan y San Luis; cuya proximidad á Chile le dió ocasion de poner en planta el plan que hacia tiempo meditaba; esto es, formar un ejército disciplinado y compacto que pudiese asegurar la libertad allende los Andes, pudiendo prestar auxilios á los patriotas chilenos, derrotados en Rancagua que llegaban solicitando hospitalidad y á los que con cargueros de víveres en mulas salió á recibir en medio de la Cordillera; entre ellos venia O'Higgins y Carrera, á quienes dividian ódios y rencores, que fueron tales, que obligaron á San Martin al frente de la caballería y dos piezas de cañon á presentarse en el cuartel de Carrera, notificándole que los emigrados quedaban bajo la proteccion del Gobierno de las Provincias Unidas, y que él, en el término de diez minutos debia con su genté someterse á las órdenes del comandante general de armas D. Márcos Basualdo. Por este medio restablecióse la calma entre la anarquía que dividia á las tropas chilenas.

III

Reforzado su ejército con los esclavos del vasto distrito de su mando, que fueron declarados libres, y auxiliado por el gobierno de Buenos Aires, se decidió á poner en ejecución *su plan* encontrando en Puyrredon, entónces Director Supremo, la mas eficaz cooperacion, pues le señaló 20,000 pesos fuertes para el mantenimiento del ejército, acordándole las facultades de capitan general de la provincia. De regreso á Mendoza el gobernador de Cuyo redobló sus esfuerzos engrosando las filas de su ejército, pasando en persona revista al salir el sol y manteniéndolo durante el día en ejercicio y maniobras; distrayendo la atencion de los españoles de Chile con un sistema de noticias falsas, hábilmente combinadas. Miéntras el ingeniero Alvarez Condarco practicaba sigilosamente el reconocimiento del camino, San Martin dividia su ejército en tres cuerpos quedándose con el mando de la reserva; la vanguardia al mando del general D. Estanislao Soler; y el centro al del general O'Higgins acompañado de Zapiola, Cramer, Las Heras, Alvarado, Plaza, etc., etc.; en fin, los jefes mas valientes de su ejército, componiéndose el todo de 5,000 hombres entre los que habia 3,000 infantes, 600 granaderos á caballo, diez cañones de á seis, dos obuses y cuatro piezas de montaña, 1,200 milicianos montados, y el resto para la conduccion de víveres.

¡Fué con ese puñado de valientes, que por sobre los Andes llegó con la libertad al Chimborazo!

IV

El 21 de Enero de 1817 emprendió su marcha el ejército libertador saliendo de Mendoza para efectuar el atrevido pasaje de los Andes, pero ántes de ponerlo en práctica consultó al gobierno de Buenos Aires, que aterrado ante la magnitud de la empresa, le ordenó suspendiera su marcha, contestacion que recibió en los desfiladeros, respondiéndole con el parte de la victoria de «Chacabuco.»

Dividido el ejército en tres partes, Las Heras con el 11 de

línea, el batallón 17 de milicias y un cañón, marchó por Uspallata para reunirse en el valle de Aconcagua; Freyre con otro tanto fué por Planchon; Cabot por Coquimbo y Thomson por el Portillo, mientras el grueso del ejército se dirigía por los Patos.

Apénas comprometido San Martín en medio de la Cordillera, supo que la vanguardia de la división Las Heras compuesta de 160 hombres al mando del Sargento Mayor don Enrique Martínez, había tenido un encuentro en «Pihueta» con 250 soldados españoles del afamado Regimiento *Talavera*, habiendo tenido que retirarse. En el acto el bravo comandante Las Heras para reparar este contraste se dirigió á marchas forzadas hácia su vanguardia, venciendo toda clase de dificultades y llegando el 4 de Febrero á la Guardia Vieja por el camino de Uspallata, ordenó inmediatamente á Martínez un asalto á la bayoneta con 180 hombres, no escapando de los 250 españoles mas que 14!

Al mismo tiempo que el general Marcó del Pont, capitán general de Chile, que tenía un ejército de 7,000 hombres, recibía la noticia de este ataque y la operación de Las Heras á quien suponía el grueso del ejército, tenía parte también de que otra columna patriota mandada por Soler entraba en el Valle de Putaendo, pero corriéndose á su izquierda para contener la fuerza que aparecía, dió lugar á que Las Heras se posesionara de Santa Rosa.

Quintanilla, que era el jefe que mandaba la división destinada á contener á Soler, se encontró con éste en el Cerro de las Coimas, donde fué batido por 80 granaderos al mando del bizarro Necochea.

Mientras que las columnas de los flancos asomaban por los desfiladeros de los Andes, el ingeniero del ejército D. Antonio Arcos con 200 hombres tomaba las gargantas de las Achupayas, para proteger el movimiento de Soler sobre Putaendo, cubriendo su flanco izquierdo. Entre tanto el comandante militar de San Felipe que había sentido la operación de Arcos, marchó con 100 veteranos y las milicias de Aconcagua á impedirlo; pero aun no se había presentado, cuando Lavalle con 25 granaderos á caballo lo hacía pedazos, mientras el

general San Martín con el grueso del ejército descendía de la cumbre de los Andes y se unía á Las Heras en el valle de Santa Rosa.

No habiendo podido oponerse los españoles al pasaje de los Andes, reconcentraron todas sus fuerzas sobre la hacienda de Chacabuco y ántes de cuatro días, el 12 de Febrero, el ejército patriota obtenía la victoria.

V

Preparado la noche anterior, el ejército patriota dejó sus equipajes y con sesenta cartuchos cada soldado, á las dos de la madrugada se dividió en dos cuerpos, uno á las órdenes de Soler y el otro á las de O'Higgins siguiéndoles de cerca San Martín rodeado de su Estado Mayor.

O'Higgins había recibido órdenes terminantes para solo hacer un movimiento *fingido* sobre el frente del enemigo por el camino real, mientras Soler ejecutaba el verdadero con el grueso del ejército por una marcha de flanco. Pero como el primero, que descendía por un camino mas recto, veía las columnas enemigas replegarse bajando la cuesta sin tirar un tiro, se vió forzado á cambiar por *verdadero* su *falso* ataque, cargando á la bayoneta con el mismo O'Higgins á la cabeza. Los granaderos de Zapiola y el concurso oportuno de Necochea pusieron en derrota al enemigo que dejó 500 muertos, 600 prisioneros y todos sus cañones, armas y estandartes.

El vencedor de «Chacabuco» fué vitoreado por todo el país y llamado «su libertador»; en Buenos Aires se festejó la victoria y el Director Supremo con un lucido cortejo, por sus propias manos, colocó en lo alto del Cabildo la bandera rendida en «Chacabuco», acordando 600 pesos como pensión vitalicia á la hija del vencedor doña María Mercedes San Martín y un escudo para el general, con esta inscripción: *La patria en Chacabuco al vencedor de los Andes y libertador de Chile.*

La derrota de Chacabuco desalentó al Presidente de Chile que acompañado de todas sus fuerzas salió para refugiarse en Valparaíso, mientras entraba triunfante el vencedor.

y con efecto el 18 de Enero de 1818 anclaban en la bahia de Talcahuano los buques que lo conducian.

Abarcando San Martin la situacion, trazó su plan de campaña, comunicándolo á O'Higgins para no dejarse batir en detalle; avisóle que tenia 3,000 hombres que separados serian débiles, pero que unidos ambos ejércitos eran invencibles, lo que al pié de la letra cumplió O'Higgins.

San Martin eligió como punto estratégico la hacienda de las Tablas al N., situada á 30 leguas de Valparaiso, confiando el mando provisional al brigadier Balcarce durante su traslacion á Valparaiso para ponerlo en estado de defensa y su incorporacion á O'Higgins. Tan prudentes precauciones tomó San Martin, que desorientó al enemigo y le dió lugar el 12 de Febrero de 1818 para hacer pública y solemnemente la proclamacion de la independenciam de Chile, como *Estado* libre, independiente y soberano; acabada la ceremonia se trasladaba al campamento de O'Higgins, situado á inmediaciones de Talca, donde cinco dias despues, ambos valientes se abrazaban, regresando el 24 hácia San Fernando, entre Santiago y Talca, para ponerse en campaña.

El resultado de las acertadas disposiciones de San Martin fué que el 8 de Marzo todo el ejército estaba concentrado, formando un total de 6,600 soldados de línea, bien equipado; San Martin se puso á la cabeza, llevando á vanguardia la caballería.

El enemigo habia avanzado al norte del Maule, llegando hasta Lontué, pero así que se apercibió de los patriotas se apresuró á repasar el rio, amparado por la noche, repasándolo tambien San Martin que deseaba decididamente batirlos.

A la cabeza de la 1ª division á vanguardia, dejó á O'Higgins el resto con órden de seguirle hasta Quechereguas.

El enemigo seguia hácia el sur en direccion á Talca y el ejército patriota casi paralelo lo seguia tambien.

El 19 apenas los separaba legua y media en una vasta planicie entre las mágenes de Zincaí y Talca.

Convencido el enemigo que á la mañana siguiente tendria que aceptar un combate desventajoso, se preparó á una sorpresa, que aun cuando trató de precaverla, San Martin no

todas las dificultades sobre varios puntos del servicio público, arreglando que uno de sus ayudantes, el capitán de ingenieros don José Antonio Alvarez Condarco, se embarcara para Inglaterra á comprar buques y contratar oficiales de marina; y en virtud de los amplios poderes que traía de Chile envió también á don Manuel H. de Aguirre á los Estados-Unidos, para hacer construir dos fragatas de 34 cañones, dotándolas de tripulación y oficiales, mas dos buques de 18 y 24 cañones, para lo cual le entregó 200,000 pesos por cuenta del gobierno chileno; dándole el director Puyrredon letras por 500,000 pesos.

VII

Pero á pesar de estos triunfos, un jefe español, don José Ordoñez, al sur de Chile habia reunido elementos que concentraba en Talcahuano, nombrándose á Las Heras para batirlo, quien lo hizo con tal éxito, que en Carapaligüe derrotaba al enemigo, tomándole sus cañones. Pero como Las Heras no disponia mas que de 1290 hombres, fuerza insuficiente para batir al enemigo amparado en sus fuertes posiciones de Talcahuano, O'Higgins dejó interinamente el mando á don Hilarion de la Quintana, poniéndose á la cabeza de un ejército que por mucho que hizo no pudo reunirse á Las Heras. El enemigo, reforzado por el Perú, cayó sobre el vencedor de Carapaligüe, pero Las Heras volvió de nuevo á derrotarlos, persiguiéndolos hasta sus mismas posiciones.

Por fin, incorporado á O'Higgins llegó á Santiago el 15 de Mayo, influyendo San Martín con su pariente y paisano Quintana á que renunciara, nombrándose un gobierno de tres, *á fin de evitar murmuraciones*, lo que se llevó á efecto en acto público y solemne.

VIII

A O'Higgins la suerte le habia sido adversa en Talcahuano, y un ejército al mando del brigadier Osorio compuesto de 3,000 hombres venía del Perú, mandado por el virey Pezuela,

y con efecto el 18 de Enero de 1818 anclaban en la bahia de Talcahuano los buques que lo conducian.

Abarcando San Martin la situacion, trazó su plan de campaña, comunicándolo á O'Higgins para no dejarse batir en detalle; avisole que tenia 3,000 hombres que separados serian débiles, pero que unidos ambos ejércitos eran invencibles, lo que al pié de la letra cumplió O'Higgins.

San Martin eligió como punto estratégico la hacienda de las Tablas al N., situada á 30 leguas de Valparaiso, confiando el mando provisional al brigadier Balcarce durante su traslacion á Valparaiso para ponerlo en estado de defensa y su incorporacion á O'Higgins. Tan prudentes precauciones tomó San Martin, que desorientó al enemigo y le dió lugar el 12 de Febrero de 1818 para hacer pública y solemnemente la proclamacion de la independenciam de Chile, como *Estado* libre, independiente y soberano; acabada la ceremonia se trasladaba al campamento de O'Higgins, situado á inmediaciones de Talca, donde cinco dias despues, ambos valientes se abrazaban, regresando el 24 hácia San Fernando, entre Santiago y Talca, para ponerse en campaña.

El resultado de las acertadas disposiciones de San Martin fué que el 8 de Marzo todo el ejército estaba concentrado, formando un total de 6,600 soldados de línea, bien equipado; San Martin se puso á la cabeza, llevando á vanguardia la caballería.

El enemigo habia avanzado al norte del Maule, llegando hasta Lontué, pero así que se apercibió de los patriotas se apresuró á repasar el rio, amparado por la noche, repasándolo tambien San Martin que deseaba decididamente batirlos.

A la cabeza de la 1ª division á vanguardia, dejó á O'Higgins el resto con órden de seguirle hasta Quechereguas.

El enemigo seguia hácia el sur en direccion á Talca y el ejército patriota casi paralelo lo seguia tambien.

El 19 apenas los separaba legua y media en una vasta planicie entre las mágenes de Zincai y Talca.

Convencido el enemigo que á la mañana siguiente tendria que aceptar un combate desventajoso, se preparó á una sorpresa, que aun cuando trató de precaverla, San Martin no

pudo evitarla; aun no se habian cambiado los campamentos cuando el ejército español cargaba, pero á pesar del valor de Ordoñez, este vino á estrellarse en la sangre fria de O'Higgins que perdió de un balazo su caballo; pero si bien el ímpetu de los españoles logró contenerse, no así pudo serlo el desorden y la confusion de los caballos y mulas que huian espantadas y la oscuridad que no permitia á los patriotas distinguir los puntos de ataque. En una palabra: del *desastre de Cancha Rayada* solo salió intacta la division del coronel Las Heras.

IX

Ordenada la retirada al norte, el mayor Borgoño marchó en esa direccion con la artilleria chilena, municiones y forrages. Las Heras al frente de la primera division tomó el mismo rumbo, señalado por el valor y el acierto con que salvó su division, que pronto habia de ser la base de un nuevo ejército.

El 21 San Martin y O'Higgins se encontraron al amanecer en la Villa de San Fernando, á donde llegó Balcarce anunciando que se reunian los dispersos y que Zapiola marchaba á Rancagua para impedir la retirada de los demas.

San Martin, en su parte, decia que el enemigo habia sufrido una pérdida doble, pero que su ejército por la sorpresa se habia desbandado, teniendo ya reunidos 4,000 hombres.

Las Heras se les incorporó tambien, pero la noticia llevó el desaliento á Santiago, á donde para serenarlos se trasladaron O'Higgins y San Martin, asegurándoles este último, *con su cabeza, no dejar una de los enemigos del Estado, si confiaban en su palabra y lo ayudaban con los hechos.*

Tra sladado á dos leguas sobre el estéril llano de Maipó, tomó por base la columna de Las Heras y formó su campo de instruccion.—Pasada revista por ambos generales el 1.º de Abril se convencieron de que tenian 4,000 soldados bien organizados.

Así que se supo la aproximacion del enemigo, San Martin dió sus órdenes dividiendo el ejército en tres cuerpos, á cargo de Las Heras, Alvarado y Quintana, y él se reservó el mando de la caballería, dando el de la infanteria á Balcarce.

X

El 5 de Abril de 1818 los dos ejércitos se avistaron sobre el campo de Maipó. Por la madrugada, San Martín, hizo un reconocimiento de las posiciones tomadas por el enemigo el día anterior.

Este ocupaba el caserío de Espejo, cuyas tapias formaban un callejón de dos cuadras; y unas lomas triangulares llamadas Cerrillos de Errazuriz, y Loma Blanca, entre las que estaba el valle.

Antes de las doce del día, San Martín marchaba por su derecha para tomar de frente al enemigo, colocándose sobre el último cordón de los Cerrillos; de modo que solo los separaba el llano. Mirándose ambos ejércitos, San Martín ordenó que la artillería situada en los flancos cañonease al enemigo, pero viendo que este no avanzaba, bajo los fuegos de su misma artillería y arma al brazo, descendió al llano cargándolos. Los escuadrones de dragones enemigos que se animaron á bajar fueron cargados y derrotados sable en mano por los granaderos á caballo de Zapiola. La izquierda patriota empeñada en el encuentro empezó á flaquear, pero fué protegida por Las Heras y Quintana con la división del centro, en cumplimiento de las órdenes de San Martín, que en medio del campo de batalla las daba. Con tal valor pelearon esas fuerzas, que hicieron abandonar al enemigo varias posiciones y situarse desmoralizado á retaguardia, lo que los alentó empeñando un ataque que por ambas partes se sostuvo media hora, al cabo de la cual empezaron á retroceder los batallones españoles, comenzando la derrota.

El enemigo tuvo mil muertos, dejando 1,300 prisioneros, todo su parque, armas, banderas, vestuarios, etc., etc.

O'Higgins saludó á San Martín en el campo de batalla de Maipo con estas palabras:

¡ Gloria al vencedor de Chile !

X

A las diez de la noche San Martín entró en la capital entre el repique de campanas, cohetes, músicas y festejos.

En poder del vencedor la balija del general Osorio, encontró varias cartas de personas de Santiago felicitándolo por el desastre de los patriotas en «Cancha-Rayada,» y fué tan noble que sin enseñarlas las quemó.

El 5 llegó á Mendoza por medio de D. Mariano Escalada, la noticia de la victoria, poco despues que los hermanos don Juan José y D. Luis Carrera, presos, juzgados y sentenciados por las formas ordinarias, eran fusilados,—cuyas vidas la esposa de uno de ellos solicitó de San Martín en su entrada triunfante el 11 de Abril, á lo que este accedió escribiendo y empenándose con O'Higgins, en carta que decia entre cosas esto :

« Exmo. señor — *Si los cortos servicios que tengo hechos á Chile merecen alguna consideracion, los interpongo con V. E. para que se sirva mandar sobreeser en la causa que se sigue á los Carrera, etc.*»

XI

Para llevar adelante «su plan,» San Martín resolvió regresar á Buenos Aires, y en efecto, el 10 de Mayo de 1818, cuando nadie queria dar crédito, se supo que el vencedor de Maipo se hallaba á 60 leguas;—se hicieron grandes preparativos para recibirlo, pero él esquivándolos entró de incógnito en su casa el 11 por la mañana.

No obstante, Puyrredon ordenó su recepcion para el 17, y por entre banderas y arcos de triunfos fué llevado al Congreso.

Ese invierno permaneció en Mendoza hasta Octubre, que regresó á Chile, siempre esquivando las manifestaciones; allí supo que la marina chilena al mando del contra-almirante Blanco acababa de apresar á la fragata española *María Isabel* y varios transportes.

Llamado por el gobierno de Buenos Aires para contener

los disturbios de las provincias, y llamado por Chile para que se pusiera al frente de la expedición del Perú, se decidió por lo último, obteniendo autorización del gobierno de Buenos Aires para que hiciera pasar los escuadrones que estaban en las provincias de Cuyo.

Buenos Aires entonces, pasaba por una crisis turbulenta, habiendo sido simultáneo y violento el modo de deponer las autoridades civiles: por fin nació la calma en 1821 y la administración se depositó en los patriotas don Bernardino Rivadavia, don Martín Rodríguez, don Francisco Cruz y don Manuel García.

La creación de un «Banco de descuentos» en 1822, que fué la base de lo que hoy es el «Banco de la Provincia», es uno de los actos que mas honra á esa administración.

XII

El 20 de Agosto de 1820, San Martín se hacia á la vela para libertar el Perú en 20 buques, y con un total de 324 cañones, á las órdenes del almirante Cochrane; el 7 de Setiembre pisaba tierra con 4,000 hombres, estableciendo su cuartel general en las cercanías de Pisco, faltándole solo sesenta leguas para llegar al punto del ideal de sus deseos.

Esos 4,000 valientes iban animados del anhelo de libertar un millon de seres diseminados desde el Atacama hasta el Amazonas, teniendo que combatir contra 23,000 soldados europeos, aguerridos y valientes y contra el modo de ser y la costumbre de tres siglos. Solo el génio de San Martín podia haber mandado aquel puñado de héroes.

Dividido aquel país en dos porciones de terreno desiguales; el de la costa formado de arenales estériles y valles pequeños aunque fecundos; y el de la Sierra, de cordilleras elevadísimas y hondas quebradas; el ilustre general trazó su plan de campaña sobre estos mismos datos geográficos, enviando al general Arenales al corazon de la sierra con mil hombres, de cuya heroica campaña nos ocupamos en otra tradicion, mientras él marchaba hácia el norte con el resto del ejército para ponerse en comunicacion con la expedición

de la Sierra y poder promover sublevaciones en las provincias altas intermedias, estableciendo su cuartel general en el valle de Huaura. A su arribo se proclamaron independientes desde Huamanga á Guayaquil, pasándosele batallones enteros y cundiendo por todas partes el entusiasmo.

Mientras la escuadra bloqueaba el puerto del Callao, el general Arenales emprendía operaciones, y San Martín redoblaba su vigilancia por la parte norte del litoral, aislando así la ciudad de Lima, dentro la cual Pezuela sentía bambolear su autoridad.

La imprenta del Ejército Libertador, dirigida por escritores de talento, derramaba por todas partes la luz de la libertad, formando opinion pública, mientras que el ejército español compuesto de 8,000 hombres estaba moralmente vencido como lo fué en todos los encuentros de armas; hasta los hechos de San Martín llegaban á sus oídos velados por la forma fantástica de las leyendas, y rodeaban á los libertadores de la aureola de los tiempos caballerescos, lo que daba al ejército patriota mayor preponderancia. En un reconocimiento de vanguardia, dice el biógrafo de San Martín, Sr. D. Romualdo de Lafuente, en quien nos hemos inspirado para hacer esta ligera reseña, había quedado el capitán Pringles al mando de 25 granaderos á caballo; tres escuadrones de españoles lo atacan y él batiéndose en retirada, toma la costa del mar en las playas de Chancay. Viéndose el valiente capitán con dos terceras partes de sus soldados muertos y con sus caballos cansados, ántes que rendirse al enemigo, se arroja resuelto á perecer en el mar; pero el jefe español en presencia de tal acto de heroísmo le ofrece una capitulación, que acepta Pringles, cambiando en una victoria lo que ya consideraba una derrota.

De este temple eran los soldados de San Martín, sobre todo sus «bravos granaderos de los Andes.»

XIII

Pezuela, minado en su poder, fué depuesto el 29 de Enero de 1821, entrando á sucederle el general Laserna, que pactó

un armisticio con San Martín, pero no pudo llevarse adelante la libertad del Perú y en consecuencia la lucha siguió dando por resultado la ocupación por los patriotas de la ciudad de Lima, haciendo su entrada triunfal el 6 de Julio de 1821.

San Martín, nombrado protector de la libertad del Perú, organizó un consejo de estado compuesto de doce individuos; formó un Estatuto estableciendo la independencia del poder judicial y sancionando la libertad de imprenta; reconoció el derecho de creencias, procedió á la regeneración general, creó escuelas, permitió la libre introducción de libros impresos, fundó bibliotecas, hizo levantar un censo y protegió la industria y la agricultura.

El enemigo guarecido en las sierras, descendió, comenzando una nueva campaña que San Martín calificó de *singular*, porque lo derrotó á fuerza de habilidad y persistencia, hasta que este abandonó todo, dejando en poder de los patriotas los castillos del Callao con 800 cañones.

Pero aun quedaban enemigos y para exterminarlos trató de ponerse de acuerdo con Bolívar; y estos dos grandes hombres, uno yendo del Plata y el otro viniendo del Orinoco, al fin se juntaron bajo el Ecuador el 25 de Julio de 1822. El resultado de esa entrevista aun es un misterio; pero volviendo San Martín á Lima, instaló el primer cuerpo constituyente del Perú y quitándose en aquel acto la banda del mando, hizo dimisión, dejando recomendadas dos instituciones fundadas por él: « La órden del sol » y « La sociedad literaria. »

Al separarse, el Congreso le envió el título de *Generalísimo de las armas del Perú*, del que solo admitió el título sin el mando, diciendo al final de su despedida á los peruanos: « Os dejo establecida la Representación Nacional; si depositais en ella una entera confianza, cantad el triunfo; sino, « la anarquía os va á devorar.

« Que el acierto presida vuestros destinos y estos os colmen de felicidad y paz. »

XIV

El 20 de Setiembre de 1822, San Martín llegó á Chile, pasó á Mendoza y arribó á Buenos Aires, de donde siguió á Europa, estableciéndose en Bruselas; en 1828 volvió á Buenos Aires en momentos en que se daba la batalla de «Ituzaingó», y en que empezaba la lucha entre López y Rosas.

Al saber esta noticia él, que había jurado no sacar *jamás* su espada para pelear en las guerras civiles de su patria, volvió á Bruselas, estableciéndose el año 30 en París y muriendo en Boloña el 17 de Agosto de 1850 á los *setenta y dos* años y medio de edad.

La posteridad ya le ha hecho justicia, y en el corazón de tres Repúblicas donde fué aclamado como padre y fundador de su independencia, y en el de ocho que libertó del dominio extranjero, su recuerdo vive bendito, y así pasará á los siglos venideros, porque la página de San Martín es la más grande del pueblo argentino, escrita con la sangre de sus hijos desde las alturas de los Andes á las cumbres del Chimborazo.

Después de esta descripción relatemos el refrán:

XV

Guasquita era el sobre-nombre con que se conocía en el ejército de los Andes á un soldado, asistente del coronel Las Heras; *Guasquita* era hijo de Buenos Aires, mulato criado en el campo y decididor y bullanguero; por un *quitame allá esas pajas, pelaba*, como dicen nuestros gauchos, la lata y enderezaba *al monton*, ó se envolvía el poncho en el brazo y *facon* en mano la emprendía con cualquiera.

Como el general San Martín era severo en la disciplina, y el tal *Guasquita* era muy querido de Las Heras, resultó que éste lo tomó de asistente en la esperanza de que teniéndolo á su lado se corregiría sin la severidad del castigo militar.

Por lo demás, *Guasquita* era reputado como un valiente en la pelea, y querido por sus canciones, décimas y punteos en la guitarra.

En la capital de Chile á lo largo de su gran paseo «La Almada de Santiago» era y es muy general ver colocadas en el medio de las calles, vendedoras ambulantes; unas con empanadas, otras con el *huecillo*, especie de caldo de orejones; otras con la *chancaca*, que es un masacote y otras en fin con *chicha*, etc., etc.

Este era el teatro de las hazañas de *Guasquita*, y al fin cansado Las Heras de soportárselas, lo mandó castigar con cincuenta palos, que heroicamente soportó atado á un cañon.

Pues señor, no habian pasado quince dias del castigo, cuando una mañana se oyeron gritos dentro de un despacho (pulpería) y votos y juramentos; la gente fué amontonándose y por entre ella penetró un oficial que á la sazón pasaba, el cual al ver el uniforme de uno de los de la contienda, decidióse á intervenir.

Al verlo, *Guasquita*, que era el autor del escándalo se cuadró, diciéndole: este pícaro *godo*, mi teniente, me ha querido robar.

—Es falso, replicó el pulpero; señor teniente, ese soldado ha armado escándalo por no pagarme.

—Mentira! le dijo *Guasquita*, vd. roba al público dando una cosa por otra.

—Yo le he dado lo que vd. me ha pedido, contestó el de la pulpería.

—Pero, vamos á ver, ¿cuál es la causa, preguntó el teniente dirigiéndose al pulpero?

—El señor, dijo el pulpero dirigiéndose al soldado, ha venido á comprarme una libra de hierba, se la he pesado y luego de tenerla la ha tirado y ha armado el escándalo.

—Y ¿por qué lo has hecho? dijo el teniente al soldado.

—Porque yo le pedí *yerba* y el me dió otra cosa.

—No, señor, era hierba, dijo el pulpero.

—Vd. miente como como un *redomao*, díjole *Guasquita*.

—Alto, repitió el teniente dirigiéndose al pulpero. A ver, ¿dónde está la hierba que ha tirado este bergante?

—Aquí, señor, mírela vd., contestó el pulpero señalando el suelo.

El teniente miró, demostrando no estar muy satisfecho de su inspeccion, y *Guasquita* agregó apuntando al suelo:

—No lo vé, mi teniente, *di ande yerba, puros palos!*

El caso es que en Chile toman el mate de diverso modo del nuestro, pues allí ántes de cebarlo, pasan la hierba por un cedazo no dejando mas que los palitos y extrayendo el polvo, que es lo que entre nosotros verdaderamente constituye el mate.

Contado el cuento en el ejército, se propagó; y entre nosotros cuando una cosa no está ajustada á la calidad ó condiciones pactadas, se dice :

—*Di ande yerba, puros palos!*

TOMÁ PA ACHUCA

1813 á 1824

I

El general D. Juan Lavalle, dice su biógrafo el Sr. D. Pedro Lacasa, de quien tomo estos datos, nació en Buenos Aires en Octubre de 1797, siendo el cuarto hijo de una familia distinguida, recibiendo una regular educacion.

Cuando la revolucion de Mayo tenia 14 años y henchido con las ideas de libertad que nacieron el año 10, á los 17 de edad (1813) ya servia como alferez en el regimiento de los «Granaderos á caballo» de San Martin, que como los de la «Guardia Imperial» de Napoleon, fueron siempre la honra y prez del Ejército Libertador.

En 1814 hacia parte del ejército sitiador de Montevideo á las órdenes del general Alvear, contribuyendo á la capitulacion de Vigodet que dejó en poder del ejército patriota 5,500 prisioneros, 1,100 fusiles y un parque completo; haciendo en 1815 la campaña contra Artigas y batiéndose bajo las órdenes del coronel Dorrego en los *Guayabos* el 10 de Enero de ese mismo año.

En 1816 pasaba á Mendoza formando en las filas del ejército, que despues del desastre de «Rancagua» debia llevar la libertad á los chilenos, formando en el campamento de «Plu-

merillo,» donde se organizaron las tropas que bajo las órdenes de San Martín habían de trasponer los Andes, para llevar la libertad á todo el continente pasaje digno de un Aníbal y del que me ocupó en la anterior tradición.

En el descenso de los Andes nuestro teniente, con solo 25 granaderos hacia pedazos y derrotaba completamente á ciento y tantos españoles, mas las milicias de Aconcagua, que pretendieron detener el paso al ejército libertador, mereciendo del general San Martín la mas honrosa mención, en el parte de la batalla de «Chacabuco», cuatro días despues en que fué hecho capitán en el campo de batalla.

Despues de la victoria de «Chacabuco», y ya ocupado por los patriotas el norte de la República de Chile, los españoles, se replegaron al sur, pasando el capitán Lavalle á formar parte de la division que á las órdenes del general Balcarce debía hostilizarlos del otro lado del Bio-Bio, mereciendo en el sitio de Talcahuano el renombre de *el valiente de la Vega de Talcahuano*, y prestando grandes servicios ántes de la sorpresa de *Cancha-Rayada* en todos los hechos de armas que la precedieron; capitán de los famosos granaderos, en la batalla de Maypó, con los regimientos de los coroneles Zapiola y Freyre puso fuera de combate á la caballería realista, dando por resultado, no solo la completa libertad de Chile, sino tambien la independencia de las demás Repúblicas del Pacífico.

Despues de tan espléndida victoria hizo la campaña del sur contra los restos del ejército español, regresando en 1819 á Mendoza con la condecoración con que el Gobierno de Chile habia premiado á los defensores de su independencia y con el grado de *sargento mayor graduado*, obtenido en los llanos de Maypó.

Para incorporarse al ejército libertador del Perú con su regimiento repasó la Cordillera, embarcándose con los bravos de San Martín en el puerto de Valparaíso el 20 de Agosto de 1820.

II

Desembarcados en Pisco, tuvo lugar el célebre combate de «Nazca» en que al frente de 80 *granaderos* derrotó completamente á 600 soldados españoles, tomándoles 80 prisioneros y 300 fusiles. En derrota los españoles, mientras San Martín con el grueso del ejército se dirigía al norte, penetró en el interior bajo las órdenes del general Arenales; expedición que, sobrepasando el deseo de San Martín le cubrió de gloria. Siempre al frente de sus 100 invencibles granaderos, fué el primero en despejar el frente de la heroica división libertadora, que dirigida por el genio audaz del general San Martín tenía que hacer su marcha por caminos escabrosos y desconocidos, con mal clima, y sin mas ayuda que el pecho de sus valientes y la punta de sus sables y bayonetas.

Desde la salida de Pisco hasta Diciembre de 1820 que los patriotas derrotaron al brigadier español Conde O'Reilly en el Cerro de Pasco, la división de Arenales había marchado de triunfo en triunfo y el bravo Lavalle, *sarjento mayor de los llanos de Maypó*, cubiéndose de gloria. Llegado el general Arenales á *Atum-Pampa* tuvo noticias de la fuga del gobernador Recaberren hacia el Cuzco, encargando al bravo mayor que al frente de la caballería se lanzara por la pampa de *Cangallo* á cortarle la retirada, operación que efectuó Lavalle en medio de la oscuridad de una noche tempestuosa.

El 31 de Octubre el general Arenales entraba en *Guamanga*, donde todos los habitantes le manifestaron la impaciencia que dominaba á los peruanos por sacudir el yugo español, y dejando constituido allí el gobierno patrio, Arenales siguió hasta *Guanta*, entrando en la intendencia de *Tarma*, con el objeto de asegurarse del puente de Mayoc; pero al acercarse á *Guancaayo* tuvo noticia que el enemigo con todas sus tropas y artillería se dirigía á *Tarma*, ordenando á nuestro bravo mayor que al frente de sus invencibles granaderos los persiguiera, uniéndose á estos valientes 15 voluntarios oficiales de distintas armas, los que cargando *sable en mano* derrotaron la fuerza enemiga, matando 80 hombres y haciendo 20

prisioneros, entrando en «Jauja» cubiertos de laureles, y en *Tarma* toda la division llevando como trofeos de la victoria, seis piezas de artilleria, 50,000 cartuchos y gran número de fusiles y prisioneros.

De *Tarma*, los libertadores marcharon á Pasco, dejando un provisto parque para las milicias de «*Tarma*», «*Jauja*», «*Guancayo*» y «*Concepcion*», completando el fin de esa jornada la victoria del «Cerro.»

III

La libertad de cuatro Intendencias y mas de cien leguas en la parte occidental de la Cordillera, se debia á 800 soldados argentinos que se habian atrevido á desafiar y batir las tropas con que salió de Lima el general español O'Reilly!

Habiendo el general San Martin desembarcado en el norte y tomado posesion de todas las provincias de aquella parte, dió órdenes á Arenales para incorporársele, reuniéndose en efecto en *Betes*, donde Arenales le presentó como trofeos de la victoria 28 jefes y 300 soldados prisioneros, las banderas y estandartes del Rey y toda su artillería y bagajes.

Fué en esta época que el general San Martin organizó el sistema de guerrillas que tanto mal causaron á los españoles.

Tres meses despues el «ejército libertador de los Andes» tomaba posesion de la ciudad de los Incas, y con la misma pluma de oro con que los Vi-Reyes daban cuenta á los monarcas de España, el gran San Martin anunciaba á los gobiernos de Chile y Buenos Aires que sobre los muros del palacio que Pizarro conquistara siglos há, flameaba cubierta de laureles la bandera argentina.

IV

En 1822 despues de varios triunfos el general Bolivar se encontraba en las alturas de *Bombaná*, casi sitiado y con sus batallones en cuadro, por los *Pastusos* (hijos de Pasto en Nueva Granada y ultra-realistas) y con la expectativa de ver aumentados los enemigos por 4,000 soldados españoles que

acababan de llegar y se encontraban en *Quito*.—Unido esto á que los jefes realistas Lacerna, Canterac y Carratalá habian operado una reaccion en el interior y que el ejército patriota era diezariado por la fiebre, la posicion de Bolivar no era de las mas risueñas.

En este estado, el general Sucre, que ocupaba *Guayaquil* con 500 hombres, solicitó auxilios para su columna que el bravo San Martin le dió en los batallones «2.º de Trujillo» y «4º de Piura» y en los escuadrones 1.º de granaderos (los invencibles granaderos de los Andes) y cazadores del Perú, con una compañía de artillería bajo las órdenes del general Santa Cruz, quienes marcharon al norte, incorporándose á Sucre en *Saraguro* y marchando á libertar la ciudad de Quito.

Imponente y grandioso era ver al pié del gigante Chimborazo á los denodados hijos de la República Argentina que habian atravesado 1,600 leguas abriendo el paso de la libertad por entre las bayonetas españolas, para ir á llevarla á nuestros hermanos los no ménos bravos hijos de los llanos de Nueva Granada y Venezuela que desde las orillas del *Orinoco* venian conquistando palmo á palmo la libertad de la patria.

Es á favor de ese heróico puñado de bravos que la República de Colombia se llamó libre, y como natural resultado de la batalla de Pichincha, tambien libre el inmenso territorio de la que hoy es República del Ecuador, quedando el general Bolivar libre tambien de entrar nuevamente en la lucha, con un ejército moralizado al crisol de tan grandes resultados.—Para alcanzar tan risueña situacion, fué menester legar á la historia «Rio-Bamba» y «Pichincha,» escritas con la sangre y el heroismo con que los bravos de la independencia dejaron sellada la libertad de un continente.

En la victoria de «Rio-Bamba» el intrépido *Comandante de los «granaderos de los Andes»* al frente de 96 de esos valientes, derrotaba y acuchillaba cuatro escuadrones enemigos, compuestos cada uno de 120 hombres (96 contra 500!) de las mejores tropas del Rey, metiéndolos á sablazos bajo el fuego de sus infanterías, habiendo tenido ántes, para atraerlos al combate, que pasar por la villa de «Rio-Bamba,» interpuesta entre los dos ejércitos, en cuya planicie y al pié de sus alturas,

intencionalmente el ejército realista se había colocado para alejar al patriota de toda protección.

Organizados los cuatro escuadrones derrotados, cargaron á nuestros 96 granaderos, quienes cargando á su vez por el centro, los derrotaron completamente, decidiendo la victoria.

Tan grande fué el arrojo de esos héroes, que creyéndolos perdidos, el general Bolívar, á instancias de su sobrino el coronel Ibarra, mandó en su protección los «Guías de Colombia,» pero á tan bizarros bravos no les cupo la suerte de partir la gloria, ¡cuando llegaron ya estaba decidida la victoria!

Varios encuentros parciales precedieron á «Pichincha,» batalla que tuvo lugar el 24 de Mayo de 1822, donde como siempre los *granaderos de los Andes* se cubrieron de laureles. La victoria de Junin el 6 de Agosto de 1824 y la de Ayacucho el 9 de Diciembre de ese mismo año, concluyeron para siempre la lucha con España.

Terminada la campaña del Ecuador, el *comandante de los «100 granaderos»* regresaba á Lima trayendo en su brazo izquierdo el escudo celeste con que el Perú premió á los vencedores de «Rio-Bamba,» en el pecho la medalla de «Chacabuco,» la condecoración de la Legión del mérito, la medalla de Pasco, el sol de Pichincha, el escudo de oro acordado por el Gobierno del Perú á los vencedores de Nazca y sobre su brazo los cordones de Maipo.

V

En 1823 ya teniente coronel, Lavalle marchó á la campaña de «Puertos Intermedios,» bajo las órdenes del general Alvarado.

Habiendo San Martín regresado de la célebre entrevista de «Guayaquil,» se encontró con que en Lima había estallado un movimiento revolucionario y que el general Rudecindo Alvarado no había podido sofocarlo. Fué entonces que el general San Martín reunió el Congreso, dimitió el mando y se retiró de la escena donde había jugado el primer rol.

Después de este suceso el general Alvarado hizo zarpar del puerto del Callao la primera división de su ejército el 10 de

Octubre, la segunda el 15 y la tercera el 17, formando en un todo 3,859 hombres con los que se dirigió á Arica, puerto situado á 400 leguas al sur de la ciudad de Lima, para batir al ejército español dueño de todos los pueblos y departamentos de aquella parte de la República.

Desembarcado en *Arica* hizo marchar su vanguardia á *Tacna* donde estaba el general Valdez con el ejército español.

El enemigo quiso oponerse pero nuestro bravo comandante al frente de sus «100 granaderos» despejó el paso, abandonando la posición; «Torata» y «Moqueguá» no fueron favorables á los soldados de la libertad, pero para bien de las armas argentinas en la retirada de Moqueguá se salvó entero el honor, puesteniendo que atravesar 22 leguas desde Moqueguá al puerto de *Ilo*, veinte veces fueron cargados por la caballería enemiga, que veinte veces deshizo el bravo jefe de los «100 granaderos» embarcándose en el puerto de «Sama» para naufragar en la costa de *Ica*, desde donde tuvo que andar á pié cuarenta leguas sobre un arenal inmenso, y sin mas guía que las estrellas.

Llegado á Lima, Lavalle fué elevado por el Gobierno del Perú al rango de coronel graduado, pidiendo su separación en 1824.

Vuelto á Buenos Aires el mismo año fué nombrado Gobernador de Mendoza, pero declarada la guerra con el Brasil, renunció, entrando en Buenos Aires después de una campaña de ocho meses.

VI

Y punto á la historia, que vamos á la tradición que ya en letras de molde el general Mitre ha transmitido á la posteridad.

La noche del 4 de Febrero de 1824 la guarnición de los patriotas que estaba en los castillos de Lima y el Callao se sublevó.

Esta guarnición era formada de restos del ejército de los Andes; la sublevación tenía por causa el pago de la tropa que habiéndolo percibido los jefes no lo hicieron efectivo en los soldados.

El hecho es, que el honor de los viejos veteranos libertadores de todo un continente estaba comprometido por el escándalo de ese motin á cuyo frente aparecian dos sargentos, Moyano y Oliva del regimiento «Rio de la Plata»; que comenzaron por apoderarse de la persona del general Alvarado gobernador del Callao y de todos los jefes y oficiales de la plaza; 1.500 soldados estaban á las órdenes de esos dos sargentos los que sacaron los prisioneros españoles de las «casas matas» y los sustituyeron por los jefes y oficiales patriotas puestos bajo la vigilancia de Casariego, coronel español que estaba preso.

Pasaron varios dias en los que Casariego los entretenia haciéndoles creer que les llegarían refuerzos españoles, pero en realidad siendo el árbitro de la situacion.

La noche del 6 de Febrero siguiente á la de la sublevacion, estaba de centinela un negro del Regimiento sublevado muy valiente y conocido por su exaltacion entusiasta y patriotismo por todo lo que pertenecia á Buenos Aires, que como tantos otros habia sido envuelto en el motin sin su voluntad.

Mientras el centinela se paseaba, Casariego se propuso cambiar la bandera argentina que flameaba y sustituirla por la española, sacándola con salvas de las «casas matas» y dirigiéndose á colocarla.

El centinela al ver aquello se arroja al suelo llorando á gritos pero los soldados le ordenan presente armas á la bandera española.

«Yo no puedo hacer honores á la bandera que he combatido siempre,» contesta el centinela, preparando su fusil para hacerles fuego.

Revolucionario! le gritan. Malo es ser revolucionario, contesta, pero peor es ser traidor! Y tomando su fusil lo parte por la mitad contra el asta bandera.

Los traidores lo atropellan violentamente, lo hincan y le hacen fuego. La bandera subia al asta cuando el patriota centinela cayendo moribundo gritaba: ¡Viva Buenos Aires!

El general Mitre en una *Variiedad* publicada en la *Revista Uruguaya*, dice que así murió el leal y patriota soldado argentino, Antonio Ruiz, llamado en el ejército, *Falucho*.

Y ya que hablamos de *Falucho* vamos á contar tambien un hecho del batallon en que comenzó á servir á la patria.

El batallon de *libertos* de Buenos Aires fué uno de los que mas se distinguió en la memorable campaña de los Andes, por el impetu de sus cargas y por su gran heroicidad.

La víspera de la batalla de Chacabuco, el general San Martín pasó revista á sus tropas y al llegar á este batallon que era su predilecto, se paró y les dijo :

« Soldados ! la patria que os ha hecho libres, espera mañana de vuestro valor el afianzamiento de sus libertades. »

« Si en la hora del peligro retrocedeis os espera la terrible esclavitud mil veces mas ignominiosa para vosotros puesto que no solo sereis esclavos sino que se os cambiará por azúcar que no tiene el enemigo y que á cambio de hombres negros encuentra quien le dé, etc., etc.

La batalla se dió y el famoso batallon peleó con una heroicidad increible, repitiendo todos y cada uno al dar un bayonetazo ó al descerrajar un tiro : *Tamá pa achuca !*



SANDWICH

1817 á 1819

I

Durante la guerra de la independencia, desde 1816 hasta 1821, fué declarado el corso y por espacio de cuatro años la bandera argentina llevada por nuestros valientes corsarios se paseó triunfante en casi todos los mares del Orbe, en el Océano Pacífico, en el Atlántico del sur y norte, en los mares de la India y en el Mediterráneo, batiendo bageles de guerra enemigos, apresando sus buques mercantes, posesionándose de fuertes fortificaciones y dominándolo todo con su energia y su audacia.

Segun el general Mitre, de quien tomo estos datos, no de todos conocidos, *Chayter* llevó nuestra bandera hasta la costa de la península española, hostilizando el comercio de Cádiz frente á sus mismas escuadras.

Taylor dominó el golfo de Méjico y el mar de las Antillas destruyendo el comercio español de la Habana.

Brown se paseó orgulloso frente á las fortificaciones del Callao y Guayaquil y muchos otros hicieron proezas de valor; pero ninguno llegó á tantas como el capitan D. Hipólito Buchard que mandaba la fragata la *Argentina* y á quien mas vulgarmente se le conocia con el nombre de *Buchardo*, que eligió por campo de sus hazañas los mares de la India y del Pacífico, dominando en ellos la Polinésia, la Malasia y las costas de California y Centro América; destruyendo el comercio español en Filipinas y despues de sérios combates dió la vuelta al mundo desde las costas argentinas doblando el cabo de Buena Esperanza, hasta las de Chile atravesando los mares de la Oceania.

Los célebres almirantes ingleses Drake, Candish y Anson que haciendo de corsarios por cuenta de Inglaterra cruzaron esos mares, no realizaron las hazañas ni consiguieron mayores ventajas que las que obtuvo la *Argentina*.

II

La *Argentina* habia servido en la marina española como transporte y fué tomada á los españoles al abordaje.

En 1815 el capitan Buchardo zarpó de Buenos Aires al mando del bergantín *Halcon* armado en guerra en direccion al Pacífico y con instrucciones de ponerse á las órdenes de Brown; reunido á este en la Isla de Mocha en número de tres buques, habiendo naufragado uno en el Cabo de Hornos, ambos jefes se repartieron el poder del mar Pacífico, dirigiéndose Brown á Juan Fernandez á dar libertad á los prisioneros patriotas, y Buchardo á cruzar las costas del Perú estableciendo bloqueo al Callao; es frente á estas fortificaciones que tomó al abordaje la fragata *Consecuencia* que venia de España

con un rico cargamento y traía á su bordo al gobernador de Guayaquil, nombrado por el rey.

Armada en guerra la *Consecuencia* pasó á formar parte de la escuadrilla y con ellas y tres buques salidos de Buenos Aires y algunos botes, Brown y Buchardo atacaron por dos veces las baterías y flotillas del Callao realizando prodigios de valor.

No obstante, desde aquí empezó á establecerse rivalidad entre Brown y Buchardo.

Brown penetró resueltamente, en la ría con direccion á Guayaquil miéntras Buchardo batiéndose con las baterías de tierra, efectuó su desembarco con la tripulacion del *Halcon* apoderándose á la bayoneta de la fortaleza de la *Punta de las Piedras* que guardaba la entrada y que tenia 16 piezas de artillería de grueso calibre.

Don Carlos Martinez, fué el primero que escaló la muralla y se apoderó de la bandera.

Malgrado el ataque de Brown y tomado prisionero con toda su gente, despues de mil hazañas Buchardo lo rescató intentando un ataque sobre la ciudad á la que siguió un tratado por el cual salvó al Almirante y los prisioneros, dejando bien alto el honor de nuestra bandera.

Buchardo tomó el mando de la *Consecuencia* nombrando jefe de armas al capitan Freire, y con sus voluntarios regresó á Buenos Aires en 1816 donde cambió el nombre del buque por el de *Argentina* haciendo su armador al doctor don Vicente Anastacio Echevarría que valientemente se embarcó en ella.

En Junio de 1817 se hallaba la *Argentina* en el Asia donde no se conocia nuestra bandera; la fragata tonia dos baterías, era de buen andar y estaba artillada con 34 cañones de ocho á doce y cuatro de desembarco defendidos por 450 hombres de los que habia 125 infantes de Buenos Aires al mando de don José María Piris.

III

La víspera de la partida estalló una revolucion á bordo pero fué sofocada por la tropa de tierra que allí habia, mandada por el teniente Somers; en la madrugada del 27 de Junio de 1817 la *Argentina* izó la bandera y disparando el cañonazo de *leva* al grito de ¡viva la patria! que toda la tripulacion repitió desde las vergas, zarpó gallarda y magestuosa dirigiéndose á la ensenada del Barragan de donde continuó en busca de los buques de la compañía de Filipinas.

A los veinte dias de viaje hubo un incendio á su bordo pero fué apagado; á los cuarenta dias de navegacion la *Argentina* navegaba en el mar de las Indias siguiendo la prolongacion de las costas del Africa y dando fondo en el puerto de Tamatala, isla de Madagascar, el 4 de Setiembre.

Allí se estrenó la *Argentina* haciendo un servicio á la humanidad pues habiendo cuatro buques ingleses y franceses cargando negros se opuso, y lo impidió, hasta que vino la corbeta de guerra inglesa *Combay*, cuyo jefe le dió las gracias en nombre de la civilizacion.

De allí la *Argentina* siguió á las costas de Bengala pero no encontrando los buques de la compañía de Filipinas se dirigió á la isla de Java pasando por el estrecho de la Sonda en cuya travesía entró peste á bordo al extremo de haber dia de cien enfermos; luchando con tan sérios inconvenientes llegó á la isla de la cabeza de Java el 7 de Noviembre donde dejó en tierra los enfermos del escorbuto, que como no mejorasen á los ocho dias, por consejo del cirujano fueron enterrados vivos hasta el pescuezo, repitiéndose esa original curacion por varias veces hasta que sanaban ó morian.

Con cuarenta muertos que dejó enterrados, de ménos en la tripulacion, volvió á darse á la vela... en busca de las naves españolas, siguiendo su derrotero por aquel extenso archipiélago; el 7 de Diciembre se hallaba en medio del estrecho de Macasar detenida por las calmas del trópico, pero á las 12 el vigia anunció 5 embarcaciones y poco despues cinco buques piratas de vela y remo se le vinieron al abordaje, trabándose

un combate cuerpo á cuerpo, pues los piratas se acercaron bajo los fuegos, del que resultó su captura despues de hora y media de combate, en la que viendo frustrados sus deseos, 6 de ellos se dieron de puñaladas y 42 cayeron prisioneros.

Victorioso Bucharado, reunió su oficialidad y les formó consejo de guerra, el que teniendo presente que esos piratas hacia pocos dias habian tomado un buque portugués, asesinado toda la tripulacion, los condenó á muerte, cosa que se llevó á cabo, extrayendo 24 de los mas jóvenes y haciendo perecer el resto en la embarcacion que cortados los palos sumergió á cañonazos.

IV

Al empezar el año 1818, la *Argentina* se hallaba navegando en el mar de Cebelles, despues de tomar víveres en el archipiélago que média entre Borneo y Mindanao, dirigiéndose á la isla de Luzon, centro del poder colonial de España en la Malasia, donde comenzó el crucero, como señor y dueño de aquellas aguas, no sin dejar de correr gran riesgo, pues allí habia dos navios de la compañía de Filipinas y una corbeta de guerra española, mas una flotilla de faluchos armados de dos cañones cada uno que hacian el servicio de guarda-costas; no obstante, los españoles no se animaron á prohibir el bloqueo de al *Argentina*, limitándose á impedir la salida de sus buques y asegurándolos en puerto bajo el fuego de sus baterías.

La *Argentina* mantuvo el bloqueo dos meses, apresando 16 buques mercantes españoles, los que extraido el cargamento fueron echados á pique.

Dominado el estrecho de Manila y reducida la guarnicion de Luzon á vivir de arroz y agua, resolvió Bucharado trasladar su crucero al N. de la isla en el canal de los Galeones.

El 9 de Abril de 1818 se avistó un bergantín con bandera española, que era mercante con dos cañones y gente armada, el que noticioso de la fama de la *Argentina* viró de bordo y echando sus embarcaciones menores se hizo remolcar procurando ganar el bajo fondo de la costa y así salvándose en el

puerto de Santa Cruz cuya poblacion se armó para apoyarlo; pero Buchardo hizo armar tres botes con un pedrero á las órdenes Von Burgen, Greyssac y Somers que se adelantó imprudentemente sobre el bergantin y que recibió el fuego de su artillería, abordándolo solo, lo que ocasionó su muerte y la de sus 20 hombres.

Al saber Buchardo la muerte de su segundo, el valiente Somers, se dirigió á un puerto situado á seis leguas, tomó una goleta y armándola con 35 hombres penetró en el puerto de Santa Cruz en cuya rivera habia como 200 hombres armados y un cañon y atacando al bergantin lo tomó cañoneando los del puerto.

Armado el buque apresado aumentó el crucero.

Pero esta presa léjos de aumentar su fuerza la debilitó, pues habiendo apresado al N. de Luzon una goleta con caudales para el rey de España que se dirigia á la isla de los Batanes y en la cual habia dejado ocho marineros y un oficial sopló una fuerte brisa y fué separada, manteniéndose dos dias á la vista pero al fin perdiéndose.

El 8 entró la fragata en el puerto de San Ildefonso pero en vano esperó Buchardo por espacio de quince dias; ni el bergantin ni la goleta volvieron á reunírsele perdiendo así las dos presas.

Pero noticioso de que hacia mas de tres años que las comunicaciones entre Filipinas y Acapulco y San Blas se hallaban interrumpidas se dirigió á Canton y luchando con recios temporales á los 40° empezaron á escasear los víveres y á tener enfermos á bordo, desistiendo de su viaje y dirigiéndose á las islas de *Sandwich*.

V

El 17 de Agosto de 1818 llegó la *Argentina* al archipiélago de *Sandwich*.

Dice el general Mitre en su interesante relato que copio:

«Hacia 30 años que reinaba en aquellas islas el célebre «Kameha-Meha, llamado «Pedro el Grande,» de la mar del Sur.

« Este soberano famoso que reunia á las calidades del guer-
« rero, la inteligencia del hombre de Estado en una sociedad
« rudimentaria, habia encontrado aquellas comarcas en esta-
« do salvaje, entregadas á prácticas bárbaras y sangrientas,
« divididas y tiranizadas por reyezuelos independientes.

« Él, por medio de las armas ó la persuasion, formó de to-
« das las islas una nacion sola; reformó su código religioso,
« suavizó sus costumbres, organizó su ejército, abrió las
« puertas á la civilizacion europea sin abjurar sus creencias
« ni chocar con las ideas nacionales; y prudente al par que
« enérgico, se hizo reverenciar de los suyos, haciéndose res-
« petar de los extraños. »

Este famoso soberano *fué el primero que reconoció ante el mundo la independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.*

El dia 18 dió fondo la *Argentina* en la bahia de *Karakakowa*, capital del reino, situada en la isla de *Havaii* donde pereció el célebre capitan *Cook* y donde vió y supo Buchardo que se hallaba la corbeta «*Chacabuco*,» de la bandera argentina, desmantelada y comprada con toda la tripulacion por aquel soberano, á cambio de dos pipas de rom y 600 quintales de sándalo.

En el acto se puso Buchardo en camino en busca del soberano y con él celebró un tratado, por el cual el buque se le entregaba, se le daban los prisioneros, se reconocia la *independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata* y con su gobierno se hacia un tratado de paz por el cual debia entregarle todos los buques de su bandera que llegasen, todo á cambio del importe del sándalo, dándole á mas Buchardo su espada, sus charreteras, su sombrero y el título de *Teniente Coronel* de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, con uniforme completo.

Entregado el precio del sándalo, se recibió Buchardo de la «*Chacabuco*,» dando el mando al teniente D. Pedro Cor-
net, volviendo á honrar la bandera argentina, deshonorada por la traicion en el Pacífico.

Deseoso Buchardo de castigar á los traidores, entabló recla-
macion con S. M. que, intimidado ante ese poder marítimo, le

ofreció entregárselos en la isla de Morotoi; en consecuencia, se dirigieron á ella y á cambio de víveres y el precio del sándalo, recibió 19 de los sublevados y traidores.

De Morotoi siguió para la Isla Wahoo, donde recibió el resto de los traidores, si bien faltaban los cabezas del motin, que estaban en la Isla de Atoy, regida por otro rey; pero Buchardo fondeó frente á ella con sus dos buques y tomó á los cinco cabezas del motin de la «Chacabuco,» formándoles consejo de guerra y condenando á muerte al principal; pero el rey hizo escapar al sentenciado; Buchardo amenazó cañonear la poblacion si no se lo entregaba, á lo que el rey le contestó: «Por cada uno de sus tiros, tiraré 24.»

Buchardo creyó comprometido el honor de la bandera, volvió á bordo y dispuso el estado de ataque por sus dos buques; pero el rey se vino á razones y entregó al reo, que despues de reconciliado con la religion, fué fusilado el 6 de Octubre.

VI

La expedicion reforzada con los 60 presos y teniendo entre ambos buques 56 cañones, mas 30 naturales que como *aliados* cedió Kameha-Meha se encontraba fuertísima; así Buchardo resolvió establecer su crucero en las costas de Méjico, por la parte del Pacífico, para hostilizar los elementos españoles, poniéndose en viaje desde la isla de Morotoi el 25 de Octubre de 1818, dirigiéndose á las costas del Alta California, fondeando el 22 de Noviembre á la entrada de la bahia de San Carlos de Monterey, cuyo gobernador alarmado puso la poblacion sobre las armas, pidió refuerzos y rehabilitó sus baterías con 18 piezas, estableciendo tambien baterías flotantes.

Buchardo se habia propuesto atacar la poblacion y posesionarse de ella, pero su plan fué frustrado por varias causas. La primera, una gran calma que experimentó á dos leguas de distancia, lo que le hizo hacerse remolcar hasta la boca del puerto, pero rechazado por las corrientes tuvo que dar fondo en quince brazas y á dos millas de la poblacion.

La corbeta, de mejor corte, entró, y á favor de la noche, á un

tiro de pistola, fondeó frente á un promontorio que no pudo distinguir y que era un fuerte con dos baterías.

En ese estado, Buchardo dispuso que el teniente Shipre con 200 hombres con fusiles y arma blanca de la *Argentina* hiciera el desembarco; empezaba á amanecer cuando un grumete se le acercó respetuosamente á decirle que el día venia; fué entónces que se convenció de que tenia á su frente una batería con cañones que imposibilitaba el desembarco.

Pero izada la bandera argentina, la «Chacabuco» rompió el fuego sobre el fuerte, que fué contestado con ventaja desde tierra por éste y las baterías volantes sin perder tiro, lo que á los quince minutos hizo insostenible la situacion de la *Chacabuco*, que acribillada de balazos y cubierta de muertos y heridos tuvo que rendirse.

Habiendo refrescado, pudo acercarse la fragata á tiro de cañon, poniendo la corbeta bajo su proteccion y despachando un parlamentario, al que contestó el gobernador que permitiria sacar el buque mediante una fuerte suma.

Buchardo, que ya tenia otro plan, trató de ganar tiempo hasta la noche y miéntras en tierra estaban de festejos celebrando la derrota de los argentinos, Buchardo hacia acercar un bote y todas las embarcaciones menores á la corbeta, trasladando á la fragata toda la gente, y al amanecer el 24 de Noviembre, con 200 hombres, entre ellos 120 con fusil y el resto con picas de abordaje, desembarcaba á una legua de la fortaleza, pero al subir á un estrecho desfiladero se le presentaron 400 hombres de caballería que la infantería argentina puso en completa fuga; bien pronto se encontraron los vencedores cerca de la fortaleza, que al amago de asalto fué abandonada y tomada, enarbolando en ella la bandera argentina y apoderándose de 20 cañones.

No obstante, las tropas quisieron resistir en la poblacion, pero á fuego y lanza fueron sometidos.

Durante seis dias la bandera argentina flameó en el fuerte, al cabo de los cuales Buchardo inutilizó la artillería, arrasó la fortaleza haciendo volar los almacenes del Rey, el cuartel y el presidio.

Solo llevó como trofeos dos piezas ligeras y una cantidad de barras de plata.

VII

El día 29 ya reparada la corbeta, se dieron á la vela, ocupando las Misiones de San Juan, Santa Bárbara y otras poblaciones é incendiando en ella las pertenencias españolas.

El 25 de Enero de 1819, Buchardo estableció bloqueo al puerto de San Blas y mas tarde al de Acapulco y Sonsonate, encontrando en este último 200 veteranos ayudados por la poblacion que con artilleria los esperaron en la playa, pero trasbordado Buchardo á la «Chacabuco» por ser de menor calado, penetró en el puerto y rompió el fuego, dispersando la fuerza de tierra y tomando un bergantin español.

El 2 de Abril de 1819 llegó al puerto del «Realejo,» que es un seno de la costa de Nicaragua sobre el Pacífico.

Por el bergantin apresado, Buchardo sabia que allí habia cuatro buques españoles que resolvió apresar tambien.

Una punta saliente resguardaba el puerto, defendido al oeste por una isla que corta las olas del mar y forma dos canales para entrar en él.

A su márgen izquierda está la ciudad.

Pero como para llevar á cabo su intento, Buchardo no podía hacer avanzar sus buques, se detuvo á cierta distancia, ocultándose en la costa norte y echando al agua dos lanchas cañoneras con piezas de á cuatro y dos botes de desembarco tripulados por 50 hombres de pelea, expedicion que mandó en persona.

La noche del 2 la flotilla se dirigió al fuerte, pero uno de los botes se extravió; esperado hasta la madrugada y no pareciendo, Buchardo continuó y no obstante sus precauciones, fué descubierto por el vigia de tierra.

El bote extraviado tampoco apareció el día 3, y llegada la noche, con 38 hombres Buchardo se decidió al ataque, mandando una lancha y Piris otra, siguiéndoles el bote tripulado: así penetraron en el puerto, donde los esperaban preparados.

Un bergantin, apoyado por un buque y una goleta, cerraban el canal, armados los tres con tropas.

A las dos y media rompió por ambas partes el fuego y á la media hora, abordado el bergantin, resonó un grito de ¡Viva la patria!

El bergantin y el buque habian sido tomados: al rato era apresada tambien la goleta y mas otro buque que estaba en puerto.

Cuatro buques ricamente cargados con añil y cacao, su artillería, armas, prisioneros, etc., fueron el fruto de esa victoria.

Al dia siguiente, los dueños del bergantin y de la goleta ofrecieron por el rescate 10,000 pesos fuertes.

En contestacion, Bucharcho los mandó quemar en el puerto.

Ocupados en disponer los buques tomados para remolcarlos, la *Chacabuco* recibió aviso que se avistaba un bergantin que hacia tiempo los seguia esquivando combate y que ya habian visto por la bahia de San Blas. Habiéndose ido sobre él la *Chacabuco* por no poderlo seguir la fragata por el poco viento, el bergantin le hizo siete disparos fijando la bandera española, que fueron contestados, no pudiéndole dar caza por ser mas velera.

Tres dias despues volvió á aparecer, pero al verlos viró de bordo y se perdió.

Cuando Bucharcho llegó donde habia dejado los buques fondeados, se encontró con que la *Argentina* se habia ido en persecucion del bergantin, quedando solo en la *Chacabuco*, con unos pocos marineros, los naturales de Sandwich y algunos indios bisoños de la California.

El bergantin goleta español era buque de guerra sólido, de buen camino y tenia un cañon giratorio de 24, mas ocho piezas por banda; fiado en sus cualidades, se fué sobre la corbeta haciéndole fuego, que le fué contestado por el buque argentino; entónces maniobró para tomar la *Chacabuco* por la popa, poniéndose á tiro de pistola, rompiendo fuego de fusilería, descargando su costado de babor que barrió, desmontando piezas en la corbeta y amagando el abordaje; pero en ese estado Bucharcho con asombro vió que el buque arriaba la bandera española y enarbolaba la chilena!

El buque se llamaba el *Chileno* y era tambien crucero.

Al día siguiente llegó la *Argentina* trayendo una presa que averiguada era del buque chileno, le fué devuelta.

Este fué el último combate de la *Argentina*.

VIII

El 9 de Julio de 1819, á los dos años justos de su salida, la *Argentina* fondeaba en el puerto de Valparaiso precedida de la *Chacabuco* y sus presas; pero con asombro de Buchar-do el almirante Cochrane secuestró los buques y aprisionó la tripulacion.

Buchardo protestó y entónces el general Guido, diputado de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, reclamó del go-bierno de Chile la entrega, y al cabo de algunos meses los buques y las tripulaciones fueron entregados.

El valiente capitan Buchardo, que triunfante habia hecho dar la vuelta al mundo á la bandera argentina, habia acom-pañado á San Martin en su primer combate en el Paraná en 1813, precediéndole en 1815 en su crucero al mar Pacífico, acompañándole al Perú en 1820, siendo empleado en la es-cuadra peruana; murió con una buena fortuna en Lima en 1843.

El general Mitre dice al fin de este interesante relato:

« Tal hombre y tales hechos merecian ser rememorados,
« sacándolos de la oscuridad en que yacian despues de mas
« de cuarenta años de olvido de nuestra historia nacional,
« cubierta con el polvo que recién empieza á ser sacudido
« por los legítimos herederos de las glorias de la revolucion
« argentina. »

IX

Así, pues, la primera potencia en el mundo que reconoció la independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, fueron las islas de *Sandwich*.



PUES NO, MI ALMA!

(Refran)

1819 á 1825

I

Libre ya el Estado Oriental, sin Artigas y entregados sus jefes á toda clase des excesos que ponian en peligro la seguridad del país, en la constante anarquía que reinaba, resolvió prestar obediencia á una nueva autoridad que lo salvara del caos en que vivia; y varios jefes, unos prisioneros y otros sometidos, entre los que figuraban D. Juan Antonio Lavalleja, D. Manuel Oribe, D. Ignacio Oribe, Velazco y otros, dirigieron al general portugués Lecor una representacion diciendo: « Que convencidos que bajo el sistema adoptado por D. José Artigas no se tendia sino á destruir la prosperidad de la provincia y hacer interminables los desórdenes, ofrecian acatar las leyes de Portugal, etc., » lo que aceptó Lecor; pero como aun quedasen sin aceptar D. Fructuoso Rivera y los señores D. Juan Benito Blanco, D. Juan Francisco Giró, D. Manuel Vidal, D. Francisco Muñoz y don Juan Correa, miembros del Cabildo, les dirigieron con fecha 26 de Diciembre de 1819 una invitacion para que imitaran la conducta de los otros jefes, cosa á que Rivera accedió.

Restablecida la paz, Lecor dirigió al Intendente de Provincia D. Juan José Duran una orden para que procediera al nombramiento de un Congreso de Diputados que deberia deliberar la manera de regirse en lo sucesivo, el que tuvo lugar el 18 de Julio de 1821 con 16 diputados, acordando: « Incorporarse al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbes, bajo el nombre de *Estado Cisplatino*. »

Como el 12 de Octubre de 1822 era proclamado D. Pedro I Emperador del Brasil, emancipándose de Portugal, el 17 de ese mes D. Fructuoso Rivera, D. Juan A. Lavalleja, don Manuel y D. Bernabé Rivera, Laguna y otros oficiales, así co-

mo los Cabildos y Ayuntamientos de San José, Guadalupe, Colonia, Maldonado, Paysandú, Cerro-Largo, Florida, Rosario, Mercedes, San Carlos, Minas, Durazno, Tacuarembó y otros pueblos, declararon que la autoridad que reconocían era la del primer Emperador del Brasil.

No obstante, las opiniones del país no fueron unánimes y el proceder del Barón de la Laguna, que gobernó, acabó de llevar el descontento á todos.

II

El Barón de la Laguna se había declarado por la independencia del Brasil, por lo que el gobierno portugués lo declaró «traidor» surgiéndole motivos de disidencia con el general portugués D. Alvaro da Costa de Souza de Macedo, que aunque de conducta dudosa, deseaba volver al servicio de Portugal.

Para esto, de acuerdo con el Barón de la Laguna, ofreció al Cabildo el apoyo de sus fuerzas y de su inteligencia,—so pretexto de restablecer la independencia del Estado Cisplatino, lo que ignorando el móvil que lo guiaba, aquel aceptó, declarándose abiertamente contra el dominio brasileiro.

Lecor aparentó huir á la campaña seguido de Rivera y otros jefes, mientras Oribe quedaba al servicio en la capital como jefe de un cuerpo de caballería.

La guerra civil comenzó, siguiendo á Alvaro da Costa que llegó á tener un ejército respetable.

Pero percibido el Cabildo que el móvil que guiaba á Alvaro da Costa era solo acreditar su fidelidad á la corona portuguesa, mandó á Buenos Aires una diputación pidiendo auxilios y «poniéndose libre y espontáneamente bajo la protección del Gobierno de Buenos Aires, declarando nulo, «arbitrario y criminal el acta de incorporación á la monarquía portuguesa por el Congreso de 1821.»

El Gobierno de Buenos Aires en el acto reclamó del Imperio, quien confiado en que el Barón de la Laguna triunfaría en Montevideo, demoró la contestación; apremiado por el Gobierno de Buenos Aires en 27 de Enero de 1824 no contes

tó tampoco, y mientras tanto pasaban tres meses de ataques y guerrillas consecutivas.

Desconfiado Souza de Macedo, del nuevo giro de cosas, invitó á Lecor á un convénio de paz que se firmó en Noviembre de 1823 por el cual «las tropas portuguesas se retirarian á Portugal, respetándose las personas comprometidas y «dándose libertad á los prisioneros,» quedando el Estado «Oriental, ó sea la provincia cisplatina, en poder de la corte de Rio Janeiro.

Sin embargo, grandes ódios dividian á los jefes orientales de uno y otro partido, naciendo desde entónces, segun afirman algunos, la eterna desinteligencia entre Oribe y Rivera.

El emperador del Brasil activó su dominio y al efecto se formaron «Juntas» empezando por Maldonado, capital del *Estado Cisplatino*, en las que se consignaron las mayores protestas de adhesion á la augusta persona del «Emperador del Brasil,» proclamándose éste en Montevideo on medio de festejos públicos, el 9 de Mayo de 1824.

Llegada á Buenos Aires la noticia de la batalla de Ayacucho que acababa con la dominacion española, los emigrados orientales comprendieron la diferencia en que quedaban, y reuniéndose en el almacén de D. José Antonio Villanueva, se juramentaron para hacer libre el Estado Oriental. Estos fueron siete individuos: D. Juan Antonio Lavalleja, D. Manuel Oribe, D. Luis de la Torre, D. Manuel Lavalleja, D. Pablo Zufriategui, D. Simon del Pino y D. Manuel Mendez, los que concertaron los medios de proveerse de 200 tercerolas y seducir al batallón de Pernambucanos, que los brasileros tenian en Montevideo, empresa que se confió al talento y circunspeccion de la Sra. Da. Josefa Oribe de Contucci, comisionando á D. Manuel Lavalleja, á D. Atanasio Sierra y á D. Manuel Freire para que pasasen al *Estado Cisplatino* á explorar los ánimos, recolectando en Buenos Aires las siguientes cantidades que patentemente demuestran el entusiasmo con que apoyaron la pasada de los Treinta y Tres y el concurso que gobierno y particulares porteños le prestaron.

Puedo garantir que esas sumas son exactas y las tomo del libro de gastos de los Treinta y Tres que *inédito* lo conserva

en su poder el Sr. D. José Trápani que como sus hermanos los Sres. D. Jacinto (ayudante del general Lavalleja), D. Juan José, D. Pedro y D. Isaac, fueron de los patriotas que acompañaron á ese puñado de valientes.

El libro dice así:

« Razon de las cantidades que han entrado en poder de
« D. Pedro Trápani, procedentes de una suscripcion que dicho
« señor y D. Gregorio Gomez (1) abrieron con el objeto de so-
« correr á la Provincia Oriental; y de las que con el mismo
« objeto le ha suministrado el Gobierno de la Provincia de
« Buenos Aires.

Don Miguel Riglos	₧ 1,000
» Ramon Larrea	» 1,000
» Félix Alzaga	» 500
» José María Coronel	» 500
» Manuel Haedo	» 500
» Pedro Lezica	» 1,000
» Juan Molina	» 500
El amigo de los orientales	» 500
» J. G.	» 500
» Miguel Gutierrez	» 500
» Tomás Eastmant	» 700
» Miguel Maun	» 200
» Manuel Lezica	» 500
» Alejandro Martinez	» 1,000
» Ramon Villanueva	» 500
» Juan Pablo Saens Valiente	» 500
» Julian Panelo y Ca.	» 500
» Juan Pedro Aguirre	» 500
» Mariano Fraguero	» 300
» Ruperto Albarells	» 500
» Julian Arriola	» 500
» Lucas Gonzalez	» 500
» Lorenzo Uriarte	» 500
» Juan, José y Nicolás Anchorena	» 3,000
	₧ 16,200

(1) Secretario de San Martín.

Suma anterior	₧ 16,200
1825—Octubre 8—Del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires por mano de Lezica Hnos. en varias partidas.	» 35,566
Octubre 17—Por 1,200 ₧ procedentes de una letra girada por D. Pedro Trápani, contra D. Carlos M. Huergo á 6 meses de la fecha, valor de 150 tercerolas pertenecientes al armamento destinado á la Banda Oriental, las que fueron vendidas al Sr. Carril por comision de su padre el gobernador de San Juan á quien se creyó conveniente complacer con esa venta	« 1,200
Octubre 22—Del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, por mano de los Sres. Lezica y hnos., en varias partidas	« 40,000
Diciembre 31—De la Tesorería General de la provincia de Buenos Aires	« 34,000
1826—Enero 20—De la misma en una letra	« 9,600
Enero 31—De la misma, dinero efectivo	« 40,000
	₧ 176,566

Los gastos que tuvieron los patriotas orientales, están minuciosamente detallados en el libro que nos ocupa, y de ellos vamos á dar los totales:

Gastado en el año 1825.	₧ 82,617 1½
Id. id. el año 26 hasta Mayo	« 111,693 5
	₧ 194,310 6½

Quedando, como se vé, deudora la Provincia Oriental de la suma de pfts. 17,744 6½, mas la cantidad de 4,708 pfts. 6½ que todavía se le deben al patriota don Pedro Trápani.

El libro de que tomamos estos datos, es un objeto valioso para el pueblo oriental, y su Museo debia contarle entre los que guarda con veneracion (1).

(1) Precisamente el 19 de Abril de 1876, mientras imprimámos este libro, el señor don José Trápani, enfermo y de edad de 90 años, se hizo conducir á presencia del señor Ministro de Gobierno y personalmente se lo entregó para colocarlo en el Museo Nacional

PROCLAMA

Dada al desembarcar los Treinta y Tres

¡ VIVA LA PATRIA !

Orientales!!! Llegó en fin el momento de redimir nuestra amada patria de la ignominiosa esclavitud con que ha gemido por tantos años, y elevarla con nuestro esfuerzo al puesto eminente que le reserva el destino entre los pueblos libres del Nuevo Mundo. El grito heroico de libertad retumba ya por nuestros dilatados campos con el estrépito belicoso de la guerra. El negro pabellon de la venganza se ha desplegado, y el exterminio de los tiranos es indudable.

Orientales!!! Aquellos compatriotas vuestros en cuyos pechos arde inextinguible el fuego sagrado del amor pátrio, y que más de una vez han dado relevantes pruebas de su entusiasmo y valor, no han podido mirar con indiferencia el triste cuadro que ofrece nuestro desdichado país, bajo el yugo ominoso del déspota del Brasil. Unidos por su patriotismo, guiados por su magnanimidad, han emprendido el noble designio de libertaros. Decididos á arrostrar con frente serena toda clase de peligros, se han lanzado al campo de Marte, en la firme resolución de sacrificarse en las aras de la Patria ó reconquistar su libertad, sus derechos, su tranquilidad y su gloria.

Compatriotas!! Vosotros que os habeis distinguido siempre por vuestra decision y energia, por vuestro entusiasmo y bravura, ¿consentireis aún, en oprobio vuestro, el yugo infame de un cobarde usurpador? ¿Sereis insensibles al eco dolorido de la patria, que implora vuestro auxilio? ¡Mirareis con indiferencia el rol degradante que ocupamos entre los pueblos americanos? ¿Nó os comoverán vuestra misma infeliz situacion, vuestro abatimiento, vuestra deshonra? . . . No, compatriotas: los libres os hacen la justicia de creer que vuestro patriotismo y valor no se han extinguido, y que vuestra indignacion se inflama al ver la Provincia Oriental como un conjunto de seres esclavos, sin derechos, sin leyes, sin opinion, sin gobierno, sin nada propio mas que su deshonra y sus desgracias.

Cese ya, pues, nuestro sufrimiento. Empuñemos la espada, corramos al combate, y mostremos al mundo que merecemos ser libres. Venguenos nuestra patria: venguenos nuestro honor, y purifiquemos nuestro suelo con sangre de traidores y tiranos. Tiemble el déspota del Brasil de nuestra justa venganza. Su cetro tiranico será convertido en polvo, y vuestra cara patria verá brillar en sus sienies el laurel augusto de una gloria inmortal.

Orientales!!! Las provincias hermanas solo esperan vuestro pronunciamiento para protegeros en la heroica empresa de reconquistar vuestros derechos. La gran Nacion Argentina de que sois parte, tiene un sumo interés en que seais libres, y el Congreso que sigue sus destinos no trepidará en asegurar los vuestros. Todo pende de vuestra decision. Decididos, pues, y que el árbol de la libertad fecundizado con sangre vuelva á aclimatarse para siempre en la provincia Oriental.

Compatriotas!!! Vuestros libertadores, confian en vuestra cooperacion á la honrosa empresa que han principiado. Colocado por voto unánime á la cabeza de estos héroes, yo tengo el honor de protestaros en su nombre y en el mio propio, que vuestras aspiraciones solo llevan por objeto la felicidad de nuestro país—adquirirle su libertad. Constituir la provincia bajo el sistema representativo republicano en uniformidad á las demas de la antigua union. Estrechar con ellas los dulces vínculos que ántes las ligaban. Preservarla de la horrible plaga de la anarquía y fundar el imperio de la ley.

Hé aquí nuestros votos!!! Retirados á nuestros hogares despues de terminada la guerra, nuestra más digna recompensa será la gratitud de nuestros conciudadanos.

Orientales!!! El mundo ha fijado sobre vosotros su atencion, la guerra va á sellar vuestros destinos. Combatid, pues, y reconquistad el derecho más precioso del hombre digno de serlo. »

Campo volante en Soriano, Abril 19 de 1825.

Juan Antonio Lavalleja.

NÓMINA

DE LOS TREINTA Y TRES

Juan Antonio Lavalleja.

Manuel Oribe.

Pablo Zufriategui.

Manuel Lavalleja.

Simon del Pino.

Jacinto Trápani.

Atanasio Sierra.

Manuel Freire.

Basilio Araujo.

Gregorio Sanabria.

Manuel Melendres.

Juan Spikerman.

Andrés Spikerman.

Ramon Ortiz.

Juan Ortiz.

Santiago Gadea.

Andrés Thevesti.

Felipe Carapé.

Santiago Nievas.

Francisco Lavalleja (isleño).

Dionisio Oribe (negro).

Celedonio Rojas (pardo).

Luciano Romero.

Pantaleon Artigas.

Carmelo Colman.

Ignacio Nuñez.

José Palomo (indio).

Andrés Areguati.

Abelino Miranda.

Juan Rojas (pardo).

Joaquin Artigas.

Juan Acosta.

Tiburcio Gomez.



III

Embarcados furtivamente Lavalleja, Sierra y Freire, llegaron á la «Agraciada,» consiguiendo de D. Tomás Gomez la promesa de proporcionarles caballos, siguiendo á Montevideo donde tambien consiguieron ponerse de acuerdo con algunos patriotas.

Preparado así todo, los valientes de «la cruzada libertadora,» se embarcaron por diferentes puntos de la costa de San Isidro el 9 de Abril de 1825 con direccion á *Brazo Largo*, paraje situado cerca de la estancia de D. Tomás Gomez, donde eran esperados por Lavalleja, Sierra y Freire con armamento y municiones, pero un fuerte temporal les impidió arribar siendo descubierto Gomez que emigró á Buenos Aires.

Por fin, los patriotas arribaron y desembarcaron en la *Boca de Gutierrez* zona de la *Agraciada* el 19 de Abril de 1825 (1) en número de *Treinta y Tres*, llevando dos banderas tricolores con el lema *Muerte ó Libertad* hechas por D. Luis Latorre, y como no encontraron caballos, se comisionó á D. Juan Antonio Lavalleja el proporcionarlos de las inmediaciones, lo que con efecto se realizó.

A caballo los *Treinta y Tres* con sigilo emprendieron la marcha aumentando sus filas, pero cuando recién contaban 50 hombres, fueron descubiertos por una avanzada de Laguna, jefe oriental al servicio brasilero, que al frente de 80 hombres fué batido y derrotado por los 50 patriotas el 23 de Abril de 1825.

Sin mas plan que engrosar sus filas, Lavalleja marchó á Soriano donde completó hasta cien, las «huestes libertadoras» tomando unos para el «Rio Negro» y otros para el «Perdido,» dándose como punto de reunion la «Tranquera.»

(3) El doctor don Francisco A. Berra en la 1ª y 2ª edicion de su «Bosquejo histórico de la República O. del Uruguay,» cita al *Arenal Grande* como el punto de desembarco de los «33;» pero el señor don Domingo Ordoñana en carta que me dirigió en *El Siglo* del 30 de Enero de 1876, niega esto, asegurando que los «33» desembarcaron en *La boca de Gutierrez*, zona de la *Agraciada*, paraje donde él mismo colocó una columna conmemorativa el 19 de Abril de 1862.

Esto mismo, dicho señor lo ha dejado consignado en una crónica sobre el pasaje de los «33» publicada en *El Siglo* del 17 de Abril de 1872.

Mientras tanto, sabedor el Gobierno Brasileiro de la derrota de Laguna, pasó al Gobierno de Buenos Aires una nota pidiéndole observase la neutralidad é impidiese el pasaje de los orientales.

Pero como fuese del dominio de todos la proteccion que el Gobierno y el pueblo argentino prestaban á los patriotas orientales, el Brasil resolvió pasar una segunda nota diciéndole al Gobierno Argentino que habia tomado ya sus providencias para que el Gobernador de la Colonia obrase en el sentido de restablecer la tranquilidad.

Es obedeciendo á esas órdenes que el Gobernador de la Colonia, D. Manuel Jorge Rodriguez, mandó al brigadier D. Fructuoso Rivera con 500 hombres en persecucion de los Treinta y Tres.

IV

El día 29 de Mayo de 1825, por la mañana, reunió Lavalleja sus fuerzas y se encaminó al encuentro de las de Rivera, en inteligencia con D. Leonardo Olivera, que aún cuando estaba al servicio del Brasil era de los patriotas.

Al llegar á la estancia de Olivera sorprendieron á Paez, oriental, que amando como ellos la libertad de su país, se prestó á ir al campamento de Rivera, y avisarle el arribo de la fuerza brasileira de Isaac Calderon, para quien dias ántes habian sorprendido un chasque, proporcionándose Lavalleja un sombrero igual al que usaba ese jefe.

Pronto se avistaron ambas fuerzas, y alucinado Rivera por el sombrero y las mentiras de Paez, creyó de buena fé desde lejos, que el que se acercaba era ese jefe brasileiro, que en cumplimiento de sus órdenes venia á incorporársele, y avanzando solo en un petizo, con un negro llamado Yuca, se dirigió á las supuestas fuerzas de Calderon.

Los patriotas, al verlo venir, destacaron á D. Manuel Oribe, á D. Manuel Lavalleja y D. Atanasio Sierra, para cortarle la retaguardia, pero todo esto fué innecesario porque Rivera avanzó hasta el centro de las fuerzas preguntando en portugués por Calderon y quedándose sorprendido al oír decir á Lava-

lleja: «compadre, yo tambien tengo *guilitas*, como vd. llama á sus parejeros,» cercándolo y tomándolo prisionero.

Llegada la noche, pidió una conferencia que duró dos horas al cabo de las cuales, mediante la entrega de las fuerzas brasileras, era nombrado comandante general de campaña.

A fin de llevar á cabo la entrega de esas fuerzas, los patriotas se situaron en el «Paso del Rey,» de donde Rivera mandó á uno de sus ayudantes con la orden para que el coronel Borbas se le incorporara.

A las 5 de la tarde, Rivera y su oficialidad lo esperaban tomando *mate*; llegado Borbas se le mandó descansar la gente y desensillar los caballos, y una vez hecho esto, Rivera le preguntó: ¿Gusta vd. dulce ó amargo?... Como quiera, mi general, contestó Borbas; diciendo en voz alta Rivera—Amargo! señal que esperaban los patriotas para echarse sobre los 200 hombres desarmados que tomaron prisioneros.

Así tambien cayó Calderon.

De manera que para los brasileros fué muy malo el *mate amargo*.

V

Deseoso de consignar en este libro la verdadera actitud que asumió Buenos Aires cuando la pasada de los Treinta y Tres, pues he oido diferentes versiones, escribí al Sr. D. José Trápani, poseedor del libro que menciono ántes y uno de los patriotas orientales en la epopeya de su independecia, quien bondadosamente ha tenido la deferencia de dirigirme la siguiente que fija para siempre la verdad y que como hijo de aquella tierra, por su justicia, le agradezco; ella dice así:

Montevideo, Noviembre 2 de 1875.

Sr. D. Florencio Escardó:

He recibido su apreciable carta fecha 1.º, en ella me pide Vd. algunos datos con respecto á la actitud que asumió el pueblo de Buenos Aires en los acontecimientos de la guerra que inició la Banda Oriental para sacudir el yugo de su dominacion; no tengo inconveniente en decir la verdad de lo que he presenciado, pues fui actor en alguna parte en esos suce-

sos gloriosos que vinieron á dar por resultado la independencia de mi patria. Cuando mi hermano D. Pedro Trápani entró como otros (como D. Gregorio Gómez) á recolectar fondos y otros recursos para sostener la pasada de los Treinta y Tres, yo fui uno de los hombres de su confianza y que estuve á su lado para los embarques y diligencias que teníamos que practicar remitiendo dinero y armas para la Banda Oriental.

Yo he tenido la ocasión de conocer el patriotismo del pueblo de Buenos Aires; ¡cuántas veces al recibir pertrechos de guerra del *parque*, veía pintado en el semblante de aquellos viejos patriotas el contento, estrechándonos la mano para que el Dios de los ejércitos coronase de gloria á las armas orientales!

Recuerdo (con lágrimas de placer) el día que mi hermano Pedro recibió la noticia de la batalla de Sarandí, que la llevó D. Gabriel Velazco; y así que la supo el pueblo de Buenos Aires, estalló una explosión de patriotismo en todas las clases de la sociedad. Salimos á las calles con banderas y músicas á dar una serenata á Las-Heras que era el Gobernador, al Ministro de la Guerra y al de Hacienda, que lo era D. Manuel García, íntimo amigo de Pedro, y patriota esforzado.

Si fuera á reseñar los acontecimientos de esa época no bastarían muchos pliegos de papel; bástele á Vd., saber señor Escardó, que la opinión pública se pronunció tan enérgicamente en favor de la Banda Oriental, que el Gobierno Argentino no pudo prescindir de declarar la guerra al Imperio del Brasil.

Sin mas, soy su A. S. S. S.

José Trápani.

Casa de Vd.

Y aquí damos punto á la historia para pasar al refran.

VI

En la campaña Oriental la hospitalidad es cosa muy proverbial y aprovechándola, con gran economía del bolsillo, frecuentemente se ven recorrerla á *pie* italianos; unos con un mono y un organillo, otros con un tablero de figuritas de yeso; otros en fin, con baratijas.

Esas gentes atraviesan la campaña, de pueblo en pueblo, recorriendo las estancias y comiendo y durmiendo aquí y acullá, gracias á la generosa hospitalidad de los hijos de esta tierra.

Para los que fabrican «figuritas de yeso» la cosa es de gran provecho porque en cada pueblo las elaboran, y en el trayecto de uno á otro las venden con facilidad; así es que con frecuencia se vé en cualquier rancho un San Roque ó San José con cara de procurador, ó un Niño Dios con rostro de comisario; esto sin contar las vírgenes que aunque llenas de atributos, de todo tienen ménos de *vírgenes*, y que si están pintadas con colorines son mejor pagadas; los que viajan con mono y organito no hacen ménos su *agosto*, pues nuestras gentes de campaña «son locas» por el baile; pero por el verdadero baile, sin alfombras ni grandes salones.

En la campaña oriental, salvo honrosas excepciones, se baila sobre piso de ladrillo, con mas sinuosidades que las de la Sierra de Minas, lo que, naturalmente, hace bailar mas y mejor; allí no se usan *guantes* y el pobre *peon* que ha estado un mes sin mudarse la camisa, con ella se *larga* al baile y sombrero caído sobre la oreja, con espuelas y rebenque, déle que déle, empieza el baile á las ocho de la noche y acaba á las ocho de la mañana siguiente; esto sin contar algun episodio, que no es lo mas raro con que el baile acaba á puñaladas, se apaga la vela de sebo que á guisa de candelabro está pegada en la pared y se arma la *gorda*.

Desde que las gentes de organito viajan la campaña, en los instrumentos y en los bailes se ha operado una reaccion.

Antes, no se bailaba sino el *pericon*, el *gato*, el *cielito*, y la *cachucha* y no se conocia mas instrumento que la guitarra; hoy se bailan polkas, walses, mazurcas, varsovianas, danzas, etc., al compás del organito; reforma que no impide el que dos payadores se pasen toda una noche improvisando y siguiendo en verso una conversacion *al canto*, en la que, si bien dicen grandes disparates, esto no obsta á que revelen dotes de talento natural, que cultivados darian envidia á mas de uno de nuestros ramplones poetas.

Por supuesto, en esos bailes no hay *ambigú* ni *lunches*,

pero nunca falta un frasco de *giniebra*, unos cigarros de papel y algunas *tortas*.

VII

Por el arroyo de Pavon, entre San José y Mercedes, se daba un baile en casa de D. Pedro, vasco puestero de un señor propietario de una valiosa estancia.

D. Pedro estaba al cargo de 2,000 ovejas asociado al tercio de utilidades líquidas; así, el pobre hombre pasaba todo el año sin ver ni *un real*, y solo en la época de la trasquila tomaba su parte, que como las cuentas del gran capitán, se iba con frecuencia en «palas, picos y azadones;» pero el buen hombre, con una numerosa familia *aguantaba* ¿y qué hacer? Cuando uno está pobre hay que pasar por la «romana del diablo.»

Sin embargo, esta precaria situación no impedía que D. Pedro diera al año ochenta ó cien *bailes*; si no había nada que arreglar en la casa, ni hotel alguno á quien encargar mesa!

Es claro, D. Pedro siempre estaba pronto y por «un quitame allá esas pajas» desde diez leguas á la redonda caían de todo los *pagos* los vecinos, con su *china* en ancas.

Pues señor, para el baile que nos ocupa, había *caído en la bolada* un italiano con un organillo á quien varios mozos del *pago* contrataron por 2 \$ para que les diese música toda la noche, lo que no dejaba de ser barato, pues el precio general de cada *sonata* es 2 vintenes.

Pero en fin, al hombre le convino, y la cosa quedó pactada.

VIII

Entre los que vinieron con su *china* en ancas, al baile de D. Pedro estaba Juan Cartagena, *gaucho malo* de la sierra de Minas y acérrimo enemigo de los *gringos*. Cartagena seis meses ántes había visto pasar al italiano y suponía que de regreso para Montevideo llevaría dinero.

Animado de una idea criminal, obligó á su *china* Sisebuta á que enamorase al italiano, haciéndole creer que fugarian

juntos, para robarlo, y despacharlo despues al otro mundo con mas comodidad.

Como el organillo alternaba con la guitarra, Sisebuta solo pudo desplegar sus gracias en los intervalos, lo que bastó para que el pobre italiano, que regresaba afanoso de contraer matrimonio, se entendiera con la *ninfa* y combináran que á las cuatro de la mañana emprenderian viaje á las regiones de Cupido.

Cartagena, que era el autor del plan y sabia las señas del nido de amor, los dejó que se adelantáran media hora, al cabo de la que llegó á un bosquecito donde estaba el italiano que al verlo venir de léjos, presuroso trató de huir diciendo á Sisebuta:

—*Vedette il garrucho, fuggiamo sul cavallo.*

Sisebuta, que cual otra Dalila ya le habia cortado el caballo, soltando al *pingo*, le contestó lo mas afanosa.

—*Pues nó, mi alma;—si agarrás el caballo. . . .*

El resultado fué asesinarlo y robarle 50 patacones, fruto de un viaje de cien leguas á pié dando música en todas partes, mas el órgano y el mono que quedaron en casa de don Pedro;—y sin que seamos tan crueles como Cartagena, cuando se nos pide algo que no tenemos la intencion de conceder decimos:

Pues nó, mi alma!



CHÉ, ABRI LA PUERTA QUE AHÍ VIENE PASCUALON

(Refran)

1825 á 1830

I

Al saber los brasileiros la actitud ya respetable que habian asumido los Treinta y Tres, reconcentraron sus fuerzas en

Montevideo, donde el 7 de Marzo de 1825 fueron sitiados por los libertadores, y arrestaron y mandaron presos al bergantín *Pirajé* á los patriotas D. Juan Benito Blanco, D. Juan F. Giró, D. Lorenzo Perez y otros, por creerlos en combinacion con aquellos.

El sitio entre tanto quedó á cargo de Calderon y Oribe, marchando Lavalleja, Olivera y Rivera á reunir gente en la campaña.

Sabiendo el Imperio Brasileiro la frecuencia con que de Buenos Aires salian armas y recursos para los orientales, lo atribuyó al gobierno Argentino y en fecha 2 de Mayo le pasó una nota quejándose de tal proceder, lo que á la verdad era un hecho, pues don Roman Acha, que no pudo acompañar á los «treinta y tres» á consecuencia de una enfermedad, supo suplir su involuntaria falta teniendo varias conferencias con el ministro D. Manuel J. García, de las que resultó la decidida proteccion de aquel gobierno y la pública cooperacion al comité, ó sea comision de orientales, como se le llamaba, la que estaba constituida así:

Comision encargada de acuerdo con el gobierno para abastecer al ejército. Señores don Pascual Costa, don Pedro Trápani y don José María Platero.

Agente entre los Treinta y Tres y el gobierno, don Roman Acha.

Mientras tanto en una de las varias salidas que hicieron los portugueses se libró un reñido combate con las fuerzas de Oribe á las que no quiso proteger Calderon, lo que despertó sospechas llegando hasta tomársele correspondencia del enemigo.

Preso y sentenciado, hubiera sido pasado por las armas por orden de Oribe, á no mediar la influencia de Lavalleja que lo hizo poner en libertad bajo su palabra de honor de no mezclarse en la lucha.

El 14 de Junio una «Junta» instalada en la Florida compuesta de cinco miembros y presidida por don Manuel Calles declaró «instalado el gobierno provisorio de la provincia oriental.»

Al ver que el movimiento de «los Treinta y Tres» tomaba

proporciones serías, el gobierno brasileiro redobló sus esfuerzos y aumentó su escuadra enviando al vice-almirante don Rodrigo José Ferreyra Lobo con treinta buques mas.

Como argentinos y orientales no teníamos escuadra, el vice-almirante brasileiro pasó al gobierno de Buenos Aires una infatuada nota exigiéndole explicaciones, á la que se contestó: « Que habiendo almacenes públicos para la venta de *ar-*
mas, no era posible impedir las compraran los orientales; » entre tanto en la Florida se instalaba la Sala de Representantes de la Provincia Oriental y declaraba *nulos* y de ningun valor los actos de incorporacion al Brasil y Portugal.

II

El 25 de Agosto de 1825, en un rancho que aun existe, de 4½ varas de ancho por 6 de largo, pared de terron y techo de paja, situado al lado del Templo en la plaza principal, se reunian los diputados orientales y luégo de proceder á levantar el acta de la independencia, salian en comitiva alegres y *entusiasmados* á dar lectura pública de ella y á hacer su proclamacion sobre la «*pedra alta*.»

La «*pedra alta*» es un peñon de 46 varas de largo por 10 de ancho situado á seis varas de altura sobre el arroyo de Santa Lucia y á 6 cuabras de distancia del *rancho* histórico.

Hé aquí el

ACTA

DE LA INDEPENDENCIA DE LA PROVINCIA ORIENTAL

Florida, Agosto 25 de 1825.

« La H. Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Rio de la Plata en uso de la soberanía ordinaria y extraordinaria que legalmente inviste para constituir la existencia política de los pueblos que la componen y establecer su independencia y felicidad, satisfaciendo el constante, universal y decidido voto de sus representados:—despues de consagrar á tan alto fin su mas profunda consideracion:—obedeciendo la rectitud de su íntima conciencia, en el nombre y por la vo-

luntad de ellos, sancionan con valor y fuerza de ley fundamental lo siguiente:

« 1.º Declara irritos, nulos, disueltos y de ningun valor para siempre, todos los actos de incorporacion, reconocimientos, aclamaciones y juramentos arrancados á los pueblos de la Provincia Oriental por la violencia de la fuerza unida á la perfidia de los intrusos poderes de Portugal y el Brasil que la han tiranizado, hollado y usurpado sus inalienables derechos y sujetándole al yugo de un absoluto despotismo desde el año de 1817 hasta el presente 1825, por cuanto el pueblo oriental, aborrece y detesta hasta el recuerdo de los documentos que comprenden tan ominosos actos; los Majistrados civiles de los pueblos en cuyos archivos se hallan depositados aquellos, luégo que reciban la presente disposicion, concurrirán el primer dia festivo en union del Párroco y vecindario y con asistencia del Escribano, Secretario ó quien haga las veces, á la casa de Justicia y antecedida la lectura de este decreto se testará y borrará desde la primera línea, hasta la última firma de dichos documentos, extendiendo en seguida un certificado, con el que deberá darse cuenta oportunamente al Gobierno de la Provincia.

« 2.º En consecuencia de la antecedente declaracion, reasumiendo la Provincia Oriental la plenitud de los derechos, libertades, prerogativas inherentes á los demás pueblos de la tierra, se declara de hecho y de derecho libre é independiente del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil, y de cualquiera otro del Universo y con ámplio y pleno poder para darse las formas que en uso y ejercicio de su soberanía es-time conveniente.

« Dada en la sala de sesiones de la Representacion Provincial en la villa de San Fernando de la Florida, etc., Juan Francisco de Larrobla, Presidente, diputado por el departamento de Guadalupe, Luis Eduardo Perez, Vice-Presidente, diputado por el departamento de San José, Juan José Vazquez, diputado por el departamento de San Salvador, Joaquin Suarez, diputado por el departamento de la Florida, Manuel Calleros, diputado por el departamento de Nuestra Señora de los Remedios, Juan de Leon, diputado por el departamento

de San Pedro, Cárlos Anaya, diputado por el departamento de Maldonado, Simon del Pino, diputado por el departamento de San Juan Bautista, Santiago Sierra, diputado por el departamento de las Piedras, Atanasio Lapido, diputado por el departamento del Rosario, Juan Tomás Nuñez, diputado por el departamento de las Vacas, Gabriel Antonio Pereira, diputado por el departamento de Pando, Mateo Lázaro Cortés, diputado por el departamento de Minas, Ignacio Barrios, diputado por el departamento de Víboras, Felipe Alvarez, Bengochea, Secretario.

Esta acta fué redactada por el ciudadano D. Francisco Arauco, Secretario del Gobernador é invistiendo el carácter de Ministro General, cuyo título usó entónces.

III

Inmediatamente despues de esta declaracion los mismos constituyentes *incorporaron voluntariamente* la Provincia Oriental á las «Provincias Unidas del Rio de la Plata».

Entre tanto, abandonado el sitio de la Colonia por Queiroz, fué reemplazado por D. Leonardo Olivera con la division de Maldonado coincidiendo esto con un gran equipo de guerra que D. Lorenzo Latorre traia de Buenos Aires y con la llegada del general Lavalleja al mando de un escuadron de húsares: rodeados así los enemigos, los patriotas podian con libertad recibir elementos desde Buenos Aires.

Los brasileiros tenian en el Estado Oriental como 10,000 soldados, pero no por eso se arredraron los orientales.

Rivera, que perseguia la fuerte columna de Bentos Manuel, tuvo un revés en el *Aguila*, retrocediendo hasta el *Perdido* de donde siguió y llegó á la *Florida* en Setiembre.

Sabiendo Lavalleja el contraste de Rivera, dejó el sitio de la Colonia á cargo del comandante Arenas y se incorporó á las fuerzas patriotas diseminadas con la intencion de batir al vencedor brasileiro en el *Aguila*; pero este lo evitó marchando hácia Montevideo y miéntras los hermanos Oribe marchaban tambien sobre esta ciudad, él y Rivera proyectaron atacar por sorpresa á Abreu que con 800 hombres estaba en Merce-

des con efectos; llegados los patriotas al *Perdido* cambiaron de plan para privar al enemigo de sus caballadas, que en cantidad numerosa tenían en el *Rincon de las Gallinas*, marchando sobre Abreu el coronel Latorre, para llamarle la atención, mientras Rivera pasaba el Rio Negro y entraba el 24 sorprendiendo y acuchillando la guardia de el *Rincon de las Gallinas*. Pero mientras se ocupaba de recoger la caballada recibió aviso de que los coroneles Jardin y José Luis Menna Barreto con dos columnas con 800 hombres se dirigian contra él que, flanqueado á retaguardia por los rios Uruguay y Negro y atacado de frente por 800 hombres, con los 250 soldados patriotas no podia oponer resistencia; no obstante, cuando estuvo á tiro de fusil, donde los esperaba á pié firme, dió la voz de ¡*á la carga!* y cayendo los 250 patriotas sobre una de las columnas compuesta de 300 brasileiros la derrotó completamente; y cargando en el acto á la otra de 500, la derrotó igualmente quedando prisioneros hasta Menna Barreto.

Como el general Abreu estaba del otra lado del Rio Negro con una numerosa division, los vencedores le pidieron una trégua de 24 horas para atender los heridos y enterrar los muertos. Firmada la trégua mandó Rivera recoger los 8,000 caballos del enemigo vencido y en cargueros les colocó todo el armamento y pertrechos tomados, ordenanda á Latorre se retirase al Durazno, vadeando á favor de la noche el Rio Negro y dejando burlado á Abren.

Al saber Lavalleja que las fuerzas de Lecor y Bentos Manuel se habian unido, mudó de campamento instalándolo en el *Arroyo de la Cruz*, é impartiendo orden á los Oribe y Rivera para que se le incorporáran.

Rivera acampó en Sarandí y Lavalleja y los Oribe tomaron esta direccion, seguidos por los 2,000 hombres del ejército brasileiro.

El 12 de Octubre de 1825 los dos ejércitos se tendieron en linea, la batalla empezó y el triunfo mas grande coronó á los patriotas orientales tomando 600 prisioneros, 52 jefes y oficiales y dejando tendidos en el campo de batalla 400 brasileiros muertos.

La noticia de la victoria del *Sarandí* la llevaron á Buenos Aires los señores don Gabriel Velaczo y don Luis C. de Latorre causando una grande alegría entre argentinos y orientales.

Esa noche, en el teatro, el poeta don Juan Cruz Varela, leyó una magnífica composicion á los «Treinta y Tres.»

El historiador doctor Berra en su excelente libro, hace justicia en la campaña de los «Treinta y Tres,» al noble proceder del gobierno de Buenos Aires que abonó todos los gastos de ella, y á pretexto de enviar pertrechos de guerra para el ejército expedicionario de Salta, les dió armas y municiones á extremo que una noche una patrulla sorprendió en el Bajo á unas carretas donde iban armas para embarcarse con destino á los patriotas y con solo decirle al Teniente Alcalde que la mandaba, que eran «armas para los orientales,» éste se dirigió á sus soldados y les dijo:—*Son armas para nuestro ejército de Salta. A cargar muchachos; y que viva la revolucion!*

El Gobierno de Buenos Aires en varias partidas, que detalladas consigno en la tradicion que lleva por lema «Pues no, mi alma» dió la suma de \$ fts. 160,366, sancionando el Congreso que de conformidad con el voto uniforme de la Provincia Oriental, la reconocia incorporada á las Provincias Unidas del Rio de la Plata, haciéndolo saber á la corte brasilera, y manifestándole que proveeria á su seguridad y defensa, á lo que el Brasil respondió declarando la guerra á las Provincias Unidas, enviando 30 buques á bloquear los puertos argentinos, y ofreciendo 1,500 duros por la cabeza de Lavalleja y 2,000 por la de Rivera.

IV

El Gobierno de las Provincias se aprestó á la guerra, dió el 3 de Enero de 1826 una enérgica proclama y el 27 el Almirante Brown tomaba el mando de nuestra escuadrilla compuesta de una corbeta, cuatro bergantines, una goleta y tres cañoneras, total nueve buques; pasando al Estado Oriental grandes destacamentos destinados á engrosar las filas de los *Treinta y Tres*.

Nuestro Almirante con sus nueve buques, comenzó sus operaciones sobre los 30 brasileiros, llevando un fuerte ataque sobre la Colonia, en momentos en que D. Manuel Oribe derrotaba á los imperialistas en la falda del *Cerro*; entre tanto, el 11 de Abril de 1826, el bravo Brown entraba en el puerto de Montevideo con parte de su escuadrilla, obligando al Almirante brasileiro á aceptar combate, en el que venció á la magnífica fragata *Nitheroy*.

El 11 de Julio de 1826 nuestro bravo almirante volvió de nuevo á provocar combate derrotando completamente la escuadra brasileira, que le costó á su almirante Lobo comparecer ante un consejo de guerra, quitándole el mando y preparando otra escuadra á las órdenes del vice-almirante Rodrigo Pinto Güedes viniendo en ella el mismo Emperador hasta Rio Grande, el cual confirió al Marques de Barbacena el mando superior del ejército de tierra.

Alvear, que habia sido nombrado general en jefe del ejército argentino, dirigió una entusiasta proclama viéndose en breve rodeado por 7,000 soldados argentinos, artillería y por las fuerzas de Lavalleja con las cuales comenzó la campaña hostilizando las fronteras de Rio Grande.

Teniendo que retirarse el Emperador á Rio Janeiro, el Marques de Barbacena dió una proclama diciendo: *que en breve flamearía el pabellon auri-verde en el asta bandera de la fortaleza de Buenos Aires.*

Para que pueda apreciarse mejor el patriotismo que animó al gobierno de Buenos Aires lanzándose á una guerra para libertar á la Provincia Oriental del dominio brasileiro, debe tenerse presente que la situacion de las provincias argentinas era bien crítica.

Por el momento, por tierra no podia poner mas que un ejército de 1,500 hombres que bajo las órdenes de Rodriguez estuvieron en la márgen izquierda del Uruguay, tropa en su mayor parte bisoña; por mar bien débil era nuestra escuadrilla para luchar con treinta buques de guerra; el tesoro estaba exhausto y el crédito no existia.

Como no habia dinero, el «Banco de Descuentos» recibió orden de retener á disposicion del poder público todo el metá-

lico que tuviese, pudiendo emitir sus billetes con la garantía gubernativa, combinándose al mismo tiempo el plan de campaña y ordenando á Rodriguez se preparase á pasar el Uruguay á cumplir las instrucciones que se le mandáran.

Rodriguez renunció, dicen, no creyendo poder cumplir al pié de la letra lo que se le ordenaba como plan de operaciones; Rondeau lo sucedió el 28 de Enero y ese día empezó el pasaje del Uruguay.

Nuestra escuadrilla al mando de Brown comenzó con éxito la guerra.

El bloqueo había paralizado el movimiento de Aduana y, como es natural, las entradas habían disminuido; en tal emergencia, el 15 de Febrero se declaró consolidada toda la deuda anterior al año 1820, se hipotecaron las tierras y bienes raíces nacionales y se prohibió su enagenacion en toda la República, decretando el Congreso el 12 de Marzo el curso forzoso de los billetes de Banco, imponiendo tambien que todo contrato de venta, locacion, préstamo ú otro por el cual hubiese que dar dinero, se reputaba legalmente cumplido con que el pago se hiciese en papel moneda, siendo *nulo* en esta parte todo contrato que estimulase el uso de otra moneda.

No obstante, para disipar la mala impresion, el Gobierno estableció que el Banco convertiria sus billetes en lingotes de oro y plata, despues de cierto tiempo, medida que el 7 de Diciembre se derogó relevando al Banco del pago de los billetes con la condicion de que prestaria al Gobierno las cantidades que necesitase.

Si bien nuestro ejército no era numeroso, podia llamarse disciplinado, y entonces Rivadavia creyó conveniente darle mejor direccion nombrando el 14 de Agosto á Alvear general en jefe.

Este hizo un llamamiento general y se dispuso á marchar sobre el enemigo.

Orientales y Argentinos respondieron dignamente á él, ménos el general Rivera, lo que dió motivo para que el Gobierno lo pusiera fuera de la ley, teniendo que refugiarse en las provincias.

Este hecho, y el naufragio de una escuadrilla brasilera en las costas Patagónicas, fué lo único con que terminó ese año.

V

El 15 de Enero de 1827 el Emperador regresó á Rio Janeiro é inmediatamente el marques de Barbacena puso en movimiento sus dos divisiones compuestas de 10 á 11 mil hombres de las tres armas, lo que tambien hizo el ejército y la escuadra de la República, el primero en direccion al Brasil, campo de Barbacena, la segunda en busca de la flota brasileira.

En su pasaje, el almirante Brown se posesionó de Martin García que le abandonaron los imperiales, fortificándolo y dejando una guarnicion.

Poco despues, sin gran trabajo, tomaba una escuadrilla enemiga aumentando el número de la suya á 5 goletas y 8 cañoneras, con las que siguió hasta el «Juncal», donde encontró la flota enemiga compuesta de 19 buques de guerra, lanzándose audazmente sobre ellos el 9 de Febrero, echando á pique 5, tomando al abordaje la mayor parte y obligando al jefe á rendirse, llevándolo preso con toda la escuadra á Buenos Aires.

Este triunfo llenó de asombro á todos, pues es verdaderamente temerario tomar 19 buques de guerra con 5 goletas y algunas lanchas armadas!

El 13 de ese mismo mes, Lavalle á la cabeza del *Regimiento 4.º de Coraceros* y de los afamados *Colorados de las Conchas* derrotó completamente una columna de 1,200 hombres á las órdenes de Bentos Manuel, en el *Bacacay*.

El 16 de ese mismo mes, Mancilla tornó á batirlo volviéndolo á derrotar.

Alvear, que hasta el 19 habia sido perseguidor del brasileiro, cambió de táctica fingiendo huir, lo que creyó Barbacena poniéndose en su persecucion pero encontrándose á dos leguas de distancia les tomó la noche, durante la cual Alvear contramarchó situándose en el campo de *Ituzaingó* cuando los brasileiros lo creian en *Santa María*; de manera que llegado el día 20 de Febrero de 1827 tuvieron que aceptar combate.

Nuestro ejército constaba de 2,000 infantes, 5,000 caballos y 16 piezas de artillería, mientras el imperial se componia de 6.000 infantes, 5,000 caballos y 14 piezas de artillería.

Tendidas ambas líneas, Alvear ordenó á Lavalleya los cargase sable en mano por la izquierda enemiga, sostenido por la division Zufriategui; el general Soler con el 3er. cuerpo fué situado sobre unas alturas que ligaban la posesion de Lavalleya, y el 2.º cuerpo con las divisiones Branzend y Paz formaban la reserva á retaguardia de los primeros; así, el coronel Lavalle marchó á tomar la izquierda del 3er. cuerpo.

El enemigo por su parte rompió en breve con un fuego general de infantería y artillería sostenido en toda la línea, cargándolo el coronel Lavalle y arrollando por la izquierda toda la caballería enemiga que arrojó legua y media fuera del campo de batalla.

Destruida la izquierda enemiga, este atacó con vigor el centro y la derecha, teniendo que cargar las reservas de Paz y Branzend que derrotaron el centro enemigo.

En la derecha se disputaban la gloria Gomez y Medina, cargando y obligando á refugiarse bajo los fuegos de un batallon parapetado en los árboles á una columna enemiga; los fuegos algo los hicieron retroceder, pero la masa de caballería los cargó de nuevo sosteniéndolos el regimiento núm. 16; corriéndose los coraceros y dragones á la derecha é izquierda y maniobrando con heroismo rompieron, lancearon y persiguieron al enemigo hasta una batería de 3 piezas que tomaron tambien, cubriéndose de gloria el coronel Olavarría con sus vencedores de Ayacucho y de Junin.

El regimiento número 9 que mandaba D. Manuel Oribe retrocedió en una carga, pero este jefe, arrancándose las charreteras, y tirándose las, lo rehizo y los obligó á cargar de nuevo arrollando al enemigo. En fin, Lavalleya, Soler, Lavalle, Laguna, Oribe, Olazábal, Garzon, Medina, Correa, Olavarría, Paz, Branzend (que murió en una carga) Zufriategui y todos los bravos de ese ejército que tuvo la honra de mandar Alvear, se cubrieron de gloria derrotando completamente á los brasileiros en *Ituxaingó*.

Los restos del enemigo se retiraron á *Casiquí*, haciéndoseles una tenaz persecucion.

VI

En *Bacacay* los restos brasileiros fueron sorprendidos y derrotados, dejando en poder de los patriotas pertrechos, municiones, mochilas, etc., por valor de 350,000 \$ segun el historiador Berra.

Ocho dias despues, el almirantẽ Brown habia destinado al corso algunas de sus naves, estableciendo en *Villarino*, sobre las márgenes del *Rio Negro*, almacenes para depositar sus presas.

Sabiendo esto el vice-almirante brasileiro, con cuatro buques y 800 hombres aprestó una expedicion para desembarcar y tomarlos, entrando por el *Rio Negro* el 27 de Febrero en que, no obstante írsele á pique un buque, efectuó el desembarco; pero atacados por las fuerzas patriotas que guardaban los almacenes, quedaron todos prisioneros, cayendo sobre la escuadrilla y tomándola tambien.

Brown, envanecido con tanta victoria, levó anclas de Buenos Aires el 9 de Abril de 1827 y á la cabeza de sus pocos buques, se dirigió al Brasil, donde al saberse la desaparicion de la escuadra en el Plata, habian preparado otra, con 18 buques que se dió á la vela ese mismo mes, ignorándolo aquel; de manera que cuando doblaba el cabo de *Santa Maria*, se vió rodeado por la escuadra enemiga, empuñando un combate desigual en que perdió dos bergantines.

Miéntas tanto, Alvear perseguia con tenacidad los restos enemigos, alcanzándolos y volviendo á derrotarlos en *Camacú* el 5 de Abril.

Rivera, que durante esta campaña habia permanecido en las Provincias Unidas, pasó por entónces á la Oriental con 100 hombres de Santa-Fé, recibiendo Oribe órden del Gobierno Provisional para perseguirlo.

Rivera se dirigió al *Ibicuí* y cuando se creía seguro, se encontró con fuerzas brasileiras mayores á las suyas; obligado por las circunstancias, se dió á conocer como vanguardia de Oribe é intimó á los brasileiros se retirasen, los que agradecidos lo efectuaron. Oribe que habia presenciado

desde la orilla opuesta la entrevista de Rivera y el jefe brasiler, se retiró también, pues no tenía fuerzas para batirlo.

Libre Rivera de sus *dobles enemigos*, se retiró á las Misiones, donde en nombre del Gobierno Oriental, tomó las villas que las pueblan, reuniendo y disciplinando 1,800 indios á los que llamó « Ejército del Norte »; pero Bentos Manuel para contenerlo, marchó con 800 hombres; lo que no impidió siquiera aumentando su ejército.

Tales contratiempos para el Brasil y los cruceros argentinos que eran el espanto de su marina mercante, lo decidieron á aceptar las condiciones de paz propuestas por el ministro inglés.

En consecuencia, Rivadavia envió á D. Manuel J. García á Rio Janeiro con instrucciones para hacer la paz bajo la base de la libertad de la Provincia Oriental, ó de su incorporacion á las Provincias Unidas; pero García firmó un tratado por el cual Montevideo quedaba en poder de los brasileros.

Vuelto á Buenos Aires, poco faltó para que el pueblo lo arrastrara; desaprobando el Gobierno su conducta.

El ejército vencedor en *Ituzaingó* redobló sus esfuerzos, Brown activó el corso y Rivera en las Misiones obtuvo grandes ventajas, lo que inquietó al Emperador que también temía el amotinamiento de los esclavos, volviéndose de nuevo á entablar negociaciones de paz.

En esta época, Dorrego sustituyó en el mando á Rivadavia que accediendo al deseo del Gobierno Imperial, nombró á D. Juan R. Balcarce y á D. Tomás Guido como plenipotenciarios, los que el 27 de Agosto de 1828 firmaron un tratado de paz por el cual la República Argentina y el Imperio del Brasil reconocían la independencia del Estado Oriental, *obligándose á defenderla*, siendo ratificada el 4 de Octubre de 1828, día que significa para los orientales *el primero de su vida como nacion libre é independiente*, formándose en Noviembre la Asamblea Constituyente que en 10 de Octubre determinó el  *el pabellon Nacional* formado de nueve fajas azules y blancas y un sol sobre el asta, en un cuadro, que simbolizaba los nueve departamentos que entonces la Provincia Oriental poseía; idea que fué del Sr. D. Juan Ildefonso Blanco, sancionándose el

10 de Setiembre la Constitucion que fué aprobada por los gobiernos Argentino y Brasílero, entrando al Gobierno Rondeau y nombrándose á Lavalleja comandante general de campaña.

Elegido Lavalleja por el voto de la Asamblea, en 25 de Abril de 1829, sustituto de Rondeau, nombró á Oribe ministro y á Rivera comandante general de campaña; haciéndose la pública jura de la Constitucion el 18 de Julio de 1829 y procediendo á la eleccion de representantes los que nombraron á Rivera Presidente el 24 de Octubre de 1829.

Y aquí acaba la historia para empezar la tradicion.

VII

Don Pascualon . . . que era un viejo soldado de la independencia, habia encanecido en los campos de batalla y con una memoria asombrosa y clara inteligencia se habia propuesto localizar esos mil cuentos y exageraciones andaluzas.

De genio alegre, siempre andaba acompañado de jóvenes.

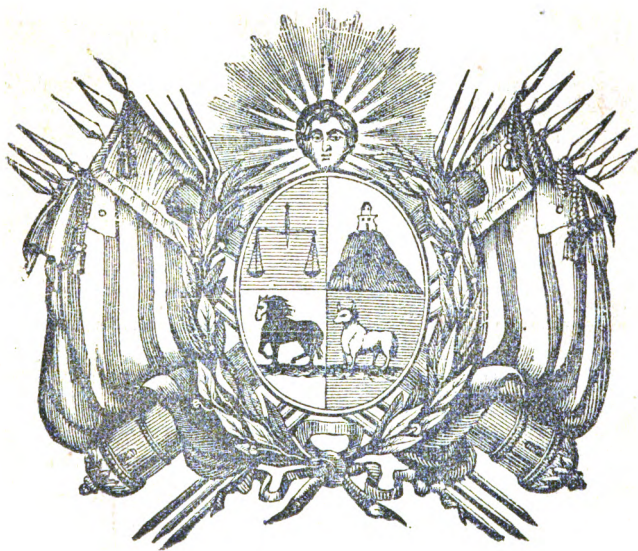
A tal punto llegó á familiarizarse con sus «Cuentos» que cuando se le observaba algo sobre ellos se ponía furioso.

Pronto la fama cundió, y como mentía con gracia y circunspeccion no habia parte donde no lo instasen para que contase alguno.

Un día que se encontraba en la «casa de las muchas puertas» (edificio cuyo origen se pierde, situado entre Montevideo y la Union) en compañía de varios oficiales alegres y decidores, ña Josefa, que era la señora de la casa, empezó á instarlo.

Han de saber vds. que ña Josefa era una mulata cordobesa, mujer de un cabo de cazadores del ejército de Alvear, viuda entónces y madre de dos muchachas [campechanas y alegres cuyo cutis manifestaba que la raza de la madre habia sufrido una trasformacion en ellas.

Las niñas se llamaban Gertrudis y Juanita.



ARMAS DE LA REPUBLICA

ORIENTAL DEL URUGUAY

HIMNO

Letra de don Francisco A. de Figueroa

*Orientales; la patria ó la tumba!
Libertad, ó con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia,
Y que heróicos sabremos cumplir.*

Libertad, libertad! Orientales,
Este grito á la Patria salvó,
Que á sus bravos en fieras batallas
De entusiasmo sublime inflamó.
De este dón sacrosanto la gloria
Merecimos.....Tiranos, temblad!
Libertad en la lid clamaremos.
Y muriendo también libertad!

CORO

Dominando la Iberia dos mundos
Ostentaba su altivo poder.
Y á sus plantas cautivo yacia
El Oriente sin nombre ni ser.
Mas repente sus hierros trozando
Ante el dogma que Mayo inspiró.
Entre libres y despótas fieros
Un abismo sin puente se vió.

Su trozada cadena por armas,
Por escudo su pecho en la lid;
De su arrojo soberbio temblaron
Los feudales campeones del Gid.
En los valles, montañas y selvas,
Se acometen con ruda allivez.
Retumbando con fiero estampido
Las cavernas y el cielo á la vez.

Al estruendo que en torno resuena,
De Atahualpa la tumba se abrió,
Y batiendo ceñudo las palmas
Su esqueleto...venganza! gritó;
Los patriotas al eco grandioso
Se electrizaron en fuego marcial
Y en su enseña mas vivo relumbra
De los Incas el Dios inmortal.

Largo tiempo, con vária fortuna,
Batallaron Libertó y Señor
Disputando la tierra sangrienta
Palmo á palmo con ciego furor.
La justicia por último vence,
Domeñando las iras de un Rey,
Y ante el mundo la patria indomable
Inaugura su enseña y su ley.

Orientales, mirad la bandera,
De heroismo fulgente crisol,
Nuestras lanzas defienden sus brillo
Nadie insulte la imágen del sol!
De los fueros civiles el goce
Sostengamos el código fiel,
Veneremos inmune y glorioso,
Como el arca sagrada de Israel.

Por que fuese mas alta tu gloria,
Y brillasen tu precio y poder,
Tres diademas, oh! Patria, se vieron
Tu dominio ganar, y perder;
Libertad, libertad adorada!
Mucho cuesta tesoro sin par,
Pero valen tus goces divinos
Esa sangre que riega tu altar.

De laureles orlada brillando
La Amazona soberbia del Sud,
En su escudo de bronce reflejan
Fortaleza, justicia y virtud.
Ni enemigos le humillan la frente,
Ni opresores le ponen el pie;
Que en angustias selló su constancia,
Y en bautismo de sangre su fé.

Festejando la gloria y el día
De la nueva Republica, el Sol,
Con vislumbre de purpura y oro,
Engalana su hermoso arbol.
Del Olimpo la bóveda se augusta
Resplandece, y un ser divinal
Con estrellas escribe en los cielos
Dulce Patria, tu nombre inmortal.

De las leyes al númen juremos
Igualdad, patriotismo, y unión,
Inmolando en sus aras divinas
Ciegos odios y negra ambicion.
Y hallarán los que fieros insulten
La grandeza del pueblo Oriental
Si enemigos, la lanza de Marte,
Si tiranos, de Bruto el punal.

CORO

*Orientales; la patria ó la tumba!
Libertad, ó con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia,
Y que heróicos sabremos cumplir.*

(1) Hago á los señores preceptores la misma recomendacion que en el Himno Argentino; que deben hacer estudiar al niño Oriental de memoria este himno y hacérselo recitar, de cuando en cuando, con énfasis, haciéndole avivar en su tierno corazón el amor y el entusiasmo por la patria.

VIII

—Sí, don Pascualon, cuéntenos algo de su historia mientras Juanita le ceba un mate, le decía ña Josefa.

—Sí, señor, que lo cuente,—agregaban los oficiales,—que lo cuente.

Don Pascualon, que para eso de *sus cuentos* no era hombre que se hacia de rogar, tosió con gravedad, cruzó una pierna sobre otra y dijo :

—¿De qué tiempo?

—De cuando vd. era jóven, le contestó Juanita presentándole un mate.

—Pues vaya en gracia de lo rico que estará este mate:

Cuando Rivera fué nombrado presidente, yo estaba destacado en el Cerro; mi familia habitaba en Montevideo.

Pues bien; tenia por entónces un riquísimo anteojo, regalo del general Oribe, y una tarde de neblina como á las seis, subí á la terraza y dirigí mi anteojo á casa, en cuyo comedor estaba toda mi familia tomando mate de leche. . . .

—Y ¿cómo vió Vd. la leche? dijo con asombro Juanita.

—Porque á través de los cristales de la puerta que dá al patio, ví la mancha que al caer una gota hizo en el vestido de mi hermana; contestó con toda naturalidad don Pascualon.

—¡Qué anteojo, por Dios! exclamó ña Josefa, juntando las manos.

—Soberbio, señora, y tanto que una tarde que llovía á cántaros divisé, desde el Cerro tambien, á una comadre mia en Canelones que estando sentada en las ventanas de la calle, que naturalmente estaban cerradas, bordaba con *pelo* sus iniciales en un pañuelo de cambray.

—Pues no es nada lo del ojo—dijo uno de los oficiales,—lloviendo y á diez leguas!

—Esa es cuestion de vidrios, replicó mirándolo muy sério don Pascualon.

IX

—Pero quisiéramos oírle algo de sus campañas, añadió Gertrudis; así, del tiempo de la independencia. . . .

—Sea en hora buena, señorita; voy á complacerla; oigan ustedes:

Después de la victoria de Ayacucho, el general Bolívar había llegado al apogeo de su gloria.

Cuando regresó á Venezuela, esta lo saludó con el título de «libertador» y el Perú le llamó «padre y salvador» dándole un millón de pesos y disponiéndose á erigirle una estatua ecuestre.

—¿Proclamando y á pié?—interrumpió ña Josefa.

—No, señora: llamado y á caballo, le contestó D. Pascualon siguiendo el cuento; bien, el Alto Perú le acordó otro millón y en su honor se dió á un nuevo Estado el nombre de *Bolivia*.

Fué entónces que se le obsequió con un banquete.

—¡Qué lujo no habría! dijo Juanita.

—Cuando así le regalaban millones, cuánto costaría la mesa!! agregó Gertrudis.

—*Cuatro* millones, repuso con suma gravedad D. Pascual.

Figúrense Vds. que la mesa ocupaba legua y media de largo por una cuadra de ancho, y que los mozos que la servían eran un regimiento de caballería á galope, compuesto de 1,500 hombres.

—Ave María Purísima!—exclamó ña Josefa.

—Y ¿cómo no derramaban el caldo? preguntó uno de los oficiales.

Paróse de pronto D. Pascualon, y díjole con ademán de enojo: No sea Vd. bárbaro, en esos convites no hay caldo!

Todos se miraron, pero nadie se atrevió á contradecirle.

Don Pascualon sacó un cigarro negro, lo armó y pidió un fuego.

Juanita se lo trajo en una cuchara.

Prendido el cigarro, devolvió la cuchara diciéndole:—¿Con qué pagaré lo atenciosa que es Vd., Juanita?

—Con otra historia, señor.

Pero ¿no se cansan Vds.?

—De ningún modo y nos daría gusto en que nos refiriese otras.

—Bueno, voy á hacerlo porque no quisiera que me tachen Vds. de poco galante.

—Todos acercaron sus sillas y él comenzó:

Antes del «pasaje de los Andes,» atravesando la «Puna de Jujui,» que es una llanura elevada á 3,500 metros, teníamos que seguir al S. E. y atravesar el valle de Humahuaca, donde habia aquí y acullá algunos ranchos.

El general San Martín dió órdenes severas para no tocar ni agua. ¡Pena de la vida! Yo era capitán, y comprendiendo que debía dar el ejemplo, luchaba, sin embargo, con la sed, aguzando mi ingenio para conciliar mi situación, cuando á lo mejor veo colgada de un árbol una *pelota de miel* que parecía colocada allí para decidirla; rápido como el viento, saco una pistola (¡memorable por cierto! porque pescando, un día la perdí en «El Tigre» en Buenos Aires, y á los dos años la encontré dentro de un bagre que saqué en el Cerro) y apuntando con ella hice fuego, salió el chorro, tomé la miel que quise, y tomó todo el escuadrón, y cargando de nuevo con un corcho, tapé el agujero, siguiendo nuestra marcha á caballo...

Todos hicieron elogios de su puntería, lo que dió motivo para otro cuento, diciendo muy serio:

—Cuando el general Otorqués fué nombrado Gobernador, se cantó en la Matriz un *Te-Deum*, y naturalmente, fui invitado.

Con efecto, me vestí de gran parada y empecé viaje á caballo desde el Cerro, donde siempre he estado de guarnición; pero al salir, noté que el día se descomponía y que lo probable era que estallara una tormenta. Pude haber tomado un carruaje, pero ¡qué diablos! seguí mi camino; al llegar al «Paso Molino,» ya la tormenta se venía encima y entónces puse á galope mi caballo, llevándola como á tres varas detras; pero al llegar á la Aguada la tormenta se vino del todo y comprendí que iba á poner á la miseria mi rico uniforme; entónces saqué mi espada, recuerdo de San Martín en Maipó y emprendiendo una defensa con ella traje la tormenta á respetable distancia llegando completamente seco á la Matriz.

Naturalmente esa mentira dió pábulo á comentarios, pero D. Pascualon impertérrito ensartó esta otra.

X

—Cuando los portugueses invadieron las Misiones, el marqués de Sobre Monte me mandó con un chasque urgentísimo para el jefe de vanguardia que marchaba diez leguas adelante.

La comision era importante y de ella dependia nuestro triunfo. Me puse á galope salvando arroyos y cuanto encontraba á mi paso, pero como á cinco leguas, mi caballo empezó á aflojar y se quedó aplastado en el camino.

Desesperado de verme así de noche y lloviendo, le saqué el freno y el *recao*, y encomendándome á la divina Providencia seguí el viaje á pié, cuando á eso de dos cuabras divisé un bulto.

¿Si será un caballo?—me dije. Me acerco, le echo el freno, lo ensillo, lo monto y sigo viaje, no sin dejar de notar lo incómodo de su galope, llegando al amanecer al campamento; pero con extrañeza mia veo que todos corren á las armas, se toca generala y haciéndome cuadro me dejan en el centro.

—Y ¿por qué? dijeron todos.

—Porque todo el ejército estaba aterrorizado; lo que yo montaba era un tigre.

Estos cuentos y muchos mas; por tradicion oral son del dominio de todos en Montevideo y cuando se cuenta algo que está reñido con la verdad, siempre se dice para hacer comprender que se sabe la mentira.

Ché, abrí la puerta que ahí viene Pascualon.



ENTRE PARES Y NONES, LOS TRES MONTONES

(Refran)

1815 á 1829

Don Juan Manuel de Rosas nació en Buenos Aires el 30 de Marzo de 1793, siendo sus padres D. Leon Ortiz de Rosas y D.^a Agustina Lopez de Osorio, hijos tambien de Buenos Aires.

Era abuelo paterno de Rosas, el Mariscal de campo de los ejércitos de Felipe V, gobernador y capitán general de Buenos Aires, en 1742, y que mas tarde fué Presidente de Chile, don Domingo Ortiz de Rosas, siéndolo materno don Clemente Lopez de Osorio, español, comandante general de campaña en 1765, jefe expedicionario á Misiones y rico propietario de grandes establecimientos rurales y ganaderos en Buenos Aires.

La niñez de don Juan Manuel no tiene nada de notable, á no ser la demostracion de su carácter que lo revela el hecho de que habiéndolo encerrado su madre es un cuarto, el niño Rosas se vengó desembaldosando el piso.

A los ocho años, aprendió en la escuela del señor Argerich, á leer y á escribir.

Durante la invasion de los ingleses, el niño Rosas se fué, como otros, al campo con Liniers y cuando la segunda invasion, sentó plaza en el «Cuerpo de Migueletes de Caballería,» haciendo la campaña hasta la expulsion de aquellos en que dejó la carrera militar retirándose con sus padres á la estancia, quienes poco despues se establecieron en la ciudad, dejando á su cargo todos los establecimientos de campo en 1811.

Rosas entónces contaba 18 años y era activo y fuerte en el trabajo, entregándose entusiasta á él, sin preocuparse para nada de la suerte de la independenciam que á la sazón se debatía.

Durante uno de sus viajes á la ciudad, se enamoró de la señorita Encarnacion Ezcurra, pero por su poca edad los

padres no consintieron en su enlace; no obstante, al fin lo consiguió casándose en 1815.

Casado ya, por parte de su madre hubo desconfianza con respecto al manejo de sus intereses, estableciéndose divergencia con su esposo, que no creía en el mal proceder de su hijo Juan Manuel; el hecho es que un día que Rosas oyó una disputa entre sus padres sobre este tópico, se quitó y dejó en la puerta de la pieza el poncho y la chaqueta, regalos de su madre, y haciendo entrega de las estancias, pasó al Estado Oriental, regresando á Buenos Aires donde se hizo socio de D. Luis Dorrego (hermano del coronel) en un establecimiento de saladeros, en cuyas faenas conoció al Dr. D. Vicente Masa que le enseñó la aritmética.

II

La sociedad con Dorrego duró poco tiempo, pero le produjo grandes resultados que le proporcionaron los medios de volver á los trabajos de campo fundando la estancia de los «Cerrillos» en la Guardia del Monte y entrando á administrar varios establecimientos de campo del Dr. Anchorena.

Emprendedor y activo, pronto se vió dueño de una fortuna aumentada por la de su esposa.

En 1818 se apersonó á Puyrredon solicitando armas para alistar alguna gente que garantizase la campaña de los indios, lo que se le concedió, contrayendo su atencion á poblar sus estancias y dando albergue en ellas á desertores y escapados del presidio con los que formó un núcleo con que hacia respetar sus campos siendo celoso defensor de todos y cada uno de sus subalternos, que por cualquier falta cayera en poder de la autoridad, al que libertaba por medio de su influencia.

Esto, como es natural, le dió gran popularidad y sus subalternos lo miraban no solo como patron sino tambien como protector: así es que dentro de sus dominios la única autoridad era la suya.

De este modo, Rosas se creó una popularidad considerable en la campaña, y puede decirse que sus estancias eran un po-

der independiente de la Nacion; poder que robustecia su generosidad y desprendimiento; su supremacia en las *carreras*, la *sortija* y la doma de potros; pues era uno de los mejores ginetes de su tiempo.

Ademas, tenia bella figura, antecedentes aristocráticos y era descendiente de los Lopez, dueños de grandes establecimientos en el Sur. Por otra parte, siempre vestia de estanciero: *chiripá*, *chaqueta* y *poncho*.

III

Señor de esos estados feudales y sin gran educacion, era orgulloso, irritable y dominante, creyéndose superior á todos.

Manteniendo correspondencia con los hombres de Buenos Aires, habia seguido el movimiento patriota, creyendo de buena fé que él era el único capaz de ordenar las cosas públicas.

Rosas jamás estudió en un libro, pues le bastaba tener el *Diccionario* en que lo creía reasumido todo; así, si queria saber lo que era *constitucion*, *ley*, *dogma* ú otra cosa, allí encontraba su significado y sabiéndolo, se creía bastante instruido.

Así, pues, creyéndose un sábio, pero encontrando oscurecida su sabiduría al lado de los hombres de ciudad, amó al gaucho para quien todo lo constituía en oráculo, y decidióse á que la campaña predominase á la ciudad, único modo de poder figurar.

Nombrado el coronel Dorrego gobernador provisional en momentos en que la anarquía cundia por todas partes, y en que los gobernadores de Santa-Fé y Entre-Ríos estaban acampados en San José, sitiando á la ciudad, echó mano de todos los recursos, para conjurar la crisis, y entre ellos de Rosas, á quien se le expidió despachos de capitan de milicia y que presentó á Dorrego 600 hombres decididos y sumisos á su voluntad.

Dorrego, rodeado de fuerzas, aprovechó la retirada de las tropas de los gobernadores de Santa-Fé y de Entre-Ríos y los cargó, derrotándolos el 2 de Agosto de 1820, en San Nicolás y volviendo á derrotarlos en Pavon.

Concluida la campaña, Rosas fué nombrado comandante enviándosele al Sur á formar el 5.º regimiento de campaña, pero mientras Rosas iba á desempeñar su cometido, Lopez, caudillo de Santa-Fé, rehizo las tropas derrotadas y á su vez derrotó á Dorrego en el Gamonal obligándolo á retirarse hasta Areco, donde envió á llamar á Rosas que se presentó con un regimiento todo vestido de tela colorada, de donde les vino el título de los «colorados del monte» pero que al llegar al puente de Márques, recibiendo una carta de Rodriguez que acababa de ser nombrado gobernador, en la que le pedia lo ayudara á restablecer su autoridad desconocida por un tercio cívico que estaba en la ciudad, obedeció á Rodriguez concurriendo al asalto de la plaza de la Victoria donde estaban los sublevados, y que dió el triunfo.

Los soldados de Rosas fueron ejemplares, respetando y guardando una seria disciplina.

Rosas fué nombrado coronel de caballería de línea.

En paz la ciudad, Rodriguez salió con Rosas á incorporarse á Dorrego, dando el segundo ántes de su partida una proclama al pueblo.

IV

Rodriguez hizo la paz con Lopez y al irse á firmar los tratados, los gobernadores contratantes acordaron que estando muy pobre Santa Fé, Buenos Aires le diese algunas cabezas de ganado, á lo que Rosas mediando en la conversacion, dijo: « Señores gobernadores: yo me comprometo á dar « 50,000 cabezas de ganado á Santa Fé. »

Rodriguez marchó á atender otros puntos de la provincia invadidos por los indios, confiando á Rosas las fronteras del Sur.

El gobernador dividió el ejército en dos columnas, destinando al coronel Ortiguera á rechazar los *Ranqueles* al S. O., mientras él atacaba á los *Pampas* en el Sur; Rosas se opuso, pero Rodriguez marchó al *Tandil* y los derrotó en *Chapaleofu* y *Arroyo de los Huesos*, de donde marchó á reforzarse con la division Ortiguera á quien encontró deshecha por la desercion, obra que se supuso de Rosas.

Los «Pampas» creyendo trabajos de Rosas el ataque del gobernador, y cuando este ya estaba tranquilo en sus estancias, se las invadieron y le robaron 25,000 cabezas de ganado, lo que lo colocó en situación difícil para cumplir su oferta, pero con orden del Gobierno y á prorrateo entre los vecinos, cumplió entregando en Abril de 1823 las 50,000 cabezas de ganado al gobernador Lopez, de donde le nació una amistad estrecha con este y le dió gran popularidad en Santa-Fé.

Encontrándose á su regreso á Buenos Aires con una fuerte invasion de indios que avanzaron hasta quince leguas de la capital, reunió sus gauchos y marchó á ponerse bajo las órdenes del coronel Arévalo que estaba en *Camarones*, marchando sobre *Arazá* donde los derrotaron quitándoles 20,000 cabezas de ganado.

En paz la campaña, volvió al trabajo reparando con demasía la pérdida ocasionada por los indios; la cosecha de trigo solo le dió 15,000 fanegas.

V

Escapado Buenos Aires del caos y de la anarquía bajo el Gobierno del general Rodriguez, pero desquiciadas el resto de las provincias, este trató de buscar un remedio que cortara tantos males, y al efecto se rodeó de los hombres mas caracterizados organizando la administracion y nombrando ministro de Relaciones Exteriores á Rivadavia, de Hacienda á don Manuel Garcia y de Guerra y Marina al coronel D. Francisco de la Cruz en Julio de 1821. El alma de ese Gobierno fué el génio de Rivadavia, observador, estudioso, patriota, inteligente, fuerte y organizador.

Su primer paso fué revestir los actos del Poder Ejecutivo con una aureola bastante á hacerlos populares, y al efecto acordó doblar el número de la Junta Legislativa, de 24 que la formaba, á 48 miembros, eleccion que hizo el pueblo y la que se declaró extraordinaria y constituyente.

Animado Rivadavia del deseo de la unidad de las provincias les invitó por el momento á aplazar este deseo, concretándose á organizar Buenos Aires, para que sirviera de ejemplo á las demas.

Al efecto, organizó el sistema de las oficinas de hacienda, diseminadas y embrolladas como lo estaban en tiempos del gobierno español, reduciéndolas á las necesarias y colocándolas bajo la direccion del Ministerio de Hacienda; á cargo del de Guerra quedó la inspeccion general de armas, Estado Mayor, marina, parque y ejército; y á cargo del de Gobierno y Relaciones Exteriores lo concerniente á la administracion de justicia, beneficencia pública, policía, ingenieros, obras públicas, correos y culto.

Organizado así el poder, el nuevo gobierno se concretó á mejorar los ramos de su dependencia.

Habiendo llegado en esos momentos la noticia de haber San Martín ocupado á Lima, Rivadavia presentó á la Junta un proyecto de ley acompañado de un mensaje echando un velo sobre el pasado, proponiendo el olvido y diciendo: que para mejor gozar los frutos que nos daba la independencia, era preciso no acordarse mas de errores ni debilidades.

La ley fué dada y aceptada con entusiasmo, haciendo tambien la de la reforma militar que acordaba la tercera parte del sueldo á los militares que quedáran fuera de servicio.

Se restableció el crédito público, se dió publicidad al manejo de la Hacienda, se abolieron los impuestos, se garantizó la inmigracion y se reglamentó la Aduana.

La administracion de justicia se modificó tambien; el correo se regularizó; se organizó la policía, la higiene pública, el ornato de las calles, construccion de cárceles, mejora de caminos y cementerios.

Celebróse un tratado con Colombia para afianzar la independencia y otro con Inglaterra sobre relaciones comerciales.

Don Juan María Gutierrez, biógrafo de Rivadavia, dice:

« Cuadro demasiado extenso seria el que comprendiese todas las reformas emprendidas. Ellas abrazaron desde la economía interior de las oficinas hasta los actos ejercidos por el pueblo; desde las prácticas forenses hasta las parlamentarias, desde la policía del soldado hasta la recompensa de los servidores de la patria. »

Para atender á los gastos que demandaba la reconstruccion

de Buenos Aires, hubo necesidad de contraer un empréstito en Londres de cinco millones de pesos fuertes, negociado al 70%.

Aquella fué una verdadera administracion modelo.

VI

Comprendiendo Rivadavia lo necesario que es á un país su educacion, su primer paso fué instalar la Universidad de Buenos Aires, creada de 1778 pero que nunca se habia organizado, fundando escuelas de educacion primaria y superior, prodigando las escuelas *gratuitas*, no solo en la ciudad sino en todos los pueblos de la campaña, trayendo de Europa profesores, libros é instrumentos para la creacion de cursos científicos, haciendo traducir y con profusion publicar la obra de M. Daunan que trataba de *las garantias individuales*.

Así el gran Rivadavia desde lo alto del poder aconsejaba al pueblo fuese celoso de sus prerogativas, señalando la educacion como la base de todo sistema social y la ignorancia como el obstáculo del progreso.

Igualmente creó escuelas de niños, fundó sociedades de beneficencia y fué el alma pura y regeneradora que hoy anima al pueblo argentino.

Ordenó conferencias semanales del clero, sobre moral, liturgia, historia sagrada, eclesiástica, disciplina y derecho público, porque es preciso, decia, que el crédito del clero se eleve no solo por su santidad, sino por su civilizacion.

Introdujo la libertad de cultos, abolió los *diezmos*, cambió el «Seminario conciliar» en «Colegio Nacional,» dotado por el Erario; organizó el Cuerpo Capitular y, en una palabra, hizo triunfar al Estado sobre la Iglesia.

Organizada así la marcha administrativa de Buenos Aires que servia de norma á todas las provincias y que era una base de crédito para el exterior, el 24 de Febrero de 1824 las invitó á formar un «Congreso General» que uniese los lazos rotos por la anarquía de 1820; pero la administracion de Rodriguez tocaba á su término y sin mas sombras que un motin sofocado el 19 de Marzo de 1823, entregó el mando al general D. José Gregorio Las Heras el 22 de Diciembre de 1823.

VII

Las Heras, una de las glorias de la revolucion americana, era candidato del partido reformista de Rivadavia; así su advenimiento al poder significaba la continuacion del progreso.

El Ministerio de Las Heras quedó formado por D. Manuel J. García de Gobierno y Relaciones Exteriores; de Guerra, el general Cruz, y de Hacienda, Rivadavia que se negó, siendo nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario acerca de Francia é Inglaterra, en cuyos puntos promovió la inmigracion y despertó el espíritu de empresa comercial.

Establecido el Gobierno de Las Heras, las provincias enviaron sus diputados para formar el Congreso en Buenos Aires que se instaló el 23 de Enero de 1825 en que se declaró: *Que las provincias renovaban el pacto de mantener la independencia nacional y que hasta la promulgacion de la Constitucion cada provincia se regiria por sus propias instituciones, quedando provisionalmente encomendado al Gobierno de Buenos Aires las Relaciones Exteriores de todas.*

De este modo Las Heras venia á quedar representando el Gobierno Provincial y Nacional.

Entre tanto, el Gobierno se contrajo á arreglar la cuestion pendiente con el Brasil, que no era mas que la repeticion de la que sostuvo España y Portugal y que ocasionó diez guerras consecutivas, debiéndose en gran parte como signo de oposicion á sus miras, la creacion del Vireinato de Buenos Aires; puesto que el Brasil, centro de esclavitud, nunca podia descansar tranquilo teniendo por vecinos republicanos enemigos de la esclavitud, y por su posicion geográfica y clima ardiente é insalubre, necesitaba una zona templada y frígida con que poder brindar á sus habitantes blancos.

Estos intereses vitales han sido causa de la lucha en el Plata con el Portugal y mas tarde con el Brasil.

Pero el Gobierno reconstructor de Rivadavia se opuso al deseo de estas pretensiones, si bien se limitó á reclamaciones diplomáticas que dieron por resultado el reconocimiento de

la Provincia Oriental como parte del territorio argentino, ocupándola, sin embargo, en 1817 y proclamada en 1821 como parte del Portugal.

En ese estado, el Brasil mandó un emisario á Buenos Aires, pero el Gobierno se negó á recibirlo por no haberse procedido de antemano á la devolucion de Montevideo.

Don Valentin Gomez, enviado por el Gobierno de Rodriguez, presentó un mensaje á la corte de Rio Janeiro en que desconocia los actos del Brasil sobre la Provincia Oriental en Setiembre de 1823, que fué contestado en Febrero de 1824, desconociendo á la Nacion Argentina derechos para reclamar.

El resultado fué la ruptura de las negociaciones.

Rivadavia hizo públicas las notas cambiadas en esta negociacion.

Entre los encargos hechos por Las Heras á Rivadavia, como comisionado ante Francia é Inglaterra, uno de ellos era tratar de conseguir del gabinete inglés la devolucion de Montevideo; pero este recurso era frio, los emigrados orientales llegaban y el entusiasmo y la indignacion contra el Brasil se hacia sentir en los clubs y en la prensa, hasta llegar á acusar al gobierno de tímido, pero á la verdad, no teniendo éste recursos, no le era posible declarar la guerra por cuanto siendo sus entradas de 1.375,000 \$ fts., sus salidas eran de 1.725,000. Además, reinaba gran miseria en las provincias y el total de ellas solo daba de poblacion 300,000 habitantes, mas 140,000 de Buenos Aires teniendo en cuenta que aún se luchaba por la independecia y contra las depredaciones de los indios.

No obstante la lucha entre el pueblo y el gobierno, siguió queriendo el pueblo la guerra.

Llegó la noticia de Ayacucho, vino el pasaje de los *Treinta y Tres* y comenzó la lucha en el Estado Oriental, declarando el gobierno de Las Heras la guerra al Brasil el 3 de Enero de 1826.

Rosas fué antipático á esta guerra y por todos los medios á su alcance la desacreditó entre el gauchaje, trabajando por disolver los regimientos de caballería que se organizaban en Buenos Aires.

En un banquete que don Pascual Costa le dió á Rivera cuando éste fué á Buenos Aires disgustado por el nombramiento de Lavalleja, Rosas que queria atraérselo á sus miras, le dirigió este brindis:

«Señoras y caballeros: Bebo á la salud del gaucho Rivera,» brindis que fué contestado por éste con unos versos improvisados.

El gobierno sospechó de Rivera y teniendo éste que fugar, Rosas le dió 3,000 \$ fts.

La discordia de las provincias estaba acallada, pero el deseo de la guerra ardía en todos, ofreciéndose los caudillos provinciales á venir con sus tropas, entre ellos D. Facundo Quiroga, terror de los llanos y de la falda de los Andes.

VIII

En Enero de 1826 Las Heras pasó dos notas á la Constituyente pidiendo en ellas se le relevase de la presidencia provisional de ella por cuanto le era imposible atender á la vez el gobierno de la provincia, que le fué aceptado nombrándose el 7 de Febrero de 1826 presidente de las Provincias Unidas del Rio de la Plata á Rivadavia que habia vuelto de su mision.

Acababa de fundarse por este tiempo el Banco Nacional con un capital de diez millones de pesos fuertes, entre los que habia *tres*, resultado del empréstito levantado en Londres por Buenos Aires.

No obstante, el título de *Provincias Unidas* no era un hecho, puesto que aun faltaba su «constitucion.»

La capital y el resto de las provincias quedaron bajo la direccion de la Cámara y del presidente, y los cargos y acciones de las provincias fueron declarados de la Nacion, ordenándose el 5 de Mayo de 1826 el curso forzoso de los billetes del Banco Nacional dándose un decreto por el cual se disolvía el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

Varios jefes propusieron á Las Heras repeler por las armas esta determinacion, pero él se opuso diciendo que jamás derramaría la sangre de sus hermanos en guerra civil ausentándose á Chile de donde no volvió mas.

Así acabaron los poderes provinciales.

El curso forzoso trajo una perturbación general y el descontento empezó á cundir, retirando Córdoba sus diputados, lo que hizo declarar á la Constituyente que las provincias no tenían facultad para retirar sus diputados, comenzándose como medio de contener la anarquía á discutirse la forma de la constitución, queriendo unas la «Federal» y otras la «Unitaria»: el resumen era seis provincias por el sistema federal, tres por el Unitario, cuatro por lo que el Congreso resolviera y dos sin opinión.

El resultado fué que en Diciembre de 1826, el Congreso promulgó una Constitución enteramente *unitaria* colocando los Gobernadores de Provincia bajo la inmediata dependencia del presidente de la República, lo que trajo el descontento de las provincias, desconociendo muchas de ellas la autoridad del Presidente llegando las chispas de ese incendio revolucionario hasta Buenos Aires á cuyo frente se colocó el coronel Dorrego.

En las provincias Quiroga, Ibarra, Aldao y Bustos la encabezaban.

Rivadavia se encontró aislado y sin mas esperanza que el ejército que operaba en el Estado Oriental contra el Brasil que en esos momentos ganaba la batalla de Ituzaingó; fué enviado D. Manuel J. García á Rio Janeiro, para negociar la independencia del Estado Oriental pero este, falseando el cometido, firmó un tratado codiciéndolo al Brasil lo que ocasionó en Buenos Aires el descontento general, llegando hasta apedrear la casa de García y la de Rivadavia que desaprobó la conducta de García, pero tres dias despues renunció.

La Cámara aceptó la renuncia y por ley del 3 de Julio de 1827 deshizo y restableció las cosas como estaban en 1824, nombrando presidente provisorio al Dr. D. Vicente Lopez que convocó á elecciones para instalar la Junta de Representantes, la que instalada renunció el mando, nombrándose al coronel D. Manuel Dorrego.

La Junta de Representantes de Buenos Aires retiró sus diputados del Congreso y este se disolvió delegando en el Gobernador Dorrego las facultades de que estaba investido su antecesor Lopez.

Quedaba, pues, terminado el gobierno nacional y rotos los vínculos que unian á las provincias.

IX

Dorrego era federal, nació en Buenos Aires en 1787, haciendo sus estudios en Chile en 1810 donde le encontró la revolucion de Mayo contribuyendo á acelerar la que los chilenos hicieron en ese año lo que le valió una medalla honorífica: vuelto á Buenos Aires en 1811 se alistó en el ejército del alto Perú, mandando la reserva en la victoria de *Tucuman*, se encontró en *Salta*, *Suipacha* y *Nazareno*, donde fué herido; en *Barrios* y *Sonsona*, en *Pozo Verde* y *Llatosta* donde salvó esas poblaciones del saqueo. En 1813 y 1814 fué separado por Belgrano y luégo por San Martin, del ejército, por actos de insubordinacion y altanería.

Puyrredon en 1816 lo desterró á los Estados-Unidos, regresando á Buenos Aires en 1820, que fué nombrado Gobernador.

Era independiente, turbulento é ilustrado, descollando en la prensa por su sarcasmo fino y espiritual, habiendo sido siempre consecuente é invariable á sus ideas de federacion, las que con brillantez sostenia con la palabra y con la pluma.

Don Domingo F. Sarmiento hablando de él en las *Memorias del General Paz*, dice: « En la tribuna y en la prensa « batía al Gobierno y al Congreso de que era miembro.» Dorrego habia triunfado fácilmente de un Congreso y un Ejecutivo compuesto de oradores, letrados, abogados y políticos.

Moreno fué la cabeza del partido federal, Dorrego fué su brazo.

Venido al poder, tenia que luchar con la anarquía de las provincias y con la conclusion de la guerra con el Brasil.

El Presidente Lopez, deseando atraerse á los hombres de campaña habia nombrado á Rosas comandante general de campaña, poniendo en sus manos la única fuerza de la provincia; nombrado Dorrego, esto no le satisfizo, por cuanto él deseaba el puesto y comprendiéndolo así Dorrego, quiso atraérselo, dejándolo en el sitio que le dió Lopez y comi-

sionándolo para celebrar tratados con los indios, lo que aceptó Rosas guardando su ambición..

Dorrego se propuso reorganizar la unidad de las provincias y al efecto envió comisionados, celebrando con Córdoba, que era el árbitro de las provincias del interior, un convenio en virtud del cual ésta y Buenos Aires se reconocían con iguales derechos, formando el compromiso de sostenerse y ayudarse, reconociendo como puntos necesarios, constituir una Nación y acabar con la guerra del Brasil; nombrándose diputados para la Convención que debía formarse en Santa Fé para arreglar los negocios generales del país, entrando bajo iguales bases Corrientes, Entre-Ríos y Santa-Fé. Así terminó la anarquía durante el gobierno de Dorrego.

La guerra de montoneras que se le hacía al Brasil, y sus derrotas en el mar por Brown después de Ituzaingó, lo determinaron á la paz ajustándose el tratado de 27 de Agosto de 1828, por el cual se reconocía por ambas partes la independencia del Estado Oriental.

Tal solución fué aplaudida con calor por todos los partidos y festejada con entusiasmo votando la Legislatura 100,000 \$ para Dorrego, que no los percibió.

Se suprimió el curso forzoso, pero los que á su sombra estaban especulando, empezaron á suscitar el descontento favoreciéndoles las elecciones que tenían lugar el 4 de Mayo de 1828 en que la lucha de los partidos fué terrible, apoderándose los *unitarios* de las avenidas donde hacían una masa compacta é impenetrable.

El resultado fué la anulación de las elecciones: se convocó á unas segundas y el triunfo fué de los *federales*.

Lavalle se retiró al ejército.

X

Rosas que alentaba el deseo del poder, pidió armas so pretexto de faltarles y comenzó á hacer reuniones que llamaron la atención de Dorrego, llamándolo á dar explicaciones, de las que resultaron un malestar entre ambos; empezándose á sentir el descontento de algunos, que respondían á trabajos

de Rosas, que escribía á Lavalleja esto : «Dorrego es un loco « indigno de presidir á Buenos Aires y la obra mas meritoria « que podia vd. hacer, concluida la campaña, seria echarlo « de patadas á la calle.»

Los caudillos de las provincias trataban de dominarlo, los *unitarios* querian derribarlo y Rosas pretendia sustituirlo; la posicion de Dorrego comenzaba á ser insostenible.

Entre tanto el congreso de Santa-Fé se reunió en Setiembre de 1828, y en Buenos Aires se trató de arribar á un acuerdo entre los *unitarios* y Dorrego, entrando en conferencias éste con el Dr. Gallardo y don Juan Cruz Varela, ordenando el regreso del primer cuerpo del ejército, que llegó á Buenos Aires el 29 de Noviembre de 1828.

El 30 á la noche, Dorrego recibió un anónimo diciéndole que una revolucion iba á estallar; manifestándole igual cosa varias personas, entre ellas el mismo Rosas que le indicaron el punto á donde reunidos en banquete estaban los conspiradores presididos por Lavalle.

Dorrego envió un edecán á decir al jefe mas caracterizado que se le apersonase, á lo que Lavalle contestó:

«Dentro de dos horas iré para arrojarlo del puesto que ocupa.»

Esta contestacion decidió á Dorrego á aliarse con Rosas, único apoyo que veía; no obstante, la resistencia en la ciudad era imposible.

Amanecido el 1.º de Diciembre, Lavalle á la cabeza de todo el ejército sublevado penetró en la «plaza de la Victoria» anunciando por medio de una proclama que el gobierno habia caducado y que invitaba al pueblo á reunirse en «San Roque.»

Dorrego que estaba en el fuerte montó á caballo, hizo echar el puente levadizo y saliendo solo, gritó á la tropa sublevada: « soldados, por el flanco izquierdo, marchen »; voz que obedeció la primera mitad del batallon 5.º de infantería, cruzando por medio de ellos al galope.

Lavalle ocupó el fuerte é invitó á Rivadavia para presidir la reunion que debia tener lugar en la iglesia de San Roque, pero éste les declaró que « él desaprobaba los cambios

« administrativos hechos por los medios violentos é ilegales;
« que él no reconocia otro poder que el de la prensa, la dis-
« cusion y la opinion ilustrada y que no prestaria su apoyo
« á la accion del poder militar para derrocar gobiernos. »

La reunion tuvo lugar presidiéndola D. Julian S. Agüero y Lavalle fué nombrado gobernador provisional, confiriéndole poder para anular la autoridad de Dorrego y la de Rosas, como comandante general de campaña, lo que aceptó, nombrando á D. Valentin Alsina para autorizar sus resoluciones.

XI

Dorrego que habia ido á buscar la incorporacion de Rosas, llegó á Cañuelas de donde comunicó al Presidente de la Sala de Representantes : « Que delegaba el Gobierno de la ciudad en el Ministro de la Guerra, reservándose el de campaña. »

Con igual fecha dirigió una nota al Gobernador de Santa-Fé.

Rosas, entre tanto, puso en conmocion la campaña; y Lavalle, queriendo sofocarla, nombró secretario general del despacho á don José Miguel Velez, delegando el mando político y militar de la Provincia en el Almirante don Guillermo Brown; dió un manifiesto y salió á campaña con 1,050 veteranos de caballería en busca de Dorrego y Rosas, que se encontraban al frente de 2,000 hombres, entre los que figuraba un grupo de indios amigos de Rosas.

Tratando Dorrego, que se encontraba en Lobos, de correrse hácia el N. buscando la incorporacion de las fuerzas de Santa-Fé, fué cortado por las de Lavalle que se le interpusieron obligándolo á dar batalla y que le mandó un parlamentario, compadre y amigo de Rosas, ofreciéndole garantías de vida si se rendian.

No obstante, continuaron la marcha esa noche y al amanecer se encontraron ambos ejércitos, siendo derrotado Dorrego que con Rosas emprendieron la fuga hácia Arco en busca de un escuadron de húsares; pero disintiendo con respecto á la lealtad de los húsares, Rosas se separó dirigiéndose á Santa-Fé.

El escuadron de húsares lo mandaba don Angel Pacheco, pero luégo de haber llegado Dorrego se sublevó y se encaminó con él al cuartel general de Lavalle, quien el 13 de Enero de 1829 dió la órden de fusilarlo, contestando Dorrego estas palabras: « Diga Vd. solamente, que el Gobernador y « Capitan General de la Provincia de Buenos Aires, el encargado de los negocios generales de la República, queda enterado de la órden del señor General. »

Escribió varias cartas á sus hijos, á su esposa y amigos, pidió un confesor, y cuando hubo concluido, dijo con voz sonora y entera: « Ya estoy pronto, » y sin aceptar el carruaje que se le ofrecia, sereno marchó á pié al lugar del suplicio.

Todo el ejército de Lavalle estaba formado para presenciar el fusilamiento.

Dorrego hizo una cortesía al oficial que mandaba el cuadro, rechazó á los que lo quisieron vendar y. . . . una descarga puso fin á su vida.

El ejército desfiló triste y silencioso.

Lavalle dió cuenta al Ministro con esta nota:

« Señor Ministro:

« Participo al Gobierno delegado que el coronel D. Manuel « Dorrego *acaba de ser fusilado por mi órden*, al frente de « los regimimientos que componen esta division.

« La historia, señor Ministro, juzgará imparcialmente si el « coronel Dorrego ha debido ó no morir; y si al sacrificarlo á « la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber « estado poseido de otro sentimiento que el del bien público.

« Quiera persuadirse el pueblo de Buenos Aires, que la « muerte del coronel Dorrego es el sacrificio mayor que « puedo hacer en su obsequio.

« Saluda al señor Ministro,

« *Juan Lavalle.* »

XII

Rosas, que se encontraba en Santa-Fé, pretendió se le permitiera pasar por algun tiempo al Brasil, pero Lavalle lo desoyó; en esta disyuntiva y quitado el estorbo que le hacia

sombra entre los federales, Rosas se decidió á asumir una actitud franca poniendo en juego sus amistades é influencias entre los que hizo sublevar á D. Manuel Mesa, partidario ciego de Dorrego que fué fusilado.

La Convencion dió tres decretos asumiendo la autoridad soberana, declarando anárquica, sediciosa y atentatoria á la libertad y honor de la República la sublevacion de Lavalle, y llamando crimen de alta traicion el fusilamiento de Dorrego, hizo un llamamiento á las armas y nombró general en jefe de las fuerzas á Rosas nombrado mayor general.

Lavalle entre tanto preparó sus elementos para combatir la reaccion, dando ántes de marchar un decreto por el cual restablecia los efectos de la ley de Mayo de 1826 que hacia de *curso forzoso* los billetes del Banco.

En esos momentos el general Paz regresaba de la Banda Oriental con el 2.º cuerpo del ejército, compuesto de 1,200 hombres con los que reforzado Lavalle trazó su plan de campaña, destinando para pacificar Buenos Aires á dos divisiones á las órdenes de Estomba y Rauch, para impedir se reunieran los gobernadores con fuerzas de las provincias al general D. José M. Paz con una division y para batir á Lopez y Rosás en Santa-Fé una columna mandada en persona.

Pero Lopez le hizo tal guerra de guerillas que se acercaban y retiraban sin aceptar combate formal y lo estrechó á tal punto que siempre se hallaba rodeado de enemigos, que aparecian y desaparecian sin poderlos cargar por falta de caballadas, que se le morian por la mala condicion de los pastos; que el 3 de Abril se reunió con el general Paz en el rio *Desmochado*, donde supo la derrota de Rauch y la pérdida de la division de Estomba que se habia vuelto loco, regresando á pacificar la campaña de Buenos Aires, siguiendo el general Paz á Córdoba, con intento de derribar á Bustos que hacia ocho años gobernaba.

Lopez y Rosas, con 7,000 hombres, entre gauchos é indios, se dirigieron á Buenos Aires, poniéndose en persecucion de Lavalle, al que alcanzaron el 26 de Abril con 1,000 hombres en el *Puente de Márquez*, obligándolo á retirarse con gran pérdida á los *Tapiales de Altolaguirre*.

Lopez, considerando á Lavalle desalentado, le envió proposiciones de paz por medio de don Domingo Oro, y Rosas dirigió una proclama á los habitantes de Buenos Aires, contestando Lavalle «que el Gobernador de Buenos Aires no oiría proposiciones mientras él pisára con tropas el territorio de la Provincia.» Lopez se retiró quedando solo Rosas que habia establecido su cuartel general en el *Pino*.

El Almirante Brown fué sustituido por el General Rodriguez y la ciudad declarada en estado de sitio.

XIII

El 16 de Junio de 1829 estando el ejército de Lavalle acampado en los «Tapiales», despues del desastre de «El Puente de Márquez», un jefe del ejército unitario acompañado de un ayudante y dos soldados se dirigió al campamento de Rosas que estaba á seis leguas de distancia en el *Pino*.

Cuando llegó era ya de noche y con gran sorpresa y mucha vigilancia de las guardias fué conducido de una en una hasta la casa de Rosas; llegado allí preguntó por él y diciéndole que no vendria hasta el siguiente dia, pidió mate y con voz entera y de mando preguntó por la habitacion y por la cama de Rosas á la que fué conducido por el oficial que se encontraba de guardia.

Llegado á ella nuestro jefe, vestido como estaba, se acostó y se quedó profundamente dormido.

Al dia siguiente por la mañana otro jefe con el traje de las fuerzas de Rosas, con un mate en la mano, golpeaba la puerta y no recibiendo contestacion penetraba hasta el lecho dando dos golpecitos en el hombro del jefe unitario dormido y diciéndole al presentarle el mate: «Duerme usted muy tranquilo.»

Despertado aquel, se incorporó en la cama y tomando el mate, le contestó:

« Sí, general, sé que estoy en casa de un caballero, por eso
« he dormido tranquilo. »

De esa conferencia salió el tratado del 24 de Junio de 1829 por el cual el general Lavalle, gobernador y capitan general

de Buenos Aires y el comandante de milicias de campaña don Juan M. de Rosas, ponian término á la guerra, procediéndose á elecciones y dándose un olvido general.

Ahora bien, el hombre que tan profundamente dormia en la cama y en poder de Rosas era el jefe del ejército contrario don Juan Lavalle.

El que con mate lo despertó era don Juan M. de Rosas.

Pero creo que ya es tiempo de que vayamos á la tradicion.

XIV

La provincia de Córdoba tiene por límites al N. las provincias de *Santiago del Estero* y *Catamarca*; al E. la línea del *Quebracho errado*, el arroyo de las *Tortugas* y su prolongacion hácia el S., que la separan de la provincia de Santa Fé; al Sur la gran *Pampa* ocupada por los indios allende el Río 5.º y al O. las provincias de la *Rioja*, *San Juan* y *San Luis*.

Su superficie es de 175,000 kils. en que habitan 150,000 habitantes.

Córdoba está dividida en 17 departamentos que son: seccion comprendida en la Sierra: *Tulumba*, *Totoral*, *Rio Seco*, *Ischilin*, *La Punilla*, *Cruz del eje*, *Pocho*, *San Javier* y Río 4º.

Seccion comprendida en la llanura: *La Capital*, *Anejos*, *Rio de Zeballos*, *Calamuchita*, *Rio tercero arriba*, *Rio tercero abajo*, Río 2.º y *Santa Rosa*.

La capital es *Córdoba*, situada á 20 kils. de la sierra, ciudad de numerosos templos entre los que descuella la catedral y cinco conventos; gran pasco, universidad, colegio nacional, casa de moneda, gran molino á vapor para moler trigo y aserrar maderas, &c., &c.

Los principales centros de comercio de esta provincia son: *Córdoba*, la capital; *Santa Rosa*, *Villanueva*, *Fraile Muerto*, *Rio cuarto*, *Tulumba*, *Rio seco* y *San Francisco del Chañar*.

La industria y el comercio de Córdoba consisten en trabajos en las minas de plata y cobre, pastoreo, agricultura, fabricacion de tafiletes, jergas, frazadas, ponchos, exportacion de ganado vacuno y mular, pieles de cabras, cueros, lanas é importacion de artículos de ultramar.

XV

Pues bien, todo el que haya visitado la docta ciudad que es la capital de esta provincia, sin duda, en alguna de sus calles habrá tropezado mas de una vez con un hombre de avanzada edad que hasta hace 10 años, con una vírgen y un cepillo no dejaba puerta donde con voz compungida no pidiera « Una limosnita para la Virgen del Rosario. »

La diaria colecta que hacia en este pueblo fanático por la religion, se elevaba á muy buenos pesos y todas las noches al regresar Cambazares; que así se llamaba ese señor, devotamente se hincaba delante de una mesa en cuyo centro colocaba la vírgen entre velas y flores y formando tres montones del dinero recogido, despues de santiguarse y rezar con toda devocion una salve, decia á la vírgen.

—«Ahora que he concluido el trabajo que por vos hago, divina Señora, es justo que lo partamos para que así pueda llenar las necesidades del dia que han de fortalecer mi cuerpo para volver á vuestro servicio mañana» y formando tres montones y empuñando un cubilete con dados agregaba : Pares ó nones; si son pares para Cambazares y si son nones los tres montones.

En Córdoba es muy popular el relato de este cuento y cuando alguno es avaro, siempre se le dice : como Cambazares que le convenian, *entre pares y nones los tres montones.*



HASTA EN EL CIELO HABIA PARTIDARIOS

1829 á 1832

I

El 6 de Diciembre de 1829 el comandante general de campaña D. Juan Manuel de Rosas, fué nombrado Gobernador de Buenos Aires decretando exequias pomposas á Dorrego como primera disposicion.

Luégo de recibirse del mando, la Legislatura declaró libelos infamatorios, ofensivos á la moral y decencia, todos los escritos dado á luz por los diarios desde el 1° de Diciembre de 1828 hasta el 24 de Junio de 1829, ordenó abrir relaciones con la silla apostólica y aprobó la conducta de Rosas como comandante general de campaña, declarándolo «Restaurador de las leyes é instituciones,» confiriéndole el grado de brigadier;—cerrando sus sesiones el 25 de Enero de 1830.

Rosas buscando el efecto que podria producir, pasó una nota presentándose como republicano austero y diciendo: que no merecia honores por los servicios que para derrocar «la dictadura de Lavalle» hubiera podido rendir.

Pero la Legislatura sancionó la ley y Rosas, consecuente con el deseo de hacerse popular, pidió se le excusára de usar el título de «Brigadier» hasta haber terminado su período de Gobernador, á lo que la Legislatura no accedió.

Esta era la parte ostensible; en la práctica, las cárceles se llenaban de *unitarios*, se amordazaba á la *prensa* y se instituía el sistema de espionaje, empleando en él hasta mujeres.

Se prohibió la venta de armas y se mandó recoger las que existian en poder de particulares; se organizaron milicias, se establecieron 21 comisarias en campaña, se prohibió el tránsito por el interior de los que no llevasen pasaporte y se autorizó á D. Gervasio Rosas para aplicar arbitrariamente penas, hasta la de muerte; anulando las cartas de ciudadanía dadas á extranjeros por decreto de 1829.

El resultado fué la desconfianza y el terror que tales medidas produjeron, comenzando la emigracion al par que las prisiones.

El 22 de Marzo de 1830 llegó á Buenos Aires el general don Juan Facundo Quiroga, derrotado, dejando en poder del enemigo las provincias del interior; Rosas, que comprendia que esto era un verdadero peligro para su causa, delegó el mando en sus ministros y salió á campaña.

Lavalle habia sucumbido en Buenos Aires, pero el general Paz habia triunfado del general Bustos en Córdoba y contando con el apoyo de Tucuman y Salta, derrotaba tambien á Quiroga en la misma provincia, quedando, por consiguiente, dueño de las provincias del interior.

II

El exclusivismo con que Rosas gobernaba á Buenos Aires resintió á Lopez enfriando la amistad que entre ambos caudillos existia, y Rosas por su parte desconfiando que Lopez se uniese á los gobernadores de Provincia para reconstruir la convencion disuelta que diera organizacion á la suerte de las provincias, estableció un campamento militar en «Pavon» y otro en Buenos Aires donde temia una invasion de los unitarios desde Montevideo.

La base de su poder la fundaba en el arma de infantería y en el terror.

La Legislatura volvió á abrir sus sesiones el 1.º de Mayo de 1830: Rosas, entre tanto, regresó á Buenos Aires y asumió de nuevo el mando. Pero la Sala de Representantes en 1830 autorizó al gobierno para que con toda plenitud usase de las *facultades extraordinarias, segun su ciencia y conciencia*.

Conseguida tal suma de poder, Rosas de nuevo delegó el mando en el ministro de la Guerra, y volvió á su campamento de Pavon.

Avivadas las persecuciones, comenzaron las arbitrariedades y estas, como es natural, hicieron gran número de enemigos; el espionage redobló su fuerza y merced á ella el sargento mayor Montero que estaba de guarnicion en «Bahia Blanca» fué llamado por Rosas y enviado por este con una órden para don Prudencio Rosas que estaba al cargo de la fuerza que habia en Buenos Aires y que decia:

« Al recibir esta, en el acto, y sin pérdida de un minuto, « hará vd. fusilar al portador que es el sargento mayor Montero.»

La órden fué cumplida y esa fué la primera arbitrariedad de Rosas que descorrió el velo que cubria á muchos ilusos.

La insurreccion, como es natural, estalló comenzando por Entre-Rios que depuso al gobernador Sola y colocó en su lugar al general Ricardo Lopez Jordan; pero fué derrotado por Rosas que encontró en esto mismo motivo para despla-

gar mayor número de prisiones, no limitándose á las locales, sino tambien pretendiendo hacerlas extensivas al extranjero; con efecto envió á Montevideo al coronel Correa Morales en mision cerca de Rivera á fin de conseguir la prision y extradicion de don Leonardo Rosales y otros que habian conducido la goleta *Sarandí* que estaba bajo la órden de los revolucionarios, cosa á que el gobierno oriental se negó, y por la que Rosas juzgó á Rivera su enemigo.

III

A principios de 1831, el ministro García quiso reaccionar sobre la marcha de Rosas y despues de haberle escrito varias veces cartas en que le decia : « Hemos venido á un término enteramente opuesto al que se me propuso y sobre el cual consentí en servir, » y de verse despreciado por Rosas, hizo su renuncia diciendo entre otras cosas esto:

« El hecho es que hoy una parte de esta nuestra poblacion « está á la merced de la otra; que por una simple delacion ó « insinuacion puede ser cualquier individuo arrancado del seno de su familia, encarcelado, desterrado y ahorcado tambien, siguiendo la misma regla. Esto es horrible y no puede ser amigo de Vd. ni de la patria quien se lo aplauda. »

Pero Rosas sin escuchar los consejos de su ministro, se lanzó á cara descubierta á poner en planta el plan que tenia concebido y para lo que le favorecia la sublevacion que por Lavalle y los emigrados acababa de tener lugar en Entre-Rios, pero que fracasó, regresando los unitarios á Montevideo.

Las provincias litorales entraron en un pacto de alianza y se hizo al efecto un tratado para resistir toda intervencion extranjera, » para sostener á los gobernadores contra cualquier agresion, para no poder entrar en relaciones con ningun gobierno, sin previo acuerdo de todas y para no dar asilo á reos, etc.; nombrándose una comision compuesta de un diputado por cada provincia, bajo el título de « Comision representativa de los gobiernos de las provincias litorales de la República Argentina, » que fué ratificado en Santa Fé el 4 de Enero de 1831.

Se dispuso que Entre-Ríos y Corrientes guardasen sus costas y que Buenos Aires y Santa-Fé mandasen los ejércitos necesarios para vencer á Paz.

Buenos Aires dió 4,000 infantes y gran parque de artillería y Santa-Fé 2,000 soldados de caballería, formándose una expedición al mando de Lopez.

Quiroga, que estaba en Buenos Aires, fué tambien invitado á formar parte de la expedicion, poniéndose al frente de 200 bandidos salidos de la cárcel, con los que fué á reforzar el ejército de Lopez.

Organizado éste, Rosas volvió á asumir el mando reemplazando al Ministro de la Guerra, coronel Balcarce, que interinamente lo desempeñaba.

Entre tanto, Córdoba, Salta, Tucuman, Mendoza, San Juan, San Luis, Rioja y Catamarca, habian nombrado sus Representantes para unificar su accion, dando al general Paz el título de *Jefe Supremo Militar* y poniendo á su disposicion tropas y dinero.

Quiroga, al frente de sus 200 bandidos, fué el que rompió las hostilidades penetrando en Córdoba y atacando la villa del Rio 4.º donde fué rechazado; pero al siguiente dia volvió al asalto y la rindió, siguiendo á San Luis, en cuya travesía batió y mató al valiente Pringles, sometiéndola; de allí siguió á Mendoza, derrotando á los mendocinos en el *Campo de Chacon*.

Allí hizo alto. Miéntras Quiroga operaba con tanta suerte, Lopez entró en Córdoba, donde el General Paz al frente de 4,500 hombres quiso obligarlo al combate, pero que no aceptó.

Aprovechando este paréntesis, Paz en persona se presentó en Córdoba, donde consiguió elementos para su ejército, dejando interinamente al General La Madrid; pero atravesando un bosque, una partida enemiga boleó su caballo y cayó, quedando prisionero y pasando á la cárcel de Santa-Fé.

La Madrid, al frente del ejército, emprendió su retirada á Tucuman, dejando á Lopez en Córdoba, que comenzó todo género de tropelias y arbitrariedades con mujeres, niños y sacerdotes.

Quiroga salió de Mendoza y entró en San Juan, aterró á todo el mundo y fué á dar batalla á La Madrid, derrotándolo en la Ciudadela de Tucuman, en cuya Provincia entró sembrando como siempre el terror, y donde fusiló 93 oficiales prisioneros.

IV

Las Provincias estaban en poder del caudillaje.

Jujuy, Salta, Tucuman, Rioja, San Luis y San Juan en poder de Quiroga.

Córdoba, Santa-Fé, Entre-Rios y Corrientes en poder de Lopez.

Buenos Aires en poder de Rosas!

El país en manos de estos hombres, tenia de nuevo que volver á la guerra.

El despotismo estaba en su apogeo, las industrias y el comercio muertas, las garantías individuales á merced del primer infame que quisiera ser delator; y en suma, el país á merced de los vencederes.

Sin embargo, este triunvirato de caudillos tenia mas tarde que traerlos á la guerra.

Rosas hizo regresar el ejército y, declarándolo victorioso, le acordó ascensos; la Legislatura felicitó á Quiroga y á Lopez.

Los presos de Córdoba habian sido trasladados al Rosario. Allí pasó Rosas á felicitar á Lopez y á pedirle la entrega de estos; pero Lopez se negó á entregar á Paz, si bien entregó gran número de ellos que Rosas fusiló en San Nicolás de los Arroyos, regresando luego á Buenos Aires.

Sus Ministros, García y Anchorena, renunciaron; quedando formado el Ministerio con el General Balcarce, de Guerra; Rojas y Patron, de Hacienda; el Dr. D. Vicente Lopez, de Relaciones Exteriores; García de Zúñiga, de Gobierno; y D. Manuel Vicente Maza, de Justicia.

La prensa que combatia á Rosas, por orden suya fué suprimida, cerrándose *El Nuevo Tribuno* y *El Cometa*. Se decretó el uso de la divisa punzó como simbolo de fidelidad á la causa del orden, de la paz y union entre sus hijos, bajo el

sistema federal, con el lema: «Federacion» para los particulares y «Federacion ó Muerte» para los militares, reglamentándose la libertad de imprenta.

Vencido el término de tres años porque Rosas habia sido nombrado Gobernador, la Legislatura lo volvió á reelegir por tres años mas ó sea hasta 1835; pero Rosas renunció por tres veces consecutivas, decretando á su salida que todos los empleados llevasen luto por Dorrego.

La Legislatura nombró Gobernador al General D. Juan Ramon Balcarce, quien se recibió del mando el 17 de Diciembre de 1832.

V

El 16 de Octubre de 1831 el Coronel Ravelo, que mandaba en San Nicolás, pasaba revista por sus nombres en el patio de su cuartel á un número de jefes entre los que estaba un niño, conduciéndolos á una casa contigua donde habia colocado un altar; llegados allí se les notificó que dentro de dos horas serian fusilados.

Los reos eran el coronel D. Luis Videla, Gobernador de San Luis; teniente coroneles D. Pedro Carbonell, D. Pedro Campero, D. Angel Altamira y D. N. Montenegro; sargentos mayores Cuevas y D. Pedro Cuello; el Sr. Duran (proveedor del general Paz) y un niño de 14 años hijo del comandante Montenegro, que su madre habia mandado para acompañar á su padre que estaba enfermo, y que fué tomado en su camino.

Todos aceptaron el rigor de tal sentencia, pero todos interpusieron sus esfuerzos en favor del niño.

Fué inútil; la orden de ser todos fusilados era terminante y decia que á no cumplirla, Ravelo seria en igual plazo pasado por las armas.

A las cuatro sonó ruido de música y tambores, el vecindario se agolpó con sorpresa á las puertas y quedó mudo y silencioso al ver marchando entre soldados aquel grupo de nueve hombres y un niño que acompañados de dos sacerdotes caminaban al patíbulo precedidos del coronel Ravelo á caballo.

Llegados al lugar del suplicio se leyó una orden de Rosas que decia :

« Pena de la vida al que nombre á cualquiera de los reos. »

Colocados dentro del cuadro, las víctimas protestaron, diciendo que se habian entregado en virtud de una capitulacion y que el niño que iba á morir no era ni militar ni prisionero; pero Ravelo mandó tocar la música y dió la voz de ¡fuego! haciendo rodar en confuso monton las nueve víctimas y el inocente niño, cuyos cadáveres quedaron tirados hasta la noche, que fueron arrojados á la fosa comun.

Al dia siguiente eran fusilados los mayores Cuadra y Tarra-gona y un dia despues 19 víctimas aumentaban el número.

Estos fueron los prisioneros que Rosas habia reclamado de Lopez y esa fué su primera hazaña.

VI

Y acabada la història vamos á la moral del epígrafe :

Entre los documentos originales y curiosos de Rosas, que revelan su intencion política y los medios de que se valia para rodearse del contingente popular y religioso, ninguno mas célebre que el que para atraerse á los Jesuitas que habia expulsado, dió el 31 de Junio de 1830.

Vamos á tomar de él algunos párrafos:

¡ Viva la Santa Confederacion ! ¡ Mueran los salvajes unitarios !

El gobierno considerado 1.º que esta ciudad fué puesta desde su fundacion bajo la proteccion de un francés, San Martin, natural de Tours, quien no ha sabido hasta la fecha librar á esta ciudad de las fiebres periódicas, escarlatina, ni de las secas y epidémias continuas, que en diferentes épocas han arruinado nuestra campaña, nuestra cosecha, nuestro ganado, ni las extraordinarias crecientes de nuestro rio que destruyen casi anualmente una cantidad de obras y monumentos de la ciudad que se encuentran sobre la costa; en fin, que la viruela acaba de desaparecer á causa de la vacuna, sin que el patron por su parte haya hecho jamás el menor esfuerzo para librarnos de esta horrible calamidad; que para combatir las invasiones de indios en la frontera, para sostener las guerras civiles y extranjeras que nos han sobreve-

nido, hemos tenido que recurrir en el primer caso á la *Virgen de Lujan*, y en el segundo á la *Virgen del Rosario* y de la *Merced* y á *Santa Clara*, *virgen* tambien, con cuyo único concurso hemos podido triunfar mientras que *nuestro Pdtren*, el francés, permanecia indiferente en el cielo sin ayudarnos en lo mas mínimo, como era su deber.

2.º Que nos abandona hoy que nos vemos atacados por enemigos fuertes y potentes en este momento que su proteccion como militar seria necesaria, y que debemos hacer á un lado toda consideracion de patriotismo, cuando por el contrario hace uso de manifiesta parcialidad, dando lugar á que San Ignacio de Loyola, con ese heroismo noble y caballeroso que lo caracterizaba cuando vivia en este mundo, impulsado únicamente por su afeccion por la tierra, á la poblacion y conquista de la cual ha ayudado, donde sus hijos han venido mas tarde á fundar *lucrativas misiones* por su orden, y con esperanza de restablecerlas inmediatamente, vino durante seis meses en diversas ocasiones á defendernos, ayudándonos de acuerdo con la Virgen del Rosario á destruir un ejército inglés de 11,000 hombres, el 5 de Julio de 1807, y obligando á la escuadra francesa á abandonar el injusto bloqueo que sufríamos, como lo hizo el año pasado el 31 del mes de Julio, aniversario de su ascension á los cielos etc., etc.

4.º Que los servicios prestados por esa órden en el año pasado y los que (lo esperamos) nos prestará actualmente el célebre militar español San Ignacio de Loyola, son tanto mas meritorios por cuanto han sido voluntarios, haciendo mas notables los que ha prestado su ilustre hermano don José M. de Loyola en la conquista del Paraguay, y que á mas de todos estos méritos y servicios se ha establecido y naturalizado en la república con casa y familia, cualidades que no posee el extranjero que hemos tenido hasta ahora.

5.º En vista de los motivos expuestos, venimos en decretar y decretamos:

Art. 1.º El francés unitario San Martin de Tours, que ha sido hasta hoy el Patron de esta ciudad, habiendo perdido la

confianza del pueblo y del gobierno, abandonado por sus compatriotas, por el traidor Olivera y demás salvajes unitarios, *es destituido* para siempre del empleo de patron de Buenos Aires, medida que creemos necesaria para la seguridad pública y para el triunfo de nuestros derechos en la santa causa de la confederacion.

2.º Atenta la antigüedad de los servicios prestados por San Ignacio de Loyola, venimos en acordarle una pension de velas de una libra, y una misa cantada que se celebrará en su altar el dia de su fiesta en la catedral.

3.º El ciudadano naturalizado San Ignacio de Loyola, queda nombrado Patron de la ciudad con la graduacion y honores de brigadier general de la República, debiendo traer la divisa de general.

4.º Todos sus hijos usarán desde ahora la misma divisa y gozarán perpétuamente de la pension de 8,000 pesos mensuales.

5.º El Exmo. Santo Patron tendrá todos los años en la catedral las cuarenta horas con pláticas, como gozaba su predecesor, sin perjuicio de lo asignado para el dia de la fiesta.

6.º Habrá todos los años iluminacion pública, fuegos artificiales, corrida de sortijas y asado con cuero en la plaza pública durante tres dias consecutivos, con acompañamiento de corporaciones africanas que bailarán sus danzas nacionales.

7.º Su instalacion tendrá lugar el dia 2 de Enero próximo en la iglesia catedral, con la asistencia del gobierno, representado por el Ministro de Relaciones Exteriores y por todas las corporaciones civiles y militares, bajo el siguiente ceremonial.

La víspera y el dia señalado, todo el ejército estará formado en parada desde el establecimiento general de los jesuitas hasta la catedral, bajo las órdenes del inspector de bandas.

Los reverendos padres jesuitas conducirán la víspera la imagen del Exmo. Señor Patron Federal en procesion solemne desde su casa hasta la Catedral, acompañados del Exmo. Obispo diocesano, del capítulo y del coro de la iglesia,

de todas las comunidades religiosas, de los niños de las escuelas acompañados de sus maestros y de la comunidad africana de San Benito de Palermo. Cuatro generales sostendrán el Palio Sagrado; las tropas en parada, presentarán las armas y harán una descarga general en el momento que el Exmo. Patron entre en el templo.

La fortaleza y el buque almirante harán anualmente un saludo de artillería, con los cañones cargados solamente con pólvora.

Mi primer ayudante de campo irá delante del Palio Sagrado, montando un caballo ensillado al estilo del país, adornado de punto y teniendo el baston de brigadier para el santo Patron y tambien una caja incrustada de oro, dentro de la cual se hallará el presente decreto que se depositará á los piés del santo.

Así que este haya llegado al bautisterio uno de mis oficiales superiores, en representacion del ministro de Gobierno, recitará una arenga en el momento de entregarle el baston de brigadier.

Juan Manuel de Rosas.

Por este decreto bien claro está que un santo era *unitario* y otro *federal* ¿cómo, pues, queria Rosas exterminar á los *unitarios* si segun él mismo, *hasta en el cielo habia partidarios?*



¡DÍGALE EL DURO ! ¿ CON QUE TAMBIEN AFLOJÓ ?

1799 á 1835

I

Don Facundo Quiroga, segun el historiador Sarmiento, fué hijo de un sanjuanino avecindado en los llanos de la Rioja de regular posicion. En 1799 fué enviado á San Juan donde aprendió á leer y á escribir.

En la casa donde se alojaba, jamás se pudo sentarlo á la mesa y en la escuela era uraño y solitario, viéndose solo acercarse á sus colegas para acaudillarlos en actos de rebelion ó para darles de golpes si en algo lo disgustaban.

Cansado el maestro de la insubordinacion del niño Quiroga se proveyó de un látigo; pero sabiéndolo este, de intento vino al siguiente dia sin saber la leccion y pretextando que el pasante lo queria mal, le pidió se la tomara él; como no la sabia, el maestro poco á poco fué alterándose, hasta que habiendo llegado á levantar el látigo, Quiroga le pegó una bofetada volcándolo con silla y todo de espaldas, y lanzándose á la calle se escondió entre unas viñas donde pasó tres dias.

Llegado á la pubertad, su carácter fué mas sombrío entre-gándose desafortadamente al juego, estrenando su carrera de crímenes con un balazo que pegó á Jorge Peña.

En la edad adulta, su vida fué la del aventurero, perseguido unas veces, trabajando de peon otras y repartiendo puñaladas toda vez que se le presentaba la ocasion.

Tan pronto merodeaba en San Juan como en La Rioja, donde existian infinidad de tápias hechas por su mano.

En 1806 pasó á Chile con un cargamento de *grana* por cuenta de sus padres y jugó y perdió cargamento, mulas y troperos que eran esclavos de su casa.

Siempre que aquellos le confiaban un arreo de ganado corria la misma suerte.

Y no obstante, era trabajador; una vez pasó un año entero en una hacienda y ganó por todo *sesenta* pesos, tomó su salario, montó á caballo y en la primera pulpería que encontró los jugó y perdió: montó de nuevo y á poco andar encontró á un Juez apellidado Toledo que le pidió su papeleta de conchavo.

Quiroga se acercó en ademan de dársela y lo dejó tondido de una puñalada.

Enojados sus padres por sus abusos y mala conducta, le cerraron la puerta de la casa paterna y le negaron dinero; pero él, aprovechando el momento que dormian la siesta,

cerró la pieza donde estaban y prendió fuego al techo, que era de paja.

Quejándose el padre al Gobierno, lo supo Quiroga y ántes de fogar llegó de improviso á su casa y, dándole una bofetada, le dijo: «¿Vd. me ha mandado prender?... Tome. Mándeme prender ahora.» Despues de cuya accion montó á caballo y alejóse.

Al cabo de un año volvió, y sus bondadosos padres lo perdonaron.

II

En 1810 se alistó en el regimiento de *Arribeños* que mandaba el General Ocampo, y enviado al ejército de los Andes fué enrolado en los granaderos á caballo; pero pronto desertó y se encaminó á las provincias con tres compañeros. Una partida le salió al camino y se libró una batalla, dejando muertos cuatro ó cinco.

Vuelto á casa de sus padres fué cuando tuvo lugar la bofetada.

Unido á la montonera de Ramirez, comenzó de nuevo sus fechorías. Despues, Gobernador de San Luis en 1818, lo mandó prender y por algun tiempo permaneció en la cárcel, donde habia varios oficiales españoles prisioneros, los que preparaban un motin en el que tomó parte; pero una vez desembarazado de los grillos, abrió la cabeza al mismo español que se los quitó y, atropellando á los demás dejó muertos y heridos por todas partes, sin mas armas que sus grillos.

Por este servicio fué puesto en libertad y rodeado su nombre con la aureola popular que le daba tan arrojada accion.

Vuelto á los «Llanos,» comenzó su carrera de caudillo.

El Sr. Sarmiento refiere incidentes curiosos:

Entre los soldados de una compañía se habia robado un objeto, sin poderse averiguar quién era el ladron; Quiroga los hizo formar y mandó cortar tantas varitas de igual largo como hombres habia, distribuyéndoselas y diciéndoles: «Al que mañana le aparezca la varita mas larga, ese es el ladron.»

Al siguiente día formó la tropa y el verdadero ladrón, creyendo que su varita crecería, la cortó.

Al pasar revista, Quiroga le gritó: « Miserable! Tú eres! » En efecto, era el ladrón.

Otra vez se habían robado varias *prendas* de una montura y mandando formar la tropa la hizo desfilar, diciéndoles: « Yo sé quien es. »

De pronto se abalanza á un soldado y tomándolo del brazo le dice:—¿ Dónde está la montura?—El soldado, aterrorizado, le contesta: Allí, señor; señalándole un bosquecillo.

—; Cuatro tiradores! . . . grita Quiroga.

En otra ocasión, le estaban tomando declaración á un gaucho sobre un robo.

De pronto Quiroga lo interrumpe, diciendo: « Ya este pícaro está mintiendo; á ver: cien azotes. »

Cuando el reo salió dijo Quiroga á una persona que estaba allí. Vea patron. Cuando un gaucho al hablar esté haciendo marcas con el pié, es señal que está mintiendo.

En efecto, con los azotes el gaucho confesó todo.

Necesitando una vez enviar á un hombre con una comisión peligrosa, lo pidió.

El hombre vino, Quiroga lo miró y continuando escribiendo dijo: « Eh! Este es un desgraciado. Pido un hombre valiente » y arrojado. » Verdaderamente, el hombre era un patan-

III

En la Rioja, por mas de un siglo, á usanza de los tiempos feudales, dos familias se han disputado el poder; ellas fueron los Dávilas y Ocampos que dividieron la población en bandos y que cual la práctica italiana, cesaron sus odios medio del casamiento de un Ocampo con una Dávila.

En 1817 don Prudencio, padre de Quiroga, ya figuraba como sostenedor de uno de esos bandos.

Después del suceso de San Luis, Quiroga se presentó en los «Llanos» rodeado con el prestigio que le daba su hazaña, revestida con la aureola de la crónica; y los partidos tradicionales no tardaron en solicitar su apoyo.

Los Ocampos que fueron gobierno en 1820 lo atrajeron á sí, dándole el título de sarjento mayor, con la influencia y la autoridad de comandante de campaña.

Desde aquí empieza su vida pública.

Por ese tiempo, ocurrió en San Juan la sublevacion del «Número 1° de los Andes;» frustrados los objetos del motin, Francisco Aldao y Corro emprendieron la retirada al Norte para reunirse con Güemes, caudillo de Salta; pero el Gobernador General Ocampo convocó las fuerzas de la provincia y los obligó á una batalla, en la que los antiguos soldados de los Andes, derrotaron las tropas del Gobernador; Quiroga cayó sobre los vencedores, los derrotó y los hizo prisioneros, criticando el proceder del Gobernador y del General y diciendo: que desde entónces en adelante obraría como le pareciera y hasta echaría el Gobierno abajo.

Un arreglo entre Aldao y el Gobierno acordó que aquel se dirigiera á San Luis, por no querer seguir á Corro, proveyéndole el Gobierno de lo necesario para salir del territorio.

Quiroga fué el encargado de esa operacion.

Llegado Aldao á los «Llanos» y sabiendo el descontento de Quiroga, le ofreció 100 hombres de línea para apoderarse de la Rioja y aliarse para futuras empresas; Quiroga aceptó y vuelto á la ciudad la tomó, prendió los miembros del Gobierno y los puso en capilla.

Las fuerzas de Aldao eran mandadas por un sargento Araya y un Lorea, dos valientes de primer orden, por cuya interposicion el Gobernador Ocampo y los prisioneros obtuvieron la vida.

Quiroga, concertado con Araya, cayó de improviso sobre las fuerzas de Aldao, lo derrotó y pronto se encontró al mando de 400 hombres.

Entónces, Quiroga se acordó de Dávila que estaba expatriado: lo llamó y lo puso en el Gobierno.

Para sacudir el yugo, algo pesado de Quiroga, Dávila se puso de acuerdo con el capitan Araya durante la ausencia de aquel por San Juan; pero sabido por Quiroga esto, hizo asesinar á Araya.

Quiso el Gobierno contenerlo, pero ¿cómo?

Habia que recurrir á las armas. Quiroga presentóse á la Junta de Representantes pidiendo la deposición de Dávila y como habia el interés local de trasladar la casa de moneda de Chilecito á la Rioja, y el Gobernador persistía en residir allí, Dávila fué depuesto; pero tenia soldados, armas y oficiales y se preparó á resistir.

IV

Los Gobernadores de San Juan y Mendoza mediaron y cuando ya estaban ambos contendientes conformes y solo faltaba escribir el acuerdo, Quiroga se lanzó sobre Dávila y lo derrotó completamente muriendo éste, pero saliendo herido Quiroga.

Al entrar triunfante en la Rioja, Quiroga hizo cesar los repiques y despues de mandar dar el pésame á la familia del Gobernador le mandó hacer pomposos funerales.

Puso en el Gobierno, á Blanco español, y comenzó un Gobierno á su modo.

Los *diezmos* que siempre se remataban por *diez mil* pesos fueron rematados por él en 2,000, y al tercer año se habia suprimido la cerimonia del remate quedándose con ellos por los 2,000 pesos.

Para completar el negocio del *diezmo*, desde el segundo año no quiso recibir animales, mandando su marca á todos los hacendados para que ellos marcasen el *diezmo* y lo guardasen.

A los diez años la mitad del ganado le pertenecia!

Por una antigua costumbre, en la Rioja los ganados sin marcar llamados *mostrencos* pertenecian al Fisco; Quiroga á título de resarcirse de los perjuicios de la guerra pidió se le adjudicasen.

Poseedor de partidas de 6,000 novillos al año, mandaba á la ciudad sus abastecedores y ¡desgraciado del que quisiera competirle!

Ese negocio de abastecer los mercados de carne lo hizo en todas partes donde era vencedor; en San Juan, Men-

doza y Tucuman lo practicó y un vecino que en esta última Provincia mataba tres animales al día, fué sorprendido por él en persona que de una patada echó la puerta al suelo, y estando desollando una res, del susto cayó muerto.

Como todos los *caudillos*, odiaba á *la gente decente* y á la ciudad, ante cuyo brillo su barbárie era mas espectable.

Véase cómo humillaba á la gente decente :

Un dia hace tocar generala, el pueblo acude, forma los vecinos en la plaza á las 11 de la noche y despidiendo *la plebe*, deja solo los jóvenes distinguidos y padres de familia acomodados, y los tiene hasta la mañana siguiente haciendo el ejercicio y distribuyendo palo á los torpes.

Por la mañana compra empanadas y reparte á la tropa!

.

Hemos dicho que el juego era su pasion favorita: por supuesto todo el que jugaba con él perdía; un joven le habia ganado 4,000 \$; Quiroga no quiso continuar el juego; pero este creyó que era una red que le tendía é insistió; Quiroga no queria pero al fin aceptó, y no solo le ganó los 4,000 \$ sino que le mandó dar *doscientos azotes por bárbaro!*

V

Quiroga dueño y señor de la Rioja, fué invitado por Rivadavia para contribuir á la reorganizacion de la República.

El titulado partido *federal*, conjunto de caciques arbitrarios y despóticos, estaba diseminado en todas las provincias; cada uno de esos reyezuelos era *centralista* y *unitario*, no obstante proclamaban *la Federacion* solo porque los hombres ilustrados y de orden, que se afanaban por la reconstruccion del país, se llamaban *unitarios*.

La idea fué acogida en todas partes; la federacion indudablemente satisfacía ambiciones locales y ese fué el ideal de todos los caudillos.

Quiroga aceptó.

Ese año 1825 la República *heterogénea* se preparaba á la guerra con el Brasil y cada provincia mandaba un contingente.

El coronel La Madrid llegó á Tucuman con esa comision é impaciente por llevarla á cabo, derrocó á las autoridades y se nombró él. Esto colocaba mal á Buenos Aires, por cuanto un gobierno de provincia, derrocado por autoridades de Buenos Aires, levantaba celos; y para desvanecerlos, el gobierno de Buenos Aires instó á Quiroga á invadir á Tucuman y restablecer las autoridades.

Quiroga se puso en campaña; La Madrid explicó la causa, pero ya era tarde: el combate tuvo lugar.

La Madrid es una de las glorias argentinas, soldado de los Andes, se halló en ciento cuarenta encuentros y estaba cubierto de heridas.

Sarmiento describe ese combate así:

« Con un puñado de hombres, 50 infantes y unos escuadrones de milicias, presentó batalla á Quiroga que traía 200 infantes y escuadrones de caballería.

« La batalla comienza y es arrollada la caballería de Quiroga y él mismo, que no vuelve al campo hasta despues de concluido todo. La Madrid manda cargar, no es obedecido y carga solo. Cierto; él solo atropella la masa de infantería: volteado del caballo se endereza, vuelve á cargar; mata, hiero, acuchilla todo lo que está á su alcance, hasta que caen caballo y caballero traspasados de balas y bayonetazos, con lo cual la victoria se decide por la infantería. Todavía en el suelo, le hunden en la espalda la bayoneta de un fusil, le disparan el tiro y bala y bayoneta lo traspasa asándolo además con el fogonazo.

» Facundo vuelve al fin á recuperar la bandera negra que habia perdido, y se encuentra con una batalla ganada y La Madrid muerto, bien muerto. Su ropa está ahí, su caballo; nada falta, excepto el cadáver, que no puede reconocerse entre los muchos mutilados que yacen en el campo. El coronel Diaz Velez, prisionero, dice que su hermano tenia una lanzada en una pierna; no hay cadáver allí con herida semejante. »

La Madrid, con once heridas, se habia arrastrado hasta unos matorrales, donde su asistente lo encontró delirando y diciendo: « ¡ No me rindo ! »

Nunca La Madrid se había rendido.

Esta fué la primera batalla de Quiroga fuera de su provincia, que se le llamó del «Tala» y en la cual Quiroga enarboló una bandera negra con una calavera y dos canillas cruzadas al centro. Entró triunfante en Tucuman, y poco despues volvió á La Rioja á continuar sus fechorías.

VI

Por este tiempo Buenos Aires, residencia de 16,000 extranjeros, dió libertad de cultos; pero en las provincias la cosa se tomó como una ofensa. En San Juan hubo una sublevacion llamada *católica*, y Córdoba puso el grito en el cielo, creándose una Inquisicion.

Quiroga, que nunca oía misa ni sabia rezar, se presentó como paladin católico, llevando una bandera negra con una cruz roja con el lema: «Religion ó Muerte.»

Llegado á San Juan, los magistrados, los sacerdotes y los notables salieron á recibirlo como á un salvador y le formaron calle; pero él pasó sin mirarlos hasta un potrero de alfalfa, donde armó su tienda de campaña. Todos se esforzaron á porfía en ofrecerle casa y alojamiento, pero él lo rehusó, y con soberano desprecio los dejó de pié, mientras sentaba á su lado á una negra que le había cuidado en su infancia.

Es de suponer el efecto que tal conducta causaría á los católicos.

Durante todo el tiempo que pasó en San Juan, no salió de su tienda, donde vivia entregado al juego con el dinero que *para resarcirle de los gastos de la campaña*, le reunia el clero bondadoso.

La Madrid, vuelto al Gobierno de Tucuman, dió lugar á Quiroga para otra campaña.

El combate se dió y de los 110 hombres de infanteria de La Madrid, 60 quedaron muertos y los 50 restantes heridos.

Al dia siguiente, La Madrid se dispuso al combate, pero Quiroga le envió uno de sus ayudantes á decirle: «Que los 50 prisioneros que tenia estaban hincados y con los soldados apuntádoles. Que podia empezar.»

La Madrid, por salvarlos, desistió.

Este triunfo, como todos, le proporcionó abundantes cabezas de ganado.

VII

Blanco, Gobernador de la Rioja, dejó el mando cansado de humillaciones y le sucedió Agüero. Un día Quiroga se le presentó y le dijo: «Señor Gobernador: vengo á avisarle que con mi escolta estoy acampado á dos leguas de aquí.» Agüero renunció y le sucedió Galvan, pero en la noche de su nombramiento fué asaltado por foragidos. Galvan huyó.

Para la expedicion de Tucuman pidió á la casa de moneda 8,000 \$ por cuenta de sus acciones, *que no habia pagado*; á Tucuman 25,000 para pagar sus soldados, que no pagó, y á Dorrego 18,000 de gastos de la expedicion contra La Madrid.

Todos le pagaron, pero él no pagó á nadie y se repartió esa suma con Moral, Gobernador de la Rioja y autor de la idea, á quien mas tarde hizo dar de azotes por INGRATO.

A un individuo con quien estaba jugando, por una diferencia, le tomó por los cabellos y le quebró el pescuezo.

No obstante, la partida de defuncion dijo que era de «muerte natural.»

En Zárate, á un vecino que no era su amigo, en la puerta de su casa, entre su mujer é hijos, lo fusiló dejando su cadáver tirado.

De vuelta de su expedicion encontró á Gutierrez, ex-Gobernador de Catamarca, y le instó á que fuera á la Rioja, pero como viese que era rodeado de consideracion y de respeto lo mandó fusilar; varios sacerdotes respetables interpusieron su influencia y varias personas hicieron otro tanto.

Quiroga les dijo á los sacerdotes: «Ya veo que Gutierrez tiene aquí partidarios. ¡A ver, una ordenanza! Lleve estos hombres y que mueran en lugar de Gutierrez.»

Los sacerdotes se echaron á llorar y él, riéndose á carcajadas, los perdonó!

En San Juan hizo á un negro pasearse vestido de sacerdote; en Mendoza se paseó con un clérigo sentenciado á muerte á quien sentó varias veces en el banquillo.

Gutierrez que salia desterrado con una escolta fué muerto á palos por el oficial que lo custodiaba.

VIII

Por este tiempo, Rosas ya tenia influencia en Buenos Aires: la constitucion dada por el Congreso fué rechazada por los caudillos; Rivadavia habia renunciado y Dorrego se apoyaba en Rosas. Vino la sublevacion de Lavalle y el fusilamiento de Dorrego; Rosas entró en campaña y concluyó por la paz con Lavalle.

Entre tanto, el general Paz habia derrotado en Córdoba á Bustos.

Quiroga se aprestó á la lucha y fué á reunirse *al fraile Aldao* y con 4,000 hombres se dispuso al combate, dirigiéndose á Córdoba donde fué rechazado por 100 jóvenes.

En la «Tablada» de Córdoba, Paz le dió batalla y Quiroga derrotado, huyó dejando todo abandonado.

El General Paz entró triunfante y planteó una nueva era para aquel desgraciado país, víctima del fanatismo y de los caudillos.

IX

Entre los jefes que acompañaban á Paz, es digno de mencion el coronel Barcala, negro esclavo en su infancia é ilustrado en su juventud, que contribuyó notablemente al nuevo orden de cosas, haciendo popular y simpática la causa que hacia honores á *un negro*.

Celebróse un tratado con Lopez.

Moral, Gobernador de la Rioja, sorprendido de la derrota, dirigió á Quiroga un oficio ofreciéndole recursos, pero lo fecho en un paraje que no era donde estaba; súpolo Quiroga y dió orden de prenderlo con todos los vecinos acomodados que se encontrasen.

El Gobernador escapó; pero nueve víctimas, entre ellas dos hijos de Moral, fueron fusiladas.

Dos vecinos que al ver la facha de los soldados de Quiroga para una expedicion, dijeron: «Qué gente para ir á pe-

lear», fueron azotados; pero uno recibió merced y mas tarde llegó á ser Gobernador.

Moral huyó, pero aprehendido, recibió 700 azotes.

Quiroga por bando ordenó que todos los habitantes de la ciudad de la Rioja emigrasen para los «Llanos», bajo pena de la vida!

Gaucha malo, su ódio fué siempre para la ciudad!

El bando fué cumplido.

En Mendoza gobernaban los unitarios y formaban un ejército. Tucuman, Salta, Córdoba y el General Paz lo cercaban; pero él tenia á la gente de la ciudad de la Rioja.

Por eso la hacia salir al campo.

Villafañe venia á Mendoza con fuerzas en apoyo de Aldao, pero quedaba en su poder la señorita Severa Villafañe y un sacerdote,

Quiroga concibió por la niña una idea criminal, y ella unas veces disfrazada, otras oculta, fué escapando á sus deseos, hasta refugiarse en un convento de Catamarca, salvando del veneno y de mil torpes lazos.

Pero Quiroga fué al convento y mandó salir á la reclusa! . . .

X

A dos prisioneros, jóvenes decentes, les exigió 30,000 \$ por su rescate y mientras se los enviaban, los empleó en hacer cartuchos, pagándoles dos reales al dia.

En Mendoza, cuando estaban los *Aldao*, hizo dar 600 azotes á una persona notable y él mismo presencié la ejecucion fusilando á un pobre viejecito, porque *decian* que era *salvaje*.

A seis jóvenes á quienes pidió fusiles, y no se los pudieron dar, los hizo fusilar; y lo que fué raro: traído prisionero el General Alvarez, lo hizo sentar y le dijo:

—¿En cuántos dias podrá entregarme 6,000 \$ por su vida?

—En ningunos, señor; no tengo dinero.

—Sí,—dijo Quiroga;—pero tiene Vd. amigos que no lo dejarán fusilar.

—No, señor,—contestó Alvarez—yo era transeunte en la Provincia cuando me hicieron Gobernador.

—¿Y para dónde quiere irse?—díjole de pronto Quiroga.

—Para donde S. E. ordene.

Quiroga le ofreció dinero, que no aceptó, le dió carruaje, escolta y á su llegada á San Juan le hizo entregar cien onzas de oro!

En San Juan, á un jóven escritor Barreau que lo habia atacado, le mandó llamar y despues de preguntarle si él era el autor, le dijo :

—¿Y qué espera Vd?

—La muerte, señor.

—Pues tome,—le dijo Quiroga,—y váyase.

Le daba onzas de oro que el otro tomó.

Un andaluz que venia á pagar 400 \$ de contribucion, se encontró con él y empezó á hablar improprios de Quiroga, que éste apoyaba.

A lo mejor un ayudante se presentó y le dió el tratamiento de General.

El andaluz se quedó pálido y se deshizo en excusas; pero Quiroga le recibió como préstamo 200 \$, que pagó mas tarde, y lo despachó con el mejor modo.

Es indudable que la maldad de nuestros gauchos consiste en la falta de educacion; con igual facilidad son nobles, como asesinos y bandidos!

Preparado de nuevo se dispuso á combatir á Paz, cuando tuvo lugar la batalla de « Oncativo » y Quiroga fué de nuevo derrotado.

Entónces emigró á Buenos Aires y para mantener la disciplina entre los que lo acompañaban fusiló á dos de sus oficiales.

Rosas lo recibió, si bien no le dió importancia.

XI

Al llegar á Buenos Aires juró no quitarse la barba hasta que vuelviera á las provincias.

Preparada la expedieion sobre Córdoba, al frente de 200 presidiarios de la cárcel y 60 enganchados, se dispuso hacer una tentativa sobre la Rioja ó Mendoza.

Quiroga atravesó la Pampa y en el Río 4.º encontró resistencia, la venció; en Río 5.º la encontró en Pringles, pero la venció también y llegó á San Luis que apenas se la hizo. Allí el camino se divide en tres; él tomó el de Mendoza, llegó y venció.

Videla destacó tropas pero Quiroga las esquivó y quedó dueño de Cuyo y de la Rioja.

En Mendoza citó á varios sacerdotes y mandó confesar á 96 oficiales capitulados en «Chacon» á quienes uno á uno fué fusilando.

Concluida la ejecucion dijo: «Paz me fusiló 9, yo ahora le « devuelvo el presente en 96; me ha hecho matar á Villafañe « pues yo lo vengo. »

Villafañe, es cierto que fué muerto, pero nada tenia que ver Paz con eso.

De Mendoza pasó á San Juan á preparar una expedicion sobre Tucuman.

Los federales salieron á recibirlo pero él destacó una partida y les hizo cerrar el paso por retaguardia y vanguardia dejándolos así toda la noche, entrando sólo en la ciudad; una vez en ella mandó arrojar á la calle todo el mueblaje que se le habia preparado para recibirlo, espejos, sofás, sillas, todo fué al medio de la calle y cuando ya no hubo nada hizo poner una cama, una mesa, una silla.

Al dia siguiente amaneció en la plaza un banquillo de seis varas de largo é impuso contribucion á las señoras de los unitarios de las que fusiló dos ó tres; azotó á cuatro ó cinco y á otras condenó á rancheras de su tropa.

En momentos de marchar para Tucuman, una mula se espantó de las tropas y penetró en la iglesia. Quiroga dió orden de enlazarla y el dueño que queria sujetarla, con mula y todo salió á la calle enlazado recibiendo los golpes y patadas del animal.

Quiroga mandó llamar al Gobernador y le dió de cachetadas y al Jefe de Policía lo corrió á balazos.

Un oficial que daba de planazos á dos soldados que peleaban fué atropellado por Quiroga con su lanza, pero aquel luchando, se la quitó y respetuosamente se la entregó; Quiroga volvió á atacarlo, el oficial á desarmarlo y á devolvérsela.

Entonces lo hizo estirar con seis soldados y lo mató á lanzazos.

XII

Quiroga marchó con su expedicion, y en 24 dias se anduvo 300 leguas presentándose en la ciudadela de Tucumán, donde derrotó al ejército de La Madrid, impuso contribucion al pueblo y fusiló al cura, al sacristan y á los oficiales prisioneros. Una diputacion de niñas se presentó; él la recibió recostado sobre el poncho.

Venian á pedirle por la vida de los prisioneros;—él las trató con bondad y se puso á conversar con ellas una por una.

De pronto se oyó una descarga y él les dijo: —Ya no hay tiempo, pero los iba á perdonar!

Los fusilados eran 33 oficiales desnudos enteramente! Los cadáveres fueron enlazados y sacados arrastrando desde la plaza!

Esa era la escuela de Rosas!!!

Al coronel Araya, herido con 3 lanzazos lo hizo marchar á pié, desnudo y cargado con 8 fusiles; estenuado cayó y poniéndolo en una cama fué muerto á balazos.

En 250 carretas mandó á Buenos Aires el producto del saqueo.

Al coronel don Manuel Gregorio Quiroga ex-gobernador federal de San Juan lo hizo acollarar á un novillo y marchar á pié en su vuelta á San Juan, muriendo en el camino, por que del botin que Quiroga se apropió y que valdria medio millon, sacó algunos objetos.

A un jóven que habia recibido carta de los prófugos, lo hizo colgar en la plaza, haciéndole dar 600 azotes, entre los que personalmente él por su mano dió 50 para que sirvieran de modelo.

A varias personas que murmuraron de la ejecucion del jóven azotado, Quiroga les mandó dar 300 azotes y con las manos en la cabeza, pasear desnudas chorreando sangre por toda la ciudad.

La órden se cumplió entre soldados.

¡ Y qué esos bandidos hayan vivido para azote y escarnio de la humanidad !

¡ Y qué la juventud noble é ilustrada vaya á pelear por los caudillos !!!

XII I

Quiroga era dueño y señor de Jujuy, Salta, Tucuman, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis.

Ferré lo era de Corrientes, Entre-Ríos y Santa-Fé.

Lopez de Córdoba.

Y Rosas de Buenos Aires.

La República Argentina estaba en manos de bandidos; pero entre ellos, Rosas debía ser el dueño exclusivo.

Terminada la expedición, Quiroga volvió á Buenos Aires, lo rodearon los hombres notables, compró 600,000 \$ de fondos públicos, jugó en la Bolsa, habló en contra de Rosas y á favor de los unitarios invocando á cada paso la Constitución; decía que no había jefes como Lavalle, ni escritores como los Varela, ni hombres como Rivadavia y Paz.

En fin, Quiroga se presentó como una esperanza para los unitarios.

Rosas comisionó á Quiroga para ir á apagar las chispas de la reacción que se levantaba al N. y Quiroga aceptando partió el 18 de Diciembre de 1835.

A media legua de camino encontró un arroyo que detuvo su marcha, vino el maestro de postas, puso caballos, pero no pudo pasarlo; entónces Quiroga furioso, hizo atar también al maestro de postas.

Por fin, la galera siguió; pero á cada parada preguntaba si había pasado un chasque de Buenos Aires, y seguía con apuro el viaje.

Durante tres días, la marcha fué hecha lloviendo á cántaros.

Entrando en la jurisdicción de Santa-Fé sus sospechas redoblaron no encontrando caballos en la posta de Pavón; pero los consiguió y llegó á la ciudad de Córdoba á las 9 y media de la noche, una hora después del chasque que le precedía.

Uno de los Reynafés vino á la posta donde Quiroga pidió caballos que no había, lo saludó y le pidió pasara la noche allí, que el gobierno deseaba hospedarlo.

Quiroga no quiso mas que caballos y á las 12 de la noche siguió viaje.

Por fin, Quiroga llegó á su destino, arregló las diferencias entre los gobernadores de Santiago y Tucuman, quienes le ofrecieron una escolta, pero nada aceptó, y regresó solo; sin embargo, no ignoraba el peligro que corría porque de Santiago se lo habian avisado; pero siguió la marcha á Córdoba.

Con él iba el doctor Ortiz, su secretario; y al llegar á la posta de «Ojo de Agua,» un jóven salió del bosque y, dirigiéndose á la galera, preguntó por Ortiz.

Ortiz bajó, y entónces le dijo que en las inmediaciones de Barranca-Yaco estaba Santos Perez con una partida esperándolos para matarlos, que les traía caballos y que se escarpáran.

Quiroga rehusó todo diciéndole: «No ha nacido todavía el hombre que ha de matar á Facundo Quiroga; á un grito «mío esa partida será mi escolta.»

Pasó la noche en esa posta, y el doctor Ortiz, por no ser tachado de *desleal*, se resolvió á ir en busca de la muerte.

Fué en balde que el maestro de postas dijera que la partida habia estado allí y que les esperaba una muerte segura, Quiroga mandó y fué obedecido.

Llegó el día, y la galera se puso en camino; los acompañaban el postillon, un niño, sobrino del sargento de la partida, y dos correos. Pero al llegar al paraje designado, se oyeron dos descargas; los soldados atropellaron la galera, mataron los caballos y dejaron fuera de combate al postillon, los dos correos y el asistente; Quiroga sacó la cabeza por la portezuela, y un balazo en un ojo lo dejó muerto, rematándolo Santos Perez con su espada; en seguida mandó tirar la galera y los cadáveres al bosque.

—¿Quién es este muchacho?—dijo Santos Perez mirando al niño:

—Es mi sobrino, contestó el sargento, y respondo por él.

Entónces Santos Perez atravesó al sargento de un balazo y degolló al niño!!!

Santos Perez era *un gaucho malo* de Córdoba, montonero de la sierra, perseguido por la justicia; los Reynafés lo llamaron, pero al salir de la entrevista se sintió malo, tomando

un contraveneno ; fué perseguido y por fin, tomado y llevado á Buenos Aires.

Rosas dió gran importancia á la muerte de Quiroga; se mandó litografiar su retrato, se puso en exhibicion la galera, se le hicieron funerales, etc., etc.

Santos Perez, los cuatro hermanos Reynafés y varios otros fueron fusilados en la plaza de Buenos Aires el 25 de Octubre de 1837.

XIV

Para concluir :

En la juventud de Quiroga , escapando de las garras de la justicia por algo *non sancto*, de lo mucho que hacia, se encontró á pié y con la montura al hombro en un desierto, entre San Luis y San Juan, donde segun la crónica de los alrededores, vagaba nada ménos que un *tigre cebao* que en mas de ocho prójimos habia dado pruebas de su aficion al género humano.

Como á las seis leguas de camino, Quiroga oye el bramido del tigre que le seguia el rastro, poco á poco lo percibe claro y distinto y entónces se dirige á la carrera á un algarrobo, débil pero alto; arroja su *apero* y trepa á su cúspide; pero el árbol se bambolea y Quiroga tiene que mantenerse guardando el equilibrio.

El tigre se acerca á saltos; de un manoton desgarras y espasmo la montura y se dirige al árbol donde á brincos quiere subir; por fin, dando rugidos se echa en el suelo con la mirada fija en Quiroga.

Dos horas mortales pasan así para el *Tigre de los Llanos*, como así le llamaban á Quiroga, ocasionadas por un tigre de los «Llanos» tambien; hasta que al cabo de ellas, dos compañeros que se habian atrasado y que seguian el rastro del tigre, lo enlazan y lo matan.

Quiroga haciendo este cuento despues de sus fechorías en las provincias decia: *¡Entónces supe lo que era tener miedo!*

A lo que le contestó uno que lo escuchaba:

Oigale el duro—¿Con que tambien aflojó?



EMPEZANDO CON DIOS ACABÓ CON EL DIABLO

1816 á 1834

I

Era capellan de los *Granaderos* de San Martín, un fraile, y en un encuentro en que 30 granaderos al mando del teniente D. José Aldao se cubrían de gloria, en la bajada de los Andes, se le vió como un león peleando en el combate, ensangrentado el escapulario y los ojos enrojecidos; concluido este, presentó al coronel Las Heras dos oficiales prisioneros.

Las Heras entónces le dijo:—«Padre, cada uno en su oficio,» pero él tartamudeando contestóle: «Lo veremos.»

La guerra le seducía, y había resuelto colgar los hábitos.

Las Heras en el parte lo recomendó y como por la ordenanza el que toma dos prisioneros tiene ascenso, en *Chacabuco* ya se presentó como teniente.

En todos los encuentros se portó como un valiente, y en la persecucion de *Maipó*, á un granadero español que se abría paso sembrando la muerte y ante quien se intimidaban todos, el fraile-teniente lo atravesó de una estocada.

Al poco tiempo el ex-Ministro del Señor vivía entregado al juego, al vino y á las mujeres.

No obstante su valor, su cinismo le hacía ser mal mirado por San Martín.

En la expedicion que marchó al Perú el fraile-teniente ya era capitán y se distinguió en las famosas guerrillas de la sierra encontrándose en *Laca* y *Pasco*.

Comisionado para operar según las circunstancias al frente de una «banda,» cuando estas se organizaron, cometió mil tropelías y violaciones en las poblaciones indefensas.

Sosteniendo la defensa del puente de Iscuchaca, con sus indios, mas de mil huyeron ante un destacamento español, pero el fraile-capitán se lanzó sobre ellos y no dejó de matar indios hasta que á lo largo á ambos costados quedó una fila de muertos y heridos.



El solo, habia hecho mas estrago que el que hubiera podido hacer el enemigo.

Despues de la disolucion del ejército, con el grado de teniente coronel pasó á Lima y ganó en el juego una fortuna pasando á Pasco, y fijando su residencia en «San Felipe» capital de Aconcagua; allí hacia una vida regular; pero el cura Espinosa lo amenazó con hacerlo conducir á Santiago con una barra de grillos y entregarlo á la justicia del Prelado de la Orden á que pertenecia, huyendo entónces á Mendoza.

Pasó los Andes y se estableció en Mendoza en 1824; pero el pueblo, que lo habia visto de fraile primero y de sacerdote despues, al verlo ahora de militar le gritaba al cruzar las calles: ¡*El fraile!*

Sin embargo, tomó una hacienda apartada y con su familia se entregó al trabajo.

Pero la revolucion estalló en San Juan al grito de: ¡Viva la religion! Doscientos ciudadanos emigraron á Mendoza y pidieron el auxilio de los antiguos militares de Chile y el Perú, entre los que fué el fraile-coronel y á las órdenes de D. José Aldao, marchó luégo á San Juan donde fácilmente obtuvo la victoria.

Regresó á Mendoza con lauros y dinero.

El fraile-coronel era D. Félix Aldao.

II

En su expedicion á San Juan, los tres hermanos, el fraile, Don Francisco y Don José, habian comprendido cuánto podrían hacer reunidos. Los tres eran coroneles.

Los hermanos del *fraile*, como siempre se le llamó, eran *mozos diablos*.

En Chile, despues de su reconquista por San Martin, Don José y Don Francisco hicieron un motin que privó al ejército de la organizacion de dos cuerpos importantes, asesinando á Zequeira, Bozo, Bezares y Salvadores.

Despues de este desquicio fueron presos y llevados á Lima; pero por empeños del *fraile*, San Martin les concedió la libertad.

Don Francisco Aldao, que despues de «Ayacucho» regresaba á Chile, fué contratado por Rivadavia para organizar en Mendoza una fuerza que desalojara á Quiroga; como entónces se hablaba de «católicos» y «liberales,» sin saber qué era una ni otra cosa, enarboló una bandera negra con una cruz roja y el mote: «¡Religion ó Muerte!» á la sombra de la cual cometió muchos crímenes.

Llegado á Mendoza con 10,000 \$ que habia recibido para la empresa contra Quiroga, tuvo una entrevista con sus hermanos y cambió de propósito, guardándose el dinero y formando el triunvirato que tan caro costó á la pobre provincia de Mendoza.

De acuerdo en su propósito, recibe orden de levantar un Regimiento para el ejército que iba á pelear con el Brasil y acepta el cometido; pero llega el Regimiento 18º que huia de Quiroga y lo disuelve. El camino se les presentaba fácil, pero habia un obstáculo que se los interceptaba, este era el comandante Barcala.

Barcala fué una de las figuras simpáticas de la revolucion argentina.

Negrito esclavo en su origen, desde su edad temprana habia revelado talento y despejo, sabiendo leer y escribir; entró de asistente de su amo y á fuerza de valor y de constancia, llegó á ser comandante de un batallon de cívicos.

Aunque elevado á una categoría militar, no por eso olvidó su origen humilde.

Era hombre culto, distinguido y hasta de ilustracion.

Poseia un don especial para la organizacion de los cuerpos y para hacer llegar hasta el soldado las ideas de progreso, transformando los negros y mulatos que servian bajo sus órdenes, en los cuales inculcó hábitos sociales, moral y amor á la libertad.

Tal llegó á ser su popularidad, que en Mendoza con solo poner un farol que decia ¡*Barcala!* se reunió un batallon numeroso para ir á pelear contra Rosas.

En la campaña del Brasil se cubrió de gloria y el General Paz y otros jefes distinguidos le tenian gran consideracion.

Hasta Quiroga lo respetaba y prisionero, entre los de la *Ciudadela*, le respetó la vida cuando fusiló á todos.

Fué entónces que llamándolo le dijo :

—Le ofrezco la vida si sirve bajo mis órdenes.

—Está bien,—dijo Barcala,—con tal que no se me exija pelear contra mi partido.

—Acepto, contestó Quiroga.

Desde entónces servia con Quiroga.

III

Lavalle, los Aldao y Barcala se unieron para derrocar el Gobierno de Albin Gutierrez que se habia declarado contra el Gobierno Nacional. Enseguida Lavalle y Barcala fueron á la campaña del Brasil miéntras los Aldao se quedaron haciendo su vida de fechorías.

Ellos se habian servido de todos los partidos con tal de satisfacer su ambicion.

Cuando la revolucion contra el Gobierno Nacional se pusieron de acuerdo con Quiroga para destruirla.

En 1826 el Congreso sancionó la constitucion y la mandó á aceptar en las provincias; fué comisionado para llevarla á Quiroga al Dean Zabaleta á quien este recibió en el *alfalfal* bajo su carpa, y la aceptó poniendo en la tapa: *Despachado*;—Zabaleta pasó á Mendoza pero el plan de los Aldao dió un resultado negativo.

El Gobierno Nacional cayó y le sucedió Dorrego.

Despues de la victoria de *Navarro* en 1828, los caudillos creyeron llegado el momento y se aprestaron al combate, aliándose los Aldao con Quiroga.

El fraile coronel empezó á organizar un batallon que se llamaba de «Auxiliares;» pues bien, en la accion de la «Tablada» este batallon formó á la derecha y solo salvaron 65 hombres, y el *fraile* herido.

Quiroga derrotado por Paz con 800 soldados contra 3,000 volvió á los Llanos; y el *fraile* fué en busca de sus hermanos.

Una division de San Juan en marcha para Córdoba se sublevó en el camino, pero los Aldao cayeron sobre ella y la vencieron fácilmente.

De regreso, las tropas vencedoras, al saber la victoria de la «Tablada» se sublevaron y entregaron el poder al partido liberal.

El general Alvarado fué nombrado Gobernador y los Aldao puestos presos, pero el *fraile* con solo 60 hombres abrió campaña contra este general, hizo escapar á sus hermanos y bastó un mes para que los Aldao sitiáran la plaza; Quiroga les mandó tropas y por fin los sitiados hicieron una salida. Las familias que oían el tiroteo, creyeron que iba á morir todo el mundo y pidieron á una comision de sacerdotes fueran á tratar de arreglos; así se hizo, y cuando todos estaban de felicitaciones, el *fraile* cayó sobre unos y otros; en balde sus hermanos decían que, como le era habitual, estaba borracho; el caso es que hizo una carnicería espantosa y entre los muertos dejó á su hermano D. Francisco que al ver su cadáver redobló su furia y dió la voz de ¡maten! pasando á cuchillo á todos los prisioneros.

Ese día habia muerto á todos los oficiales; á la tarde siguiente volvió á emborracharse y mandó matar á los sargentos, al tercer día á los cabos y al cuarto á los músicos!

En fin, hizo una hecatombe horrorosa.

Sin embargo, su hermano José y la *Limeña* (mujer que le era fiel) salvaron muchas víctimas, pero no pudieron contener la sed de sangre del *fraile*.

Otro ejército abrió campaña sobre Paz, el fraile volvió á organizar sus «Auxiliares» y Quiroga reunió 5,000 hombres.

Paz les propuso un arreglo, pero ellos lo desecharon; y entónces se dió la batalla de la «Laguna Larga» en la que Quiroga abandonó todo, huyendo á Buenos Aires.

IV

En la persecucion de la «Laguna Larga» los soldados de Paz ya iban á lancear á un jefe extremadamente corpulento y que cayó del caballo, cuando éste parándose dijo:

— «No me maten: interesa á la nacion que me presenten vivo al General Paz.»

Fué conducido á Córdoba, y cuando el pueblo le gritaba:

« Malvado, has cubierto de luto á la patria, » él les contaba : « Tambien le he dado dias de gloria. »

Fué llevado á la cárcel y allí, creyendo ser fusilado, se apoderó de él un terror nervioso: á cada movimiento ó ruido creía que ya lo sacaban al patíbulo.

Este era el *fraile* Aldao.

Por este tiempo su hermano Don José, murió entre los indios.

Entre tanto, todo el pueblo pedía la ejecucion del *fraile*, y Mendoza lo reclamaba para ejecutarlo allí.

Por entónces Paz, alejado del ejército, fué sorprendido y hecho prisionero.

El ejército siguió para Tucuman llevando los presos, y entre ellos salió el *fraile* gimiendo y con una hóstia que él mismo habia consagrado.

Creía que lo llevaban á morir.

Su historiador el Sr. Sarmiento, dice que esa hóstia fué motivo de largas discusiones entre los teólogos de Córdoba; y aún no se sabe si con efecto esa hóstia estaba consagrada por el sacerdote militar.

En libertad, Aldao volvió á Mendoza en 1832, y á su paso por La Rioja tuvo una entrevista con Quiroga, que tenia á su lado á Barcala.

Lo primero que le dijo, fué: — « ¿Cuándo fusila á ese negro? » — Quiroga no contestó y entónces varió de conversion.

Llegado á Mendoza el Gobierno lo nombró Comandante General de campaña y le abonó sus sueldos de General desde que fué prisionero en la «Tablada,» estableciéndose al Sur.

En 1832 cuando Rosas preparó su expedicion á los indios, invitó á los caudillos; Aldao partió al sur, indujo á una tribu á traer prisionera á otra; las dos se sublevaron y el *fraile*-general las pasó á cuchillo sin dejar uno solo.

En esa campaña hizo estrecha relacion con un Rodriguez, á quien de soldado elevó á jefe de su escolta y mas tarde fué el brazo de su poder, pues su extremada gordura lo tenia imposibilitado.

En 1833 Rosas se apoderó de los «Auxiliares» é hizo matar

á Quiroga, aún cuando fusiló á los asesinos, fusilando también á Cullen en Santa Fé.

A Yanson sucedió como gobernador de San Juan, Benavides y el infame fraile Aldao fusiló al distinguido Barcala.

Desde aquí Aldao empezó á recibir sueldo de general por Rosas.

En la Rioja, quedó Brizuela, en Córdoba Lopez y en Santiago Ibarra; toda gente del temple que Rosas queria para asegurar el poder.

Como Rosas habia suprimido los correos, las provincias quedaron sin comunicacion y aún cuando la reaccion estalló, una tras otra fué sofocada en todas partes.

Aldao, Benavides y Brizuela salieron á campaña.

Una pequeña fuerza mandada por Alvarez derrotó una division de Benavides, y Aldao sin saber por qué, emprendió una precipitada retirada; entónces estalló la revolucion en Mendoza y Aldao consiguió apagarla.

Todos esperaban nuevas matanzas, pero aunque hubo destierras, persecuciones y cárcel, no mató á nadie.

Volvió á campaña Aldao y vencido Brizuela por Benavides se situaron en la Rioja para detener á La Madrid.

V

Miéntas se daba la batalla de «Angaco» y la ganaba el valiente Acha con 400 hombres contra 2,500 al mando de Benavides, Aldao y Lucero, el fraile-general huía del campo de batalla y avergonzado llegaba á Buenos Aires donde fué con desprecio recibido por Rosas.

Desde entónces vivió sin mas poder que el que le daba Rodriguez y su escolta.

Al fin se apoderó de Aldao un cáncer que le devoró la cara; la enfermedad duró un año y murió el 18 de Enero de 1834.

¡La providencia haya tenido piedad de su alma, pues empezando con Dios acabó con el diablo!



NADIE SE MUERE, HASTA QUE DIOS QUIERE

DEDICADO Á MI JUSTINA

1832 á 1842

I

Desde 1832 á 1835 se sucedieron en el mando de la provincia de Buenos Aires: los generales Balcarce, Viamont y el doctor D. Manuel Vicente Maza, presidente de la Cámara de Representantes.

El 7 de Marzo de 1835 la Asamblea, usando de *su soberanía ordinaria y extraordinaria*, nombraba por cinco años Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires á D. Juan Manuel de Rosas, depositando en sus manos *toda la suma del poder público*, sin mas restricciones que la obligacion de conservar, proteger y sostener «*la causa de la federacion proclamada por todos los pueblos de la República Argentina.*»

Pero tanto poder no satisfacía á Rosas, y, á una simple indicacion, esas Cámaras acomodaticias votaban una ley (22 de Marzo) autorizando á todos los habitantes de la provincia á pronunciarse, dentro de tercer dia, acerca de la ley constitutiva de la dictadura.

Los votos de la campaña no se recogieron *por no haber tiempo material*, bastando 9,320 votos de la ciudad que rati-
ficaron la decision de tan *honorables* Representantes.

El 1° de Abril, Rosas tomaba posesion del poder, y el 25, la Honorable Asamblea decidia que: *Solo se ocuparía en lo sucesivo de los asuntos que sometiera á su resolucion el Poder Ejecutivo.*

La ambicion de Rosas estaba colmada: las catorce provincias de la República estaban en su poder, la mas importante en sus manos y el resto en la de hombres suyos, tan bárbaros y tiranos como él.

¿Quién podía hacerle sombra, si todos estaban aterrorizados ante el cuchillo con que pereció Quiroga? . . . No había, pues, obstáculos; y no obstante, las dificultades surgían á medida que su poder se hacia mas omnipotente.

II

Rosas tuvo siempre la pretension de asimilar el extranjero al hijo del país, no con leyes sábias, derechos y ventajas, como lo han hecho los Estados Unidos, sino por los medios mas violentos y bárbaros, forzándolos al servicio militar y á todo género de contribuciones arbitrarias de las que Francia protestó, y de ahí vino el bloqueo de Buenos Aires por los franceses en 1838, medida que, empeorándolos, fué clasificada *de imprudente*, pues léjos de mejorar la condicion de sus connacionales, fué un magnífico pretexto para que el tirano excitase el ódio del populacho hácia el elemento extranjero; excitacion que le daba mayor fuerza y de que supo aprovecharse empezando con todo género de medidas arbitrarias.

En Mayo de 1839 dió un decreto haciendo obligatorio el uso del bigote *como símbolo de guerra eterna y de exterminio á los tiranos, piratas é inmundos franceses, enemigos de la libertad americana*; y en agradecimiento á esa sabia ley, EL PUEBLO paseó el retrato del *Restaurador* y le hizo cantar un *Te-Deum* en la Catedral; curioso episodio del que me ocupo en esta misma tradicion.

Es á favor de esa excepcional situacion que Rosas fué reelegido por cinco años más, el 5 de Marzo de 1840, en que terminaba su primer período; reeleccion que dió imperecedero recuerdo á los años 40 y 42 por los asesinatos, violaciones y terror por que pasó el pueblo de Buenos Aires.

Rosas, que pretendia deshacerse de Rivera, en el Estado Oriental, á causa del apoyo que éste General prestaba á *los salvajes unitarios*, reconoció al General Oribe como Presidente de la República Oriental, lo que como un reto de guerra recibió Rivera, favoreciendo la invasion al territorio argentino de los emigrados á las órdenes del General Lavalle.

Entre-Ríos, que fué el teatro de esa invasion, se pronunció contra Rosas siguiéndolo Corrientes, Santa-Fé y gran parte de la Provincia de Buenos Aires. El General Lavalle, que al frente de un ejército ya se hallaba á las puertas de Buenos Aires, fué sorprendido con la llegada del Almirante Mackau retrocediendo de súbito, lo que vino á dar nuevo giro á las cosas, pues el gobierno francés, temeroso de una guerra con Inglaterra, lo enviaba á terminar de *todos modos* el conflicto en que estaba envuelto; y en efecto, el 29 de Octubre de 1840 se firmaba entre Rosas y Mackau un tratado de paz, retirándose la escuadra francesa que dejaba *colgados* á los hombres de la revolucion y á los mismos franceses.

No obstante, la situacion no por eso quedaba despejada para el tirano, pues Lopez, sobrino del Gobernador de Santa-Fé, se encontraba en la campaña de Buenos Aires al frente de un ejército, y Entre-Ríos, Corrientes y Santa-Fé aún estaban sobre las armas. Pero Rosas, por la suerte, la violencia ó el terror concluyó en dos años todas las hostilidades que le rodeaban; y á fuerza de persecuciones, degüellos y confiscaciones, Buenos Aires fué pacificado, no escapando ni los jesuitas, que mas tarde llamó al país.

El General Lavalle con el «Ejército Libertador» sucumbió en «Famailla,» y Oribe al frente de las legiones de Rosas, paseó las provincias argentinas á título de «Pacificador», dejando honda huella é imperecedero recuerdo de lo que es la tiranía, la violencia y el crimen.

Los últimos restos de la libertad fueron concluidos tambien en el «Arroyo del Medio», el 6 de Diciembre de 1842, y sin enemigos, el tirano en territorio argentino dió á Oribe un ejército que fué la base del que por nueve años sitió á Montevideo, dentro de cuyos muros sostenian el partido de la libertad, hombres como Mitre, Varela, Alsina, Alberdi y otros.

III

Cuando Rosas dejaba el mando en 1832, reservándose la popularidad que gozaba entre el populacho, propuso y obtuvo una expedicion militar al desierto á pretexto de garan-

tir la campaña contra las depredaciones de los indios; pero encontrándose en ella, temió la actitud de la prensa que empezaba á minar su poder, y pidió abandonar y salir del país; pero sus amigos le hicieron la revolucion á Balcarce en Octubre de 1833, que trajo la administracion de Viamont que fué siempre hostigado por Rosas, al extremo que una noche del mes de Julio una horda de bandidos recorrió las calles disparando armas de fuego, amenazando la vida del Ministro Garcia, asesinando al señor Badhalan y cometiendo excesos en varias casas particulares hasta que le quedó libre el campo.

En 1832 Rosas que aún se apoyaba en el general Quiroga titulado el «Tigre de los Llanos» por sus atrocidades en las Provincias, para impedir los propósitos de Lopez, Gobernador de Santa Fé, con quien habia pactado la pacificacion del país y la convocatoria á un congreso que diera la organizacion de las Provincias, lo estuvo entreteniéndolo, entretanto lo intrigaba con Quiroga haciéndole creer á éste que Lopez intentaba hacerse jefe de la República. Intrigado así, Quiroga fué el primero en romper el compromiso pactado y en contribuir á la disolucion de la «Comision Representativa.»

Temiendo Rosas á los Reynafés que mandaban en Córdoba y que eran adictos á Lopez, comprometió á Quiroga á que les promoviese una revolucion, mientras por otro lado estrechaba secretamente sus relaciones con Lopez, protector de aquellos.

Quiroga vino á Buenos Aires en 1835, fué rodeado por la gente decente de los federales, lo que disgustó á Rosas, que lo llenó de honores y lo mandó á pacificar las Provincias de Salta y Tucuman que ardian en la misma guerra civil que él habia promovido.

Quiroga aceptó sin sospechar la menta que guiaba la empresa y el 10 de Febrero de 1835, en Barranca-Yaco, provincia de Córdoba fué asesinado con su secretario Santos Ortiz y las personas de su comitiva, como dejo dicho en la anterior tradicion.

Rosas se mostró horrorizado del crimen y acusó á los Reynafés á quienes juzgó y mandó fusilar en la plaza de Buenos Aires, no obstante ser gobernadores de provincia.

Poco despues Lopez, gobernador de Santa Fé, moria asesinado tambien. De los tres prohombres del partido federal, solo quedaba uno: Rosas.

A Lopez sucedió en el mando D. Domingo Cullen, que por *salvaje unitario* fué fusilado.

Para llevar á cabo el decreto de 1831, que prohibia la venta de libros y pinturas *contrarias á la religion y buenas costumbres*, se hizo una hoguera pública donde se quemaron mas de la mitad de los libros de todas las librerías de Buenos Aires.

Cuando Rosas hacia decir misa á su retrato, habiéndose opuesto á hacerlo los jesuitas que habitaban el «Colegio», los encarceló y desterró.

III

Para estimular el espionaje, Rosas corrompió la sociedad recompensando ese infame trabajo. En el núm. 5,853 de *La Gaceta Mercantil* de 29 de Marzo de 1843, figuran varias partidas con los nombres de personas pagadas por espionaje, mujeres, cuya clasificacion se hace así: «Fulana de Tal y Doña Tal;» por supuesto, que las que no son *Doñas* son personas oscuras.

El 27 de Junio de 1839, á las seis y media de la noche, el Presidente de la Sala de Representantes, don Manuel Vicente Maza, era encontrado asesinado en la misma Sala de la Presidencia.

Pero nadie se ocupó de inquirir la causa.

Al siguiente dia del asesinato de Maza, sin ninguna clase de juicio, fué fusilado en la cárcel su hijo el Teniente Coronel don Ramon Maza, á quien se le participó antes de morir el asesinato de su padre, cuyo cadáver fué traído hasta la puerta en un carro y junto con el de su hijo tirados en un zanjón del cementerio.

Todas las corporaciones y empleados públicos fueron á felicitar á Rosas por esos asesinatos.

La Gaceta, en su núm. 4,819 decia de ellos: «En virtud del descubrimiento del feroz, inicuo y salvaje plan de asesina-

» to, premeditado por los parricidas, reos de lesa-América,
 » traidores Manuel Vicente y su hijo *espúreo* Ramon Maza,
 » vendiéndose al oro francés, etc., etc. . . . cuyas cenizas ni
 » debían existir entre nosotros, etc., etc. . . . »

Los bienes de Maza fueron confiscados, al extremo que hasta el alfiler de brillantes que el joven Maza llevaba en la corbata cuando se le fusiló, y el dedal de oro de su esposa, así como 2,196\$, le fueron arrebatados, y de ello dá cuenta *La Gaceta* número 4,948 como entrados en el Tesoro de Buenos Aires.

La confiscación de los bienes de los *unitarios* fué practicada, y sus fortunas expuestas á merced del primer adicto de los federales. Los emigrados á Montevideo eran personas de fortuna que todo lo dejaban abandonado repartiéndoselo los hombres de Rosas.

Así como entrado en el Tesoro, el número 5,503 de *La Gaceta*, dá la suma de bienes pertenecientes á *unitarios* \$708,208½, y el número 5,623 del mismo diario la de \$72,470.

También figura en *La Gaceta* de 29 de Setiembre 1840 esta partida: « Al Coronel D. Ramon Rodriguez para remitir al Juez de Paz de la 4.ª sección de Monsalvo á *tres individuos, que cortarán la cabeza al reo malhechor* José Ignacio Frias. \$ 800. »

Las penas de la ordenanza en el ejército fueron sustituidas por *el degüello*.

IV

Véase esta orden general:

« ¡ Viva la Confederacion Argentina !

« ¡ Mueran los salvaje unitarios !

« Orden general—Febrero 23 de 1843—Artículo 1.º—De orden del Exmo. Sr. General del Ejército *han sido degollados ayer*, el cabo Ramon Lallana y los soldados Francisco Olmo y Julian Gomez, y castigado con 300 palos Antonio Ceballos, todos pertenecientes á la 5.ª division, por haber desertado de las filas del ejército, abandonando á los virtuosos soldados federales que lo componen. »

Naturalmente, para escribir esta reseña histórica me ha si-

do menester tener presente autores, y entre ellos la obra del Dr. Lamas titulada: « Apuntes históricos sobre las agresiones del Dictador Argentino D. Juan Manuel de Rosas, & C. », es la que me ha suministrado estos datos y el que sigue pág. XXIII:

« En 1840 D. Manuel Oribe, que se hallaba en Entre-Ríos con un mando subalterno en una de las divisiones de Rosas, tuvo ocasion de hacer pasar al Uruguay una de esas bandas y lanzarla sobre la poblacion oriental de Belén, á la sazón indefensa. El coronel D. Ángel Nuñez describe así el espectáculo que ofrecia:

» Dice el parte oficial de aquel jefe, fechado en Tapeví, el 17 de Enero de 1840.—El 17 saquearon el pueblo de Belén, incendiaron la mayor parte de sus ranchos, asesinaron todas las personas de ambos sexos que encontraron, excepto las jóvenes que creyeron útiles; y no contentos con esto asesinaron en el bosque del Uruguay una multitud de maldades errantes que con sus tiernos hijos huían de los puñales de aquellos verdugos, siendo encontradas con sus hijitos degollados en los brazos y con los pechos de aquellos colocados en sus bocas.

» Incendiaron nuestra escuadrilla, saquearon una porción de buques mercantes, cuya tripulación hacían saltar á tierra asesinandolos á lanza.

» En las provincias del interior se hicieron atrocidades; todo sospechado de ser *salvaje unitario* era degollado y confiscados sus bienes. »

Véase hasta qué extremo llegaron esas atrocidades.

La Gaceta Mercantil, 3 de Abril de 1840, núm. 5,010:

» El infrascripto tiene la grata satisfaccion de participar á V. E. agitado de las mas gratas sensaciones, que el infame caudillo Mariano Vera, cuyo nombre pasará maldecido de generacion en generacion, quedó muerto en el campo de batalla cubierto de lanzadas, é igualmente su escribiente José Pino.

» Felicito á V. E. y á toda esa benemérita provincia, igualmente que á toda la Confederacion Argentina, por tan insig-

» ne triunfo en que hemos recogido los laureles de la victoria,
 » tanto mas frondosos cuanto que han sido *empapados con la*
 » *sangre de los sacrilegos unitarios.*—*Calisto Vera.* »

Calisto Vera, no obstante, era hermano legítimo de Mariano Vera!!!

Estos otros documentos oficiales acentuarán mas la tiranía de Rosás :

« En marcha, en la Estancia de Acosta en los Montes Grandes, Noviembre 15 de 1839.

» Al Señor Juez de Paz y Comandante Militar de Dolores, don
 » Mariano Ramirez.

» Con la mas grata satisfaccion acompaño á vd. *la cabeza*
 » del traidor, foragido unitario, salvaje Pedro Castelli, General en Jefe titulado de los desnaturalizados sin patria, sin honor y sin leyes, etc., para que la coloque en medio de la plaza á la espectacion pública, para que sus colegas vean el condigno castigo que reciben del cielo los motores de planes feroces.

» La colocacion de la cabeza debe ser en un palo bien alto; debiendo estar bien asegurada para que no se caiga y permanecer asi mientras el Superior Gobierno disponga otra cosa, debiendo vd. transcribir esta misma nota á S. E. nuestro ilustre Restaurador de las Leyes para su satisfaccion.

» Felicito á vd. por este suceso.

P. R. »

Pedro Rosas

« Desaguadero, Setiembre 22 de 1841.

» El titulado salvaje General Mariano Acha, fué decapitado ayer y su cabeza puesta á la espectacion pública en el camino que conduce á este Rio entre la Represa de la Cabra y el paso del Puente.

A. P. »

Angel Pacheco

La Gaceta número 3,067:

« Miraflores, en marcha, Julio 7 de 1842.

- » En mis anteriores anuncié á Vd. el objeto con que conservaba al salvaje Ciriaco La Madrid (hijo del Pilon), y sabiendo con evidencia que éste se ha dirigido á varios jefes de la provincia para que deteccionen, lo hice decapitar á mi arribo á la Rioja, acompañado del salvaje unitario Manuel Julian Frias, natural de Santiago. »

N. B.

La Gaceta número 5,703:

« Santiago, Junio 20 de 1841.

- » El director de la guerra de la espirante coalicion del Norte, el salvaje unitario traidor Tomás Brizuela, ha regado con su sangre inmundada en este día el suelo de la patria.

José Félix Aldao. »

La Gaceta número 5,403:

« Provincia de Entre-Rios.

» Campamento de las Puntas del Monte,
Mayo 22 de 1842.

ORDEN DEL DIA

- » Art. 1.º S. E. el Exmo. Señor Gobernador de la Provincia ordena que el individuo, sin excepcion de clase, que pida por un salvaje unitario sufrirá la misma pena que el reo.—J. A.—Es copia—Urquiza.

- » Cuya orden se publicará en todas las divisiones y cuerpos pertenecientes al ejército entre-riano.

Urquiza. »

* ¡ Viva la Federacion !

» Señor General Don Félix Aldao.

» Cuartel general en las barrancas de Coronda,
Abril 17 de 1842.

» Mi estimado general y amigo :

» Con mucha satisfaccion participo á V. S. que en la tarde
» del dia 15 fué derrotado y completamente disperso el
» salvaje unitario *Mascarilla* por la vanguardia de este
» ejército, al mando de los señores Coroneles Flores y
» Andrade, cerca de la estancia del finado General Estanislao
» Lopez.—Treinta y tantós muertos y algunos prisioneros,
» entre los cuales quedó el salvaje titulado General Juan
» Apóstol Martinez, al que le fué ayer *cortada la cabeza*,
» fué el resultado de este hecho de nuestras armas *federales*.
» La persecucion del salvaje *Mascarilla* aún sigue. Felicito
» á V. S. poreste glorioso suceso, y me repito su muy seguro
» servidor y amigo Q. B. S. M. »

Manuel Oribe.

BOLETIN DE MENDOZA

Nómina de los salvajes unitarios que cayeron prisioneros en Rumiguasi y han sufrido por castigo la pena ordinaria de muerte.

Coronel Florentino Santos, comandante Juan Vicente Torres, capitan Pedro Pablo Paz, ciudadano Benjamin Omil. Siguen los nombres de tres sargentos y 10 soldados—Salta, Agosto 9 de 1842.—Está conforme.—*Arias.*

La Gaceta número 5,703:

« Rioja, Agosto 18 de 1842.

» Al señor coronel y comandante general D. Lucas Llanos.

» Han sido capturados y decapitados en esta capital los salvajes unitarios Domingo Antonio Villafañe; Francisco Do-

» ria, Timoteo Gonzalez, y Benito Vila. Estos dos últimos naturales de Buenos Aires. Dios guarde á vd. muchos años—
« H. T. »

« Exmo. Sr, D. Juan Manuel de Rosas.

» Tucuman, Setiembre 14 de 1842.

» Nada ocurre por acá digno de su conocimiento, mas que
» la toma y *decapitacion* de los salvajes unitarios cabecillas
» Honcrato Gordillo y Ramon Moreno, cerca de Belen. »

A de G.

Manuel Oribe

« Cuartel General en el Ceibal, Setiembre 14 de 1841.

» Entre los prisioneros de la batalla de Monte Grande, se
» halló el traidor salvaje unitario ex-coronel Facundo Borda,
» que fué al momento ejecutado con otros traidores titulados oficiales.

Manuel Oribe.

Las orejas de Borda fueron saladas y remitidas á Rosas.

« Cuartel General en Metan, Octubre 3 de 1841.

» Los salvajes unitarios que me ha entregado el comandante Sandoval, que lo fué de la escolta de Lavalle, Márcos M. Avellaneda, titulado gobernador general de Tucuman, coronel titulado J. M. Videla, comandante Lúcio Casas, sargento mayor Gabriel Suarez, capitan José Espejo y teniente primero Leonardo Souza, han sido al momento ejecutados en la forma ordinaria, á excepcion de Avellaneda á quien mandé cortar la cabeza que será colgada á la espectacion pública en la plaza de Tucuman. »

Manuel Oribe.

« Santiago, Octubre 8 de 1841.

» Así como la cabeza del salvaje unitario Acha está puesta sobre palo en camino Mendonza de Mendoza, de igual

» modo la de los salvajes Avellaneda y Casas están en la plaza de Tucuman. »

A. de G.

Número 5483 de *La Gaceta*.

V

Seria cosa de nunca acabar el consignar todos los documentos oficiales donde con escandaloso cinismo se dá cuenta de tales asesinatos; y es inconcebible que haya hombres que se hubieran atrevido á firmarlos colocándose por su propia mano una marca de oprobio que á través de los siglos se perpetuará; pero todo eso ha sido la obra de Rosas que hasta á sus cómplices degradaba; solo así se explica que el mundo las conozca por el mismo diario oficial del tirano.

El 29 de Setiembre de 1840 fué tomada á viva fuerza, por una division del ejército argentino libertador á las órdenes del general D. Tomás Iriarte, la ciudad de Santa-Fé, defendida por una fuerza de Rosas al mando del General Garzon, quedando prisionero este general y 500 y tantos jefes y oficiales.

Todos los prisioneros, no solo fueron garantidos en sus vidas, sino obsequiados y atendidos.

Poco tiempo despues, en Noviembre del mismo año, el Ejército Libertador fué vencido en el «Quebrachito;» y acordándose el General Lavalle de esos prisioneros, les dió libertad, y para que pudieran llegar con seguridad hasta el campo de Oribe, los hizo acompañar por el jóven doctor D. Rufino Varela, á quien le eran deudores de infinitas atenciones.

Varela, delante de los prisioneros que conducía, fué asesinado en el campamento de Oribe!...

VI

La Mazorca de Buenos Aires era una asociacion terrible, cuyo título era tomado de la *espiga de maiz*, que simboliza la union.

Esta Sociedad en los años 40 y 42 sembró el espanto y el terror en Buenos Aires; entraba en las casas, azotaba las mujeres y los niños, asesinaba á extranjeros y nacionales; en fin, cometía todo género de atrocidades.

La Mazorca existía como corporación oficial bajo el título de «Sociedad popular Restauradora.»

Cuando Oribe sufría algun fracaso en su persecucion á Lavalle, *La Mazorca* desataba su furor sobre los *salvajes*, practicando noche á noche esas espantosas mantanzas que duraron en su primer período mas de un mes consecutivo hasta que hecha la convencion de paz con el Almirante francés Mackau, Rosas dió este decreto:

.....
«Que la irritacion popular causada por la invasion de Lavalle se habia manifestado por *venganzas naturales* las cuales no era posible contener en un pueblo tan indignado & & y que todo individuo que atacase la propiedad *sin órden expresa* escrita, seria castigado etc. etc.»

Pocos meses despues, en Abril de 1841, las matanzas comenzaban de nuevo.

VII

El 5 de Abril de 1841 se daba un baile en el «cuartel de Serenos»; esa mañana aparecieron en los ganchos de algunas carnicerías del Mercado, cabezas humanas; á las 2 1/2 de la tarde el Dr. Zorrilla, que vivía en los altos de la Recoleta Nueva, Plaza de la Victoria, fué asesinado en su bufete por cuatro hombres; esa noche un comerciante español Martínez Eguilaz que habia convidado á comer á su casa á varios federales, regresó con ellos á su almacén esquina de Tacuarí y Moreno donde envió varias barricas de alquitran para que se prendieran en festejo del triunfo alcanzado sobre *los salvajes*: pero saliendo al poco rato fué asesinado y como al robarle las botas le encontráran medias azules, en una de las barricas que habia pagado y que estaba ardiendo frente á la «Cruz de San Juan,» fué metido de cabeza moribundo!

El 15 de ese mes hubo otro baile en la Policía y volvieron á cometerse iguales atrocidades.

Al cabo de un mes, Rosas volvió á dar otro decreto reprimiendo los degüellos.

Los ministros extranjeros ni siquiera protestaron y la conducta de alguno de ellos no tiene explicacion.

A D. Lúcas Gonzalez, antiguo y rico vecino, se le confiscó todo degollándolo; pues bien, su vajilla robada por *La Mazorca*, fué llevada para el servicio del Almirante Mackau en un baile que con motivo de la paz daba en Buenos Aires!

La confiscacion de los bienes de los *salvajes unitarios* se dió por decreto.

Hay otro fechado en Catamarca que comienza así: «Con- siderando que es un crimen el mirar á los *salvajes* fascinosos con clemencia, etc., etc.»

En todos los documentos oficiales era de rigor, por decreto, comenzarlos con: «¡Viva la Confederacion Argentina! Viva el ilustre restaurador de las leyes, gobernador y capitán general don Juan Manuel de Rosas.—Mueran los inmundos asquerosos *salvajes unitarios*;» frases que se usaban en las invitaciones de entierro y en los avisos de las iglesias.

A mas de la divisa punzó en el ojal de la levita, obligó á llevarla en el sombrero y á las damas en la cabeza, colocándose en las horas de misa en las puertas de los templos *mazorqueros* con un balde de alquitran hirviendo y cintas verdes, las que sin ceremonia alguna ponian á cualquier dama que no llevara la divisa ó que no la tuviera bien visible.

Ordenó el uso del bigote y de una pequeña patilla recortada á la altura de éste.

La patilla cerrada era reputada como símbolo de los «*salvajes unitarios*» y costó la vida á muchos extranjeros.

A propósito del uso del bigote, véase este curioso documento del capitán del puerto de Buenos Aires de 18 de Setiembre de 1829 que publica el número 4,867 de *La Gaceta*.

« El que firma tiene el honor de participar á V. E. el gran-
» de sentimiento que tiene por no poder usar el bigote, *ape-*
» *sar de la última tentativa* que hizo cuando V. E. se retiró
» del mando supremo que tan dignamente desempeña; de
» cuyas resultas se asomaron los inconvenientes del fogaje

- » que me acomete en las ternillas de la nariz; más no obede-
» ciere la naturaleza á pesar de los remedios. »—F. C.

VIII

En el teatro se daban espectáculos como el que se dió el 23 de Diciembre de 1841, anunciado por los diarios así:

« El duelo de un federal con un *salvaje unitario* en el
» que el primero *degollará* al segundo á la vista del público. »

Los colores *verde y azul* fueron prohibidos, ordenando su sustitucion por el *punzó*; así, en las fiestas, las banderas que se veian en todas partes en vez de la argentina, eran *punzó y blanca*; los trajes de los santos que llevaban aquel color fueron cambiados por *punzó*, así como el ala del sombrero de los obispos que era verde. El Sr. Medrano accedió y se puso *punzó*, cuando este color es para los cardenales, y no haciéndolo así el obispo Escalada, se le colgó á la puerta una *verga punzó*.

Desde ese dia el señor Escalada vistió de simple sacerdote.

Hasta en la cabeza de las santas y vírgenes que estaban en los altares se les ponía el moño *punzó*.

No obstante el origen del *moño punzó*, para las mujeres fué símbolo de degradacion.

La ley 21, tít. 3, libro 1º del ordenamiento Real, dice:

« Que trayan agora y de aqui adelante cada una de ellas
» un prendedero de pano vermejo tan ancho como tres de-
» dos encima de las tocas, público y continuamente en ma-
» nera que aparezca. »

No hay que explicar para qué clase de mujeres fué dada esa ley.

Entre los asesinados no se respetaban sacerdotes. El 10 de Mayo de 1842, en «Santos Lugares,» se fusilaron nueve particulares y cuatro ancianos sacerdotes: D. Francisco Solano Cabrera, D. Felipe Frias, D. Manuel Frias y D. Gregorio Villafañe, á los que ántes de morir *se les desolló la corona y las manos*.

Cuando se practicaban los degüellos, eran acompañados

por la *resfulosa*, cancion popular de *La Mazorca*, que una de sus estrofas dice:

- « Al que con salvajes
- » Tenga relacion
- » La *verga y degüello*,
- » Por esta traicion;
- » Que el santo sistema
- » De Federacion
- » Le dá á los salvajes
- » Violin y violon. »

IX

Con qué, con permiso de vdes., comenzaremos la tradicion:

En uno de los días de Agosto del año 1839, se notaba extraordinario movimiento en la ciudad de Buenos Aires y especialmente en las cuadras cercanas á la Plaza de la Victoria.

—Oh! yo no falto de ningun modo, decia un caballero mo-fletudo, de chaleco de merino colorado, larga cinta de igual color con un letrero que decia: *Viva el ilustre restaurador de las leyes! Mueran los salvages inmundos, asquerosos unitarios!* en el ojal izquierdo y cintillo en el sombrero, á una señora de modesto traje que lucia un tremendo moñazo punzó sobre el peinado, desde la puerta de una tienda en la calle Federacion, hoy llamada de Rivadavia.

—Pues, no faltaría mas, don Calisto; le contestó la dama; faltar á una de las fiestas de iglesia mas solemne y mas grandiosa. Estoy segura que nadie faltará. Va el señor obispo; y el señor cura de la Catedral, don Felipe Palacios, dirá el sermon; despues habrá procesion y se sacan veinte ánimas del purgatorio con solo rezar tres padre-nuestros; y tan solemne es la fiesta para nuestra santa religion, que dice don José, el Cura de Monserrat . . . ¿lo conoce?

—Sí, señora; de vista.

—Que pida hoy con fé la salud de mi pobre marido, que siempre se encuentra tan malo, y está seguro que sanará; así, pues, para no perder nada, desde ahora ya me voy.

—Pues doble motivo, misiá Robustiana, para que yo no falte.

—Es claro, don Calisto; pero no vaya á hacer lo que estos *gringos judíos*: no se vaya de *TIJERETA* (frac).

—Ah! no, señora; el traje de los federales es la *chaqueta* y ya sabe Vd. que con respecto á eso, yo me hago y me haré freir por el ilustrísimo Restaurador de las leyes y su distinguida y amable hija Manuelita.

—Si lo decia por broma, don Calisto, ya sé que Vd. es buen *federal*. Hasta luego.

—Que consiga la salud de su esposo.

Ahora bien, ¿qué fiesta religiosa tenia lugar en Buenos Aires?

¿Era acaso un Juéves Santo, ó el día del patrono, ó de San Pedro en que la gente inunda las calles de la iglesia?

¿Era día de *Corpus* en que siempre hay *parada* en la plaza principal?

¿Era día de *difuntos* para sacar ánimas del purgatorio, ó de algun santo milagroso para esperar de su intercesion con Dios la vida de algun enfermo?

Pues te equivocas, lector querido, si tan justa cosa has supuesto; la influencia, el poder, los milagros del santo de esa función eran mas *reales* á los ojos del pueblo allí que los de Cristo.

El *Te-Deum* que tenia lugar en la catedral de Buenos Aires el 9 de Agosto de 1839, con asistencia del señor obispo, doctor D. Mariano Medrano y de los conónigos y clero en general, del cuerpo diplomático, y al que asistia un pueblo numeroso y en el que formaban tropas, se hacia *al terror*, sante que, aún cuando no está anotado en el almanaque, ha dejado largas crónicas milagrosas en la historia de todos los pueblos.

El *Te-Deum* era en honor del *retrato del ilustre restaurador de las leyes, capitan general y gobernador* D. Juan Manuel de Rosas!!!

El retrato de un tirano que nadaba en la sangre de los hijos del pueblo de Mayo, sustituyendo al del mártir que murió en el Gólgota por salvar al mundo entero!!

Pero sigamos el relato, que si lo permites, lector amigo, por ser mas contemporáneo que yo, vá á seguirte la *Gaceta Mercantil* del 10 de Agosto de 1839, que como no ignorarás,

no podia faltar á uno de los mandamientos de la iglesia, pues era el diario oficial del restaurador.

Dice así :

» La cuadra de la iglesia estaba toda adornada de olivo y
 » lindas banderas, las cuales fueron tomadas por los vecinos
 » y de golpe las rindieron al pasar el retrato, hincando la
 » rodilla, causando un espectáculo verdaderamente im-
 » ponnente el repique de las campanas, cohetes de todas clases
 » y vivas del inmenso pueblo que habia allí reunido. Al lle-
 » gar al atrio tomaron el retrato el señor juez de paz y el señor
 » Maestre y entraron á la iglesia, en cuya puerta el señor
 » cura, y seis sacerdotes de sobrepelliz, acompañaron el re-
 » trato hasta que se colocó en el lugar destinado, etc., etc.

» El retrato fué colocado en el altar al lado del *Evangelio*.
 » El templo estaba espléndidamente adornado; la magestad
 » con que brillaba persuadia que era el tabernáculo del
 » Santo de los Santos.

» La misa fué oficiada á grande orquesta y la augusta
 » solemnidad del coro no dejaba nada que desear. Nuestro
 » ilustrísimo señor obispo diocesano, doctor don Mariano
 » Medrano, asistió de medio pontifical y celebró nuestro
 » digno provisor canónico, dignidad de presbítero don Mi-
 » guel García. El señor cura de la Catedral don Felipe
 » Elortondo y Palacios desempeñó, con la maestría que lo
 » tiene acreditado, la *difícil tarea* de encomiar el mérito
 » celestial del arcángel San Miguel *mezclando oportunamente*
 » *elocuentes trozos alusivos á la funcion cívica en honor del*
 » *héroe y apología de la causa federal.*

» Luégo que el señor inspector general dispuso la retirada
 » del retrato, empezó la marcha en el mismo orden, siguiendo
 » la columna por el expresado arco y de éste por la calle
 » Reconquista hasta la casa de S. E. Al salir de la fortaleza
 » (hoy casa de gobierno nacional) el acompañamiento, se
 » empeñaron las señoras en conducir el retrato de S. E. tiran-
 » do del carro, que alternativamente habian tomado los ge-
 » rentes y jefes de la comitiva al conducirlo al templo. Las
 » señoras mostraron el mas delicado y vivo entusiasmo. »

X

En una casa de pobre apariencia de la calle del Parque, un mes despues del célebre *Te-Deum*, se notaba mucho movimiento y caballos de médicos á la puerta.

— Pobre don Gerónimo! decia el zapatero de enfrente; ha muerto jóven todavía.

—Pobrecito! repetia doña Petronila, cordobesa que se ocupaba en hacer dulce de leche y vecina tambien del ya ex-don Gerónimo; ¡quién lo diria! Ayer estuvo en casa y hoy en el otro mundo!

—¿De qué murió ese señor? preguntó un parroquiano del zapatero, por decir algo.

— De aneurisma.

— Pero, doña Petronila, decia el zapatero, si era hombre sano!

—No, don Pedro, él padecia siempre.

En fin; don Gerónimo habia muerto de aneurisma y esto lo acreditaba una junta respetable de médicos y sobre todo el *certificado*.

La infeliz familia de don Gerónimo estaba entregada al dolor; su pobre mujer estaba inconsolable; en suma, aquello era una desgracia.

Don Gerónimo, es decir, el que hubo sido don Gerónimo, fué conducido al cementerio de la manera mas pobre.

¡Y despues se dirá muy sério que en esto de marchar al otro mundo todos somos iguales!

Pues bien claro está que don Gerónimo era una excepcion.

Su acompañamiento se componia del carro de segunda y un coche, que á las diez de la mañana se pusieron en direccion á la *Recoleta*.

A medio camino, de pronto el carro mortuorio echa á andar al trote, luégo al galope, en seguida cae el cochero, y los caballos, sin guia, emprenden la disparada; el coche de los acompañantes vé caer al cochero; pero atendiendo mas al cadáver, dan orden de seguir el carro á todo escape.

La carrera comienza: el carro mortuorio, en vez de seguir

el camino de la *Recoleta*, pasa por su frente, baja la barranca y toma el camino de *Palermo*. El coche le sigue de cerca; pero de repente ¡zás! salta una rueda y queda fuera de combate.

XI

—Don Pedro! don Pedro!

—Por Dios! aquel es don Gerónimo, es decir, el alma de don Gerónimo. ¿Nó lo vé vd.?

—¿Dónde, doña Petronila? le contesta nuestro amigo el zapatero.

—Allí, manejando el carro de los muertos.

—¿Cómo? dice don Pedro saltando el mostrador y corriendo á la puerta.

—¡Ay! Virgen Santísima, ¿dónde me meteré yo esta noche? gritaba doña Petronila temblando como un alcalde ordinario en día de elecciones.

—Don Pedro! don Pedro! por Dios no se acerque, no lo agarre! le gritaba con ojos como *patacon*, viendo que el zapatero ayudaba á bajar á don Gerónimo que, convertido en conductor del carro de los muertos, se apeaba en la puerta de su casa.

Como la chispa eléctrica cundió la noticia por todo el barrio, y ese día no hubo nadie que la ignorase en toda la ciudad.

¡Don Gerónimo había resucitado!

El caso fué éste: El hombre, presa de un ataque de *epilepsia* había asistido á todos los preparativos de su entierro, sufriendo moralmente los tormentos de la desesperacion, pero inmóvil, como muerto; así es esa maldita enfermedad á quien Dios confunda.

Un movimiento del cajon, producido por el paso del carro, hizo al cocheró involuntariamente acelerar los caballos; mas violento el movimiento con el trote, don Gerónimo se sintió con mas vigor, y entónces, pegando á la tapa del ataúd, que iba medio clavado, consiguió desviarla. El cocheró al-ver aquello se quedó frio y perdió el sentido cayendo del pescante.

Como los caballos dispararon al sentirse sin guía, don Gerónimo, que durante su aparente muerte se había vuelto un consumado filósofo, comprendió bien pronto el peligro de morirse de veras de un golpe, y saliendo del ataud, recobró como pudo las riendas y viéndose solo, enderezó camino de su casa.

Don Gerónimo vivió treinta años después de su muerte, y eso que tenía certificado del médico de *estar muerto*, siendo tanto él como su esposa dos entusiastas *federales* que nunca pudieron olvidar el milagro del ilustre *restaurador de las leyes tan patente y tan real*, como en su entusiasmo decía misiá Robustiana.

Cuéntase que solo después de ese tiempo se murió de veras, y que ningún médico quiso dar el certificado hasta la corrupción de su cuerpo.

Después de su resurrección se le llamó *Gerónimo Mundo*, y si bien en Buenos Aires muchos ignoran el *santo* que interpuso su influencia con Dios, es público y notorio el relato de este cuento, con lo que está probado que: *Nadie se muere hasta que Dios quiere*.



EL MATE DE LAS MORALES

(Refran)

(DEDICADO A MI MADRE)

1835 á 1843.

I

El 1.º de Marzo del año 1835, el general don Manuel Oribe era elegido presidente de la República Oriental del Uruguay, sucediendo al general don Fructuoso Rivera, que acababa de terminar su período constitucional.

Se dice que la sorda antipatía que existía entre ambos personajes dictó un decreto por el cual Rivera fué declarado

traidor á la patria y en combinacion con el tirano Rosas para anular é incorporar la Banda Oriental á la República Argentina, desterrándose al mismo tiempo, violentamente al Brasil, infinidad de sus amigos, entre los cuales fueron el ilustre Rivadavia, los Varela, el doctor Alsina y otros notables hombres del partido unitario que se hallaban asilados en Montevideo.

En Junio del año 36, Rivera se alzó contra Oribe y á su vez lo declaró *traidor á la patria y á la Constitucion*. Numerosos parciales se reunieron á su bandera y despues de cuatro batallas sangrientas, el ejército de Oribe fué derrotado en las *Puntas del Palmar* el 15 de Junio de 1837, retirándose éste á la capital.

Estrechado el General Oribe dentro los muros de Montevideo, tubo al fin que capitular, celebrando una convencion de paz en Octubre del año 38, en que abdicó el poder, retirándose á Buenos Aires.

Rivera fué elegido Presidente por segunda vez.

El tirano Rosas, que desde el año 30 hacia una guerra embozada al Estado Oriental, lanzó del otro lado del Uruguay, en Julio del año 39, un ejército de 7,000 hombres, que fué batido y derrotado por las tropas de Rivera en los campos de *Cagancha*.

En nada disminuyó esta derrota los planes de Rosas, que con calma aplazó para mas tarde.

Pero con esta victoria la presidencia de Rivera quedaba asegurada; y con efecto, hasta cuatro años despues se gozó de paz en el Estado Oriental, siendo notables los progresos que por sí solos se operaron, pues la administracion de Rivera *nada hizo, si bien dejó hacer*.

La ciudad de Montevideo se ensanchó hasta formarse á extramuros una nueva ciudad que se improvisó con 502 edificios en ménos de tres años. Ese año (1838) llegaron *veinticinco mil inmigrantes*; el pastoreo y las faenas rurales, además de bastar para el consumo, se enviaron para el exterior por valor de *veintidos millones cuatrocientos tres mil seiscientos sesenta y cinco pesos fuertes* y entraron en el puerto de Montevideo 1,825 buques.

Estos datos, el año 44 los publicó el Sr. A. Delacour en *El Patriota Francés* de Montevideo, y constan también en unos apuntes históricos sobre el sitio de esta ciudad, publicados en París por el Sr. Wrigh.

El ilustrado doctor D. Alejandro Magariños Cervantes dice también, que por datos suministrados por el Sr. D. Conrado Rücker, empleado superior de la Aduana, en el estado de los años 1840 á 1842 formado por el Sr. D. Juan N. Madero, se demuestra que el comercio de la República Oriental con Inglaterra era de *veinte millones* y con Francia de *diez y ocho millones* al año.

Oribe, retirado á Buenos Aires, fué mandado por Rosas á ponerse bajo las órdenes de Lopez, gobernador de Santa Fé, y al poco tiempo nombrado general en jefe del gran ejército formado en *Coronda* para luchar con los ejércitos libertadores de los generales Lavalle y La-Madrid, que al fin sucumbieron en «Famailla» y «Rodeo del Medio» el año 41.

Un año después, el general Rivera invadió la provincia de Corrientes y el 6 de Noviembre fué derrotado en el «Arroyo Grande,» dejando en el campo 2,000 muertos y 1,500 prisioneros.

Victorioso el general Oribe y al frente de 14,000 hombres, el 3 de Enero de 1843 invadió el Estado Oriental, y fué en esa lucha que esta ciudad mereció el renombre de *Moderna Troya*, pues sin rendirse, soportó heroicamente un sitio de nueve años disipándose el ejército sitiador con los últimos restos de la tiranía de Rosas, que dejaba marcada su huella en 22,405 asesinatos que el desgraciado don José Rivera Indarte clasifica así en las tablas de sangre de esa época nefanda:

Envenenados	5
Degollados	3,765
Fusilados	1,393
Asesinados	722
Prisioneros y muertos de diversos modos .	14,920
Lanceados	1,600

22,405 personas!

Y este balance de víctimas aún no está completo, pues su

autor murió también envenenado y Rosas continuó por largo tiempo en el poder.

Y puesto que hemos llegado al sitio de Montevideo, época en que tuvo origen uno de los refranes más populares de esta bonita ciudad, doy punto á la historia política y principio á la del *Mate de las Morales*.

II

En el sitio de Montevideo, el cuartel general de Oribe se hallaba establecido en el *Cerrito*, eminencia situada á una legua de la ciudad, y en sus alrededores se había improvisado una población de ranchos, casitas y carpas en las que vivían numerosas familias de sus parciales y jefes.

Como el sitio duró nueve años, esta población se fué normalizando y, como es natural, los hábitos sociales empezaron poco á poco á recobrar su imperio hasta desarrollarse por completo en la traslación de esta población flotante á la villa de la Union, fundada por Oribe, durante el sitio, con el nombre de «Restauración» y en la que el año 49 se consagró un templo bajo el patrocinio de San Agustín.

Entre otras, habitaba la Villa de la Union una familia de apellido Morales: la madre, señora de cincuenta años, y tres niñas de diez y ocho á veinticuatro abriles, constituían la familia.

Una de las señoritas de Morales, la más joven, trabó relación con otras en un baile y desde luego ligadas por el misterioso vínculo de la simpatía, se hicieron mil protestas y se ofrecieron visitarse mutuamente.

—Con qué, adiós,—les decía al despedirse—hasta mañana, que sin falta á medio día las espero á tomar mate.

Las niñas invitadas, deseosas de ver á su nueva amiga y sobre todo, de no desairar su gracioso ofrecimiento, á las doce del día siguiente, ó mas bien dicho de ese día, porque el baile se acabó á las cinco, se encontraban en casa de la familia Morales.

Excuso consignar aquí, porque estoy seguro que lo adivinará el lector, un par de docenas de besos dobles con que fueron saludadas, en fin, después de un rato de conversa-

cion en que el baile fué el tema mas obligado, una de las niñas visitantes, dijo:

—Pues nosotras estábamos tan cansadas, que no hubiéramos salido de casa, pero, no queriendo dejar á tan linda amiga con el mate preparado, dijimos; no, aunque nos molestenos en vestir vamos á ver á nuestra querida amiguita.

—Hicieron ustedes perfectamente, dijo la señora Morales.—Juana? anda, muchacha, y tráete un matcito bien cebado.

—Allá voy, la señora, contestó una chinita que parecia correntina.

—¿Cómo lo quieren ustedes, dijo la señora Morales, dirigiéndose á las visitas; de leche ó de agua?

—Como usted guste, señora.

—¿Juana?

—¿La señora?

—Céballo de leche.

—Y la yerba, señoritas, les gusta á ustedes Paraguaya ó Misionera? como esta es cuestion de gustos. . . .

—Cualquiera, señora, la que usted guste.

—¿Juana?

—¿La señora?

—Ceba de yerba Paraguaya.

—Muy bien, la señora.

La conversacion volvió á reanudar su antiguo giro:—el baile:—y por cierto duró mas de una hora, al cabo de la cual la señora volvió á gritar: ¿Juana?

—¿La señora?

—No vayas á traer el mate frio. Que la leche esté bien caliente.

—Si, la señora.

Las niñas seguan entregadas á la crónica del baile y volveria á pasar otra hora, cuando la señora Morales, dirigiéndose de nuevo á ellas, les dice:

—Como á ustedes las consideramos ya de casa y por lo tanto nos deben tratar con confianza, díganme: ¿quieren tomar el mate con pan con grasa ó con rosquitas de maiz?... precisamente cuando compré el tercio de la yerba que van ustedes á probar, compré tambien varios cajones de rosqui-

tas y alfajores. Los alfajores, como en casa el mate no se deja ni un momento, ya volaron; pero todavía hay rosquitas.

— Con lo que usted guste, señora.

— ¿Juana?

— ¿La señora?

— Trae el mate con rosquitas.

— Bien, la señora.

Un reloj colocado en una rinconera da seguidas cuatro campanadas.

— Las cuatro! dicen las niñas de la visita, y hemos venido á las doce! ¿Pero cómo no, estando en tan grata compañía?

— ¡Cómo se nos han pasado cuatro horas!

— Vamos á retirarnos, señora, y esperamos que mañana permita usted á nuestras queridas amigas nos vayan á pagar la visita.

— ¡Cómo! tan pronto se van ustedes: y sin tomar un mate? No puede ser!

— Juana? El mate.

— Ya voy, la señora.

— Espérense ustedes un poquito.

— Es tarde ya, señora, y mamá nos espera para comer.

— Juana?

— ¿La señora?

— Trae el mate.

— Ya voy, la señora.

En fin, las niñas por cortesía se demoraron hasta las cinco, pero ya cansadas, resolvieron retirarse.

Misiá Bibiana, que así se llamaba la señora Morales, insiste en que no se irán sin el mate.

— Juana? vuelve á gritar.

— ¿La señora?

— Perrra mulatona, ¿por qué no traes el mate?

— Ya voy, la señora.

.....
El caso es que las invitadas al mate tuvieron que retirarse sin haberlo tomado.

Esta escena, con algunas variantes, se repetía con todas las visitas á la familia Morales, á quienes misiá Bibiana ponde-

raba la habilidad de Juana para cebar el mate, la calidad de la yerba y los alfajores y rosquitas que consumia.

Tantos ofrecimientos sin cumplir, pronto fueron del dominio de todos y hoy es muy natural en Montevideo, decir, cuando se ofrece y no se cumple: *El mate de las Morales*.

AUNQUE SE ELUDA, LA JUSTICIA HUMANA

NO SE ESCAPA Á LA DIVINA

(DEDICADO Á MI HIJO FLORENCIO)

1839 á 1841

I

En el Estado Oriental, el general Lavalle se estableció en la Colonia en 1829, despues de haber firmado el tratado de paz con Rosas, pero anheloso de derrocarlo se puso en armas en Octubre y mandó á convulsionar á Entre-Ríos al coronel Chilabert, colocando en lugar de Sola al general D. Ricardo Lopez Jordan, pero las indecisiones de este dieron lugar á una reaccion.

Vueltos los jefes derrotados, Lavalle volvió á hacer levantar á Lopez Jordan el estandarte de la revolucion en Entre-Ríos pero fué malogrado.

Regresando Lavalle al Estado Oriental y protegido por el Presidente de la República, ya tenia organizados elementos para atacar á Rosas, cuando llegó la noticia de que el general Paz habia sido hecho prisionero.

Vuelto á su estancia de «los Laureles» en la Colonia, Lavalleja auxiliado por Rosas invadió el Estado Oriental con el intento de derrocar á Rivera en 1832, y Lavalle, agradecido á la proteccion que aquel prestaba á la inmigracion argentina, se puso á su favor.

Nombrado Presidente el general Oribe en 1835, lo empezó á perseguir así como á Rivera; la lucha civil se propagó en el Estado Oriental hasta que en el combate del *Palmar* mandado en jefe por Lavalle en 1838 y que puso término por entónces á la lucha, Oribe tuvo que dejar la Presidencia.

Este suceso cambió la política de los pueblos del Plata, y la causa de la libertad, aniquilada por la derrota del general Paz, recobró nuevo vigor.

Es desde aquí que la emigracion argentina creyó prudente derribar el poder de Rosas aprovechando el prestigio moral de la victoria del *Palmar*.

Corrientes se pronunció, Santa-Fé no estaba bien con Rosas y una inmensa emigracion afluía á Montevideo.

Pero afianzado Rivera en el poder comenzó á hostilizar á su amigo y protector el general Lavalle.

II

En 1839 Lavalle, que todavía se encontraba en el Estado Oriental, fué invitado por una comision de argentinos para ponerse al frente de una cruzada libertadora contra Rosas, pasando con 160 hombres á Martin García y de allí á Entre-Ríos, donde los aumentó á 400, cargando y derrotando en el *Terud* á 1,600 hombres mandados por el Gobernador de esa provincia, Zapata.

La victoria de Lavalle animó á los patriotas de Corrientes que el 5 de Octubre de ese mismo año hicieron estallar una revolucion; varios hacendados de Buenos Aires entusiasmados por el triunfo se levantaron tambien en Buenos Aires al mando de Castelli en número de 1,500 hombres que dieron batalla en *Chascomús* á don Prudencio Rosas, siendo derrotados y la cabeza de Castelli clavada en un palo.

Los que pudieron escapar se reunieron al General Lavalle.

Meses antes, en Julio de 1839, Echagüe, que había sometido á Corrientes, invadió la Banda Oriental con 6,000 hombres y aún cuando sorprendió al ejército de Rivera fué derrotado por este general en los campos de *Cagancha*.

por este general en los campos de *Cagancha*.

Alentado por este triunfo fué que Lavalle abrió su segunda campaña de 1840 con un ejército de 4,000 hombres; Echagüe despues de su derrota habia vuelto y organizado en Entre-Ríos un ejército de 3,200 hombres y 10 piezas de artillería.

Jujuy, Salta, Tucuman, Catamarca y la Rioja al saber esto se revolucionaron y nombraron como jefe al General Brihueza, Gobernador de la Rioja.

En Abril del año 40 Lavalle atacó á Echagüe y lo derrotó en *Don Cristóbal*, siendo en Junio rechazado aunque sin pérdida notable en el «Sauce Grande» miéntras tanto auxiliado por los franceses embarcó un convoy y pasó el Paraná con su ejército no sin que Pacheco con 1,500 hombres le siguiese por la costa; por fin, á favor de la noche desembarcó con una division cargando á Pacheco, á quien derrotó completamente en el «Tala.»—Al saber la noticia Rosas fortificó su campamento de *Santos Lugares* con 100 piezas de artillería y 4,000 infantes, dejando en Buenos Aires 5,000.

El 5 de Setiembre, el ejército de Lavalle compuesto de 2,500 hombres de caballería, 2 piezas de á cuatro y 300 infantes, estaba á 7 leguas de la ciudad.

Rosas se encontraba en un verdadero apuro: bloqueado por los franceses, con las provincias sublevadas, el Estado Oriental que se preparaba á atacarlo y el ejército de Lavalle sobre Buenos Aires.

Este se adelantó hasta divisar las torres de la ciudad. De repente, sin saberse todavia la causa, dió orden de contramarchar dirigiéndose á Santa-Fé, cuya capital se le rindió quedando en su poder artillería y tropa; pero, desgraciadamente su permanencia le fué fatal por la escasez de caballos y ganado y por el *mo-mio*, hierba mortífera que acabó casi con todos los que tonia.

Rosas habia reconcentrado sus fuerzas en *Coronda*, á las órdenes de Oribe.

Fué en este estado que llegó el Almirante Mackay y, dejando colgados á los unitarios, hizo un tratado de paz con Rosas, atreviéndose á ofrecer indemnizaciones á los jefes unitarios, promesa que fué despreciada con indignacion.

III

El General La Madrid habia sublevado la sierra de Córdoba, y esta como la ciudad, se habian levantado contra Rosas.

En Noviembre, Lavalle marchó á unirse á La Madrid; pero Oribe, que tuvo conocimiento de esta operacion, lo alcanzó y derrotó en el «Quebracho Herrado» el 28 del mismo.

El 12 de Enero de 1841 la division del coronel Videla fué tambien sorprendida y derrotada por Pacheco.

El General Acha, que operaba en San Juan al frente de la legion «Brizuela,» despues de ocho horas de combate derrotó al General Benavides; pero reforzado éste atacó de nuevo á Acha que, atrincherado en San Juan, tuvo que rendirse bajo *capitulacion*; no obstante, su cabeza fué colocada en un palo. Tambien fué derrotada la division Videla en «San Calá.»

Estos reveses desbarataron los planes de Lavalle y La Madrid, que tuvieron que retirarse al interior: el primero á la Rioja y el segundo á Tucuman.

Entre tanto, Aldao y Benavides invadieron la Rioja, Lavalle pasó á Tucuman mientras La Madrid seguía á Cuyo; pero el 19 de Setiembre de 1841 en los campos de *Famailla*, Lavalle, que solo tenia 1,300 hombres de caballería, 30 infantes y 3 piezas de á 4, fué derrotado por Oribe con 800 infantes, 6 piezas de campaña, 1,200 hombres de caballería porteña y 1,000 santiagueños; ya el general Brizuela habia muerto en el combate de *Vinchina* donde Aldao degolló á mil riojanos.

Cinco dias despues La Madrid con 1,200 era igualmente derrotado por Pacheco al frente de 2,000 infantes, 1,300 de caballería y 13 piezas de artillería en *Rodeo del Medio*.

Lavalle, derrotado, se dirigió á Salta con 60 hombres, cambiando el rumbo á Jujuy á donde llegó el 8 de Octubre á las 12 de la noche, y dejando acampada su gente á distancia de tres cuadras y con ocho hombres, se retiró al alojamiento que le tenia preparado de antemano el Gobierno de Jujuy.

En la mañana del 9, la casa donde estaba Lavalle fué cercada por 30 hombres; sonaron algunos tiros, y cuando su leal ayudante La-Casa entró á decirle que estaba cumplida la

orden de ensillar los caballos, el general Lavalle se revolcaba en su sangre.

Su cadáver fué colocado sobre un caballo, cubierto con un poncho y la marcha comenzó: á una legua supieron que el enemigo les iba á cortar el paso: á cinco leguas de Jujuy el teniente-coronel Mansilla se hizo cargo del cadáver; pero desgraciadamente la corrupcion se empezó á apoderar de él; no obstante marchar perseguidos, por nada quisieron abandonarlo; pero temiendo que se les cayera á pedazos, en *Rodero*, mas allá de *Humahuaca*, lo descarnaron, lavando religiosamente sus huesos.

Oribe reclamó la extradicion de los *restos*, pero el gobierno Boliviano con horror los negó.

Asi acabó el bravo capitán de los granaderos de los Andes, del que San Martín decia: *Lo que hace como valiente muy raro será quien lo haga, y el que lo exceda ninguno*. De quien Bolívar decia: *Es un león que es preciso tenerlo enjaulado para soltarlo el día de la batalla*; el primero que al doblar la cordillera de los Andes derrotó á los españoles; el argentino que llevó mas lejos la bandera de la patria, paseándola vencedora y clavándola victorioso sobre las cumbres del Chimborazo! (1)

IV

El señor Lamas en sus «Apuntes históricos sobre las » agresiones del Dictador Argentino » en la página XXXVII publica el párrafo de una carta del general Oribe, que se publicó en el *British Paket* del 6 de Noviembre de 1841 dirigida á Arredondo, Gobernador de Córdoba, que dice :

« He mandado hacer activas pesquisas sobre el lugar donde está enterrado el cadáver para que le corten la cabeza »
» y me la traigan!

« 12 Octubre de 1841. »

Ahora bien; habiendo sido descarnado el cadáver de Lava-

(1) En 1854 las Cámaras de Buenos Aires votaron 200,000\$ para su viuda é hijos y en Junio 8 de 1858 volvieron á votar 100,000\$ para traer sus restos dirigiendo á la viuda, el entonces ministro de Gobierno hoy Brigadier General don Bartolomé Mitre, una carta en nombre del Gobierno.

lle y lavados sus huesos. ¿De qué modo le cortarían la cabeza?

Mientras se piensa la respuesta, vamos á la tradicion.

V

Por el año 1812 cuando el Gobierno de Buenos Aires era compuesto de Rivadavia, Puyrredon y Chiclana, nacieron rencillas entre los dos últimos á punto tal que se convirtieron en cabeza de partidos llamados *Puyrredonistas* y *Chiclanaistas*, permaneciendo enteramente ajeno á esa lucha Rivadavia que nunca pudo imaginarse fuera un pretexto para que su sombra conspiraran los españoles preparando una reaccion; sin embargo, existia, aunque Chiclana suponía esos trabajos obra de Puyrredon y este de Chiclana.

Rivadavia, con las pruebas de la conspiracion en la mano, mandó fusilar á Alzaga, jefe de la reaccion, á un carretillero Francisco y á un tendero Antonio con lo que se acabó con toda pretension española al dominio de Buenos Aires, cuya libertad y la de la América se habian proclamado.

VI

Pasaron algunos años, y entre los varios hijos de Alzaga el revolucionario, uno de ellos llegó á trabar amistad íntima y estrecha con el dueño de una tienda de la Recoba Nueva en Buenos Aires, donde todas las noches se reunian varios jóvenes.

Don Francisco Alvarez, que así se llamaba el tendero, era un honrado español, que á fuerza de constancia y de trabajo habia formado una regular fortuna llegando á hacerse íntimo con los jóvenes Alzaga, Arriaga y Marcet, con quienes se reunia diariamente.

Los tres á una, proclamaban siempre la honradez y bellas dotes morales del joven Alvarez. Él por su parte les concedia su entera confianza.

Sin embargo, en los cuatro amigos no era igual el grado de nobleza que animaba á Alvarez.

Un día, con el pueril pretexto de mostrarle un piano, Alvarez fué invitado por sus inseparables compañeros á ir á una casa, que aún existe, situada frente al Hospital de Mujeres, muy conocida en Buenos Aires por los «Altos de la Franca.»

¿Qué amigo en su caso no hubiera accedido?

Arriaga condujo á Alvarez, pero á los cuatro ó cinco escalones, éste, sin saber por qué, díjole volviéndose:

—Vendremos mañana; pero Marcet que venia detrás, llegó, cerrando la puerta, en momentos en que, apareciendo Alzaga con una luz en la mano, desde lo alto de la escalera, les decía en tono afectuoso: «Suban, muchachos.»

Avergonzado de su sospecha, Alvarez subió resueltamente. Penetrando hasta la sala en la que sorprendido de no encontrar muebles, preguntó: ¿Dónde está el piano?

—Qué piano, ni qué piano! díjole Marcet, blandiendo un puñal. Aquí has venido á morir; agregando Alvarez, puñal en mano también: Sí, Pancho, es preciso que mueras.

Tal impresion causó á la víctima tanta infamia, que cayó desmayado, ultimándolo indefenso sus infames amigos.

No obstante, Arriaga horrorizado, no manchó sus manos en sangre, y esto, unido á su palidez y á su temblor, hicieron nacer una secreta y muda desconfianza entre sus cómplices los asesinos.

Sin embargo, el piso fué lavado; y bajado el cadáver, lo colocaron en uno de los asientos de la volanta de Alzaga, en la que sostenido por el brazo de uno de ellos, llevaron su cinismo hasta simular que el muerto! iba fumando un cigarro de hoja.

El carruaje se puso en marcha, llevando en esa forma el cadáver, que fué arrojado dentro de una nória en la quinta de la familia de Alzaga.

Como «no hay deuda que no se pague,» el crimen fué descubierto y la justicia tomó cartas en el juego.

Naturalmente, las sospechas cayeron en Arriaga, combinando el plan de enviarlo con el secreto y los datos al otro barrio, por medio de una inofensiva pildorita de arsénico propinada en un poco de dulce, pero el día que tal presente debían hacer á su amigo, cual chaparrón en un día de verano,

los alguaciles les echaron el guante y todos fueron presos á la cárcel; sin embargo, Alzaga consiguió escapar, cumpliendo la justicia su deber con Arriaga y Marcet, que murieron en el cadalso; si es que por *justicia y deber* entendemos ese otro asesinato, que por estar reglamentado en letras de molde y por dar trabajo á las gentes de leyes, nuestra sociedad, jurándolo á pié junto, llama ¡Justicia!

Alzaga se escapó, pero una sentencia de muerte pesaba sobre él, que como noche de lágrimas y de dolor cayó sobre su infortunada esposa, pues Alzaga era casado con una de las damas mas bellas de Buenos Aires; casamiento tan lujoso y notable, que hasta se decia que los colchones del tálamo nupcial eran de raso blanco bordados de oro!

El palacio de sus riquezas poco á poco fué convirtiéndose en triste y pobre morada, hasta que la opulenta dama tuvo que empezar á trabajar para dar de comer á su hijo. Pero al fin el cansancio la postró y la bebida se apoderó de ella.

Su hijo, ya hombre, se volvió loco; y por fin, no pudiendo resistir tanta y tamaña desventura, cayó para no levantarse más. Los médicos la declararon muerta, y miserablemente fué conducida al cementerio donde se le dió sepultura.

Al dia siguiente un nuevo huesped vino á aumentar la mansion de los muertos; concluido el responso, el acompañamiento se dirigió á depositar en la tumba al que ya no volveria al mundo de los vivos, cuando con sorpresa de todos, vieron tendido en uno de los caminos un cadáver; la comitiva se detuvo, vino el sepultero y lo reconoció.

¡La esposa de Alzaga habia sido enterrada viva! Su cara y sus manos despedazadas, demostraban bien claro los esfuerzos sobrehumanos que la infeliz haria para saltar la tapa del ataúd, salir de la tumba y correr en busca de alguno que la salvara, impidiéndoselo la oscuridad y el frio de la noche.

Mucho se ocuparon los diarios de entónces de este horroroso drama, comentándolo cada uno á su manera, que mas tarde recordó tambien el distinguido escritor Héctor Varela haciéndonos conocer el siguiente dato, que hasta ahora es el epílogo de esta tradicion.

IX

Después de la derrota de *Pago-Largo*, donde sucumbió Beron de Estrada, del triunfo de *Cad-guazú*, y del desastre sufrido por el general Rivera en el *Arroyo Grande*, el general Paz en Corrientes se puso al frente de los elementos de esa provincia para continuar la guerra contra el tirano Rosas.

Entre muchos, un hombre solicitó engrosar las filas como voluntario, y al efecto fué conducido á presencia del general:

— Señor, soy antiguo unitario y deseo ir á morir peleando contra el déspota que tiraniza mi patria,—díjole el hombre.

— Está bien, contestó el general. ¿Cómo se llama Vd.?

El hombre vaciló.

— ¿Cómo se llama Vd.? volvió á interrogarle el general.

El hombre balbuceó un nombre.

— ¿Cómo?

El hombre lo volvió á repetir. . . pero el general Paz, como movido por un choque eléctrico, se puso de pié y le dijo señalándole la puerta:

— Ni el derecho de morir por su patria tiene usted. . .

Era Alzaga!

Tremendo castigo, horrible ejemplo que debiera á nuestros gobiernos bastarles para sustituir el sangriento cadalso por la reformadora Penitenciaría, porque el *martirio* dignifica los hombres, y la justicia no está en cortar cabezas con *el hacha* sino en corregir y mejorar á los hombres con la *enseñanza*. Enseñemos el camino del bien al asesino y la vindicta pública estará más satisfecha haciéndole comprender al hombre su crimen, que en hacerle legar por patrimonio á otros seres que acaso son buenos y virtuosos, este terrible apellido: «Hijo del ajusticiado!»

Más le valiera á Alzaga no haber escapado al patíbulo en que pereció su padre, creyendo servir á su patria! Es mil veces preferible la muerte, á vivir errante y despreciado, sabiendo que un pedazo de nuestro corazón, ¡un hijo! muere lejos de nuestros cuidados, loco, y que su madre, la compañera de nuestra vida, en medio de la miseria y del vicio ha sido enterrada viva!

Más feliz fué el revolucionario Alzaga muriendo en un caldoso que su hijo el asesino Alzaga escapando de él; lo que prueba que: *Aunque se eluda la justicia humana, no se escapa á la divina.*

LA REGATA DE LOS DOS HERMANOS

1842 á 1846

I

En «El Mate de las Morales» quedaron consignadas las causas que produjeron el sitio de Montevideo, justamente apellidado por Dumas, *Une nouvelle Troie*, y de cuyo excelente libro en francés, traducimos estos datos:

La tiranía de Rosas había hecho emigrar á Montevideo centenares de familias y los hombres mas distinguidos é ilustrados de la República Argentina, como Agüero, Florencio Varela, Echavarría, Vega, Gutiérrez, Alsina, Saenz Valiente, Molina, Torres, Ramos Mejía, Rodríguez, el viejo coronel de la Independencia; Olazábal, el valiente entre los valientes de los Andes; é infinitos más, que encontraron franca y cordial acogida.

A esa generosa hospitalidad se debe en gran parte el odio de Rosas al Estado Oriental.

Entónces Rivera era Presidente de la República, y lo rodeaban hombres de la talla de Herrera y Obes, Pacheco y Obes, Vazquez, Alvarez, Ellauri, Ruiz, Perez, etc.

Derrotado en el «Arroyo Grande,» disputó con los restos de su ejército paso á paso el camino de Oribe hasta los muros de Montevideo; pero aún cuando llegó allí, la situación era bien difícil.

El señor Wrigh, autor del «Sitio de Montevideo,» la define así:

- « Derrotados en el exterior.
- » Sin escuadra.

- » Sin soldados.
- » Sin material de guerra.
- » Sin dinero.
- » Sin crédito! »

Todo el ejército se hallaba reducido á dos pequeños batallones de infantería, formados de *morenos*, y algunos miles de caballería, con quienes solo se podía contar en los días de peligro.

Si bien se conservaba algun material de artillería, no habia jefes capaces para dirigirlo. En la campaña, confiada á comandantes generales, no existía organizacion alguna.

Las murallas que en otro tiempo hacian de Montevideo una plaza fuerte, fueron demolidas en 1833.

La situación, pues, era desesperante para resistir al ejército invasor de Oribe compuesto de 14,000 hombres.

Cuando llegó á Montevideo la noticia del desastre del «Arroyo Grande,» se ordenó la formacion de un ejército de reserva, confiando el mando al General Paz, que era de los asilados argentinos. Se enroló á todos los hombres de 14 á 50 años, y se dió libertad á los esclavos convirtiéndolos en soldados.

No obstante, esas medidas fueron dictadas con debilidad.

El primer grito de verdadera defensa partió del comandante general del Departamento de Mercedes, coronel Pacheco y Obes, á quien los negros esclavos deben su libertad, resolviendo con un solo rasgo de pluma lo que recientemente á los Estados Unidos costó una guerra espantosa.

Pacheco y Obes al frente de un Departamento que tendría 3000 almas, lo hizo levantar en masa, militarizó los ciudadanos, los armó, los disciplinó, creó talleres de armas y municiones y sin otros recursos que los de su patriotismo, veinte días despues de la derrota del «Arroyo Grande,» se presentó á disputar el terreno al ejército de Oribe con solo 1,200 hombres.

Su actitud decidida y sus proclamas llenas de entusiasmo, llevaron á todos el aliento que empezaba á decaer, y le señalaron como el hombre capaz de salvar la situación.

Rivera organizó un nuevo ministerio que fué compuesto

de Pacheco y Obes para guerra, D. Santiago Vazquez para el interior, y D. Francisco Muñoz para hacienda, quienes entraron á ejercer sus funciones el 3 de Febrero de 1843.

Es al vigor de este ministerio llamado de Pacheco y Obes, al que se debe la increíble defensa de Montevideo, funcionando bajo la direccion del Presidente del Senado D. Joaquin Suarez, mientras Rivera salia á campaña.

El 16 de Febrero de ese año, el ejército de Oribe se presentó frente á Montevideo á donde creía, entrar sin tirar un tiro.

Naturalmente, la defensa de la plaza se activó y todo hombre apto para el servicio fue enrolado, sin valer consideracion de pingun género: así se formaron los batallones de guardias nacionales que dieron renombre á sus jefes: Lorenzo Batlle, Francisco Tajés, José María Muñoz, José Solsona, Juan Andrés Gelly y Obes y Francisco Muñoz que dejaron sus bufetes y escritorios para cambiarlos por la espada.

En los cuerpos de línea figuraban Marcelino Sosa, César Diaz, Manuel Pacheco y Obes y Juan Antonio Lezica, bajo las órdenes del bravo General Paz.

Los proscriptos argentinos formaron una legion y contribuyeron eficazmente á la defensa; entre ellos se encontraba el actual benemérito brigadier general Mitre que mandaba una batería.

También formó con ellos el héroe de ambos mundos, José Garibaldi, proscripto entonces de Italia, Francia y Rio Grande por combatir por la libertad y que jamás usó una espada á la cintura, viéndosele en el momento de la pelea tomar la primera que se le presentara.

II

Sitiado Montevideo por tierra, vino también á serlo por mar por una escuadrilla al mando del almirante Brown; Garibaldi se puso al frente de la de los defensores de la plaza.

Cuéntase este hecho del héroe legendario.

« En 1843, el Sr. D. Francisco Agell hizo saber el coronel Pacheco y Obes que en casa de Garibaldi, jefe de la Legion Italiana y de la flotilla nacional, *no se encendia luz por la no-*

che porque la ración del soldado, « *único recurso de Garibaldi* » *di* para sostener á su familia, no comprendía las velas!

» Pacheco y Obes entónces le mandó por su ayudante de campo D. José M. Torres *cien* patacones, único dinero que el héroe recibió en tres años que combatió por la libertad oriental. »

Una vez, en una *presa*, le tocaron 1,000 patacones; Pacheco y Obes le mandó decir que fuera á tomar esa suma; Garibaldi no fué.

Ordenándole se presentára, lo que hizo con las botas *rotas*, se indignó al ver la insistencia con que Pacheco quería hacerle aceptar esa suma, que le pertenecía, y al fin convencido Pacheco de que no la aceptaría, le dijo: « Dadla á la Legion Italiana; » á lo que que Garibaldi contestó: « La Legion no la quiere tampoco; guardadla para los pobres. »

El año 1844 se desencadenó una tempestad y naufragó una goleta que partía para Rio Grande con infinidad de familias, y al saber Garibaldi el peligro en que se hallaban, con seis remeros se lanzó á la mar enfurecida y las salvó.

El 8 de Febrero de 1846, Garibaldi á la cabeza de 200 italianos resistió á 1,200 hombres al mando del General D. Servando Gomez, quedando dueño del campo de batalla.

Este hecho se llamó de «San Antonio».

Siempre este hombre generoso tuvo una palabra en favor de la desgracia: así es que se le veía por los Ministerios intercediendo en favor de alguno. El Coronel D. Miguel Molina y Haedo, condenado á morir, le debe la vida; y en Guleguaychú prisioneros como el Coronel Villagra fueron por su intercepcion puestos en libertad.

Derretado el coronel Lavalleja en Itapeví, quedó prisionera toda su familia; Garibaldi se la devolvió con una escolta y una carta llena de cortesanía y generosidad.

III

Vamos á terminar esta reseña con el siguiente combate naval.

El 15 de Agosto de 1842, la escuadra de Brown, compuesta de seis buques, alcanzó la de Garibaldi, formada de una

corbeta, un bergantin, una goleta y un pailebot, al salir el sol en las aguas del Río Paraná, antes de llegar al arroyo de la Esquina.

La escuadra de Garibaldi estaba *acoderada* en la punta saliente de arriba de la costa Brava y guardado su flanco desde tierra por una grande trinchera de tercios de *hierba* y petacones de tabaco, apresados en Corrientes.

Un pailebot, propiedad de D. Esteban Rams, también había sido armado y colocado por Garibaldi en estado de combate.

En la muralla de tierra había infantería.

Calmado el viento y no pudiendo subir aguas arriba, la escuadra de Brown trató de acercarse bajo los fuegos de la de Garibaldi, echando gente á tierra á *silga* para acercarse á la costa, donde estaba guarecido Garibaldi que hacía un vivísimo fuego sin poderlo contestar Brown, porque la corriente no dejaba dar el costado á sus buques; no obstante, poco á poco avanzó soportando los nutridos disparos que se le hacían.

Garibaldi trató de impedir se acercara la *silga*, haciendo nutridísimos disparos sobre los hombres que la llevaban; pero Brown mandó echar la infantería á tierra para contrarrestar la de Garibaldi y *acoderarse* á su frente, lo que solo se pudo conseguir despues de mucho trabajo y gran número de muertos y heridos, antes de haber podido contestar un solo tiro.

Por fin consiguió poner en línea el bergantin «Echagüe», la goleta «Chacabuco», la goleta «Argentina» y la «9 de Julio», comenzando un sostenido fuego de artillería que era contestado por los cuatro buques de Garibaldi: «Suárez», «Muñoz», «Vazquez» y «Pacheco y Obes» cuyo nombre fué sustituido por «Libertad», y en que tomaban parte las infanterías de tierra.

Una guerrilla al mando de un guardia marina, bajó de los buques de Brown, é hizo apagar los fuegos de las infanterías de Garibaldi; vuelto el oficial á bordo el general Brown le regaló su espada y lo felicitó.

A la oracion cesó el fuego. Como á las 12 de la noche la escuadra de Brown vió venir un brulote; con fuego encendido, trayendo de dirección el centro de la «Argentina» y el

«Vigilante» y cuyo choque las haría volar; entonces el almirante Brown dió orden á otro guardia-marina, hermano del primero que hemos citado, para que fuera á desviar la direccion del brulote cortándole la mecha.

Con un bote y cuatro remeros, el oficial fué á cumplir tan peligrosa comision, desviando el brulote y volviendo al rato con la mecha que si hubiera ardido cinco minutos más produce la explosion.

Cuando regresó á bordo el valiente oficial, el almirante Brown abrazándolo, le dijo estas textuales palabras:

« — Yo daré cuenta al Gobierno de su valiente comportamiento; Vd. será con los años una de las glorias de la escuadra argentina.

» Lo que Vd. ha hecho en cumplimiento de su deber es mucho para su edad. »

Inutilizado el brulote, Garibaldi ordeno al comandante del bergantin que con 50 hombres de tierra abordase al «Echagüe» que estaba en la costa, llegando la gente del comandante Arana en silencio; pero descubiertos por el centinela que pegó el «¿Quién vive?» y que no recibiendo contestacion hizo fuego, pusieron en fuga, pues la bala del centinela habia muerto al jefe de la expedicion, Arana.

Amanecido el siguiente día 16, empezó el cañoneo y la fusilería de tierra, pero poco á poco los disparos de Garibaldi empezaron á ser mas lentos, circunstancia que no podia aprovechar Brown por falta de viento.

A las 3 refrescó y entonces Brown dió la orden de abordaje dando el ejemplo con la «9 de Julio».

Entonces Garibaldi, sin poder resistir por falta de municiones, prendió fuego á sus buques, haciendo volar el bergantin y la corbeta.

Al ver esto, Brown detuvo su marcha á medio tiro de cañon, pues un momento más la «9 de Julio» con el almirante habrian volado tambien.

Quedó humeando el pailebot «Jóven Estéban» y comprendiendo Brown que seguiría igual suerte, poniendo en peligro la existencia de sus buques, llamó al guardia-marina que ántes habia apagado el brulote y le dió la orden de ir á bordo del buque humeante y cortar la mecha.

El oficial partió en un bote á desempeñar la comision, pero se encontró con otro bote que iba á desempeñarla tambien.

Era su hermano el jóven oficial á quien por su conducta al frente de la guerrilla, Brown le regaló su espada. *Ad. autor.*

Entónces comenzó una verdadera regata, disputándose ambos hermanos el llegar á bordo; pero como el bote del que apagó el brulote era mas liviano llegó primero, saltando á bordo del buque humeante con la tripulacion, los baldes y las hachas.

El fuego salia por el castillete de proa, la pólvora estaba en la bodega y la mecha se extendia á lo largo; diez minutos de demora y volaban con el buque todos.

Garibaldi por tierra salvó el resto de sus valientes y llegó á Montevideo vieniendo á aumentar el número de sus heroicos defensores.

Ese combate se llamó de «Costa Brava.»

Andando el tiempo, esos bravos oficiales que entónces servian con Rosas, llegaron á formar en las filas del partido contrario al del general Mitre, y por lo tanto, á ser dos veces mis enemigos políticos, lo que no quita que como imparcial y justo en este libro, censure lo *malo* en los *mios* y aplauda lo bueno en los *ajenos*, descubriendo á la historia esos rasgos del valor argentino.

El oficial que mereció la espada del almirante Brown es el actual jefe de la Comandancia General de Marina D. Mariano Cordero; el que por dos veces con inminente riesgo de su vida cortó la mecha del brulote y del buque, se llama D. Bartolomé Cordero y es jefe de una division de la armada argentina y Comandante del encorazado «La Plata.»

Sin la noble y abnegada conducta de esos oficiales, el buque humeante hubiera volado haciendo pedazos en su explosion algunos de la escuadra á que pertenecian: luégo la escuadrilla de Brown se salvó por *la regata de los dos hermanos*.



DOCTORES TIENE LA SANTA MADRE IGLESIA

QUE OS SABRÁN RESPONDER

1843 á 1851

Como decíamos en la anterior tradicion, en el año 1843 Mondevideo no tenia los elementos para sostener un sitio, á extremo tal, que habiendo preguntado Pacheco y Obes al Ministro de Hacienda con qué recursos contaban, aquel dijo : « Haciendo grandes esfuerzos, los tenemos para 20 dias. »

La situacion, pues, era desesperante y solo la energía podia salvarla.

El Ministro de la Guerra dió entónces este decreto :

« La patria está en peligro.

» La sangre y el oro de los ciudadanos pertenecen á la patria.

» El que las rehuse será castigado con la pena de muerte. »

A pesar de la resistencia que tal decreto suscitó, todos acabaron por darle exacto cumplimiento: empezando Pacheco por hacerlo práctico en su misma familia, que teniendo á su señora madre enferma y ocupando un vasto y cómodo edificio, lo hizo desalojar para convertirlo en hospital.

Dos jóvenes, primos del Ministro, fiados en los lazos del parentesco, no le dieron cumplimiento. Pacheco los hizo llevar á un batallon.

La familia del General Rivera, Presidente de la República, tenia ocultos dos negros esclavos; Pacheco los reclamó y los convirtió en soldados.

A D. Luis Baena, uno de los principales comerciantes del país, se le tomó una correspondencia con el enemigo y se le condenó á muerte. El comercio, conociendo los apuros del tesoro, ofreció por su rescate 60,000 patacones; pero Baena fué fusilado.

Esta era la faz moral de la defensa. La igualdad y el cumplimiento de la ley.

A Montevideo, que no tenia una línea de fortificación, se la improvisó arrancando los cañones que servían de postes y colocándolos en las baterías, y creando fábricas de armas y municiones.

A los pocos días la línea, con 100 cañones en batería, estaba en aptitud de defenderse: lo que no privaba que á veces esas piezas se reventáran y matáran á los soldados que las servían.

Entre los defensores de la plaza se veían confundidos el rico y el abogado, el pobre y el mendigo.

Todo el mundo estaba sobre las armas. Las proclamas de Pacheco llenaban de entusiasmo, el General Paz los tenía en la disciplina mas severa; y como los diarios combates, escaramuzas y salidas los fogueaban de continuo, el ejército *heterogéneo* concluyó por volverse de soldados aguerridos.

Cada día esa pequeña Troya contaba un nuevo acto de heroísmo y cada día se retemplaba más el espíritu de sus valientes defensores.

La severidad del ejército sitiador, por otra parte, era un motivo fundado.

¡ Desgraciado del prisionero !

Véase á este respecto la declaración que prestó Pedro Toses en la policía de Montevideo :

« Que él no se acordaba bien de la cantidad de los prisioneros del Arroyo Grande, pero que sabe, porque asistió á la ejecución, que les cortaron la cabeza á 556 hombres.

» Que las víctimas eran conducidas en grupos de á 20, desnudos, con las manos atadas y precedidas por un degollador; que llegados al paraje de las ejecuciones, se les hacía hincar y se les degollaba. »

No obstante, esta muerte era para los soldados; la de los jefes era peor.

Pedro Toses declaró tambien, que el coronel Hinestrosa fué mutilado, cortándole las orejas y desollándolo, y cuando ya no era más que una llaga, bayoneteado !

Tambien declaró :

Que la segunda víctima lo fué el teniente-coronel D. Leon Berutti.

Que el coronel Mendoza fué degollado.

Que el mayor Estanislao Alonso murió á palos.

Que el mayor Jacinto Castillo, el capitán Martínez y el subteniente Luis Lavagria fueron descuartizados.

Que el teniente Arismendi fué mutilado y luego degollado.

En fin, que los tenientes Gómez, Cabrera y Carrillo fueron degollados.

Los defensores de la plaza habían peleado como leones; pero esto solo lo habían hecho en emboscadas, en la brecha y en las líneas; era menester demostrarlo en campo abierto.

El 10 de Marzo de 1843 se presentó el momento de hacerlo.

Durante la noche, el Ministro de la Guerra, al frente de una division, se trasladó al Cerro; y el 11, la fortaleza con su guarnicion eran prisioneras.

Más tarde, en la falda del Cerro, los soldados victoriosos libraron un combate.

El 10 de Junio de ese año y el 28 de Marzo de 1844 los defensores de la plaza, bajo las órdenes del Ministro de la Guerra, triunfaron completamente sobre las fuerzas enemigas, muriendo en la última jornada el General D. Angel Nuñez, de las tropas de Oribe.

El 26 de Febrero del 44, el general Paz derrotó sobre el mismo terreno doble fuerzas enemigas.

El 24 de Abril ambos ejércitos libraron un combate cuya suerte fué indecisa, y en fin, el 30 de Setiembre 100 soldados de caballería al mando del coronel Flores, derrotaron á 500 enemigos.

Fué por estos hechos que al Cerro se le llamó *el campo afortunado*.

Mientras que esta guerra de todas horas hacia de Montevideo un círculo de fuego, la ciudad ofrecia un espectáculo admirable á los ojos del extranjero; tal era la union de sus nobles defensores; todo el mundo rodeaba al Gobierno y cada uno en su esfera, contribuía á robustecer su accion.

El jefe de Policía era el Dr. D. Andrés Lamas, hombre de temple para situaciones semejantes.

II

Numerosas familias á la llegada del ejército de Oribe se habian refugiado en la ciudad, sin tiempo para salvar nada. Se dice que á todas se atendió, pasando raciones diarias á 27,000 personas.

En los hospitales habia mil camas atendidas con riguroso esmero por las familias de la ciudad, que se habian convertido en verdaderas hermanas de caridad; los boticarios daban gratis los remedios, y los médicos prestaban sus servicios facultativos sin recibir remuneracion alguna.

Las tertulias de Montevideo en sus tiempos felices, tenian renombre; pero en el sitio lo adquirieron mayor.

Los bailes y tertulias del sitio se multiplicaban, y eran el verdadero Club ó Casino donde todos diariamente se reunian á hacer la crónica de la guerra. ¡Cuántas veces en medio de esos amenos saraos resonaba el cañonazo de alarma y los dejaba solitarios, corriendo cada uno á la línea!

Entre los bravos sostenedores de esa defensa homérica, merece un recuerdo especial el doctor don Fermin Ferreyra, que ya no existe.

Discípulo de Hipócrates, de una reputacion envidiable y buscado por una numerosa clientela que abundantemente le proporcionaba los medios de vivir, la abandonó para entregarse noche y dia al cuidado de los heridos, habiendo tenido muchas veces que vender ó empeñar sus alhajas para atender al sustento de su numerosa familia.

Miembro de una carrera tan lucrativa como lo es entre nosotros la de medicina y en época en que era el médico de moda, el doctor Ferreyra cuando murió estaba pobre.

Es su mejor elogio.

En medio de la tirantez natural en un sitio de tan larga duracion, se fundaron, la Casa de Inválidos, hospitales civiles y militares, escuelas públicas, sociedades de socorros mútuos; se hizo la nomenclatura de las calles, se fundó el Instituto Histórico y Geográfico, la Universidad, la Sociedad de Beneficencia de Señoras, bajo la denominacion de «Damas

Orientales,» y la primera moneda nacional, que fué acuñada con las alhajas de plata que el patriotismo del pueblo generosamente dió.

Esa moneda llevaba este solo lema: *Sitio de Montevideo*.

Entre 50,000 habitantes que entonces tendria la ciudad, 20,000 eran de nacionalidad francesa, que se mantenian neutrales á la cuestion; pero una circular del general sitiador Oribe quejándose de la intervencion de los extranjeros, en que les prevenia que si no tenian bastante prudencia para ocultar sus simpatías, serian tratados por las fuerzas de su mando como *salvajes unitarios*, sublevó la indignacion de los franceses, que la contestaron tomando inmediatamente las armas en servicio de los defensores de la plaza. Fué así cómo se fundó la Legion Francesa que por espacio de siete años combatió dentro de los muros de Montevideo, y que la mandaban el Coronel Tiébaud, el Coronel Brie, el Teniente-Coronel Des-Broses, el doctor D. Martin de Mussy y la mayor parte de los franceses notables que habia entonces.

A la formacion de la Legion Francesa siguió la de la Italiana al mando de Garibaldi, (1) que despues de cien combates y de muchos años de fatigas, dejó el mando para ir á Roma á pelear por la libertad, acompañándolo con 100 legionarios D. Francisco Ansani, bravo soldado de la Legion, que murió á los tres dias de llegar á Italia.

III

El General Rivera, por su parte, con 5,000 soldados de caballería sostenia una lucha hercúlea contra las tropas de Rosas, compuestas de 6,000 hombres de caballería, un batallón de infantes y una batería, mientras el resto del ejército sitiaba á la ciudad, sustituyendo al número la sagacidad y el práctico conocimiento del terreno.

Desgraciadamente, poco á poco y de dia en dia la marcha de Rivera se fué haciendo más difícil, porque numerosas

(1) Varias personas contemporáneas de ese tiempo me han asegurado que el que formó la Legion Italiana fué Mancini, que poco despues se separó de ella, tomando entonces el mando Garibaldi.

familias, que no habían podido entrar en la ciudad sitiada, se habían unido á su ejército, á punto tal que en 400 carros seguían su marcha con niños y mujeres, sin contar las que por falta de medios lo seguían á pié y á caballo.

Rivera, que no ignoraba cuánto embarazaba á su marcha esta poblacion flotante, los acogia con bondadosa solicitud.

Por espacio de dos años, Rivera combatió constantemente aunque con desgracia; nunca fué vencido, pero jamás pudo ser vencedor. Por fin, llegó la funesta accion de la «Paloma,» en que Rivera fué completamente deshecho; y no obstante, tal era su génio y popularidad, que pudo en «Solís» ganar una accion.

Pero 4,000 hombres atravesaron el Uruguay bajo el mando de Urquiza, que vinieron á empeorar la situacion, comenzando para Rivera una série de reveses: en «Malbajar» y en «Arequita» fué derrotado, lo que sin embargo no impidió presentára batalla á Urquiza en «India Muerta» el 28. de Marzo de 1815.

Antes de dar esta batalla, en la que habia 4,000 hombres en cada parte, Rivera dió orden á los carros y poblacion flotante de aproximarse á la frontera brasilera, á fin de estar en actitud de trasponerlas si la suerte le era adversa, salvándose tanto inocente.

La batalla fué perdida y esa poblacion salvada por la prevision del general, que encontró en Rio Grande generosa acogida.

El ejército vencido en «India Muerta» habia hecho más que su deber, pues en los distintos combates que libró habia perdido tres cuartas partes de sus leales. Entre esos bravos cayeron Aguiar, Silva, Cuadra, Blanco, Luna y tantos otros.

Es innegable que el ejército de Rivera nunca tuvo una verdadera organizacion militar y á esto se deben en gran parte los desastres que sufrió.

Perdida la batalla de «India Muerta,» el único jefe que no quiso aceptar el ostracismo fué el Teniente-Coronel D. Brígido Silveira, que con un centenar de hombres se lanzó de nuevo á combatir, haciendo de Maldonado el teatro de un continuado número de guerrillas, emboscadas, sorpresas, etc.;

Silveira llegó á comandar hasta 3,000 hombres y entre los muchos actos de valor que se le atribuyen se cita el de haber penetrado una noche por sorpresa hasta la mitad del mismo campamento de Oribe.

Dos años duró esta lucha, hasta que al fin deshecho, salvó llegando á aumentar los defensores de la plaza.

IV

La batalla de «Malbajar» anterior á la de «India Muerta» tuvo lugar en 1844, siendo desfavorable á las armas de Rivera; pero un grupo de esos valientes, compuesto de 500 hombres, concibió el propósito de abrirse paso hasta Montevideo rompiendo las filas enemigas y llegando triunfante.

A la cabeza de esos bravos venían los coroneles Flores y Estivao.

Ese refuerzo fué de gran importancia, pues los defensores de la plaza ya habían perdido como 3,000 soldados entre ellos los coroneles Sosa, Torres y Neira.

El coronel Sosa era una de las fuertes columnas de la defensa, y sus hechos de valor asombraban á todos allí donde todos eran valientes.

Un día, con 14 soldados de caballería, atropelló á ciento y tantos vascos de las tropas de Oribe, derrotándolos completamente.

Otro día, se le ha visto solo, defenderse de 14 soldados enemigos matando dos y salvándose sin una herida.

Otro día, habiendo manifestado el jefe á cuyas órdenes servía, que deseaba saber noticias del enemigo que solo un prisionero podría dar, cerró piernas á su caballo hacia un destacamento enemigo y tomando por el cuello un soldado lo atravesó sobre su caballo y lo trajo á su jefe.

Tales fueron los hechos de este hombre que se decía que la muerte lo respetaba, y este hecho justifica el origen de esa creencia.

Un día, un valiente oficial del ejército de Oribe se encontró con Sosa en medio de un entrevero, asestándole su trabuco sobre el pecho y descerrajándole el tiro.

Pero solo la ceba dió fuego; aquel no salió !

Otra vez que se encontraba en un monte de duraznos con cinco soldados, fué de pronto sorprendido por una emboscada que á un cuarto de tiro le hizo fuego.

Los cinco soldados cayeron muertos y él quedó sano.

Así, las hazañas de este hombre eran la crónica del día y su nombre aparecía como el de un héroe de novela ante sus enemigos.

El 8 de Febrero de 1844, estando de avanzada, Sosa fué herido por una bala de cañon que le llevó la mitad del cuerpo y de las entrañas.

Fué trasportado en un poncho, viviendo todavía algun rato.

Júzguese el efecto que causaría la muerte de este valiente.

El Ministerio de la Guerra dió un decreto que, entre otras cosas, decía :

« El 1er. Regimiento de Caballería de Guardias Nacionales » de hoy en adelante se llamará «Regimiento Sosa,» y en » su estandarte se pondrá esta inscripcion :

» Marcelino Sosa, bravo entre los bravos. La patria lo » perdió el 8 de Febrero de 1844.

» Nadie desempeñará el puesto de Coronel de ese Regi- » miento que mandaba el Coronel Sosa en que siempre figu- » raré como Coronel efectivo, debiendo percibir su familia » los sueldos correspondientes, etc., etc. »

V

Los rasgos de valor que caracterizaron al sitio de Montevideo, son dignos de los tiempos de Sagunto y Numancia. Cada día es una página de heroicidad que demuestra el temple de los hijos de esta tierra.

El coronel Muñoz con 80 hombres, atropelló un puesto fortificado y defendido por 400 soldados á quienes hubiera tomado prisioneros sin los refuerzos que llegaron.

El coronel Solsona con un batallon resiste á toda el ala derecha enemiga, viendo caer herido entre sus bravos á su hermano D. Miguel.

Lezica y Batlle con 300 soldados resisten en el Pantano-
so á 5 batallones enemigos.

El mayor Carro, con 30 dragones, se bate contra 300, que-
dando con 28 de sus bravos sobre el campo de batalla.

El coronel Tajés con 80 hombres deshace el 10° Regimiento
de Rosas.

El coronel Villagran, de edad de 60 años, todos los días
cargaba al enemigo con fuerza inferiores.

Solo este valor heroico, digno de los Espartanos, pudo
hacer durar nueve años ese sitio.

En Junio de 1844, el general Paz, llamado para ponerse al
frente del ejército de Corrientes, partió de Montevideo;
entonces el coronel Pacheco y Obes reconcentró al Ministerio
el mando directo de las tropas y batió por dos veces el ejér-
cito enemigo.

Se creía que la guerra acabaría con un combate decisivo,
pero el 8 de Octubre una circunstancia imprevista cambió to-
do y abrió una serie de desgracias para Montevideo.

VI

En la anterior tradicion hemos hablado de la escuadrilla
de Garibaldi; pues bien sin saberlo, en ella se asilaban dos de
sertores brasileiros.

El 8 de Noviembre el almirante brasileiro que tenia en el
puerto de Montevideo cuatro corbetas bajo sus órdenes, sin
precedente alguno, se dirigió á la escuadrilla nacional y fon-
deando á un tiro de pistola intimó que se le entregáran los
dos desertores, so pena de hacer fuego á la hora.

Sabida esta agresion por el Ministro, se trasportó á bordo
resuelto á vender su vida en aras del honor nacional; pero re-
cibió orden del Gobierno de entregar los desertores. Pacheco
y Obes lo hizo, pero inmediatamente presentó su dimision.

Se dice que ya la intriga habia minado á Rivera en contra
del Ministro de la Guerra, y su dimision fué aceptada.

Instruido el ejército de este cambio, durante tres dias se
amotinó; pero Pacheco, no queriendo aumentar tantos males,
resolvió embarcarse y lo efectuó, dirigiéndose á Rio Janeiro.

La partida de Pacheco fué verdaderamente sentida por
todos, porque él era el alma de esa heroica defensa.

VI

Desde la retirada de Pacheco comenzó la decadencia de la plaza: el entusiasmo decayó, el principio de autoridad fué relajado, y para colmo de desdichas el desastre de «Indiá Muerta,» cuatro meses después de la salida de Pacheco, vino á aumentarlo.

El Ministerio que entonces rodeaba á Suarez, lo formaban Vazquez, Bauzá y Sayago.

A la llegada de la noticia, léjos de ocultar esa derrota el Gobierno la hizo pública, agregando que era imposible entrar en arreglos con el enemigo y que no había más recurso que salvar el honor combatiendo hasta morir.

Esto levantó el entusiasmo, y una batalla era inminente cuando llegó la escuadra franco-inglesa, que pidió al Gobierno suspendiera las hostilidades, afirmando que ellos obligarian á Rosas á hacer la paz y en caso contrario serian aliados de la defensa.

El Gobierno accedió, en Abril de 1845; pero inútilmente esperó la realización de esas promesas, pues aunque por cinco veces los franco-ingleses presentaron á Rosas su *ultimatum*, éste las cinco veces les contestó con arrogancia. Entre tanto, la República Oriental estaba condenada á la inacción.

Es cierto que el primer *ultimatum* fué acompañado con hechos, penetrando las fuerzas franco-inglesas en el Paraná Buenos Aires bloqueado y librado un combate en «Obligado,» dando recursos al Gobierno Oriental, que llamó de nuevo á Pacheco.

La venida de éste imprimió nuevo vigor. Se destacó una columna á las órdenes de Garibaldi y Batlle, que tomaron la Colonia y fortificaron el Salto, dos puntos de suma importancia y que por mas esfuerzos que hizo el enemigo, no los pudo recobrar.

Garibaldi, que estaba en la Colonia con 500 hombres, sostuvo un asalto dado por Urquiza al frente de 4,000 hombres, sin resultado alguno; más tarde D. Servando Gomez la sitió.

Fué en esta época que tuvo lugar el célebre combate de San Antonio, en que Garibaldi, con 200 hombres, se batió contra 1,200, peleando durante cinco horas.

Fué despues de ese hecho que por órden general, la Legion Italiana siempre formaba á la derecha de todo el ejército, siendo nombrado Garibaldi General, nombramiento que tambien recibió Pacheco y Obes dividiéndose el ejército en dos cuerpos, uno que debia guardar á Montevideo y el otro, á cuya cabeza se puso, debia salir á campaña, unirse con Garibaldi y tomar la direccion de la guerra.

Pero Rivera llegó á Montevideo y la revolucion de 1846 contra Pacheco y los porteños, todo lo destruyó; Pacheco y Obes dió su dimision y Rivera tomó la direccion de la guerra, partiendo á campaña; pero resintiéndose el ejército de falta de disciplina, despues de algunos combates un batallon se sublevó: Rivera quiso desarmarlo, pero desgraciadamente cargados por fuerzas enemigas tuvo que evitar combate internándose; y siendo batido de nuevo con desgracia tuvo que refugiarse en Maldonado.

La revolucion de Abril puede decirse que fué la primera hoja arrancada á la popularidad de Rivera, que con tanto desastre acabó por perderla.

Ese estado de anarquía dejó dolorosos recuerdos; entre ellos la muerte del coronel Estivao que con 50 hombres por espacio de dos horas se sostuvo contra 800 revolucionarios y cuyo cadáver fué tirado por los balcones de la Capitanía.

Estivao pudo salvarse si hubiera aceptado la proteccion de los almirantes francés é inglés, que á un paso tenian 300 hombres; pero él á todos contestó: « El general me ha puesto en » este puesto y aquí me encontrará vivo ó muerto. »

Estivao era como hermano de Pacheco y Obes.

Ese dia murieron tambien el jóven Vedia, bravo oficial hasta la temeridad y una gran esperanza para la patria, y el capitan D. José Batlle, jóven de gran mérito.

XV

Pues bien, todo el que haya visitado la docta ciudad que es la capital de esta provincia, sin duda, en alguna de sus calles habrá tropezado mas de una vez con un hombre de avanzada edad que hasta hace 10 años, con una virgen y un cepillo no dejaba puerta donde con voz compungida no pidiera « Una limosnita para la Virgen del Rosario. »

La diaria colecta que hacia en este pueblo fanático por la religion, se elevaba á muy buenos pesos y todas las noches al regresar Cambazares; que así se llamaba ese señor, devotamente se hincaba delante de una mesa en cuyo centro colocaba la virgen entre velas y flores y formando tres montones del dinero recogido, despues de santiguarse y rezar con toda devocion una salve, decia á la virgen.

—«Ahora que he concluido el trabajo que por vos hago, divina Señora, es justo que lo partamos para que así pueda llenar las necesidades del dia que han de fortalecer mi cuerpo para volver á vuestro servicio mañana » y formando tres montones y empuñando un cubilete con dados agregaba : Pares ó nones; si son pares para Cambazares y si son nones los tres montones.

En Córdoba es muy popular el relato de este cuento y cuando alguno es avaro, siempre se le dice : como Cambazares que le convenian, *entre pares y nones los tres montones.*



HASTA EN EL CIELO HABIA PARTIDARIOS

1829 á 1832

I

El 6 de Diciembre de 1829 el comandante general de campaña D. Juan Manuel de Rosas, fué nombrado Gobernador de Buenos Aires decretando exequias pomposas á Dorrego como primera disposicion.

Luégo de recibirse del mando, la Legislatura declaró libelos infamatorios, ofensivos á la moral y decencia, todos los escritos dado á luz por los diarios desde el 1° de Diciembre de 1828 hasta el 24 de Junio de 1829, ordenó abrir relaciones con la silla apostólica y aprobó la conducta de Rosas como comandante general de campaña, declarándolo «Restaurador de las leyes é instituciones,» confiriéndole el grado de brigadier;—cerrando sus sesiones el 25 de Enero de 1830.

Rosas buscando el efecto que podria producir, pasó una nota presentándose como republicano austero y diciendo: que no merecia honores por los servicios que para derrocar «la dictadura de Lavalle» hubiera podido rendir.

Pero la Legislatura sancionó la ley y Rosas, consecuente con el deseo de hacerse popular, pidió se le excusára de usar el título de «Brigadier» hasta haber teminado su período de Gobernador, á lo que la Legislatura no accedió.

Esta era la parte ostensible; en la práctica, las cárceles se llenaban de *unitarios*, se amordazaba á la *prensa* y se instituía el sistema de espionaje, empleando en él hasta mujeres.

Se prohibió la venta de armas y se mandó recoger las que existian en poder de particulares; se organizaron milicias, se establecieron 21 comisarías en campaña, se prohibió el tránsito por el interior de los que no llevasen pasaporte y se autorizó á D. Gervasio Rosas para aplicar arbitrariamente penas, hasta la de muerte; anulando las cartas de ciudadanía dadas á extranjeros por decreto de 1829.

El resultado fué la desconfianza y el terror que tales medidas produjeron, comenzando la emigracion al par que las prisiones.

El 22 de Marzo de 1830 llegó á Buenos Aires el general don Juan Facundo Quiroga, derrotado, dejando en poder del enemigo las provincias del interior; Rosas, que comprendia que esto era un verdadero peligro para su causa, delegó el mando en sus ministros y salió á campaña.

Lavalle habia sucumbido en Buenos Aires, pero el general Paz habia triunfado del general Bustos en Córdoba y contando con el apoyo de Tucuman y Salta, derrotaba tambien á Quiroga en la misma provincia, quedando, por consiguiente, dueño de las provincias del interior.

VII

Los desastres de Rivera trajeron un cambio consiguiente en el Ministerio, puesto que los hombres que lo componían eran partidarios de Pacheco.

Después de siete años de lucha se supondrá la miseria que tendrían que soportar esas familias, por más que todo el mundo diese lo que tenía. Puede decirse, porque es la verdad, que ellas vivían de la ración del soldado.

Sin embargo, el gobierno francés pasaba un subsidio de 4,000 patacones por mes.

La población de la ciudad, que era de 60,000 habitantes, quedó reducida á 24,000 y entre estos la mayor parte extranjeros.

El comercio enteramente muerto, la propiedad sin valor alguno, sin trabajo de ninguna especie y todo el mundo convertido en soldado.

Esta era la situación de Montevideo que no obstante se batía con heroísmo.

Entre los miles de hechos del valor femenino de esta lucha gigante, se cita uno de la señora de Correa, digno de los tiempos de Esparta:

El caso es, que habiendo perdido tres hijos en un combate, decía en medio de sus lágrimas: « Mi mayor pena es no tener un cuarto para ofrecerlo á la patria. »

Un día del año 1844, una mujer y un niño se le presentaron á Pacheco, y preguntada—« ¿Qué se le ofrece á vd., señora? » contestó:

« — Señor, mi hijo cumple hoy 14 años y está en la edad »
» que marca la ley. Vengo á entregarlo, señor, para que »
» sirva á la patria, como lo hicieron sus cuatro hermanos »
» que murieron peleando por ella. »

VIII

Las amonestaciones de los Franco-Ingleses habían sido siempre desechadas por Rosas, y sin haber conseguido nada en 1848, Inglaterra retiró su mediación.

A fines de ese año, el almirante Le Predour hizo presente al gobierno oriental que pasaba á Buenos Aires á intimar la paz á Rosas, como una orden del gobierno francés.

Pero por espacio de cuatro meses ninguna noticia se tuvo del almirante Le Predour, hasta que se supo que en vez de presentar un *ultimatum* habia entrado en negociaciones con Rosas, haciendo entretanto esfuerzos á fin de que la poblacion francesa abandonára á Montevideo.

Se aparentaba dar proteccion á esta ciudad y el hecho es que se queria entregar su voluntad á su antiguo enemigo, por medio de un tratado que la entregaba maniatada á Rosas.

El ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Herrera y Obes, queria esperar y conocer el resultado de la negociacion; Pacheco opinaba lo contrario, el coronel Batlle, ministro de la Guerra, era de la opinion de Pacheco y presentó su dimision; grandes disturbios se preparaban, cuando Le Prodour volvió á Montevideo.

El tratado del almirante francés llevó la desesperacion á los defensores de la plaza que se dispusieron á resistirlo.

Le Prodour entónces amenazó retirar la proteccion francesa si no se aceptaba, pero el gobierno le contestó con dignidad asegurándole que ántes dejaria reducida á escombros la ciudad.

Este enérgico rechazo trajo el aplazamiento del tratado y el viaje de Pacheco á Paris como ministro plenipotenciario de la República Oriental.

La intervencion Franco-Inglesa metió mucha bulla, pero en honor de la verdad no hizo nada.

Los proscriptos unitarios, valiéndose de la prensa de Montevideo, Bolivia y Chile, minaban poco á poco el poder de Rosas; y los escritos de Varela, Alsina, Mitre, Alberdi y Sarmiento, carcomían lentamente en las provincias el edificio de la tiranía.

Rosas entre tanto seguía en su marcha de terror, haciendo nuevas prisiones y víctimas.

El tratado de 29 de Mayo de 1851 entre el Brasil, la República Oriental y Entre-Ríos, fué el que acabó con el homérico sitio de los 9 años y mas tarde en la batalla de «Caceros» con la tiranía de Rosas.

IX

Vamos á concluir este relato histórico dedicando dos palabras á uno de los hombres eminentes del sitio de Montevideo:

Don Florencio Varela nació en Buenos Aires el 23 de Febrero de 1807 entrando en el Colegio de Ciencias Morales, el 18 de Octubre de 1818, en el que obtuvo una beca del Supremo Director D. Juan M. Puyrredon; allí estudió Latin, Matemáticas, Filosofía y un año de Jurisprudencia, saliendo de ese Colegio en 1823 para cursar segundo año de Jurisprudencia en la Universidad y el estudio de Economía Política, siendo graduado Doctor en la facultad mayor de Jurisprudencia en 1827, á los 21 años de edad, obteniendo el grado *gratis*, que era el premio que la Universidad acordaba al estudiante que más se distinguía.

De 1825 á 1827 fué empleado en el Ministerio de Gobierno y R. E. siendo nombrado Oficial Mayor en 1829, despues de la revolucion del año 28 en que tomó parte.

A consecuencia de esa revolucion, en Agosto de 1829, tuvo que emigrar á Montevideo; pero a su regreso, y sin dejarlo desembarcar, se encontró con una orden de destierro para él y sus hermanos, lo que hizo nuevamente hacerle volver á Montevideo.

En Abril de 1835 se recibió de abogado de la Cámara Superior de Justicia de Montevideo.

El 23 de Abril de 1838 fué preso por un comisario y llevado á la cárcel por orden del General Oribe, Presidente de la República, siendo puesto incomunicado y llevado á las 10 de la noche á la isla de la Libertad, así como su hermano D. Juan Cruz, permaneciendo hasta el 28 en que se les puso en libertad.

El 3 de Octubre de ese año, fueron presos todos sus hermanos y cuñados, refugiándose él en el Consulado Inglés, de donde, y con permiso del Gobierno, se trasladaron al bergantín inglés «Sparouhawn» del cual pasaron al «Paso Molino»

Concluida la guerra entre Rivera y Oribe, por la paz de 22 de Octubre, volvió nuevamente á Montevideo.

El 26 de Febrero de 1839 una comision de argentinos residentes en Montevideo lo eligió para ir en nombre de ellos cerca del General Lavalle que se encontraba en el *Vichadero* al Norte del Rio Negro, á pedirle tomase parte en la empresa que se preparaba contra Rosas, comision que desempeñó con talento, accediendo Lavalle al pedido.

Su hermano Rufino, que seguia al General Lavalle, fué muerto en el *Quebrachito* el 28 de Noviembre de 1840.

A consecuencia de una penosa enfermedad al pulmon, D. Florencio con su familia tuvo que pasar al Brasil sufriendo en el camino un horroroso temporal que duró tres dias, regresando á Montevideo en Diciembre de 1842, no sin ántes haber encallado el buque en unas piedras de la costa, en las que por poco se pierde, llegando á Montevideo en momentos que iba á empezar el sitio.

X

En 1843 fué mandado por el Gobierno de la plaza de Montevideo de Comisionado cerca del gobernador inglés, con cuatro meses para desempeñarla.

El viaje á Rio Janeiro y el viaje á Europa operaron un cambio notable en Varela, comenzando por abandonar los estudios de literatura y dedicándose á los sérios y prácticos.

En los últimos años de su vida nunca leyó poesías y de las magníficas que escribió se arrepentía.

Poseía varios idiomas y tenia un conocimiento profundo del latin; los escritos, defensas y artículos de Varela han sido traducidos y reproducidos en todos los diarios europeos.

En *El Comercio del Plata* operó una verdadera reforma en el periodismo de estos países, siendo deplorable que varias cuestiones sérias que trató, hayan quedado incompletas.

En los cuatro tomos que dejó publicados de la *Biblioteca del Comercio del Plata*, se ven interesantes trabajos sobre la historia y geografía de Sud-América, entre los que hay dos traducciones suyas: la vida de Nuñez Balboa por Washington Irving y el Ensayo de Rengger y Longchamp sobre el Paraguay.

Era recto y bondadoso; y tratándole nadie hubiera podido ser su enemigo, respetuoso con sus padres y cariñoso en su hogar; poseía en alto grado el talento de la conversacion y era muy amigo de los extranjeros.

Tenía por la patria un verdadero culto y toda su ambicion era volver á ella.

XI

Durante el sitio de Montevideo D. Florencio Varela vivia en la calle de Misiones núm. 90.

El 20 de Marzo de 1848 al anochecer, concluido el trabajo de la imprenta en la redaccion de *El Comercio del Plata*, salió á hacer una visita, su señora salió tambien y aún cuando á su regreso vió un hombre en la vereda de enfrente, no le llamó la atencion.

No obstante, sintiendo un vago presentimiento se acercó al balcon y se puso en acecho.

Varela, entre tanto, regresó contento; estuvo un rato con algunos amigos que lo esperaban, y sin saberse la causa salió de nuevo, diciéndoles: «Vuelvo pronto.»

Al salir, un amigo lo acompañaba.

En esos momentos uno de sus hermanos salió y volvió á los diez minutos, pero nada encontró de notable en la calle: á no ser á su llegada, la salida de dos empleados de la Imprenta.

Entre tanto, Varela volvía á su casa por la calle 25 de Mayo. Cerca de la Sala de Residentes habló con un jefe de marina; en la cuadra siguiente se detuvo con el Ministro de Hacienda, y en seguida continuó solo.

Haria tres minutos que el hermano de Varela habia entrado, cuando se sintieron cuatro golpes en la puerta y tras ellos, dos *ayes* de agonía en que se creyó reconocer la voz de Varela.

Todos corrieron á abrir, pero nadie habia en la puerta. Solo en la vereda de enfrente velase un bulto: se acercaron y hallaron el cadáver de D. Florencio Varela!

Éste, al recibir por la espalda el puñal del asesino, bien para seguirlo, bien para evitar á su familia aquel horroroso

cuadro, se dirigió á la vereda vecina atravesando doce varas y yendo á caer en la puerta de la zapatería de Mr. Charbonnier, cuyas luces reflejaban en los cristales.

La claridad de la luna se derramaba en las calles que corren de Este á Oeste; pero aquellas que como la de Misiones corren de Norte á Sur, solo recibían el reflejo, oscurecido por los edificios.

El puñal del asesino le había atravesado el pecho por la espalda, y por lo tanto la muerte debía haber sido casi instantánea.

Pronto la noticia se esparció y la casa de Varela se llenó de amigos.

La misma calle estaba llena de nacionales y extranjeros que compartían su dolor con la familia de la víctima.

No obstante, el cadáver no fué llevado á su casa, permaneciendo en la zapatería, de donde los amigos y parientes resolvieron conducirlo á la Matriz para evitarle á su desconsolada esposa la concurrencia de la calle, que venía á aumentar su dolor.

Pero el cadáver no podía tocarse hasta que viniera el Juez del Crimen, que llegó á las 10 y 20 minutos y levantó la cabeza del proceso.

Por fin y alumbrado por la melancólica luna, testigo de tan bárbaro crimen, el cadáver de Varela colocado en un ataúd fué llevado á la Matriz en brazos de sus numerosos amigos; este fúnebre viaje fué hecho en religioso silencio dejando marcado su trayecto por las gotas de sangre que por entre las hendiduras del ataúd regaban el camino.

El sol del siguiente día les mostró á la población aterrada.

A las 10½ de ese día 21 se comenzó el oficio de difuntos, y sin embargo de no haberse hecho invitación, todo el pueblo estaba congregado.

No se recuerda en Montevideo un entierro mas numeroso que el de D. Florencio Varela.

Varela, uno de los proscriptos argentinos, fué de los poderosos enemigos de Rosas; abnegado sostenedor del sitio de Montevideo, su propaganda en *El Comercio del Plata* había adquirido la fama de verdad, de reposo, de buena fé y de al-

tura convirtiéndola en arma terrible contra la tiranía de Rosas.

Andrés Cabrera, sin preceder motivo alguno, asestó el puñal.

¿Quién lo dirigió?

Andando el tiempo el asesino Cabrera fué preso; los amigos de Varela estaban en el poder.

¿Se creará que la justicia cumplió con su deber?

No fué así; Cabrera de su prision se convirtió en capataz de los presos, y públicamente se le veía haciéndoles barrer las calles.

Murió de viejo en el desempeño de su empleo.

¿Por qué permanece en las tinieblas ese proceso?

Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder.

¿NÓ HAY QUIÉN DÉ MÁS?

1848 á 1852

I

Sublevado el general Urquiza, gobernador de Entre-Ríos y el único que podía infundirle serios temores á Rosas despues de 17 años de tiranía, este caía para siempre en la batalla de «Monte-Caseros» el 3 de Febrero de 1852.

La batalla de Caseros fué precedida de la alianza de Urquiza con el partido unitario y con el Brasil, y del tratado de paz en el Estado Oriental el 29 de Mayo por el cual despues de nueve años de sitio entre blancos y colorados se estableció que no habia *vencedores ni vencidos*.

Pacificado el Estado Oriental, el ejército libertador de Urquiza se reconcentró en el «Diamante», organizándose un total de 30,000 hombres, comenzando el pasaje del Paraná el 22 de Diciembre de 1851 y terminándolo el 8 de Enero de 1852; formando en la orilla opuesta un total de 33,000 hom-

bres y 40 piezas de artillería, á los que se unieron las milicias de Santa-Fé.

El 12 de Enero el ejército pasó el Arroyo del Medio, que es uno de los límites de la provincia de Buenos Aires por el Norte; y con excepcion de uno que otro encuentro insignificante entre partidas de caballería, el 3 de Febrero los dos ejércitos se avistaron; tan numeroso el uno como el otro, pues el de Rosas no bajaría de 30,000 hombres. La vanguardia del tirano, que estaba al mando del General Pacheco fué licenciada y desbandada la víspera, ejemplo que siguió el mismo Rosas, que huyó á Buenos Aires embarcándose en un buque de guerra inglés; y solo entró en combate y se batió como un león hasta quemar el último cartucho; el valiente coronel Chilabert, que apenas fué un obstáculo al triunfo del ejército libertador.

II

Cuanto hayamos dejado consignado en varias «tradiciones» sobre la ferocidad del tirano que sucumbió en «Caceros», me es bastante.

El ha escapado á la justicia yendo á residir en Southampton pero la sombra ensangrentada de sus víctimas ha de perseguirle y en la soledad de su retiro mil fantasmas han de turbar su sueño.

Las hordas de bandidos que aterraban á Buenos Aires por los años 40 y 42; las gavillas de foragidos, la llamada *mazorca*, fué mas feliz.

Troncoso, Badia, Cudrife, Allen, Parra y muchos otros jefes que capitaneaban esa turba de foragidos, que asesinaban en las calles, fueron juzgados y condenados á muerte, siendo fusilados para vindieta de sus víctimas.

Rosas debía, como ellos, haberlo sido; pero fugado de Buenos Aires el 3 de Febrero y asilado en un buque inglés, fué á acogerse á la Gran Bretaña. Allá existe, pero tambien existe vigente su sentencia en el proceso que de orden del Superior Gobierno, con autorizacion de la Cámara, se le mandó levantar el año 1859, siendo condenado por los Tri-

bunales el 17 de Abril de 1861 á la pena ordinaria de muerte por *asesino de profesion y ladron famoso*, debiendo restituir lo robado é indemnizar los perjuicios.

De su proceso, que aún no abarca toda la extension de sus víctimas, que Rivera Indarte en las «Tablas de Sangre» computa en 22,000 y tantos asesinatos cometidos en diversas partes, vamos á consignar las que Rosas, con apariencias de legalidad mandó practicar, y constan de sus documentos oficiales:

Por robos de caballos, peleas, mala conducta, abigeato, falta de papeleta y desercion:		
á las armas.	52	personas
Por iguales delitos: á azotes.	109	»
Sin ninguno: condenados á la cárcel (que lo fueron el doctor Tejedor, Albarracin y Landives).	3	»
Por desercion, peleas, robos de caballos, vagancia, robos, etc.: á muerte.	52	»
Sin delito, por <i>salvajes</i> : á prision.	86	»
» » » » á las armas.	1,424	»
» » » » á ser tambores.	5	»
» » » » á Martin García.	5	»
» » » » á Bahia Blanca.	2	»
» » » » á peones en el ejército.	2	»
» » » » á azotes.	4	»
» » » » á muerte.	84	»
» » » » á muerte segun voluntad de los jefes.	34	»
» » » » á muerte en San Nicolás.	9	»
» » » » á muerte, un niño.	1	»
Condenados á la entrega de sus bienes.	92	»
Fusilados en las cárceles del Ritero y Palermo	27	»
Asesinados en las calles por la <i>Mazorca</i> , con confiscacion de bienes.	22	»

Suma. 2,013 personas

Suma del frente	2,013 personas
Gobernadores degollados y colgadas sus cabezas (Avellaneda, Espeche y Cubas)	3 »
Ministros degollados y cabezas colgadas (Gonzalez y Dulie)	2 »
General Acha, degollado y colgada su cabeza.	1 »
Sacerdotes degollados.	9 »
Asesinado el Presidente de la Cámara, Maza. .	1 »
Una pardita fusilada por llevar una carta. . .	1 »
El joven Laureano Valdez, fusilado	1 »
El ciego Apolinario Gaetan, por <i>indiferente</i> . .	1 »
Camila O'Gorman y Gutierrez, fusilados. . . .	2 »
Total.	<u>2,034 personas</u>

Dos mil treinta y cuatro víctimas con apariencias de legalidad!!!!

A más, Rosas fué el causante de la devastacion de las provincias hermanas y de la del Estado Oriental.

No entran en esta lúgubre cuenta, los tormentos y la muerte de los prisioneros del «Quebracho», «San Calá», «Rodeo del Medio», «Pamailla», campamentos militares, las que ocultamente se hicieron, etc., etc., ni la profanacion de cadáveres, infanticidios y violaciones.

Ni los muertos en los pontones, entre ellos los doctores Agüeros, Saráchaga, Castro y Sabid.

El proceso solo se ocupa de los asesinatos *legales*.

III

No concluiremos el relato de sus víctimas sin consignar los pormenores de las últimas con que acabó su tiranía :

El sacerdote Gutierrez era cura de la iglesia del Socorro en Buenos Aires y la señorita Camila O'Gorman con motivo de un «Mes de Maria» fué á cantar; ella era bella, él ilustrado y simpático

La fuga de ambos se esparció por Buenos Aires; los comentarios se hacian de diverso modo.

Refugiados en Corrientes, pusieron una escuela; pero un infame los denunció á Rosas.

La orden para aprehenderlos fué impartida, y Camila y Gutierrez conducidos á Santos Lugares y condenados á muerte.

El fusilamiento tuvo lugar el 18 de Agosto de 1848, en el patio de aquella mansion de la muerte, donde tantas víctimas habian sido sacrificadas.

Mil empeños se hicieron para salvar á Camila. La misma hija de Rosas, ángel de bondad y de pureza, rogó sus píos con lágrimas; por fin Rosas se apiadó y le dió el perdón.

Pero este no pasó de la guardia de Palermo.

Estaba previsto por Rosas, que no llegara á su destino.

En la *crujía*, al sacerdote Gutierrez le raparon la corona y las manos á extremo de dejarlas en llaga; á Camila, que estaba en cinta le introdujeron violentamente en la boca un hisopo con agua bendita, so pretexto de bautizar á su hijo.

¡Y fué un sacerdote quien tal hizo!

Por fin, llegó el momento fatal.

Gutierrez y Camila salieron al patíbulo; dos sacerdotes los acompañaban; el santo símbolo de redención iba en sus manos.

Camila y un ministro del altar iban delante; Gutierrez acompañado del otro, detrás.

Camila lloraba amargamente; el sacerdote la consolaba.

Gutierrez nada decía.

La tropa estaba en el patio formada en cuadro.

Eran las 9 de la mañana.

Los tambores cesan y despues de un momento de silencio aterrador se oye la voz de: ¡fuego!

Pero no suena un solo tiro. ¿Qué ha pasado en aquellos hombres toscos y casi familiarizados con el crimen?

¡Fuego! vuelve á decir el oficial. Suena una detonacion y dos cadáveres ruedan por el suelo.

El sacrificio estaba consumado.

Sus últimas víctimas acababan de inmolarse!

IV

Rosas robaba á los salvajes unitarios; pero revestía el hurto con ciertos visos de legalidad, haciendo vender en remate público sus bienes y vertiendo su importe en el Tesoro.

De todos modos el Tesoro le pertenecía.

Véase cómo se efectuaban esos célebres remates.

El núm. 5,220 de la «Gaceta Mercantil» del 31 de Diciembre de 1840 publica este anuncio :

« REMATE POR J. J. ARRIOLA

EN LA CALLE DE LUJAN, NÚM. 10

» Hoy juéves 31 del corriente á las 10 de la mañana, de
» órden del Sr. Juez de 1.^a Instancia Dr. D. Lucas Gonzalez
» Peña, se rematarán á la mejor postura las existencias de
» dicho cuarto que pertenecían al salvaje unitario Pedro
» Echenagusia. »

Como este aviso había centenares, sobre muebles, mercancías, casas y terrenos.

Los remates se hacían lo mismo en la ciudad que en la campaña; pero en todos ellos se veían siempre las figuras siniestras de los degolladores: Salomon, Troncoso, Moreno, Cuitiño, Alem, Badia, Moreira, Cabrera, etc., etc.

El rematador pedía precio por el objeto y entonces si uno de los mazorqueros, por lo que valía mil ofrecía dos, nadie se atrevía á hacer mayor postura. Así muchos de ellos se hicieron de valiosas propiedades.

¿Quién se atrevía á hacerles competencia?

Era en balde que por fórmula el rematador dijera :
¿ *Nó hay quien dé más?*



¿ SI SERÁN HERMANOS DEL SANTÍSIMO ?

(DEDICADO Á MI TIO GREGORIO ESCARDÓ)

(Lima)

1821 á 1852

I

El brigadier General don Bartolomé Mitre nació en Buenos Aires en 1821, de una distinguida familia, recibiendo una educacion esmerada y revelando desde niño una inteligencia superior.

A los 15 años ya era autor de varios escritos y poesías.

Perseguida su familia por Rosas se refugió en Montevideo, donde compartió entre las letras y las armas su vida; á los 18 años era capitán y á los 23 teniente coronel al mando de un regimiento de Artillería que se distinguió por su disciplina y valor en el sitio de Montevideo; se encontró en la batalla de «Cagancha» é hizo la campaña de Entre-Ríos contra Rosas en 1842; deshecho el ejército Libertador en el Arroyo Grande, regresó á Montevideo donde volvió á formar entre sus heroicos defensores hasta 1846, habiendo colaborado en *El Comercio*, *El Iniciador* y *El Nacional*.

Fué redactor en jefe de *La Nueva Era*, fundador del Instituto Histórico y Geográfico y autor de un tratado de artillería que le valió el aplauso y la aceptacion general.

Ayudando á los defensores de la plaza con su pluma y con su espada, estalló la revolucion de Rivera contra Pacheco y Obes y los *porteños*, emigrando á Corrientes á engrosar las filas del General Paz; pero ya el ejército no existía.

Se dirigió á Bolivia y el Presidente Ballivian le confió la direccion de un colegio militar, en cuyo puesto [recibió grandes aplausos; poco despues colaboró en *La Epoca* en la que trató con lucidez y altura la entónces cuestion del Perú y Bolivia.

Habiendo estallado una revolucion en Chuquisaca, Ballivian le pidió lo acompañara como jefe de Estado Mayor;

Mitre aceptó y tomó parte en las batallas de «Lálava» y «Behistre» distinguiéndose de un modo tan notable, que el parte oficial, recomendándolo, decía: «Que habia » trepado con la artillería á cimas que solo las águilas » visitan. »

Marchó en comision á la Paz y disuadió al General Guilarte de una conspiracion que preparaba; nombrado Comandante Militar de ese punto estalló una revolucion que resistió solo con su regimiento.

El país entero estaba contra el Presidente Ballivian, y Mitre fué invitado á pasar á las filas revolucionarias, pero hombre de honor y lealtad rechazó grados, dinero y posicion; entónces temiéndose de su valor y lealtad al Presidente derrocado, comenzó á ser perseguido llevándolo escoltado hasta el «Puente del Inca» en el Desaguadero, frontera del Perú, donde las autoridades peruanas coaligadas con los revolucionarios de Bolivia lo volvieron á perseguir obligándolo á salir de Puno por el lago de *Chucuito*, atravesando en invierno la desierta cordillera hasta Tapia, de donde tambien se le desterró perseguido por el Gobierno del Perú que no podia perdonarle lo mucho y notable, que escribió en favor de la causa del Presidente Ballivian.

Al salir de Tapia se le invitó por un fuerte partido que preparaba allí una revolucion á favor del general Yguain y de la independencia del sur del Perú, dándole el mando principal; pero él rehusó.

Trasladado á Chile se hizo cargo de la redaccion de «El Mercurio» de Valparaiso, colaborando en «El Progreso» y «El Comercio», distinguiéndose como el principal publicista del partido de oposicion en el que figuraba toda la juventud distinguida de Chile á la que en muchos de los debates importantes del Congreso dirigió, y donde su nombre era citado á cada paso, siendo el jefe de las ideas, sin querer serlo de los hechos; si habia perseguidos él atacaba al Gobierno vigorosamente; noble defensa que le valió el embargo de la imprenta, su prision á un ponton y su destierro al Perú.

Durante el tiempo que permaneció al frente la prensa en Chile prestó grandes servicios á la causa del progreso, com-

batiendo la monstruosa institucion de los mayorazgos, la intolerancia religiosa, la libertad del comercio y de la imprenta.

A la vuelta de su destierro le recibieron en triunfo en Valparaíso y en Santiago, dándole un banquete político.

Acompañó al partido de oposicion en la lucha electoral, combatiendo los abusos del Gobierno y denunciándolos en la prensa, preparando la revolucion de los principios democráticos, liberales y progresistas.

II

Pocos jóvenes de la edad de Mitre han llevado una vida más agitada en servicio del progreso humano.

Desterrado de Chile volvió á Montevideo, donde todavía se combatía por la libertad, y de nuevo formó entre sus homéricos defensores hasta el final de esa nueva Troya, de donde pasó á engrosar las filas del «Gran Ejército Libertador contra Rosas.»

En «Caseros» se batió como un héroe ganando el grado de coronel y entrando triunfante en Buenos Aires.

Cuando Mitre comprendió que el general Urquiza falseaba el principio que invocó para derrocar á Rosas, esto es, la organizacion de la República, salió á la prensa y las palabras de «derecho» y «libertad» que hacia 30 años no escuchaba el pueblo de Buenos Aires llegaron claras, puras y distintas desde las columnas de su diario *Los Debates*.

Los Debates hizo en Buenos Aires una verdadera revolucion social y con lenguaje templado primero, con arrogancia y valentia despues, combatió las arbitrariedades de Urquiza, pudiendo decirse que á *Los Debates* se debe el triunfo de la campaña electoral.

El coronel Mitre salió diputado á los 30 años y al ocupar su puesto en el centro de la Representacion del pueblo, éste le saludó con estruendosos aplausos.

Reunida la Asamblea, se tuvo conocimiento que el Gobernador, doctor don Vicente F. Lopez (padre) cediendo á la presion de Urquiza, habia firmado el convenio de San Nicolás que falseando el derecho del sufragio, ponía el poder en manos del general Urquiza.

Mitre protestó enérgicamente en *Los Debates* y como diputado pidió al gobierno que diera explicaciones; naturalmente, nació un conflicto entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo.

Millares de personas rodearon la Cámara y al presentarse Mitre en las tane-salas fué saludado por los vitores del pueblo.

La sesion se declaró permanente hasta que no se le sometiera el *acuerdo de San Nicolás*.

El gobierno cedió al fin y lo sometió; Urquiza mandó á todos sus ministros á sostenerlo; allí se presentaron el doctor D. Vicente F. Lopez (hijo), Gorostiaga, Gutierrez, etc., etc., y en prevision rodeó el recinto de la ley con tropas y artillería.

El debate se abrió y á la segunda sesion tomó todo el aspecto de una tormenta; los ministros de Urquiza estaban rojos de ira; los defensores del pueblo los vencian y á su frente descolaba Mitre.

En lo acalorado de la discusion uno de los ministros, el doctor D. Vicente F. Lopez (hijo), dijo á Mitre: « Vd. no conoce la historia de su pais. »

Mitre á su vez contestó:

« No lo extrañe el señor Ministro; porque yo he pasado » mi vida estudiando como se derrumban á cañonazos las » puertas de los Ministerios. »

Aquí fué Troya; el pueblo gritó, insultó á los Ministros vitoreó á Mitre, Velez, Portela, Obligado, Ortiz Velez, etc.

La sesion se levantó en medio de una algarabía infernal.

Los Ministros se escondieron temiendo el furor del pueblo, y cuando Mitre salió á la calle, este lo vitoreó con verdadero delirio y lo acompañó á su casa.

Acababa de conocerse el hombre que necesitaba el pueblo de Buenos Aires.

III

Desde los « Santos Lugares » cementerio de las víctimas de Rosas, hasta Palermo, morada de sus designios criminales, Urquiza, el vencedor de Caseros, había empapado en sangre su huella.

Bajo los sauces, testigos otras veces de la ferocidad de un tirano, Urquiza dejaba colgado ocho dias, por saciar una mí-

sera venganza personal, al valiente Coronel de Artillería D. Martiniano Chilabert, prisionero en «Caseros» cuando debió haber sido respetado como los fueron otros prisioneros.

Pero no fué solo en la sangre en lo que se ensañó Urquiza; hizo destruir el edificio, los jardines y las estatuas de Palermo, llevándose á su morada de «San José» los muebles, espejos, y hasta las palas, los picos, carros é instrumentos de trabajo, que con los prisioneros que también llevó, le construyeron el magnífico *Lago* de su «San José» en Entre Ríos.

Enagelado el pueblo en los primeros días, quizá no lo vió, pero más tarde todos lo supimos.

Ni el ejército libertador ni el pueblo querían sangre; harta había corrido ya Urquiza; debía haberlo comprendido.

Por desgracia no fué así y Urquiza se empeñó en llevar adelante una política estrecha y raquítica, extraviando su programa de Mayo del 51, violando los pactos del 29 de Mayo y 21 de Noviembre; llevándose á Entre-Ríos 700 prisioneros, cañones, municiones, armas, vestuarios y hasta carruages, sustraídos del parque de Buenos Aires, cual si fuera un conquistador de los tiempos de la edad media.

Los aliados protestaron contra esos crímenes y robos, pues la campaña no se hizo para saquear á un pueblo, sino para derribar un tirano. Urquiza se hizo el tonto y robo y prisioneros fueron á Entre Ríos.

IV

El 4 de Febrero, desde Palermo Urquiza nombró al doctor D. Vicente F. Lopez, Gobernador provisorio, y este á su vez nombró al Coronel Escalada Ministro de Guerra y Marina, al Dr. Gorostiaga de Hacienda, al Dr. Alsina (padre) para Gobierno, al Dr. D. Luis J. de la Peña para Relaciones Exteriores y á su hijo el Dr. V. F. Lopez de Instrucción Pública, los que entregaron al General Urquiza sumas crecidas, para él y el ejército, tendiendo con su política ilustrada á la extinción de odios y rencores.

Con ese objeto el nuevo Gobierno expidió un decreto en 15 de Febrero, declarando libre el uso del *cintillo* co-

lorado, pero el General Urquiza el 21 de ese mes dió una proclama llena de anatemas contra *los salvajes unitarios*.

De suponerse es la impresion que esto produciria.

Se habia derribado á un tirano y teníamos otro!

Las tropas brasileiras y orientales se retiraron recibiendo grandes ovaciones, lo que irritó sobremanera á Urquiza.

En fin, la opinion pública empezó á comprender que el nuevo tirano se preparaba á traer á la escena hechos que ya se creían pasados en Buenos Aires; sus pretensiones eran bien claras; con sus tropas y batallones se preparaba á ahogar la voluntad del pueblo.

Urquiza creía encontrar un pueblo de esclavos, pero pronto conoció su error.

Desde la proclama sobre el «cintillo» todas las medidas que tomaba el Gobierno, eran desaprobadas por Urquiza, pero el pueblo hablaba, gritaba y hacía oír la voz de sus derechos en la prensa y en las Cámaras.

El tigre rugiendo, se preparaba á lanzarse sobre su presa.

El 19 de Marzo se fijó el decreto para la elección de Representantes.

Desde allí comenzó la lucha entre Urquiza y el pueblo, organizándose listas de una y otra parte; Urquiza escribió á todos los puntos de campaña y puso en juego toda su influencia colocando tropas en las parroquias el día señalado; pero las elecciones las ganó el pueblo.

A pesar de su derrota, Urquiza quiso imponer gobernador.

En una reunion que tuvo lugar en Palermo, habia convocado al mayor general de su ejército Virasoro, gobernador de Corrientes; al doctor Leiva y al doctor don Vicente F. Lopez (padre) gobernador de Buenos Aires, con quienes habia ajustado un protocolo de conferencias por el cual quedaba autorizado para dirigir las Relaciones Exteriores de la República hasta que se reuniese el Congreso Nacional y estableciese definitivamente el poder.

Tal protocolo era nulo, por cuanto los hombres con quienes lo firmó no tenían tal poder ni eran independientes.

Por ese protocolo, dada su importancia, su posicion geográfica y su comercio con el extranjero, Buenos Aires era la más comprometida de todas las provincias.

Pero el-gobernador Lopez no dió cuenta á la Sala de Representantes de haberlo firmado.

Instalada esta el 1º de Mayo, comenzó á ocuparse de la eleccion de gobernador.

Urquiza queria al Dr. Lopez, el pueblo al Dr. D. Valentin Alsina, la Cámara no obstante votó por Lopez, que nombró Ministro de Gobierno y R. Provinciales al Dr. D. Juan Ma. Gutierrez, de Guerra y Marina al Coronel Cáceres, quedando el resto del Ministerio anterior; en seguida el gobernador acompañando á Urquiza partió á las conferencias de San Nicolás.

Se ignoraba lo que el gobernador haria, pues no habia pedido autorizacion á la Cámara para nada; no obstante, en la invitacion hecha por Urquiza á los demás gobernadores les recomendaba trajesen autorizacion bastante de sus respectivas Legislaturas.

Con el Gobernador de Buenos Aires habia prescindido de ese requisito.

V

El 31 de Mayo tuvo lugar en San Nicolás el acuerdo asistiendo los Gobernadores del Interior; Virasoro, Lucero, Benavidez, Gutierrez, Segura, Taboada, Busto, Crespo, Lopez, de Buenos Aires y Urquiza que lo era de Entre-Rios y como representante tambien de Catamarca, firmando un acuerdo que tenia diez y nueve artículos y que creaba un poder irresponsable en el General Urquiza.

Y no obstante, ese acuerdo que esclavizaba á Buenos Aires, era firmado por su Gobernador sin autorizacion de su Cámara!

Las atribuciones que por ese acuerdo se conferian á Urquiza, eran ilimitadas; tenia á su disposicion las fuerzas de todas las provincias, la facultad de reglamentar la navegacion de los rios, disponer de las rentas públicas, intervenir y tomar medidas en todas las provincias.

A más, por ese acuerdo se establecia que los diputados serian dos por cada provincia, cuando las leyes de los Congresos anteriores establecian la eleccion de diputados con arreglo al censo de cada una de ellas.

Ese acuerdo era, en escencia, la dictadura en manos del General Urquiza.

Antes de tener conocimiento oficial la Sala de Representantes, el acuerdo se publicó en el diario oficial *El Progreso* causando una tremenda sensacion en el pueblo:

A pedido de cinco diputados, la Legislatura se reunió y en un momento redactó una nota interpelando al Gobierno sobre las conferencias de San Nicolás.

El vice-presidente, general Pinto, contestó que ninguna comunicacion oficial habia recibido del gobernador Lopez.

La Sala volvió á reunirse y envió una minuta de comunicacion al Gobierno, manifestándole que la Sala debia dictar las medidas que fueran de su deber, desde que era indudable que el tratado habia sido celebrado; prohibiendo su acatamiento por las autoridades de la provincia hasta tanto no hubiese sido sometido á su consideracion.

En esa memorable sesion, mas de cuatro mil ciudadanos firmaron una manifestacion de «gracias» á los Representantes.

El Gobierno contestó que debia tenerse confianza en el Gobernador propietario, que estaba seguro no saldria de sus atribuciones.

Entónces la Sala resolvió fueran los ministros á dar explicaciones; pero una exposicion firmada por 11 ciudadanos se presentó pidiendo se esperase el regreso del Gobernador.

La Cámara se declaró en sesion permanente y secreta.

El pueblo agitado llenaba las calles.

Buenos Aires jugaba su suerte.

VI

Durante la sesion secreta, los Ministros se disculparon diciendo que nada oficialmente sabian.

El Ministro de Instruccion pública Dr. D. Vicente Fidel Lopez, llamado como sus colegas á dar cuenta, no concurrió enviando una nota en la que decia « que como Ministro no » podia entrar en discusion sobre un asunto para el cual no » tenia autorizacion del Exmo. Sr. Gobernador,—(el Gobernador era padre de ese Sr. Ministro).

Por fin, despues de un acalorado debate acabó la sesion en que la Cámara de Representantes tanto habia hecho en defensa del pueblo, que por otra parte ya tenia entera opinion sobre el célebre acuerdo.

La sala de Representantes en esa sesion resolvió ordenar al Poder Ejecutivo no cumpliera órden alguna emanada de ese tratado.

El P. Ejecutivo se limitó á acusar recibo sin ponerle el «Cúmplase.»

Al fin, el 12 llegó el Gobernador Lopez y el 14 tomó el mando pasando ese mismo dia una nota á la Cámara, manifestándole: « que con fecha 18 del mes anterior habiale » avisado que objetos tendentes á la organizacion definitiva » de la Confederacion le llevaban á S. Nicolás, y que llenados » esos objetos, le cabia la satisfaccion de comunicarlo en » cumplimiento de las leyes fundamentales, á que la Provincia de Buenos Aires se hallaba obligada, como parte » integrante de la Nacion, celebrando un acuerdo por el que » quedaban establecidas las bases del órden provisional, que » muy pronto les llevaria al órden normal que la República » debia tener como Nacion constituida. »

Se extendia en otras consideraciones, pero de todas ellas se deducia que el Sr. Gobernador creia que Urquiza era el heredero legal de Rosas en al poder.

La Sala en sesion del 15 pasó una nota al Gobernador preguntándole, si al ser invitado á la reunion de gobernadores se le habia comunicado la circular dirigida á los demás gobernadores por la cual debian recabar de sus Legislaturas bastante poder y autorizacion; tambien en esa sesion fué donde preguntando el Diputado Mitre, ¿cómo podria una provincia retirar sus diputados en virtud del artículo 8.º, que decia :

« Una vez elegidos los Diputados é incorporados al Congreso, no podrán ser juzgados por sus opiniones ni acusados por ningun motivo ni autoridad alguna hasta que esté sancionada la constitucion; sus personas serán sagradas é inviolables durante este período.

» Pero cualquiera de las provincias podrá retirar sus di-

» putados cuando lo creyese oportuno, debiendo en este caso so sustituirlos inmediatamente; » el Ministro de Instrucción Pública doctor Vicente F. Lopez (hijo) le contestó:

« Que era preciso una grande ignorancia de la historia de su país para venir á la sala á preguntar cómo se retirarían los diputados despues del antecedente de 1821 en el tratado de las 4 provincias litorales en el cual se habia ofrecido el caso de retirar los diputados.

Conocida es la respuesta del diputado Mitre.

La sesion fué borrascosa y continuó entre los silbidos del pueblo á los Ministros y los aplausos á los valientes diputados. Se hizo pública el acta de las conferencias de San Nicolás.

Urquiza llegó de este mismo punto.

La prensa oficial sostenia el acuerdo y ponderaba la prontitud con que el Gobernador á su regreso lo habia sometido á la Cámara.

Unos sostenian que Urquiza no haria presion, otros y el pueblo, por el contrario, lo presentian.

Los jefes y oficiales desaprobaban el camino de desaciertos á que Urquiza se lanzaba.

En fin, todo estaba conmovido.

VII

Llegó el 21 y 22 en que siguió la discusion.

Esta fué turbulenta y tempestuosa y la derrota de los Ministros grandísima; uno de ellos, el Ministro de Gobierno en la discusion dijo: *Que el derecho nacia de la fuerza y era apoyado en ella.*

Mucho costó al pueblo contenerse al oirlo.

Otro, el Ministro de Instrucción que se habia hallado presente en el acuerdo, el Dr. D. Vicente F. Lopez hijo del Gobernador que lo habia firmado, díjole á la barra *Pueblo degradado y sin honor*; costó mucho para ese ministro no hubiese sido hecho trizas y solo salvó escapando.

El pueblo exaltado por las palabras de los Ministros amenazaba estallar, pero estos fueron prudentes, no se hicieron

ver y con la ayuda de amigos, ocultos, se dirigieron á Palermo de donde mandaron sus renunciaciones.

También renunció el Gobernador, Dr. Lopéz; la Sala en el acto le admitió la renuncia y nombró interinamente al Presidente de ella, General don Manuel Guillermo Pinto.

VIII

El 23 Urquiza asumió el carácter de director provisional, disolvió la «Sala,» cerró *Los Debates* y aprisionó y deportó á los diputados Mitre, Velez Sarfield, Portela, Ortiz, Velez y Alsina.

Dió orden para que no se publicara ningun diario, nombró al general Virasoro para que vigilara la ciudad y la hizo patrullar con soldados de su ejército haciendo acercar tropas y artillería.

No obstante, la Cámara se reunió el 24 y el diputado Mitre protestó enérgicamente.

Al retirarse, el pueblo formado de miles de ciudadanos lo acompañó vitoreándolo.

Urquiza dió dos manifiestos, uno á la Nación y otro al pueblo porteño, declarando que en vista de los sucesos se había visto en la necesidad de ponerse al lado del Gobernador propietario, llamando demagogos á los valientes y patriotas diputados.

Y llevó su escándalo hasta nombrar Gobernador Provisional al doctor don Vicente F. Lopez (padre), que lo aceptó nombrando Ministros: á Gutierrez, de Gobierno y Relaciones Exteriores; Gorostiaga, de Hacienda; Cáceres, de Guerra; y el doctor don Vicente F. Lopez (hijo) de Instrucción Pública.

Uno de los primeros decretos expedidos por ese gobierno, fué organizar la formación de un consejo de Hacienda, hasta el restablecimiento legal de la Provincia.

Como se comprende, los actos de ese Gobierno eran la expresión de la voluntad de Urquiza.

El acuerdo no había sido ratificado por la sala de Representantes y sin ese requisito, Buenos Aires no podía mandar sus Diputados; pero para subsanarlo el Gobierno Provisional de acuerdo con Urquiza y olvidando sus deberes, ordenó la elección de dos diputados.

Esa eleccion era un insulto que ese Gobierno inferia á la soberanía del pueblo, que más que un acto popular era el cumplimiento de las órdenes de Urquiza.

El pueblo de Buenos Aires no tomó parte en esa eleccion, pero salieron diputados D. Salvador M. del Carril, hijo de San Juan, y D. Eduardo Lahitte, oriental !!!

Un decreto del Gobierno provisional permitia la libre introduccion de harinas, granos y legumbres extranjeras; Urquiza se opuso, pero el Ministro de Hacienda renunció.

Además, Urquiza estaba disgustado porque el Gobierno provisional por decreto ordenaba pagar á la vista dos letras de Gobierno por valor de *diez millones* mjc. con los fondos que tenia en sus arcas pertenecientes al crédito público; así lo hizo saber por medio de su diario oficial *El Progreso* manifestando su desaprobacion.

El Gobernador Lopez, cansado del triste papel que estaba desempeñando, renunció el 23 de Julio.

Por decreto del 26 del mismo, Urquiza asumió el poder nombrando un Consejo de Estado para consultarlo cuando lo creyera necesario.

IX

Esto era el colmo de la dictadura, que unido á su derroche hacia agitar sordamente al pueblo; los caudales de la Nacion se consumian en mantener tropas; Urquiza empleaba un fausto escandaloso y habia dispuesto de más de cinco millones sin dar cuenta. El Sr. D. José Luis Bustamante, de quien tomo estos datos, dice que al Coronel D. Matias Rivero, en premio de sus servicios en las elecciones, le dió 200,000 pesos; al General D. José M. Flores, 180,000; al Dr. D. Vicente F. Lopez 200,000, al coronel Costa 80,000, al coronel Lagos 80,000; donativos que no tuvo inconveniente en hacer publicar en la prensa de Entre-Rios.

La administracion de Urquiza fué corta, pero fué de desquicio: decretó jubilaciones, dignidades de canónigos y dió grados en grande; anticipó sumas á diputados para el Congreso de Santa-Fé, y prohibió la introduccion de harinas granos.

En fin, trastornó completamente el orden de la provincia.

No obstante haber asumido el mando, nombró Gobernador provisional al General D. Miguel Galan, hijo de Entre-Ríos y hombre de su entera confianza.

El 4 de Setiembre, Galan prestó juramento, ofreciendo imitar los ejemplos de *fuerza y patriotismo* que Urquiza le habia dado !

No podíamos desear más los porteños.

En posesion de su puesto el nuevo Gobernador, Urquiza comenzó sus preparativos para instalar el Congreso de Santa-Fé en los que empleó inmensas cantidades de dinero, embarcándose el 8 de Setiembre en el vapor *Countess of Lonsdale* acompañado de una brillante comitiva y con gran formacion de tropas.

Urquiza temia una reaccion y quizá por eso apresuró su viaje; pero dejaba tropas, pobre el tesoro y el poder en uno de los suyos.

X

Desde ese dia Buenos Aires asumió otra actitud, habia estado sometida, amordazada y condenada á sufrir otro tirano. Esto no era soportable y no habia términos medios; era preciso derribar el poder que se habia entronizado; muchos opinaban que hubiera sido mejor apoderarse de Urquiza al embarcarse, pero consideraciones de orden aconsejaban esperar su partida para operar la reaccion; así fué, y la actividad que se desplegó en Buenos Aires en tres dias fué asombrosa; el centro que dirigia el movimiento era ilustrado y patriota y contaba con generales y jefes de los que Urquiza dejó á las órdenes de Galan.

Llegó, pues, el momento y el poder de Urquiza cayó hecho pedazos.

XI

En la noche del 10 de Setiembre, dos batallones correntinos acuartelados en la plaza del Retiro, bajo las órdenes del general Madariaga marchaban á la plaza de la Victoria; el coronel Echenagucia al frente del batallon « San Martín, »

marchaba igualmente á la plaza; también llegaba el batallón « Buenos Aires » á las órdenes del coronel Tejerina y el coronel Matías Rivero con su batallón. Una brigada de artillería al mando del comandante González ocupaba el Parque.

Los coroneles Hornos y Ocampo, al frente de sus cuerpos de caballería, recorrían la ciudad.

Esa misma noche fueron presos los coroneles Virasoro y Urdinarrain y desde las 10 de la noche, el ciudadano doctor don Miguel Esteves Sagui y otros tocaban la campana del Cabildo.

En el Fuerte se reunían otros ciudadanos notables, entre los que estaba el doctor Alsina, (padre).

Al oír la campana, los ciudadanos corrieron á la plaza, y al día siguiente ésta se hallaba llena de guardias nacionales.

El entusiasmo del pueblo era increíble: no había costado una gota de sangre ni un desorden aquel hecho memorable y grandioso para la República Argentina, que iba á abrirla las puertas de la unión y del progreso.

El General D. José M. Pirán se puso al frente del ejército y dió una proclama en que decía:

« Habeis vuelto á Buenos Aires el rango que heredó de vuestros mayores, y del que no descenderá jamás. »

Nadie se acordó de *federales* ni de *unitarios*; el patriotismo era el solo sentimiento que henchía los corazones.

El General Pirán pasó una nota al Presidente de la Sala de Representantes, General Pintos, pidiéndole convocara á los Representantes, que, en efecto, se reunieron en número de 27.

La Sala volvió á sus funciones y fué nombrado Gobernador interino el General Pintos, pasándose una circular á los Jueces de Paz de campaña para que no dieran cumplimiento á otras órdenes que no fueran las emanadas de las autoridades de la provincia. Se convocó y se acuarteló á la Guardia Nacional.

El pueblo en masa corrió á alistarse.

El mismo 11, el Ministro de la Guerra pasó una circular al comandante en jefe del Departamento del Norte, General

D. José M. Flores; á los coroneles Olmos, de Chascomús; Frias, de la «Guardia del Monte;» y Bustos, del Bragado.

Las tropas de línea seguían en la plaza, y la caballería en la Convalecencia.

XII

Galan, gobernador destronado, al sentir el movimiento se puso sobre las armas dispuesto á resistir en Palermo; pero el Gobierno, deseando evitar sangre, hizo tentativas para que reconociera el deseo del pueblo y acatase su voluntad. Galan no aceptó, y á la noche se dirigió á Santos Lugares, donde habia una fuerza de caballería entre-riana que le obedecía.

Pocos guardias nacionales bastaron para perseguirlo y quitarle armas, caballos y equipajes.

El 12, el gobierno provisional dió una proclama que era el programa de una política leal y patriótica y que causó muy favorable impresion.

Los batallones de línea y el 1º de Guardias Nacional á las órdenes del ministro de la Guerra marcharon á la Convalecencia á someter al coronel Aguilar que mandaba una fuerza Entre-riana, pero este jefe se plegó al movimiento; entónces el ministro de la Guerra siguió á Santos Lugares, y el 12 alcanzó á Galan; el general Pacheco fué comisionado por el ministro para acercársele y hacerle reconocer el nuevo orden de cosas, poniéndose á sus órdenes para evitar la efusion de sangre; pero Galan negóse de nuevo á todo.

El ministro volvió á mandar al capitan Zamudio proponiéndole que pasaría á su campo.

Galan aceptó, pero á nada se arribó tampoco, continuando Galan su marcha y aún cuando perseguido y hostilizado salió por tierra de la provincia.

Se nombró comandante de la Guardia Nacional al coronel Mitre, y sus proclamas inflamaron más al pueblo de Buenos Aires.

El pueblo espontáneamente habia ofrecido dinero en abundancia y el 16 á medio día, formando el ejército en la plaza, por la mano del ministro de la Guerra y del general Madariaga acompañado de jefes y oficiales le fué distribuido.

Miéntas en la capital se hacia esto, en la campaña crecia el pronunciamento reconociendo todas las autoridades al nuevo gobierno.

La cámara acordó premiar al ejército con un año de sueldos.

Los hacendados nombrados en comision, tuvieron una reunion en el Coliseo y allí demostraron su reconocimiento y aplauso al movimiento del 11 de Setiembre, pronunciando un magnífico y patriótico discurso el Dr. D. Lorenzo Torres.

En una palabra, Buenos Aires queria el pleno goce de su derecho, despues de 17 años de tiranía.

XIII

El alma de la revolucion del 11 de Setiembre fué el entónces coronel D. Bartolomé Mitre, que la preparó con su palabra y con su pluma, la dirigió, la hizo estallar y fué el autor del manifiesto que la Cámara pasó á las provincias y que esta aceptó sin modificacion alguna.

Urquiza, al saber el movimiento de Buenos Aires, ordenó á Galán que se sostuviera é impartió órdenes en todas direcciones á fin de reunir fuerzas con que sofocar *el movimiento de los traidores y famosos criminales que pretendian ensangrentar el suelo de la República.* (Son sus palabras).

Gran indignacion produjo el conocimiento de tales epítetos.

Entre tanto Urquiza, que estaba en Santa-Fé, iba de allí á la Bajada, de la Bajada al Diamante, del Diamante al Rosario, del Rosario á San Nicolás y por todas partes daba proclamas, diciendo *que iba á castigar á los maldados*; pero no obstante sus viajes, las tropas se sublevaban á favor de Buenos Aires.

En San Nicolás, Urquiza se convenció de lo colosal y popular de ese movimiento, el más compacto que se haya conocido.

Al partir de Santa-Fé para invadir Buenos Aires, lanzó otra proclama; pero miéntas invadia, el general Flores marchaba al Arroyo del Medio, línea divisoria á Santa-Fé, á reunirse á los coroneles Laprida y Gorordo.

Por el S. y O. todos se iban pronunciando por Buenos Aires.

Galan, se habia reunido á Urquiza en San Nicolás é indudablemente los detalles que éste le daria, lo poderoso del movimiento y la crítica situacion en que se encontraba, no pudiendo avanzar un palmo sobre Buenos Aires y no pudiendo permanecer en San Nicolás, le hicieron adoptar el partido de enviar un comisionado á Buenos Aires que lo fué el coronel D. Federico Guillermo Baez, con una credencial en que pedia se le diera entera fé á lo que dijera.

El comisionado fué recibido y con él se pactó el 20 de Setiembre de 1852: «Que el general Urquiza embarcaria todas las tropas entre-rianas existentes en San Nicolás, que haria contramarchar las santafecinas y que el Gobierno de Buenos Aires quedaria en pleno goce de sus derechos.

Con efecto, Urquiza, corrido, embarcó sus tropas.

XIV

Buenos Aires quedaba libre y por lo tanto se entregó á consolidar sus instituciones, haciendo conocer en las provincias y en el exterior los nobles propósitos de la revolucion del 11 de Setiembre que abrian una nueva era para el país.

La Cámara tambien presentó dos proyectos relativos á declarar *nula* la autorizacion que el gobernador se habia acordado para dar al general Urquiza la direccion de las R. E., desconociendo la validez del Congreso de Santa Fé.

Esos manifestos contienen la historia compendiada de nuestro país y son el fruto de la ilustracion y del talento del entónces diputado Mitre.

Ese notable documento fué un faro luminoso para todas las provincias.

Buenos Aires sancionó la ley y el Paraná quedó libre y navegable para todo el mundo.

Además del manifesto, se comisionó á varias personas respetables para explicar á las provincias la justicia que habia impulsado la revolucion del 11 de Setiembre; pero esa comision no pasó de San Nicolás porque Urquiza intimó al Gobierno de Santa Fé no la dejase pasar, alarmando á las provincias en contra de Buenos Aires.

XV

Desde que regresó á Entre-Ríos, Urquiza cambió de política poniéndose en contradicción de lo que había pactado por intermedio del coronel Baez, dando varias proclamas en las que entre otras cosas decía: «que sin la provincia de Buenos Aires se constituiría una nación rica y poderosa» y para completar el pensamiento, el 26 de Setiembre dirigió una circular á los agentes extranjeros diciéndoles que había trasladado su residencia al Paraná para continuar sus funciones de «Director» esperando la reunión del Congreso para dictar resoluciones sobre la situación de la República ordenando la clausura de los puertos entre-rianos para Buenos Aires.

Como se vé, Urquiza quería separar á Buenos Aires y constituir la República con 13 provincias.

Por decreto de 3 de Octubre estableció Aduanas en el Uruguay, Paraná, Santa-Fé y otras provincias, haciendo abonar derechos á los productos ó industrias de Buenos Aires que entrasen por tierra.

Su marcha y sus medidas todas no eran más que una hostilidad á Buenos Aires.

El 30 de Octubre la sala de RR. con 41 diputados nombraba Gobernador y Capitan General de Buenos Aires al doctor don Valentin Alsina, quien nombró para Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores al coronel don Bartolomé Mitre, para el de Hacienda á don Juan B. de la Peña y para el de Guerra y Marina al General don José María Flores.

Lo primero que hizo este Gobierno fué dar plena libertad para volver al país á todas las personas alejadas desde el 11 de Setiembre, dividiendo en dos el Departamento del norte, nombrando comandante de una parte al coronel Laprida y de la otra al coronel Lagos.

Como Urquiza seguía contrariando la marcha de la República, desmembrándola para por medio de la presión imponer á las trece provincias su candidatura de Presidente legal, el Gobierno de Buenos Aires animado del deseo de coadyuvar á la unión de todas las provincias, embarcó tropas el 10 de No-

viembre que, bajo las órdenes de Madariaga y Hornos, penetraron por el Uruguay cambiando en Gualeguaychú las autoridades, batiendo en Calá al general C. Velazquez que quiso impedir el paso y derrotándolo con pérdida de bagajes, armamento y municiones.

Mientras el general Hornos alcanzaba esos triunfos, el general Madariaga desembarcaba en el arroyo de la China atacando con tal desgracia al pueblo que tuvo que reembarcarse; no obstante, Hornos siguió á Corrientes y restableció las autoridades; pero el gobernador, *á pesar de los compromisos solemnes* que lo ligaban á Buenos Aires, hizo que Hornos le entregara las tropas que eran entre-rianas y correntinas y lo obligó salir del territorio.

Tal fué el desenlace de la expedición: se hicieron en Buenos Aires reclutamientos, se organizaron nuevas tropas y se creó un regimiento de artillería.

Urquiza avanzó hasta tanto que detenía los correos.

Teniéndose necesidad de mandarse 400 hombres al Norte de la provincia á acantonarse en San Nicolás, todos los batallones de guardias nacionales se ofrecieron con entusiasmo y hubo que componerlo de los cuatro batallones de guardias nacionales los que marcharon al mando de D. Pastor Obligado.

Entre tanto se resolvió hacerse la constitucion de la provincia.

XVI

El 20 de Noviembre, Urquiza reunió el Congreso en Santa-Fé, con solo trece provincias, quien lo nombró presidente de la República con la capital en el Paraná.

El general D. José M. Flores salió á campaña con tropas de Buenos Aires, pero el coronel Lagos traicionando su puesto se amotinó en la guardia de Lujan tomando como pretexto que Buenos Aires impedía la union de las provincias.

Deseando evitar el Gobierno un escándalo más, envió cerca de Lagos al Dr. D. Irineo Portela; pero Portela no pudo arribar á nada; entónces el Gobierno puso en asamblea al pueblo y acuarteló las tropas, pero el D. D. Valentín Alsina

renunció, tomando el mando interinamente el general don Manuel G. Pinto.

El primer día del sitio de Buenos Aires había llegado.

XVII

Y empecemos con la tradicion :

El 4 de Febrero de 1852, como á las 10 de la mañana, entró alborozada nuestra sirvienta, palmoteando y diciendo : « Vamos, señora, vamos con los niños á verlos ! Por la ca- » lle de las *Torres* (hoy Rivadavia) entra el Ejército Liber- » tador. »

Excuso decir á vds. que en casa todos éramos *unitarios*, no obstante distinguir á los *gringos* (denominacion con que Rosas clasificaba á todos los extranjeros) por que no llevaban divisa, poblacion que me pareció aumentada colosalmente cuando despues de la caída de Rosas veia á todo el mundo sin ella.

Con el entusiasmo de la niñez fuí el primero en apoyar tan simpática invitacion, á que mi madre bondadosa como siempre, por complacernos accedió. En un momento estuvimos en la calle y no habríamos caminado media cuadra de «Buen Orden» hácia «Las Torres» cuando un grupo de soldados á caballo que nos habia llamado la atencion, encontrando cerradas las puertas de una tienda, esquina Victoria y Buen Orden, hacia á la vista de todos una descarga sobre la cerradura, preludio que dió por resultado derrumbar las puertas. Súponganse vds. el espanto y la confusion que esto sembraria entre los numerosos espectadores, que como nosotros habíamos ido á ver la entrada del «Ejército Libertador.»

Un momento despues ya no era un misterio : ¡ Se estaba saqueando á Buenos Aires !

En efecto, el espectáculo que ofrecia la ciudad era aterrador: grupos de seis, ocho y diez hombres con el traje de los soldados de Rosas, al que solo habian aumentado un pedazo de trapo blanco en forma de pechera, distintivo del ejército de Urquiza (porque por entónces no se conocian los uniformes franceses de que mas tarde se ha

abusado llegando hasta convertirlos en traje de fantasía), (1) entraban y salían en cuanta casa de negocio encontraban á su paso, derribando las puertas de las que hallaban cerradas y no contentándose con el robo arrojaban al medio de la calle el resto; así, en confuso monton se veían piezas de terciopelo y jamones, barricas de azúcar y gorras de señora; en fin: alhajas, géneros, comestibles y muebles. Todo estaba magullado, revuelto y súaio en medio de las calles, cuyas veredas tambien contribuían á dar mas colorido á esa original *exposicion*, pues se encontraban cubiertas de cintas punzoes, las mismas que ayer ostentaban algunos furiosos partidarios que hoy se avergonzaban de haberlas llevado.

XVIII

Al lado de nuestra casa habia una de esas innumerables tiendas de gauchos, tan abundantes en las afueras de Buenos Aires, cuyo dueño, un excelente hombre que á fuerza de economía y trabajo habia conseguido reunir una pequeña fortuna, se paseaba como un loco mesándose los cabellos y exclamando: « ¡Mi trabajo de 20 años perdido en un dia! » y á quien, espontánea como es la niñez, sin entrar en pensar el peligro á que exponía á mi familia, le propuse, y ántes de decirselo ya estaba en práctica, echar los estantes abajo, llevar todos los artículos al fondo y por sobre la pared pasarlos al último patio de mi casa, dejando unas tres ó cuatro solitarias piezas de lienzo, que le valian, cada vez que se acercaba un grupo de esos foragidos, esta exclamacion: « Vamos, si ya le llevaron todo » á que daba mas tinte de verdad la actitud compungida y asustada de veras de mi honrado y laborioso vecino.

Por supuesto, ya se imaginarán Vds. la confusion que en el barrio habria. Aquello era una algarabia infernal! Tan pronto decia una mulata de enfrente: « Que cierren las puertas, » y todos las cerrábamos; como el *lomillero* de al lado, desde el medio de la calle con voz de rematador gritaba: « Que abran las puertas » y todos las abríamos;

(1) El uniforme de los soldados de caballería tanto de Rosas como de Urquiza era chiripá, camiseta y gorro de manga, todo colorado, pero los de Urquiza llevaban una pechera blanca.

por do quiera no se oían mas que descargas y gritos de la chusma que con entusiasmo palmoteaba cuando caía una puerta cerrada que era la débil defensa del trabajo y de la economía.

Por fortuna, á las tres de la tarde corrió la voz de que el ejército de Urquiza se acercaba á castigar á los ladrones que no eran mas que soldados dispersos de los derrotados de Rosas, noticia que disminuyendo los grupos templó el espíritu del pueblo y le hizo recordar el peligro á que se exponía si el saqueo continuaba hasta la noche.

Todos los vecinos se armaron y se constituyeron en cantones que hacían fuego á todo grupo y á cuanto individuo pasaba con objetos; pues en el saqueo hasta un piano de cola he visto llevado por seis negras y negros que con toda desfachatez decían: *Que se amueren ros blancos que siempre nos amamos ros negros.*

No sé quién de pronto dijo: «Que pongan bandera de parlamento» y como por encanto todos los balcones y rejas se convirtieron en una exposicion de sábanas, camisas, enaguas y cuanto trapo blanco había á las manos, que colocadas muchas de ellas hasta en escobas, simulaban por todas partes una bandera blanca.

El espectáculo de la ciudad tomó entónces un aspecto mas imponente, pues á la confusa exposicion de objetos y al estrafalario embanderamiento se unió la multitud de cadáveres que por do quiera había, único medio de que se valió el pueblo para contener á los ladrones.

XIX

En frente de nuestra casa, habitaba desde mucho tiempo una familia pobre y modesta á quien los vecinos llamaban 'no sé si con justicia «las chorreadas,» pues cuando un traje se mancha y especialmente el de merino negro, si no se compra uno nuevo, que es lo mejor, y no hay moneda para teñirlo, no hay mas remedio que apencar con él.

Todos estábamos contestes en sus sentimientos religiosos, de donde, como es lógico, deducíamos su honradez y humanidad. Jamás faltaban á funcion de iglesia, confesándose y

comulgando y cuando despues de algunas de esas funciones alguna pispireta muchacha decía á otra :

—¿Has visto á las chorreadas, mujer?

No faltaba alguna señora mayor que cortaba la conversacion, diciéndoles :

—Niñas, Vds. no tienen por qué hablar mal de una familia honrada y que es hermana del Santísimo.

Mis vecinas tenian por sirviente un chinito, que era entondido en eso de andar con el incensario, vestirse de sobrepelliz y ayudar á misa; es decir que el muchacho, si no lo era, tenia ya todas las condiciones para ser tambien hermano del Santísimo. Este excelente muchacho durante el desbarajuste porque pasó la ciudad en el saqueo, acaso se propuso salvar parte de lo que en las calles yacía tirado y en unos cien ó más viajes introdujo en casa de mis vecinas un bien surtido y completo cargamento.

Restablecido el órden, la policía por bando pidió á los damnificados un «estado» de sus objetos, amenazando á los encubridores y pidiendo á todos denunciáran la existencia de artículos clandestinos.

Algunos cumplieron con la ley, pero la mayor parte, y entre ellos mis vecinas, se olvidaron de hacerlo, no obstante que apercibidas por un Comisario de Policía armaron tal alboroto é hicieron tales protestas que el hombre confuso y temeroso de una equivocacion, tanto más, cuanto á cada paso citaban al cura de. . . . se retiró á dar parte al jefe; pero ántes de que éste llegara con el parte ya estaba el cura en plática animada con *Usia*, quien al ver á su subalterno sin darle tiempo para nada, dijo : — « Señor Cura, disculpe vd. el error, por otra parte «bien fácil en estos momentos de » confusion y vd. señor Comisario suspenda toda gestion sobre esa honrada familia que es nada ménos que hermana del « Santísimo. »

Años despues la famosa gavilla de ladrones que capitaneaba el *Jorobado*, popular en ambas orillas del Plata, se hacia sentir en Buenos Aires y con motivo de un robo en la misma cuadra del Cabildo, mi vecino el lomillero con mucha sorna, decia :

¿Si serán hermanos del Santísimo?

NI DIOS NI NAIDES LA PISA

Escrita expresamente para *El Correo del Perú* y publicada en su número de lujo del año 1876.

1846 á 1853

I

Como hemos dicho en otras tradiciones, el único que inspiraba temores á Rosas, entre los Gobernadores de provincia, era el Dictador de Entre-Ríos, Capitan General D. Justo José de Urquiza, hombre lleno de popularidad despues de la batalla de *India Muerta* (donde degolló á 500 prisioneros indefensos) que despues de haber sido el más seguro sostenedor del partido *Federal*, empezaba á presentarse como contrario, entrañando las esperanzas del partido *Unitario*.

La familia de Urquiza, establecida en Entre-Ríos desde la época de la independendencia, habia dado á sus hijos una regular educacion, enviando á estudiar á Buenos Aires al jóven Justo, que aprendió á leer, escribir y sacar cuentas; escapado del colegio volvió á Entre-Ríos y entró de dependiente en una tienda en el «Arroyo de la China,» entónces pequeña poblacion de 1,000 habitantes y á donde los gauchos de las cercanías hacian sus compras.

Entre aquellos ignorantes, el jóven Urquiza descollaba, y como era robusto, ágil, valiente y trabajador, varios desafios con fortuna y su manejo en el cuchillo le dieron renombre; económico, habiendo reunido un pequeño capital y ayudado por su padre, dejó el empleo y estableció una tienda en 1820.

Por fin, en una de esas revoluciones tan frecuentes entre nosotros, fué nombrado Comandante de la Milicia Nacional.

El comandante adquirió en poca tiempo tal fama de inflexible, que los jefes de Entre-Ríos no pudieron prescindir de su ayuda, cuya popularidad se extendia por todo el litoral uruguayo.

Las milicias que tenia á sus órdenes se aumentaron y cuando Echagüe luchaba contra Paz, Urquiza ya figuraba

como uno de los fuertes sostenedores del partido *Federal* en Entre-Ríos.

II

Vuelto á esa provincia despues de la batalla de «India Muerta,» fué nombrado Gobernador en 1846; pero ese cargo público no le hizo perder al antiguo tendero su afición al negocio; si bien le disminuyó las simpatías, pues su avaricia lo imposibilitó de formar un ejército como lo habia hecho Rivera con su desprendimiento; y esto que á ese general deseaba tomarlo por modelo.

Pero si bien Urquiza no llegó por los mismos medios que Rivera á realizar su intento, lo consiguió por una via más expedita: el terror, que comenzó así:

Despues de la campaña del Uruguay, llamó á las armas á todas las milicias para marchar contra los *unitarios* de Corrientes. Los contingentes venian de todas partes, pero los gauchos de Mocoretá desertaron.

La campaña se hizo sin ellos y concluida la guerra, conservando tropas en «Calá,» envió un destacamento á Mocoretá con orden de traer á los antiguos desertores; habiéndose expatriado éstos, Urquiza dió orden que vinieran en su lugar las familias.

Cuando esas desventuradas llegaron á «Calá» las mandó conducir, á principios del invierno, á una colina; no les permitió ni una manta y por todo alimento les hacia dar las patas, las tripas y otros desperdicios.

Solo una vez, con centinelas de vista, podian ir á beber al arroyo de «Calá,» como si fueran un rebaño!

No podian hablar y un anciano que quiso dirigir la palabra, fué inmediatamente fusilado!

Este suplicio duró tres meses, al cabo de los cuales permitió á los *negros* que formaban un batallon de infantería, que eligieran *esposas* entre las prisioneras blancas; el resto fué puesto en libertad. Pero de trescientas, solo existian cuarenta!!

Las crueldades de este hombre con los prisioneros eran terribles, y dejan muy atrás las del mismo Rosas.

III

Ningun jefe *federal* se mostró más implacable con los rendidos y sus matanzas sobrepujaban á las de Quiroga y Rosas.

Su pasion no era solo el poder, lo era tambien la avaricia; subordinando todo á sus cálculos de comerciante.

Para él, lo más claro y terminante de una expedicion militar eran los miles de cabezas de ganado que aumentaba á las que poseía; de este modo pronto fué el primer propietario de Entre-Rios, lo que no estorbaba siguiese su negocio de tendero.

Abusando del poder, prohibió todas las tiendas y pulperías que no tuvieran una autorizacion firmada de su puño y letra y como solo la daba á sus habilitados ó á los que lo asociaban llegó á ser compartícipe en más de 300 casas de negocio.

Pero esto no le bastó. Sembró trigo y para venderlo mejor, prohibió la entrada de harinas, so pretexto de proteger la agricultura nacional.

Siendo Presidente de la República, estableció contiguo al campamento, una gran casa de negocio donde vendia el pan de sus panaderías, el queso y la leche de sus estancias y hasta las frutas de sus huertas, y como el sueldo de sus tropas solo era la *carne*, esta la recibia como dinero para salarla y venderla á su vez.

Y este tráfico no era oculto; Urquiza iba diariamente á su casa de negocio á saber el resultado é inspeccionar los libros.

Este es el hombre que en 1851 se levantó contra Rosas.

IV

Aliado de los *unitarios*, vino tambien á serlo del Brasil, que dió su marina, un contingente y dinero.

Rosas, que anualmente renunciaba y se hacia reelegir en su puesto de gobernador, seguro del éxito, lo hizo el año 1851; pero Urquiza que esperaba el momento oportuno, aceptó la renuncia en cuanto á las relaciones exteriores y asuntos de paz y guerra de las provincias, recobrando el derecho y las prerrogativas inherentes á la de Entre-Rios, esperando la convocacion de un Congreso General que fijára su organizacion definitiva.

En su propósito, arrastró á Virasoro, Gobernador de Corrientes.

Separados Corrientes y Entre-Ríos, el movimiento fué robustecido por el tratado de alianza del 29 de Mayo entre el Brasil, Entre-Ríos y el Uruguay para la pacificación del Estado Oriental.

El Brasil daba 12,000 hombres y 138,000 pesos fuertes al Gobierno Oriental, más 60,000 pesos fuertes mensuales en cambio de la hipoteca de una parte de sus rentas y una nueva demarcacion de límites á lo que Montevideo accedió.

En Junio de 1851 empezaron las operaciones, marchando Urquiza con 4,000 hombres sobre el Uruguay; 12,000 brasileros se hallaban en la frontera del Norte, Garzon acampaba con fuerzas orientales en Paysandú, Virasoro cubria el Paraná, y la escuadra brasilera al mando del almirante Greenfeell interceptaba á Rosas con Oribe.

Así, apénas Urquiza pasó el Uruguay, Paysandú cayó en su poder y todo el territorio oriental desde el Uruguay al Rio Negro se pronunció en su favor, entre los jefes el general D. Servando Gomez, y sin esperar el auxilio brasilero, el 8 de Octubre se adelantó hasta el campamento de Oribe.

Una capitulacion tuvo lugar y las tropas de Oribe pasaron á las órdenes de Garzon, incorporándose las argentinas á las de Urquiza, siendo de notarse que los batallones argentinos se entregaron *sin banderas*, pues todas ellas fueron llevadas por sus jefes á Rosas.

Se dió un olvido general, *no hubo vencidos ni vencedores* y Oribe quedó libre para irse ó quedarse, respetando, por supuesto, las autoridades del nuevo orden de cosas.

Pacificado el Estado Oriental, Urquiza reunió sus tropas en el «Diamante» formando 30,000 hombres.

La batalla de «Caseros» dada el 3 de Febrero de 1852 se siguió á estos sucesos.

V

Vencedor Urquiza, se instaló en Palermo, haciendo su entrada triunfal en Buenos Aires no sin haberla ensangrentado á su arribo con el fusilamiento del valiente coronel Chilabert que dejaba colgado en un árbol del «Versallés Porteño».

Su entrada fué de pésimo efecto, pues al frente de las tropas lo hizo en riguroso traje de brigadier, pero con sombrero alto de particular y cintillo punzó á lo *federal*! . . .

Este solo hecho lo despopularizó y fué hábilmente explotado por los diarios.

En las elecciones que se efectuaron en Buenos Aires en Abril de 1852, fué derrotado completamente; tuvo lugar la revolucion del 11 de Setiembre que lo derrocó del poder y vino el sitio de Buenos Aires que concluyó con el desbande de sus tropas.

Desde aquí la República quedó dividida :

De un lado 13 provincias con Urquiza de Presidente; del otro Buenos Aires convertido en Estado soberano.

El caso es que las entradas de las 13 provincias no alcanzan á 200,000 pesos fuertes, sin crédito en el exterior, y las de Buenos Aires eran de 4 millones con un crédito ilimitado en la plaza de Londres.

VI

La provincia de Entre-Ríos está formada en dos grandes secciones que lo son la del Paraná y la del Uruguay, divididas por el río Gualectuay.

La seccion del Paraná está repartida en seis Departamentos que son : *La Paz, Paraná, Diamante, La Victoria, Nogoyá y Gualectuay*; y la del Uruguay en cuatro que lo son : *Gualectuaychú, el Uruguay, Villaguay y Concordia*.

La superficie de esta provincia es de 117,000 kilómetros cuadrados, su poblacion de 100,000 habitantes y la capital es la Concepcion del Uruguay (antiguo Arroyo de la China) con una poblacion de 5,000 habitantes.

La riqueza de Entre-Ríos puede calcularse en dos millones de ganado vacuno, 2 millones de ovejas y 270,000 caballos, yeguas y mulas.

Su comercio consiste en la salazon y exportacion de carnes, explotacion de las caleras del Paraná y exportacion de cueros, sebo, grasa y lana.

Cuando la separacion de Buenos Aires, Urquiza estableció la

capital de las 13 provincias en el Paraná población de 7,000 habitantes.

Y dando punto á la historia vamos al cuento.

VII

En la cuadra de un batallón que estaba en el Paraná, conversaban varios soldados y un cabo.

—Ya lo hemos oído todos, decía el cabo, *ni á Dios le ha permitido el General que la pise.*

—Y así debe ser, agregaba un soldado.

—Como nó, pues, decía un correntino, si hasta ahora *naides* la ha vencido y siempre ha *peleao* con gloria en *tuitas* partes.

—Y se ha *paseao* vencedora por la América, desde el Plata al Chimborazo, *ande* la fué á clavar el general San Martín, agregaba el cabo.

—Sí; pero á mí me parece, cabo, que *Dios* es mas que todos y que él tenía derecho dijo un soldado.

—*Mirá*, Juan le contestó el correntino, si *seguís* hablando barbaridades te rompo la crisma; lo que es delante de mí, *ni Dios, ni naides* la pisa, y basta de conversar al *ñudo*.

Esta escena tenía lugar entre los soldados del batallón «Palma» con motivo de la pomposa fiesta de Corpus-Cristi, que Urquiza mandó hacer en el Paraná, después de ser presidente de las trece provincias.

VIII

Jamás se había visto lujo mayor.

Las campanas de todas las iglesias se *echaban* al vuelo, acompañadas por millares de cohetes voladores; todas las casas y edificios públicos estaban embanderados, las calles cubiertas de hinojo y las tropas de gran parada formaban en la plaza.

Un decreto del presidente invitó á todos los empleados, y como en Entre-Ríos en tiempos de Urquiza, los desaires á invitaciones semejantes costaban la cabeza, no quedó empleado sin asistir, ni frac que no saliera á luz.

Las damas estaban lujosamente ataviadas, llenando los balcones y las azoteas donde se lucían colchas de todas clases y colores; en fin aquello era una parodia de las fiestas de *Corpus Cristhi* en Buenos Aires.

XI

Al salir la procesion del templo, todo el mundo se prosternó, el general que mandaba la parada mandó rendir armas y entónces los batallones que formaban en calle en los cuatro frentes de la plaza, doblaron la rodilla, cubrieron la llave del fusil y descubiertos, rindieron las armas.

Los abanderados lo hicieron de igual modo, tendiendo en el suelo la bandera nacional.

La procesion avanzaba magestuosa, viniendo á su frente S. S. Ilma. Monseñor Marino-Marini, con la custodia en la mano, cubierto con su magnífico traje de Obispo y su dorada mitra, debajo del pálio llevado por seis sacerdotes.

Detrás, de gran parada, venia el Capitan General, Brigadier, Presidente de las 13 provincias, D. Justo José de Urquiza, siguiéndole el General Pedernera con el *guion*.

En fin, allí iba el cuerpo diplomático, todos los empleados públicos y multitud de particulares con cirios encendidos.

Verdaderamente, la procesion era magnífica, por que, de cierto, no hay pompa religiosa mas imponente que la católica.

Las músicas, los cantos, los cohetes y las salvas atronaban el espacio.

X

Cuatro varas ántes de llegar á la bandera de un batallon, que naturalmente tendida, salia de las filas interceptando parte de la calle, el general Urquiza se acercó á S. S. Monseñor Marino-Marini y le dijo al oído: *No la pise*.—Era tal el ruido de las músicas, los cánticos y los cohetes, que probablemente S. S. no lo oyó ó no lo comprendió, siguiendo su camino; al rato Urquiza volvió á acercarse diciéndole otra vez: *No la pise*, y como S. S. tampoco lo oyera y siguiera avanzando al irle á poner el pié encima, el general Urquiza,

tomándolo violentamente de su capa talar, le dijo con acento amenazador:

—*No la pise! Que no es para pisarla!*

S. S. se quedó pálido y después de un momento de turbación, bendiciendo á la bandera, desvió la marcha y continuó su camino.

Es de imaginarse cómo se comentaría este incidente y la parte moral que dejaría en los soldados y en el pueblo, acostumbrados á prosternarse con veneración ante *Dios*, nombre con que generalmente el vulgo designa á la custodia que se saca en las procesiones.

Así, pues, con razón decía el correntino, á propósito de la bandera nacional: *Ni Dios ni nudes la pisa.*



Á MI NO ME MATA NAIDES

PORQUE ESTOY CURAO DE BALA

(Refrán)

1828 á 1863

I

De sus biógrafos los señores D. Domingo F. Sarmiento y D. José Hernandez cuyas apreciaciones se encuentran en polos opuestos, voy á tomar los rasgos que caracterizaron al general D. Angel V. Peñaloza.

Peñaloza pertenecía á una de las antiguas y acomodadas familias de la Rioja; en su niñez fué educado por un anciano sacerdote, pero muerto su maestro y protector lo tomó á su cargo Quiroga y lo dedicó á la carrera de las armas entrando de cadete en el «Regimiento escolta.»

Sus hábitos y su vida eran los del paisano; como todos ellos, era jugador de carreras, y á pocos hombres hizo morir por orden ó venganza personal.

Inclinado al bien, era humanitario y el mismo señor Sarmiento dice: « Que habiendo tomado Derqui cinco hombres » que debia fusilar, fueron perdonados por intercesion de » Peñaloza. »

Comisionado Quiroga para dominar á La Madrid que se habia hecho gobernador de Tucuman, recibió contra-órden, y disgustado, dió la accion de « Palmas Redondas » y más tarde la batalla del « Tala » donde fué derrotado.

En esa batalla en que salió cubierto de heridas La Madrid, Peñaloza recibió una de lanza, única en su vida de *cien* combates siendo hecho allí mismo capitan.

En « Rincon del Manantial », Quiroga volvió á batir con fortuna á La Madrid y en esta jornada volvió á distinguirse Peñaloza.

Quiroga regresó á la Rioja y licenció sus tropas.

Cuando la revolucion de 1828 por Lavalle, en la que murió Dorrego, el general Paz marchó á las provincias á apoyar la reaccion que se aperciba; la guerra empezó y Quiroga y Bustos se dispusieron á batirlo teniendo lugar las famosas batallas de la « Tablada » que dieron por final la derrota de Quiroga y de la cual este decia: « El general Paz me ha derrotado con » figuras de contra-danza » aludiendo á la táctica de este general.

En esas batallas el capitan Peñaloza mereció el renombre de *valiente* y fué objeto de muy honrosas crónicas.

Peñaloza en ese combate al frente de la caballeria habia dado doce cargas.

Derrotado Quiroga volvió á organizarse en La Rioja: Peñaloza lo acompañaba.

Una vez organizado vino « Oncativo » donde Quiroga fué nuevamente derrotado, partiendo á Buenos Aires; Peñaloza lo acompañó hasta el momento de la partida.

III

Paz habia triunfado en el interior, pero Lavalle habia sido derrotado.

Entónces Quiroga volvió á las provincias con una nueva

expedicion y despues de la sorpresa y prision del general Paz, cuando Quiroga se puso en persecucion del ejército que comandaba el general Pedernera, Peñaloza volvió á acompañarlo, encontrándose y siendo derrotado en «Miraflores» donde Vargas, jefe de vanguardia de Quiroga, fué derrotado por Acha, jefe de vanguardia de La Madrid; y en «la ciudadela de Tucuman» el 4 de Noviembre de 1831 en que á su vez derrotaron á La Madrid y cuyo triunfo en gran parte se debió á Peñaloza.

En ese combate y en una de las varias cargas de caballería que Quiroga dió á los cuadros de infantería de La Madrid en los que murieron los coroneles Vargas y Frontanelli de Quiroga, Peñaloza en vez del sable, cargó con un lazo armado y atropellando á un cuadro de infanteria enlazó y llevó á la cincha un cañon de á 4 con su caja de municiones, que estaba á la izquierda, con el que inmediatamente comenzó á hacer fuego.

Por este hecho, Quiroga en el campo de batalla, lo hizo Teniente Coronel.

La Madrid pasó á Bolivia, Paz estaba prisionero, y Lavalle habia capitulado.

Quiroga volvió á la Rioja, licenció la tropa y nombró á Peñaloza Comandante del Departamento de la Costa del Medio de los Llanos.

IV

Quiroga, que estaba en Buenos Aires, fué nombrado por Rosas para arreglar las diferencias de algunos Gobernadores, pero murió asesinado en Barranca-Yaco en 1835; Rosas juzgó y fusiló á sus asesinos y si bien unos aplaudieron, otros entreveron un doble asesinato, produciendo un nuevo malestar en las provincias que solo precisaban una chispa para incendiarse.

En 1840 el General Lavalle emprendió contra Rosas su cruzada desde Corrientes, siendo derrotado en «Sauce-Grande» por el General Echagüe y en Julio de ese año hizo su pasaje al Paraná y llegó á Buenos Aires hasta el «Puente de Márquez.»

La noticia de la aproximacion de Lavalle á Buenos Aires

animó el espíritu de las provincias y varias se pronunciaron; el General Brizuela, Gobernador de la Rioja, tomó el título de Jefe Supremo y se puso á la cabeza del ejército.

Peñaloza lo acompañó con el grado de coronel.

El General Lavalle sin que hasta ahora nadie se lo explique, retrocedió del «Puente de Márquez» y se dirigió á Santa-Pé, pero batido siguió viaje á las provincias.

La Madrid pasó á incorporársele con fuerzas de Brizuela, formando un ejército de 4,000 hombres con los que fácilmente podía batir al ejército de Rosas al mando del General Oribe; pero Lavalle anticipó una batalla y fué deshecho en «Quebracho herrado» el 28 de Noviembre de 1848, llegando á Córdoba donde tuvo una conferencia con La Madrid, de donde siguió á Tucuman á reunir fuerzas, y La Madrid á la Rioja á las órdenes de Brizuela.

Brizuela nombró á La Madrid General en Jefe y á Peder nera su segundo.

Lavalle, ayudado por Peñaloza hizo resistencia á los ejércitos que invadieron á la Rioja y pasó á Tucuman, tuvo una conferencia con La Madrid en su camino á Catamarca, y en sus marchas fué alcanzado por Oribe en *Famailla* el 19 de Noviembre de 1841, donde fué derrotado completamente.

Lavalle se dirigió á Bolivia, pero fué muerto en el camino.

Brizuela, que se defendía del fraile Aldao, fué herido y hecho prisionero muriendo poco despues; entónces el coronel Peñaloza tomó el mando.

Solo y sin más elementos que su prestigio, al frente de las huestes de la libertad, luchó durante tres meses contra las fuerzas de Oribe, Aldao y Benavides, que cansados al fin de batirse contra ese poder que aparecía y desaparecía, lo abandonaron, dejándolo dueño de casi toda la Rioja.

Entónces Peñaloza, de acuerdo con La Madrid, marchó sobre Mendoza donde estaba el General Pacheco, Acha jefe de La Madrid derrotó á Benavides en «La Punta del Monte» y más tarde á Benavides y á Aldao en «Angaco»; pero Acha fué batido, derrotado y hecho prisionero en San Juan.

En «Rodeo del Medio» el 24 de Setiembre de 1841 La Madrid fué derrotado por Pacheco, y Peñaloza en esa accion, comba

tiendo por la libertad, dió cargas tan repetidas, que á todos asombró por su arrojo y valentía.

La Madrid y Peñaloza con los restos del ejército emprendieron su pasaje á Chile atravesando en invierno la cordillera: en ese pasaje entre nieve, el valiente Peñaloza tuvo que librar varios combates.

El pintor Sr. Rawson ha hecho un cuadro que conmemora ese célebre pasaje.

El Sr. Sarmiento dice á propósito de él :

V

« En Setiembre de 1842, cuando todavía no abren paso
 » las nieves que se acumulan durante el invierno sobre la
 » arista central de los Andes, un grupo de viajeros pretendia
 » desde Chile atravesar aquellas blancas soledades, en que
 » valles de nieve conducen á crestas colosales de granito
 » que es preciso escalar á pié apoyándose en un báculo,
 » evitando hundirse en abismos que cavan rios corriendo
 » á muchas varas debajo, y con los piés forrados de pieles, á
 » fin de preservarse del contacto de la nieve, que dete-
 » niendo el curso de la sangre, mata localmente los mús-
 » culos, haciendo fatales quemaduras.

» Los temporales son frecuentes en aquella estacion.
 » Aquella vez no eran viandantes ni el correista que lleva
 » la ballesta á espaldas de un mozo de la cordillera, ni tran-
 » seantes. Eran emigrados políticos.

» Solo los familiarizados con la cordillera, podian medir
 » el peligro que corrian aquellos centenares de hombres,
 » entre los que se contaban, por cientos, jóvenes de las
 » primeras familias de Buenos Aires y de las provincias del
 » Norte, restos del escuadron « Mayo, » formado de entu-
 » siastas que á tales y á mayores riesgos se exponian lu-
 » chando contra el tirano Rosas. No habia que perder un
 » minuto; y los mismos viajeros, en hora menguada para
 » ellos pero providencial para los otras, volvieron á desandar

- » el penoso camino, sin darse descanso hasta el valle de
- » Aconcagua, del otro lado de los Andes.
- » Fué en el acto dada la alarma, montada la oficina de
- » auxilios, etc., etc. »

Los valientes que hicieron esa peligrosa travesía con riesgo inminente de sus vidas por defender la causa de la libertad, merecen el respeto y la consideración de los argentinos patriotas y de los extranjeros justicieros; á Peñaloza le toca gran parte.

VI

Poco tiempo pudo sufrir Peñaloza la vida del proscrito y con un puñado de amigos volvió á la patria, aumentándolos con sus simpatías; y despues de varios encuentros derrotó en «Cometa» 2000 hombres de caballería del Gobierno, deshizo otra fuerza en «Cabecilla»; y en «Habra» derrotó completamente al coronel Pintos.

Triunfante en Catamarca pasó á Tucuman, y derrotó en «Manantiales» al General Gutierrez.

El General Benavides, que se puso en su busca con poderosos elementos de San Juan, San Luis, Mendoza y Catamarca, lo derrotó en «Manantiales».

En esta batalla, salvó la vida de Peñaloza el arrojó de su mujer que al frente de unos soldados cayó sobre la fuerza que hubiera acabado con él.

Derrotado Peñaloza se dirigió á Catamarca; en este tránsito marchaba como vanguardia el coronel Janson con 4 ó 6 soldados, al que de improviso en «Santa María» atacó y mató una partida de gauchos.

Peñaloza al rato tomó á todos prisioneros y en vez de vengar la muerte de su amigo querido mandándolos fusilar como hacen siempre los caudillos, los hizo cargar el cadáver y llevarlo hasta la capilla Gualfin, 12 leguas distantes del lugar del suceso, abrir la sepultura, enterrarlo y cubrirlo de tierra y despues de hacerlos poner de rodillas y orar, los puso en libertad.

Este rasgo no es, por cierto, el de un caudillo ni de gaucho. Cumplido ese deber y esa noble accion, se dirigió á «Fiam-

bola» y pasó á la Rioja, pero Benavides lo batió en «Ilisca» y lo derrotó completamente.

Peñaloza pasó de nuevo la cordillera y volvió proscrito á Chile.

Pero esta vez, como la otra, la expatriacion le era insopor-table.

Concibió una idea atrevida y la puso en ejecucion.

Atraviesa la cordillera y de incógnito se presenta á Benavides en San Juan, le habla con franqueza y Benavides le da hospitalidad.

Rosas pretende estorbarlo, pero Benavides se muestra sordo á todo reclamo.

Cuando Urquiza fué Presidente de las 13 provincias, le dió el grado de coronel y más tarde el Congreso lo hizo General dándole el puesto de segundo Jefe del ejército de Cuyo.

VII

Desgraciadamente, desde aquí Peñaloza abrazó una mala causa poniéndose en contra de los reorganizadores de la reconstruccion nacional.

Pero, deseosos los hombres patriotas que la representaban de evitar sangre y exterminio en las provincias, aceptaron el sometimiento de Peñaloza, dándole plenas garantías.

Peñaloza quedó en la Rioja y el señor Sarmiento, su biógrafo, de Gobernador de San Juan.

En 1863, con motivo de unas elecciones en «Chilecito,» Peñaloza se puso al frente de la reaccion. El coronel Sarmiento, Gobernador de San Juan, fué nombrado encargado del Gobierno Nacional para restablecer el orden perturbado por la sedicion de la Rioja; y se pusieron en campaña Arredondo, Rivas, Sandes y otros jefes que han contribuido poderosamente con su brazo y con su inteligencia á la reorganizacion de la República Argentina.

VIII

El Coronel Sandes recibió una puñalada en San Luis, y ya no existe. No podemos, pues, herir su modestia, dedicándole dos palabras:

Sandes era oriental, pero ha prestado á la República Argentina grandes servicios contribuyendo eficazmente á rehabilitar la caballería argentina, desorganizada desde los tiempos de San Martín, y á exterminar la *montonera* de los caudillos.

Su cuerpo estaba acribillado á balazos, y no había encuentro en que la fatalidad no le hiciera salir herido.

Contaba cincuenta y tres heridas de bala, puñal, sable, bayoneta y florete; y sus compañeros aseguraban que su ardimiento en la pelea y su ira, le hacían en el combate olvidarse de sí mismo para solo pensar en herir. De ahí proviene que casi siempre saliese herido.

Tenia amor propio exagerado de su valor, y no toleraba que se le hablara del de otro.

El Coronel Sandes murió á la edad de 36 años, á consecuencia de las muchas heridas que había recibido.

I X

Comienza la persecución de Peñaloza; y después de idas y venidas, combates parciales, pérdida de hombres y gasto de dinero, el mayor Irrazábal de las fuerzas del coronel Arredondo, lo alcanzó en «Olta», pequeña aldea, y lo mandó fusilar el 12 de Noviembre de 1863, colocando su cabeza en un palo, que quedó á la espectación en la plaza por espacio de 8 días.

Poco después un francés mataba de un balazo á Ontivero y quedaba concluida en las provincias la *montonera* que había comenzado con Quiroga en 1826.

X

El sobrenombre de *Chacho* con que era conocido Peñaloza tenía su origen en el sacerdote que lo educó, que de avanzada edad y muy balbuciente cuando lo llamaba le decía ¿*chacho*? en vez de ¿*muchacho*?

XI

Pasemos al refran.

El año de 1866 era capitán de un batallón en Corrientes, don J. J. M., y habiéndose enfermado al poco tiempo, fué enviado á curarse á su casa y en ella permanecía tullido cuando con extrañeza recibió una orden de prision del Gobernador don Evaristo Lopez; M. quedó sorprendido, pues no habia dado mérito para ello, pero, militar de honor, arrastrándose con muletas se dirigió al cuartel.

En cuanto llegó fué puesto incomunicado y al raso, con centinelas dobles y la tropa municionada.

Al día siguiente fué llevado á un calabozo pasándose incomunicado 15 días, al cabo de los cuales, y sin mas explicacion fué destinado como soldado de línea.

No obstante, el general Ramirez, inspector de armas, que sabia apreciar su valor, le dejó el derecho de quedarse ó irse al ejército.

Entonces se combatia en la guerra del Paraguay y M. resolvió marcharse á ella; pero ántes quiso despedirse de sus camaradas y lo hizo con estas palabras:

« Díganle al Gobernador Lopez y al Jefe de la plaza don > Wenceslao Martinez que pronto vuelvo á hacerles conocer > el amigo que han perdido. »

En efecto, partió y entró á servir en la escolta del General Mitre, bajo las órdenes del comandante Acosta.

Poco despues llegó tambien al ejército el doctor don F. A. B. arbitraria y violentamente arrojado de Corrientes.

El doctor era amigo de M., era víctima de una injusticia y como él era valiente; así, pues, pronto se pusieron de acuerdo concertando los medios de hacerle una revolucion á Lopez.

En efecto, regresaron á Corrientes: ¿se creará que con algun ejército? Pues no es así, solo volvieron el Dr. B., M. y un soldado.

Por espacio de 14 días permanecieron ocultos, al fin de los cuales M. mandó llamar á 5 cabos del batallón en que servia y que le eran adictos, que se llamaban Quintana, Meza, Casas y los dos hermanos Zena.

Todos se pusieron de acuerdo ménos Casafús que para impedir los denunciara quedó preso.

El Dr. B. contaba con 9 hombres en el obrage del Chaco y con el Departamento de «Las Lomas».

Llegada la noche del 14 de Setiembre, el Dr. B y M. se lanzaron á la calle: M. con 6 hombres se dirigió á atacar el Cabildo donde estaba una guardia de 20, y el doctor. B. con 9 se dirigió á tomar el colegio donde habia un batallón.

Por el camino, M. agregó á su huéste dos serenos.

A los primeros tiros del doctor sobre el colegio, M. atropelló el Cabildo, pero encontró la guardia formada, que lo recibió á balazos, hiriendo á D. Manuel B que lo acompañaba, hermano del doctor.

Viendo M. que la guardia nó se rendia y que de su huéste solo quedaban tres, él, B. herido y Meza, pues el resto habia disparado, sin intimidarse por el riesgo que corria dijo con arrogancia al oficial:

« Si vd. no se rinde con toda la guardia, dentro de un rato » estarán fusilados » ; pero al concluir vió la plaza inundada por serenos que á los tiros venian.

Estaba perdido !

Pero el oficial tomando á los serenos por tropas de M. con toda la guardia se rindió á discrecion.

Unos cuantos tiros bastaron para que los serenos se dispersaran.

El oficial fué desarmado, pero un sargento con dos soldados se resistieron y por detrás de la reja empezaron á hacer fuego, muriendo en el combate.

Los presos, que serian una docena, fueron puestos en libertad y cuando M. salia en proteccion del Dr. B., este llegaba trayendo diez y ocho oficiales prisioneros, varios heridos y el teniente Casafús muerto.

Encerrados los prisioneros, se dirigieron á la Policía y casa del Gobernador Lopez, pero no habia nadie, todos habian desaparecido.

Dueños de la ciudad, hicieron su marcha triunfal por las calles dando vivas y mueras.

Por fin llegaron al Cabildo al amanecer y el poder fué dividido así:

El Dr. B., Gobernador; M., General en Jefe de las tropas.

XII

A las 12 y cuando M. se encontraba descuidado recibiendo obsequios, se presentó en la plaza el comandante Godoi con 300 hombres de caballería.

M. quiso formar su gente, pero toda disparó quedando él solo y un sargento.

Godoi desplegó una guerrilla frente al Cabildo y colocó dos flanqueadores á los costados, acercándose con el caballo hasta la vereda.

M. salió á la puerta y mientras le hablaba ofreciéndole grados y dinero, Godoi le descerrajó los seis tiros del rewólver sin tocarle más que el poncho que llenó de balazos.

Tanta virtud era imposible, M. le hizo fuego tambien y le hirió el caballo, retirándose Godoi y dando orden de atacar.

Viéndose perdidos estos dos valientes, convinieron en que el cabo solo se quedaria sosteniendo el ataque, mientras M. iba á traer refuerzos del doctor, lo que efectuó pasando por entre los enemigos y en medio de las balas, regresando al rato con 15 hombres que al entrar en la plaza hicieron una descarga, poniendo en dispercion los 300, matando un soldado, 9 caballos y tomándoles todas las cabalgaduras y pertrechos de los que formaban las guerrillas.

A las 5 de la tarde el general Cáceres que pasaba al Paraguay con 2,000 hombres se presentó en Corrientes y los sitió, pidiendo entónces una comision de comerciantes respetables pasara á ver á los revolucionarios á fin de evitar la efusion de sangre.

Pero ellos rechazaron la mediacion.

No obstante, la comision volvió á las cuatro, pidiéndoles de nuevo procurasen no hubiese mayores y más lamentables desgracias y ofreciéndoles todos los honores de la guerra y plena garantía para sus familias é intereses.

Entónces aceptaron, embarcándose.

Los revolucionarios eran *tres!*

¿Es acaso más grande el hecho de la toma de Calais?

La defensa de los nueve franceses contra los moros,
¿es más grande?

No, por cierto!

Pues, bien; M... decia que no temia á la muerte porque estaba *curao* de bala, y esa fé que lo dominaba es tan general en los soldados y hombres del campo que hablando de combates, dicen con toda seguridad: «*A mí no me mata naides porque estoy curao de bala.*»

SIEMPRE INCLINADO

Á LO GRANDE, NOBLE Y GENEROSO

(DEDICADO Á MI JUSTINA)

1852 á 1872

I

El 1.º de Diciembre de 1852, el Coronel Lagos, traicionando la confianza del Gobierno de Buenos Aires, se sublevó lanzando una proclama en que decia iba á derrocar al Gobierno de Buenos Aires poniendo sitio á la ciudad; y Urquiza, quitándose del todo la careta, no solo se vino á ayudarlo, sino que tambien mandó bloquear la parte del rio por una escuadrilla organizada en Montevideo y confiada al mando de Coe, marino de escuela de Brown.

El Congreso de Santa-Fé intervino á fin de arribar á un arreglo, y nombrados los Plenipotenciarios, se ajustó un armisticio en que, entre otros jefes y oficiales de la ciudad, fueron infamemente asesinados los jóvenes Romero y Andrade; pero Urquiza se negó á ratificar el convenio, alegando que se oponía á las estipulaciones del pacto de San Nicolás, y entónces el sitio continuó con más vigor.

Los sitiados hacían frecuentes salidas, pero no se arribaba á nada; y téngase presente que la defensa de la plaza la hacía la juventud más distinguida y más aristocrática de Buenos Aires, siendo de notarse la chusma de que se componían los sitiadores, salvo algunas excepciones.

El sitio amenazaba prolongarse. Muchas vidas preciosas se perdieron, y entre ellas, corrió gran riesgo la del entonces Coronel Mitre, que al frente de la tropa, en una salida fué herido de un balazo en la frente, cuya cicatriz conserva, y que hizo célebre su valor y su entereza, pues corriendo sus ayudantes á sostenerlo, él se incorporó solo, y abrazando el pescuezo de su caballo, les dijo:

— « Gracias; déjenme morir como los antiguos romanos, » al pié de mi caballo. »

Cuando ménos se esperaba, el Almirante Coe con la escuadra se sometió al gobierno de Buenos Aires, lo que robusteciendo el espíritu de la defensa, desanimó á los sitiadores, á tal punto, que el 12 de Julio de 1853 Urquiza fugitivo tenía que embarcarse en un vapor norte-americano para Entre-Ríos.

II

Desde este día, la República Argentina quedó dividida en dos partes; de un lado 13 provincias que obedecían á Urquiza; del otro Buenos Aires solo constituido en Estado; aquí unitarios, allá *federales*; así se pasaron cinco años hasta 1859.

En ese período Mitre tuvo una parte siempre principal, ya ocupando puestos elevados, ya en la Asamblea, ya marchando á contener los avances de los indios de la Pampa.

Para que se pueda juzgar las respectivas situaciones, diremos que en el año 1857 las entradas de las 13 provincias al mando de Urquiza fueron de 200,000 \$ y las de Buenos Aires solo, de 4 millones!

En Europa el crédito de las provincias era nulo; en cambio el de Buenos Aires era ámplio.

Este precisamente fué el argumento que empleó Urquiza para volver á la guerra como si fuéramos criminales los hijos de Buenos Aires por la riqueza de nuestro suelo.

En el año 1859 en que terminaba el período presidencial de Urquiza, tentó el último esfuerzo para dominar á Buenos Aires, haciendo que la Legislatura en 1.º de Mayo lo facultase para integrar la República con Buenos Aires, por la paz ó por la guerra.

Entre tanto Buenos Aires decía. — « No provocó la guerra pero no la temo; » no obstante, como la actitud de Urquiza era de guerra, el Gobernador de Buenos Aires el 4 de Mayo pidió autorización á las Cámaras para emitir 20 millones y poner el Estado en actitud de defensa.

III

Á principios de Octubre, el ejército de Urquiza salió al encuentro del de Buenos Aires á las órdenes del general Mitre; la batalla se dió el 23 de Octubre en los campos de Cepeda, pero nuestra caballería en número de 14,000 hombres, se desbandó, haciendo prodigios de valor nuestra infantería y artillería y un grupo de caballería á las órdenes del general D. Venancio Flores; Urquiza volvió á cargarlos seguro de la victoria; pero Mitre maniobró con tal habilidad é hizo tan seria resistencia, que Urquiza creyó mayor el número de tropas y no pudo contener la desmoralización que comenzó en sus filas.

La noche puso fin al combate, pero Mitre quedó en el campo de batalla, y formando en columna á las diez de la noche, atravesó el campamento y se dirigió á San Nicolás dando orden á la escuadra bloqueada por la de Urquiza de atacarla, lo que efectuó embarcando sus tropas y yéndose al abordaje; pero la escuadra de Urquiza se puso en fuga.

Mitre llegó á Buenos Aires y puso la ciudad en estado de defensa.

Volvieron á reanudarse las negociaciones y designóse á «San José» pueblecito á una legua de Buenos Aires, para celebrar las conferencias, que dieron por resultado, el 11 de Noviembre, un tratado de paz que por parte de Buenos Aires firmó Tejedor, Peña y Obligado y por la de Urquiza los generales Guido, Pedernera y Araos, en el que también iba la firma co-

mo mediador del general don Francisco S. Lopez, ministro paraguayo entónces.

Las bases del tratado eran: Que Buenos Aires formaria parte de la Confederacion; que dentro de 20 dias se reuniria una convencion provincial para examinar la constitucion federal vigente, y que Urquiza retiraria sus tropas.

La comision encargada del exámen de la Constitucion propuso tantas reformas que la alteraban completamente, y el gobierno de Urquiza se negó á acceder á ellas; agregándose otra complicacion que fué el nombramiento del doctor Derqui para presidente de la Confederacion en sustitucion de Urquiza, sin la intervencion de Buenos Aires.

IV

En esta misma época tenia lugar el nombramiento de gobernador en Buenos Aires recayendo en el general Mitre, quien en el poder, léjos de ser un elemento de discordia fué un poderoso elemento de conciliacion, enviando al doctor Velez Sarfield al Paraná con instrucciones para cimentar las bases de un porvenir estable; el gobierno del Paraná nombró á D. Daniel Araos y se hizo el tratado de 6 de Junio que completaba el pacto del 11 de Noviembre, y cuyas estipulaciones eran: Que el plan de reformas propuesto por Buenos Aires se someteria inmédiatamente al congreso federal; que debíase convocar á la brevedad una convencion *ad-hoc*; que esta convencion se reuniria en Santa-Fé y resolveria las reformas, el resultado se comunicaria á ambos gobiernos y Buenos Aires promulgaria la constitucion en quince dias.

Una vez en esta via surgió la idea de celebrar la paz con fiestas y se aprovechó el 9 de Julio, aniversario de la independencia para hacerlas, invitando al Presidente Derqui y al general Urquiza á venir á Buenos Aires para participar de ellas, lo que efectuaron.

Entre tanto, las elecciones se hacian en todas las provincias para la convencion encargada de revisar la Constitucion; reuniéndose por fin esta el 20 de Setiembre y tres dias despues el plan propuesto por Buenos Aires fué aceptado por

aclamacion; y el 21 de Octubre de 1860, la constitucion federal reformada fué proclamada en Buenos Aires y en el Paraná.

V

Derqui, que habia sido nombrado sin la participacion de Buenos Aires, que no obstante esta aceptaba, se encerró en una política estrecha comenzando por aniquilar todo elemento *unitario* que se elevase en las provincias; lo que dió por resultado que los conflictos se multiplicáran en Santiago, Mendoza y San Juan.

Derqui entónces ordenó la renovacion parcial de las Cámaras y convocó á Congreso general para la legislatura de 1861; tuvo lugar en San José (Entre-Rios) una entrevista el 11 de Noviembre entre Mitre, Urquiza y Derqui, y acordaron los tres colectivamente enviar una carta al Gobernador de San Juan para que desistiese del movimiento que se proponia; pero la carta llegó tarde, porque el mismo dia de escrita el coronel Virasoro, Gobernador, se encontraba con su familia sitiado por la muchedumbre que le pedia abdicase; Virasoro en vez de atender al pueblo le hizo fuego y éste furioso se precipitó como un torrente y le dió muerte.

Su desaparicion fué la señal de una revolucion que trató inmediatamente de organizarse.

El Dr. Aberastain fué nombrado Gobernador.

Estos sucesos conmovieron á todos y Derqui envió una comision, á cuyo frente iba D. Juan Saa, Gobernador de San Luis, el cual en vez de emplear medios pacíficos, puesto que no habia guerra, entró en actitud bélica, y creyendo restablecer el orden con sus violencias, encendió la guerra civil.

VI

El 11 de Enero de 1861, Saa llamado *lanza seca* á consecuencia del parte que pasó de esa jornada en que decia que con ella y á secas habia derrotado al enemigo, venció al ejército en el Pocito, quedando prisionero el Dr. Aberastain, que pereció asesinado, sin saberse por quién, así como gran nú-

mero de prisioneros que fueron muertos á puñaladas, ni más ni menos que como se hacia en los tiempos de Quiroga.

Despues de esa invasion ó *pacificacion*, Derqui invadió sin motivo alguno á Córdoba donde no habia revolucion, y cuyo delito consistia en haber nombrado Gobernador á un amigo de los hombres de Buenos Aires.

Saa, que habia sido severamente censurado por la prensa de Córdoba, deseaba vengarse, y en su nueva invasion á ella encontró el medio de hacerlo; su llegada á Córdoba fué derrocar al Gobernador.

Tal conducta por parte del Gobierno del Paraná amenazaba barbarizar á todas las provincias volviendo á los tiempos del caudillaje, de la sangre y del saqueo, y el ilustrado y patriótico gobierno de Buenos Aires no podia tolerarlo. Desde el momento en que se supo la actitud de Buenos Aires el Congreso de las 13 Provincias anuló los tratados de 11 de Noviembre de 1859 y 6 de Junio de 1860 autorizando al Poder Ejecutivo para intervenir.

Urquiza se puso al frente del ejército. El general Mitre reunió sus tropas en Rojas, cerca de la frontera de Santa-Fé.

Los ministros de Francia é Inglaterra entablaron negociaciones de paz, pero todo fué inútil.

VII

Pasados algunos dias, ambos ejércitos se avistaron cerca del «Arroyo del Medio» y el 17 de Setiembre se dió la batalla coronando la palma de la victoria los esfuerzos de los hombres de Buenos Aires en los campos de «Pavón.»

Urquiza derrotado se dirigió al Paraná y pasó á Entre-Ríos enfermo, miéntras el ejército de Buenos Aires, compuesto de 6,000 hombres, se adelantaba sobre el Rosario, ocupándolo el 12 de Noviembre con orden, respeto y garantía para todos.

El dado estaba jugado, y la Providencia por medio del general Mitre, iba á fijar la suerte de la República Argentina.

Desde ese dia, la marcha de las Provincias se trasformó; el gobierno del Paraná abdicó y las tropas de Buenos Aires se apoderaron de su escuadra.

La organizacion imperfecta que Urquiza dió á la República, habia durado ocho años.

VIII

Mitre, gobernador, desde que se recibió del mando se contrajo al fomento de la educacion popular, á los trabajos materiales de utilidad pública, al embellecimiento de la ciudad, á favorecer y mejorar las condiciones del inmigrante, y en una palabra, á hacer cuanto era posible por el progreso y engrandecimiento del país.

El tino, la prudencia, el reposo, la meditacion y la lealtad con que llenaba sus deberes y los inmensos progresos que realizó, no solo consolidaron la situacion interna, sino tambien su crédito en el exterior, al extremo de que miéntras las trece provincias bajo el mando de Urquiza ó Derqui, no podian realizar un empréstito, Buenos Aires hacia los que queria.

Dominado el tigre entre-riano, se procedió á elecciones en toda la República, y fué nombrado por *unanimidad* de votos presidente constitucional de la República Argentina despues de medio siglo de agitacion y de duda, el hombre que sobreponiéndose á las venganzas del partidario y á los rencoras que largos años de ostracismo dejan en el corazon más sincero y leal, el estadista, el recto administrador, el demócrata, el patriota general don Bartolomé Mitre.

IX

El 1.º de Mayo de 1862 el Congreso Argentino, representado por 14 provincias, que hacia 52 años corrian en pés del ideal de la organizacion nacional, investia al general Mitre con el nombramiento de Presidente Constitucional, á que tan dignamente correspondió encaminando la República al progreso, y el corazon de los argentinos á la *union* y al *olvido* de los errores del pasado, haciendo práctica bajo su sábia administracion esta gran verdad, única base de estabilidad en los países democráticos :

Que todos los hijos de un país son iguales y que solo des-

cuella entre ellos el talento, el patriotismo y la virtud; que el derecho de pensar en política y apreciarla como á cada uno parezca no le exime de sus derechos ni de su concurso á la patria; ni los dá para que una fraccion se los arrogue.

Que bajo la bandera nacional deben caer todos sus hijos, y los gobernantes que como el general Mitre se inspiren en el patriótico cumplimiento de su deber, bajarán del mando como lo hizo él, seguidos por las bendiciones de un pueblo, por la consideracion del mundo y con una página bellísima y especial en la historia de los grandes hombres.

Durante esta patriótica administracion se desarrollaron los telégrafos y ferro-carriles, se fijó el tipo de 25 por 1 á la moneda de Buenos Aires y llamados indistintamente los hombres inteligentes de todos los partidos á los puestos públicos, los ódios y rencores de los viejos partidos *unitario* y *federal* se extinguieron por completo, animando un solo pensamiento á todos, el del progreso y engrandecimiento de la República; elevándose nuestro crédito en el exterior de un modo tan notable, que toda empresa encontraba fondos en el acto en la plaza de Lóndres.

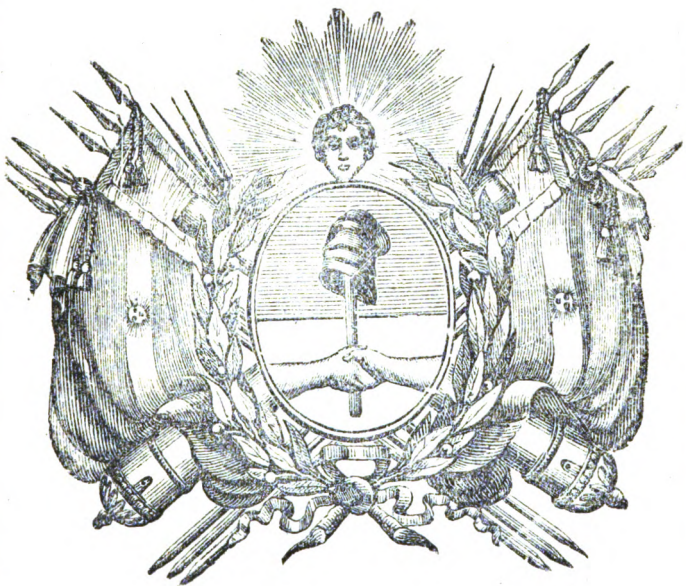
Navegando tranquila la República en el mar del progreso y del bienestar, los vapores de guerra «25 de Mayo» y «Gua-
leguay» sin intimacion ni causa, fueron sorprendidos por la escuadra paraguaya en el puerto de Corrientes en Mayo de 1865, asesinando sus tripulaciones, haciendo fuego sobre la ciudad é invadiendo su territorio.

X

Próximo el Paraguay á una guerra con el Brasil, pidió permiso al Gobierno Argentino para pasar por tierra sus tropas; éste como era muy natural se lo negó y hé aquí explicada la causa de este ataque á la bandera nacional.

¿Podia el pueblo argentino tolerar tamaña afrenta? . . .

No! Y el pueblo, ébrio de dignidad y de venganza, se lanzó á las calles y llegó á casa del primer magistrado; éste como siempre salió á recibirlo rindiéndole acatamiento, lo oyó en medio de su febril indignacion, y dijo estas córtas, pero en-



ARMAS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Y DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

tusiastas y significativas palabras, que cual las parábolas de Jesu-Cristo, son un poema que no todos supieron descifrar, que la envidia ha comentado á su manera; pero que los hechos han sancionado.

« Compatriotas :

« En tres dias á los cuarteles, en quince á campaña; en » tres meses á la Asuncion. »

La guerra duró cuatro años, pero de la *Asuncion* volvió la bandera argentina pura y limpia de la afrenta que recibió en Corrientes.

El general Mitre al decirlas no hizo cuestion de tiempo, sino de honra; y á fé que con honra volvió de la Asuncion el ejército argentino.

En la campaña del Paraguay, epopeya del valor por ambas partes, el general Mitre mandó el ejército aliado del Estado Oriental, Brasil y República Argentina; el mayor que se conoce en nuestros fastos militares, dejando el mando interino de la República al Vice-Presidente don Márcos Paz.

El 12 de Octubre de 1868 el general Mitre entregó el mando de la República á don Domingo F. Sarmiento y al regresar á su casa 20,000 almas lo acompañaron vivándolo con entusiasmo.

XI

Constituida la República y unidos todos los partidos, merced á la patriótica y progresista administracion del general Mitre, la del señor Sarmiento siguió las huellas de su predecesor, elevando la enseñanza á una altura que honra á la República Argentina, desarrollando los telégrafos y ferrocarriles, abriendo la navegacion del Bermejo, etc., etc.

Durante esta administracion, el 11 de Abril de 1870 el general Urquiza fué asesinado en «San José» en una revolucion promovida por el general D. Ricardo Lopez Jordan (hijo) que fué vencida en «Ñaembé» por el coronel Baibiene el 26 de Enero de 1871.

Vuelto á insurreccionarse el general Lopez Jordan el 1º de Mayo de 1873, volvió á ser vencido en «Don Gonzalo» por el Ministro de la Guerra, entónces coronel Gainza, el 9 de Diciembre del mismo año.

Durante la administración del señor Sarmiento tuvo lugar en Córdoba la primera Exposición de la República Argentina.

A Sarmiento sucedióle el doctor don Nicolás Avellaneda recibiendo el mando el 12 de Octubre de 1874.

Los acontecimientos anteriores y posteriores á este nombramiento son contemporáneos y he tomado una parte en ellos, razón por la cual, no creyéndome bastante imparcial, los dejo á otra pluma más autorizada que la mía.

Entretanto vamos al terrible y contemporáneo suceso.

XII

A las cinco de la tarde del 23 de Febrero de 1872 zarpaba del puerto de Buenos Aires el magnífico vapor «América» á las órdenes de su capitán don Bartolomé Bossi.

La «Noche Buena» que se preparaba en Montevideo atrajo mayor número de viajeros y de ahí que el vapor «América» trajera 120 pasajeros, entre los que se contaban las personas más distinguidas de una y otra ciudad.

El vapor zarpó gallardo y magestuoso, los pasajeros henchidos de ilusiones.

La mesa, como siempre, fué espléndida, la noche era de luna, el mar tranquilo, el viaje feliz.

El Cerro de Montevideo se veía; su farola es el amigo que da calma y sosiego al navegante; eran las tres y media; á las seis estaría el vapor en puerto.

Pero de pronto oyóse un estruendo que estremeció; todos se levantaron presurosos, se reunieron, hablaron, preguntaron, pero la voz del capitán dominó el tumulto, diciendo:

« No es nada, señores, pueden vds. descansar tranquilos. »
 « Todo está en orden, ha sido un tornillo. »

La calma renació, todos volvieron á sus camarotes, un vapor se acercó, era el «Villa del Salto» que ofreció sus servicios; pero el capitán le dió las gracias y contestó: « á las seis » estaremos en puerto. »

Pero si bien la calma había vuelto en apariencia, el terror se agitaba y todos velaban.

De pronto una voz hizo latir los corazones, y todos se atropellaron y corrieron sobre cubierta; como eco de muerte y confusion se oyó entónces por repetidas veces: ¡fuego! ¡fuego á bordo!

La afliccion se pintó en todos los semblantes, los padres abrazaban á sus hijos, el esposo á la esposa, el hermano á la hermana; desnudos los unos, y á medio vestir los otros corrían hácia arriba.

Seis botes ocupaban los costados pero ningun marinero los desprendia!

¿Dónde estaba el capitan?

El fuego salia del centro y dividia el buque!!!

Todo estaba perdido y los mas valerosos con las puertas de los camarotes, los bancos, las mesas y los salva-vidas se lanzaban al agua.

Aquí de las almas impías, solo el nombre de Dios se oía en todos los labios.

Ya no habia remedio, ó el fuego-ó el agua.

Terrible alternativa! espantoso estado!!

En medio de aquella confusion, un bote se alejaba..... un hombre se arroja al agua, nada y llega á él: era D. Manuel Garay.

Un caballero sobre la cubierta y en la confusion que reinaba le grita á un grupo:—*todos ó ninguno!* y provisto de un madero, sábanas y salvavidas, le dice á un niño de 9 años; « usted vá á cumplir lo que yo le digo ó maldito sea; « usted tira á su madre, luégo á su hermana mayor, despues « á su hermanito y el último se tira usted. »

« Si, señor, responde el niño y el caballero se arroja; un momento despues cae la esposa, el caballero la ata con una sábana y le pone un salva-vida; luégo la hija, el niño, y por último el valiente jóven; toda una familia unida sobre las olas se mecía en medio del rio!

La sangre fria del señor Rohl salvó á su familia!

Una mujer sin salva-vida y vestida, se arrojó tambien, y al caer encontró un palo, lo tomó, se apoyó en él y desde allí animaba á los hombres y daba fé á las mujeres.

—Confiamos en Dios, decia á las mujeres, oremos; y rezaba en voz alta acompañándola las náufragas.

—Sed valientes, decia á los hombres; el valor salva el peligro.

Rosario Lopez, que así se llamaba esa heroína, hizo acercarse á su *palo seis* hombres que allí se salvaron.

Un matrimonio cayó al agua abrazado, era Larrazábal y su esposa; poco despues cayó tambien un anciano; era el padre de Larrazábal.

Desaparecieron en el fondo! Un jóven se tiró detrás, era José Maria Escardó: el mar le sirvió de tumba!

Un hombre nada, pero una dama que desfallecida flotaba al lado de su esposo, le grita: ¡me ahogo! Viale al oirlo se acerca nadando, se quita el salva-vida y se lo dá, dirigiéndose á nado á la cadena del buque.

La señora de Marcó del Pont cobra ánimo, avanza, pero su esposo lo pierde; ya se sumerge; ella valerosa se acerca, lo anima, lo toma del cabello y sigue... pero... arrastraba un cadáver: Marcó del Pont habia muerto!

El noble Viale llega á la cadena, pero hay tantos asidos á ella! Se sostiene, espera, y al fin baja al fondo para no salir vivo de él!

Don Torcuato Villanueva se siente desfallecer: la muerte se le aproxima; pero la noble señora de Marcó del Pont, siempre asida al cadáver de esposo lo reanima, le infunde confianza en Dios y le da ánimo.

Sobre la cubierta, un matrimonio con una niña de tres años y una pequeña negrita, está indeciso.

¿Qué hacer?

Pero una oleada de pasajeros que se precipita al mar, arrastra á la esposa; el marido, estrechando á la niña, se arroja tras ella: náda y náda, pero... no la encuentra; quizá la corriente la ha llevado bajo el casco del vapor. Él es nadador y tiene salva-vida, se sostiene, en vano su corazon se estremece cuando oye decir á la niña:

—Papá, tengo frio.

Una hora hacía que se sostenía salvando á la hija de su corazon, cuando un bandido, atraido por un pañuelo con oro que llevaba en la boca, se dirige á él y le tira una puñalada.

Él le presenta la mano derecha, donde se clava el puñal;

el asesino lo atropella nuevamente: ambos bajan al fondo del mar, pero al salir . . . habia perdido á su hija !

Era el señor don Darío Beccar!

Oh! ¿A qué seguir con tan horrible cuadro?

El capitan Bossi, desesperado, corria por el costado á flor de agua, de popa á proa; mas, al fin desfallecido, se sumerje.

Al rato yacía exánime, pero salvado en el bote que ántes vieron alejarse. Un fiel marinero Joaquin lo habia recogido.

XIII

Al ver las llamaradas, el vapor *Villa del Salto*, que ya entraba en el puerto de Montevideo, regresó á todo vapor y echó sus botes, donde ochenta pasajeros se salvaron recibiendo la noble y generosa hospitalidad del capitan Morse; pero . . . cuarenta cadáveres quedaban en el Río de la Plata!

El 24 de Diciembre fué día de luto en Montevideo. Todos se precipitaban al muelle; el Hotel Oriental era un escenario horroroso.

Aquí una mujer lloraba preguntando por su hijo, allí un jóven interrogaba por su padre, acullá á un náufrago desnudo y mojado se le abrumaba á preguntas; en fin, aquello era el reflejo del terrible drama que acababa de tener lugar en el Río de la Plata!

XIV

A las 5 de la tarde del día 27 de Diciembre, el muelle de la Capitanía en Montevideo estaba cubierto de personas.

¿Qué las atraía? . . . Un bote, pero un bote horrible!!

Era una lancha con 27 cadáveres, hinchados, pútridos; verdes los unos, negros los otros, confundidos y revueltos en horroso monton.

Guardias colocadas especialmente, hicieron retirar la concurrencia.

Esa noche á la oracion los 27 cadáveres fueron trasportados á una barraca frente al muelle, custodiados por doble guardia, pues los deudos y el pueblo querian invadir ese recinto.

Si terrible era el espectáculo del bote, más horrible era el que ofrecia la barraca donde á la luz de un pequeño farol los parientes á las nueve de la noche buscaban á sus deudos.

Los Sres. L'Elgere, director de Salubridad y D. César Dupont, receptor de la Comision de Cementerios, se hicieron cargo de ellos, se constituyeron en guardianes, trajeron ataúdes y con una prolijidad especial fueron haciéndolos colocar en ellos, numerándolos y tomando una nota minuciosa y detallada del número del ataúd, del sexo, señas, ropas, alhajas, etc., etc.; porque como una burla del destino, aquellos cadáveres horribrosos y pútridos estaban llenos de alhajas, piedras y brillantes!

Los Sres. L'Elgeré y Dupont á fin de evitar tan tremendo espectáculo á la poblacion, emprendieron á media noche la marcha al cementerio llevando todos los cadáveres; estos señores no durmieron, y cuando amaneció comenzaron de nuevo el trabajo; los deudos á esa hora ya habian invadido el cementerio llevando ataúdes; aquellos que no los tenia eran cuidadosamente enterrados en un sitio señalado.

El noble proceder de esos caballeros es digno de todo encomio, pues hoy y despues de muchos años las familias encontrarán con seguridad los restos que comprobarán las alhajas y objetos que éstos señores conservan.

Poco tiempo despues llegaban otros cadáveres siendo enterrados con igual prolijidad y esmero.

En el Rincon de los Espinillos, campo del Sr. D. Gabino Perdomo, salieron á la costa varios cadáveres; aquel caballero tomó una nota de ellos, la hizo publicar y en carretas de su propiedad envió todos los que se le mandaron pedir.

XV

El naufragio del vapor «América», donde perecieron personas respetables y distinguidas, como la señora de Larrazábal, su esposo y su suegro, D. Julian Arocena, la señora de Becar y su niña, la señora Piran, el señor Marcó del Pont, el noble y generoso Viale, José M. Escardó, el señor de la Rue y su esposa, y tantos otros, conmovió de un modo notable la

poblacion de Montevideo que esta lo manifestó de un modo espléndido con motivo de una simple misa que los náufragos mandaron decir y á la que no solo concurrió de luto todo el pueblo y la poblacion argentina, sino que el señor presbítero D. Rafael Yérigui en vez de una simple misa, hizo á su costa hacer un magnífico funeral, y monseñor Estrázulas y Lamas y el presbítero D. Julian de la Hoz espontáneamente concurren á tomar parte en él.

Esa noble conducta observada por las autoridades y el pueblo oriental con los náufragos del vapor «América,» prodigándoles sus cuidados desde el fondo del mar hasta su tumba en tierra, obliga en todos los tiempos la gratitud de sus deudos y hace una vez más la apología de los sentimientos del pueblo oriental, *siempre inclinado á lo grande, noble y generoso.*



HONRE SU NOMBRE LA HISTORIA

1853 á 1875

I

Concluido el sitio de Montevideo y cuando parecian amortiguarse los ódios de partido, el 18 de Julio de 1853 una revolucion echó por tierra al Gobierno de Giró y se formó uno nuevo, compuesto de los generales Rivera, Lavalleja y el coronel Flores.

Pero volvió á comenzar la guerra civil entre blancos y colorados, y muertos Rivera y Lavalleja, Flores fué nombrado Presidente; intervino el Brasil, que ocupó el territorio con 5,000 hombres, pero apenas retiró sus fuerzas estalló una revolucion en Montevideo, retirándose Flores.

Vuelto Oribe de Europa, ambos generales se unieron, renunciando Flores y nombrándose un gobierno provisional para terminar el período presidencial; el presidente del Senado don Manuel Basilio Bustamante se hizo cargo del Poder Ejecutivo.

Á su vez fué nombrado Presidente don Gabriel A. Pereira (1856), pero de nuevo se estableció rivalidad entre Oribe y Flores, retirándose á su casa el primero sin influencia y el segundo á Entre-Ríos.

El 57 murió Oribe y el 58 el general César Díaz invadió el Estado Oriental pereciendo con otros jefes en Quinteros. Pereira terminó la presidencia y fué reemplazado por don Bernardo Berro, pero en Abril de 1863 el general Flores invadió de nuevo y la lucha duró 19 meses (1864), hasta que de nuevo intervino el Brasil.

Tuvo lugar en esa época el bombardeo de Paysandú, la capitulación de Montevideo y la alianza con la República Argentina y el imperio del Brasil contra el Paraguay.

De regreso del Paraguay el general Flores asumió la dictadura y cuatro dias despues de dejarla murió asesinado.

El general Batlle ocupó la presidencia, pero el coronel Aparicio invadió de nuevo; vino el pacto de 6 de Abril y con él la paz. A su vez el Dr. Ellauri fué nombrado Presidente, pero en la noche del 14 de Enero de 1875 se produjo un movimiento revolucionario y se nombró Presidente á D. Pedro Varela.

En Mayo del 75, estalló otra revolucion pero fué sofocada, y el 10 de Marzo de 1876 fué derrocado Varela y nombrado Gobernador Provisional el coronel don Lorenzo Latorre. (1)

II

Cuando en 1863 el general Flores invadió el Estado Oriental se libraron distintos combates y entre ellos se dió la jornada de Coquimbo, cerca del Arroyo de este nombre.

En las filas del Gobierno de Berro, contraria á las de Flores, servian tres hermanos en la vanguardia del coronel Olid quienes, ántes de dar su primera carga al enemigo la pequeña division del comandante Perez, habian propuesto á Olid que lo harian con todo arrojo, si él corria en su proteccion.

(1) El lector notará laconismo desde el sitio de Montevideo hasta aqui; pero siendo ese periodo histórico una época contemporánea, existiendo todavia las mismas preocupaciones y habiendo sido acogido con deferencia y franca hospitalidad en este suelo, donde tengo constituido mi hogar; no he creído, ni prudente, ni generoso por mi parte, apreciar los errores de los que tan bondadosamente me hospedan, limitándome á dejar consignados los hechos.

Este los animó prometiéndoles cargar en seguida, pero no habiéndolo podido efectuar, tuvieron que replegarse sobre él; no obstante, dieron en seguida otra carga arrollando dos escalones enemigos, pero faltándoles de nuevo la protección volvieron nuevamente á replegarse. Por tercera vez cargaron con tanto y tal ímpetu, que abriéndose paso en las filas enemigas llegaron á encontrarse con su reserva.

Pero quedaron cortados, teniendo que entrar en combate con un número múltiple de enemigos; sin embargo, su varonil ardor no desmayó por eso, emprendiendo resueltamente la lucha.

No siéndole posible al coronel Olid hacer entrar en combate á su gente, con 30 hombres corrió en su auxilio presuroso, ansiando compartir la suerte de aquel puñado de valientes.

En medio de aquella desigual batalla, un hombre cae del caballo herido: «Es mi hermano Miguel!»—exclama un capitán corriendo en su auxilio y dando muerte al que iba á ultimarle y á la vez que se defiende de los otros, consigue subirlo sobre su caballo.

Pero el número de los enemigos redobra y el capitán y el herido se encuentran dentro de un muro de soldados; la pelea sigue con más ardor, y el caballo que quizá hubiera sido la salvación de ambos, cae muerto de un balazo.

Al caer, el herido Miguel vuelve de su desmayo, y al ver á su hermano escudándolo con su cuerpo, exclama: «Gracias, Juan Bautista, moriremos juntos!» poniéndose de pié, espalda con espalda y emprendiendo resuelto la pelea.

Desigual lucha! Tremendo combate! Aquellos dos hombres que parecían dominados por el ángel de la guerra; solos contra tantos! sembraban el espanto y la muerte en torno suyo. Varios cadáveres yacían á sus piés; pero inútil brío! Los enemigos se multiplicaban.

Sin embargo, aquel cuadro conmovedor y horrible, aún no estaba completo; era preciso un rasgo más de heroico valor y la figura de Agustín, hermano de esos héroes, apareció de súbito. Había visto el peligro que rodeaba á sus hermanas y volaba en su amparo.

Pocos pasos ántes del lugar del combate, apeóse del caballo y quitándole el freno, dijo en voz alta estas textuales palabras: *Donde ellos mueran quedaré yo también.*

Sublime rasgo de valor fraternal!

Agustín acude al sitio de la lucha, únese á sus hermanos y pelea como un león; diez y ocho muertos y heridos habían caído bajo la espada de esos tres hermanos!

¡Pero inútil valor!... Al fin esos tres héroes vinieron á aumentar el número de los muertos, y Juan Bautista, Miguel y Agustín, muriendo como braves, dieron prueba al mundo de que en su apellido llevaban escrita la grandeza de sus almas.

Los tres se llamaban *Valiente*.

Cuando se sacaron los cadáveres del campo de batalla, don Dionisio Valiente al ver el de su hermano Juan Bautista, asiendo aún la empuñadura de su espada con tal fuerza que fué imposible quitársela, exclamó:

—« Se entierran tres, ¿por qué no seremos cuatro?—¡Maldita guerra civil ! »

III

La Asamblea Nacional declaró *beneméritos á la patria* á los tres hermanos Valiente, votándoles un panteón en el Cementerio de la Trinidad y señalando una pensión á su anciana madre.

El poeta don Francisco X. de Acha, en unas décimas á la memoria de esos tres héroes, decía en la última estrofa:

Gloria y honor, orientales,
A esos valientes campeones
De esforzados corazones.
En el valor sin iguales!
Nobles, heroicos, leales,
Ejemplos en la victoria,
Murieron, pero la gloria
Cubre sus laureadas frentes!
Gloria eterna á los *Valientes*
Honre su nombre la historia.

EL FANTASMA DEL TEMPLO INGLÉS

1857

I

En los primeros días del mes de Marzo de 1857 empezaron á aparecer en Montevideo casos repetidos de muerte que en su principio fueron clasificados por la Junta de Higiene de *fiebre reinante* y que más tarde clasificó de *fiebre gástrica grave*; entre tanto el número de víctimas aumentaba y de diez no escapaban nueve!

La ciencia era estéril, el temor cundía, las gentes salían al campo y por fin se declaró que en Montevideo existía la *fiebre amarilla*! El pánico cundió por todas partes, y solo se apercibía en las solitarias calles el ruido de los carros mortuorios y veíase el constante cruzar de las camillas que iban al Hospital.

A la animación y vida de la ciudad había sucedido el silencio de las tumbas. Todo estaba cerrado; pero en medio del terror y de la fuga brotaron ángeles de consuelo y de esperanza, y se formó una comisión central compuesta de don Luis Lerena, presidente; don Juan H. Buggeln vice-presidente; don Adolfo Vaillant, don Leopoldo Olave; don Augusto Las-Cazes, don Luis Massini, don Estéban Arnault, don Manuel Francos, don Indalecio Bengochea, don Leandro Gomez, y don Ezequiel Perez como secretario, llamada Comisión Filantrópica.

El cuerpo médico se puso también de pié y algunos pagaron su generoso proceder con la vida, entre ellos el doctor Vilardebó, el doctor Rymarkiewicz que con los doctores don Fermín Ferreyra, don Gabriel Mendoza, don Enrique Muñoz, don Bartolomé Odicini, don Juan Carlos Neves, don Luis Michaelson, don Santiago Bord, don Andrés Brunell, don Juan Nollet, don Alejandro Panné, don Gabriel Sorriet, don José Pedro Olivera, don Isidro Muñoz y Perez, don Juan Francisco Correa, don N. Capdehurat, don José María Aza-

rola, don José Parasols, don Ramon Sebastián, don Julio Gallese, don Estéban Wonner y don Lorenzo Lons, lucharon brazo á brazo con la epidemia.

II

La Junta E. Administrativa respondió generosa al llamado de la caridad y nombró una comision auxiliar formada de los señores don Luis Lamas, don Manuel José Erauzquin, doctor don Manuel Herrera y Obes, don Carlos Croker, don Benito Lombardini, don Juan D. Jackson, don Cornelio Guerra, don Julio Mendeville, don Juan Charrí y coronel don Santiago Labandera, que dirigieron con abnegacion los trabajos de las comisiones auxiliares.

El Hospital de Caridad, á cuyo frente se encontraban los señores don Juan R. Gomez, don Jacobo Varela y don Pedro Antonio Gomez, miembros de la Junta E. Administrativa, prestó inmensos servicios; no esquivando estos señores el riesgo de sus vidas, así como las Hermanas de Caridad, cuyos solícitos cuidados arrancaron á la muerte muchas víctimas.

Entre los señores sacerdotes se hicieron notables el señor Vicario Apostólico don José Benito Lamas, que murió en su puesto de honor; el señor don Santiago Estrázulas y Lamas; y el señor don Martin Perez.

La Sociedad Filantrópica, presidida por el señor don Luis Lerena, dió *gratis* remedios y médicos; y al efecto, pidió á los butques de guerra, médicos, bajando ocho, de los cuales quedaron prestando grandes servicios los doctores Portugal, Gimenez, Oliva y Bisch; pagando salarios á sirvientes que llegaron á ser hasta para 200 personas.

La Comision de Socorros salida de ese centro y compuesta de los señores De-Lisle, don Andrés F. Vazquez y don Juan J. Arteaga, era la encargada de recorrer personalmente las casas de los atacados y llevarles recursos.

Esta humanitaria asociacion daba hasta 800 raciones diarias, y tambien dió 500 trajes completos para niños de dos á diez años, trajes que muchas familias cosian gustosas y que hasta muchos tenderos dieron las telas; ofreciendo un premio

de cuatro mil patacones al médico que presentara un sistema curativo, seguro y determinado en su aplicacion, segun los diferentes caractéres de la enfermedad reinante; otro de mil patacones al que descubriera las causas que produjeron la epidemia; y otro de quinientos patacones al que presentara la mejor historia médica.

Toda la prensa, que á la sazón constaba de siete periódicos, se contrajo al servicio de la humanidad doliente.

III

Los socorros empezaron á llegar y como era natural Buenos Aires respondió al llamado de su hermana. Dejo la palabra sobre la conducta de mi país al señor don Heraclio C. Fajardo, de quien tomo estos datos :

« Montevideo herida por el azote epidémico no demoró en despertar las simpatías de sus hermanos, que corrieron sin dilacion en su auxilio. »

« Buenos Aires, ese pueblo cuyas heróicas tradiciones es-
 » tán ligadas con las nuestras, fué el *primero* que le tendió
 » una mano solícita y generosa. Sus órganos en la prensa,
 » Calvo, Sarmiento y Gomez alzaron su voz para apelar á sus
 » caritativos sentimientos. »

« ¡ Qué palabras tan hermosas y sentidas las que dijeron
 » sus lábios ! »

El noble pueblo Oriental en el cólera del 71 bien pronto pagaba esta grata deuda del corazón !

El señor cónsul doctor don Alejandro Magariños Cervantes fué el encargado de depositar en manos de la Junta Económico-Administrativa de la Capital el fraternal óbolo del pueblo Argentino.

IV

Hé aquí las cantidades con que se socorrió á Montevideo :		
Las señoras y caballeros orientales, doña Josefa Acevedo de Vazquez, doña Josefa Inés de Ocampo y don Pedro Llambí, entre los orientales de Buenos Aires		
	Pts.	1,344
El Gobierno y la Municipalidad de Buenos Aires		
	«	2,000
La Bolsa de Comercio		
	«	2,350
Los vecinos de « San Miguel ».		
	«	2,272
Otras parroquias		
	«	7,482
La Sociedad de Beneficencia		
	«	95
Un concierto dado por Pretti, señoras Lorini, Cassaloní y Fusoni; y señores Tamberlick, Cima, etc., etc.		
	«	664
	Pts.	16,207
De Gualaguaychú		
	«	652
» Bagó		
	«	318
» Minas		
	«	216
» Melo y Artigas		
	«	1,052
» Las Piedras		
	«	168
» Mercedes.		
	«	1,594
» Paysandú		
	«	454
» Pando		
	«	286
» San Carlos		
	«	523
» Montevideo		
	«	1,621
» Baron de Mauá y señora		
	«	576
» Recolectado en Montevideo		
	«	1,249
» El señor Presidente don Gabriel A. Pereira		
	«	1,200
» El cónsul oriental en Rio Janeiro		
	«	1,640
» La villa del Salto		
	«	263
Una señorita de Mercedes		
	«	50
Aguada y Arroyo Seco		
	«	186
En Gualaguay por el general Lucas Moreno		
	«	825
Suma que pasa al frente		
	Pts.	29,080

Suma del frente	29,080
Tacuarembó por don Eduardo Castellanos.	« 721
Rocha	« 360
Colonia.	« 402
Palmira.	« 127
Salto	« 200
San José	« 1,268
Villa del Salto, Sociedad Amigos y Progreso.	« 1,000
Entre-Ríos.	« 662
Rosario de Santa-Fé	« 447
Maldonado	« 276
Florida	« 1,100
Don. Abelino Lerena	« 36

Pts. 35,679

V

Recibiéronse á más de Rio Janeiro por conducto del señor Cónsul don Gabriel Perez, 100 botiquines homeopáticos, 100 tratados de ese sistema y 100 mazos de medicamentos acompañados de guías impresas, regalo del doctor don Alejandro José de Mello Moraes que á más envió al gobierno cincuenta botiquines.

Muchas tragedias sucedieron durante esta epidemia; se ha visto de una opulenta casa, llevar al Hospital dos hijos; una niña y un joven; ¿para qué nombrarlos? Este libro al relatar la historia no quiere llevar á ningun hogar ni una lágrima (1)

Los fallecidos durante la epidemia fueron:

En Marzo	180 personas
« Abril	533 «
« Mayo	152 «
« Junio	23 «
Suma	888 personas

(1) Por esto, y viviendo muchas de las personas que figuran en este libro he suprimido algunos nombres dejando las iniciales.

Vamos ahora al *fantasma* que por mucho tiempo fué asunto del día en Montevideo.

V Í

—¿Has visto el fantasma? se preguntaba uno al otro.

—¿Es cierto que por el Templo Inglés ha aparecido un fantasma?

—Esta noche hay apostada una compañía para aprehender al fantasma.

Esta era la conversacion del día en Montevideo en el año de 1857.

Habia gentes que aseguraban haberlo visto, haberlo oído; otros juraban que tenía los ojos como dos faroles de gas, encendidos y brillantes; persona, en fin, aseguraba haberle hecho fuego de léjos y ni siquiera haberle salido el tiro. Pero lo asombroso era que el fantasma salia las noches de luna, mientras las oscuras y tempestuosas, como si temiera constiparse, no se movia de casa; y no es esto solo lo raro, sino que aparecia invisible para los vecinos de la localidad.

De ahí las conjeturas, los cálculos y el susto de algunos.

Como la noticia se hizo general y el pueblo en tumulto se reunia en las *seis esquinas*, pues desde allí se vé el costado del Templo Inglés, donde aparecia el fantasma, la policia tomó cartas en el negocio y se preparó á mandar algunos soldados que prendiendo al osado asustador, acaso ladron, tenia en alboroto constante las viejas y los niños; pero una docena de jóvenes alegres se habian preparado tambien á ahuyentar al *espíritu maligno* tomando sus providencias para cargarlo por distintas direcciones, dejando un centinela en el paraje, reunion de todos, donde era bien visible, para que éste por medio de un cohete les avisara que no habia desaparecido.

De este modo lo tomaban de seguro.

Preparadas las cosas así, sonó el cohete, los jóvenes cargaron á caballo y ¿cuál no seria su asombro al encontrarse solitarias y silenciosas las paredes del Templo Inglés?

—Se ha escapado! dijeron; pero volvió á sonar otro cohete, señal infalible de que estaba allí, ¿pero cómo?

Invisible!

Momento de duda.

—Que vaya uno de nosotros á cerciorarse y si con efecto está aún, que se tiren tres cohetes seguidos.

El comisionado partió y con grande asombro de todos, los tres cohetes sonaron en el aire.

Nueva confusion, nuevas conjeturas.

¿Seria en efecto alguna ánima del otro mundo?...

—Ah! señores, ya caigo, dijo de pronto uno de los jóvenes.

—¿Qué me dán Vds. si yo les entrego el fantasma?

—¿Dónde está, dónde está? dijeron todos.

—Allí, en la vereda de en frente.

—¿Cómo? No vemos nada.

—Sí; fíjense Vds. bien.

—Si nada vemos,—repitieron.

—Pues bien: aquí está,—dijo acercándose á la pared de en frente y tocándola con la mano,—al hacer su pasaje la luna ilumina la parte de atrás de esta casa que oscurece en parte la luz con que baña la pared del Templo, y de léjos la ilusion es completa.

Con efecto, la luna era *el fantasma del Templo Inglés*.



SIRVA DE EJEMPLO Á LOS SIGLOS VENIDEROS

1871

I

El clima saludable y benéfico de Buenos Aires no habia dado entrada á epidemia alguna hasta el año de 1867, pero en 1871 el desarrollo de la émigration trajo el terrible huésped del «Ganges,» con un furor sin ejemplo.

El cólera se hizo sentir á principios de Febrero y llegó en su marcha progresiva hasta causar seiscientas víctimas al dia, produciendo el espanto y la desolacion al extremo de hacer abandonar la ciudad á todo el que podia trasportarse; pero

miles de seres carecían de medios, y en éstos se acabó el flajelo á punto tal, que de una casa de vecindad se sacaron setenta y dos cadáveres. ¡Setenta por ciento de los enfermos morían sin asistencia!

En tal situación, y cuando las autoridades abandonaban la ciudad dejándola entregada á sus propios recursos, el 10 de Marzo don Héctor F. Varela citó á su casa á varias personas á fin de organizar los medios de combatir el mal. Se convocó á una reunión al poco pueblo que quedaba; y éste constituyó á los miembros de aquella reunión en «comisión de sus apremiantes necesidades.»

Los Gobiernos Nacional y Provincial aplaudieron la actitud de esos ciudadanos, y quedó instalada la Comisión Popular de Buenos Aires con los siguientes señores:

Presidente . . . —Dr. D. Roque Pérez

Vice-Presidente.—

» Héctor F. Varela

» Mariano Billinghamurst

» » Juan Carlos Gomez

» » Manuel Bilbao

» » Manuel Argerich

» José María Cantilo

» Leon Walls

» Carlos Guido y Spano

» Carlos Paz

» Francisco Lopez Torres

» E. Ebelot

» Aristóbulo del Valle

« Evaristo Carriego

» Adolfo Korn

« José C. Paz

« Cosme Mariño

Coronel —D. Lurio Mansilla

« Bartolomé Mitre y Vedia

Secretario —D. Emilio Onrrubia

Secretario —D. M. Behety

« Francisco Uzal

« Tomás Armstrong

Sacerdote —D. Domingo César

D. José María Lagos
 Dr. D. Basilio Cittadini
 « Almonte
 D. Gustavo Nesler
 « Pablo Ramella
 « Antonio Gigli
 « Juan Agenti
 « Alberto Lavioque
 « Pascual Barbatí
 « Florencio Ballesteros
 Sacerdote « J. E. Dillon
 « E. Gowlan
 « P. Gowlan
 « Ramon Viñas
 « F. S. Meyans
 « F. Dupont.

II

Desde ese momento, la policía se puso bajo sus órdenes, el pueblo tuvo un dique contra los ladrones y un centro que lo socorriera con médicos, medicinas, ropas y alimentos.

Pero la Comisión Popular se encontraba sin recursos. ¿Qué podría hacer con 200,000 \$ de Buenos Aires (8,000 patacones) que le dió el Gobierno?

En tal emergencia, pasó circulares á todas partes y abrió suscripciones en todas las imprentas; pero, ¿qué se podía recolectar allí donde todos huían?

Entonces Montevideo respondió al llamado, y agotando todos los medios imaginables:—funciones de teatro, suscripciones, bazares, conciertos, etc., envió á la Comisión Popular de Buenos Aires 60,000 patacones, resultado de los esfuerzos que hizo la Comisión de Auxilios fundada aquí bajo la presidencia del Sr. Gomensoro; (1) conducta tan espontánea,

(1) La Comisión de auxilios de Montevideo fué compuesta de los señores: Presidente D. Tomás Gomensoro, Vice-Presidente D. Juan Miguel Martínez, Tesorero D. Miguel Alvarez, Secretario D. José P. Ramírez, y Vocales: D. Aurelio Berro, D. José A. Tavalara, D. Tomás Eastman, D. Antonio Braga, D. José Sosa Díaz, D. Jaime Gibils, D. José C. Bustamante, D. Nicolás Zoa Fernandez, D. Pedro S. de Zumarán, D. Francisco Esteves, D. Juan Mac-Coll, D. Enrique Cohé, D. Jorge Kolhsted, D. J. Mackinnon, D. Luis Duplessis, D. Juan Buela, don José M. Rossete y D. Eduardo G. Gordon.

noble y generosa me sugirió la idea de regalar un álbum de gratitud en nombre del Pueblo Argentino, que firmaron más de 400 compatriotas y que presentado por una Comisión en un concierto dado para aumentar nuestros recursos, se conserva como un recuerdo de cariño entre Argentinos y Orientales en el Museo Nacional de Montevideo.

Todas las provincias y los países limítrofes concurrieron generosos; pero, como así consta en el manifiesto de la «Comisión Popular» el *primer dinero* de que dispuso aquella benéfica asociación, y la mayor cantidad que percibió, le vino de su hermana la República Oriental.

Presidente de la Comisión de Argentinos en representación de la Comisión Popular, personalmente he distribuido 600 diplomas de honor á *personas autoras de suscripciones en esta*. Este hecho notable explica el interés con que se miró nuestra desgracia y la nobleza del pueblo oriental, sublime ejemplo de fraternal cariño.

Con el *primer dinero* que se recibió de Montevideo, la Comisión Popular organizó médicos, boticas, almacén de ropas, enfermeros, etc., y una vez, (lo recuerdo bien) que á prisa se pidió á Montevideo colchones y limones, llegando el telégrama á las 8; á las 10 zarpaba un vapor llevando *los colchones de las camas particulares* que el pueblo á porfía se disputaba en dar!

Hé aquí los recursos con que la Comisión Popular pudo atender al pueblo que se moría:

De Buenos Aires	\$	916,428
Del Gobierno de la Provincia	«	300,000
« « « Nación	«	100,000
« « « Municipalidad	«	100,000
De la campaña	«	1:139,417
» provincias argentinas	«	379,763
» Montevideo	«	802,485
Del Paraguay	«	36,250
	\$	3:774,343
Ó sean	Pts.	310,974

IV

Sin embargo, entre esos abnegados obreros de la humanidad, que componian la Comision Popular, algunos cayeron víctimas de su admirable conducta; ellos fueron el Dr. D. Roque Perez, D. Florencio Ballesteros, Dr. D. Manuel Argerich, D. Enrique Gowlan y D. Francisco Lopez Torres.

Muerto el Presidente fundador Dr. Perez, Varela fué nombrado Presidente.

Lo que pasó por Buenos Aires durante la epidemia del 71 es espantoso; al ruido de las calles de la populosa ciudad donde poco há 200,000 habitantes cruzaban alegres y bulliciosos en trenes, carros y carruages, habia sucedido el silencio de las tumbas; á la una del día no se veia una sola persona; todo estaba cerrado, y solo interrumpia aquel silencio sepulcral el monótono rodar de un carro de mudanzas que á guisa de muebles conducia 50 ó 60 cadáveres!

¡Qué cuadros horribles los que entónces ofrecia Buenos Aires!

En una misera casa, una familia compuesta de un padre, la madre y tres hijas se encuentra sola, muerta y abandonada; pero de pronto tres hombres seguidos de enfermeros golpean y, no encontrando quien responda, hacen abrir la puerta y penetran.

¡Qué cuadro el que á sus ojos se presenta! A la izquierda en un catre está frío y rígido el padre, al pié de la cama una niña de 14 años, en medio del suelo de la pieza contigua dos niños de 5 á 8 años; y en mitad del cuarto donde estaba en un catre el jefe de la familia, al lado de una taza que parecia haber querido llevar á la boca, yacia muerta tambien una mujer jóven y hermosa de cuyos pechos frios trataba de amamantarse un vivo niño de año y medio!

Los hombres que dieron sepultura á esa desgraciada familia y recogieran al huérfano angelito, fueron el Dr. D. Roque Perez, el Dr. Argerich y D. Héctor Varela; de ellos, los dos primeros no existen.

El famoso pintor oriental Blanes encontró en este hecho

notable tema para pintar un cuadro, que el Gobierno Oriental compró en 10,000 patacones y existe en el Museo Nacional.

Una noche había en el cementerio 700 cadáveres, ya había muerto el Dr. Perez, y los trabajadores no querían trabajar porque muchos de ellos habían tumbas que poco después ocupaban.

No bastaban las órdenes que imponía la policía, los enterradores estaban amotinados; pero en tal conflicto un hombre penetró resueltamente en el cementerio los exhortó, tomó un pico y comenzando á trabajar, contuvo de este modo el motin; los trabajadores lo oyeron, lo imitaron y á la una de la mañana se retiraba dejando los 700 cadáveres enterrados!

Ese hombre era Héctor Varela.

La Comisión Popular fué la Providencia que veló por el pueblo de Buenos Aires durante el cólera de 1871. A muchos salvó á la muerte, y á muchos dió consuelo; sean sus nombres benditos por los buenos y sirva de ejemplo á los siglos venideros.



IESU-CRISTO Y LOS APÓSTOLES

ESTAN EN LA CARCEL

(DEDICADO Á MI HIJA MARÍA.)

1875

I

La Villa de la Florida, cabeza de uno de los 13 Departamentos en que se divide la República Oriental del Uruguay, tuvo su origen en 1805 siendo erigida bajo la advocación de «Nuestra Señora de Luján del Pintado»; en 1809 se obtuvo permiso del patrono real y diocesano y se trasladó al paraje que hoy ocupa, dándole el Cabildo de Montevideo el nombre de «San Fernando de la Florida», en honor del Conde de Flo-

rida Blanca, que fué primer presidente de la Junta Central de España. Fué en esta Villa donde el Gobierno provisional de la entónces provincia Oriental, se instaló el 14 de Junio de 1825 y donde su primera Junta de Representantes la declaró independiente el 25 de Agosto del mismo año.

II

El pueblo de «San Fernando» está dividido en 231 manzanas de 10,000 varas cuadradas cada una con calles del ancho de 12 varas y con veredas de 1 1/2, iluminadas á kerosene; tiene dos plazas y lo habitan 2,557 personas entre las que hay 734 extranjeros, con 23 tiendas, 24 almacenes, 3 confiterías, 3 hoteles y billares, 2 fondas, 2 bodegones, 6 panaderías, 8 carnicerías, 2 platerías, 2 hojalaterías, 2 fotografías, 2 barberías, 1 cigarrería, 5 sastrerías, 7 zapaterías, 5 herrerías, 10 carpinterías, 1 talabartería, 3 atahonas, 1 molino, 3 barracas, 1 depósito de cal, 2 boticas, 1 calera, y 3 médicos.

Los capitales en giro suman 222,750 pesos y en diversos bienes 10,200. La labranza ocupa 450 cuadras y pastorean 520 animales vacunos, 200 yeguarizos, 285 caballos, 353 bueyes, 365 mulas, 800 ovejas mestizas, 300 ovejas criollas, 12 cabrios y 20 porcinos; cultivándose 4,100 fanegas de trigo y 850 fanegas de maíz.

El servicio del pueblo lo hacen 12 carruajes públicos y particulares.

III

Su mejor edificio es el departamento de Policía donde también están instalados la J. E. A., el Juzgado Ordinario y la Cárcel Pública situados en una esquina. El edificio ocupa 50 varas de frente sobre la plaza principal por 50 varas de fondo.

El carácter de los habitantes es pacífico y pocas veces se oye hablar de robos ni de asesinatos.

A un costado del edificio está la cárcel.

IV

Las chacras de la Florida están divididas en manzanas de 12 cuadras por 12, ó sean 144 cuadras cuadradas, con calles; cada manzana comprende 4 chacras de 3 cuadras por 12, y su totalidad es de 89 manzanas ó sean 358 chacras que ocupan un radio de 100 cuadras situadas al N. O. del pueblo.

Frente á la plaza y á un costado de la *Jefatura*, está la iglesia, de la que pocos elogios podemos hacer; hácia la esquina hay otra comenzada, que si se concluye será magnífica; sus paredes apénas tienen media vara.

V

Contiguo á la actual iglesia, en un solar del señor D. Francisco Fernandez, existe el mejor monumento de la Florida, que los Orientales deben mirar con veneracion y el Gobierno cercarlo y conservarlo; tal es la mansion bajo cuyo techo los Constituyentes Orientales firmaron el *acta* de la independencia.

Esa morada, que recuerda el origen de una nacionalidad, es un pobre *rancho* de 4 1/2 varas de ancho por 6 de largo, pared de material y techo de paja.

Frente á ese rancho histórico, está situada la escuela primaria. En otro frente de la plaza, hay tambien una escuela de niñas, 2 públicas de la Junta E. Administrativa, una mixta y en varias secciones 4 para niños.

Al norte del pueblo hay una plaza de toros con capacidad para 1,500 personas, un reñidero para 200 espectadores, oficina del telégrafo, sucursal de correos y un cementerio.

VI

Pero á más del *rancho* histórico, la Florida conserva otro monumento nacional. Tal es la *pedra alta*; así á todo extranjero que llega lo primero que se le pregunta es:—¿Ha visto Vd. la *pedra alta*?....y tienen tanta razon en hacer semejante

pregunta cuanta pudiera tenerla un romano que preguntára si habian visto el Vaticano, el Coliseo ó el Capitolio que á más de la belleza material reúnen la riqueza de los recuerdos.

La *pedra alta* no tiene belleza material; pero para los orientales es muy rica en recuerdos y por lo tanto está elevada á la categoria de monumento.

Su situacion es á cuatro cuadras de la plaza principal sobre el arroyo Santa Lucia Chica, su todo es una meseta que tiene 46 varas de largo por 10 de ancho, con 6 1/2 de altura sobre el nivel del arroyo y al nivel del piso por el otro lado.

Los constituyentes despues de firmar el acta, hicieron la proclamacion de la independenciam sobre esa piedra.

VI

El departamento de la Florida abraza una superficie de 452 leguas cuadradas ó sean 14,051 kilómetros y 747 metros cuadrados, lindando con los Departamentos de Canelones, San José y Minas.

Sus límites por el Oeste son el «Arroyo de la Virgen» hasta la embocadura del Batoví; por el Este la Cuchilla Grande y el Arroyo Casupá hasta su confluencia en Santa Lucia; por el Sur este rio hasta el arroyo de la Virgen y por el Norte el Yí y el arroyo Batovi.

La poblacion total del departamento la componen 11,223 hombres y 8,576 mujeres, de los cuales 15,150 son nacionales y 4,649 extranjeros—total 19,799 habitantes con 304 casas de azotea, 3,130 ranchos 380 almacenes de negocio, empleándose en diversos giros 425,180 pesos; en diversos bienes 65,636 pesos, en cuadras de tierra de labor 3,618 pesos; en cuadras de campo 384,504 pesos; con 414 1/2 suertes de estancia, 202,257 animales vacunos, 34,134 yeguarizos, diez mil novecientos sesenta caballos, 6,987 bueyes, 792 mulas, 1,462,393 ovejas mestizas, 71,790 ovejas criollas, 794 animales cabrios, 1,476 porcinos, 8,554 fanegas trigo, 4,829 fanegas de maíz y 2 minas de carbon.

VII

El clima del departamento es templado y sumamente saludable; el piso en que está formado el pueblo es arenoso habiendo podido personalmente apreciar esta ventaja; pues el día que llegué llovía y compuesto el tiempo á la tarde, las calles que no están empedradas se secaron completamente.

Aún cuando el clima de la Florida es saludable, no por eso deja de estar exento de bruscas transiciones, sin que esto influya en las enfermedades de carácter epidémico, ni aún en las fiebres tifoideas, que rara vez han visitado los departamentos limítrofes y que jamás han entrado ni en el pueblo ni en el departamento.

Las tierras muy fértiles (como en toda la República) dan hierbas notables por su bondad, no solo para el engorde de ganados sino tambien por sus condiciones olorosas, floridas y útiles, cualidades que influyen notablemente en la sanidad del clima.

Todos los ensayos que sobre agricultura se han hecho han dado excelentes resultados, siendo notable la facilidad con que se aclimatan plantas, cereales, árboles y hortalizas de otros climas.

En mineralogia el Departamento de la Florida es rico en abundantes y variadas clases.

VIII

La agricultura, doloroso me es decirlo, está en la infancia, y es circunscrita á las necesidades de la poblacion.

El departamento de la Florida es el centro dó convérgen las distintas artérias de la República, y el punto de des-censo de los departamentos de Minas y Cerro Largo; el ferrocarril que lo úne á la capital, y ya llega hasta el Durazno, corazon de la República, tiene que darle mucho impulso.

Como se vé, el paraje donde los constituyentes juraron la independencia, no es solo opulento en recuerdos históricos

para los orientales, sino tambien en riquezas naturales, dadas con profusion por la mano de la Providencia.

Basta preocuparse de adelantarlas y garantizarlas con la paz y el fomento de la inmigracion, para palpar sus pingües resultados.

Entre tanto, vamos á este curioso y contemporáneo hecho.

IX

Hacia 1875 años que el Salvador del Mundo desapareció muriendo crucificado en las cumbres del Gólgota; esto por lo ménos nos dicen las crónicas, está consignado en todos los libros y es del dominio universal; no obstante, en pleno año 75, Jesu-Cristo y sus apóstoles están vivos y lo que es peor, en la cárcel.

Y no vengamos acá con que esta es grilla; no tal, que todo un departamento respetable de esta República bien benemérito á la patria, los ha visto, los conoce y da fé de sus prodigiosas curas y milagros.

Pero, algo más: el señor Ministro de la Guerra (1) en su viaje á la villa de la Florida, temeroso de la revolucion social que el hijo de Dios estaba operando, cual otro Pilatos lo entregó á la justicia de los escribas y fariseos; lavándose las manos; y así como suena, Jesu-Cristo y sus apóstoles montados y atados por debajo del caballo anduvieron 24 leguas hasta llegar á la cárcel.

Desacato tremendo, ultraje sangriento al *Todo-poderoso*! y ¿por qué ese rigor?

Qué escándalo!

Pero ya me parece que estarán ustedes impacientes por saber por qué clase de milagros el *Señor* está preso.

Vamos á ellos.

El departamento de la Florida es extenso, lo acabo de dejar bosquejado.

Id á él y preguntad por el *Señor* y no hay rancho ni casucho donde no se le hore; él era la Providencia de esas comarcas; oíd.

Un infeliz *puestero* despues de diez leguas de camino, se le

(1) Hoy Gobernador, Coronel Latorre.

presenta trayendo á su mujer; Jesu-Cristo con bondadosa solicitud la recibe... Pero creo que seria conveniente que ántes hiciéramos un ligero retrato del *Señor* y de sus apóstoles.

Un manuscrito que existe en la Biblioteca de Lord Kellí, copiado en Roma de una de las cartas originales de Publio Léntulo, presidente de Judea, y la copia del retrato grabado en una esmeralda por orden de Tiberio César, esmeralda conservada en el tesoro de Constantinopla y cedida por el emperador turco al Papa Inocencio VIII en cambio de su hermano prisionero, nos hacen saber « que Jesu-Cristo era de estatura elevada y airosa, de aspecto reverendo, inspirando amor y temor, su cabello castaño maduro, liso sobre las orejas, mas ondeado hácia arriba y rizado sobre las espaldas, partido al medio; su frente era lisa y delicada, su cara sin mancha ni arruga la embellecía un sonrosado color; la nariz y laboca de una forma sin igual, la barba espesa y de igual color al cabello, abierta al centro; la mirada inocente y seria, los ojos pardos claros y vivos; cuando reprendía era terrible, cuando aconsejaba cortés y elocuente, su conversacion era agradable y grave; nadie le ha visto reir, pero sí mucho llorar. El cuerpo era de las más excelentes proporciones, sus brazos y manos lo más delicadas; al hablar era muy templado, modesto y sábio.

« Por su especial belleza, era un hombre superior á los hijos de los hombres. »

Esto decia Léntulo en su mensaje anual al Senado, dando parte de la aparicion de Jesu-Cristo.

X I

Y vean ustedes lo que son las cosas; el Jesu-Cristo actual no es así:

En primer lugar, no es Nazareno, no señores; sino español, natural de Granada, su estatura es regular, su aspecto es varonil, su cabello negro y corto, abierto á un lado, su frente rugosa y tostada, su nariz ancha y sus lábios gruesos; usa barba cerrada y la mirada es de mando é hiriente. Es corpulento y viste chiripá, poncho y botas.

Ya ven Vds. que hay diferencia.

San Pedro que todos creen, que como su hermano Andrés, eran pescadores de Galilea, no lo son porque, San Pedro es andaluz y fué torero, y San Andrés es gallego y tampoco son hermanos.

Santiago de Zebedeo y San Juan su hermano que se dice que andaban embarcados en un buque, de su padre, no son tales marinos, porque Santiago es italiano y andaba con un organito y un mono; y San Juan es canario, de oficio charqueador.

San Felipe habia sido tropero y es San Juanino; San Bartolomé es chileno, antiguo tambor; Santo Tomás es brasilerero, peon de estancia; San Mateo es oriental, corneta de Oribe; Santiago es paraguayo, se ignora el oficio; San Tadeo es napolitano, de oficio lustrador; San Simon fué desertor de la campaña del Paraguay; y San Judas habia estado en la cárcel por un inocente hurto en Canelones.

A los doce apóstoles Jesu-Cristo sometia siempre sus consultas y les estaba encomendado fijar el *quantum* del pago.

No se alarmen ustedes, porque aunque el que se llamé Cristo decia á los apóstoles: *Sanad enfermos, resucitad los muertos, etc. etc., no poseais ni oro ni plata ni dinero en vuestras fajas*—(Evangelio por San Mateo, cap. X, arts. 8 y 9),—el Jesu-Cristo, de ahora recibe de todo; lo mismo cueros salados que secos, una vaca que un caballo, papel, cobre ú oro.

Pero volvamos al del carro.

XII

El hombre llega trayendo en un carrito á su mujer casi moribunda; Jesu-Cristo la examina, cobra dos onzas y luego le dice:

—Vd. se va á poner en camino para su casa; al empezar el viaje se echa en cada mano dos escupidas y emprende el trote; aunque su mujer se queje ó grite, Vd. no da vuelta la cabeza ni la atiende hasta que las escupidas hayan secado.

El hombre emprende el camino, y cuando las crée secas vuelve la cabeza.

La mujer habia muerto!

El hombre regresa, se reunen los apóstoles, pero éstos le sacan al hombre que una de las escupidas no estaba del todo seca.

—Qué lástima! decía San Pedro; si Vd. espera un poco más, se salva su mujer.

—Vd. la ha *matado*, agregaba San Bartolomé.

—*Cómo no, pues*, decía San Felipe; si Vd. no cumple lo que dice el Señor.

El caso es que los apóstoles convencen al infeliz que él tiene la culpa de la muerte de su mujer.

Años hacia que un pobre hombre estaba tullido; se lo traen arrastrado en un cuero, J. Cristo lo examina, llama á consulta á los apóstoles, se cobra por la cura dos bueyes y un carnero, y dice al que lo traía:—Tráigame Vd. un chanchito macho.

El chanchito viene, lo hace acercar al enfermo y lo manda agarrarse bien de la cola, con orden de no soltarla por nada; ata un cohete á una pata del animal y prendiéndole fuego, sale el chanchito á la disparada, y el hombre, vuelta aquí y vuelta allá, pero sin abandonar la cola; al fin la suelta y queda en el suelo, dolorido, estropeado y jadeante.

—¿Por qué se soltó Vd?—dice Jesu-Cristo.

—Porque no podia, señor,—responde el enfermo.

—Si Vd. no es *maula* y sigue una cuadra más, ahora estaría caminando agrega San Pedro

XIII

Una señora respetable, porque la fama de los milagros de Cristo á mucha gente respetable le ha llevado la fé, que sea dicho de paso va desapareciendo en algunos, hacía años que padecía de reumatismo, y atraída por el ruido de los milagros de Jesucristo lo manda llamar; éste la examina sin los apóstoles, recibe 100 pesos y le receta durante tres dias de vueltas de carnero por la sala. Era cosa de verse la fé con que una señora respetable de 60 años, andaba á vueltas por la sala de su casa!

Y no se asuste el que no lo sepa, en Montevideo muchísimos conocen este verídico hecho.

Pero á fuer de imparciales y para que no se nos crea gentiles ó judíos, debemos decir la verdad: si bien *Jesu-Cristo* en algunas curas era desgraciado, como sucede todos los días á los médicos, en otras era feliz, y es incuestionable que detrás de esa farsa chocante *Jesu-Cristo* empleaba hierbas y medicinas que á veces daban su resultado; y como el viaje de un médico al centro de la campaña es tan caro, ser curado á cambio de un cuero, de un caballo ó de un carnero, amen de ser barato, es sumamente cómodo, y de ahí la popularidad que entre las gentes sencillas del campo, en ese Departamento, aún rodea á ese *curandero*, que en pleno siglo XIX le ha dado por titularse con el nombre del salvador del mundo, pero que de nada le valió para que en el mes de Agosto del año 1875, lo metieran en la *tipa*.

Conque, no pondrán Vds. en duda que *Jesu-Cristo* y los *Apóstoles* están en la cárcel.

TANTO TIENES, TANTO VALES

1876

I

La República Argentina está situada entre 22° y 54° de latitud sur, y entre 57° y 72° de longitud occidental comprendiendo catorce provincias que son: Buenos Aires (capital), Entre-Ríos, Corrientes, Santa-Fé, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis, y cuatro territorios que son: Territorio de Misiones (perteneciente á la provincia de Corrientes); Territorio del Chaco; Territorio Indio del Sur y Territorio de Patagonia con su apéndice el Archipiélago de Magallanes.

Sus límites son: al norte las Repúblicas de Bolivia, Para-

guay y Uruguay, al este el *Paraguay* y el *Océano Atlántico*; al sur este mismo Océano y al oeste la *Cordillera de los Andes* que la separa de *Chile* y *Bolivia*.

Su superficie es de : 3.556,500 kilómetros cuadrados, su población 2.000,000 de habitantes, en esta proporción por cada provincia :

Buenos Aires (capital) . . .	661,965 habitantes	
Santa-Fé	89,218	«
San Juan	60,319	«
Jujuy	40,362	«
Mendoza	65,413	«
Tucuman	108,904	«
San Luis	53,294	«
La Rioja	48,746	«
Córdoba	210,508	«
Santiago del Estero	132,898	«
Catamarca.	79,962	«
Entre-Ríos.	134,235	«
Salta.	88,933	«
Corrientes.	129,023	«
Pampa	20,000	«
Patagonia	25,000	«
Chaco al Sur	45,000	«
Ejército.	6,220	«

2.000,000 habitantes

Su clima es de los más benignos del globo, pues sus regiones más cálidas apenas alcanzan al trópico y las frías no pasan de 54° latitud sur, estando además su atmósfera constantemente despejada y purificada por los vientos saludables del mar que recorren sin obstáculo todos los ámbitos; sopla á veces con tanta violencia el viento sud-oeste (*el pampero*) que al rasar la pampa en tiempos de seca, levanta y lleva á Buenos Aires torbellinos de tierra.

II

La República Argentina es tan rica que en el reino mineral tenemos oro, plata, cobre, estaño, fierro, plomo, mármoles, carbon de piedra, cal, yeso, sal.

En el vegetal: cereales, viñas, olivos, árboles frutales, indígenas, algodóneros, caña de azúcar, hierba mate, café, tabaco, añil, quebracho blanco y colorado, palo santo, guayacan, arrayán, cebil, cedro, tala, algarrobo, lapacho, urunday, tataré, timbó, pacará, laurel, quina-quina, tipa, araucarea, sauces, palmeras, pita, tunas, bambúes ó tacuaras, chañar, yandubay, alisos, paraísos, ombúes, bistón, ceibo, palmas, palo de lanza, durazneros, nogales, naranjos, limoneros, higueras y plantas medicinales.

En el animal: ganado vacuno, caballar, lanar y de cerda, y entre los silvestre: el yagueté ó tigre americano, el jaguar, gato montés, varias clases de zorros, quirchinchos, osos hormigueros, tapines, perezosos, chinchillas, nutrias, vizcachas, carpinchos, guanacos, vicuñas, llamas, venados, avetrucos, comadreas, mulitas y conejos; aves de rapiña: cóndores, caranchos, gavilanes, el titamús; pájaros: la perdiz, tórtola, loro, pica-flor, patos silvestres, y guano, habiendo recientemente concedido permiso nuestro gobierno á D. Julio Hane en representacion de la casa bancaria de Enrie Erlanger para la extraccion del guano en las costas é islas de Patagones.

El régimen porque está organizada la República Argentina, es el republicano *federal*: así, pues, de las 14 provincias que forman la República, cada una tiene su Constitucion y leyes particulares, su gobierno y Cuerpos Legislativos, que son representados ante la Nacion por un Congreso compuesto de un Senado para el cual, cada provincia nombra dos miembros y una cámara de Representantes, de que cada miembro representa 20,000 habitantes.

En la República Argentina el Poder Ejecutivo está en manos de un Presidente y un Vice-Presidente elegido por 6 años por los electores de todas las Provincias.

El Poder Judicial está ejercido por una Corte Suprema de Justicia Federal que se compone de 5 miembros y tiene un Representante en cada Provincia con el título de Juez Federal.

El Gobierno Nacional está representado en el Poder Ejecutivo así:

Presidente de la República:

Vice-Presidente:

Ministro del Interior.

Ministro de Relaciones Exteriores.

Ministro de Hacienda.

Ministro de Justicia, Culto é Instrucción.

Ministro de Guerra y Marina.

El Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, así:

Gobernador:

Ministro de Gobierno.

Ministro de Hacienda.

Su renta anual es próximamente de *quince millones de duros*.

La República Argentina posee en Córdoba uno de los mejores Observatorios Astronómicos, que lo ha valido infinidad de testimonios de calorosa adhesión de numerosas academias científicas del mundo. Y puesto que hemos hablado de la «Ciudad de los doctores», como se llama á esa provincia cuyo mote lo justifica su Universidad, una de las primeras de la República Argentina, en la cual se han formado tantos de nuestros grandes hombres, diremos de paso que el año 71 exhibió en su seno la primera Exposición Industrial, Agrícola, y Comercial del Río de la Plata, en la que estuvieron representados todos los productos é industrias del mundo.

En ninguna parte hay tantos medios de viabilidad y comunicación como en la República Argentina, pues en todas direcciones la recorren diligencias y *proprios*, teniendo hoy el ferrocarril que va del Rosario hasta la provincia de Córdoba, recorriendo un trayecto de 394 kilómetros 814 ms., en donde hay 13 estaciones y que se prolongará hasta Jujuy, recorriendo entonces 943 kilómetros.

La lengua que se habla es la castellana, y la religión de los naturales la católica apostólica romana, sosteniendo el Estado ese culto, pero tolerando todos los demás.

IV

La capital de la República Argentina, Buenos Aires, que es la más populosa de todas las provincias, está situada entre 33° 30' y 42" latitud sur, y entre 58° y 65 longitud occidental; sus límites son : al N. el *Arroyo del medio* y el *Thalve* del *Paraná*, y el *Rio de la Plata*, que la separan de las provincias de *Santa Fé* y *Entre-Ríos* y de la *República O. del Uruguay*; al E. el Océano Atlántico, al S. este mismo Océano y el *Rio Negro de Patagonia*; al O. su larga frontera se confunde con el territorio indio del Sur y está señalada por una línea de fortines y de estancias.

La superficie es de 204,750 kilómetros cuadrados.

Buenos Aires está dividido en sesenta y dos *partidos*, de los cuales cuarenta y cinco están al norte del Rio Salado y 17 al sur de este rio, designados con el nombre de ciudad, villa ó pueblo, como sigue :

Partidos de la Costa: Belgrano, San Isidro, San Fernando, Las Conchas, Zárate, Varadero, San Pedro, San Nicolás.

Partidos al Norte: Pilar E. de la Cruz, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco, Salto, Arrecifes.

Fronteras al N. Oeste: Pergamino, Rojas, Junin, Lincoln, Chacabuco, Bragado, Nueve de Julio, Veinte y cinco de Mayo.

Partidos al Oeste: San José de Flores, Matanzas, San Martín, Moron, Merlo, Moreno, Las Heras, Lujan, Mercedes, Suipacha, Chivilcoy.

Partidos al S. Oeste: Cañuelas, Navarro, Lobos, Guardia del Monte, Saladillo, Las Flores, Tapalquen.

Partidos al Sur: Barracas al Sur, Lomas de Zamora ó la Paz, San Vicente, Ranchos, Chascomús, Dolores.

Partidos de la Costa Sur: Quilmes, Ensenada, Magdalena, Castelli, Tordillo, Ajó, Tuyú, Mar Chiquita.

Partidos al Sur: Pilar, Vecino, Monsalvo, Ayacucho, Arenales, Rauch, Azul, Tandil, Balcarce, Loberia, Necochea, Tres Arroyos, Bahía Blanca, Patagones.

Las principales ciudades, villas y pueblos de Buenos Aires, son los siguientes:

Belgrano: Situado deliciosamente sobre el Río de la Plata, á 10 kilómetros de la capital. Pueblo de recreo.

San Fernando: Cuyo puerto de «El Tigre,» le da suma importancia y á donde el ferro-carril contribuye en mucho.

Barracas al Sur: Que hoy es un arrabal de Buenos Aires, con sus fábricas, barracas, construcción de buques de cabotaje, etc.

Chivilcoy: Terreno muy rico para la agricultura.

Chascomús: Region muy rica de la provincia.

San Nicolás de los Arroyos: Es la segunda ciudad de la provincia.

Villa Mercedes: Centro comercial del Oeste de la provincia.

Dolores: Puede decirse que es la verdadera capital del Sur de Buenos Aires.

Lobos: Adelanta rápidamente, mucho comercio.

Azul: Muy comercial.

Bahía Blanca: Terrenos feraces y magnífica posición en la embocadura del Río *Naposta*.

Cármén ó Patagones: Situada en la orilla izquierda del Río *Negro*, cerca de la embocadura.—En sus islas hay huano abundante.

El ganado de la provincia de Buenos Aires puede calcularse así:

Ganado vacuno	6	á	7	millones.
Ovejas y carneros	35	á	40	«
Caballos.	1 1/2	á	2	«

El clima de Buenos Aires es de los más benignos; la atmósfera despejada y purificada por los vientos saludables del mar y por el *Pampero*, viento del S., O. como el *Simoun* del desierto, que suele en su impetuosidad tronchar árboles y derribar casas, levantando inmensos torbellinos de tierra que han llegado en su densidad á ser tales, que ha habido un caso en que se oscureció la ciudad por 10 minutos.

V

Buenos Aires tiene las siguientes líneas telegráficas :

Ferro-carril del Norte que va hasta «El Tigre», tiene 7 estaciones y recorre 7 leguas.

Compañía del Sur que recorre 174 kilómetros.

Compañía del Oeste sale de la «Plaza del Parque» hasta «Lobos», 16 leguas.

Otro ramal del «11 de Setiembre» hasta las «Catalinas», 1 legua.

Otro id. del mismo punto al Cementerio de la «Chacarita», 1 legua.

Otro hasta cerca del Paso de «Burgos», 1 legua.

Compañía de la Boca, Barracas y Ensenada que parte del «Paseo de Julio» hasta la «Ensenada», 12 leguas.

Ferro-carril al Rosario, 110 leguas.

Entre Ferro-carriles en tráfico, construcción y vía de construcción hay 7,000 kilómetros que corresponden á 3,888 kilómetros por millon de habitantes.

La red de telégrafos se ha unido con Chile y con Europa, habiendo las siguientes líneas:

Telégrafo Nacional (tras-andino) hasta Valparaíso del que sale un ramal para Santiago y otras provincias.

Rio de la Plata que va al Estado Oriental y á Europa.

Telégrafo del Norte hasta Chascomús, 7 leguas.

Telégrafo del Sur.

Telégrafo Urbano.

Telégrafo de la Provincia.

Telégrafo Platino-Brasileño.

VI

La ciudad de Buenos Aires tiene, con calles abiertas, mil manzanas de 150 varas de frente ó sean de 22,500 varas cuadradas cada una, de las cuales 750 son completamente edificadas y 250 en su mayor parte, fuera de igual ó más terreno sin tener calles rectas ni mensuras de división.

La ciudad tiene 840 cuadras (de 150 varas ó 128 metros 85 c.) perfectamente empedradas, de las cuales 140 lo están por sistema de canales al ancho de los rodados; 200 por el de canaleta al centro, y 500 por el forma abovedada—Total empedrado 21 leguas.

Tiene adoquinadas 50 cuadras de las cuales 30 están con

empedrado debajo del adoquin, y 20 sobre techo de **escombro** y arena del Estado Oriental.

En su mayor parte lo están con arena gruesa de los **Olivos** de San Fernando.

En Buenos Aires hay funcionando 22 líneas de **travias** que recorren 1,083 cuerdas, siendo una de las redes de travias más completas del mundo.

Buenos Aires tiene además 11 teatros, 18 templos, **seminario**, conciliar eclesiástico, 4 conventos, 405 capillas particulares, 4 iglesias extranjeras, 1 museo reputado el más rico del mundo en fósiles, una biblioteca con 20,000 volúmenes y 102 manuscritos, más 20 bibliotecas, con 440 escuelas (1), 6 sociedades científicas, 8 de beneficencia y protección, 7 de seguros, 6 mercados, aguas corrientes, gas por dos empresas, 11 bancos, Bolsa de Comercio, 8 clubs, 8 cuarteles, 11 molinos, Parque de artillería, 22 plazas, colegio militar, 26 imprentas y 27 diarios y revistas, 101 fábricas, 15 saladeros, 85 graserías, Aduana con varios depósitos, 26 hoteles, 70 posadas, 107 cafés y billares, 9 hospitales, 8 casas de beneficencia, 4 cementerios, 3,500 casas de negocio y poco más ó ménos el siguiente escalafón militar.

Brigadieres generales	10
Coroneles mayores	15
Coroneles	63
Tenientes coroneles	88
Sargentos mayores	127
Capitanes, grado de sargento mayor	89
Idem ayudantes mayores	41
Tenientes primeros	75
Idem segundos	71
Alféreces y sub-tenientes	87
Porta-Estandartes y abanderados	19
Guardias marinas.	8

(1) En la República Argentina se educan 89,000 niños por el Estado, ó sea 1 por 11 en la ciudad, 1 por 23 en la campaña ó 1 por 19 en toda la República.

XII

El número de inmigrantes anual, á juzgar por el año 1872 es de 50,000 *espontáneos*, exportándose 26.753,219 \$ á importando 46.624,760 ₧ anuales, y entrando cada año en el puerto 1,600 buques.

Resúmen, si el valor está constituido en lo que se tiene, mucho vale mi patria con arreglo al refran: *tanto tienes tanto vales*.

PAPELITO CANTA

1876

I

La República Oriental del Uruguay está situada en la *márgen* izquierda del Río de la Plata, entre los grados 30° y 35 latitud Sur y 55° 61 longitud occidental del Meridiano de París teniendo por límites al N. el Río Cuareim, la cuchilla de Santa Ana, el Yaguaron y el Chuy que la separan del Brasil; al E. el Atlántico; al Sur el Río de la Plata y al Oeste el Uruguay. Su superficie es de 7,035 $\frac{7}{9}$ leguas ó sean 19 millones de hectáreas, su población puede valuarse en 500,000 habitantes de los cuales 80,000 habitan Montevideo.

La campaña Oriental es rica en ganado vacuno, caballar, mular, lanar y cueros de nutria, plumas de avestruz, carne salada, extracto de carne, grasa, sebo, cerda, astas, huesos, ceniza de huesos, aceite de potro y también en sus productos marinos se hace comercio de cueros de lobo marino y aceite del mismo.

En agricultura la campaña es rica en frutas y cereales de todas especies, especialmente en maíz, trigos de superior calidad, y cuya exportacion es muy notable; siendo tal la fertilidad de su suelo que produce 30 y 40 por uno.

La campaña cuyos panoramas son magníficos por las muchas sinuosidades, cerros, cercanías, cuchillas etc., está regada por gran número de ríos, arroyos y afluentes del Río de la Plata, habiendo merecido por algunos extranjeros el nombre de Suiza de la América del Sur.

Los principales ríos son el Uruguay, Río Negro, Queguay, Daiman, Arapey, Yí, Santa Lucía, Cebollatí, Olimar, Tacuarí, San Salvador, San José, Cuareim y Yaguaron, cuyos dos últimos forman la división del Brasil.

Los tributarios son Cuareim, Arapey, Daiman, Queguay, Negro, San Salvador y varios arroyos; del Río Negro lo son los ríos Yí y Tacuarembó.

En el lago Merin desaguan el Tacuarí, Olimar, Cebollatí y el Yaguaron.

Santa Lucía desagua en el Plata; y el Uruguay y Paraná son afluentes del Río de la Plata.

El clima de la República en general está sujeto á las variaciones frecuentes de la atmósfera y es húmedo, pero es sumamente benigno, suave, saludable y propicio al desarrollo económico y civil, sin duda á consecuencia de la corriente cálida sub-marina que se desprende del golfo de Guinea y brazo frío de la Antártica que pasa cerca de las costas orientales y templan los calores y fríos excesibles.

El de Montevideo es marino, y por consiguiente ménos caloroso en verano, á causa de las brisas del mar, y ménos frío en invierno que en la campaña.

Los vientos mas frecuentes son los N. y N. E., E. y S. E., que suelen venir acompañados de copiosas lluvias y fuertes tronadas.

Distínguese el Pampero que es frío, seco, impetuoso, elástico y saludable por excelencia.

La República es rica en los tres reinos: animal, vegetal, y mineral, poseyendo en el animal indígeno entre los mamíferos 39 especies conocidas, y en aves 500 ó más especies, distinguiéndose entre ellas, unas por la armonía del canto y otras por la brillantez de su plumaje.

II

La República Oriental del Uruguay está dividida en 13 departamentos, como sigue:

Uno al N.; Tacuarembó, capital idem ó San Fructuoso:

Uno al N. O.; Salto, capital idem.—Dos al O.: Paysandú, capital idem; Soriano, capital idem.

Uno al S. O.; Colonia, capital idem.

Tres al Sur; San José, capital idem.—Montevideo, capital idem.—Canelones, capital idem ó Guadalupe.

Uno al Sud Este; Maldonado, capital idem ó San Fernando.

Uno al Nor-Este; Cerro-Largo, capital idem ó Melo.

Tres al centro; Florida, capital idem.—Minas, capital idem ó Trinidad.—Durazno, capital idem ó San Pedro.

Tiene 7 ciudades como sigue:

Montevideo, capital de la República, Maldonado, San José, Colonia, Mercedes, Paysandú y Salto.

Tiene 16 Villas así:

En el Departamento de Montevideo, la de la Union y la del Cerro.

En el de Canelones, la del mismo nombre y la de Santa Lucía.

En el de la Colonia: la del Rosario Oriental.

En el de Soriano: la del mismo nombre y la de San Salvador ó Dolores.

En el de Paysandú: la de Fray-Bentos ó Independencia.

En el de Tacuarembó: la del mismo nombre:

En el del Cerro-Largo: la de Melo y Artigas ó San Servando.

En el de Maldonado, la de San Carlos y Rocha.

En el de la Florida: la del mismo nombre.

En el de Minas: la de idem.

En el del Durazno la de idem.

Y 24 pueblos así:

En el Departamento de Montevideo, el de Atahualpa.

En el de Canelones: Pando, Sauce, Suarez, San Ramon, Tala, Miguez, y Piedras.

En el de San José, el de Porongos.

En el de la Colonia: Real de San Carlos, Nueva Palmira ó Higueritas, Colla, Carmelo ó Vacas y Víboras.

En el de Maldonado, el de San Vicente.

En el del Cerro-Largo, el de los Treinta y Tres.

En el de Tacuarembó: San Gregorio, Libertad, y Rivera.

En el del Salto: San Eugenio del Cuareim, Santa Rosa, Belen y Constitucion.

III

El ganado de la República Oriental del Uruguay, es el siguiente:

Año 1871.—Ganado vacuno 9 á 10 millones.

Yeguarizo 1 y 1½ millones.

Mular 100 mil.

Lanar (ovejas) 8 á 9 millones.

Cabrío y porcino 150 mil.

Los Departamentos de Cerro-Largo, Tacuarembó, Florida y Salto son abundantes en ganado vacuno y caballar.

Los de Tacuarembó, Salto, San José y Florida en el mular.

San José, Colonia, Soriano, Florida y Tacuarembó en el lanar.

Paysandú, San José, Canelones y Florida en el porcino.

Minas, Salto, Paysandú y Colonia en el cabrio.

El régimen porque está organizada la República es el Republicano Unitario y la organizacion política está formada por una Constitucion y los tres Poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

El Poder Legislativo está compuesto de dos Cámaras, una de Representantes que consta de 43 miembros y otra de Senadores con el número de 13 ó sea uno por cada Departamento.

El Presidente de la República se nombra por 4 años por la asamblea general y á pluralidad de votos, y este es quien nombra sus Ministros que lo son de Relaciones Exteriores, Hacienda, Gobierno, Guerra y Marina.

El Poder Judicial está compuesto de un Tribunal Superior

que consta de cinco camaristas nombrados por la Asamblea General; de dos Jueces L. de lo Civil dos del Crimen y de Comercio, de los Alcaldes Ordinarios, de los Jueces de Paz y Tenientes Alcaldes.

Tambien hay otra corporacion cuyos miembros son en máximo 9 ó en mínimo 5, que es la Junta-Económico-Administrativa, verdadera y genuina expresion del voto popular.

La lengua que se habla es la castellana.

Hay tolerancia de cultos pero la religion del Estado y de los habitantes es la Católica A. Romana.

El Estado Eclesiástico está representado por la Curia Eclesiástica.

Tiene 8 faros: en la Punta del Este, en la Isla de Flores, en el Cerro, en la Panela, en el Banco Inglés, en la Colonia, en el Cabo de Santa María y en Santa Lucía.

IV

El puerto de Montevideo es uno de los más cómodos de la América del Sur, con un cerro con farola de la altura de 486 pies de Burgos y una poblacion en su falda llamada «Cosmopolis.»

La ciudad de Montevideo está edificada sobre la «Cuchilla Grande,» que va hasta el Brasil, y está compuesta de 361 manzanas edificadas de 10,000 varas cuadradas cada una, con 700 cuadras empedradas, adoquinadas y recorridas por cloacas, gas y aguas corrientes; con 7,000 edificios, más 3,000 en sus arrabales: Aguada, Cordon, etc.; con 2,300 casas de negocio, 2 líneas telegráficas con comunicacion con Europa y Chile, un ferro-carril que llega al Durazno (43 leguas), 6 líneas de tranvias, 4 mercados, 5 plazas, 3 teatros, 4 bibliotecas públicas, Museo, Asilo de Huérfanos y Dementes, Hospital; 6 templos, incluso dos conventos y 7 capillas; 2 templos protestantes; 5 Bancos particulares, 6 cementerios, 12 compañías de seguros, 12 imprentas, 6 diarios, 6 molinos á vapor y 16 de viento, Bolsa de Comercio, 2 Hospitales, Aduana, 62 escuelas municipales con 8,599 niños de ambos sexos.

Su escalafon militar poco más ó ménos es el siguiente :
 Los jefes y oficiales de la República que gozan sueldo son :

Brigadieres generales	3
Coroneles mayores	13
Coroneles	78
Tenientes Coroneles	95
Sargentos Mayores	235
Capitanes	217
Ayudantes Mayores.	38
Tenientes 1.º	147
Tenientes 2.º	107
Alféreces	136
Portas	21
Guardias Marinas	5

IV

La República Oriental del Uruguay exporta al año 19.303,147 \$ fts., é importa 22.298,646 \$ fts. entrando anualmente en el puerto 1,600 buques más 30 paquetes de ultramar.

Conque para saberse lo que hoy vale esta tierra, *papelito canta*.



APÉNDICE

SERIA UN JARDIN SIN FLORES

(DEDICADO Á MI HIJA MARÍA)

1806 á 1870

I

La historia antigua y la de la edad media han consignado los hechos y virtudes de las damas que más se distinguieron como un tributo á la memoria de esas matronas que legaron al mundo su ejemplo y como un estímulo al bello sexo en los siglos venideros.

En América donde nos es más conocida la historia antigua y moderna del viejo Continente que la de nuestro rico suelo, sus nombres son del dominio de todos y puede decirse que son familiares á nuestro pueblo acostumbrado á conocer sus hechos en la novela, en el folletín, en nuestros teatros; y en la historia.

¿Quién ignora la historia de Artemisa 1.^a y Artemisa 2.^a la autora de los Mausoleos?

¿Quién no conoce á Aspasia, á Cornelia, la madre de los Gracos; á Dalila, Sta. Teresa, Heloisa, Lucrecia, Susana, Tarpeya y tantas otras?

Pero si preguntamos por las que haya producido nuestro suelo, todos enmudecemos.

No se conocen; y no obstante, algunas son rivales y otras sobrepasan á las que nos cita del mundo antiguo.

Méjico dió la célebre *Marina*, hija de un cacique, que con admirable facilidad aprendió el español y fué la intérprete, favorita y consejera de Hernan Cortes.

Sor Juana Ines de la Cruz, tambien mejicana, llamada *la décima Musa* fué una eminente poetisa y distinguida escritora; poseía el latín, la retórica y la filosofía.

Sus obras se publicaron bajo el título de «Poesias de la madre Juana Inés de la Cruz», en 1670.

Hugalde y Parra en «El origen del Teatro Español», cita á Sor Juana como autora de varias comedias.

En la actualidad las Sras. D.^a Isabel A. Prieto de Landuzari y D.^a Mercedes Salazar de Cámara son dos eminentes poetisas mejicanas.

Venezuela, patria de Bolívar y de grandes literatos y escritores, tuvo entre otras á D.^a Josefa Palacios de Rivas, viuda del General D. José Felix Rivas, que durante el tiempo que la patria permaneció en poder del enemigo se condenó á un ostracismo voluntario.

Doña Luisa Cáceres, esposa del general patriota Arizmendi, de edad de 19 años, prefirió ser enviada á España bajo partida de registro ántes que escribir aconsejando á su marido traicionase la causa de la libertad, como lo pretendian sus opresores. Insurreccionada en la isla y siendo corto el número de hombres, ella enseñó á las *Margariteñas* el servicio de la artillería, disciplinándolas militarmente.

Doña Juana Antonia Padron, madre de los generales patriotas don Mariano y don Tomás Montilla, al partir para la guerra les dijo estas palabras:

No hay que comparecer en mi presencia, sino volveis victoriosos.

II

La poetisa ecuatoriana Dolores Veintemilla, calumniada de faltar á sus deberes como esposa, para probar su inocencia se suicidó.

Y las señoras doña Angela Caamaño de Vivero, doña Dolores Sucre, doña Rita Lecumberri, doña Cármen Febres de Ballen, doña Jacinta Peña y doña Juana del C. Roca, son eminentes poetisas ecuatorianas.

III

En la época de la independencia un *traidor* del ejército del general Sucre, teniente coronel, dirigió una proclama á las *Guayaquiteñas* para que abandonasen la causa de la libertad.

Esa exhortacion fué contestada rechazando con indignacion tan infame propuesta, concluyendo asi:

«Las damas á quienes hablas, encendiendo con sus propias manos esta hermosa ciudad, sepultarán su honor y su decoro en las cenizas de Guayaquil—Agosto 18 de 1821—señoras de Rocafuerte, Tola, Garaycoa, Llaguno, Lavallen, Rico, Camba, Calderon, Diaz, Gorrichategui, Luzcando, Campos, Plaza, Merino, Aguirre, Casilari, Haro, Morales, Gainza, Roldan, Carbó, Urbina y Elizalde. »

El Perú dió á Santa Rosa de Lima, cuyo nombre primitivo era *Isabel* y que desde su edad temprana manifestó inclinacion al retiro, al ayuno y á la penitencia; fué beatificada en 1668 por Clemente IX y canonizada en 1671 por Clemente X.

No solo *Santas* dió el Perú, sino tambien heroínas; doña Andrea Bellido murió fusilada por los españoles por no revelar el secreto de una carta que en su nombre se escribió dando aviso á los patriotas.

Esa carta fué hallada en el equipaje de su marido y como ella comprometia á otras personas, la señora Bellido prefirió bajar á la tumba sola, ántes que arrastrar en ella á otros.

De edad de 60 años marchó al suplicio con un valor que asombró á todos.

Como esta patriota, las damas peruanas señoras doña Manuela Estacio, doña Bárbara Alcázar, doña Juana García, doña Candelaria Garcia, doña Francisca V. Sanchez de Pagador, doña Petronila Alvarez, doña Josefá Sanchez, doña Francisca Caballero, doña María Guislas, doña Mercedes Nogareda, doña N. Ferreiros, doña Brígida Rosa Campusano, doña Camila Arnao, doña Cármén Noriega de Paredes, doña Agustina Perez de Seguin, doña Narcisa Gomez, doña Anto-

nia Ulate y Gomez, doña Trinidad Célis, condecorada por San Martin y por Bolivar, doña Catalina Agüero y la señora Iturregui prestaron grandes é importantes servicios á la causa de la libertad Sud-Americana.

Una patriota peruana cuyo nombre no ha recojido la historia, al leer una proclama de San Martin le envió su hijo con esta carta:

« Sé que te faltan hombres y cabalgaduras, tengo un hijo
« único y cinco caballos, con estos y su trabajo me propor-
« cionan la existencia; en adelante, mientras tú libertás á mi
« país de sus opresores, la buscaré yo—Ya va á emprender
« el viaje para ponerlos con su persona, á tu disposicion.—
« Esta es la orden que lleva y va resuelto á no descansar
« hasta no encontrarte. Admítelos, pues; empléalos en el
« servicio de la pátria, que es cuanto aspiro. »

Esta señora vivia en Trujillo y el jóven tuvo que andar 17 dias, al cabo de los cuales se presentó á San Martin; este al leer la carta se enterneció, lo abrazó, lo colmó de favores y lo devolvió á su anciana madre.

San Martin no quiso que el nombre de esa patriota se insertase en los boletines del Ejército por no comprometerla.

Por eso la historia no ha recojido su nombre.

IV

Como poetisas, el Perú tiene á D.^a Maria Natividad Cortés, D.^a Carolina Freire de Jaime, D.^a Jesus Sanchez de Barreto, D.^a Justa Garcia Robledo, D.^a Leonor Sauri, D.^a Carolina Garcia de Bambaren, D.^a Manuela Varela de Vildozo, D.^a Manuela Villagran de Placencia, D.^a Leonor Manrique, D.^a Manuela y Antonia Marquez.

Tambien nació en el Perú la *Campillana* princesa del tiempo de la Conquista, amada de Pizarro y sobre el que ejercia una gran influencia, al extremo que cuando se separaba de ella mantenía asídua correspondencia y se guiaba por sus consejos.

Fue bautizada en 1541 y cuando debia desposarse con Pizarro fué muerto este, muriendo ella de pena poco tiempo despues.

De esta señora indígena se conserva en la Biblioteca de los dominicos de Puno un manuscrito en Español con dibujos de monumentos y varias plantas del Perú hechos por su mano.

Tambien fué notable D.^a Maria Rosa de Leon, fundadora de las Capuchinas de Lima.

V

Bolivia dió á D.^a Maria Josefa Mujia, á D.^a Mercedes Belzu de Dorado, y á D.^a Natalia Palacios, eminentes poetisas; tambien cuenta entre las heroínas del tiempo de la Independencia á D.^a Juana Azurduy y Padilla, esposa del general patriota Padilla, que no solo tuvo el mando de 30 fusileros y 200 naturales de San Julian, sino que con ellos derrotó al enemigo que trataba de cortar la retirada á su marido; esta heroica mujer fué premiada por el Gobierno con el grado y sueldo de teniente coronel, y aun muerto su esposo siguió empuñando su espada hasta la independencia.

La señora Mattos, que los españoles obligaron á presenciar el suplicio de su esposo y que lo soportó con una serenidad heroica.

Doña Teresa Lemoyne, de las opulentas y principales familias, fué al destierro con 9 hijos y se hizo notable en la época de la Independencia.

Doña Mercedes Tapia, que despues de la victoria de Suipacha ganada por el general Balcarce salió vestida de blanco y con sus cabellos sueltos al encuentro de Castelli representante de Buenos Aires y á la cabeza de una diputacion de señoras de Chuquisaca, pronunció un discurso que hizo derramar lágrimas á todos los espectadores.

Esta dama fué muy perseguida por los españoles y del placer que experimentó al saber la victoria de Salta murió.

VI

La República Argentina dió á doña Juana Manso de Noronha y á doña Bienvenida Sarmiento, grandes é ilustradas educacionistas, á doña Juana Manuela Gorriti, la Mme. Stael de nuestro siglo, á quien las damas de Buenos Aires acaban de hacerlo una ovacion presentándole una estrella de oro.

A las heroínas del tiempo de la Independencia doña Manuela Pedraza, llamada *la tucumana*, que se distinguió de un modo heroico cuando la invasion de los ingleses en 1806 en que fué premiada con el grado de teniente; á las señoras doña Tomasa de la Quintana, doña Carmen Quintanilla de Alvear, doña Remedios de Escalada, doña Magdalena Castro, doña Angela Castelli de Igarzabal, doña Nieves de Escalada, doña María de la Quintana, doña María de la Encarnacion Andonaegui, doña María Eugenia de Escalada, doña Isabel Calvimonte de Agrelo, doña Petronila Cordero, doña María Sanchez de Thompson, doña Ramona Esquivel y Aldao y doña Rufina de Orma, que prestaron grandes servicios y solicitaron del Gobierno grabase sus nombres en los fusiles que con sus propios recursos habian comprado para los patriotas.

La República Argentina tambien dió á las señoras doña Tiburcia Haedo de Paz, doña Margarita Arias de Correa y doña Teodora Suarez de Roldan que de edad de 70 años siendo preguntada por el doctor Castelli qué edad tenia—Contestó, *cuatro* meses, señor.

Hacia 4 meses del 25 de Mayo de 1810.

En la defensa contra los ingleses, en Buenos Aires, las señoras desde lo alto de las casas arrojaban agua caliente, sus muebles, los ladrillos y baldosas de los techos, y hubo una, cuyo nombre no recuerdo, que bajó al medio de la calle y levantándole las faldetas de la casaca á un oficial inglés, muerto, con una chancleta le pegó una soba.

Tambien contamos entre las heroínas hijas de Buenos Aires, partidaria de los españoles, á D.^a Pascuala Balvás que cuando Tristan fué derrotado por Belgrano en Salta, habiéndose refugiado parte de las tropas españolas en la catedral, desoyendo la voz de su jefe que los llamaba á las palizadas, los exhortó á pelear y á morir como valientes, pero viendo que el terror podia mas en ellos que el honor, subió al púlpito y los apostrofó llenándolos de improperios y llamándolos infames y cobardes.

Rosario Lopez (tucumana), que en el naufragio del vapor «América» acaecido cerca de Montevideo el 24 de Diciembre de 1871, montada en un palo, en medio de las olas, animaba

á los náufragos, diciéndoles que el hombre debe ser valiente en el peligro y rezando con las mujeres. En su palo salvó á varios á quienes dió ánimo para acercarse.

VII

Chile ha dado como heroínas á D.^a Paula Jara Quemada de Martinez, que al saber el desastre de «Cancha Rayada» hizo reunir á sus peones y capataces, los armó y puso á su frente á su único hijo, esperando la llegada del general San Martin, á quienes se los presentó dándole tambien dinero, alimentos y sus propiedades que se convirtieron en cuarteles, hospitales, depósitos de víveres, etc.

De ahí partió San Martin á organizar el ejército con que ganó la batalla de «Maipó».

Cuéntase que hallándose una tarde sentada en los corredores de su casa se le presentó un oficial al frente de una partida española.

—¿Las llaves de la bodega? dijo el oficial.

—¿Necesita vd. provisiones? contestó la señora.

—Las llaves pido, dijo el oficial.

—Es que las llaves no las entregaré. En esta casa nadie manda sino yo.

Furioso el oficial mandó á la tropa hacer fuego sobre esta señora, pero ella avanzó hasta tocarle las carabinas y mirando al oficial le dijo: Dad la orden.

Desconcertado el oficial gritó entonces—Incendiad la casa, y la señora pegando con el pié á un brasero donde se calentaba el agua para el mate, lo arrojó, diciéndole:

—¡Hé aquí el fuego. El oficial la miró un momento y dió orden de marcha.

Esta señora era filántropa cual ninguna, y hasta su muerte estuvo vigente un decreto del Gobierno ordenando *que sin excepcion alguna, para ella estuvieran abiertos los calabozos de los reos.*

Ella se encargaba de los reos condenados á muerte y los auxiliaba, y consolaba; á muchos salvó del suplicio, con su influencia.

Fué una gran mujer:

D.^a Agueda Monasterio fué otra heroína chilena, esposa de un oficial de Liniers, Lattapiat, y madre del teniente Lattapiat que murió heroicamente defendiendo el Castillo de la Independencia en el Callao, por cuyo hecho un baluarte lleva su nombre.

Esta heroína fué condenada por no revelar los secretos de los patriotas á ser colgada en la horca, presenciando antes que le cortaran á su hija, D.^a Juana, la mano derecha; pero la victoria de Chacabuco la libró.

Sufrió mucho en las prisiones de los españoles.

Como esta dama, otras hijas de Chile prestaron grandes servicios á la libertad; ellas fueron doña Mercedes Guzman de Toro, doña Mercedes Toro de Aldunate, doña Mariana Toro de Gamero, doña Antonia Escalada, doña Mercedes Salas de Rojas, doña Mercedes Rojas, doña Micaela Fuentecilla de Guzman, doña Josefa Fuentecilla, doña Mercedes Valdés de Aranguiz, doña Gertrudis Rosales de Ramirez y doña Mercedes Rosales de Solar.

Doña Josefa Aldunate de O'Higgins fué una virtuosa y caritativa señora que al morir dejó *dos millones* de pesos fuertes para las escuelas de su patria.

Doña Luisa Recabarren de Marin fué presa por los españoles por no revelar el secreto de una clave de que se valia San Martin, pero fué salvada por el ejército libertador.

D.^a Javiera Carrera de Valdez, hermana de «los Carrera», presa en Buenos Aires, escapóse al Brasil.

D.^a Antonia Salas de Errazuriz fué una abnegada matrona que espuso su vida en una epidemia de viruela; fué fundadora de la sociedad de beneficencia de Chile.

D.^a Rosario Rosales fué otra caritativa y filantrópica dama.

D.^a Maria Cornelia Olivares fué una heroína que pocos dias antes de la batalla de Chacabuco, el Gobernador Español la mandó rapar el cabello y las cejas esponiéndola á la espectacion pública.

Por el Gobierno de O'Higgins fué declarada *una de las ciudadanas mas beneméritas de la patria*.

D.^a Maria Josefa Cabezon de Villarino, D.^a Damasa Cabezon

de Córdoba y D.^a Manuela Cabezon de Rodriguez, fueron notables educacionistas.

D.^a Mercedes Marin de Solar, fué una eminente poetisa así como las Sras. D.^a Rosario Orrego de Uribe y D.^a Quiteria Varas de Marin.

D.^a Candelaria Perez, llamada «la Sargenta Candelaria», disfrazada de marinero prestó grandes servicios á Chile cuando la guerra contra Perú y Bolivia, por lo que fué encerrada en las «Casas-Matas;» salvada de ellas por el general Bulmes, le prestó grandes servicios, batiéndose como un soldado en los asaltos, donde animaba á los tímidos y curaba á los heridos.

Cuando el ejército entró vencedor á Chile, «La Candelaria,» con la chaqueta del soldado y su fusil al brazo, marchaba al frente de la primera mitad; el pueblo la victoreó con entusiasmo y el Gobierno le dió grado de *alferez* y una pension.

D.^a Luisa Correa de Tagle, distinguida cantatriz chilena, conocida con aplauso en nuestros teatros.

VIII

Nueva Granada tuvo su célebre «Pola,» la señora doña Policarpa Salavarrieta, que prestó grandes servicios á la causa de la libertad manteniendo correspondencia y dando avisos al ejército libertador.

Fué condenada á muerte por los españoles, y pidiendo agua en el patíbulo notó que era un español quien se la traía, negándose á admitirla y diciendo:—*Ni un vaso de agua quiero deber á un enemigo de mi patria.*

Policarpa Salavarrieta hace este anagrama :

« Yace por salvar á la patria. »

Muerta se le compusieron unos versos y de ellos tomamos esta cuarteta :

¡ Granadinos, la Pola no existe !
Con la patria su muerte llorad,
Por la patria á morir aprendamos
Y juremos su muerte vengar !

Doña Antonia Santos tenía una especie de idolatría por los mártires de la independencia, y cuando en 1817 se peleaba por ella, vendió todas sus joyas y propiedades y les envió armas, víveres y municiones, teniéndolos al corriente de todos los sucesos y exortándolos á vencer ó morir por la libertad.

Descubierta, fué llevada á presencia del Gobernador.

—Señora, le dijo éste, se ha denunciado en este despacho, que vd. auxilia á los insurgentes. Hay pruebas, y mandé llamar á vd. para que lo declare.

—Es cierto, dijo la señora con firmeza.

—Cómo! ¿Cómo confiesa vd. sin embajes ese crimen?

—Yo no he cometido crimen alguno, señor Gobernador; he cumplido mi deber.

—¿Auxilando á los insurgentes?

—No es insurgente, señor Gobernador, quien combate por sus derechos.

—Señora!

—Sí! contestó parándose D.^a Antonia; las inauditas y frecuentes crueldades que Vds. han cometido han obligado á los granadinos á defenderse del modo que pueden.

—Y ¿sabe Vd., señora, cuál es la suerte de los insurgentes americanos? dijo furioso el Gobernador.

—Y ¿créa Vd. atemorizarme presagiándome una muerte próxima? Han muerto Vds. tantos granadinos que hoy la muerte es cosa vulgar y. . . la espero sin miedo.

El Gobernador quiso que le dijera el nombre de sus cómplices, pero ella los negó.

Fué puesta en capilla, se le volvió á ofrecer la vida si denunciaba á sus cómplices. Pero no la quiso.

El sacerdote que la auxiliaba, le dijo: «Vd. muere por salvar á otros; luego Vd. es una mártir.

En el banquillo, por un rasgo de virtuoso pudor, se amarró un pañuelo sobre el vestido por los piés, distribuyó á las mujeres del pueblo que habia allí, sus alhajas, y gritó con voz que hasta la casa del Gobernador se oyó:

—*Estoy pronta.*

Una descarga puso fin á su existencia.

I X

Tambien ha dado Nueva Granada poetisas: D.^a Silveria Espinosa de Rendon, D.^a Agripina Montes del Valle, D.^a Amelia Denis, D.^a Agripina Samper de Ancizar, D.^a Helena P. Lince, D.^a Josefa Acevedo de Gomez, D.^a Ubaldina Dávila de Ponce, D.^a Mercedes Suarez, D.^a Isabel Bunch de Cortés, D.^a Leonor Blander, D.^a Mercedes Parra de Quijano, y D.^a Soledad Acosta de Samper.

Los nombres de estas heroínas americanas se habrían perdido para la historia si el Sr. Suarez en su excelente libro «Mujeres célebres de América» no hubiera consignado sus hechos, haciéndonos conocerlas.

X

Montevideo tambien ha tonido sus heroínas; la Sra. de Correa que en el sitio de Montevideo habiendo perdido 3 hijos se lamentaba de no tener un 4.^o para ofrecerlo á la patria.

Otra dama cuyo nombre se ignora, que el dia que su único hijo cumplió 14 años se lo presentó á Pacheco.

Todas y cada una de las damas, tanto de la defensa en el sitio, como de las numerosas familias que permanecian en el campamento de Oribe.

Catalina que hizo la campaña del General Flores batiéndose como un soldado y que gozaba el grado de Sargento Mayor.

Montevideo posée numerosas damas poetisas y escritoras, entre ellas, la esposa de un periodista, que segun voz pública no escribia, dejando ese cuidado á su esposa que con talento dilucidaba todas las cuestiones. Callo el nombre porque es contemporáneo.

X

En vista de los hechos, creo pues, que en grandes mujeres, la América nada tiene que envidiar á la Europa, siendo su

principal aureola la piedad, la caridad y el culto que tienen por el hogar y la familia.

Si nuestro rico continente ha dado héroes, también tenemos heroínas, é injusto sería consignando los hechos de aquellos, legar los suyos al olvido.

Si la mujer, preciosa mitad del hombre, que embellece su camino desde la aurora al ocaso; si ese delicado y dulcísimo sér que bajo la *triple* faz de madre, esposa é hija, es siempre nuestro consuelo, llegó por sus virtudes, su heroísmo y su valor á compartir la gloria de nuestros grandes hombres y á segundarlos en el progreso presente ¿porqué no dedicarles una página que sirva de estímulo á los siglos venideros?

Gustoso yo lo hago, y ato el *bouquet* de nuestras glorias con el lazo de sus nombres, dedicando á sus hechos mi última tradicion, sin la cual mi pobre libro *seria un jardin sin flores*.

FIN

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO

	AÑOS	PÁG.
Carta-dedicatoria del autor á don Ricardo Palma		7
Carta-prólogo de Palma al autor		13

ADVERTENCIA

A los señores Preceptores	17
-------------------------------------	----

PRIMERA PARTE

<i>(Retrato de Cristóbal Colon, grabado expresamente)</i>		20
Es muy probable no existieran las demás.	1484 á 1506	21
Una reputacion usurpada.	1493 á 1530	28
Los unos y los otros	1530	32
Los primeros cautivos europeos en el Plata	1530 á 1532	37
El arroyo de Lujan	1535 á 1536	39
Nobleza y generosidad en América	1536 á 1537	41
La primera semilla de la discordia en el Rio de la Plata.	1540 á 1544	44
Caro como la vaca de Gaete (refran)	1544 á 1553	47
No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague	1546	48
Vade retro satanás	1555 á 1573	49
Mala fe en Santa-Fé	1573	51
Traicion cristiana y lealtad salvaje	1573	53
Arachan	1573	56
Hidalga caballerosidad en el salvaje.	1573 á 1575	65
El fuego fué mas cristiano que un alcalde católico.	1572 á 1587	66
En el poder se muestra la hilacha	1587 á 1591	71
El gobernador español que abolió la esclavitud de los indios fué americano	1592 á 1594	72

	AÑOS	PÁG.
Las costas	1542 á 1622	74
<i>Armas de Buenos Aires durante el dominio español, grabadas expresamente</i>		76
Una partida de platos y fuentes de loza inglesa	1628 á 1790	77
El padre Sandú	1733 á 1772	81
<i>Armas de Montevideo durante el dominio español, grabadas expresamente</i>		82
El padre de los pobres	1733 á 1782	88
Un baño diario.	1782 á 1796	91
Limpiar el puerto.	1797 á 1800	92
Bárbara y espantosa sentencia	1780 á 1801	95
Fundacion de pueblos en el Estado Oriental .	1762 á 1860	99
Así proceden los pueblos hermanos	1806 á 1807	101
Fuimos libres por ser hijos obedientes . . .	1808 á 1810	103
El último mono.	1810	107

SEGUNDA PARTE

Oh! no eche pelos en la leche (refran)	1810 á 1816	120
No hay mal que por bien no venga.	1793 á 1816	132
<i>Armas de las provincias unidas que juraron la independencia, grabadas expresamente.</i>		160
<i>Himno Argentino.</i>		161
Hombre! déjate de amolar (refran)	1810 á 1820	167
No permita Dios que se el negro (refran) . . .	1801 á 1820	183
<i>Proclama de Otorguez</i>		190
Di ande yerba puros palos (refran)	1812 á 1822	201
Tomá pa achuca	1813 á 1824	218
Sandwich.	1817 á 1819	226
Pues nó, mi alma! (refran)	1819 á 1825	238
<i>Proclama de Laballeja al desembarcar con los Treinta y Tres</i>		242
<i>Nómina de los Treinta y Tres</i>		243
Ché, abrí la puerta que ahí viene Pascualon (refran)	1825 á 1830	249
<i>Armas de la República Oriental del Uruguay, grabadas expresamente</i>		262
<i>Himno Oriental</i>		263
Entre pares y nones, los tres montones (refran).	1815 á 1829	267
Hasta en el cielo habia partidarios	1829 á 1832	286

	AÑOS	PÁG.
Oígame el duro! ¿con que tambien aflojó? . . .	1799 á 1835	296
Empezando con Dios acabó con el diablo. . .	1816 á 1834	314
Nadie se muere hasta que Dios quiere. . .	1832 á 1842	321
El mate de las Morales (refran)	1835 á 1843	341
Aunque se eluda la justicia humana no se escapa á la divina.	1839 á 1841	347
La regata de los dos hermanos.	1842 á 1846	356
Doctores tiene la santa madre iglesia que os sabrán responder	1843 á 1851	363
¿No hay quién dé mas?	1848 á 1852	380
¿Si serán hermanos del Santísimo?	1821 á 1852	386
Ni Dios ni naidés la pisa , .	1846 á 1853	409
A mi no me mata naidés porque estoy curao de bala (refran).	1828 á 1863	416
Siempre inclinado á lo grande, noble y ge- neroso	1852 á 1872	427
<i>Armas de la República Argentina y de Bue- nos Aires.</i>		434
Honre su nombre la historia	1853 á 1876	441
El fantasma del templo inglés	1857	445
Sirva de ejemplo á los siglos venideros. . .	1871	451
Jesu-Cristo y los apóstoles están en la cárcel	1375	456
Tanto tienes, tanto vales.	1875	465
Papelito canta.	1875	473

APÉNDICE

Scria un jardin sin flores	478
--------------------------------------	-----



RETURN TO the circulation desk of any
University of California Library
or to the
NORTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
Bldg. 400, Richmond Field Station
University of California
Richmond, CA 94804-4698

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS

- 2-month loans may be renewed by calling (510) 642-6753
- 1-year loans may be recharged by bringing books to NRLF
- Renewals and recharges may be made 4 days prior to due date.

DUE AS STAMPED BELOW

JUL 22 1996

YB 09156

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C035209050

709017

F2831

E8

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

